PROVERBIOS GRIEGOS

•

MENANDRO

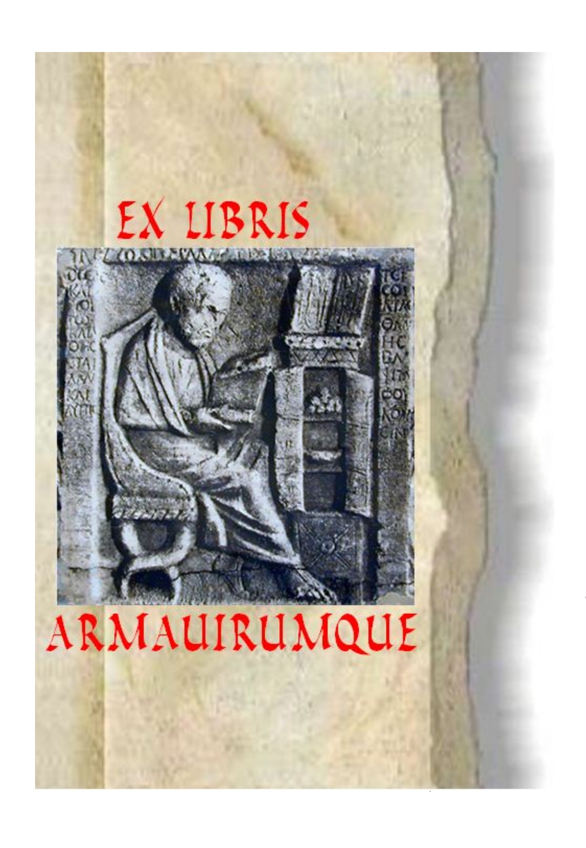
SENTENCIAS

INTRODUCCIONES, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
ROSA M.ª MARIÑO SÁNCHEZ-ELVIRA
Y
FERNANDO GARCÍA ROMERO



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 272



Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por JORGE CANO.

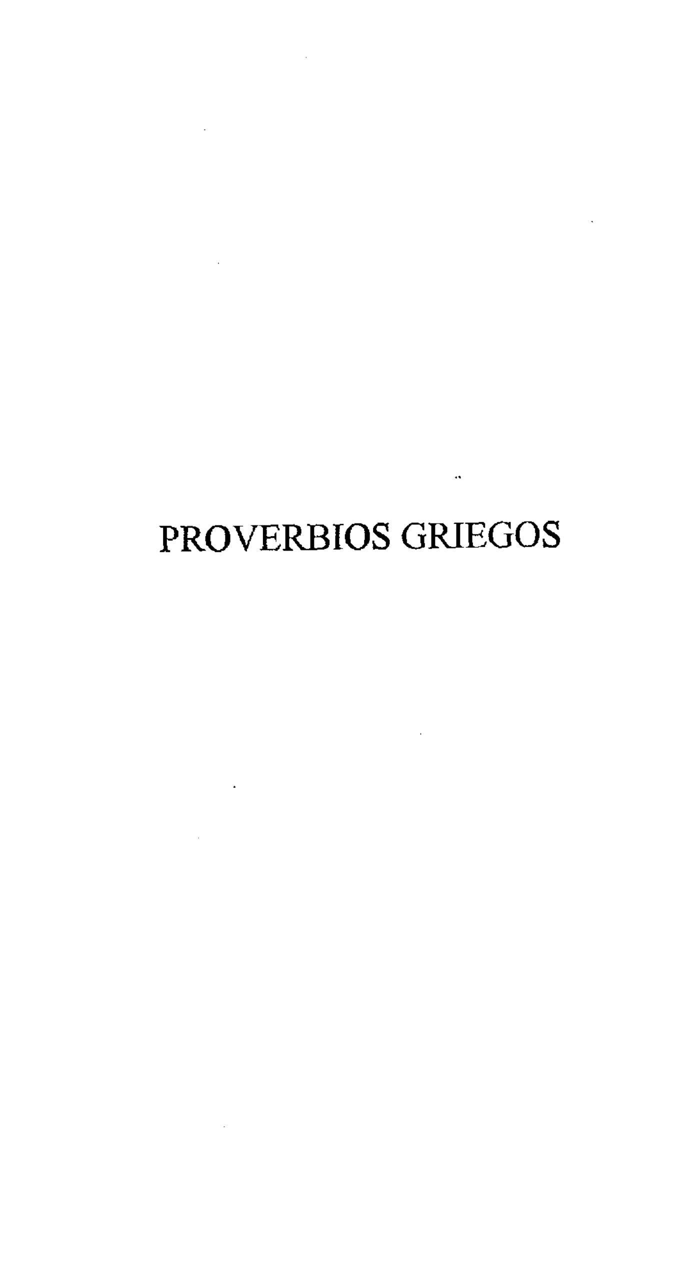
© EDITORIAL GREDOS, S. A.

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 1999.

Depósito Legal: M. 46970-1999.

ISBN 84-249-2250-6.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 1999.



PROVERBIOS GRIEGOS

INTRODUCCIÓN

I. «PAROIMÍA», PROVERBIO

Ya los eruditos antiguos discutieron el significado etimológico de la palabra *paroimía* «proverbio», documentada para nosotros por vez primera en el v. 264 del *Agamenón* de Esquilo[1]. El hecho de que Aristóteles relacione proverbio y metáfora *(Retórica* 1413a14-15; cf. *Poética* 1457b6-9) y considere por otro lado que la metáfora se basa en el establecimiento de relaciones de semejanza *(homoîon;* cf. *Poética* 1457a7-8, *Tópicos* 140a), llevó a W. Tschajkanovitsch[2] a suponer que pudiera ser de origen peripatético la falsa etimología que propone relacionar *paroimía* con *homoîos,* testimoniada en la introducción a la colección de proverbios

---

[1] Sobre el tema, véase L. BIELER, «Die Namen des Sprichworts in den klassischen Sprachen», *Rheinisches Museum* 85 (1936), 240-253; A. M. IERACI, «Il concetto di *paroimía* in Aristotele», *Atti Accad. dei Lincei di Napoli* 53 (1978), 235-248, e «Il concetto di *paroimía:* testimonianze antiche e tardo antiche», *ibidem* 54 (1979), 185-214; F. GARCÍA ROMERO, «Sobre la etimología de *paroimía», Actas del II Congr. Intern. de Paremiología = Paremia* 8 (1999), 219-223.

[2] *Quaestionum paroemiographicarum capita selecta,* Tubinga, 1908, págs. 27-28.

que nos ha llegado bajo el nombre de Diogeniano *(Corpus Paroemiographorum Graecorum* [*CPG*] I 177). Ese mismo testimonio, y también la tradición lexicográfica, nos documenta que la hipótesis probablemente correcta, la que hace derivar *paroimía* de *oîmos* «camino», fue igualmente considerada por los eruditos antiguos, quizá en primer lugar por el estoico Crisipo. Nos dice en concreto Pseudo-Diogeniano que los griegos llamaron *paroimíai* a los proverbios «porque los hombres inscribían en los caminos frecuentados por la gente todo cuanto se les ocurría que fuera de utilidad común». *Paroimía* designaría, pues, un dicho «situado junto al camino» que generosos caminantes deseosos de instruir a sus semejantes habrían puesto a disposición de quien viniera después, a la manera de esos «Hermes de Hiparco» que, según nos cuentan Platón *(Hiparco* 228b6-c6) y Hesiquio (s.v. *Hippárcheios Hermês),* tenían escritos versos elegíacos «con los cuales se hacían mejores quienes los leían».

Basilio de Cesarea *(Homilías* 13 = *PG* XXXI 388b-c) nos transmite otra hipótesis sobre el origen de la palabra, también a partir del significado «en el camino»: *paroimíai* serían en origen las palabras y consejos que se dirigen dos compañeros de camino (una interpretación que ha defendido en nuestro siglo L. Bieler y que también documentan los lexicógrafos), o bien podría tratarse también de consejos útiles para el camino, incluso, en sentido metafórico, para ese difícil camino que es la vida humana[3].

Pero la palabra *oîmos* tiene con frecuencia otro valor metafórico en la lengua griega, a partir del cual deriva la que es, en la opinión más extendida, la interpretación más

[3] Véase también el prefacio de MIGUEL APOSTOLIO a su colección de proverbios *(CPG* II 237). Acepta, con dudas, esta interpretación J. HOFMANN, *Etymologisches Wörterbuch des Griechischen*, Múnich, 1950.

plausible del significado etimológico de la palabra *paroimía.* Efectivamente, un canto o poema puede designarse metafóricamente como un camino que recorre el poeta (cf. *Himno a Hermes* 451; Píndaro, *Olímpicas* IX 47; Calímaco, *Himno a Zeus* 78, etc.), y en tal caso, del mismo modo que «proemio» es «lo que precede a la narración» (concebida ésta como un camino), «paremia» sería «lo que está junto a la narración», es decir, lo que no pertenece a la narración propiamente dicha pero se deduce de ella como corolario, como enseñanza de sabiduría universal que se desprende de un hecho concreto, del relato que se ha narrado[4].

II. LOS ESTUDIOS SOBRE PROVERBIOS EN LA ANTIGÜEDAD Y LA FORMACIÓN DEL *CORPUS PAROEMIOGRAPHORUM GRAECORUM* (*CPG*). SU TRANSMISIÓN MANUSCRITA

Los complejísimos problemas que presenta la formación y transmisión de las colecciones de proverbios que constituyen el *Corpus Paroemiographorum Graecorum* fueron objeto en la Alemania del último cuarto del siglo XIX y primero del XX de numerosos trabajos realizados y promovidos especialmente por Otto Crusius y Leopold Cohn, los cuales aumentaron extraordinariamente nuestro conocimiento del *corpus,* aunque quedasen y queden todavía, por supuesto, no pocos puntos oscuros, muy difíciles de resolver tanto por la escasez de los datos como por la complejidad misma de las

[4] Cf. K. RUPPRECHT, «*Paroimía*», en Pauly-Wissowa, XVIII.4, 1949, col. 1708. Señala Rupprecht que el compuesto *par-oimía* se correspondería exactamente con el latín *ad-agio* y con términos que designan el proverbio y la fábula en antiguo alemán, como *bî-wort* o *bî-spel.*

tradiciones que se entrelazan. Tras un extraño vacío de muchas décadas (si exceptuamos las aportaciones de Rupprecht, discípulo de Crusius, y algunos otros), los estudios sobre la transmisión del *CPG* han vuelto a cobrar auge y se ha avanzado mucho en ellos merced a los admirables estudios realizados y promovidos por W. Bühler, que indudablemente marcan el camino a seguir en trabajos futuros.

El uso de los proverbios es constante en la literatura griega desde la época arcaica, a partir de Homero y sobre todo de Hesíodo y Arquíloco, que los emplean con profusión. Para muchos de ellos se han señalado paralelos orientales y se ha resaltado su vinculación con la fábula, un género que ya los antiguos relacionaban estrechamente con la literatura proverbial (cf. Quintiliano, V 11, 21)[5]. En la época clásica los proverbios reaparecen en todos los géneros literarios, siendo especialmente abundantes en aquellos autores que reproducen en mayor medida el lenguaje coloquial, en cualquiera de sus niveles, como es el caso de la comedia[6] o los diálogos platónicos, pero no faltan tampoco en la tragedia, la historiografía o la oratoria. De lo que no tenemos noticias para esta época es de la existencia de especulaciones teóri-

---

[5] Cf. P. Carnes (ed.), *Proverbia in fabula. Essays on the relationship of the proverb and the fable,* Frankfurt, 1988, y «The fable and the proverb: intertext and reception», *Proverbium* 8 (1991), 55-76; H. van Thiel, «Sprichwörter in Fabeln», *Antike und Abendland* 17 (1971), 105-118; S. Jedrkiewicz, *Sapere e paradosso nell'antichità. Esopo e la favola,* Roma, 1989, págs. 262-263; J. F. Kindstrand, «The Greek concept of proverb», *Eranos* 76 (1978), 79 ss.; Ieraci, «*Paroimia* in Aristotele», pág. 236, y «Testimonianze antiche», págs. 190-191.

[6] Incluso Ateneo *(Epítome* II 60e) menciona una obra del poeta de la comedia media Antífanes titulada *Proverbios* o *El hombre que dice proverbios,* a propósito de la cual comenta Meineke que «no cabe duda de que aparecía en escena un hombre del tipo de Sancho Panza, que empleaba los refranes con gracia».

cas sobre las características y uso de los proverbios, aunque sí podamos deducir de los escritos de Platón que el filósofo los consideraba como un saber antiguo y tradicional (cf. *Crátilo* 384a, *República* 329a, *Leyes* 741b, *Lisis* 216c, etc.), depositario de verdades que merece la pena obedecer (*Filebo* 59e, *Sofista* 231c, *Menéxeno* 248a)[7]. En consecuencia, Platón se sitúa en el polo opuesto de la escasa consideración que merecen los proverbios a determinados filósofos y rétores, empezando por Isócrates, que los estimaban poco adecuados para un estilo «elevado».

El amplio uso que la literatura griega hace de los proverbios no podía pasar desapercibido para los padres de la Filología y a partir del siglo IV a. C. constatamos un gran interés por recogerlos y explicarlos. En concreto, el estudio sistemático y científico de los proverbios comienza para nosotros con Aristóteles, a quien Diógenes Laercio (V 26) atribuye una obra titulada *Sobre proverbios*, cuya existencia ha sido sin embargo negada por prestigiosos estudiosos tanto de la obra aristotélica (V. Rose) como de la paremiografía griega (O. Crusius), para quienes Diógenes quiere aludir sencillamente a las múltiples referencias que a los proverbios hace Aristóteles en sus obras y no a un tratado independiente. A nuestro entender, tienen mucho más peso los argumentos aducidos por quienes defienden la existencia de un escrito aristotélico dedicado en exclusiva a los proverbios (Rupprecht, Kindstrand, Tosi, Ieraci Bio, etc.), a favor de lo cual habla el interés de sus discípulos por el estudio de los refranes y también un pasaje de Ateneo (*Epítome* II 60e) que nos informa de que un discípulo de Isócrates

---

[7] Cf. KINDSTRAND, «The Greek concept of proverb», pág. 73, así como los trabajos dedicados al uso de proverbios por parte de Platón, que se citan en bibliografía.

llamado Cefisodoro compuso una obra en cuatro libros *Contra Aristóteles,* en la cual le acusaba, entre otras cosas, de haberse ocupado de asuntos sin importancia, como la recopilación de proverbios. Poco conocemos en todo caso del *Sobre proverbios* de Aristóteles, pero sí podemos formarnos una opinión de sus ideas sobre los refranes a partir de algunos fragmentos conservados atribuidos a este tratado y de las afirmaciones que expresa en otras obras que han llegado hasta nosotros. Especialmente interesante resulta un fragmento[8] transmitido por Sinesio de Cirene en su *Elogio de la calvicie* (XXII = fr. 13 Rose), en un pasaje en el que defiende la sabiduría de los proverbios recurriendo a la autoridad de Aristóteles: «acerca de los cuales afirma Aristóteles que son restos de una antigua filosofía perdida en el curso de las grandísimas catástrofes humanas, que han sobrevivido por su concisión y agudeza. Un proverbio es más o menos esto: un dicho que tiene el prestigio de la antigüedad de la filosofía de la que deriva». Así pues, para Aristóteles los proverbios son, como el mito (cf. *Metafísica* 1074a38-b13), restos del pensamiento de civilizaciones antiquísimas, que han sobrevivido a las grandes catástrofes sufridas por la humanidad[9] por su capacidad para grabarse en la memoria debido a su «concisión» *(syntomía)*[10] y a su «agudeza» *(dexiótes),* ya

---

[8] Rupprecht sugiere que pudiera pertenecer a *Sobre proverbios;* otros, como Kindstrand, lo atribuyen al también perdido tratado *Sobre la filosofía.*

[9] Sabemos, no obstante, por otros pasajes (fr. 1-4 Rose, de *Sobre la filosofía)* que Aristóteles recogió y estudió otros «proverbios» relacionados con la sabiduría délfica y la tradición gnomológica de los siete sabios, lo que parece indicar que consideraba «restos de una antigua filosofía» sólo algunos proverbios (cf. ya P. Martin, *Studien auf den Gebiete des griechischen Sprichwortes*, tesis, Erlangen, 1889; Kindstrand, pág. 75).

[10] Cf. Platón, *Protágoras* 334b, a propósito de las máximas délficas.

que los proverbios son sorprendentes, y lo que sorprende llama la atención y queda en la memoria *(Retórica* 1412a20-22). Efectivamente, en *Sobre la filosofía* sostenía Aristóteles que la civilización humana se renueva continuamente: cada ciclo concluye con grandes cataclismos que destruyen la humanidad periódicamente[11], pero siempre quedan unos pocos supervivientes con los que comienza un nuevo ciclo de civilización, que parte de los restos de la sabiduría del anterior ciclo, conservados especialmente en los proverbios, por las razones antes apuntadas, y en los mitos. Así pues, como ha sostenido con especial insistencia Ieraci Bio, el interés de Aristóteles por los proverbios no era de tipo folclorístico-documental-compilatorio, como en el caso de los gramáticos tardíos que nos han dejado diversas colecciones, sino que estaba estrechamente relacionado con sus especulaciones filosóficas.

Aristóteles también se ocupó de los proverbios desde el punto de vista estilístico y señaló precisamente la «concisión» y la «agudeza» como los rasgos que mejor caracterizan los refranes en tal sentido, junto con su carácter metafórico, como comentamos más arriba. A partir de Aristóteles, el carácter metafórico o alegórico como rasgo peculiar (no identificador, pues no todos los refranes se basan en una metáfora) del proverbio será idea frecuentemente repetida, en especial por los tratadistas de retórica[12], en los cuales re-

---

[11] Cf. M. UNTERSTEINER, *Aristotele. Della filosofia,* Roma, 1963; C. NATALI, «La teoria aristotelica delle catastrofi. Metodi di razionalizzazione di un mito», *Riv. Filologia e Istruzione Class.* 105 (1977), 403-424; IERACI, *«Paroimía* in Aristotele», págs. 238 ss.

[12] Cf. DEMETRIO, *Sobre el estilo* 151; TRIFÓN, *Tropos* III 191, 24 ss., 206, 19 ss. SPENGEL; QUINTILIANO, V 11, 21; VIII 6, 55 ss. En Trifón y Quintiliano hallamos explícitamente expresada la idea, que debe de remontar a Aristóteles y los peripatéticos, de que un proverbio se crea a propósito de una circunstancia muy concreta y luego se aplica con ca-

encontramos también a menudo el concepto de proverbio como una filosofía popular cuya venerable antigüedad le concede credibilidad y autoridad[13].

El interés que Aristóteles mostró hacia los proverbios fue sin duda el acicate que impulsó a los peripatéticos a continuar, también en este tema, la labor del maestro, y en el ámbito peripatético encontramos ya claras teorizaciones sobre el concepto de proverbio y reflexiones a propósito de cuestiones terminológicas, si bien ignoramos hasta qué punto fueron sistemáticas unas y otras. Teofrasto compuso un tratado *Sobre proverbios* (citado por Diógenes Laercio, V 45), en el cual quizá hubiera distinguido entre proverbio *(paroimía)* y apotegma *(apóphthegma)*, designando con este último término un dicho expresado por un individuo reconocido, que se habría hecho célebre y se repite con valor gnómico[14]. De manera semejante, Demetrio *(Sobre el estilo*

---

rácter general en ocasiones comparables, produciéndose, por lo tanto, un tránsito de un uso propio a un uso figurado (cf. Kindstrand, págs. 78 ss.; R. Tosi, *Dizionario delle sentenze latine e greche,* Milán, 1991, págs. XI-XII). El carácter metafórico del proverbio es idea frecuentemente recogida por los tratadistas modernos. Entre la bibliografía más reciente, véanse G. Onyeoziri, «Les structures métaphoriques du proverbe», *ALFA: Actes de Langue Française et de Linguistique* 5 (1992), 199-208; P. K. Knauer, «Metapher und Sprichwort», *Der Buchstabe lebt: Schreibstrategien bei Sebastian Franck,* Berna, 1993, págs. 230-233; W. Mieder, «Consideraciones generales en torno a la naturaleza del proverbio», *Paremia* 3 (1994), 17-26; M. González Rey, «Le rôle de la métaphore dans la formation des expressions idiomatiques», *Paremia* 4 (1995), 157-167.

[13] Cf. ya Sófocles, *Ayante* 664. Véase Kindstrand, págs. 77-78; Ieraci Bio, «*Paroimía* in Aristotele», págs. 240 ss., «Testimonianze antiche», págs. 195 ss.

[14] Cf. Rupprecht, col. 1737; W. Gemoll, *Das Apophthegma,* Viena, 1924. No obstante, que Teofrasto hubiera distinguido entre proverbio y apotegma es sólo una hipótesis, verosímil, que deriva de la combinación de un par de noticias, ninguna de las cuales es suficientemente explícita

232) no considera «proverbios» las sentencias que se atribuyen a un autor específico, en tanto que Clearco de Solos, autor de dos libros *Sobre proverbios* (fr. 63-88 Wehrli), pudo poner en relación los proverbios con los *grîphoi* o adivinanzas, sin duda a partir de la concepción aristotélica de los refranes como reminiscencia de una sabiduría ancestral y de su insistencia en el carácter «metafórico» de los mismos y su capacidad para sorprender y, en consecuencia, grabarse en la memoria (no obstante, sobre este punto los testimonios tampoco son concluyentes)[15]. Por otro lado, el hecho de que Focio cite el nombre de Clearco (fr. 63 Wehrli), junto con el de Crisipo, cuando se refiere al proverbio *aìx pottàn máchairan* como variante de *aigòs trópon máchairan eskáleusa,* permite suponer que en la obra del filósofo de Solos tenían acogida también proverbios dialectales. En fin, otro peripatético, Dicearco, se ocupó asimismo de los proverbios, proponiendo acontecimientos históricos como origen de alguno de ellos (fr. 103 Wehrli), una idea que parte probablemente del propio Aristóteles (cf. fr. 470 y 551).

También derivan directamente de Aristóteles los esfuerzos que la erudición peripatética realizó para identificar los rasgos estilísticos que caracterizan a los refranes y los efectos que se consiguen con su empleo literario. Demetrio en concreto[16] comenta (y el uso masivo de proverbios por parte de los epistológrafos lo confirma) que sus características

(cf. Schneidewin, *praef.* III, con el apoyo de Crusius, *Analecta critica ad paroemiographos Graecos,* Leipzig, 1883 = *Corpus Paroemiographorum Graecorum. Supplementum,* Hildesheim, 1961, II 91).

[15] Cf. R. Tosi, «La lessicografia e la paremiografia in età alessandrina ed il loro sviluppo successivo», en F. Montanari (ed.), *La philologie grecque à l'époque hellénistique et romaine,* Vandoeuvres-Ginebra, 1993, pág. 180 con n. 66.

[16] *Sobre el estilo* 128 ss., 156, 223 ss.; cf. Gregorio de Nacianzo, *Epístolas* 51, 5.

«concisión» y «gracia» los hacen adecuadísimos para la literatura epistolar[17], y el testimonio de Ateneo (VIII 348a) nos confirma que Teofrasto trató de su uso para provocar efectos cómicos, otro aspecto que sería comentado en los tratados posteriores de retórica, en especial las deformaciones de los proverbios con intención cómica, un empleo que se encuentra ampliamente documentado en la Comedia Antigua (cf. *Zenobio Parisino* II 57, IV 86, VI 20, 40, etc.)[18].

Por lo que respecta a los estudios que otras escuelas realizaron sobre el acervo paremiológico griego, nuestra información resulta aún más escasa. Es muy posible que los cínicos[19] hicieran amplio uso de los refranes en sus escritos, pero los testimonios de que disponemos son escasos y desde luego ninguno de ellos documenta que llevaran a cabo especulaciones teóricas sobre ellos. Algo más sabemos a propósito de los estoicos, entre los que fue Crisipo el experto en cuestiones paremiológicas. En su tratado *Sobre proverbios*, que comprendía al menos dos libros, coincidía con Teo-

---

[17] Cf. Pseudo-Arístides, *Sobre la retórica* I 90; Hermógenes, *Sobre las formas* II 4; Menandro Rétor, III 392, 28 ss. Spengel, etc. Cf. Kindstrand, págs. 80 ss.; Ieraci, «Testimonianze antiche», págs. 198 ss.; W. Rhys Roberts, *Demetrios. On style*, Cambridge, 1902, págs. 259 ss. Sobre su uso en la epistolografía, véase D. A. Tsirimbas, *Sprichwörter und sprichwörtliche Redensarten bei den Epistolographen der zweiten Sophistik: Alkiphron, Cl. Aelianus*, tesis, Múnich, 1936, y «Proverbios y expresiones proverbiales en el epistológrafo Aristéneto» (en griego), *Platon* 2 (1950), 25-85; E. Salzmann, *Sprichwörter und sprichwörtliche Redensarten bei Libanios*, tesis, Tubinga, 1910.

[18] Cicerón, *Sobre el orador* II 64; Trifón, *Tropos* III 206 Spengel; Cocondrio, *Tropos* III 236 Spengel; Quintiliano, VI 3, 98, etc.; cf. ya Aristóteles, *Retórica* 1412a17 ss.

[19] Cf. E. Benítez, «Diógenes de Sínope y el pensamiento cínico en los proverbios griegos», *Actas del II Congr. Intern. de Paremiología = Paremia* 8 (1999), 57-63. Véase P. P. Fuentes, *Les diatribes de Télès*, París, 1998, *s. v.* «proverbes».

frasto en no considerar proverbios propiamente dichos los apotegmas o máximas atribuidas a autor conocido[20], y, como se señaló anteriormente, quizá remonte a esta obra la explicación etimológica del término *paroimía* a partir de la palabra *oîmos* «camino». Ecos de las hipótesis de Crisipo para explicar el origen y el sentido de proverbios se encuentran con cierta frecuencia en el *CPG*, aunque la crítica moderna, y ya también la antigua[21], considera sus explicaciones con cierta desconfianza[22], especialmente porque Crisipo se permitía incluso modificar un proverbio para adaptarlo a lo que él pensaba debía significar; esto le vale, por ejemplo, la crítica de Plutarco *(Arato* I 1), quien con toda razón advierte que Crisipo (fr. 7 Von Arnim) no había entendido el sentido del proverbio *«quién alabará al padre, a no ser los hijos desafortunados»* (esto es, los hijos afortunados pueden presumir de sus propios méritos, en tanto que

[20] Cf. *Zenobio Parisino* VI 43 (fr. 2 Von Arnim). Los escolios a Píndaro, *Ístmicas* II 17 comentan: *«dinero, dinero, el hombre:* este dicho se registra entre los proverbios, pero es un apotegma de Aristodemo, como afirma Crisipo en *Sobre proverbios».*

[21] Cf. Rupprecht, cols. 1738 ss.; Kindstrand, págs. 76-77.

[22] Lo mismo cabe decir a propósito de un contemporáneo de Crisipo citado frecuentemente en la tradición paremiográfica y lexicográfica, el atidógrafo Demón (núm. 327 J.), autor de un tratado *Sobre proverbios*, al cual Harpocración (s.v. *Mysôn leía)* atribuye nada menos que cuarenta libros, cifra que otras fuentes no confirman. Crusius *(Analecta = Supplementum*, II) piensa incluso que de su obra podrían proceder las explicaciones de *Zenobio Parisino* II 1-28 (cf. W. Bühler, *Zenobii Athoi Proverbia I*, Gotinga, 1987, págs. 339-342). Demón acudía para sus explicaciones al mito y los acontecimientos históricos, con una aproximación que recuerda a la de Heródoto, según podemos juzgar por las pocas glosas largas que con seguridad remontan a su obra. Ya los críticos antiguos (la escuela alejandrina y sus continuadores) le atribuyen falta de rigor crítico y señalaron graves errores cronológicos que echaban por tierra sus más originales hipótesis.

los desafortunados sólo pueden vanagloriarse de los méritos de los padres; cf. Diógenes Laercio, VIII 46), y lo modificaba sustituyendo *«desafortunados»* por un descafeinado y moralizante *«afortunados»* (cf. también *Zenobio Atos* I 77, *Zenobio Parisino* V 32).

Los filólogos alejandrinos tampoco descuidaron, naturalmente, el estudio de los proverbios, y probablemente Pfeiffer exagere, en su *Historia de la Filología Clásica,* al establecer una diferencia demasiado radical entre la aproximación «filosófica» del perípato y la «filológica» de los alejandrinos en su tratamiento de los proverbios, ya que sin duda hubo muchos aspectos comunes en ambas líneas[23]. Entre los sabios de la primera época, Eratóstenes aparece mencionado en el *CPG* y en otras fuentes como comentarista de proverbios (cf. *Zenobio Parisino* V 2), pero no nos consta que realizara un tratado dedicado en exclusiva a los refranes, de manera que probablemente tiene razón Rupprecht cuando sugiere que Eratóstenes comentó proverbios en cualquiera de sus numerosas obras, en *Sobre la comedia antigua* por ejemplo[24]. Aristófanes de Bizancio, en cambio, sí compuso un tratado extenso y monográfico sobre proverbios, aunque las noticias que nos informan sobre su contenido, estructura y características son escasas (fr. 354-362 Slater)[25]. Eusebio *(Contra Marcelo* I 3) nos habla de «un sabio que reunió proverbios que gozaban de amplia difusión y podían em-

---

[23] Cf. R. Tosi, «La tradizione proverbiale greca e Aristofane di Bisanzio (osservazioni sulle *émmetroi paroimíai)*», en R. Pretagostini (ed.), *Tradizione e innovazione nella cultura greca da Omero all'età ellenistica. Scritti in onore di B. Gentili,* Roma, 1993, págs. 1025-1026, con bibliografía.

[24] Cf. Tosi, «La lessicografia...», págs. 187-188.

[25] Cf. Tosi, «La tradizione paremiografica greca e Aristofane di Bisanzio».

plearse con sentidos diversos[26], los cuales recogió en seis libros, dos dedicados a los proverbios en verso y cuatro a los proverbios amétricos». Ya A. Schott, en su edición publicada en 1612, se basó en un escolio al v. 1292 de las *Aves* de Aristófanes para identificar al anónimo sabio con Aristófanes de Bizancio, cuyo nombre e interpretaciones, por lo demás, son recogidos en el *CPG* y en otras fuentes con cierta frecuencia. Desafortunadamente, los grandes recortes que la tradición paremiográfica ha ido efectuando paulatinamente en la explicación de los proverbios nos han privado con toda probabilidad de buena parte de las interpretaciones del sabio de Bizancio, ya que difícilmente podemos creer que éste se hubiera contentado con las magras explicaciones que en el *CPG* acompañan a menudo a la cita de su nombre[27].

De otros predecesores de Dídimo conocemos apenas el nombre y poco más. El *CPG*, los escolios y los lexicógrafos mencionan en unas pocas ocasiones (a veces la mención es única) a Dionisodoro, discípulo de Aristarco, a quien Plutarco *(Arato* I 1) hace polemizar, con razón, con Crisipo a propósito de la interpretación de un proverbio, como más arriba comentamos; también a Calístrato y Eufronio (ambos fuentes de Dídimo), a un tal Milón, a un Esquilo, a un Átalo

---

[26] Así interpretan el pasaje, entre otros, Crusius y Rupprecht (cols. 1742-44); en cambio Tosi *(Dizionario,* pág. XIII) prefiere entenderlo, probablemente con razón, como referencia a la recopilación y estudio de proverbios que se habían transmitido con variantes.

[27] Crusius *(Analecta = Supplementum,* II, págs. 77 ss., 150 ss.) y Rupprecht (cols. 1742 ss.) no se limitan a intentar deducir las características principales de la obra de Aristófanes a partir de las explicaciones que se le atribuyen explícitamente, sino que también se esfuerzan, con muy notable pericia en medio de las dificultades con que se tropiezan, por encontrar huellas del trabajo del sabio de Bizancio en otras glosas en las que su nombre no se cita. Cf. Tosi, «La lessicografia...», págs. 182-187.

al que Hesiquio (s.v. *Korinthios xénos)* atribuye un escrito *Sobre proverbios,* a Asclepíades, que se habría ocupado de los proverbios en su comentario a Teócrito (escolios a I 56, IV 62, XIV 51), a Arístides, también autor de una obra *Sobre proverbios* en varios libros (según Ateneo, 614a) y cuyas interpretaciones que se recogen en el *CPG* recuerdan las antes mencionadas de Demón. Por otro lado, si es correcta la hipótesis de Crusius y Rupprecht[28], menos convencional habría sido el escrito que a los refranes dedicó el erudito periegeta Polemón: interesado en las costumbres populares, habría recurrido a ellas para explicar proverbios, de los que se habría ocupado en una monografía de forma epistolar[29] que Ateneo (109a, 462b) llama *Sobre Mórico,* en alusión al refrán «eres más tonto que Mórico» *(Zenobio Parisino* V 13), y en la cual habrían tenido cabida asimismo otros refranes semejantes, cuyas glosas en el *CPG* coinciden por la forma y el contenido y remontarían, por consiguiente, al escrito de Polemón; se trata del tipo «más inocente que el Adonis de Praxila» *(Zenobio Parisino* IV 21), en cuya explicación se menciona a Polemón, «más antiguo que Íbico» (Pseudo-Diogeniano, II 71), «más ridículo que Melitides» (Pseudo-Diogeniano, V 12), «más tonto que Corebo» *(Zenobio Parisino* IV 58), etc.

Como en tantos otros aspectos de la transmisión de la erudición antigua, también en lo que respecta a las recopilaciones y estudios sobre los proverbios la obra de Dídimo *(ca.* 80-10 a. C.) es de capital importancia, como recopila-

[28] Crusius, *Paroemiographica,* Múnich, 1910 = *Corpus Paroemiographorum Graecorum. Supplementum,* Hildesheim, 1961, V 55 y 116; Rupprecht, col. 1745.

[29] R. Pfeiffer *(Historia de la Filología Clásica,* Madrid, 1981, I, pág. 160) indica que ya Clearco dio a su libro sobre proverbios «una forma literaria narrativa para distracción de sus lectores».

dor de la erudición precedente y base de las colecciones paremiográficas que han llegado hasta nosotros. Efectivamente, un compendio de los trece libros que abarcaba la obra paremiográfica de Dídimo es, en última instancia, la recopilación de Zenobio, que es a su vez la base de la mayoría de las colecciones compiladas posteriormente y que han sobrevivido; y es notable también la influencia, directa o indirecta, de Dídimo sobre las noticias y explicaciones de proverbios que encontramos en escolios y obras lexicográficas. Las relaciones entre la obra de Dídimo y el material que nosotros conocemos (las colecciones que forman el *CPG*, la información de los escolios y el *corpus* lexicográfico) presentan problemas complejísimos, que comenzaron a ser elucidados sobre todo hace poco más de un siglo a partir de los estudios de Crusius y Cohn especialmente. Las cuestiones que quedan por resolver son aún numerosas y no sólo de carácter menudo, puesto que desconocemos incluso el grado de originalidad de la obra de Dídimo con respecto a la tradición anterior (una cuestión que en realidad afecta a todas sus obras) y también hasta qué punto nuestras colecciones de proverbios reflejan los esfuerzos interpretativos del último gran epígono de la gran filología alejandrina, ya que el hecho de que su nombre, curiosamente, aparezca citado sólo en escasísimas ocasiones en nuestras fuentes puede interpretarse en el sentido de que hemos conservado casi sólo los frutos de la labor recopiladora de Dídimo, no su labor exegética, que quizá no fuera especialmente notable (Crusius), o bien en el sentido de que muchas de las explicaciones de Dídimo quedan reflejadas en nuestro *CPG* aunque no se mencione explícitamente a su autor (Cohn).

Por otro lado, el título que nuestras fuentes atribuyen a la colección de Zenobio es *Epítome de Zenobio de los proverbios de Tarreo y Dídimo*. Tal formulación es ambigua,

ya que puede querer decir que Zenobio hizo un epítome a partir de *dos* recopilaciones diferentes de proverbios, la de Dídimo y otra de un autor al que se llama «Tarreo»[30], o bien que la colección de Zenobio es epítome de *una* sola recopilación de proverbios que se conocía con los nombres de ambos autores, Dídimo y «Tarreo», porque se trataba a su vez de un epítome que el llamado «Tarreo» había realizado de la amplia obra de Dídimo[31]. Esta última es la hipótesis que nos parece más verosímil, por responder mejor a la práctica habitual en tales casos, aunque no podemos perder de vista el hecho de que en Zenobio hay probablemente partes que no pueden remontarse a Dídimo[32], lo que implicaría bien que Zenobio empleó una recopilación del llamado «Tarreo» que sería diferente de la de Dídimo o bien que «Tarreo» no se contentó con hacer un simple epítome de la obra de Dídimo, sino que intentó ampliarla con otras fuentes (e incluso con aportaciones personales), siguiendo un proceder que más tarde repetirían otros compiladores.

En todo caso, podemos identificar al nominado «Tarreo» con el cretense Lucilo de Tarra, del siglo I d. C., al que la tradición atribuye «tres excelentes libros *Sobre proverbios»* (Esteban de Bizancio, s.v. *Tarra)* y también otras obras de carácter gramatical (un comentario a Apolonio de Rodas, por ejemplo) e histórico, y que algunos han supuesto que se trata de la misma persona que el erudito y poeta epi-

---

[30] Así opinan COHN, CRUSIUS *(Analecta = Supplementum,* II 93 ss.), JUNGBLUT *(Quaestionum de paroemiographis pars I: De Zenobio,* Halle, 1882, págs. 22 ss.), LINNENKUGEL *(De Lucillo Tarrhaeo epigrammatum poeta, grammatico, rhetore,* Paderborn, 1926, págs. 74 ss.), BÜHLER *(Zenobii Athoi proverbia,* I, págs. 36-37), etc.

[31] Es lo que sostienen, entre otros, WARNKROSS *(De paroemiographis capita duo,* Greifswald, 1881, págs. 26 ss.), RUPPRECHT (col. 1750), ERBSE, TOSI *(Dizionario,* págs. XIV-XV; «La lessicografia...», págs. 190-191).

[32] Cf. RUPPRECHT, cols. 1750 ss.

gramático Lucilo (o Lucilio), cuyos poemas se recogen en la *Antología Palatina*[33].

La colección de Zenobio constituye la fuente fundamental de la que derivan la mayor parte de las colecciones que componen nuestro *CPG*. La *Suda* nos aporta los siguientes datos sobre este erudito: «Zenobio: sofista que enseñó en Roma en tiempos del emperador Adriano [117-138 d. C.]. Escribió un *Epítome de los proverbios de Dídimo y Tarreo* en tres libros, una traducción al griego de las *Historias* de Salustio, el historiador romano, y de los llamados *Bella* del mismo, un escrito de felicitación por su aniversario al emperador Adriano y otras obras». Las recopilaciones de proverbios que se nos han conservado nos permiten llegar a tener como mucho una idea general de las características de la colección zenobiana, pero en modo alguno consienten la reconstrucción de la forma original, puesto que lo que ha llegado hasta nosotros son resúmenes, no exentos de modificaciones y adiciones, de la obra de Zenobio, la cual ya era a su vez, como se apuntó más arriba, resumen del trabajo de eruditos anteriores. Así pues, nuestro *CPG* está formado por colecciones de proverbios que son resúmenes de otros resúmenes anteriores, tanto en lo que respecta al número de proverbios que se recogen como en lo que se refiere a la calidad y cantidad de las explicaciones, por lo que no resulta extraño que el texto presente con cierta frecuencia dificulta-

---

[33] Es la tesis que defienden Linnenkugel, recogiendo una hipótesis de Usener, y Rupprecht (col. 1750); sobre el uso de proverbios en los epigramas que se atribuyen a Lucilo, véase E. von Prittwitz-Gaffron, *Das Sprichwort im griechischen Epigramm*, Giessen, 1912, págs. 43 ss. En cambio, consideran con escepticismo, probablemente con razón, la identificación entre ambos autores Bühler (*Zenobii Athoi proverbia*, I, pág. 36) y Tosi (*Dizionario*, págs. XIV-XV), entre otros. Mucho más inverosímil resulta la hipótesis que pretende identificar a nuestro Lucilo con el Lucilio amigo de Séneca.

des de interpretación a causa de los errores y también de la excesiva concisión que ha conllevado todo ese proceso.

Todas las compilaciones que conservamos derivadas de Zenobio pueden dividirse en dos grandes grupos, que coinciden en buena parte en los proverbios que se recogen y en sus explicaciones, pero difieren básicamente en la organización del material: 1) La redacción llamada «Atos» *(Zen. Atos)* es la que mejor reproduce la estructura original de la colección de Zenobio. 2) La redacción llamada «vulgata», esto es, «divulgada» (es la base de la *editio princeps* florentina de 1497), no ha mantenido la estructura original, sino que en ella el material procedente de Zenobio ha sido ordenado alfabéticamente y no aparece dividido en libros, como ocurría en la obra original de Zenobio y como refleja la redacción «Atos».

1. *Zenobio Atos*

Hasta 1868 la obra de Zenobio era básicamente conocida a través de las colecciones de proverbios ordenados alfabéticamente que constituyen la llamada redacción «vulgata» (también se obtenía información de las fuentes lexicográficas y de los *corpora* de escolios); ellas constituyen el núcleo principal de la edición de Leutsch-Schneidewin (1839-1851), como lo fueron también de las ediciones de Gaisford (1836), Schott (1612) y las recopilaciones de proverbios griegos editadas a finales del siglo XV y a lo largo del siglo XVI. En 1868 Emmanuel Miller publicó en París sus *Mélanges de littérature grecque* (reimpr. Amsterdam, 1965), en cuyas páginas 341-384 se daba a conocer el contenido de un códice del Monte Atos (actualmente en la Biblioteca Nacional de París: *Parisinus Suppl.* 1164, siglado M) que contenía varias

colecciones de proverbios, las cuales diferían en algunos rasgos notables de las recopilaciones zenobianas más empleadas hasta entonces[34]. Llevado probablemente de la comprensible euforia por su descubrimiento, Miller creía haber sacado a la luz la obra original de Zenobio, pero los eruditos alemanes se encargaron pronto de poner las cosas en su sitio demostrando que se trataba también de *excerpta* de la colección zenobiana y que incluso con frecuencia la «vulgata» ofrecía un texto mejor para los proverbios y unas explicaciones más completas que las del «nuevo Zenobio», por lo que el descubrimiento del nuevo texto no hacía ociosa la consulta del conocido hasta entonces. Con todo, el nuevo Zenobio sí ofrecía, además de un texto en general fiable, una notable mejora en el conocimiento de la estructura general de la obra original, ya que la reproduce mejor que la «vulgata» y nos indica cómo estaban dispuestos los proverbios en la obra de Zenobio (divididos por libros y no ordenados alfabéticamente como en la «vulgata»).

Cinco son las colecciones de proverbios que forman la «redacción Atos». La colección inicial está encabezada por el título «Epítome de ⟨Zeno⟩bio de los proverbios de Tarreo y Dídimo», que vale también para las dos colecciones siguientes. Estas tres primeras colecciones proceden de Zenobio y reproducen la división original de su obra en tres libros, como testimonia *Suda*. Los proverbios se presentan numerados pero no se ordenan alfabéticamente, y su número (372; 89, 108 y 175 respectivamente) es inferior al que encontramos en la redacción «vulgata» (572 proverbios en la rama «Parisina», que es la que hemos recogido en esta

---

[34] La edición de Miller se vio pronto mejorada por las correcciones que hicieron Nauck, Crusius, Cohn, etc. Las tres primeras colecciones, que son las propiamente zenobianas, están siendo editadas, lenta pero magistralmente, por Bühler, desde 1982.

traducción). Las colecciones cuarta y quinta no derivan de Zenobio. La cuarta colección, que se ha perdido en el manuscrito M pero se conserva en otros códices de la familia, lleva por título «Plutarco. Sobre los proverbios de los alejandrinos»[35], y la quinta carece de título y comprende a su vez tres series. Sobre ambas volveremos más adelante.

Pese a que las dos últimas colecciones de la «redacción Atos» no proceden de Zenobio, muchos de los proverbios que en ellas se recogen reaparecen también en las colecciones alfabéticas que forman la «vulgata». La explicación para este hecho fue sagazmente apreciada por Crusius[36]: en la Antigüedad tardía (en los siglos IV-V según Crusius) se formó un *corpus* de proverbios que comprendía, además de los tres libros de Zenobio, la colección atribuida a Plutarco y una recopilación de refranes para uso práctico en la que éstos se ordenaban alfabéticamente (heredera de la cual es la quinta colección «Atos»). Un epítome de este *corpus* es la «redacción Atos», que ha mantenido la estructura original, mientras que la «redacción vulgata» es el resultado de la labor de un compilador (o compiladores) bizantino, que mezcló las cinco colecciones, pensando que todas ellas procedían de Zenobio, y ordenó alfabéticamente los proverbios.

El códice M (copiado en papel *ca.* 1325) es el más importante testimonio para la «redacción Atos» de Zenobio, pero no el único[37], y además el hecho de que esté mutilado parcialmente hace imprescindible el recurso a otros manus-

---

[35] Edición y comentario de O. CRUSIUS, Tubinga, 1887-1895 (= *Supplementum*, III).

[36] Cf. BÜHLER, *Zenobii Athoi proverbia*, I, págs. 33 ss.; SPYRIDONIDOU, pág. 4.

[37] Una magistral y pormenorizadísima descripción de los códices que conservan colecciones de proverbios se puede encontrar en BÜHLER, *Zenobii Athoi proverbia*, I, en quien nos basamos.

critos que permitan recomponer las partes perdidas. M, en efecto, transmite entera la primera colección, formada por 89 proverbios numerados, pero ya en la segunda colección presenta el principio mutilado (comienza para nosotros en el proverbio núm. 15) y otras lagunas más pequeñas; la tercera colección nos muestran los índices que contenía 175 proverbios, pero en el códice M se interrumpe en la mitad del proverbio núm. 17. En este punto ha desaparecido en el manuscrito un cuaderno entero, por lo que en M faltan la mayor parte de la colección tercera, toda la cuarta colección y el comienzo de la quinta.

Son copia de M dos manuscritos, que permiten reconstruir las lecciones del códice «padre» cuando éste está corrupto o lacunoso: *Atheniensis* 1083 (A), del segundo cuarto del siglo XVI[38], y *Ambrosianus* E64 sup. (E), de la misma época que el anterior y que contiene una selección de proverbios tomados de las cuatro colecciones que sobreviven, total o parcialmente, en M[39].

Después de M, el testimonio más importante para la «redacción Atos» es el códice *Laurentianus* 80, 13 (L), copiado sobre pergamino a comienzos del siglo XIV[40]. L contiene *excerpta* de las cinco colecciones de proverbios, de manera que faltan bastantes de los refranes que documenta M, pero por contra las explicaciones se han enriquecido a veces con glosas procedentes de fuentes distintas de la «re-

[38] S. KUGÉAS, «Der cod. Atheniensis 1083 und die Textgeschichte der Paroemiographen», recogido en O. CRUSIUS, *Paroemiographica*, Múnich, 1910 (= *Supplementum*, V).

[39] Crusius, en O. CRUSIUS - L. COHN, *Zur handschriftlichen Überlieferung der Paroemiographen*, Gotinga, 1892 (= *Supplementum*, IV).

[40] H. JUNGBLUT, «Über die Sprichwörtersammlungen des Laurentianus 80, 13», *Rheinisches Museum* 38 (1883), 394-420 (= *Supplementum*, VI).

dacción Atos». Por otro lado, el orden en que aparecen las cinco colecciones es diferente al de M, puesto que en primer lugar se encuentra la tercera colección, seguida de la cuarta, la quinta, la primera y la segunda. El códice L o algún otro relacionado con él ya fueron empleados en las ediciones aldina (1505) y erasmiana (1508)[41] y por los editores posteriores.

Más breves *excerpta* de la «redacción Atos» se recogen también en *Vindobonensis Phil. Gr.* 185 (V), de finales del XV, en *Londinensis Addit.* 5110 (Lo), de mediados del XIV, en *Laurentianus* 58, 24 (L^2), que es el testimonio más antiguo de la familia, ya que fue copiado en el siglo XIII, y unos pocos proverbios de la colección que en el *Palatinus (Heidelbergensis)* 129 (P) copió Nicéforo Grégoras entre 1310 y 1320.

2. *Zenobius Vulgatus*

Ya se apuntó anteriormente que Crusius estableció que para la redacción «vulgata» del *Epítome* de Zenobio se utilizó el mismo material de la «redacción Atos» (tanto el que procedía verdaderamente de Zenobio como el que tenía otros orígenes), que un compilador bizantino mezcló y ordenó alfabéticamente, hasta formar una sola colección con las cinco originales, en la cual se incluyeron también proverbios y glosas tomados de otras fuentes. Se sitúa en el último siglo

---

[41] A esta familia pertenece también el códice *Escurialensis* Σ-I-20. Cf. Ch. Graux, «Supplément au Corpus paroemiographorum Graecorum», *Revue de Philologie* 2 (1878), 219-237; O. Crusius, «Die Sprichwörtersammlung des Escurialensis», *Rheinisches Museum* 38 (1883), 307.

del primer milenio el arquetipo del que derivan nuestras colecciones medievales[42].

Desde los estudios llevados a cabo por los filólogos alemanes a finales del XIX, se ha establecido que conservamos de la «vulgata» tres variantes, denominadas *«Zenobio Parisino», «Zenobio Bodleiano»* y *«Zenobio Diogeniano»;* cada una de ellas tiene sus rasgos peculiares, pero se trata en última instancia de variantes que remontan a la misma fuente. Los recientes y exhaustivos trabajos de Bühler no han modificado esencialmente este esquema básico, pero sí han permitido añadir muchas precisiones sobre las relaciones entre las distintas variantes en que las colecciones de la «vulgata» han llegado hasta nosotros. En ellos nos basamos para la descripción que sigue.

a) *Zenobio Parisino* (abreviado *Zen. Par.)* se denomina la colección de proverbios conservada, con el título «Epítome de Zenobio de los proverbios de Tarreo y Dídimo, por orden alfabético», en el códice *Parisinus* 3070 (P), copiado sobre pergamino en el siglo XII. La colección nos ha llegado también a través de otros 17 manuscritos, todos ellos descendientes de P y ninguno anterior al siglo XV, de manera que sólo se utilizan en aquellos casos en que P presenta dificultades de lectura. No se trata de una colección demasiado extensa (572 proverbios), pero la amplitud y calidad de las explicaciones de los refranes es especialmente notable, por lo que se estima[43] que en este aspecto es la recopilación que reproduce más de cerca el arquetipo de la «vulgata».

---

[42] CRUSIUS, *Analecta = Supplementum,* II, págs. 46 ss.; WARNKROSS, pág. 14; RUPPRECHT, col. 1768.

[43] Cf. H. JUNGBLUT, *Quaestionum de paroemiographis,* págs. 15 ss.; RUPPRECHT, col. 1769; BÜHLER, *Zenobii Athoi proverbia,* I, págs. 96 ss.

Zenobio Parisino fue empleado ya en la edición príncipe yuntina de proverbios griegos, publicada en Florencia en 1497, y a partir de ella en otras ediciones posteriores, pero no fue editado completo hasta la edición de Gaisford (1836). En Gaisford se basaron Leutsch-Schneidewin, quienes añadieron correcciones y un comentario erudito[44].

b) *Zenobio Bodleiano* (que abreviamos *Colec. Bodl.)* toma su nombre de uno de los manuscritos que nos transmite la colección, conservado en la Biblioteca Bodleiana de Oxford. Con sus 972 proverbios ordenados alfabéticamente, es la más amplia de todas las colecciones de la «vulgata» (y en ello radica su principal mérito), pero la calidad de sus explicaciones es generalmente inferior a la de la colección parisina (en nuestra traducción recurrimos a ella cuando nos proporciona datos que no se encuentran en *Zen. Par.* o *Zen. Atos)*. La recopilación lleva por título «Proverbios populares por orden alfabético», sin nombre de autor, y la transmiten seis manuscritos. El mejor representante de la familia es el códice *Laurentianus* 59, 30 (L), de comienzos del XIV, del que conocemos dos apógrafos, el *Angelicus* 54 (copiado en 1493 por Bartolomeo Comparini y cuya relación con L ha establecido Bühler) y el *Parisinus* 1773 (copiado también por Comparini igualmente en 1493). También es importante el testimonio del códice V *(Vaticanus* 878, de mediados del XIV), que documenta 35 proverbios que no se encuentran en L y sus apógrafos. El códice que da nombre a la colección es el *Bodleianus Auct.* T.2.17 (B), de finales del XIV, que nos transmite la colección con el final mútilo. De él fue copiado, a mediados del XV, el *Venetus Marcianus* Z 486.

---

[44] Cf. L. COHN, *Zu den Paroemiographen*, Breslau, 1887 = *Supplementum*, I, págs. 46 ss., donde se corrigen pasajes a partir de una nueva colación del manuscrito.

Schott usó el códice V para editar proverbios de la clase bodleiana, pero fue de nuevo Gaisford quien la publicó completa por vez primera, a partir de B y del *Parisinus* 1773.

c) Se relaciona con *Zenobio Bodleiano* una colección de proverbios que Cohn[45] publicó a partir del códice *Parisinus Suppl.* 676, de los siglos XIII-XIV. Contiene 589 proverbios, buena parte de los cuales (salvo 95), y casi en el mismo orden, se documentan en la familia bodleiana. Con cierta frecuencia las explicaciones superan, en calidad y extensión, las correspondientes de la recensión bodleiana.

d) Bühler dio a conocer una nueva colección de proverbios transmitida por dos manuscritos del siglo XIV, uno napolitano (*Neapolitanus* III.AA.6, N) y otro muniqués (*Monacensis* 525, M), del cual recibe el nombre de *Collectio Monacensis*. Se trata en realidad de dos colecciones, la mayor de las cuales contiene 369 proverbios ordenados alfabéticamente, que se encuentran también por lo general en *Zenobio Bodleiano,* aunque sólo rara vez coinciden literalmente ambas colecciones en el lema del proverbio y su explicación. La colección menor consta de 71 proverbios, también en orden alfabético y con las explicaciones muy abreviadas; a diferencia de la colección mayor, esta segunda coincide muy raramente con B, pero sí lo hace habitualmente con otras variantes de la «vulgata». Dos lemas no se conocen por otras fuentes y en alguna ocasión el *Monacensis* ha conservado lecciones correctas (cf. *Zen. Par.* II 27).

e) *Zenobio Diogeniano*. También de Zenobio proceden diversas colecciones que nos han llegado falsamente atribuidas a Diogeniano de Heraclea, gramático de la época de

[45] *Zu den Paroemiographen = Supplementum,* I, págs. 57-83.

Adriano (esto es, de la primera mitad del II d. C.), y otras transmitidas sin nombre de autor que se relacionan con ella[46].

α) *Pseudo-Diogeniano.* Ocho códices nos documentan una colección de 787 proverbios titulada «Proverbios populares, de la recopilación de Diogeniano», cuyas explicaciones son por regla general bastante resumidas (hay veces en que se limitan a un simple «el proverbio es evidente» o incluso a un más escueto «evidente»). Casi toda la colección fue editada, con notas y traducción latina, por Schott, que tuvo en propiedad uno de los manuscritos más importante de la serie (P)[47], pero ya Erasmo indica expresamente en el prefacio de su edición que se ha servido de la colección de «Diogeniano», la cual leyó en el códice G.

En el manuscrito *Bruxellensis* 4476-78 (P) A. Schott copió de su propia mano el final de la colección, que se había perdido en este códice de finales del XIII o comienzos del XIV, tomando como modelo un manuscrito muy tardío, de *ca.* 1575, el *Palatinus (Heidelbergensis)* 393 (L). La colección diogenianea se encuentra también en el *Vaticanus* 483 (T), de *ca.* 1440, en el *Ambrosianus* Z 134 sup. (A), de la primera mitad del XV y colacionado por Cohn por primera vez, en el *Parisinus Mazarinus* 4457 (M), de mediados del XV, y también en otros tres códices relacionados directamente con la persona de Jorge Hermónimo de Esparta, erudito que vivió en París en el último cuarto del XV y allí tuvo

[46] Su estudio detallado fue iniciado por F. Brachmann, *Quaestiones ps-Diogenianeae*, Leipzig, 1881 (= *Jahrbücher für klassische Philologie* 14 [1885], 339-416). Véase el artículo «Diogenianus» de L. Cohn para Pauly-Wissowa, cols. 778 ss.

[47] Leutsch-Schneidewin añadieron once proverbios que documentan otros manuscritos no colacionados por Schott. Cohn (*Zur handschriftlichen Überlieferung* = *Supplementum*, IV, págs. 228-267) realizó una nueva colación de los códices, corrigiendo errores.

como discípulos en sus clases de griego nada menos que a Budé, al propio Erasmo de Rotterdam, a Reuchlin y a Beato Renano. Jorge Hermónimo poseyó y anotó, añadiendo al margen nuevos proverbios, el códice G *(Bodleianus Grabianus* 30, de mediados del xv) y de él copió la colección de proverbios atribuida a Diogeniano en otros dos códices conservados, el *Bodleianus Laud.* 7 (O), de comienzos del xvi, y el *Vindobonensis suppl.* 83 (V), de finales del xv. Erasmo utilizó probablemente el códice G[48].

β) *Diogeniano Vindobonense.* En el códice *Vindobonensis Phil.* 178, copiado en 1429/30, se encuentra una colección de 301 proverbios que lleva por título «Proverbios populares de la recopilación de Diogeniano, por orden alfabético». La menor cantidad de proverbios que recoge esta colección con respecto a la colección α) se ve de sobra compensada con la calidad de las explicaciones, muy superior (y además en ella se documentan 86 proverbios que no están en *Pseudo-Diogeniano* y sí en otras recopilaciones de la «vulgata»).

f) «Recensión D1» llama Bühler a una extensa colección titulada «Proverbios populares de la recopilación de Diogeniano», la cual contiene, entre sus más de 900 proverbios, casi todos los que se encuentran en *Pseudo-Diogeniano* más otros 160 que no están recogidos allí; las explicaciones son, por el contrario, notoriamente más breves. De todo ello se puede deducir[49] que del arquetipo de la recen-

[48] Nota Bühler *(Zenobii Athoi proverbia,* I, págs. 214-217) que la colección de la que venimos hablando debe identificarse con los «Proverbia vulgaria Diogeniana, ordine alphabetico latino-graeco *(sic)»* que contenía un códice perdido en el incendio de la biblioteca de El Escorial en 1671 *(Escurialensis Olim* Γ-IV-21, núm. 280 de Andrés).

[49] Cf. Cohn, *Zur handschriftlichen Überlieferung = Supplementum,* IV, págs. 228 ss.; Bühler, *Zenobii Athoi proverbia,* I, págs. 232 ss.

sión de la colección de los proverbios atribuida a Diogeniano (para la que Brachmann calcula un total de unos 1.100 proverbios) han derivado, por un lado, un epítome que contiene gran número de proverbios con glosas muy breves (D1), y, por otro lado, otro epítome con menos proverbios provistos de explicaciones más extensas *(Pseudo-Diogeniano)*.

Conocemos la «recensión D1» por tres códices: *Bodleianus Barocc.* 219 (R), de la primera mitad del XIV; presenta varias lagunas, alguna de ellas extensa, que deben completarse recurriendo al códice *Vaticanus* 1458 (V), de finales del XV, que fue copiado de R cuando éste aún estaba completo. El tercer códice es el *Varsoviensis Zamoyscianus Cim.* 125, de comienzos del XIV[50].

g) «Recensión D2», Gregorio de Chipre. La llamada por Bühler «recensión D2» comprende algo más de 600 proverbios, la mayoría de los cuales se encuentran en D1 u otras colecciones «diogenianeas», y lleva por título «Proverbios por orden alfabético». Fue L. Cohn quien llamó la atención sobre esta colección, que encontró en un manuscrito de la primera mitad del XIV, el *Cantabrigensis Collegi Sanctae Trinitatis* 0.1.2 (C), y en otro de la primera mitad del XVI, el *Vallicellianus* F24 (V). Sp. Lambros añadió un tercer códice, de la primera mitad del XVI, el *Athous Coenobii Iberon* 386 (I)[51], que transmite algunos proverbios más que CV (621 frente a 604). Casi los mismos proverbios, pero con el orden ligeramente cambiado, reaparecen en el códice *Vati-*

---

[50] BÜHLER *(Zenobii Athoi proverbia,* I, pág. 244) pone en relación con esta colección un códice escorialense perdido en el incendio de 1671 (Z-IV-14, núm. 352 de ANDRÉS, del XV-XVI), que contenía «Diogeniani paroemiae vulgares, ordine alphabetico, multo copiosiores quam quae editae sunt, licet cum exegesi succintiore».

[51] Edita la colección en *Néos Hellenomnémon* 17 (1923), 157-192.

canus 306, de finales del XIII o comienzos del XIV, y en el *Vaticanus* 482, de la primera mitad del XIV, cuya colección comprende únicamente 421 proverbios.

De una colección similar a la que conocemos por el *Vaticanus* 306 procede la recopilación de proverbios ordenados alfabéticamente que recogió Gregorio de Chipre, patriarca de Constantinopla entre 1281 y 1290[52]. Conocemos la obra de Gregorio a través de un buen número de códices, que presentan la colección o bien distribuida en dos series (en la segunda, más breve, se catalogan los proverbios que se omiten en la primera), o bien con los proverbios agrupados en una sola serie. En uno y otro caso el número máximo de refranes es de 502. Los manuscritos que transmiten la colección en dos series (entre otros, los *Vaticani* 113, F, y 1085, V, ambos de la primera mitad del XIV, y el *Laurentianus* 58, 29, A, y el *Parisinus* 2720, los dos del XV) las presentan una a continuación de la otra, a veces dejando un espacio intermedio, y sólo la primera va precedida de título («Proverbios recogidos por el santísimo patriarca Gregorio de Chipre, por orden alfabético», o simplemente «Proverbios por orden alfabético»).

En otros códices las dos series aparecen agrupadas en una sola, ordenada alfabéticamente. El *Vaticanus* 895, de la primera mitad del XIV, presenta una versión resumida en la que faltan muchos proverbios, en tanto que la colección casi completa (con alguna adición procedente de otras fuentes) se encuentra en el *Mosquensis Mus. Hist. (olim) Bibl. Synodalis* 283, de mediados del XIV (423 proverbios, bajo el título «Proverbios recopilados de diferentes libros y dispues-

---

[52] Véase sobre su figura el excelente libro de I. PÉREZ MARTÍN, *El patriarca Gregorio de Chipre (ca. 1240-1290) y la transmisión de los textos clásicos en Bizancio*, Madrid, 1996.

tos aquí por orden alfabético», sin nombre de autor) y en el *Leidensis Vossianus misc.* 14, copiado en París en 1650/51, probablemente, como ha establecido Bühler, a partir del códice *Parisinus* 2524, de mediados del xv (491 proverbios, bajo el título «Proverbios recopilados por el santísimo Gregorio de Chipre, por orden alfabético»). Estas colecciones se denominan *Gregorio de Chipre Mosquense (Greg. Cypr. Mosq.)* y *Gregorio de Chipre Leidense (Greg. Cypr. Leid.)* respectivamente[53].

h) Cohn[54] determinó la existencia de otra colección alfabética transmitida sin nombre de autor («Proverbios por orden alfabético, recopilados de toda la cultura griega, muy útiles» o simplemente «Proverbios por orden alfabético»), pero que pertenece también a las recopilaciones «diogenianeas». Coincide sobre todo con D2, pero ofrece un número de proverbios mayor (casi 800, muchos procedentes de otras fuentes) y unas explicaciones más extensas. Bühler denomina a esta serie D3 y nos es conocida por tres códices, *Laurentianus* 55, 7, del siglo xv, *Parisinus* 2650, del siglo xv, y *Taurinensis* C.VI.9, de finales del xiv.

---

[53] Las colecciones de Leiden y Moscú de Gregorio de Chipre se editan en el *corpus* de Leutsch-Schneidewin, pero comenta Bühler que cuando en 1984 quiso volver a colacionar el códice leidense, observó con estupor que, de los 491 proverbios que contiene, se habían editado únicamente 242, que fueron los que les envió J. Geel, la persona que leyó para ellos el manuscrito, omitiendo la mitad de los refranes, ignoramos por qué causa. Que un error tan evidente haya permanecido oculto durante siglo y medio es una buena muestra de lo mucho que queda aún por hacer en el campo de la paremiografía griega.

[54] *Zur handschriftlichen Überlieferung = Supplementum,* IV, págs. 254-266.

3. *Colecciones ajenas a Zenobio*

Ya se comentó en su momento que la llamada «redacción Atos» está formada por cinco colecciones de proverbios, de las cuales sólo las tres primeras proceden realmente de Zenobio, mientras que las dos restantes tienen otro origen, aunque todas ellas fueron atribuidas a Zenobio, mezcladas y ordenadas alfabéticamente en una compilación que es el origen de nuestra «vulgata».

La cuarta colección Atos («Plutarco. Sobre los proverbios de los alejandrinos») se ha perdido en el manuscrito M, pero la transmiten otros códices de la familia y a partir de ellos fue sabiamente editada y comentada por Otto Crusius[55]. Comprende 51 proverbios, que reflejan una tradición diferente de la que deriva de Lucilo-Zenobio; de hecho se proponen en diversas ocasiones explicaciones distintas para los mismos proverbios y se acude al mito y a la historia para explicar su origen y significado con mayor asiduidad que en las colecciones zenobianas[56]. Crusius defendió la autenticidad de la atribución a Plutarco del opúsculo[57], dado que en el catálogo de obras de Plutarco de Pseudo-Lamprias (142.13) se recoge un título «Sobre los proverbios de los alejandrinos», con el cual Crusius edita la cuarta colección Atos; pero también dejó bien establecido el sabio alemán que lo que ha llegado hasta nosotros es solamente un epítome de la obra original. Crusius intentó también precisar la fuente de

---

[55] Cf. nota 35.

[56] Cf. RUPPRECHT, cols. 1763 ss.

[57] Cf. RUPPRECHT, col. 1764. Se muestran escépticos al respecto, entre otros, WILAMOWITZ y BÜHLER (*Zenobii Athoi proverbia*, I, pág. 61, n. 18).

la colección atribuida a Plutarco, cuyo autor habría reelaborado una obra del mismo título del filólogo alejandrino Seleuco, de época de Tiberio, que cita la *Suda*. Es especialmente interesante destacar que se trata de la recopilación más antigua conservada en la que se intenta comprender el espíritu de un pueblo a través de sus proverbios, una idea que pudiera remontar quizá a Polemón y Crisipo, sobre cuyos estudios paremiológicos se habló más arriba.

También es ajena a Zenobio la quinta colección Atos, la cual consta a su vez de tres series, que aparecen seguidas en nuestros manuscritos sin solución de continuidad:

a) La serie primera, cuyo comienzo se ha perdido en el códice M, comprende 63 proverbios principales y 62 secundarios, ordenados alfabéticamente según las dos primeras letras (un sistema que se encuentra también en algunas colecciones zenobianas)[58]. Al llegar a la secuencia ἀν- se produce una brusca interrupción, de manera que probablemente lo que nos ha llegado es solamente el inicio de una colección completa, que era ya un resumen. Las explicaciones son breves y poco doctas, sin citas eruditas, y lo más característico de ellas son las referencias a proverbios de sentido similar, un rasgo raro en las demás tradiciones. Las diferencias con respecto a las colecciones zenobianas afectan tanto a las glosas como a los lemas, doce de los cuales no se documentan en la restante tradición paremiográfica (aunque buena parte de ellos no son proverbios propiamente dichos) y hay asimismo variantes con respecto a lemas que sí testimonian las colecciones que derivan de Zenobio.

---

[58] Excelente edición comentada de M. Spyridonidou-Skarsouli, *Der erste Teil der fünften Athos-Sammlung griechischer Sprichwörter*, Berlín-Nueva York, 1995.

Esta primera serie de la quinta colección se nos ha transmitido sin nombre de autor y es poco lo que puede decirse sobre su origen. Crusius pensó en un principio en la posibilidad de hacerla remontar también a Plutarco, dado que en el antes mencionado catálogo de Pseudo-Lamprias se cita, con el núm. 55, una obra titulada «Proverbios, dos libros» y el erudito alemán creyó observar puntos de contacto entre la serie que comentamos y el epítome conservado de la colección de proverbios adscrita a Plutarco con el título «Sobre lo que es imposible»; no obstante, el propio Crusius se decantó luego por datar más tardíamente la formación de la primera parte de la quinta colección Atos y considerarla obra de un «sofista anónimo» que reunió el material con el propósito de utilizarlo en la instrucción impartida en las escuelas de retórica, y de ahí la reunión de refranes de sentido similar[59].

b) La serie segunda está formada únicamente por ocho proverbios y sus explicaciones, no ordenados alfabéticamente y sacados del *corpus* de escolios.

c) La serie tercera comprende 23 proverbios provistos de breves glosas. Se ordenan alfabéticamente, pero la colección se interrumpe bruscamente en la letra β, por lo que también se trata del comienzo de una colección, en apariencia de carácter lexicográfico.

b) y c) presentan, pues, rasgos diferentes de a), y es posible que tengan razón Crusius y Rupprecht al suponer que las dos últimas series fueron añadidas por un compilador en un intento frustrado por ofrecer un complemento a la mutilada primera serie.

Bajo el nombre de Plutarco nos ha llegado también una brevísima colección de 31 proverbios (sin explicaciones)

---

[59] Es ésta también la hipótesis que consideran más verosímil Rupprecht (cols. 1765 ss.) y Spyridonidou (págs. 22 ss.).

que se refieren a acciones imposibles («Recopilación de Plutarco acerca de lo que es imposible»). Fue publicada por vez primera en los *Anecdota Graeca* de Boissonade[60], a partir del códice del siglo XV *Parisinus* 2720, seguida de otras dos pequeñas colecciones anónimas aún más breves, de seis y quince proverbios, que transmite el manuscrito *Parisinus* 1630, también del XV. Las tres colecciones se recogen en el *corpus* de Gotinga.

Colecciones más extensas fueron compiladas por eruditos bizantinos, que se basaban en buenas fuentes, generalmente relacionadas con la «vulgata», con adiciones que proceden sobre todo de obras lexicográficas y escolios. Ya se ha hablado anteriormente de la recopilación que en la segunda mitad del XIII llevó a cabo Gregorio de Chipre. Medio siglo después, entre 1328-1336, Macario Crisocéfalo *(ca.* 1305-1382) recogió en su *Rosario* una colección de proverbios que se conserva en un solo códice copiado por el propio autor, el *Venetus* Z.452[61]. Se trata de una serie de 796 proverbios con sus correspondientes glosas, ordenados alfabéticamente según las dos primeras letras. La fuente de Macario era buena y Bühler la relaciona especialmente con aquella de la que deriva nuestro «Diogeniano Vindobonense».

Del siglo XV data la más extensa de las colecciones compiladas por eruditos bizantinos, la que debemos a Miguel Apostolio *(ca.* 1422-1476), quien a partir de *ca.* 1454 inició en Creta la composición de una colección de proverbios que no dejó nunca de ampliar con nuevas adiciones a lo largo de su vida. Conocemos dos versiones, que el propio autor se

[60] París, 1829-1844 (reimpr. Hildesheim, 1962).

[61] Cf. BÜHLER, *Zenobii Athoi proverbia,* I, págs. 275-277. La colección fue editada en el *corpus* de Gotinga.

ocupó de enviar a dos personalidades importantes de la cultura de su tiempo. La primera y más breve versión (una colección alfabética de proverbios, con adiciones tomadas de Estobeo) fue a parar a manos del volterrano Gaspare Zacchi, obispo de Ósimo, localidad próxima a Ancona, y se conserva en un manuscrito copiado por el propio Apostolio, el *Mazarineus* 4461[62]. El propio autor copió también el códice *Parisinus* 3059, la fuente principal del texto editado en el *corpus* de Gotinga, que es la versión ampliada que Apostolio envió al erudito veneciano Lauro Quirino, muerto en 1466. Hay versiones posteriores, ampliadas con proverbios tomados de aticistas y lexicógrafos *(Suda*, Focio, Eudemo[63]), que conocemos por los manuscritos *Angelicus* 27, igualmente autógrafo[64], y *Bruxellensis* 3529, copiado por Arsenio, hijo de Apostolio. Precisamente Arsenio, tras la muerte de su padre, continuó aumentando el material de la colección, para lo cual no acudió sin embargo a la tradición paremiográfica propiamente dicha, sino a léxicos y florilegios, y añadió, además de proverbios, sentencias, apotegmas e historias míticas. Dio a la obra así compilada el título de *Violario* y la envió al papa León X para que recomendara su publicación; únicamente se editaron los apotegmas (Roma, 1519), mien-

[62] Fue sacado a la luz por A. L. di Lello Finuoli, *Un esemplare autografo di Arsenio e il 'Florilegio' di Stobeo*, Roma, 1971. Cf. también Bühler, *Zenobii Athoi proverbia*, I, págs. 293 ss.

[63] Cf. K. Rupprecht, *Apostolis, Eudem und Suidas*, Lepzig, 1922; M. Petzold, *Quaestiones paroemiographicae miscelaneae*, Leipzig, 1904, págs. 9 ss.

[64] Este manuscrito fue dado a conocer también por Lello-Finuoli. Leutsch-Schneidewin usaron ya una copia de este códice, el *Vratisl. Rehdigenarus* 362.

tras que los proverbios no fueron impresos hasta la edición de Chr. Walz (Stuttgart, 1832)[65].

Las colecciones de proverbios que han llegado hasta nosotros no se agotan aquí. Ya Schneidewin apuntaba en el prefacio a la edición del *CPG* que prácticamente no hay biblioteca con un fondo medianamente digno de manuscritos griegos que no cuente con una recopilación de proverbios, obra generalmente de eruditos que acudían a fuentes diversas, combinando la tradición paremiográfica con refranes sacados de léxicos, florilegios, escolios e incluso de las propias obras literarias. Algunas de estas colecciones están editadas[66], otras permanecen inéditas y aún muchas sin haber sido objeto de estudios pormenorizados que determinen su valor exacto.

Por último, es posible conocer rasgos de las fuentes de las que deriva nuestro *corpus* de proverbios griegos a través de obras eruditas que hicieron uso también de esas mismas fuentes, aunque tal estudio presente muchos aspectos complejos y oscuros. Nos estamos refiriendo en concreto a los lexicógrafos y a los *corpora* de escolios que han llegado hasta nosotros.

---

[65] Se conservan tres manuscritos autógrafos: *Parisinus* 3058, *Laurentianus* 4, 26 y *Mosquensis* 10. Waltz se sirvió de los dos últimos y Leutsch-Schneidewin utilizaron también el primero de ellos.

[66] La más interesante es la conservada en el manuscrito parisino *Coislinianus* 177, del siglo XIV, que fue editada por GAISFORD y a la que hemos recurrido con frecuencia en nuestra traducción (abreviada *Colec. Coisl.*). Contiene 1.041 proverbios, de los cuales solamente 184 no están en la *Suda*, que ha sido la fuente principal pero no la única; cf. B. SCHNECK, *Quaestiones paroemiographicae de codice Coisliniano 177 et Eudemi quae feruntur lexicis*, tesis, Bratislava, 1892, y BÜHLER, *Zenobii Athoi proverbia*, I, págs. 277-279. En las págs. 280-290 ofrece Bühler un catálogo, con breve descripción, de manuscritos que contienen colecciones menores, editadas o inéditas.

En el léxico de Focio (mediados del IX) y en la *Suda* (segunda mitad del X) encontramos citados y comentados gran cantidad de proverbios, cuyas explicaciones coinciden en buena parte (pero no siempre literalmente) con la tradición que se relaciona con Zenobio[67]. Los autores de ambas obras pudieron recurrir directamente a la tradición paremiográfica propiamente dicha, pero ésta también se incluyó indirectamente en los dos léxicos por intermedio de los lexicógrafos aticistas de los que tanto Focio como la *Suda* hicieron amplio uso, en particular Elio Aristides y Pausanias, ambos del siglo II d. C[68]. Desconocemos las fuentes de Elio Aristides, pero Pausanias utilizó para cuestiones paremiográficas una buena fuente, que pudo remontarse incluso a la propia obra de Dídimo, la cual, como se dijo en su momento, es la fuente última de la que nace lo esencial de nuestro *CPG*.

De Elio Aristides y Pausanias se sirvió igualmente el obispo de Tesalónica Eustacio (1115-1195) en su ingente comentario de los poemas homéricos, en el cual se explican numerosas expresiones proverbiales, generalmente de manera breve, pero a veces con notable amplitud[69]. Eustacio era hombre de muchas lecturas, por lo que además de en la tradición paremiográfica y lexicográfica sus glosas de proverbios beben también de otras fuentes (Ateneo, Estrabón, Esteban de Bizancio, etc.) e incluso de las propias obras de poetas y prosistas que utilizan los refranes.

---

[67] Cf. RUPPRECHT, *Apostolis, Eudem und Suidas;* R. REITZENSTEIN, *Anfang des Lexicons des Photios*, Berlín, 1907.

[68] Cf. H. ERBSE, *Untersuchungen zu den attizistischen Lexica*, Berlin, 1950.

[69] Cf. A. HOTOP, *De Eustathii proverbiis*, Leipzig, 1888; E. KURTZ, «Die Sprichwörter bei Eustathios», *Philologus* (Suppl.-Band) 6 (1891), 307-321 = *Supplementum*, IV; PH. KOUKOULES, «Los proverbios populares y las frases proverbiales en Eustacio de Tesalónica» (en griego), *Epeteris Hetaireias Byzantinôn Spoudôn* 8 (1931), 1-29.

También el léxico de Hesiquio contiene muchos proverbios, cuyas explicaciones provienen en su mayor parte de la tradición paremiográfica y lexicográfica[70].

Los *corpora* de escolios nos proporcionan datos que remontan directamente a las fuentes de Zenobio, esto es, a Lucilo y al propio Dídimo, de manera que recogen la misma tradición que nuestro *CPG*, aunque documentan en muchos casos un estadio anterior al que reflejan nuestras colecciones (pero los problemas de las relaciones son complejísimos). En este aspecto son especialmente importantes los escolios a Platón, que ofrecen a menudo glosas más largas que las que refleja la tradición paremiográfica[71], y los escolios a Teócrito[72], Aristófanes[73] y Luciano[74], en tanto que nos ofrecen escasas informaciones los escolios a Eurípides, Sófocles y Píndaro, aunque remonten en última instancia, al menos parcialmente, a los comentarios de Dídimo sobre las obras de estos poetas.

---

[70] Cf. K. Latte, *Hesychii Alexandrini Lexicon*, Copenhague, 1953, págs. IX ss.

[71] Cf. L. Cohn, *Untersuchungen über den Quellen den Plato-Scholien*, Leipzig, 1884.

[72] Cf. C. Wendel, *Überlieferung und Entstehung der Theokritscholien*, Berlín, 1920, págs. 142-148. Crusius relaciona los proverbios citados en los escolios a Teócrito con la obra de Lucilo, mientras que Wendel quiere hacerlos remontar al propio Dídimo. En ellos además se conservan extractos de las explicaciones de Asclepíades, autor, como se apuntó más arriba, de un comentario a los poemas de Teócrito.

[73] Cf. O. Crusius, «Zu den Aristophanesscholien und den Paroemiographen», *Jahrbücher für klassische Philologie* 137 (1888), 472 ss.

[74] Cf. R. Winter, *De Luciani scholiis*, Leipzig, 1918; J. Schneider, «Les scholies de Lucien et la tradition paroemiographique», en A. Billault-A. Buisson (eds.), *Lucien de Samosate. Actes du Colloque International*, Lyon, 1994, págs. 191-204.

III. EDICIONES

La *editio princeps* de colecciones relacionadas con la tradición paremiográfica griega fue obra de Benedetto Ricciardini y apareció publicada en 1497 en Florencia, en las prensas yuntinas; contiene únicamente *Zenobio Parisino*[75]. Buena parte de los proverbios recogidos en esta primera edición, con la adición de refranes tomados de la *Suda* y de la «redacción Atos» (para la que usó el códice L, según Bühler, o un códice gemelo, según Crusius y Rupprecht), componen la recopilación contenida en el volumen *Aesopi aliorumque*, publicada en 1505 por Aldo Manuzio en Venecia[76].

Ambas obras quedaron pronto empequeñecidas por las recopilaciones de Erasmo de Rotterdam, que echó sobre sus espaldas los *Herculei labores* de editar y comentar, con admirable competencia y erudición, una parte muy importante del acervo paremiológico grecolatino. En 1500 apareció en París una primera colección menor *(Adagiorum collectanea)* de 818 proverbios griegos y latinos, brevemente comenta-

[75] Este texto fue editado, sin mencionar la fuente y añadiendo pocas y sencillas correcciones, generalmente ortográficas, por VINCENTIUS OBSOPOEUS (Hagenau, 1535). En el texto de Obsopoeus se basa la versión latina de GILBERT COUSIN, recogida en el primer volumen de sus *Opera multifarii argumenti* (Basilea, 1562).

[76] Sobre el uso que hizo Erasmo de estas colecciones anteriores, además del estudio de Bühler, véase F. HEINEMANN, «Zu den Anfängen der humanistischen Paroemiologie», en CH. SCHAEUBLIN (ed.), *Catalepton. Festschrift Wyss*, Basilea, 1985, págs. 158-182; G. RIGO, «Un recueil de proverbes grecs utilisé par Érasme pour la rédaction des Adagia», *Latomus* 32 (1973), 177-184. Cf. asimismo S. SEIDEL, *Erasmo da Rotterdam. Adagia. Sei saggi politici in forma di proverbi*, Turín, 1980.

dos. Esta recopilación tuvo muy buena acogida y se reeditó un par de veces, incluso cuando ya había sido publicada la *editio maior,* las admirables *Adagiorum chiliades tres, ac centuriae fere totidem*. La primera edición veneciana de esta magna obra (Aldo Manuzio, 1508) contiene 3.271 proverbios, y el autor no cesó de corregirla y aumentarla en sucesivas ediciones, hasta los 4.151 refranes griegos y latinos que reúne la edición de Basilea de 1536, la última que se publicó en vida de Erasmo[77]. En los 150 años que siguieron a la muerte de su autor, las *Chiliades* se reeditaron completas nada menos que cuarenta veces, cifra que por sí sola da una idea de la gran difusión de un trabajo que fue decisivo para la propagación del espíritu de la Antigüedad durante los siglos XVI-XVII[78].

Los lemas aparecen en la colección erasmiana ordenados por temas, no alfabéticamente, y van seguidos de explicaciones llenas de erudición y mucho más extensas que las que se encuentran en la tradición paremiográfica, de la cual se aparta muchas veces y a menudo con razón. Por lo que a los proverbios griegos respecta, Erasmo echó mano de los propios autores antiguos, que tan bien conocía, de las colecciones de proverbios[79] y de obras eruditas, lexicográficas y

---

[77] La colección está recogida en *Desiderii Erasmi Roterodami opera omnia,* editadas por J. LE CLERC, Leiden, 1703-1706 (reimpr. Hildesheim, 1961), y en la edición de las obras completas del sabio holandés publicada por F. HEINIMANN-E. KIENZLE, Amsterdam-Oxford, 1969. Sobre los trabajos paremiográficos de Erasmo es fundamental BÜHLER, *Zenobii Athoi proverbia,* I, págs. 303-314.

[78] Para su influencia en España véase M.ª P. CUARTERO, *Fuentes clásicas de la literatura paremiológica española del XVI,* Zaragoza, 1981.

[79] *Diogeniano* (que leyó probablemente en el códice G, propiedad de su maestro Jorge Hermónimo), *Zenobio Parisino* (al que Erasmo llama «Zenódoto»), *Zenobio Atos* (que pudo consultar en el códice L, que le prestó Aldo), Miguel Apostolio, la edición Aldina de 1505.

escolios (*Suda,* Eustacio, Ateneo, Esteban de Bizancio, Pólux, Hesiquio, escolios a Aristófanes, Píndaro, Teócrito, etc.). Baste decir como prueba del ingente trabajo de Erasmo que, de las fuentes citadas, en 1508 sólo estaban publicadas *Zenobio Parisino, Suda* y la colección aldina.

El siguiente paso importante para el conocimiento del *Corpus Paroemiographorum Graecorum* se lo debemos a Andreas Schott, que publicó en Amberes en 1612 sus *Paroimíai Hellenikaí. Adagia sive proverbia Graecorum*. Los lemas en griego aparecen divididos por vez primera en «centurias» y van acompañados de una traducción latina y de un comentario crítico e interpretativo muy notable. Se recogen proverbios de *Zenobio Parisino* (tomados de la edición de Obsopoeus), *Diogeniano* (a partir de los códices L y P; este último, que fue propiedad de Schott, conserva sus anotaciones y adiciones), algunos refranes de la «redacción Bodleiana» (tomados de un códice relacionado con el *Vaticanus* 878) y otros sacados de la *Suda* y de la colección reunida por J. J. Escalígero (*Stromateîs emmétron paroimiôn).*

De 1836 son los *Paroemiographi Graeci* de Thomas Gaisford (Oxford; reimpr. Osnabrück, 1972). Gaisford partió, como es natural, del texto editado y comentado por Schott, al que añadió breves comentarios personales y las correcciones inéditas del gran filólogo holandés Valckenaer (1715-1785). Pero la principal aportación de Gaisford fueron los nuevos textos que editó y el hecho de que colacionara manuscritos hasta entonces no utilizados. Por primera vez se publicó completa la «redacción Bodleiana» (a partir del códice B y del *Parisinus* 1773 para los lugares en que B presenta lagunas) y parcialmente la colección del *Coislinianus* 177. Para *Zenobio Parisino* Gaisford fue el primero en colacionar el manuscrito P, el testimonio principal y cabeza de familia de los códices que nos transmiten la colección, y pa-

ra «Diogeniano» se basó en la edición de Schott, pero añadió las lecturas de los códices T y G, así como del *Baroccianus* 219, que estudios posteriores han mostrado que pertenece en realidad a la llamada «recensión D1».

En 1839, tan sólo tres años después de que la obra de Gaisford viera la luz, E. L. von Leutsch y F. G. Schneidewin publicaron en Gotinga el primer volumen del *Corpus Paroemiographorum Graecorum,* al que seguiría un segundo volumen, obra ya solamente de Leutsch, en 1851. El volumen primero contiene las siguientes colecciones:

a) *Zenobio Parisino.* No se colacionan nuevos códices, pero son numerosas las correcciones hechas al texto impreso por Gaisford y se añaden notas críticas y comentarios de gran erudición sobre las fuentes, el origen y el significado de los proverbios, un rasgo que caracteriza en conjunto toda la edición.

b) *Diogeniano.* Leutsch-Schneidewin se basan en las ediciones de Schott y Gaisford, de quien toman el aparato crítico, añadiendo las lecciones del códice M y valiosas notas.

c) «Proverbios alejandrinos de Plutarco», ya editados por J. Gronovius en su *Thesaurus Graecarum Antiquitatum* (Leiden, 1701) y que proceden sobre todo del códice L de *Zenobio Atos.*

d) Pseudo-Plutarco, «Sobre lo que es imposible», a partir de la edición de Boissonade.

e) Gregorio de Chipre (serie primera). Edición muy mejorada con respecto a la que realizó P. Pantino en su publicación de la obra de Miguel Apostolio (Leiden, 1619).

f) *Appendix Proverbiorum.* Se trata de una selección de proverbios tomados de diversas colecciones, especialmente de la Colección Bodleiana (también citada sistemáticamente en el aparato crítico de otras colecciones), los re-

franes de la colección del códice *Coislinianus* 177 que editó Gaisford, y los que se encuentran en el *Vaticanus* 482 («recensión D2»).

El volumen segundo comprende las siguientes colecciones:

a) *Diogeniano Vindobonense. Editio princeps* y única completa hasta hoy.

b) La colección de Gregorio de Chipre tal como la transmiten los manuscritos de Leiden y Moscú. En ambos casos se trata también de primeras ediciones, aunque en el caso del códice de Leiden ya se ha dicho que se omiten erróneamente una cantidad importante de proverbios.

c) Gregorio de Chipre (segunda serie), editada asimismo por vez primera, aunque sólo parcialmente.

d) Macario, primera edición completa (la recopilación fue ya utilizada por Walz en su edición del *Violario* de Arsenio en 1832)

e) «Proverbios de Esopo».

f) Colección de Apostolio, con las adiciones de Arsenio; se utilizan nuevos manuscritos, en particular el autógrafo *Parisinus* 3059.

g) *Mantissa Proverbiorum,* selección de proverbios procedentes de varias colecciones.

El *Corpus* de Gotinga supuso un enorme adelanto en el conocimiento de la tradición paremiográfica griega, tanto por el material recogido como por el aparato crítico y erudito que lo acompaña, y sigue siendo aún hoy la primera obra de consulta para los estudiosos de la paremiografía griega, pese a que hace ya más de un siglo Crusius insistiera en la necesidad de realizar una edición global del *corpus* que superase definitivamente la obra de Leutsch-Schneidewin, una empresa que él mismo planeó e inició, pero que aún dista mucho de ver cercana su realización.

Efectivamente, como se ha anticipado al tratar de la formación del *corpus* de proverbios griegos, han seguido apareciendo, con posterioridad a la publicación de la edición de Gotinga, nuevas colecciones o manuscritos que transmiten buenos textos de las ya conocidas, de manera que pronto quedó desfasada, en este aspecto, la edición de Leutsch-Schneidewin, cuya consulta debe ser completada con la de otros trabajos posteriores, buena parte de ellos recogidos en el suplemento al *Corpus Paroemiographorum Graecorum* que apareció publicado en Hildesheim en 1961. Ya se ha hablado del descubrimiento por parte de E. Miller del códice M, que supuso la revalorización de la «redacción Atos» de Zenobio, mejor conocida más tarde con la colación de nuevos manuscritos, a los que ya se ha hecho alusión, y particularmente en estos últimos años por la ingente labor de W. Bühler, quien proyecta publicar una edición completa con nutridísimo aparato crítico y amplísimo comentario, un trabajo que avanza poco a poco y que es indudablemente modelo para todo lo que se haga posteriormente en este terreno[80]. Crusius se ocupó de editar y comentar la cuarta colección Atos[81], y recientemente María Spyridonidou-Skarsouli ha llevado a cabo la tarea de editar con extenso comentario la primera serie de la quinta colección Atos (Berlín-Nueva York, 1995).

Por otro camino, nuestro conocimiento de los proverbios griegos antiguos se ha ampliado con los estudios dedicados al uso de refranes en autores particulares, un trabajo que

[80] De momento sólo se ha publicado la edición comentada de los cuarenta primeros proverbios de la segunda colección (Gotinga, 1982; los catálogos de Vandenhoeck-Rupprecht anuncian la inminente aparición de un nuevo y voluminoso tomo que incluirá los proverbios 41-108) y una monumental introducción (Gotinga, 1987)

[81] Véase la nota 35.

cuenta con algunos excelentes estudios, pero que dista todavía muchísimo de estar completo. Strömberg[82] se ocupó de recopilar proverbios que se citan en las obras literarias y eruditas y que no se encuentran en lo que nos ha llegado del *CPG*, pero por supuesto el estudio individual por autores o géneros es imprescindible no sólo para recoger de la manera más completa posible el acervo proverbial griego, sino también para determinar los usos y significados de los refranes, tareas éstas que tienen unas implicaciones que van mucho más allá de la simple curiosidad erudita, ya que los proverbios griegos y latinos, que fueron recogidos directamente por la tradición humanística, son un fiel testimonio de la unidad de la cultura europea desde la Antigüedad clásica hasta nuestros días[83].

IV. Nuestra traducción

Quienes se dedican a los estudios de paremiología señalan a menudo la dificultad (en no pocos casos imposibilidad) de traducir proverbios de una lengua a otra, por causa tanto de su contenido connotativo como de las características formales, con frecuencia difícilmente traducibles, que suelen presentar los refranes: concisión en la expresión, con frecuentes elipsis, metro o ritmo, rimas, juegos de palabras, aliteraciones, etc. En el caso del *corpus* de proverbios griegos estas dificultades no se limitan únicamente a los lemas, sino que se extienden a menudo a las explicaciones debido a los avatares por los que el texto ha pasado hasta llegar hasta nosotros. En efecto, al ser nuestras colecciones resúmenes

---

[82] *Greek proverbs*, Göteborg, 1954.

[83] Cf. Tosi, *Dizionario*, págs. IX-X y XXI ss.

de otros resúmenes anteriores, el estilo de las explicaciones suele ser algo seco y cortante, con no infrecuentes dislocaciones sintácticas y expresiones braquilógicas, fruto de los sucesivos recortes y de la yuxtaposición, no siempre feliz, de fuentes diversas. En nuestra traducción hemos procurado mantener en lo posible estas características del original.

No conocemos ninguna traducción de las colecciones de proverbios griegos a una lengua moderna. Todo lo más, son incluidos en antologías de dichos y sentencias de la Antigüedad, algunas de ellas excelentes, entre las cuales destacamos, por el número de proverbios que se recogen y la calidad del comentario, el ya citado libro de Renzo Tosi *Dizionario delle sentenze latine e greche* (una buena cantidad de proverbios antiguos se recogen y traducen al griego moderno en la recopilación de N. Moulakakis, *Arkhaíes Hellēnikés Paroimíes,* Atenas, 1994).

Puesto que no era posible ni tampoco aconsejable recoger todas las colecciones de proverbios (además de su excesivo volumen, habría constantes repeticiones innecesarias), hemos optado por incluir en nuestra versión aquellas colecciones que ofrecen mejores y más pormenorizadas explicaciones: la colección parisina *(Zenobio Parisino),* y las cinco series de la recensión Atos *(Zenobio Atos),* pese a que las dos últimas son ajenas a la tradición zenobiana. Cuando, para un mismo lema, las explicaciones de *Zenobio Parisino* y de *Zenobio Atos* coinciden total o casi totalmente, las glosas se traducen en *Zenobio Parisino,* añadiéndose entre corchetes angulares los datos que eventualmente puedan añadir tanto la recensión Atos como otras colecciones, especialmente la *Bodleiana* y la *Coisliniana* (en nota se indica en todos los casos la procedencia de las informaciones). Las noticias adicionales que proporcionan la tradición lexicográfica y los escolios, las cuales con frecuencia son imprescin-

dibles para la comprensión del uso y origen de los proverbios, se añaden por regla general en nota.

Para *Zenobio Parisino* seguimos la edición de Leutsch-Schneidewin; para *Zenobio Atos*, la edición de E. Miller, excepto para los cuarenta primeros proverbios de la serie segunda (que traducimos según la edición de Bühler), y la primera parte de la serie quinta (para la que nos basamos en la edición de Spyridonidou-Skarsouli); la serie cuarta se traduce a partir del texto dispuesto por Crusius. En todos los casos se han tenido también en cuenta las precisiones que se hacen en otros trabajos, especialmente los recogidos en el *Supplementum* al *Corpus Paroemiographorum Graecorum*. De las ediciones mencionadas nos apartamos en los siguientes pasajes:

	EDICIONES	NUESTRA TRADUCCIÓN
		Zenobio Parisino
I 20	ἀναλέγουσιν	†ἀναλέγουσιν†
I 46	σμήχων	σμήχεις (aliae collectiones)
II 51	τι...καινόν κακόν	τι...κακόν (codd.)
II 57	τῶν μειζόνων	†τῶν μειζόνων†
II 85	Ἀριστόξενος	Ἀρίσταρχος (schol. ARISTOPH., *Ranae* 1400)
III 2	ἑταίρων	ἑτέρων (Collec. Bodleiana)
III 11	Δάτος ἀγαθῶν	ἀγαθῶν secl. Bühler
III 25	παρὰ τὸ διχῇ ἰδιότροποι	παρὰ τὸ δίχα· ἢ δίτροποι (HESYCHIUS)
IV 3	Μέντορα	Μέδοντα (BÜHLER, ex PHOTIO et *Suda*)
IV 12	ζεῖ φιλία	ζῇ φιλία (codd.)
IV 18	αὐτόν	αὐτός (codd.)
IV 23	κύβοι (bis)	κύβ†οι† (bis) (BÜHLER)
IV 23	ἰδίως	ἰδί†ως† (BÜHLER)

	Ediciones	Nuestra traducción
IV 24	Φάνιος	Φανίας (Bühler)
IV 34	τοὺς Ἀθηναίους	τοὺς Θασίους (Bühler)
IV 48	Καρπάθιος τὸν λαγών	Καρπάθιος τὸν μάρτυρα (Bossi, ex Hesychio)
V 10	κάτω † ἄρας	κατωκάρα (Kuster)
V 17	τοῦ ‘Ηγήτορος νῆσοι	τοῦ †Ἡγήτορος† νῆσοι (Bühler praeunte Erasmo)
V 25	τυγχάνουσι	θιγγάνουσι (Hemsterhuys)
V 39	†καί...	καί... (nos)
V 59	Σκύθαι...κτάμενον...σκολιοὺς γένυσιν ἀνδέροισιν	{Σκύθαι}...κείμενον...σκολιαῖς γένυσσιν ἀνδέροντι (cf. Snell-Maehler, ad Pindari, fr. 203)
V 85	κατὰ τὸ δέρμα τῆς φλεβός	κατά τὸ τέρμα τῆς φλεβός (cf. Apollodorus, I 9, 26)
VI 11	Ἀλέξανδρος...προείρηται αὐτῷ, εἰ λύσει...μίαν τῶν τριῶν	Ἄλεξις...προείρητο αὐτῷ, εἰ λύσειε... ζημία⟨ν⟩ τῶν τριῶν (Zenobius Athous I 61)
VI 44	ἐδεήθη...πετραίῳ Στησίχορος εὐναρχεῖν	ἐδέθη...†πετραίῳ· Στησίχορος ἐν ἀρχῇ (Page, *PMG,* fr. 180)

Zenobio Atos

I 29	προσιοῦσιν ἁπάντων	προσιοῦσιν ἀπαντῶν (nos; cf. Collec. Bodleiana 361 = *Appendix Proverbiorum* II 55)
I 33	πολλάς	πόδα (cf. *Appendix Proverbiorum* II 77)
I 42	καλλίστους	καλλίστως (cf. Kassel-Austin, ad Eubuli, fr. 134)
I 54	κινδάλου	κιγκάλου *(Suda)*
I 64	τῷ ὅλῳ	τῷ ὁρᾶν (Collec. Bodleiana 739 = *Appendix Proverbiorum* IV 32)
I 71	τὸν πετεινὸν βοῦν	τὸν †πετεινὸν† βοῦν (ἐξ ἀλεύρου *Suda)*
I 73	Πλακίαδαι καὶ στέλαιον... Πλακίαδαι...στελαίῳ	Λακιάδαι καὶ στειλεόν...Λακιάδαι... στειλέῳ (aliae collectiones; cf. *Appendix Proverbiorum* V 43)
I 73	αἱ Κλαζομεναὶ ἐκ διζωπυριῶν	⟨κ⟩αὶ κ⟨ο⟩λαζομένων διὰ ζωπυρίων (Theodoridis et Bühler)
I 77	ἐσσομένοιο	ἐσσομένοισι (Schott)

	EDICIONES	NUESTRA TRADUCCIÓN
I 86	ἀρεταί, αἱ	ἀρετῆς (aliae collectiones; cf. *«Diogen.»* VI 47)
II 43	προστιθέασι	προτιθέασι (nos, ex *Zenobio Parisino* I 25)
II 47	διὰ τὴν ἐπὶ τὴν σωτηριώδη εὐημερίαν	διὰ τὴν ἐπὶ τῇ †σωτηρι† ᾠδῇ εὐημερίαν (WILAMOWITZ ad TIMOTHEI, fr. 15, ex PHOTIO)
II 54	ἐκ τούτου...ἀνθρωπίνοις ὁρᾶν	ἐκ τοῦ...ἀνθρώποις ἐρᾶν (cf. SNELL-KANNICHT, ad AGATHONIS, fr. 29)
II 91	Παρνύτης	†Παρνύτης†
II 91	Καλλίστρατος	Καλλικράτης (MEINEKE)
II 94	ἐπάτουν	ἀπεπάτουν (nos; cf. *Appendix Proverbiorum* II 66)
II 100	λόγοις	νόμοις (Collec. Bodleiana 879 = *Appendix Proverbiorum* IV 94)
III 56	ἀπέβη	ὑπερέβη
III 59	ἐν Ὀλυμπίᾳ	ἐν τοῖς συμποσίοις *(Suda)*
III 70	Σιμωνίδης	Σημωνίδης (CRUSIUS)
III 70	†ἐν εὐδετέῳ†	ἐν δευτέρῳ (PELLIZER-TEDESCHI)
III 88	†κρητίνας†	Κρητίνας
III 92	χώρα	λαύρα (cod. L, aliae collectiones)
III 156	ἐν ταῖς τραγικαῖς σκηναῖς	ἐν ταῖς κωμικαῖς σκηναῖς (CRUSIUS)
III 162	†εἴ τις περὶ πόλιν αἰγίς λέγεται	αἰγὶς περὶ πόλιν· αἰγίς λέγεται (CRUSIUS)
IV 12	συντομώτερος	συστομώτερος (cf. *Zenobius Parisinus* V 95)
V 72	θεαὶ σκυθρωπαὶ Νεμέσεις	θεὰ σκυθρωπέ, Νέμεσι (KÖRTE)
V 72	τοῖς μεγαλαυχωμένοις ἀπὸ τούτων μηδὲν ἀποδιδράσκειν	τοῖς μεγαλαυχωμένοις· ἀπὸ τοῦ μηδὲν ἀποδιδράσκειν (nos, ex EUSTATHIO)
V 85	ἐπείρα τὴν γυναῖκα αὐτοῦ κατακρημνίσαι	καὶ πειρῶν τὴν γυναῖκα αὐτοῦ κατακρημνισθείη (EUSTATHIUS)

BIBLIOGRAFÍA

I. Ediciones

a) *Proverbios griegos antiguos*

ERASMO DE ROTTERDAM, *Adagiorum chiliades,* Basilea, 1536.

A. SCHOTT, *Paroimíai Hellenikaí. Adagia sive proverbia Graecorum,* Amberes, 1612.

TH. GAISFORD, *Paroemiographi Graeci,* Oxford, 1836 (reimpr. Osnabrück, 1972).

E. L. VON LEUTSCH - F. G. SCHNEIDEWIN, *Corpus Paroemiographorum Graecorum,* Gotinga, 1839-1851 (reimpr. Hildesheim, 1965), 2 vols.

VV. AA., *Supplementum ad Paroemiographos Graecos,* Hildesheim, 1961 (1991²).

E. MILLER, *Mélanges de littérature grecque,* París, 1868 (reimpr. Amsterdam, 1965), págs. 341-384.

R. STRÖMBERG, *Greek proverbs. A collection of proverbs and proverbial phrases which are not listed by the ancient and Byzantine paroemiographers,* Göteborg, 1954.

—, *Griechische Sprichwörter. Eine neue Sammlung,* Estocolmo, 1961.

W. BÜHLER, *Zenobii Athoi proverbia,* Gotinga, 1982 ss. (I: *Prolegomena;* IV: *Libri secundi proverbia,* 1-40; V: *Libri secundi proverbia,* 41-108).

M. Spyridonidou-Skarsouli, *Der erste Teil der fünften Athos-Sammlung griechischer Sprichwörter*, Berlín-Nueva York, 1995.

b) *Otras tradiciones*

G. Brillouet - A. Kokkinidou, *Expressions, locutions, métaphores, proverbes en grec moderne demotike*, Nantes, 1993.
G. Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. de V. Infante, Madrid, 1992.
L. Junceda, *Refranes*, Madrid, 1996.
I. Kolitsaras, Παροιμίαι τοῦ 'Ελληνικοῦ λαοῦ, Atenas, 1964, 2 vols.
K. Krumbacher, *Mittelgriechische Sprichwörter*, Múnich, 1893.
—, *Die Moskauer Sammlung mittelgriechischer Sprichwörter*, Múnich, 1900.
D. S. Loukatos, Νεοελληνικοὶ Παροιμιόμυθοι, Atenas, 1972.
L. Martínez Kleiser, *Refranero general ideológico español*, Madrid, 1953 (reimpr. 1978).
A. Otto, *Die Sprichwörter und sprichwörtlichen Redensarten der Römer*, Leipzig, 1890 (reimpr. Hildesheim, 1964), con suplemento de R. Häussler, Darmstadt, 1968.
N. G. Politis, Παροιμίαι, Atenas, 1899-1902 (reimpr. 1965), 4 vols.
M. Triandaphyllidis, Παροιμιακὲς φράσεις, Atenas, 1947.
J. Verettas, Συλλογὴ παροιμιῶν τῶν νεοτέρων 'Ελλήνων μετὰ παραλληλισμοῦ πρὸς τὰς τῶν ἀρχαίων, Lamia, 1860.
H. Walther, *Proverbia sententiaeque Latinitatis Medii Aevi*, Gotinga, 1963-1969, 6 vols.
—, y P. G. Schmidt, *Proverbia sententiaeque Latinitatis Medii ac Recentioris Aevi. Nova series*, Gotinga, 1982-1986, 3 vols.

II. Antologías de proverbios griegos antiguos

A. Arthaber, *Dizionario comparato di proverbi e modi proverbiali italiani, latini, francesi, spagnoli, tedeschi, inglesi e greci antichi*, Milán, 1929 (reimpr. 1989).

Ch. Barakli, Γνωμικά και παροιμίες, Atenas, 1994[7].
K. Bartels - L. Huber, *Veni vidi vici. Geflügelte Worte aus dem Griechischen und Lateinischen,* Zúrich, 1990[8].
G. Büchmann - B. Krieger, *Geflügelte Worte,* Berlín, 1925[27].
N. Moulakakis, *Αρχαίες Ελληνικές παροιμίες,* Atenas, 1994.
B. I. Marketos, *Proverb for it. 1510 Greek saying,* Nueva York, 1945.
R. Tosi, *Dizionario delle sentenze latine e greche,* Milán, 1993[8].
E. Valentí - N. Galí, *Aurea dicta: dichos y proverbios del mundo clásico,* Barcelona, 1987.
R. Walther, *Altgriechische Lebenweisheit Denksprüche und Sprichwörter,* Múnich, 1964.
J. Werner, *Altgriechische Sprichwörter nach Sachgruppen geordnet,* Leipzig, 1957.

III. Estudios generales

S. L. Arora, «The perception of proverbiality», *Proverbium* 1 (1984), 1-38.
L. Bieler, «Die Namen des Sprichworts in den klassischen Sprachen», *Rheinisches Museum* 85 (1936), 240-252.
P. Carnes, «The fable and the proverb: intertext and reception», *Proverbium* 8 (1991), 55-76.
— (ed.), *Proverbia in fabula. Essays on the relationship of the proverb and the fable,* Frankfurt, 1988.
J. Casares, «Las locuciones» y «La frase proverbial y el refrán», en *Introducción a la lexicografía moderna,* Madrid, 1950 (reimpr. 1969), págs. 167-184 y 185-204.
J. Cascalejo, «A la sombra del asno. Asnos, burros y jumentos en la paremiología antigua», *Actas del II Congr. Intern. de Paremiología = Paremia* 8 (1999), 113-117.
L. Combet, «Los refranes: origen, función y futuro», *Paremia* 5 (1996), 11-22.
O. Crusius, *Märchen-reminiszenzen in antiken Sprichwort,* Görtlitz, 1889.

M. P. CUARTERO, *Fuentes clásicas de la literatura paremiológica española del siglo XVI,* Zaragoza, 1981.
—, «Origen grecolatino de refranes y frases proverbiales castellanas del Siglo de Oro», *Paremia* 2 (1993), 59-64.
D. C. DIBBLY, *From Achilles hell to Zeus' shield. A lively, informative guide to more than 300 words and phrases born of Mythologie,* Nueva York, 1993.
G. DOBESCH, *Die Sprichwörter der griechischen Sagengeschichte,* tesis, Viena, 1962.
M. GARCÍA-PAGE, «Propiedades lingüísticas del refrán», *Epos* 6 (1990), 499-510.
F. GARCÍA ROMERO, «Sobre la etimología de παροιμία», *Actas del II Congr. Intern. de Paremiología = Paremia* 8 (1999), 219-223.
M. GOEBEL, *De Graecarum civitatum proprietatibus proverbio notatis,* tesis, Breslau, 1915.
A. J. GRIMAS, «Les proverbes et les dictions», en *Du sens. Essais sémiotiques,* París, 1970, págs. 309-314.
H. P. HOUGHTON, *Moral significance of animals as indicated in Greek proverbs,* tesis, Baltimore, 1915.
G. L. HUXLEY, «Stories explaining origins of Greek proverbs», *Proceed. Royal Irish Accademy* 81 (1981), 332-343.
A. M. IERACI BIO, «Il concetto di *paroimía* in Aristotele», *Atti Accad. dei Lincei Napoli* 53 (1978 [1980]), 235-248.
—, «Il concetto di *paroimía.* Testimonianze antiche e tardoantiche», *Atti Accad. dei Lincei Napoli* 54 (1979 [1981]), 185-214.
J. F. KINDSTRAND, «The Greek concept of proverbs», *Eranos* 76 (1978), 71-85.
C. S. KÖHLER, *Das Tierleben im Sprichwort der Griechen und Römer,* Leipzig, 1889 (reimpr. Hildesheim, 1967).
F. KRSEK, «Les plants dans les proverbes grecs», *Sbornik Filologicky* (1922), 416-422.
—, «Exemples de proverbes du grec moderne en rapport avec des maximes des anciens grecs», *Listy Filologické* 7 (1922), 117-183.

F. Lázaro Carreter, «Literatura y folklore: los refranes» y «La lengua de los refranes: ¿espontaneidad o artificio?», en *Estudios de Lingüística,* Barcelona, 1981², págs. 206-217 y 219-232.

H. Matta, «Das Sprichwort: Versuch einer Definition», *Proverbium* 5 (1988), 69-84.

W. Mieder, «Consideraciones generales acerca de la naturaleza del proverbio», *Paremia* 3 (1994), 17-26 (cf. también *Revista de Investigaciones Folklóricas* 5 [1990], 7-10).

P. Poccetti, «Aspetti della teoría e della prassi del proverbio nel mondo classico», en C. Vallini (ed.), *La pratica e la grammatica. Viaggi nella linguistica del proverbio,* Nápoles, 1989, págs. 61-85.

P. Rodríguez, *Nombres propios en la paremiología griega,* Memoria de Lincenciatura, Univ. Complutense, Madrid, 1985.

G. O. Rowe, «The adynaton as a stylistic device», *American Journal of Philology* 86 (1965), 387-396.

K. Rupprecht, *«Paroimía»* y *«Paroemiográphoi»,* en Pauly-Wissowa, XVIII.4 (1949), cols. 1707-1735 y 1735-1778.

J. Russo, «The poetics of the ancient Greek proverb», *Journal of Folklore Research* 20 (1983), 121-130.

G. Solari, «La vita economica nei proverbi Greci», *Rivista Italiana di Sociologia* 2 (1898), 187-206, 303-320.

H. van Thiel, «Sprichwörter in Fabeln», *Antike und Abendland* 17 (1971), 105-118.

W. Tschajkanovitsch, *Quaestionum paroemiographicarum capita selecta,* Tubinga, 1908.

M. Warnkross, *De paroemiographis capita duo,* tesis, Greifswald, 1881.

B. J. Whiting, «The nature of the proverb», *Harvard Studies and Notes in Philology* 14 (1932), 273-307.

M. Wiesenthal, *Quaestiones de nominibus propriis quae Graecis hominibus in proverbiis fuerunt,* tesis, Barmen, 1895.

IV. Estudios sobre proverbios en autores

Alcifrón: D. A. Tsirimbas, *Sprichwörter und sprichwörtliche Redensarten bei den Epistolographen der zweiten Sophistik: Alkiphron - Cl. Aelianus*, tesis, Múnich, 1936.

Aristéneto: D. A. Tsirimbas, «Παροιμίαι καὶ παροιμιώδεις φράσεις παρὰ τῷ ἐπιστολογράφῳ Ἀρισταινέτῳ», *Platon* 2 (1950), 25-85.

Aristófanes y la Comedia del siglo V: M.ª T. Amado, «Refranes y sentencias en las comedias de Cratino», *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1998; L. Bauck, *De proverbiis aliisque locutionibus ex usu vitae communis petitis apud Aristophanem comicum*, tesis, Königsberg, 1880; O. Crusius, «Epicharm bei den Paroemiographen», recogido en *Supplementum*, IV, págs. 281-294; F. García Romero, «Sobre algunos proverbios usados en comedia», *Idee e forme nel teatro greco. II Convegno italo-spagnolo su teatro greco*, Nápoles (en prensa); Th. P. Kostakis, «Παροιμίες καὶ παροιμιακὲς φράσεις στὸν Ἀριστοφάνη», *Laographia* 24 (1966), 114-227; A. López Eire, *La lengua coloquial de la comedia aristofánica*, Murcia, 1996; M. Menu, «Le motif de l'âge dans les tours proverbiaux de la Comédie grecque», en A. López Eire (ed.), *Sociedad, política y literatura. Comedia griega antigua*, Salamanca, 1997, págs. 133-150; L. Rohewald, *De usu proverbiorum apud Aristophanem*, Münster, 1857.

Biblia: J. Cantera, «Paremia, proverbio y parábola en la Biblia», *Paremia* 1 (1993), 17-28; A. Ehrhardt, «Greek proverbs in the Gospel», *Harvard Theological Review* 46 (1953), 59-77; L. Haefeli, *Sprichwörter und Redensarten aus der Zeit Christi*, Lucerna, 1934.

Eliano (cf. *Alcifrón*).

Epigramas: E. VON PRITTWITZ-GAFFRON, *Das Sprichwort im griechischen Epigramm,* Giessen, 1912.

Esopo: B. E. PERRY, *Aesopica,* Baltimore, 1952, págs. 261-291.

Estrabón: J. KEIM, *Sprichwörter und paroemiographische Überlieferung bei Strabo,* Tubinga, 1909.

Eustacio: A. HOTOP, *De Eustathii proverbiis,* Leipzig, 1888; PH. KOUKOULES, «Αἱ δημώδεις παροιμίαι καὶ παροιμιώδεις φράσεις παρὰ τῷ Εὐσταθίῳ Θεσσαλονίκης», *Ἐπετηρὶς Βυζαντινῶν Σπουδῶν* 8 (1931), 1-29; E. KURTZ, «Die Sprichwörter bei Eustathios», *Supplementum,* IV, págs. 307-321.

Herodas: O. CRUSIUS, *Untersuchungen zu den Mimiamben des Herondas,* Leipzig, 1892; V. SCHMIDT, *Sprachliche Untersuchungen zu Herondas,* Berlín, 1968.

Hesíodo: J. A. FERNÁNDEZ DELGADO, «Los 'Trabajos y los Dias' y el refranero de la Grecia primitiva», *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos,* Madrid, 1978, págs. 261-267, y *Los oráculos y Hesíodo. Poesía oral mántica y gnómica griega,* Cáceres, 1986; A. HOEKSTRA, «Hésiode, *Les Travaux et les Jours,* 405-407, 317-319, 21-24. L'élement proverbial et son adaptation», *Mnemosyne* 3 (1950), 89-114; E. PELLIZER, «Metremi proverbiali nelle Opere e i Giorni di Esiodo. Osservazioni sulla tecnica compositiva della poesia esametrica sapienziale», *Quad. Urbinati di Cultura Class.* 13 (1972), 24-37.

Homero: A. LARDINOIS, «Modern paroemiology and the use of gnomai in Homer's *Iliad*», *Classical Philology* 42 (1997), 213-234.

Juan Crisóstomo: PH. KOUKOULES, «Δημώδεις παροιμίαι καὶ παροιμιώδεις φράσεις παρὰ Χρυσοστόμῳ», *Τεσσαράκονταετηρὶς Θεοφίλου Βορέα,* Atenas, 1940, págs. 355-368.

Libanio: E. SALZMANN, *Sprichwörter und sprichwörtliche Redensarten bei Libanios,* tesis, Tubinga, 1910.

Luciano: TH.W. REIN, *Sprichwörter und Sprichwörtliche Redensarten bei Lucian,* tesis, Tubinga, 1894; O. SCHMIDT, *Metapher und Gleichnis in den Schriften Lucians,* Winterthur, 1897.

Menandro: J. D. QUINN, «Menander and his proverbs», *Classical Journal* 44 (1949), 490-494; Y. Z. TZIFOPOULOS, «Proverbs in Menander's *Dyskolos:* the rhetoric of popular wisdom», *Mnemosyne* 48 (1995), 169-177.

Pitagóricos: L. M. PINO, «Proverbios pitagóricos», *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos,* Madrid, 1998.

Platón: E. GRÜNWALD, *Sprichwörter und sprichwörtliche Redensarten bei Plato,* Berlin, 1893; B. JOWETT, *The Dialogues of Plato,* Oxford, 1964[4], IV 631-632; J. W. LINGENBERG, *Platonische Bilder und Sprichwörter,* Colonia, 1872; D. TARRANT, «Colloquialism, semi-proverbs and word-play in Plato», *Classical Quarterly* 40 (1946), 109-117, y «More colloquialism, semi-proverbs and word-play in Plato», *Classical Quarterly* 8 (1958), 158-160.

Plutarco: J. A. FERNÁNDEZ DELGADO, «Los proverbios en los *Moralia* de Plutarco», en G. d'IPPOLITO - I. GALLO (eds.), *Strutture formali dei 'Moralia' di Plutarco,* Nápoles, 1991, págs. 195-212.

Polibio: R. VON SCALA, «Sprichwörtliches bei Polybios», *Philologus* 50 (1891), 375 ss.; C. WUNDERER, *Polybios-Forschungen: Sprichwörter und Sprichwörtliche Redensarten bei Polybios,* Leipzig, 1898 (reimpr. Aalen, 1969).

Sinesio: R. SOLLERT, *Die Sprichwörter und sprichwörtlichen Redensarten bei Synesius von Kyrene,* Augsburgo, 1909-1910.

Teócrito y la poesía bucólica: A. BAAR, *Sprichwörter und Sentenzen aus den griechischen Idyllendichtern,* Görz, 1887; P. G. HEIMGARTNER, *Die Eigenart Theokrits in seinem Sprichwort,* tesis, Friburgo, 1940; J. HOROWSKI, «Le folklore dans les idylles de Théocrite», *Eos* 61 (1973), 187-212; PH. TRIBUKAIT, *De*

proverbiis vulgaribusque aliis locutionibus apud bucolicos Graecos obviis, tesis, Königsberg, 1889.

Tragedia: M. Grimaldi, «Sentenze e proverbi in Eschilo», *Atti della Accademia Pontaniana* 47 (1999), 421-476; J. Koch, *Quaestiones de proverbiis apud Aeschylum, Sophoclem, Euripidem,* I Königsberg, 1887, II Bartenstein, 1892; C. Linde, *De proverbiorum apud tragicos Graecos usu,* Gotha, 1896; P. T. Stevens, *Colloquial expressions in Euripides,* Wiesbaden, 1976.

EPÍTOME DE ZENOBIO DE LOS PROVERBIOS DE TARREO Y DÍDIMO, ORGANIZADOS POR ORDEN ALFABÉTICO (COLECCIÓN PARISINA)

PRIMERA CENTURIA

1 «Postres de Ábidos». El proverbio se aplica a las cosas desagradables. Lo cita Eudoxo en *El ilegítimo* [fr. 2 *PCG*]. Dicen que era costumbre de los de Ábidos[1] presentar ante los que participaban en un banquete, después de la cena y las libaciones, a sus hijos acompañados de las nodrizas; y como los niños gritaban y se producía un gran alboroto a causa de las nodrizas, entre los invitados había un gran desagrado. El proverbio se dice también a partir del hecho de que los extranjeros eran falsamente acusados por ellos. De ahí que Aristófanes [fr. 755 *PCG*] llamara «Abidocomes» al que acusa en falso.

2 «Toque de flauta de Agatón». El blando, ni áspero ni relajado, sino bien temperado y agradabilísimo. Se dice por

[1] Colonia de Mileto, en la costa asiática del Helesponto. Véase sobre el proverbio Crusius, *Analecta* = *Supplementum,* II, pág. 58.

el flautista Agatón[2], que era objeto de burlas en las comedias por su blandura [fr. 39T20b *TrGF*].

3 «Bienes Ciliconte». Falta «tiene». Ese Ciliconte fue un traidor, milesio de origen, que prosperó traicionando a Mileto.

4 «Vida de Habrón». El proverbio se dice de lo que exige muchos gastos. Porque hubo un tal Habrón que era rico y vivía lujosamente. Pero es posible también que el nombre provenga de la palabra «lujoso» [*habrós*][3].

5 «Reunión de Cercopes». Se dice de los malvados y de malas costumbres. Pues los Cercopes fueron unos seres embaucadores que querían burlar a Zeus[4].

6 «Pozos de Agamenón». A propósito de las grandes obras. Porque cuentan que Agamenón cavó pozos en las cercanías de Áulide y en muchos lugares de Grecia.

7 «Roca sin risa». Se dice de los asuntos que producen dolor. Está en el Ática esa roca, sobre la cual se sentó Deméter cuando buscaba a su hija. Porque Plutón, enamorado de Perséfone, se apoderó a escondidas de ella. Deméter iba y venía buscándola por toda la tierra noche y día con antor-

---

[2] Hesiquio y *Suda* relacionan el proverbio con el poeta trágico Agatón, la «blandura» de cuya música es comentada a menudo por las fuentes antiguas (cf. Aristófanes, fr. 178 *PCG*, que pudo ser el origen del proverbio); es posible, entonces, que en la tradición paremiográfica se haya añadido erróneamente «el flautista» a partir del lema. Cf. [*Zen.*] *Atos* V 3, con el comentario de Spyridonidou.

[3] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 1. Habrón es obviamente un nombre parlante; algunas fuentes añaden que era de Argos.

[4] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 2. Diversas fuentes (Diógenes Laercio, IX 114; Hesiquio; Focio; Eustacio, *Ad Odysseam* 1470, 37, etc.) interpretan la palabra *agorá* no en el sentido abstracto de «reunión», sino en el concreto de «lugar de reunión, mercado», y se refieren a un lugar en Atenas llamado «mercado de los Cercopes», en el que se comerciaba especialmente con artículos robados. Sobre los Cercopes, cf. *Zen. Par.* IV 50 y *Zen. Atos* II 85.

chas. Y al enterarse por los de Hermíone de que Plutón se había apoderado de ella, enfadada con los dioses abandonó el cielo, y después de tomar aspecto de mujer llegó a Eleusis. Allí se sentó sobre una roca, que fue llamada por ella «sin risa».

8 «Te has tragado un salvaje» [fr. *adespoton* 946 *PCG*]. Como si dijera «un animal salvaje». Pues los que han comido con avidez acostumbran a bostezar[5].

9 «Mar de bienes». Se dice de la abundancia de bienes[6].

10 «Montón de bienes». Se dice de la mucha felicidad.

11 «Hormiguero de bienes». A propósito de la abundancia de felicidad.

12 «Buena es también la torta de cebada después del pan de trigo». A propósito de quienes dan a alguien lo secundario[7].

13 «El sacrificio de Agamenón». A propósito de los que son difíciles de persuadir y tozudos. Porque cuando Agamenón estaba haciendo un sacrificio en Troya, el buey huyó y a duras penas lo capturaron y lo trajeron[8].

14 «Buenos son los hombres de muchas lágrimas». A propósito de los que tienden a ser muy compasivos[9].

15 «No desprecies a un orador rústico» [fr. *adespoton* 947 *PCG*]. El proverbio aconseja que no hay que despreciar ni siquiera a las personas corrientes[10].

---

[5] El proverbio se dice, pues, de quienes bostezan.

[6] Para este proverbio y los dos siguientes, cf. [*Zen.*] *Atos* V 6.

[7] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 5, con el comentario de Spyridonidou. El sentido es el mismo de «a falta de pan, buenas son tortas».

[8] Cf. *Zen. Par.* V 50. Véase Demón, 327 fr. 9 J.

[9] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 7.

[10] Cf. Tosi, *Dizionario*, núm. 47.

16 «Zarza seca muy inflexible». A propósito de quien es de carácter duro y arrogante[11].

17 «La divinidad no está falta de nada». Proverbio. Porque la divinidad no carece de nada.

18 «El canto de Admeto». El canto de duelo que se canta en relación con Admeto. Este Admeto era un rey de Feras, al que Apolo sirvió a sueldo por el siguiente motivo. Asclepio, el hijo de Apolo, después de haber aprendido medicina de Quirón y recibido de Atenea la sangre que manaba de las venas de la Gorgona, curaba a muchos con ella. Utilizaba, en efecto, la que manaba de las venas de la izquierda para destruir a los hombres, y la de las de la derecha para salvarlos, por lo cual cuenta el mito que incluso había resucitado a algunos que habían muerto. Zeus lo fulminó para que no pareciera entre los hombres que él era un dios. Pero Apolo, encolerizado, mata a los Cíclopes, que habían fabricado el rayo para Zeus. Zeus se dispuso a arrojarlo al Tártaro, pero Leto le suplicó y él le ordenó servir a sueldo durante un año a un hombre. Y Apolo, luego de presentarse en Feras ante Admeto, estuvo a su servicio como pastor e hizo que todas las vacas parieran dos crías. Y como sentía el mayor afecto por él, pidió a las Moiras que, cuando tejieran la muerte para Admeto, éste se librara de ella si algún otro se prestaba a morir en su lugar. Y cuando llegó el día de su muerte, como ni su padre ni su madre querían morir por él, lo hizo Alcestis, su esposa. Desde ese momento se cantaron escolios y cantos de duelo en relación con Admeto, hasta que Core devolvió a la vida a Alcestis. Pero según dicen algunos, fue Heracles quien, tras luchar con Hades, la volvió a llevar ante él.

---

[11] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 10.

19 «Cantar con acompañamiento de mirto». Era costumbre que el que no podía cantar ⟨con acompañamiento de lira⟩ en los banquetes, tras coger una rama de laurel o de mirto, cantara acompañándose con ella [12].

20 «El escarabajo asiste en el parto al águila». Proverbio. Porque los escarabajos destruyen los huevos del águila haciéndolos rodar, cuando las águilas †...† a los escarabajos [13].

21 «Vida molida y vida amasada». A propósito del que es diligente, dispuesto e infatigable [14].

22 «Otra vida, otra forma de vivir». A propósito de los que han cambiado a una vida mejor [15].

23 «Llevas sal y duermes». A propósito de quienes en un gran peligro duermen y se dan a la holganza. Porque una vez que un comerciante había llenado su nave de sal y estaba durmiendo, sucedió que subió el agua de la sentina y disolvió la sal; de ahí el proverbio [16].

24 «Mostrarse unas veces de una manera, otras de otra, y acomodarse al lugar». Porque conviene que cada uno se

---

[12] Cf. Aristófanes, *Nubes* 1364 (véase R. Tosi, *Studi sulla tradizione indiretta dei classici greci*, Bolonia, 1988, pág. 81, n. 33), y también *Avispas* 959, donde una expresión semejante se emplea en el sentido de «no se le pueden pedir peras al olmo». Los escolios a *Nubes* atribuyen la explicación a Dicearco (fr. 89 Wehrli).

[13] La explicación hace referencia a la *fábula esópica* 3 Perry, en la que el escarabajo toma venganza del águila, de manera que «la fábula enseña a no despreciar a nadie, en la idea de que nadie es tan débil que no pueda vengarse cuando recibe una ofensa». En ese sentido emplea el proverbio Aristófanes, *Lisístrata* 695.

[14] O de los que llevan una vida refinada y agradable (*Colec. Coisl.* 9, *Colec. Bodl.* 259; Eustacio, *Ad Odysseam* 1859, 47). Cf. *Zen. Par.* II 40 y III 98, y [*Zen.*] *Atos* V 91.

[15] El proverbio se refiere también al hecho de que nuevos tiempos exigen cambios en los hábitos de vida (cf. Tosi, *Dizionario*, núm. 561).

[16] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 52, así como *Zen. Par.* II 20.

adapte a los lugares en los que se halle. Por metáfora del pulpo[17].

25 «Sal y un haba». A propósito de quienes fingen saber algo, pero no lo saben. Porque los adivinos acostumbran a depositar sal y un haba delante de los que hacen la consulta; por ello a quienes difundían lo secreto les ponían un haba[18].

26 «Cabra celeste». Cratino [fr. 261 *PCG*] dice que así como Amaltea es cabra de Zeus, así también es cabra celeste la de los que se dejan sobornar. Pero otros suelen llamar así, haciéndolos objeto de sus burlas cómicas, a quienes proporcionan en abundancia medios a alguien para que se haga con dinero, porque también quien tenía el cuerno de Amaltea tenía todo lo que quería[19].

---

[17] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 50. Para otros numerosos pasajes de la literatura antigua en los que reaparece la imagen del pulpo como paradigma de adaptabilidad, cf. Spyridonidou, *ad loc.*, y Tosi, *Dizionario*, núm. 560.

[18] Cf. *Zen. Atos* I 25. Véase Rupprecht, col. 1733, y P. Amandry, *La mantique Apollinienne à Delphes. Essai sur le fonctionnement de l'oracle*, París, 1950, págs. 32-33. Plutarco (*Charlas de sobremesa* V 10) entiende el proverbio en sentido semejante a nuestro «contigo pan y cebolla», pues apuntaría a dos amigos tan íntimos que con tal de estar juntos se contentarían con una comida a base de sal y habas (cf. Fernández Delgado, «Los proverbios en los *Moralia* de Plutarco», pág. 197).

[19] El proverbio parece haberse usado en un doble sentido: a) a propósito de quienes obtienen lo que desean ([*Zen.*] *Atos* V 27, *Suda*, Hesiquio), porque los griegos llamaban «cabras» a unas estrellas de la constelación del Auriga, que relacionaban con el catasterismo de la cabra nodriza de Zeus y de su «cuerno de la abundancia», de manera que quienes las contemplaban veían cumplido su deseo (véase al respecto el comentario de Spyridonidou); b) en sentido negativo, a propósito de quienes obtienen riquezas aprovechándose del auténtico «cuerno de Amaltea» que son los cargos públicos que ocupan (cf. *Zen. Par.* II 48, y especialmente Focio, *Suda* y Eustacio, *Ad Iliadem* 917, 46, que menciona en concreto a los jueces).

27 «La cabra el cuchillo». Proverbio a propósito de quienes hacen algo de manera perjudicial para sí mismos, a partir de la siguiente historia. Los corintios, cuando realizaban un sacrificio anual en honor de Hera (bajo la advocación de «Acrea», instituida por Medea), sacrificaban a la diosa una cabra. Y algunos de los encargados de llevarla escondieron el cuchillo y, cuando pretextaban haber olvidado dónde lo habían dejado, la cabra hizo un agujero con las patas y lo sacó a la luz, de modo que acabó con sus pretextos y fue causante de su propia degollación. De ahí el proverbio[20].

28 «Guerra que no hace verter lágrimas». A propósito de quienes dirigen felizmente los asuntos fuera de todo peligro y con mucha facilidad, incluso contra lo que se espera. ⟨Porque el oráculo de Dodona predijo a los lacedemonios, que estaban en guerra contra los arcadios, que iba a haber una batalla que no haría verter lágrimas. Trabando combate después de ello, vencieron sin ninguna baja⟩[21].

29 «Persigues imposibles». A propósito de quien emprende tareas superiores a lo que es capaz de hacer.

---

[20] Cf. *Zen. Atos* II 30, con el exhaustivo comentario de BÜHLER, para quien se trata de un proverbio de origen oriental, como muestra una narración y proverbio hindú muy similar. En nuestra tradición paremiográfica, CORREAS, CEJADOR Y FRAUCA y MARTÍNEZ KLEISER (núm. 15.021 y ss.) recogen proverbios como «la gallina escarbando halla el cuchillo con que la matan» o «escarba la gallina por su mal y saca el cuchillo con el que la han de degollar». Cf. también S. IMELLOS, «The goat and the knife. Comments on an ancient Corinthian proverb», *III^rd Intern. Congress of Peloponnesian Studies,* Atenas, 1987-88, II, págs. 390-400; y G. DOBESCH, «Studien zu Sprichwörtern», *Wiener Studien* 75 (1962), págs. 83-89.

[21] El texto adicional procede de [PLUTARCO] 49 (de *Zen. Atos* III 77 sólo se conserva el lema).

30 «Castigo de Adrasto». Por Adrasto. Se aplica a quienes antes han sido felices y después han caído en la desgracia. Pues Eteocles y Polinices, quienes después de la ruina de su padre, Edipo, habían heredado el trono de Tebas, hacen con respecto a él un pacto entre ambos y deciden que uno de los dos gobierne por un año, y alternarse así en el trono cada año. Comenzó entonces Eteocles y, como no quería entregar a su hermano el trono al pasar el tiempo, Polinices fue desterrado. Tras llegar a Argos, se acercó al palacio de Adrasto durante la noche; allí se encuentra casualmente con Tideo, desterrado de Calidón por un crimen que había cometido, y traba combate con él. A causa del tumulto que se produjo, apareció Adrasto y los separó. Y acordándose de un oráculo que le decía que uniera a sus hijas con un jabalí y un león, eligió a ambos como novios de ellas, porque tenían en sus escudos una cabeza (el uno de león y el otro de jabalí). Entonces prometió también a ambos que los restablecería en sus propias patrias. Y en primer lugar marcha contra Tebas, donde cayeron los mejores argivos y sólo escapó con vida Adrasto. Como los tebanos habían arrojado sus cadáveres sin enterrar y no les daban sepultura, los hijos de los muertos, que se habían refugiado en el altar de Eleo, reclamaban la entrega de los cadáveres. Gracias a una intervención militar de los atenienses, son entregados los cadáveres. Entonces Evadne, la esposa de Capaneo, se arrojó a la pira y fue quemada junto con el cadáver de su marido. Con el tiempo, los hijos de los argivos muertos hicieron una expedición contra Tebas, porque querían vengar la muerte de sus padres. Y como el adivino Tiresias había profetizado a los tebanos que la victoria sería para los argivos, se propusieron huir. Entonces envían embajadores a los argivos y ellos mismos, tras abandonar la ciudad de noche, se marcharon expatriados. Entonces los

argivos entraron en la ciudad, derribaron sus murallas y reunieron el botín. De ahí que el proverbio pasara a decirse de quienes llevan a cabo malas acciones y no escapan del castigo[22].

31 «El saqueo de los bienes de Cínaro». Lo menciona Calímaco en los yambos [fr. 201 Pf.]. Timeo [566 fr. 148 J.] decía que Cínaro era un proxeneta de Selinunte. Como se había hecho riquísimo gracias a su ocupación, anunció en vida que dejaría consagrada a Afrodita su fortuna, pero al morir declaró que entregaba sus bienes al saqueo. ⟨Conocido el testamento, la gente saqueó sus chicas y su dinero⟩[23].

32 «El mando de Esciros». El proverbio se dice de lo que es humilde y no tiene ningún valor, porque Esciros es rocosa y pobre[24].

33 «Vestido ardiente». A propósito de quienes atizan el fuego, arruinan e inventan acusaciones falsas. Se dice porque Deyanira envió a Heracles un vestido, por culpa del

---

[22] El relato viene a coincidir con Apolodoro, III 6, 7; cf. sobre el particular G. Dobesch, «Die Interpolationen aus Apollodors Bibliotheke in der Sprichwörtersammlung des Pseudo-Zenobios», *Wiener Studien* 78 (1965), 58-82. Las fuentes ofrecen también la interpretación del adjetivo *adrásteios* no en relación con el nombre de Adrasto, sino en su sentido de «inevitable» (cf. sobre todo Eustacio, *Ad Iliadem* 355, 28, así como [*Zen.*] *Atos* V 72).

[23] El texto adicional procede de *Zen. Atos* II 77. El nombre del protagonista del proverbio se ha transmitido con diferentes formas. Cf. *Zen. Atos* III 112, con el comentario de Jameson *et alii* sobre la relación entre ambos proverbios.

[24] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 85, cuya explicación coincide con la que transmite Eustacio (*Ad Iliadem* 782, 52), relacionando el proverbio con la muerte de Teseo en la isla de Esciros, situada al este de Eubea. El rey de Esciros, Licomedes, arrojó a Teseo por un barranco; las fuentes discrepan acerca de los motivos que lo impulsaron a hacerlo, aunque suelen aludir a los intentos del héroe por arrebatarle su mujer y su reino.

cual murió quemado. Cuando Heracles venció a los Centauros, uno de ellos, llamado Neso, se escapó y llegó al río Eveno, en el cual se asentó, y cruzaba al otro lado a los que pasaban por allí. Heracles, cuando iba a Traquis junto a Ceix, llegó trayendo con él también a Deyanira. Entonces Heracles pasó el río por sí solo y mandó a Neso que transportara a Deyanira, tras recibir la petición de un salario. Pero él, mientras la cruzaba, intentó forzarla. Como ella gritó, Heracles se dio cuenta y alcanzó con una flecha en el corazón a Neso. Éste, a punto de morir, llamó a Deyanira y le dijo que, si quería tener un filtro para utilizarlo con Heracles, enjugara la sangre que manaba de la herida producida por la punta de la flecha. Y ella lo hizo y lo guardó consigo. Entonces Heracles llegó a Traquis, y desde allí marchó contra Ecalia y tomó la ciudad. Y cuando la saqueó, se llevó a Yole como cautiva de guerra. Como iba a hacer sacrificios de acción de gracias a Zeus, envió un mensajero a Deyanira para pedirle una espléndida vestidura. Al saber Deyanira lo de Yole y temer que amase más a ésta, creyendo que la sangre vertida de Neso era realmente un filtro, untó con ella la túnica. Heracles estaba haciendo el sacrificio vestido con ella, y cuando al calentarse la túnica tocó su piel el veneno de la Hidra, intentó arrancarse la túnica adherida al cuerpo, pero también sus propias carnes se arrancaban con ella. Heracles, dominado por tal desgracia, es llevado a Traquis junto a Deyanira. Ella se ahorcó al enterarse de lo sucedido. Y Heracles, después de ordenar a Hilo (que era el hijo mayor que había tenido con Deyanira) que se casara con Yole, fue al monte Eta, donde amontonó una pira, subió a ella y ordenó que le prendieran fuego. Y como ninguno de los que estaban con él quería hacerlo, Peante, que pasaba por allí buscando sus pequeños rebaños, prendió fuego a la pira. Por eso Heracles le regaló su arco y sus flechas. Se di-

ce que, mientras ardía la pira, una nube situada bajo él lo envió con un trueno hacia el cielo[25].

34 «Llorar sangre». Por hipérbole, llorar no lágrimas, sino sangre[26].

35 «Al intentar cogerlos, nos han cogido». A propósito de quienes esperan dominar a otros y son capturados por ellos[27].

36 «Los favores, desnudos». Bien porque hay que hacer favores sin condiciones y a las claras o porque los desagradecidos están privados de su propio adorno[28].

37 «Las grullas de Íbico». A propósito de quienes son castigados inesperadamente por las faltas que han cometido. Pues Íbico [TA7 Davies], cuando unos ladrones lo estaban matando, vio unas grullas sobrevolando el lugar y las tomó por testigos del crimen. Y pasado un tiempo, los ladrones, al ver en un teatro unas grullas revoloteando sobre ellos, se dijeron unos a otros: «Las grullas de Íbico». Después, a consecuencia de ello, los capturaron y fueron castigados.

38 «Charlas con la playa». A propósito de quienes no escuchan. Y un proverbio semejante es «conversas con el viento»[29].

39 «Agitar el aire en calma». A propósito de quienes se esfuerzan en vano.

---

[25] La narración viene a coincidir con APOLODORO, II 7, 6 y 7. Usó el proverbio CRATINO, fr. 95 *PCG*.

[26] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 29. Véase ESQUILO, *Agamenón* 1428, *Coéforas* 1058.

[27] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 30. Cf. TOSI, *Dizionario*, núm. 270.

[28] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 31. En el caso de la primera explicación debemos entender *khárites* en el sentido de «favores», y en el caso de la segunda probablemente en el sentido de «gracias». Véase el comentario de SPYRIDONIDOU al proverbio.

[29] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 35.

40 «Comenzando por Hestia». Se usa metafóricamente a partir de lo que se hace en los sacrificios, pues era costumbre ofrecer las primicias a Hestia[30].

41 «El casco de Hades». A propósito de quienes se ocultan porque maquinan algo. Tal casco era el de Hades, valiéndose del cual Perseo degolló a la Gorgona. La historia es así. Cuando Acrisio consultó el oráculo sobre cómo procrearía hijos varones, el dios le contestó que nacería de su hija un hijo que le mataría. Acrisio, por miedo, después de construir bajo tierra una cámara de bronce, guardó allí a su hija Dánae. Zeus, enamorado de ella y transformado en lluvia de oro, cayó a través del techo hasta su seno. Pero Acrisio, cuando se enteró de que de ella había nacido Perseo, la metió junto con el niño en un arca y la arrojó al mar. Al ir a parar a la isla de Sérifos el arca, Dictis la sacó del agua y crió a Perseo. Polidectes, hermano de Dictis, que era rey de Sérifos, se enamoró de Dánae, y como Perseo se había hecho un hombre y no podía consumar su amor, convocó a sus amigos, y a Perseo entre ellos, diciéndoles que reunieran contribuciones para casarse con Hipodamía, hija de Enómao. Como Perseo dijo que no se opondría ni aunque se tratara de la cabeza de la Gorgona, pidió a los demás caballos, pero no aceptó los caballos de Perseo y le ordenó traer la cabeza de la Gorgona. Y él, con Hermes y Atenea como guías, se presenta ante las hijas de Forco, Enio, Penfredo y Dino. Éstas eran viejas desde su nacimiento y tenían las tres un solo ojo y un solo diente y los compartían por turno unas con otras. Perseo se apoderó de ellos, y cuando se los reclamaron, dijo que se los devolvería si le indicaban el cami-

[30] Usa el proverbio ARISTÓFANES en *Avispas* 845-846. Los escolios a este pasaje coinciden con los escolios a PLATÓN *(Eutifrón* 326) y con MACARIO en que el proverbio se dice «de quienes se hacen poderosos y cometen injusticias a sus allegados los primeros».

no que conducía hasta las Ninfas. Esas Ninfas tenían sandalias aladas y la *kíbisis,* que dicen que era un morral; tenían también el casco de Hades, cuyo poseedor veía a quienes quería, pero no era visto por los demás. Entonces Perseo partió, cogió esos objetos y fue volando hacia las Gorgonas gracias a las sandalias. Las Gorgonas eran tres hermanas: Euríale, Esteno, Medusa. Tenían sus cabezas rodeadas de escamas de serpiente, grandes colmillos como de jabalí y manos y alas con las que se movían. Convertían en piedra a quienes las miraban. La única mortal de las tres era Medusa. Perseo, con el rostro vuelto y dirigiendo su mirada hacia el escudo de bronce mediante el cual veía la imagen de la Gorgona, extendió hacia ella su brazo, guiado por Atenea. Y cuando decapitó a Medusa, sus hermanas persiguieron volando a Perseo. Pero como no podían verlo gracias al casco, volvieron sobre sus pasos. Perseo, al presentarse en Sérifos y encontrar a Polidectes, que había invitado a sus amigos en el palacio, con el rostro vuelto les mostró la cabeza de la Gorgona. Todo el que la miró quedó petrificado. Y tras establecer a Dictis como rey de Sérifos, entrega a Atenea la cabeza de la Gorgona, y a Hermes el casco e igualmente las sandalias y la *kíbisis,* y él, a su vez, se las devolvió a las Ninfas. Entonces Perseo cogió a su madre y se apresuró a regresar a Argos, para ver a Acrisio. Pero éste, al enterarse de ello y por temor al oráculo, abandonó Argos y fue a Larisa. Como el rey de Larisa había organizado un certamen atlético en honor de su padre muerto, acudió también Perseo, porque quería competir en los juegos. Al competir en el pentatlón, lanzó el disco contra el pie de Acrisio y lo mató, y así se cumplió el oráculo[31].

---

[31] El relato coincide con APOLODORO, II 4.

42 «La cabra aún no ha parido, pero el cabrito retoza en casa». A propósito de quienes aún no han sido paridos y de todas formas se habla de ellos[32].

43 «Risa de Ayante». A propósito de quienes ríen como dementes. Porque Ayante, cuando enfermó de demencia y enloqueció por el hecho de que los griegos prefirieron honrar a Odiseo entregándole las armas de Aquiles, armado con una espada se abalanzó y mató, como si se tratase de los aqueos, a las reses contra las que se había revuelto, por decisión previa de los dioses. Y se apoderó de los dos carneros más grandes, creyendo que eran Agamenón y Menelao, y los ató y los azotó mientras se reía de ellos, enloquecido. Y luego, cuando recobró la sensatez, se suicidó[33].

44 «Hasta la saciedad». Existía un proverbio «ése es estúpido hasta la saciedad», y «aquél ha engañado hasta la saciedad».

45 «Canta las canciones de Telen». El proverbio se aplica a los hombres burlones. Pues Telen fue un flautista y poeta lírico, y dejó bromas muy armoniosas y con muchísima gracia y sutilísimas burlas[34].

---

[32] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 32. En la tradición paremiográfica española, «aún no es parida la cabra y ya el cabrito mama».

[33] Cf. *Zen. Atos* I 60 (que ofrece una explicación diferente para el origen del proverbio), y [*Zen.*] *Atos* V 33. El proverbio pudo tener su origen en Sófocles, *Ayante* 303.

[34] Telen es un poeta de comienzos del siglo IV a. C., del que casi nada sabemos. En *Zen. Par.* II 15 reencontramos este proverbio, pero en la explicación se nos dice que Telen fue «autor de confusa poesía lírica»; tal discrepancia de opiniones sobre la valía de Telen (si es que se trata del mismo personaje) se documenta en otras fuentes, que oscilan entre el elogio (Leónidas de Tarento, en *Antología Palatina* VII 719) y la crítica muy desfavorable (Plutarco, *Máximas de reyes y generales* 193f, quien lo define como «malísimo flautista»). Cf. O. Crusius, *Paroemiographica = Supplementum*, V, págs. 85 ss.

46 «Lavas a un etíope». A propósito de quienes llevan a cabo en vano una acción irrealizable[35].

47 «Sangre de Esopo». A propósito de quienes están atormentados por reproches y males difíciles de lavar. Porque la divinidad se irritó con los de Delfos, que habían dado muerte injustamente a Esopo, y por ello afirman que la Pitia les había respondido que fuera expiada la abominable acción contra Esopo [núm. 58 P-W]. Porque Esopo llegó a ser tan amado de los dioses que se cuenta que resucitó como Tindáreo, Heracles y Glauco, ⟨según menciona también Aristóteles en *La constitución de los delfios* [fr. 487 Rose]⟩[36].

48 «Los de Egion ni los terceros ni los cuartos». A propósito de las personas de escasa valía y nula importancia. ⟨Mnáseas de Patras [fr. 50 M.] explica el sentido de este verso diciendo que⟩ los de Egion de Acaya, tras derrotar a los etolos, preguntaron a la Pitia quiénes eran más fuertes entre los griegos. Y ella dijo [núm. 1 P-W]: «Vosotros, habitantes de Egion, ni los terceros ni los cuartos». ⟨Que esto se les respondió a ellos y no a los megarenses también lo menciona Ión en el *Encomio a Escitíades* [fr. 4 (743) Page]⟩[37].

---

[35] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 16. Recuérdese la *fábula esópica* 393 PERRY; sobre la relación entre nuestro proverbio y esa fábula, cf. H. VAN THIEL, «Sprichwörter in Fabeln», *Antike und Abendland* 17 (1971), 108-109; véase también F. SNOWDEN, *Blacks in Antiquity*, Cambridge, 1970, pág. 12, y TOSI, *Dizionario*, núm. 443.

[36] El texto adicional procede de *Zen. Atos* II 107. Cf. [*Zen.*] *Atos* IV 37, y V 37. Esta tradición sobre la muerte de Esopo se encuentra ya en HERÓDOTO, II 134, 4.

[37] El texto adicional procede de *Zen. Atos* II 35. Cf. también [*Zen.*] *Atos* V 38. Muchos más detalles contienen las explicaciones de *Suda* y FOCIO, que transmiten el largo oráculo de siete versos. Sobre el oráculo y las circunstancias históricas de las que nació el proverbio, véanse el porme-

49 «Eres más estéril que los jardines de Adonis». El proverbio se dice de quienes no pueden engendrar nada noble. Lo menciona Platón en *Fedro* [276b]. Esos jardines de Adonis nacen, ⟨en las fiestas Adonias⟩, sembrados en macetas de barro hasta que brota sólo la hierba; y en cuanto muere el dios, se los llevan y los tiran a las fuentes[38].

50 «Un afecto inoportuno en nada se distingue de la enemistad». Dicen que Hipólito se lo dijo a Fedra cuando ella afirmaba amarle y quererle muchísimo más que a cualquier otro hombre[39].

51 «Cigarra de Acanto». Se dice de quienes no tienen voz y no están dotados por las Musas, porque las cigarras de Acanto no cantan[40].

---

norizado comentario de Bühler, y el excelente trabajo de E. Suárez, «Observaciones sobre el oráculo délfico núm. 1 P-W», en J. A. López Férez (ed.), *De Homero a Libanio*, Madrid, 1995, págs. 9-24.

[38] La adición procede de la *Colec. Bodl.* 30. Cf. también [*Zen.*] *Atos* V 12. Véase M. Detienne, *Los jardines de Adonis. La mitología griega de los aromas*, Madrid, 1983.

[39] El pasaje no se encuentra en *Hipólito* de Eurípides. La expresión proverbial es citada por los escolios al v. 597 de esta tragedia, y quizá de ahí derive la errónea atribución de la tradición paremiográfica (cf. Tosi, *Dizionario*, núm. 1279).

[40] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 39. «De Acanto» es una corrección que, a partir de otras fuentes, admiten los editores en lugar de la lección original de nuestra colección, «cigarra de los espinos». Esteban de Bizancio cita cuatro ciudades con el nombre de Acanto, en el Quersoneso Cnidio, en Egipto, en Epiro y en la Calcídica, y afirma que el proverbio fue usado por Simónides (fr. 105 *PMG*); cf. L. Gil, *Nombres de insectos en griego antiguo*, Madrid, 1959, pág. 171. En el mundo griego, el canto de la cigarra simboliza con frecuencia el placer por la música y en general por la palabra (cf. sobre todo Platón, *Fedro* 259b); véase el comentario de Spyridonidou, y también, sobre la cigarra en los proverbios griegos, C. Köhler, *Das Tierleben im Sprichwort der Griechischen und Römer*, Leipzig, 1889 (reimpr. Hildesheim, 1967), págs. 65 ss.

52 «Lo curó Acesias». A propósito de los médicos que hacen empeorar a los pacientes con sus cuidados. Aristófanes [fr. *dubium* 934 *PCG*] lo presenta completo en los †tetrámetros† al decir «Acesias le curó el culo». Un tal Acesias fue un médico inepto que le curó mal el pie a uno al que le dolía[41].

53 «Acó». A propósito de quienes están locos. Porque Acó fue una mujer célebre por su locura, de la cual cuentan que, cuando se miraba en un espejo, hablaba con su imagen como si fuera otra persona. Por eso se dice que relacionado con ella está también el verbo «andarse con melindres» [*akkízesthai*][42].

54 «Escucha a quien tiene cuatro orejas». A propósito de quienes no hacen caso. Porque a Entimo de Creta y a Antifemo de Rodas les fue dado un oráculo [núm. 3 P-W], que se cuidaran del de cuatro orejas. Era éste un bandido fenicio, y ellos desoyeron el oráculo y perecieron. O bien a

---

[41] La expresión «en los tetrámetros» resulta muy sospechosa, entre otras cosas porque el fragmento que se cita no forma parte de un tetrámetro. DOBREE propuso, con notable éxito entre los críticos, leer «en el libro cuarto de los proverbios que no están en verso», de manera que la cita se referiría no al poeta cómico, sino al gramático ARISTÓFANES DE BIZANCIO (cf. fr. 426 SLATER). No obstante, la duda permanece, porque «Acesias le curó el culo» tiene todo el aspecto de ser la típica distorsión cómica de un «Acesias le curó el pie» (véase R. TOSI, *Studi sulla tradizione indiretta dei classici greci*, Bolonia, 1988, págs. 206-207).

[42] En *Suda* se relaciona igualmente con Acó el proverbio «golpeas un clavo con una esponja» ([*Zen.*] *Atos* V 18); en los escolios a PLATÓN, *Gorgias* 497a, se lee: «Afirman que 'hacer melindres' se dice por Acó, una mujer tan simple que se vestía con un manto que había cogido del telar a medio hacer, y que mirando en el espejo su propia imagen reflejada conversaba con la mujer como si fuese otra. La menciona Hermipo en *La descendencia de Atenea* [fr. 6 *PCG*] y Anfis en la pieza que lleva su nombre». Sobre este personaje, véase J. WINKLER, «Akkó», *Class. Philology* 87 (1982), 137-138.

propósito de quien ha visto y ha escuchado muchas cosas, según afirma Aristófanes [de Bizancio, fr. 355 Slater]. Y otros opinan que el proverbio recomienda escuchar a quienes dicen la verdad. Pues nadie está más lejos de la mentira que Apolo, al cual representaron los lacedemonios con cuatro brazos y cuatro orejas, según afirma Sosibio [595 fr. 25 J.], porque así lo vieron quienes combatían en torno a Amicla[43].

55 «Mover lo inamovible». ⟨A propósito de quienes se esfuerzan en vano⟩. Por hipérbole. Porque no hay que mover ni los altares ni las tumbas o los templos de los héroes[44].

56 «Obras de Acesis y de Helicón». A propósito de las cosas que son dignas de admiración. Pues ellos fueron los primeros que realizaron el peplo de Atenea Políade. Acesis era originario de Patares[45] y Helicón de Caristo.

57 «Coge el extremo y tendrás el medio». A propósito de lo que es difícil de explicar y de entender. Porque los que habitaron Egina, tras ser expulsados de su patria por la guerra, consultaron al dios, y él les respondió lo dicho [núm. 25 P-W]. Y ellos, interpretando el oráculo, ocuparon una altura y la habitaron en el medio. Y por esa causa, cuando quere-

[43] En *Zen. Atos* II 38 sólo consta la última explicación. Sobre Entimo y Antifemo, nos dice Tucídides (VI 4, 3) que fueron los fundadores de la ciudad siciliana de Gela, en 688 a. C. (cf. también Diodoro, VIII 23, 1, que se refiere al oráculo, pero no a la muerte de los consultantes). Sobre el proverbio y sus diferentes explicaciones véase el comentario de Bühler, así como J. Fontenrose, *The Delphic oracle,* Berkeley-Los Ángeles-Londres, 1978, págs. 141-142, y E. Suárez, «Gli oracoli relativi alla colonizzazione della Sicilia e della Magna Grecia», *Quad. Urbinati di Cultura Class.* 48 (1994), 33-35.

[44] El texto adicional procede de la *Colec. Coisl.* 5.

[45] Ciudad de Licia; Caristo lo es de la isla de Eubea.

mos aludir veladamente a algo difícil de entender, nos servimos de lo dicho anteriormente[46].

58 «Cebar a una amoladera». A propósito de quienes toman mucho alimento, pero su cuerpo no engorda nada[47].

59 «Relatos sin cabeza». A propósito de quienes hacen relatos incompletos. Platón: «Si dejara voluntariamente un relato sin cabeza» [*Leyes* VI 752a].

60 «Menos fructífero que un agripo». Se dice de quienes son muy pobres. Porque los laconios llaman al olivo salvaje «agripo», ⟨que es de hojas menudas y crece más que la ruda⟩[48].

61 «Tocar con la punta del dedo». A propósito de quienes no se han ejercitado en algo con esmero. Como «ni siquiera, según dice el proverbio, habiéndolo tocado con la punta del dedo» [Luciano, *Demonacte* 4][49].

---

[46] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 40. En la *Colec. Bodl.* 207, donde se remite a la autoridad del historiador Anaxándrides [404 fr. 1 J], los protagonistas no son los eginetas, sino los habitantes de Pelene, en la costa norte del Peloponeso (sobre la ubicación de esta ciudad, que coincide con la descripción del proverbio, cf. Pausanias, VII 27, 1). La explicación del sentido del proverbio que ofrecen nuestras colecciones es extraña y parece deducida de la historia a partir de la cual se originó (véase el comentario de Spyridonidou, con bibliografía); los autores bizantinos lo utilizan en el sentido de 'coge el extremo y tendrás también el medio' y, en definitiva, 'lo tendrás todo'.

[47] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 42.

[48] El texto adicional procede de la *Colec. Bodl.* 193. Cf. [*Zen.*] *Atos* V 44. Ésta y otras colecciones recogen un segundo uso del proverbio, que se documenta en la literatura bizantina, a partir de la paulina *Epístola a los romanos* 11.17 ss. : a propósito de quien o de lo que es inútil y no da fruto.

[49] Dicho de quien presumía conocer a fondo la filosofía. Cf. Tosi, *Dizionario*, núm. 156.

62 «No violar la sal y la mesa». Porque hay que tratar como amigos a quienes han compartido tales cosas[50].

63 «No sabe a sal». Se dice irónicamente de lo salado y desagradable al gusto.

64 «Pero quiero agasajarte como a un héroe con escudo». Se dice de quienes hacen el bien a sus amigos valiéndose de sus propias obras o de sus habilidades, porque los héroes, que antiguamente llevaban armas, eran agasajados como huéspedes [fr. *adespoton* 948 *PCG*].

65 «Unos trabajan, otros se aprovechan». A propósito de quienes consiguen lo ajeno sin esperarlo[51].

66 «Pero no tienes que deliberar nada junto al altar». Pues no hay que meditar en el momento mismo de los hechos, sino antes de los hechos; porque también los que ofrecen las víctimas meditan antes de ofrecer un sacrificio favorable [fr. *adespoton* 949 *PCG*].

67 «Pero no otra vez la zorra». Falta «se deja coger en la trampa». Porque cuando ha escapado una vez de la trampa, no caerá en ella una segunda vez. Se dice el proverbio de quienes han escapado de un acusador malvado y falso[52].

68 «Censurar el buche de los gallos». A propósito de quienes llevan una vida derrochadora y lujosa.

69 «Un grito emite la lechuza, otro la corneja». A propósito de quienes disputan con los más poderosos, o bien de quienes no se ponen de acuerdo unos con otros.

---

[50] Cf. el fragmento 173 WEST de ARQUÍLOCO.

[51] Testimonios y paralelos en TOSI, *Dizionario*, núm. 264.

[52] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 45. El proverbio tiene evidentemente un uso más amplio que el que indica la explicación, y se refiere en general a la experiencia que aporta el haber sufrido algún mal; cf. TOSI, *Dizionario*, núm. 397, así como el comentario de SPYRIDONIDOU.

70 «Zorrear con otra zorra». A propósito de quienes pretenden engañar a los que son iguales a ellos[53].

71 «La zorra no se deja sobornar». A propósito de quienes no se dejan someter fácilmente con regalos.

72 «Cantas inútilmente». A propósito de quienes se esfuerzan en vano.

73 «Unos tienen lengua, otros muelas». Porque unos son locuaces y otros comilones.

74 «Unas cosas dice Leucón y otras lleva el burro de Leucón». Se dice de quienes pronuncian palabras que están en desacuerdo con los hechos. Porque Leucón era un campesino que metió odres de miel en cestillos para llevarlos a Atenas. Había metido cebada en los cestillos, para que se le hiciera pagar por la cebada un impuesto pequeño, y así los llevaba. Pero el burro se cayó y los aduaneros que querían ayudarle se dieron cuenta de que era miel y se la llevaron porque no había pagado los impuestos[54].

75 «Achicamos una, pero otra entra a raudales». A propósito de quienes se esfuerzan y no consiguen nada. Porque cuando, al hacer agua la nave, achican el agua de la sentina y entra más a raudales, parece que los marineros se esfuerzan en vano [fr. *adespoton* 89 *TrGF*].

76 «Tocar en suerte mejores augurios». A propósito de quienes pasan de males a bienes.

---

[53] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 53, con proverbios paralelos. Véase Tosi, *Dizionario*, núm. 272.

[54] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 54. Ya Boeckh relacionaba nuestro proverbio con una comedia del poeta Leucón, contemporáneo de Aristófanes, titulada *El burro que lleva los odres*. Quizá haya que buscar en ella el origen del proverbio, suponiendo que el nombre del autor haya sustituido erróneamente al nombre del personaje (cf. al respecto el comentario de Spyridonidou).

77 «A la vez palabra y obra». A propósito de quienes llevan a cabo algo rápida y velozmente[55].

78 «Rincón del Despreocupado». A propósito de quienes están sentados con indolencia y pereza. Y hay precisamente un lugar en Libia llamado «Rincón del Despreocupado».

79 «Menos dotado por las Musas que los de Libetra». A propósito de quienes no están dotados por las Musas y carecen de educación. Porque los libetrios son un pueblo de Pieria, ⟨mencionado por Aristóteles en *La constitución de Metone* [fr. 552 Rose]⟩, que no tiene conocimiento ni del canto en modo alguno ni de la poesía. Y se dice que son los menos dotados por las Musas porque entre ellos tuvo lugar la muerte de Orfeo[56].

80 «Medir arena». A propósito de lo que es imposible e inalcanzable[57].

81 «En cuanto se apiadan de uno, muere la gratitud». A propósito de quienes reciben un beneficio y al instante olvidan el favor[58].

---

[55] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 58. El proverbio se documenta ya en *Ilíada* XIX 242 (véase Tosi, *Dizionario*, núm. 930, que cita otros testimonios).

[56] El texto adicional procede de *Zen. Atos* III 1. Cf. [*Zen.*] *Atos* V 39. Sobre la ciudad de Libetra, en las estribaciones del Olimpo, y su relación con Orfeo, véase Pausanias, IX 30, 9-11. Usa el proverbio el poeta de la Comedia Antigua Tugénides, fr. 5 *PCG*.

[57] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 17. La arena como paradigma de lo incontable es frecuente en la literatura griega desde la *Ilíada* (II 800). Cf. A. S. Gow, «*Métra thalássēs*», *Class. Review* (1931), 10-12 y 172-173; A. Y. Campbell, «Herodotus I 47 and Theocritus XVI.60», *Class. Review* (1931), 117-118.

[58] Es el fr. 702 *PCG* de Menandro (= *Sentencias* 42-43). Cf. [*Zen.*] *Atos* V 60.

82 «Nosotros en otro tiempo éramos». El proverbio es laconio. ⟨Lo menciona Sosibio en su *Sobre las costumbres* [595 fr. 8 J.] y afirma que⟩ los ancianos de Lacedemonia, cuando bailaban, decían eso: «Nosotros en otro tiempo éramos» [fr. 870 *PMG*][59].

83 «Pedían cubos pero rechazaban tinas». A propósito de quienes piden una cosa y se niegan a tener otra[60].

84 «Si no se dispone de carne, hay que contentarse con las salazones». Recomienda que hay que contentarse con aquello de lo que uno dispone[61].

85 «Contra la Necesidad ni siquiera los dioses luchan»[62].

86 «Un hombre que huye no aguarda al toque de la lira». A propósito de quienes hacen cada uno de sus deberes con rapidez y resolución [Aristófanes, fr. 221 *PCG*][63].

87 «El lidio no tenía problemas, pero él mismo fue y los compró». A propósito de quienes se atraen males a sí mismos. Porque Creso se atrajo como enemigo a Ciro[64].

---

[59] El proverbio está en dorio. El título de la obra de Sosibio era probablemente *Sobre las costumbres de los lacedemonios*. El texto adicional procede de *Zen. Atos* II 92.

[60] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 61. El proverbio puede interpretarse en el sentido de que no es lógico pedir una cosa y rechazar algo equivalente (Tosi, *Dizionario*, núm. 44), o bien puede entenderse «los unos pedían (o 'yo pedía') palas y los otros respondían que no tenían azadones», y se diría de quienes son preguntados sobre algo y responden una cosa que nada tiene que ver con lo que se les pregunta (Spyridonidou, *ad loc.*). Usa el proverbio Plutarco, en *Sobre la locuacidad* 512e.

[61] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 5. Véase Tosi, *Dizionario*, núm. 552.

[62] En *Zen. Par.* se ha perdido la explicación. Cf. [*Zen.*] *Atos* V 62. El proverbio remonta a Simónides, fr. 542.29 *PMG*, y es citado frecuentemente por los autores antiguos, con o sin mención de su autor (cf. Tosi, *Dizionario*, núm. 502; Spyridonidou, *ad loc.*).

[63] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 63, cuya explicación parece sacada del lema.

[64] Véase Heródoto, I 75 ss., sobre todo I 87, 3. Cf. [*Zen.*] *Atos* V 34.

88 «En lugar de una perca, un escorpión». A propósito de quienes escogen lo peor en lugar de lo mejor[65].

89 «Están abiertas las puertas de las Musas». A propósito de quienes adquieren con presteza lo más noble de la educación.

90 «Del hombre que es desgraciado se alejan los amigos». A propósito de quienes no encuentran ayuda alguna en sus desgracias, porque sus amigos huyen de ellos[66].

91 «Un hombre es dios de otro hombre». A propósito de quienes son salvados inesperadamente por un hombre, o también de quienes son felices gracias a alguien[67].

92 «Si pide vino, dale un puñetazo». A propósito de quienes piden cosas buenas, pero las reciben malas. La historia viene del Cíclope, porque pidió vino a Odiseo y perdió los ojos. En efecto, el Cíclope retenía a Odiseo en su cueva y había empezado a devorar a sus compañeros. Tomó vino de él, se lo bebió y le concedió la gracia de devorarle a él el último. Pero cuando se embriagó después de beber y estaba dormitando, él lo dejó ciego.

93 «Si no basta la piel de león, añade la de la zorra». Si no puedes hacer daño abiertamente, emplea la astucia. Si no se obtiene por la fuerza lo que uno se propone, conclúyase lo que falta con maquinaciones y maña. El proverbio se aplica a aquellos a quienes conviene utilizar la sabiduría más que la fuerza, como dice el poeta: «o con engaño o por

---

[65] Cf. *Zen. Par.* II 14, para el pez llamado «escorpión».

[66] Este pensamiento reaparece en las *Sentencias* de MENANDRO (34; también en la *Comparación de Menandro y Filistión* I 166). NAUCK, basándose en los escolios a Elio Arístides, lo edita entre los fragmentos de Sófocles, con el núm. 667, pero es más probable que pertenezca a Eurípides, como apunta RADT en su edición de los fragmentos de Sófocles (cf. también TOSI, *Dizionario,* núm. 1308).

[67] Cf. TOSI, *Dizionario,* núm. 1299.

la fuerza» [*Odisea* I 406, etc.] o «a la vista de todos o a escondidas» [*Odisea* XIV 330, etc.][68].

94 «Mostrar la piedad filial de la cigüeña». A propósito de quienes devuelven los favores. Pues dicen que las cigüeñas alimentan a sus progenitores cuando se han hecho viejos, y, si no pueden volar, los llevan sobre sus espaldas[69].

95 «Subiendo al tejado con los pies sin lavar». A propósito de quienes se aplican a empresas y tareas con ignorancia de ellas[70].

96 «El cráneo de un hombre anciano es una uva pasa». A propósito de quien no es útil para nada. Porque todo el cuerpo de los ancianos es débil.

97 «No mirar nunca al culo de un hombre viejo». A propósito de lo que no es útil para algunas cosas[71].

98 «Achicar con las dos». Falta «manos». A propósito de quienes hacen algo con celo. Semejante a «agita todas las drizas» [*Zen. Par.* V 62].

99 «Cultivas vientos». A propósito de quienes se esfuerzan y no consiguen nada. Porque el viento hace nacer y crecer todo y no obtiene nada o bien se lleva sólo las granzas[72].

100 «Pides un cerdo a cambio de un mal perro». A propósito de quienes piden cosas buenas a cambio de malas.

---

[68] Cf. PLUTARCO, *Máximas de reyes y generales* 190e.

[69] Cf. ARISTÓTELES, *Historia de los animales* IX 13, 615b; ELIANO, *Naturaleza de los animales* III 23, VIII 20. Véase también ARISTÓFANES, *Aves* 1355 ss., con el comentario de M. MENU, «Le motif de l'âge dans les tours proverbiaux de la Comédie grecque», en A. LÓPEZ EIRE (ed.), *Sociedad, política y literatura. Comedia griega antigua*, Salamanca, 1997, pág. 149.

[70] Cf. TOSI, *Dizionario*, núm. 1542, a propósito de la expresión homérica «con las manos sin lavar», que *Suda* relaciona con nuestro proverbio.

[71] Una variante cómica de este proverbio, consistente en la sustitución de «viejo» por «perro», aprecia M. MENU («Le motif de l'âge...», pág. 145) en ARISTÓFANES, *La asamblea de las mujeres* 255.

[72] La última expresión es eco de *Ilíada* V 499. Cf. TOSI, *Dizionario*, núm. 442.

SEGUNDA CENTURIA

1 «El tesoro ha resultado ser carbón». A propósito de quienes sufren desengaños en sus esperanzas. Lo menciona Luciano: «Como dice el dicho, el tesoro nos ha resultado ser carbón» [*El aficionado a las mentiras* 32]. Y en otro lugar: «Has mostrado que mi tesoro era carbón» [*Hermótimo* 71][73].

2 «Merecedor de todo». A propósito de quienes merecen muchos honores.

3 «Eres merecedor del escudo de Argos». A propósito de los que son modestos y bien nacidos. Porque los niños de Argos que son puros y no soberbios, marchan ⟨a la cabeza de⟩ una procesión llevando sus escudos ⟨de oro⟩, conforme a un antiguo y tradicional privilegio[74].

[73] Las citas de Luciano no son literales. Con este proverbio expresan su desilusión, en una fábula de Fedro (V 6, 6), dos calvos que encuentran un peine. Cf. Tosi, *Dizionario*, núm. 871.

[74] El texto adicional procede de *Zen. Atos* III 72 *(ad* [Plutarco] 44); cf. *Zen. Par.* VI 52. Calímaco *(Himnos* V 35 ss.) precisa que se trata del escudo de Diomedes, que era sacado en procesión de acuerdo con un antiguo rito que Eumedes, sacerdote de Atenea, enseñó a los argivos.

4 «No valen un pelo». A propósito de las personas de poco valor y que no merecen nada. Porque el pelo no vale nada[75].

5 «De entre burros de pesadas patas se lanzó impetuosamente un caballo». A propósito de quienes saltan de lo que tiene poco valor a lo más importante[76].

6 «Tonel insaciable». A propósito de quienes comen mucho y son glotones. Se dice metafóricamente a partir del mito relacionado con las Danaides y del tonel en el que echan agua, que extraen por medio de una cuerda. Se dice, en efecto, que ese tonel está en el Hades y nunca se llena, y sufren tormento con él las almas de los no iniciados. También las muchachas que llaman Danaides llenan vasos rotos y en ellos llevan agua al tonel que está agujereado, ⟨y está escrito en el tonel «de los no iniciados». Y las muchachas son llamadas «desfondadas», es decir, sin fuerzas, a partir de la expresión «sin fondo»⟩. El proverbio puede también decirse del propio Hades, porque, por muchos que mueran continuamente, nunca se llena. La causa por la que las Danaides fueron condenadas a este suplicio es la siguiente: Egipto y Dánao eran hermanos y reinaban sobre la tierra de los Melámpodes, la cual ahora se llama Egipto. Dánao tuvo cincuenta hijas y Egipto cincuenta hijos. Dánao, por temor a que los hijos de Egipto se sublevaran por conseguir el poder, cogió a sus hijas, llegó a Argos y allí se estableció. Después los hijos de Egipto llegaron junto a Dánao, le rogaron que desistiese de su enemistad y le pidieron en matrimonio a sus hijas. Y él, con la idea de vengarse por haber tenido que huir, consintió en los matrimonios y sorteó a las

---

[75] Testimonios y paralelos en la tradición de varios países pueden verse en Tosi, *Dizionario*, núm. 134.

[76] Cf. *Zen. Par.* II 33.

muchachas. Y cuando asignó por suerte las bodas de cada una, celebró un banquete y dio puñales a sus hijas. Ellas mataron a sus esposos mientras dormían, excepto Hipermestra, que salvó a Linceo, porque la había mantenido virgen. Así pues, se dice que por este motivo las Danaides, excepto Hipermestra, fueron condenadas en el Hades a echar agua en un tonel agujereado[77].

7 «Desde la salida». Por ejemplo: hay que ser bueno desde el principio, buen artesano o, en general, bueno en toda cosa[78].

8 «El lanzamiento de un rayo respondió a la mayor locura». A propósito de quienes sufren su merecido por lo que han hecho.

9 «Todo es fácil para los sabios». A propósito de quienes a causa de su inteligencia superan incluso las dificultades.

10 «Un ático a un puerto». El proverbio se dice de quienes exhiben su hombría †en los puertos†. Porque los marineros áticos, cuando se aproximaban a la costa para desem-

---

[77] El texto adicional procede de [*Zen.*] *Atos* IV 7. Sobre la relación del tonel con las almas de los que no están iniciados, cf. Crusius, *Analecta* (= *Supplementum*, II, págs. 13-14); para Crusius, tal relación deriva de Platón, *Gorgias* 493.

[78] El proverbio tiene su origen en el léxico deportivo, ya que la palabra que hemos traducido por «salida» designa en concreto las lastras de piedra provistas de acanaladuras transversales que marcaban la salida y la meta en las carreras pedestres (y a veces también un artilugio más complicado, una barrera de madera que bajaba al mismo tiempo en cada uno de los lugares de salida en los que se apostaban los corredores). Cf. F. García Romero, *Los Juegos Olímpicos y el deporte en Grecia*, Sabadell, 1992, págs. 243 ss., y «Metáforas deportivas en las comedias de Aristófanes (II)», *Cuad. Filolog. Clásica (Griego)* 6 (1996), 81-82, donde se citan los autores que emplean el proverbio.

barcar en su patria, remaban con mayor ánimo para exhibirse ante los suyos[79].

11 «A cambio de sus buenos servicios los aqueos encadenaron a Agamenón». Este proverbio se dice contra los desagradecidos. Y dicen que lo ha creado Mesón de Mégara[80].

12 «Esclavo comprado con sal». Igual que «bárbaro y de poco valor». Pues los comerciantes, cuando subían tierra adentro, llevaban sal, y a cambio de ella conseguían a sus servidores, por lo cual también el cómico [Menandro, fr. 891 *PCG*] dice: «Eres un noble tracio comprado a cambio de sal»[81].

13 «Las promesas de Cares». A propósito de quienes hacen fácilmente muchas promesas. Cares fue, en efecto, un estratego ateniense[82] que hacía promesas con mucha resolución.

14 «Pescador herido se hará sensato». Este proverbio dice algo semejante a «el necio entiende una cosa cuando ya se ha hecho». Porque cuentan que un pescador cogía con las manos los peces capturados en la red y, herido por un escorpión, dijo: «herido me haré sensato», y ya no tocaba con

---

[79] Aristófanes empleó ya el proverbio (fr. 87 *PCG*). En Pseudo-Diogeniano, I 66 se lee no que los marineros áticos se exhibieran cuando estaban llegando a puerto, sino cuando se hacían a la mar para ir a combatir, lo cual recuerda la descripción de la partida de la armada ateniense hacia Sicilia, tal como la narra Tucídides, VI 32, 2. En todo caso, el proverbio parece que se decía más del exhibicionismo que de la diligencia. Véase el comentario de Bühler a *Zen. Atos* II 19.

[80] La historia mítica a la que alude el proverbio es desconocida, e incierta es también la alusión a Mesón, que es un personaje típico de la farsa doria antigua. Véase al respecto Crusius, *Paroemiographica = Supplementum*, IV, págs. 275-280.

[81] En Pseudo-Diogeniano, VII 100 se atribuye expresamente la cita a Menandro. Sobre el proverbio, véase Rupprecht, col. 1730.

[82] De la primera mitad del siglo IV a. C.

las manos los peces recién pescados. Lo menciona Sófocles ⟨en *Anfiarao*⟩ [fr. 115 *TrGF*][83].

15 «Canta las canciones de Telen». Ese Telen fue un flautista y autor de confusas canciones. Dicearco de Mesenia [fr. 103 Wehrli] hace mención de él[84].

16 «Has arruinado el vino al echarle agua». En el drama satírico *Cíclope* [Aristias, fr. 4 *TrGF*] Polifemo dice esas palabras a Odiseo, de donde se convirtió en proverbio[85].

17 «Más verdadero que lo de Sagra». Lo mencionan Menandro [fr. 32 *PCG*], Sofrón [fr. 174 Olivieri] y Alexis [fr. 306 *PCG*]. Dicen que los locrios epicefirios sostuvieron una guerra contra los de Crotona y enviaron una legación a Lacedemonia para pedir una alianza. Les respondieron que no les iban a dar tropas, pero les iban a enviar a los Dioscuros. Y cuando regresaron los locrios, tuvo lugar una batalla y vencieron a los crotoniatas con la colaboración de los Dioscuros. Y un rumor llevó espontáneamente la noticia de la victoria a Lacedemonia, sin que llegara ningún mensajero. Después de ello, vinieron unos y anunciaron el mismo día que habían tenido lugar la batalla y la victoria. Entonces, como lo anunciado por los rumores resultó ser verdadero, se

---

[83] La mención del drama de Sófocles procede de *Zen. Atos* III 21 (manuscrito A). Cf. [*Zen.*] *Atos* V 48. «El necio entiende algo...» se encuentra en *Ilíada* XVII 32 y, casi igual, en Hesíodo, *Trabajos y Días* 218. Sobre el tema del «aprendizaje por el sufrimiento» en los proverbios, véase Bühler, *Zenobii Athoi proverbia*, IV, págs. 156 ss., y Tosi, *Dizionario*, núms. 398 y 1690. El escorpión del proverbio no es el insecto, sino el pez del mismo nombre (cf. *Zen. Par.* I 88).

[84] Cf. *Zen. Par.* I 45.

[85] Este proverbio se refiere a la mezcla de lo bueno y lo malo y más concretamente al hecho de que una pequeña parte de maldad puede echar a perder algo bueno; pero también es posible que se empleara para aludir a un regalo que oculta un engaño (cf. Tosi, *Dizionario*, núm. 239).

dice el proverbio de lo que es muy verdadero. Sagra es el lugar en el que los locrios ganaron la batalla[86].

18 «Cabra de Esciros». Dice Crisipo [fr. 3 Von Arnim] que el proverbio se aplica a quienes destruyen lo que es beneficioso, porque muchas veces la cabra destroza los cacharros. Pero otros afirman que se dice de lo que reporta utilidad, porque las cabras de Esciros dan mucha leche[87]. Lo citan Píndaro [fr. 106 Sn-M] y Alceo [fr. 435 V.].

19 «Por propia iniciativa van los buenos a los banquetes de los buenos». Así Heráclito se sirvió del proverbio, cuando Heracles acudió a la casa de Ceix de Traquis y dijo esas palabras. Y Éupolis en *La raza de oro* [fr. 315 *PCG*] afirma que el proverbio es de otro modo: «Por propia iniciativa van los buenos a los banquetes de los viles». Y Platón en *Banquete* [174a-b] lo usó así[88].

---

[86] La batalla tuvo lugar en 580 a. C. (véase ESTRABÓN, VI 1, 10; PLUTARCO, *Emilio Paulo* 25, 1; *oráculo délfico* núm. 76 P-W). Cf. [*Zen.*] *Atos* V 46. Estrabón viene a coincidir con otras fuentes lexicográficas y paremiográficas en asignar al proverbio el sentido «se dice de lo que es verdad pero no se cree». Más información sobre el proverbio puede encontrarse en el comentario de SPYRIDONIDOU y en D. CHRISTIDIS, «*Hoi epì tês Ságras*», *Byzantiaká* 6 (1986), 59-61.

[87] Eso es lo que se dice en el fragmento de Píndaro.

[88] Cf. *Zen. Par.* II 46 y [*Zen.*] *Atos* V 43. La cita de Heráclito resulta extraña. LEUTSCH-SCHNEIDEWIN proponen leer «Hesíodo» (fr. 264 M-W) en lugar de «Heráclito», mientras que en *Zen. Atos* I 15 en lugar de «Heráclito» se lee «Baquílides» (fr. 4.21 SN-M); J. LASSO DE LA VEGA, en «Tres nuevas notas a fragmentos de Baquílides», *Myrtia* 2 (1988), 5-8, explica la confusión de nombres en *Zen. Par.* a partir del hecho de que en el fragmento de Baquílides es Heracles quien habla. La versión de Éupolis es muy probablemente una distorsión cómica, pero ha contribuido también a la polémica sobre la forma original del proverbio, alimentada sobre todo por su empleo en el *Banquete* platónico. Véase al respecto S. JOSIFOVIC, «Zu Platons Symposion», *Philologus* (1936), 52-58; A. ALLEN, «Plato's proverbial perversion», *Hermes* 102 (1974), 506-507; K. J. Do-

20 «Y el cargamento de sal, de donde vino, allí fue». ⟨El proverbio se dice de los asuntos que se arruinan⟩. Porque, según dicen, un comerciante navegaba con su nave llena de sal. Pero cuando se durmieron los marineros, entró el agua del mar sin que se dieran cuenta, disolvió la sal y hundió la nave. ⟨A propósito de quienes emplean sus bienes en beneficio propio, o de lo que vuelve al lugar de donde salió. Pues antiguamente, en una competición atlética que se celebraba en ciertos lugares del Ática, se daba sal como premio. Esto sucedía sólo con los naturales del país que participaban, porque excluían a los extranjeros, pensando que, si no participaba nadie de fuera en la competición, el premio volvería de nuevo al mismo lugar⟩[89].

21 «Actuaron como los de Paros». El proverbio se dice de quienes cambian de opinión y se echan atrás. Porque los de Paros, cuando los atenienses combatían con ellos, pidieron a éstos el armisticio, y lo consiguieron con la promesa de entregar la ciudad. Después quebrantaron los acuerdos con la esperanza de conseguir una alianza en algún lugar.

22 «Como si fuera Hermíone». El proverbio se dice de quienes preservan del peligro a los que acuden a ellos como suplicantes. Porque en Hermíone, ciudad del Peloponeso, había un templo de Core y Deméter que proporcionaba seguridad a los que se refugiaban en él. Lo menciona Aristófanes en *Los babilonios* [fr. 89 *PCG*][90].

23 «Estás sin cabrahigar». El proverbio es empleado por Hermipo en *Los soldados* [fr. 58 *PCG*]. Dicen que en el

---

VER, *Plato. Symposium*, Cambridge, 1980, *ad loc.;* TOSI, *Dizionario*, núm. 1372.

[89] La primera adición procede de *Zen. Atos.* I 18, y la segunda de *Colec. Coisl.*

[90] El templo al que alude la explicación es mencionado por PAUSANIAS, II 34, 6.

fruto de la higuera silvestre que produce cabrahígos nacen unos animales ⟨semejantes a los mosquitos⟩ que llaman «avispas de higo». Los agricultores cogen y atan ramas suyas a las higueras para que el fruto de éstas no se desprenda. El animalito penetra en los higos que parecen estar maduros sin estarlo, los endurece y los hace madurar. Precisamente por eso el proverbio se dice de quienes no retienen lo que han conseguido[91].

24 «La codicia podría dominar a Esparta, pero nada más». Se dice de quienes se proponen sacar provecho de todo. Se emplea metafóricamente a partir de un oráculo que fue dado a los lacedemonios [núm. 222 P-W], en el cual vaticinó entonces el dios que los lacedemonios serían destruidos cuando reverenciasen el oro y la plata. Aristóteles cita el oráculo en *La constitución de los lacedemonios* [fr. 544 Rose][92].

25 «El gato con Atenea». El proverbio se dice de quienes comparan mal lo superior con lo inferior por tener un pequeño parecido, como si uno comparase al gato con Atenea por tener los ojos glaucos.

26 «Los áticos las Eleusinias». Falta «ellos por su cuenta». Y dice Duris [76 fr. 95 J.] que cuando algunos se reúnen por su cuenta y traman algo, se dicen entre ellos: «los áticos las Eleusinias».

27 «†Tiene que preocuparse, pero de su casa†». Lo citan Aristófanes en *Los labradores* [fr. 119 *PCG*] y Platón el

---

[91] La adición procede de *Zen. Atos* I 72. Sobre el proceso de caprificación descrito aquí someramente, cf. ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 557b26 ss.

[92] Alcámenes y Teopompo fueron los reyes espartanos que recibieron el oráculo; cf. TOSI, *Dizionario*, núm. 1790, y FERNÁNDEZ DELGADO, «Los proverbios en los *Moralia* de Plutarco», pág. 211.

cómico [fr. 234 *PCG*]. Y era ésa una casa grande para hospedar a gente de pago[93].

28 «Vecino ático». Duris [76 fr. 96 J.] dice sobre este proverbio que se creó cuando los atenienses expulsaron a los que vivían en los alrededores y a sus vecinos. En cambio, Crátero [342 fr. 21 J.] afirma que el proverbio se dice a partir de los colonos que fueron enviados a Samos desde Atenas; porque hicieron venir a los áticos a Samos y ellos se asentaron allí y echaron fuera a los habitantes del lugar[94].

29 «Comeos las tortugas vosotros que las habéis cogido». Una vez unos pescadores sacaron tortugas entre las redes y se pusieron a repartirlas a los que pasaban por allí. Y ellos, como no querían llevárselas, dijeron a los pescadores: «comeos las tortugas vosotros que las habéis cogido», de donde el dicho se convirtió en proverbio.

30 «Citarista de Aspendo». Zenón de Mindo afirma que este proverbio se aplica a los hombres codiciosos y dice: «como, de entre los citaristas, los de Aspendo no producen para afuera fruto alguno, sino que todos los frutos quedan en su instrumento, así también el codicioso no administra

---

[93] El lema está corrupto y esconde muy probablemente, como ya observó Dindorf, el proverbio «casa de los de Mélite», que mencionan Hesiquio, *Suda* y Focio, y es recogido, como ha puesto de manifiesto Bühler (*Zenobii Athoi proverbia*, I, pág. 169; cf. Kassel-Austin, en su nota al fr. 119 de Aristófanes), en la colección de proverbios del códice *Monacensis* 525: «había en Atenas una casa grande, que llamaban de los de Mélite, en la que se hospedaban los extranjeros pagando». Mélite es un demo del Ática.

[94] Verdaderamente, el carácter inquieto y emprendedor de los atenienses haría de ellos unos vecinos no precisamente tranquilizadores; baste recordar la descripción que de la manera de ser ateniense hacen los corintios en Tucídides, I 70. El proverbio se diría, entonces, de quienes tienen siempre a sus vecinos con el alma en vilo.

nada en favor de sus vecinos, sino que se lo lleva todo para sí mismo»[95].

31 «Bandeja incluida». Este proverbio se aplica contra quienes arruinan del todo cualquier cosa. Dice, en efecto, Dídimo que los manjares de la cena se llevaban sobre fuentes. Como dice también Platón en *Los grifos* [fr. 15 *PCG*]: «han robado todo junto, bandeja incluida».

32 «Sardina al fuego». El proverbio se dice de quienes llevan a cabo algo con celeridad. Porque sucede que la sardina se asa con mucha rapidez, sólo con ver el fuego[96].

33 «De caballos a burros». Diremos este proverbio de quienes van de lo digno a lo poco digno, como de la erudición a los negocios o a alguna otra cosa muy deshonrosa[97].

34 «Mirada de Atreo». Como si dijera firme y dura. Se dice a partir del delito de Atreo, el cual, como sospechó por una desavenencia que su hermano Tiestes tenía relaciones adúlteras con Aérope, su esposa, despedazó y coció a los hijos de Tiestes y se los sirvió a su padre cuando cenaba, y le dio a conocer la desgracia al servirle en último lugar las extremidades de sus hijos.

35 «Mudo Hiparquión». En tiempos de nuestros abuelos hubo dos notables citaristas, Hiparquión y Rufino, y, cuando empezó la competición que se celebraba en Heliópolis cada cinco años según la costumbre, Hiparquión permane-

---

95 Sobre la manera de tocar de los citaristas de la ciudad de Aspendo, en Panfilia, que lo hacían como si tocaran únicamente para ellos mismos, cf. CICERÓN, *Verrinas* I 20, 53.

96 Cf. *Zen. Par.* IV 25 y [*Zen.*] *Atos* V 58.

97 El proverbio alude al drástico empeoramiento de una situación; cf., en sentido contrario, *Zen. Par.* II 5. CRUSIUS (en su comentario a [*Zen.*] *Atos* IV 19) propone leer, teniendo en cuenta el testimonio de otros códices, «de la erudición o los negocios al trabajo del bronce o la conducción de carros o a alguna otra cosa muy deshonrosa». Véase también TOSI, *Dizionario*, núm. 357.

ció sin abrir la boca por la turbación que sentía ante los espectadores del teatro.

36 «Cuando la osa está cerca, no busques sus huellas». El proverbio se dice de los cazadores cobardes. Lo cita Baquílides en los peanes [fr. 6 Sn-M][98].

37 «Cantas como si navegaras hacia Delos». A propósito del que es despreocupado y amigo del placer. Porque la navegación hacia Delos es fácil y los que arribaban allí solían cantar despreocupadamente mientras navegaban.

38 «Vejez de águila, juventud de alondra». Porque incluso cuando va envejeciendo, el águila es superior a cualquier ave joven. Se dice que el águila acaba su vida cuando la parte de arriba del pico se curva sobre la de abajo[99].

39 «Flautista árabe». Dicen que los árabes emplean en las guardias nocturnas una flauta alargada y que esta flauta

[98] Otras fuentes indican que el proverbio se dice de quien pretende buscar algo que ya tiene ante sí *(Suda)* o de lo que es evidente *(Colec. Bodl.;* cf. Aristéneto, *Cartas* 2, 12, que emplea el refrán en el sentido de que no hay que buscar las huellas de un mal que está a la vista). En la explicación de la *Colec. Bodl.* se añade que el proverbio contiene una imagen tomada de la caza; es posible entonces que a partir de ahí y de la fácil confusión entre *dêlos* «evidente» y *deilós* «cobarde», se haya llegado a la explicación que reproduce *Zen. Par.:* el proverbio se dice de los cazadores cobardes (cf. H. Maehler, *Die Lieder des Bakchylides 2: Die Dithyramben und Fragmente,* Leiden, 1997, págs. 309-310; Tosi, *Dizionario,* núm. 473, que entiende el proverbio como exhortación a «no llevar adelante una investigación de manera absurdamente tonta y además peligrosa»).

[99] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 19. La precisión final sobre la muerte del águila no tiene que ver directamente con el proverbio y parece una interpolación; véase sobre el particular Aristóteles, *Historia de los animales* 619a, y Plinio, *Historia natural* X 4, 15. Acerca del proverbio y su presencia en la literatura griega y latina, cf. G. B. Townend, «Aquilae senectus», *Class. Review* 10 (1960), 186-188; M. Menu, «Le motif de l'âge...», pág. 140.

pasa de uno a otro, y la tocan cuando encienden el fuego hasta que se hace de día[100].

40 «Basta de encina». El proverbio se dice de quienes pasan de una vida peor a otra mejor. Porque antiguamente los hombres se alimentaban de bellotas de encina, y luego descubrieron y se sirvieron de los frutos de Deméter[101].

41 «Sacude otra encina». El proverbio se dice de quienes piden continuamente o toman prestado de las mismas personas. Porque en otro tiempo los hombres se alimentaban de bellotas y llamaban «recolectores de bellotas» a quienes recogían este fruto a cambio de un sueldo. Pues bien, cuando ya se había terminado la recogida, a los que miraban alrededor para ver si quedaban bellotas en la encina, los que pasaban al lado les decían burlándose: «sacude otra encina»[102].

42 «Siempre hay alguien en casa de Cidón». A propósito de las personas hospitalarias y dispuestas a acoger huéspedes. Porque el corintio Cidón fue muy hospitalario[103].

43 «Siempre es rico el labrador para el año siguiente». A propósito de quienes se alimentan siempre de la esperan-

---

[100] Otra explicación en *Zen. Par.* II 58 y [*Zen.*] *Atos* V 79. El proverbio se dice de quien habla y no calla, y en ese sentido lo emplea LIBANIO.

[101] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 51, y *Zen. Par.* I 21, y el fr. 49 WEHRLI de DICEARCO. En la explicación de la *Colec. Bodl.* 45 a los cereales de Deméter se añade el vino de Dioniso como frutos de la tierra que mejoran la vida de la especie humana.

[102] EUSTACIO *(Ad Odysseam* 1859, 51) interpreta el proverbio en el mismo sentido que el refrán anterior, indicando un cambio de vida, aunque en este caso sin que tal cambio sea necesariamente para mejorar.

[103] El personaje es desconocido. EUSTACIO *(Ad Odysseam* 1468, 26) duda en relacionar el proverbio con el Cidón que fundó la ciudad cretense de Cidonia (cf. PAUSANIAS, VIII 53, 4 ss.).

za de librarse de las desgracias, pero de nuevo se precipitan en ellas[104].

44 «Porque siempre caen bien los dados de Zeus» [Sófocles, fr. 895 *TrGF*]. A propósito de quienes son afortunados en todo. Y según otros, de quienes gozan merecidamente de estima[105].

45 «Ni el combate ni la amistad admiten excusas». El paremiógrafo Milón dice que este proverbio es de Íbico [fr. 344 Davies], puesto que fue Íbico el primero que lo empleó[106].

46 «Sin ser invitados van de fiesta los amigos a casa de los amigos»[107]. Proverbio semejante a «por propia iniciativa van los buenos a los banquetes de los buenos» [*Zen. Par.* II 19].

---

[104] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 21. En *Colec. Bodl.* 40 y *Zen. Atos* III 114 se lee «propietario de tierras» en lugar de «labrador». Apostolio indica que empleó el proverbio el poeta cómico Filemón (fr. 85 *PCG*); para otros usos en la literatura antigua y en la tradición griega moderna, cf. el comentario de Spyridonidou.

[105] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 22. «A propósito de quienes gozan merecidamente de estima» es la lección que imprimen Leutsch-Schneidewin a partir de Pseudo-Diogeniano; la tradición manuscrita de *Zen. Par.* presenta la variante (que reaparece en otras colecciones y en los lexicógrafos) «a propósito de quienes son merecidamente castigados», lo que querría decir que el veredicto justo de Zeus que expresa la metáfora tomada del juego de dados puede ser de aprobación o de condena, merecidas en uno y otro caso. Sin embargo, Bühler (*apud* Spyridonidou) prefiere limitar la aplicación del proverbio a quienes son afortunados, puesto que la tirada de Zeus, a diferencia de la de los humanos, resulta siempre ganadora.

[106] Sobre este proverbio y formulaciones semejantes, cf. D. E. Gerber, *Pindar's Olympian One: a commentary*, Londres-Buffalo-Toronto, 1982, pág. 125; Gerber considera que el fr. 228 Sn-M de Píndaro es una alusión al proverbio.

[107] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 43.

47 «Un grajo siempre se posa junto a otro grajo». A propósito de quienes tienen trato con sus iguales. Porque no sólo este animal siente afecto por sus semejantes, le gusta emparejarse y vuela en bandada, sino que también se le atrapa cuando, al ver su sombra en el agua, se acerca a ella[108].

48 «Cuerno de Amaltea». Este proverbio es semejante a «cabra celeste» [*Zen. Par.* I 26] y se dice por lo siguiente. Rea alumbra a Zeus en Creta y se lo entrega para que lo críen a las hijas de Meliseo, las Ninfas Adrastea e Ida. Ellas alimentaban al niño con la leche de la cabra Amaltea. Cuando Zeus creció, convirtió en constelación a la cabra, por lo que se llama «cabra celeste», y uno de sus cuernos se lo dio a las Ninfas, concediéndole la gracia de que brotase de él lo que las Ninfas quisieran. Después lo recibió Aqueloo y se lo dio como rescate a Heracles, quien se había llevado consigo uno de sus cuernos cuando lucharon uno con otro por casarse con Deyanira. El proverbio se dice de quienes procuran a alguien medios en abundancia para enriquecerse, porque quien tenía el cuerno de Amaltea conseguía todo lo que quería en abundancia[109].

49 «Enseñas a volar a un águila». A propósito de quienes pretenden enseñar a alguien lo que sabe mejor que quienes quieren enseñárselo[110].

---

[108] Cf. Tosi, *Dizionario,* núm. 1336, y P. Keselino, «Gleich und gleich gesellt sich gern», *Gymnasium* 57 (1950), 124-126. Es proverbio predilecto de Aristóteles *(Ética a Nicómaco* 1155a34, *Ética a Eudemo* 1208b9, 1235a8, *Retórica* 1371b17).

[109] Cf. *Zen. Atos* III 169, y [*Zen.*] *Atos* V 27. El proverbio se documenta en Anacreonte, fr. 361 *PMG;* Focílides, fr. 7 G-P; Filóxeno, fr. 836e *PMG,* y un largo etcétera.

[110] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 14.

50 «Águila entre nubes». Es un oráculo [núm. 121 P-W], y se dice de lo que es difícil de conseguir. Porque cuando el águila está entre las nubes no se deja capturar[111].

51 «Siempre produce Libia algún mal». A propósito de quienes son muy perversos y siempre están maquinando algún mal nuevo[112].

52 «Ojalá me persiguieran siempre tales guerras». A propósito de los que son cobardes y dignos de ningún aprecio.

53 «Un águila mirando la carcoma». A propósito de quien se despreocupa de los humildes y los desprecia.

54 «Males azaneos». A propósito de quienes luchan contra los males. Porque Azanas es un lugar de Arcadia de tierra pobre, duro e improductivo, en el cual los agricultores, aunque trabajan duramente, no recogen nada[113].

---

[111] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 15, así como Aristófanes, *Caballeros* 1013, y Píndaro, *Píticas* II 50 ss. Véase E. Suárez, «Observaciones sobre la presencia de la mántica en la comedia griega», en J. A. López Férez (ed.), *La comedia griega y su influencia en la literatura española*, Madrid, 1998, pág. 192.

[112] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 23. Las fuentes paremiográficas y lexicográficas coinciden en que el proverbio se dice porque Libia produce terribles fieras de todas clases. No obstante, la forma probablemente original del proverbio es la que transmite Aristóteles (*Historia de los animales* 606d): «siempre produce Libia algo nuevo», con sentido no necesariamente negativo; es posible entonces que en principio el sentido del proverbio fuera neutro y luego adquiriera connotaciones negativas, dando lugar a la forma que recogen las colecciones paremiográficas. Véanse el comentario de Spyridonidou; Tosi, *Dizionario*, núm. 1639; A. V. van Stekelenburg, «Ex Africa semper aliquid novi. A proverb's pedigree», *Akroterion* 33 (1988), 119 ss. Está documentado el proverbio en el poeta cómico Anaxilas, fr. 5 *PCG*.

[113] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 24. Se trata de la parte noroeste de Arcadia (cf. Pausanias, VIII 4, 3; Esteban de Bizancio, *s.v.*); de la escasa fertilidad de esta tierra se hace eco Calímaco, *Himno a Zeus* 19 ss.

55 «Remover Anágiro». Es Anágiro un demo del Ática, donde brota una planta maloliente ⟨que protege contra el mal⟩ llamada así, anágiro, ⟨o donde había un lugar cenagoso y por ello maloliente, que provocaba mal olor si se removía⟩. Por ello se dice el proverbio de quienes mueven algo en perjuicio propio. ⟨Otros dicen que proviene de una sacerdotisa de Hécate que, poseída y dominada por la diosa, amenazaba con remover el anágiro para ella; y en cuanto cogía varas de la planta, se azotaba a sí misma como si realmente afligiese con ello a Hécate⟩. Pero algunos dicen que Anágiro fue un héroe que echó abajo desde los cimientos las casas de sus vecinos, porque pretendieron ultrajar su santuario. Menciona el proverbio Aristófanes en *Lisístrata* [vv. 66 ss.]. ⟨Y se dice también que hay un dios anagirasio y un santuario de Anágiro en el demo de los anagirasios⟩[114].

56 «Las fuentes de los ríos sagrados corren hacia arriba». Proverbio a propósito de lo que se dice o se hace al revés, como si el disoluto llamara disoluto al hombre casto. Porque los ríos fluyen de arriba hacia abajo, no de abajo hacia arriba[115].

---

[114] El texto adicional procede de *Zen. Atos* I 75 y de *Colec. Coisl.* 31. Cf. también [*Zen.*] *Atos* V 34. Sobre el proverbio, sus variantes y las diversas explicaciones que recogen nuestras fuentes, remitimos a los excelentes análisis de L. Gil, *«Anágyros», Museum Criticum* 19-20 (1984-85), 121-132, y «El Aristófanes perdido», *Cuad. Filolog. Clásica* 22 (1989), 54 ss.

[115] El proverbio expresa en general un imposible, ya que supone la inversión de las leyes naturales (cf. Esquilo, fr. 335 *TrGF;* Eurípides, *Medea* 410; Aristóteles, *Meteorológicos* 356a18). Véase Tosi, *Dizionario*, núm. 440, y «Marginalia lexicographica», *Giornale Filologico Ferrarese* 12 (1989), 110-111, donde se considera que la explicación recoge un texto de Demóstenes, XIX 287; sobre este pasaje véase el trabajo de Santini, «Demostene 19.287 e la tradizione paremiografica», *Museum Helveticum* 54 (1997), 48-52.

57 «Cayendo de un burro». El proverbio se aplica a propósito de †lo más grande† y de lo que no puede hacerse. Así Aristófanes: «cayendo de una tumba» [*Avispas* 1370], y Éupolis: «como cayendo de una sepultura» [fr. 379 *PCG*][116].

58 «Mensajero árabe». Proverbio tomado de «flautista árabe» [*Zen. Par.* II 39], que se aplica a quienes hablan sin cesar. Del flautista árabe se dice que tocaba por una dracma, pero sólo dejaba de tocar por cuatro.

59 «Imitando a los arcadios». Proverbio a propósito de quienes se esfuerzan y padecen por otros. Porque los arcadios, pese a haber luchado mucho, no obtuvieron ninguna victoria propia, sino que combatían a sueldo en provecho ajeno. ⟨Lo menciona el poeta cómico Platón [fr. 106 *PCG*]⟩[117].

---

[116] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 82. La explicación de *Zen. Par.* es oscura y debe de estar corrupta. A partir de Aristófanes, *Nubes* 1273, se deduce que el proverbio se aplicaba a quienes decían tonterías, quizá, como se comenta en la *Colec. Bodl.* 161, por un juego de palabras entre *ap' ónou,* «de un burro», y *apò noû,* «de la mente»; cf. J. Lasso de la Vega, «Notulae», *Emerita* 28 (1960), 134, así como los comentarios de Dover (Oxford, 1968) y Guidorizzi (Milán, 1996) al pasaje citado de *Nubes,* y de McDowell (Oxford, 1971) a *Avispas* 1370. Típicas distorsiones cómicas pueden ser las variantes de *Avispas* 1370 y del discutido fr. 379 de Éupolis, sobre el cual véase V. Tammaro, «Eupoli fr. 371», *Museum Criticum* 5-7 (1970-72), 146-148, cuya interpretación no convence a Kassel-Austin, *ad loc.* En castellano «caer del burro» es «ceder o convencerse al fin».

[117] El texto adicional procede de *Zen. Atos* II 68. Platón habría usado el proverbio, en su comedia *Pisandro,* en el sentido de que él fue el artífice de los triunfos conseguidos en los concursos cómicos por otros poetas a los que había «regalado» sus comedias; cf. R. Tosi, «La lessicografia e la paremiologia in età alessandrina ed il loro sviluppo successivo», en F. Montanari (ed.), *La philologie grecque à l'époque hellénistique et romaine,* Vandoeuvres-Ginebra, 1993, págs. 188-189.

60 «Bócoris». Era un ⟨rey⟩ egipcio recordado por su justicia y el sentido común de sus resoluciones. El proverbio se dice de quienes juzgan con mucha justicia y astutamente[118].

61 «Vete a Macaria». Unos han entendido que se decía como eufemismo en lugar de «vete a la miseria», porque se imaginan Macaria como un lugar del Hades. Otros dicen que Macaria es la hija de Heracles, que se entregó a sí misma, conforme al oráculo, a una muerte voluntaria, en tiempos de la expedición de Euristeo contra Atenas. Después de la muerte de Heracles, en efecto, Euristeo persiguió a sus hijos y los Heraclidas se refugiaron junto al altar de Eleo. Los atenienses no se los entregaron y emprendieron una guerra contra Euristeo. Como había sido pronunciado un oráculo que decía que se librarían de la incursión de Euristeo si uno de los Heraclidas se entregaba a sí mismo a una muerte voluntaria, Macaria se entregó a la muerte, y los atenienses trabaron combate y vencieron a Euristeo, aunque cayeron muchos. Hilo, hijo de Heracles, mató a Euristeo y envió su cabeza a Alcmena; y ella le arrancó los ojos con las lanzaderas. Los atenienses, al honrar con flores y coronas la tumba de Macaria, decían «vete a Macaria». Así que el proverbio se decía, en primer lugar, de quienes se entregan a sí mismos a la muerte por virtud y, después, impropiamente de toda expiación[119].

---

[118] Cf. [*Zen.*] *Atos* IV 25, de donde procede la adición. De la fama de hombre justo del rey egipcio Bócoris (720-715 a. C.) se hace eco también PLUTARCO, *Demetrio* 27. El adverbio «astutamente» ha parecido sospechoso y se han propuesto diversas correcciones («armoniosamente», «bondadosamente», etc.).

[119] «Macaria» es «Felicidad». En mal sentido («vete al diablo») emplean la expresión, por ejemplo, ARISTÓFANES *(Caballeros* 1151) y PLATÓN *(Hipias Mayor* 293a), cuyos escolios citan al respecto al historiador DURIS (76 fr. 94 J.).

62 «Eres un eunuco». A propósito de los que son disolutos y están faltos de virilidad. «Eunuco» se llama en sentido propio al castrado. ⟨Lo mencionan Menandro en *Hímnide* [fr. 368 *PCG*] y Alexis en *El cartaginés* [fr. 105 *PCG*]⟩[120].

63 «Franqueza de Bizino». A propósito de quienes hablan con total franqueza. Viene de Bizino, hijo de Posidón, que siempre conversaba con franqueza[121].

64 «Vida desgastada». A propósito de lo que es inservible. Por metáfora de las flautas viejas[122].

65 «Modo musical beocio». A propósito de quienes estaban tranquilos al principio y después se ponen en tensión porque les suceden males. Como dice Sófocles: «cuando uno canta al modo beocio» [fr. 966 *TrGF*]. Y el proverbio se dice porque los beocios llevaban primero una vida libre de sufrimientos y tranquila, pero tras la muerte de Layo se precipitaron en muchos males[123].

66 «Por aquí ronda Buto». Lo menciona Cratino en *Quirones* [fr. 262 *PCG*]. Se aplica a los necios y torpes, dicho metafóricamente a partir de Buto, un vencedor en los Juegos Píticos.

67 «Juzga Bunas». Se dice de quienes siempre aplazan y difieren sus resoluciones. En efecto, Bunas fue, según dice Mnáseas, un ateniense. Los eleos, en una disputa con los calidonios, le habían encomendado el arbitraje, y pensaban esperar hasta que manifestase su decisión. Sabiéndolo Bu-

[120] Las adiciones proceden de *Zen. Atos* II 70.

[121] Bizino sólo es conocido por este proverbio.

[122] Cf. *Zen. Par.* V 65.

[123] El proverbio tiene su origen en el mundo de la música, en el modo beocio, lento al principio y luego acelerado (véase M. L. West, *Ancient Greek music*, Oxford, 1992, pág. 184); la explicación mítica es evidentemente secundaria. Cf. G. Dobesch, «Studien zu Sprichwörtern», *Wiener Studien* 75 (1962), 92-94.

nas, oyó a unos y otros, y aplazó la decisión hasta su muerte[124].

68 «Enigmas beocios». A propósito de lo que es ininteligible. Por metáfora de la Esfinge. Porque la Esfinge propuso enigmas a los tebanos: «un ser de cuatro pies, de dos y luego de tres». Edipo encontró la respuesta, recibió el reino de su padre y se casó sin saberlo con su propia madre. Porque a Layo, rey de Tebas que había consultado el oráculo sobre cómo tener descendencia de hijos varones, el dios le respondió [núm. 148 P-W]: «Layo, hijo de Lábdaco, / no siembres sementera de hijos violentando a los dioses, / pues te matará el nacido». Pero Layo olvidó el oráculo y se unió a su mujer, Yocasta. Y cuando se enteró de que el hijo nacido de ella era varón, tuvo presente el oráculo, le perforó los tobillos y lo dejó expuesto en el monte. Un boyero que pasaba por allí encontró al recién nacido y se lo llevó a su mujer. Y ella curó los tobillos del niño y lo llamó Edipo; este nombre se lo puso porque sus pies estaban hinchados. Cuando Edipo creció, como aventajaba en fuerza a los de su misma edad, le echaron en cara por envidia ser un bastardo. Fue, entonces, a Delfos para preguntar sobre sus progenitores. Y el dios le respondió que no se encaminara a su patria, pues mataría a su padre y yacería con su madre. Pensando que había nacido de quienes se decía, se apresuró a ir hacia Tebas, y se encontró con Layo, que iba en un carro. El heraldo le ordenó que cediera el paso al soberano. Como no obedeció a su padre, fue golpeado por el auriga, y, encolerizado, lo mató a él y a Layo, que defendía a su auriga. Cuando llegó a Tebas, se encontró con que se había ofrecido co-

---

[124] Cf. *Zen. Par.* II 86, donde se lee «Bulias» en lugar de «Bunas». Probablemente se trate del mismo proverbio, duplicado por un error de lectura. Véase el fr. 3 M. de Mnáseas.

mo recompensa para quien resolviera el enigma de la Esfinge el trono de Layo, y también a su mujer, Yocasta. Cuando resolvió el enigma, recibió el trono de su padre y mantuvo relaciones con su madre sin saber que lo era; de ella nacieron Eteocles y Polinices. Después, tras ser reconocido por su madre, se cegó a sí mismo y Yocasta se colgó de las murallas de la ciudad.

69 «El buey se revolcará por sí mismo en el polvo». A propósito de quienes van tras lo que es malo para ellos dejándose llevar. Porque los bueyes son mansos y se dejan atar fácilmente. Pero, según algunos, se dice de quienes se lanzan a sí mismos a un peligro manifiesto.

70 «Un buey sobre la lengua». Proverbio que se aplica a quienes no pueden hablar con franqueza, bien porque el animal es incapaz de hablar, bien porque la moneda de los atenienses tenía un buey grabado y ésta era la que tenían que pagar los que habían hablado con más franqueza de lo debido[125].

---

[125] La identificación del buey del proverbio con la imagen del animal en una moneda, que ERBSE atribuye al aticista PAUSANIAS, está ampliamente documentada en las fuentes paremiográficas, lexicográficas y en los escolios, pero no ha gozado del favor de los filólogos modernos. LEUTSCH-SCHNEIDEWIN, por su parte, proponían buscar el origen del refrán en los cultos mistéricos. Pero la interpretación que nos resulta más convincente es la de ver en nuestro proverbio una imagen típica de la exageración popular, la de un buey (el animal más pesado de entre los que veía habitualmente el hombre griego) pisando la lengua e impidiendo, en consecuencia, hablar; quizá apunte en ese sentido la variante de la *Colec. Bodl.* 221, donde en lugar de «porque el animal es incapaz de hablar» se lee «a causa de la fuerza del animal». Véase al respecto el comentario de E. FRAENKEL a ESQUILO, *Agamenón* 36; TOSI, *Studi sulla tradizione*, págs. 204-205; y M. GRIMALDI, «Sentenze e proverbi in Eschilo», *Atti della Accademia Pontaniana* 47 (1999), 462-463.

71 «Después de disparar, ¿crees que te vas a escapar?». A propósito de quienes han cometido algún mal y creen que se van a escapar.

72 «Tírate al agua». A propósito de quienes merecen la muerte. Como «tírate al mar».

73 «Y el fruto del papiro no vence a la espiga». A propósito de quienes no pueden emplear sus propias cualidades. Porque el papiro es muy frágil como para dar grano. En efecto, aunque brota, no echa espigas[126].

74 «Un terrón a un labrantío». A propósito de quienes malgastan lo pequeño en cosas grandes. Es como si uno echa agua de un torrente al mar y cree hacerle un favor.

75 «Buey sobre un montón de tierra». A propósito de quienes se dan buena vida.

76 «Si ensucias el agua clara con fango, nunca encontrarás qué beber». A propósito de quienes mezclan lo más hermoso con lo más feo[127].

77 «Muérete» o «Vete a los cuervos». A propósito de quienes merecen la muerte[128].

78 «Escancias vino a las ranas». A propósito de quienes ofrecen cosas que no piden los que las reciben.

79 «Agua a una rana». Como «sebo a una comadreja». A propósito de quienes dan cosas con las que se alegran los que las reciben. También se dice «buey para la cosecha», a propósito de las cosas que son muy útiles.

---

[126] Es el v. 761 de *Suplicantes* de ESQUILO, donde la expresión designa metafóricamente la superioridad de los griegos sobre los bárbaros, con un sentido, en consecuencia, que no coincide con el que se deduce de la explicación de la tradición paremiográfica. Sobre los problemas que plantea la interpretación del pasaje, véase el comentario de FRIIS JOHANSEN-WHITTLE al verso de Esquilo.

[127] Son los vv. 694-695 de *Euménides* de ESQUILO. Véase TOSI, *Dizionario*, núm. 238.

[128] Cf. *Zen. Par.* III 87.

80 «Hombre zumbador». A propósito del que es inútil. Porque el zumbador no produce nada útil. Y es una especie de abeja que modela con barro los panales[129].

81 «El buey mira la mayor parte de las cosas de fuera como ajenas». A propósito de quienes son descuidados por los extraños y por eso dirigen la vista hacia sus propios amos, puesto que se ocupan de ellos[130].

82 «Bueyes velando por la cosecha». A propósito de quienes trabajan con cuidado.

83 «El buey de los molosos». Se dice de lo que se divide y se corta en muchas partes. Porque en los juramentos los molosos cortaban en pequeños pedazos los bueyes y concertaban así los tratados[131].

84 «Ojalá profetices para los beocios». Es una maldición. Dice, en efecto, Heraclides [fr. 136 Wehrli] que cuando los tebanos consultaron el oráculo en relación con una guerra, la profetisa de Dodona les respondió que la victoria sería para ellos si cometían un sacrilegio. Y uno de los enviados raptó a Mírtila, la profetisa, y la metió en una caldera de agua hirviendo que había allí. Pero otros dicen que el adivino Bombo les dijo a los tebanos, cuando estaban en

[129] El término griego que hemos traducido literalmente por «zumbador» designa a un insecto de manera vaga e imprecisa, como pone bien de manifiesto la glosa de Hesiquio: «animal zumbador del género de las avispas, o abeja grande, o mosca». Véase al respecto, Gil, *Nombres de insectos*, 133.

[130] Este proverbio, que presenta alguna dificultad de interpretación, sólo está documentado en la colección parisina. Según Rupprecht (cols. 1731-1732) presenta al buey como paradigma de fidelidad, lo cual no es muy frecuente.

[131] Sobre esta práctica de los molosos, cf. Luciano, *Toxaris* 48.

guerra, que vencería la mayoría si sacrificaban antes a uno de sus jefes. Y ellos mataron a Bombo y vencieron [132].

85 «Aquiles ha sacado dos ases y un cuatro». Es de Eurípides [fr. 888 N^2]. También dice Aristarco que Eurípides suprimió el juego de damas al corregir el *Télefo*. Y se dice a propósito de lo que no tiene sentido [133].

86 «Juzga Bulias». A propósito de los jueces que difieren sus resoluciones. A partir de Bulias, un ateniense, que aplazó tanto su decisión que le alcanzó la muerte antes de que se diera a conocer [134].

87 «Belerofonte la carta». Después de matar a Bélero, o, según dicen algunos, a Pirén, Belerofonte, desterrado de Argos, se presenta en Tirinto ante Preto. Antía, la mujer de Preto, se enamora de él, y, como él la rechaza, le dice a Preto que Belerofonte le ha enviado palabras de amor. Preto la creyó y dio a Belerofonte una carta para que la llevara a Yóbates, en la cual estaba escrito que lo matara. Y él, sin saberlo, llevó consigo el escrito. Cuando Yóbates lo leyó, le

---

[132] Sobre el oráculo, véase H. W. PARKE, *The oracles of Zeus: Dodona, Olympia, Ammon*, Oxford, 1967, págs. 71 ss., y el oráculo délfico núm. 605 P-W.

[133] Dos ases y un cuatro es una tirada mala (cf. *Zen. Par.* IV 23); la explicación del sentido del proverbio es sospechosa. A partir de los escolios a ARISTÓFANES, *Ranas* 1400, leemos «Aristarco» en lugar de «Aristóxeno», que es la lección de *Zen. Par.* y otras fuentes paremiográficas y lexicográficas. El verso, que es citado por el poeta cómico en el pasaje mencionado, ha sido objeto de discusiones sobre la obra de Eurípides de la que procede e incluso sobre si se trata realmente de la cita de un verso euripideo auténtico. Véanse al respecto la nota crítica de NAUCK^2, y los comentarios al pasaje aristofánico de DOVER, DEL CORNO (para quien el verso es una invención de Aristófanes) y GARCÍA LÓPEZ. Cuenta EUSTACIO *(Ad Iliadem* 1084, 2) que Eurípides suprimió la escena del juego al rehacer su tragedia *Télefo*, avergonzado por las burlas que de ella había hecho Aristófanes; tal noticia es muy probablemente falsa.

[134] Cf. *Zen. Par.* II 67.

ordenó matar a la Quimera que exhalaba fuego, creyendo que la fiera lo mataría a él. Tenía, en efecto, una naturaleza compuesta de tres animales: busto de león, cola de serpiente y, en tercer lugar, una cabeza de cabra en medio, por la que lanzaba fuego. Entonces Belerofonte montó en Pegaso, su caballo alado, y aseteó a la Quimera. Después de esta lucha le ordenó luchar contra las Amazonas, pero, cuando mató también a éstas, seleccionó a los que entonces se distinguían por la fuerza de su juventud y les ordenó que le tendieran una emboscada y lo mataran. Y como salió vencedor también de esta lucha, Yóbates admiró su fuerza, le enseñó la carta y le pidió que se quedara junto a él. Le entregó a su hija y, al morir, le dejó el reino[135].

88 «Eres noble por tu bolsa». A propósito de quienes se creen nobles a causa de su riqueza.

89 «Vuela una lechuza». Los atenienses consideraban como presagio de victoria el vuelo de la lechuza.

90 «A zorra vieja no se la coge con trampa». A propósito de quienes no se equivocan, a causa de sus muchos años.

91 «El arte de Glauco». A propósito o bien de lo que se lleva a cabo con facilidad o bien de lo que se realiza con mucho cuidado y destreza. Porque un tal Hípaso construyó cuatro discos de bronce de manera que sus diámetros fueran iguales, pero el espesor del primer disco fuera un tercio más que el del segundo, una vez y media más que el del tercero y el doble que el del cuarto, y que al ser tocados sonaran con una cierta armonía. Y se dice que Glauco fue el primero

---

[135] Cf. [*Zen.*] *Atos* IV 16 y V 34. El proverbio se decía de quienes hacen algo en perjuicio propio. El relato de *Zen. Par.* viene a coincidir con Apolodoro, II 3, 1.

que percibió los sonidos de los discos ⟨y que empezó a tocar con ellos⟩[136].

92 «Dulce recodo». Afirma[137] que el proverbio se dice a partir del llamado largo recodo del Nilo. Por antífrasis en lugar de «difícil». ⟨Lo menciona Platón en *Fedro* [257d]. Dicen que hay una parte del Nilo muy difícilmente navegable y que causa muchos problemas a los navegantes. El proverbio se dice eufemísticamente⟩.

93 «Una tuniquilla para una comadreja». Este proverbio es parecido a «a la comadreja no le sienta bien una túnica de color azafrán». Porque una comadreja convertida en mujer por designio de Afrodita y vestida con una túnica de color azafrán se lanzó sobre un ratón. Lo menciona Estratis [fr. 75 *PCG*][138].

---

136 «El arte de Glauco» se decía de lo que se realiza con destreza, mientras que la primera explicación («a propósito de lo que se lleva a cabo con facilidad, sin esfuerzo») sólo se entiende si se tiene en cuenta que el proverbio podía usarse en sentido negativo, «no se necesita el arte de Glauco» para hacer algo, como testimonia *Zen. Atos* III 167 y se documenta en PLATÓN, *Fedón* 108d (de los escolios a este pasaje procede la adición final). TEÓN DE ESMIRNA, en su tratado sobre aritmética, astronomía y armonía musical (compuesto en la primera mitad del I d. C.) afirma que hacia el año 500 a. C. el pitagórico Hípaso de Metaponto y Laso de Hermione realizaron estudios y experimentos musicales relacionados con las vibraciones y los intervalos, continuados más adelante por Glauco de Regio (cf. WEST, *Ancient Greek music*, págs. 128 y 234; G. COMOTTI, *Historia de la música*, I: *La música en la cultura griega y romana*, Madrid, 1986, pág. 25). HESIQUIO atribuye la explicación del proverbio a Dionisodoro, discípulo de Aristarco.

137 Se ha perdido el nombre del autor de la explicación; Wehrli recoge este proverbio con el núm. 43b entre los fragmentos de CLEARCO. El texto adicional procede de *Zen. Atos* II 102. Sobre el recodo del Nilo, cf. ya HERÓDOTO, II 99; el proverbio lo usó el poeta cómico PLATÓN, fr. 195 *PCG*.

138 El sentido del proverbio no debía de ser muy diferente a «aunque la mona se vista de seda...».

94 «Vieja sérifo». Dice Apolodoro [fr. 198 M.] que hay una anciana llamada proverbialmente «de Sérifos», la cual había llegado a vieja conservando la virginidad. Según otros, se dice por el saltamontes, pues al saltamontes de campo llamado por algunos «mantis» lo llaman en Sicilia «vieja sérifo» o «vieja sérife» [Sofrón, fr. 175 Olivieri]. Y dicen que si pone la mirada en un animal, le sucede algo malo[139].

95 «Más desnudo que una muda». ⟨A propósito de quienes son muy pobres y débiles⟩. Aristófanes dice: «Más ciego que una muda» [fr. 33 *PCG*]. Una muda es la piel desprendida y el despojo de la serpiente y la cigarra. Pero principalmente una muda es aquello que recubre al buey recién nacido, y es éste completamente ciego, porque tiene sólo las aberturas de los ojos. Y aplican la palabra también a la cigarra, y en general a los animales que se desprenden de la piel vieja. Y de tres formas escriben el proverbio: unos «más ciego que una muda», otros «más vacío» y otros «más desnudo»[140].

---

[139] Este proverbio se decía de las solteronas. El nombre «sérifo» o «sérife», que se le daba en Sicilia al insecto al que se alude en el proverbio, se relacionó equivocadamente con la isla de Sérifos, como podemos comprobar en la explicación de Apolodoro; véase Gil, *Nombres de insectos*, págs. 191-192.

[140] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 44, y *Zen. Atos* I 54, donde se documenta una cuarta variante del proverbio («más pobre que una muda») y de donde procede el texto adicional (de manera semejante explican el refrán *Colec. Bodl.* 268, *Colec. Coisl.* 89, Pseudo-Diogeniano, III 73, etc.). Es muy probable, como apuntan Kassel-Austin (cf. también el comentario de Spyridonidou), que la variante de Aristófanes sea una creación cómica a partir del proverbio original y que para explicar su significado se hubiera ideado la explicación a partir del buey recién nacido que recogen las colecciones paremiográficas.

96 «Una vieja celebra las fiestas de Baco». A propósito de quienes hacen algo cuando ya ha pasado el momento oportuno. Porque bailar es propio de las jóvenes [141].

97 «La casa no llora al buey viejo». A propósito de quienes han muerto en su momento.

98 «Mandas a hacer guardia a uno sin armas». Proverbio a propósito de quienes no pueden cumplir las órdenes. Porque ir armado es necesario.

99 «Lengua, ¿a dónde vas?, ¿a destruir una ciudad después de levantar una ciudad?». A propósito de quienes por medio de sus palabras prestan un servicio o causan un daño [142].

100 «Risa con palmas». Inconveniente y desordenada. Porque algunos al reír aplauden o patalean.

---

[141] El motivo del anciano que actúa ridículamente como un joven se encuentra ya en ARQUÍLOCO, fr. 205 WEST; cf. TOSI, *Dizionario*, núm. 663, y MENU, «Le motif de l'âge...», pág. 147.

[142] Cf. TOSI, *Dizionario*, núm. 5.

TERCERA CENTURIA

1 «Trasplantar un tronco viejo». A propósito de lo que es imposible. Recomienda que no se debe empujar a quienes han pasado la juventud a realizar los trabajos propios de quienes están en la flor de la edad [143].

2 «La rodilla está más cerca que la pantorrilla». A propósito de quienes se aman a sí mismos más que al prójimo. Porque dicen que en la batalla de Queronea uno que vio a un primo y a un hermano suyos que estaban en situación angustiosa, cubrió con su escudo al hermano, y dijo lo antes expuesto [144].

3 «Gelo es más amiga de los niños». A propósito de quienes han muerto prematuramente o bien de quienes aman

[143] Un pensamiento semejante se encuentra en la colección de sentencias atribuidas a MENANDRO (Papiros I 4, XIII 11; *Comparación de Menandro y Filistión* II 48). En cambio, SÉNECA, *Epístolas* 86, 14, le da la vuelta al proverbio cuando dice que un árbol, aunque sea viejo, puede ser trasplantado, una sentencia que revaloriza las posibilidades de los ancianos y que alcanzó gran difusión en la Edad Media. Cf. TOSI, *Dizionario*, núm. 643, y MENU, «Le motif de l'âge...», pág. 144.

[144] Para éste y otros proverbios que nos enseñan que los intereses propios importan más que los ajenos, y su documentación en la Antigüedad, cf. TOSI, *Dizionario*, núm. 1282.

a sus hijos pero los echan a perder con sus mimos. Gelo era una muchacha y, como murió prematuramente, los lesbios afirman que su fantasma atacaba frecuentemente a los niños, y le atribuyen las muertes de los que no han llegado a la madurez. Lo menciona Safo [fr. 168a V.][145].

4 «Envejezco aprendiendo constantemente muchas cosas». A propósito de quienes son más expertos a causa de la vejez. Está sacado por supuesto de las elegías de Solón [fr. 18 West][146].

5 «Cháchara de viejas». A propósito de quienes parlotean inútilmente[147].

6 «Lechuza a Atenas». A propósito de quienes llevan a cabo negocios inútiles. Porque este animal es muy abundante en Atenas[148].

---

[145] «Más amiga de los niños que Gelo» es la variante de Safo. Sobre Gelo y otras figuras femeninas semejantes, véase A. González Terriza, «Los rostros de la Empusa. Monstruos, heteras, niñeras y brujas: aportación a una nueva lectura de Aristófanes 'Ec.' 877-1111», *Cuad. Filolog. Clásica (griego)* 6 (1996), 261-300, con abundante documentación.

[146] Véase Tosi, *Dizionario,* núm. 385, sobre las numerosas citas y alusiones a este proverbio en la literatura antigua.

[147] Sobre las diversas formulaciones y variantes de este proverbio, que no siempre se emplea en sentido negativo, véase Tosi, *Dizionario,* núm. 657; Menu, «Le motif de l'âge...», pág. 143; y M. Massaro, «Aniles fabellae», *Studi Italiani Filolg. Class.* 49 (1977), 104-135. En mal sentido lo emplea Platón, *Gorgias* 527a, *República* 350e, etc.

[148] El proverbio se dice, en general, de quienes llevan algo a un sitio en el que abunda, y más en particular de los comerciantes que introducen en un lugar productos que tienen allí de sobra, como indican Focio, *Colec. Coisl.* 177, o Eustacio, *Ad Iliadem* 87, 44; este último cita como paralelos «has llevado boj a Citoro» y «un pez al Helesponto», mientras que los escolios a Aristófanes, *Aves* 301, añaden «llevar trigo a Egipto» y «llevar azafrán a Cilicia». Los escolios nos indican también que Demón [327 fr. 15 J.] afirmaba que el proverbio se decía no sólo porque el ave es abundante en Atenas, sino también como alusión a las monedas atenienses que llevaban grabada la figura de una lechuza, interpretación esta úl-

7 «Obras de Dédalo». Unos afirman que el proverbio se dice de lo que es extraordinario, mientras que otros afirman que de quienes conocen a la perfección sus artes. Porque cuando los antiguos artesanos modelaban ciegos ⟨y con las piernas abiertas⟩ a los animales, precisamente Dédalo les abrió los ojos, hasta el punto de que incluso se impuso la creencia de que estaban vivos y se movían y emitían sonidos. Afirman, por ejemplo, que una de las estatuas que hizo Dédalo estaba atada por el pie, para que no se fuera corriendo[149].

8 «Necesidad de Diomedes». A propósito de quienes hacen algo por obligación. Lo menciona Aristófanes en *Ranas*[150]. Porque cuando se apoderaron del Paladio Diomedes y Odiseo y lo llevaban hacia las naves, entonces quiso Odiseo que el honor fuera sólo suyo e intentó asesinar a Diomedes, que abría camino por delante con el Paladio. Pero él,

---

tima que rechaza el escoliasta. Para más datos sobre este extendido proverbio y otros similares y sus usos en la tradición griega antigua, medieval y moderna y en otros países, incluido el nuestro, véase Bühler *(Ad Zen. Atos* II 12), así como los trabajos de W. Mieder *(Proverbium* 1 [1984], págs. 183 ss.), S. Predota *(Proverbium* 3 [1986], págs. 233-242, Polonia), C. Tabarcea *(ibidem,* págs. 243-252, Rumanía) y F. Williams *(ibidem,* págs. 253-256, Irlanda).

[149] El texto adicional procede de *Zen. Atos* I 14, donde se lee también «con los ojos cerrados» en lugar de «ciegos».

[150] En realidad *La asamblea de las mujeres* 1029. Cf. [*Zen.*] *Atos* V 62, que coincide con otras fuentes (Focio, *Suda,* Hesiquio, Eustacio, escolios a Aristófanes) en citar una segunda explicación, también mítica, que hace remontar el origen del proverbio al tracio Diomedes, que obligaba a los extranjeros a tener relaciones con sus feas hijas (que eran presentadas entonces alegóricamente en los relatos míticos como yeguas antropófagas) y luego los mataba. Hesiquio cita a Clearco como autor de esta explicación. Cf. el comentario de Spyridonidou, y G. Dobesch, *Die Sprichwörter der griechischen Sagengeschichte,* tesis, Viena, 1962, págs. 185-187 y 197-204.

al ver antes que la espada reflejaba su brillo como si fuera un espejo, lo detuvo, le ató las manos y mientras lo escoltaba lo iba golpeando con la parte plana de la espada.

9 «Nada hay más fuerte que la terrible necesidad». Porque la necesidad obliga incluso a los dioses. Y Platón afirma: «ni siquiera la divinidad es capaz de obligar a la necesidad» [*Leyes* 741a][151].

10 «Día de Dedo». A propósito de quienes tienen un buen día. Porque Dedo fue un ateniense que tuvo la fortuna de recibir muy grandes honores[152].

11 «Dato». Nombre de una ciudad que colonizaron los de Tasos. Por ella se dijo el proverbio «Dato de bienes», en la idea de que era hermosísima. Tiene minas de oro y es próspera[153].

12 «Llevo bastón de laurel». Acostumbran a decirlo quienes son objeto de insidias por obra de alguien, porque el laurel protege del mal[154].

---

[151] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 62, y el monóstico 686 de la colección atribuida a MENANDRO. El pensamiento está muy frecuentemente documentado, en especial en tragedia (véase el comentario de SPYRIDONIDOU, y TOSI, *Dizionario*, núm. 501), y en concreto en lo que respecta a nuestro proverbio KANNICHT considera que tiene su origen en el v. 514 de *Helena* de EURÍPIDES, aunque en ese pasaje se presenta ya como una máxima tradicional.

[152] Este proverbio recuerda inevitablemente el fr. 346 V. de ALCEO «queda un dedo de día», *i.e.*, el día se está acabando. Quizá en origen se aplicara el proverbio a la brevedad de la vida humana y luego sería malinterpretado y dotado de una explicación (la existencia de un ateniense llamado Dedo) que se adaptaba al nuevo uso que se le suponía.

[153] Véase la nota a *Zen. Par.* IV 34. Dato se hallaba en la costa continental enfrente de la isla de Tasos (cf. ESTRABÓN, VII 33). Sobre la ciudad y su proverbial prosperidad, véase el comentario de BÜHLER a *Zen. Atos* II 20.

[154] Sobre los poderes protectores del laurel, cf. TEOFRASTO, *Caracteres* 16, y PLINIO, *Historia natural* XV 30.

13 «Correr por la afilada». A propósito de quienes se exponen al peligro. Porque llaman «afilada» a la punta de la lanza.

14 «Corneja de Dáulide». En lugar de «ruiseñor». Se dijo «de Dáulide» por el hecho de que la historia de Tereo tuvo lugar en Dáulide de Fócide. Otros, en cambio, sostienen que en la tierra daulia fueron capturadas las que iban con Procne y transformadas en aves; pero algunos entienden «la espesa», porque «daulo» es «espeso». La historia de Tereo y Procne es como sigue. Pandión, que había tenido dos hijas, Procne y Filomela, entregó a Procne en matrimonio a Tereo. Pero éste se enamoró de Filomela y la violó y, para que no revelara a nadie lo sucedido, le cortó la lengua. Ella, sin embargo, tejió letras en un peplo y por medio de ellas dio a conocer a Procne sus desgracias. Cuando Procne supo lo sucedido a Filomela, mató a Itis, el hijo que tenía de Tereo, y le sirvió como comida los miembros del niño. Enterado de lo ocurrido, Tereo persiguió a Procne y a Filomela, que huían de él, y ellas, al ser capturadas, suplicaron volverse invisibles y fueron transformadas: Procne en ruiseñor y Filomela en golondrina. Por ello incluso ahora todavía las golondrinas tienen sus lenguas cortadas. Y Tereo, transformado en abubilla, llora a Itis hasta hoy[155].

15 «Los segundos, mejores». Proverbio a propósito de quienes hacen un segundo sacrificio, cuando sus víctimas anteriores no arden y recurren a unas segundas. (Este proverbio se dice de quienes recurren a un segundo vaticinio, bien por medio de las entrañas bien por medio de las aves,

[155] El relato del mito de Tereo y Procne coincide con APOLODORO, III 14, 8. El *Etymologicum Magnum* cita a ARISTÓFANES a propósito del proverbio (fr. *dubium* 936 *PCG)*, de manera que pudiera ser expresión acuñada por el poeta, una distorsión cómica en la que el ruiseñor es sustituido por un ave no precisamente tan melodiosa.

cuando no les ha resultado favorable el anterior vaticinio. Se atienen, en efecto, al segundo, diciendo: «los segundos, mejores». Lo menciona Platón en *Leyes* [723d]⟩[156].

16 «Más justo que una estacane». A propósito de quienes aman lo justo. Porque «estacane» llaman los dorios a la balanza; posiblemente por comparación con la acción de pesar [*stásis*].

17 «Cazas el viento con red». A propósito de quienes hacen algo en vano y de manera insensata[157].

18 «Deben poder pasarte a través de un anillo». A propósito de quienes se vuelven flacos y secos por una enfermedad o una pena[158].

19 «Hay que lanzarse por entre cuchillos y fuego». A propósito de quienes se arriesgan y realizan acciones temerarias[159].

20 «Entablará un juicio aunque un burro muerda a un perro». A propósito de quienes acusan en falso por menudencias.

21 «Corinto, hijo de Zeus». Proverbio a propósito de quienes dicen y hacen siempre lo mismo. ⟨Porque los corintios, en cierto pleito que tuvieron con los megarenses, como no podían decir nada justo y sólo repetían muchas veces «no lo tolerará Corinto, hijo de Zeus», los megarenses respondieron: «dale, dale a Corinto, hijo de Zeus». De ahí el proverbio⟩.

---

[156] El texto adicional procede de *Zen. Atos* I 79.

[157] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 17.

[158] Usa el proverbio Aristófanes, *Pluto* 1037.

[159] El proverbio puede tener un origen bélico, o bien, como diversas fuentes indican, puede estar tomado de los prestidigitadores (Jenofonte, *Recuerdos* I 3, 9; Ateneo, 19e, 129d; *Anecdota Graeca* 1, 298 Boissonade).

⟨Afirman que se dice el proverbio de quienes amenazan y no cumplen. Porque cuando los megarenses estaban dispuestos a hacer defección, Corinto respondía: «no lo tolerará Corinto, hijo de Zeus». Lo menciona Píndaro [*Nemeas* VII 105]. Pero otros afirman que el proverbio se dice de quienes se muestran orgullosos y cambian con dificultad⟩[160].

22 «Aletes acepta incluso un terrón». A propósito de quienes aceptan cualquier cosa para ir a mejor. Porque afirman que Aletes, que estaba desterrado y quería regresar a Corinto, se encontró con un vaquero y le pidió comida. Y al decir aquél que no tenía, levantó un terrón y se lo dio; y él lo cogió y dijo: «Aletes acepta incluso un terrón»[161].

23 «Hombres dobles». Los nombres disílabos de hombres. De ahí el epigrama [fr. *adespoton* 28 *TrGF*]: «Odio al hombre que ha nacido doble, / bueno en sus palabras, pero enemigo en su manera de ser»[162].

24 «Con dos veces siete golpes se ablanda un pulpo». A propósito de quienes merecen castigo. Porque al pulpo, des-

---

[160] El primer texto adicional procede de *Colec. Bodl.* 344 y 699, y el segundo de *Zen. Atos* I 66. La explicación del uso del proverbio «a propósito de quienes se muestran orgullosos y cambian con dificultad» proviene, según los escolios pindáricos, de Demón (327 fr. 19 J.). El proverbio está documentado en Aristófanes, *Ranas* 443, *La asamblea de las mujeres* 828; Platón, *Eutidemo* 292e, etc.

[161] Sobre Aletes, véase Pausanias, II 4, 3-4, que no menciona el proverbio.

[162] Evidentemente, en el fragmento que se cita el proverbio no se dice de «los nombres disílabos de hombre», sino de los hipócritas y taimados; cf. Hesiquio, *s.v.*: «los nombres disílabos de hombre; según otros, los tramposos». Que los antropónimos masculinos de dos sílabas pudieran ser llamados también «hombres dobles» lo intenta explicar T. Wolbergs (*«Diploûs ándras», Glotta* 55 [1977], 83-85) a partir del hecho de que los niños aprendían a leer y a escribir sirviéndose especialmente de nombres de persona.

pués de pescarlo, se le golpea repetidamente para que se ponga gordo[163].

25 «Pensamientos de doble bilis». De «doble» o bien «de doble carácter», por metalepsis. Porque «bilis» es el temperamento, y «temperamento» es carácter. Baquílides [fr. 34 Sn-M]: «los temperamentos de los hombres son diversos, innumerables».

26 «Lanza y caduceo». Proverbio que algunos entienden como «persuadir por la fuerza». Se dice a propósito de quienes al mismo tiempo exhortan y amenazan, y viene de asir una lanza y un caduceo. ⟨Los habitantes de Géfira, enviados por los atenienses a Delfos con el fin de recibir un oráculo [núm. 312 P-W], se enteraron a su regreso de que los atenienses eran combatidos por Eumolpo, y, asustados, los más ancianos cogieron caduceos y abrían la marcha, mientras que los jóvenes los seguían armados⟩[164].

27 «Dracma granizante» [fr. *adespoton* 950 *PCG*]. En tiempos de Diofanto[165], el fondo público para la asistencia a espectáculos fue una dracma. Y como cayó entonces una granizada del cielo, la llamaban en broma «granizante».

28 «Justicia engendraba justicia, y daño, daño». A propósito de quienes son amigos de procesos y enlazan un proceso con otro[166].

---

[163] Cf. Aristófanes, fr. 197 *PCG*.

[164] El texto adicional procede de *Colec. Coisl.* 112. La historia se narra con mayor detenimiento en Eustacio, *Ad Iliadem* 408, 4, cuya fuente es Pausanias aticista.

[165] Fue arconte en 395/4 a. C. Sobre el proverbio, cf. Crusius, *Analecta* = *Supplementum*, II, pág. 65, n. 1.

[166] La explicación nos parece errónea. Probablemente el proverbio se usaba para expresar la idea de que debemos esperar que los demás se comporten con nosotros tal como nosotros nos comportamos con ellos (cf. Tosi, *Dizionario*, núm. 1350).

29 «Es vergonzoso tropezarse dos veces con la misma piedra». A propósito de quienes caen por segunda vez en lo mismo[167].

30 «Enseñas a nadar a un delfín». A propósito de quienes ejercitan a alguien en aquello en lo que está entrenado[168].

31 «Se concede caza incluso a los malos». A propósito de quienes tienen éxito sin merecerlo.

32 «Eres más cobarde que el que asoma la cabeza». A propósito de quienes son muy cobardes. Hubo cierto hombre tan cobarde que por el miedo que le tenía a Heracles se metió en una cueva y murió a causa de su cobardía. Porque al asomar la cabeza fuera de la cueva y ver a Heracles, quedó petrificado, y aún sigue existiendo todavía la piedra con forma de hombre que saca la cabeza de la cueva.

33 «Dos y tres veces lo hermoso». Porque hay que hablar muchas veces de lo que es hermoso[169].

34 «Mal enorme». A propósito de quienes están sometidos a algo grande y terrible. Porque «enorme» es lo grande y muy extenso. Por ejemplo: «¿no es una tontería grande y enorme?», Platón [*Teeteto* 162a].

35 «Cosa cobarde es la riqueza». Porque los ricos aseguran sus casas, crían perros y se protegen mucho a sí mismos[170].

---

[167] Cf. las *Sentencias* atribuidas a MENANDRO, v. 183. Para el uso y pervivencia de este extendido proverbio, cf. TOSI, *Dizionario*, núm. 458.

[168] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 14.

[169] El proverbio, muy del gusto de Platón y de Plutarco (cf. TOSI, *Dizionario*, núm. 68), es original de EMPÉDOCLES, fr. 25 D-K.

[170] TOSI (*Dizionario*, núm. 1801) traduce «la riqueza es desgraciada», pero, a nuestro entender, el sentido «cosa cobarde es la riqueza» es evidente en el uso que hacen del proverbio EURÍPIDES (*Fenicias* 597) y ARISTÓFANES (*Pluto* 202).

36 «El derecho en el zapato, el izquierdo en el pediluvio». A propósito de quienes manejan los asuntos de manera conveniente[171].

37 «Terribles son los egipcios en tramar maquinaciones» [Esquilo, fr. 373 *TrGF*]. A propósito de quienes son sumamente perversos. Porque así son los egipcios.

38 «Atas a un delfín por la cola». A propósito de lo que es imposible, por el hecho de que el delfín se mueve con agilidad. Se dice de quienes no son capaces de guardar o mantener lo que se les da.

39 «Más esclavo que Mesenia». Porque muchas veces los lacedemonios esclavizaron a los mesenios cuando éstos se sublevaban, y los trataban con mayor dureza que a los demás esclavos.

40 «La mano de mortero crece». A propósito de lo que no crece, afirma Crisipo [fr. 6 Von Arnim]; pero también se dice el proverbio de lo que se queda pequeño. Porque la mano del mortero es pequeña y redondeada. ⟨La mano de mortero es el machacador con el que se machaca el mortero⟩[172].

41 «Sesos de Zeus». El proverbio se aplica a propósito de quienes se dan buena vida. Clearco [fr. 51 Wehrli], en el libro quinto de *Sobre los modos de vida*, afirma que las co-

---

[171] Este proverbio que exhorta a manejar los propios asuntos con habilidad, nadando y guardando la ropa, nos dice Focio que, según el testimonio de Dídimo, fue estudiado por Polemón (fr. 101 Preller), y fue también recogido por Aristófanes de Bizancio en su colección de proverbios en verso (fr. 361 Slater; se trata de un hexámetro dactílico, aunque presenta un hiato irregular). Cf. R. Tosi, «La tradizione proverbiale greca e Aristofane di Bisanzio», en R. Pretagostini (ed.), *Tradizione e innovazione nella cultura greca da Omero all'età ellenistica. Scritti in onore di B. Gentili*, Roma, 1993, pág. 1029.

[172] La adición final procede de *Zen. Atos* I 88.

midas de lujo entre los persas son llamadas «sesos de Zeus y del Rey»[173].

42 «El regalo que se te dé, alábalo». Es un fragmento de un oráculo [núm. 45 P-W; cf. núm. 229] que fue dado a Miscelo de Ripes, por el tiempo en que no quería fundar Crotona, sino Síbaris, según afirma Hipis en *Sobre los tiempos* [553 fr. 1 J.]. Y dice que el oráculo era así: «Miscelo de estrechas espaldas, si buscas otras cosas sin hacer caso al dios, / ni siquiera sal pescarás; el regalo que se te dé, alábalo». ⟨A propósito de quienes no aceptan lo que se les da, sino que piden alguna otra cosa⟩[174].

43 «Tú y yo tiramos del mismo yugo». A propósito de aquellos a quienes les pasan cosas iguales o parecidas.

44 «Llegó a tener también Mandrón un barco de madera de higuera». A propósito de quienes han tenido éxito contra lo que esperaban y de manera inmerecida, y luego se envanecen por las circunstancias presentes. Porque Mandrón fue

---

[173] La expresión, que designa una comida particularmente exquisita (cierra un elenco de exquisiteces gastronómicas en un fragmento del poeta cómico Efipo, 13.6 *PCG)*, refleja la práctica de designar con el nombre de Zeus una cosa que en su ámbito sea lo supremo. Cf. Tosi, *Dizionario*, núm. 729.

[174] El texto adicional procede de *Colec. Coisl.* 118. Ripes es una ciudad de Acaya, al norte del Peloponeso. Los hechos a los que se refiere la explicación, que se datan en 733 a. C., son narrados con mayores pormenores por Diodoro, VIII 17, 1, y Estrabón, VI 1, 12 («Cuando Apolo prescribió a los aqueos fundar Crotona, Miscelo partió para fundar el sitio. Pero cuando vio, ya fundada, la ciudad de Síbaris, encontró que ofrecía más ventajas en todos los aspectos. Regresó entonces para consultar al dios y preguntarle si no era más provechoso realizar su fundación en este lugar que en el sitio de Crotona. El dios respondió 'Miscelo de estrechas espaldas...', y Miscelo volvió y fundó Crotona»). Cf. E. Suárez, «Gli oracoli relativi alla colonizzazione della Sicilia e della Magna Grecia», *Quad. Urbinati di Cultura Class.* 48 (1994), 21-28; Tosi, *Dizionario*, núm. 1361.

elegido por votación comandante de la flota que se ocupaba de los asuntos del Helesponto, sin merecerlo. Y dicen también que comandaba un barco de madera de higuera, es decir, de muy poco valor, porque la madera de higuera es de poco valor y utilidad[175].

45 «Luchar con perros en un pozo». A propósito de quienes luchan contra alguien esforzadamente y no pueden salir con bien.

46 «Lanzas flechas al cielo». A propósito de quienes se esfuerzan inútilmente[176].

47 «Está pendiente de un cabello». A propósito de quienes se arriesgan mucho. ⟨Es semejante «está sobre el filo de la navaja»⟩[177].

48 «De boca de lobo». A propósito de quienes consiguen algo inesperadamente. ⟨Se dice a partir de la fábula del lobo y la grulla [156 Perry]⟩[178].

49 «Ha llegado a oídos de los dioses». A propósito de quienes no pasan desapercibidos por lo que han hecho.

50 «A antiguos pesebres». A propósito de quienes se ven privados del disfrute de algo y a continuación vuelven de nuevo a su antiguo modo de vida.

51 «Un solo hombre, ningún hombre». Porque por obra de una sola persona nada sale adelante.

52 «El lobo a la trampa». En lugar de «la cabra a los cuchillos afilados». A propósito de quienes llegan a un peligro manifiesto.

---

[175] Véase U. VON WILAMOWITZ, «Lesefrüchte», *Hermes* 54 (1919), 59-60.

[176] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 17.

[177] El texto adicional procede de *Colec. Bodl.* 402.

[178] El texto adicional procede de *Colec. Bodl.* 404.

53 «Has ido de juerga adonde las abejas». Proverbio a propósito de quienes contra lo esperado sufren males todos a la vez[179].

54 «Si no puedes un buey, conduce un burro». A propósito de quienes se comprometen a llevar a cabo lo que pueden hacer según sus fuerzas[180].

55 «Sembrar en agua». A propósito de quienes se esfuerzan en vano[181].

56 «Enfermo he venido a casa de enfermos» [fr. *adespoton* 579 *TrGF*]. A propósito de aquellos a quienes les pasan cosas iguales o parecidas.

57 «Ojalá tuviera yo lo que hay entre Corinto y Sición». A propósito de quienes piden para sí lo más hermoso y lo más ventajoso. Porque, en efecto, los campos que hay entre esas ciudades son muy fértiles[182].

58 «Yo mismo me prepararé el baño». Proverbio, como si dijera: «yo mismo seré mi servidor». Se dice cuando el bañero es perezoso y uno mismo coge la jarra y se presta

---

[179] Eustacio *(Ad Iliadem* 897, 56) menciona a Pausanias como fuente de la explicación y cita como paralelo el proverbio «has movido un avispero» ([*Zen.*] *Atos* V 34).

[180] Cf. Tosi, *Dizionario*, núm. 496.

[181] El proverbio se encuentra ya en Hesíodo, *Teogonía* 106 (cf. también Pseudo-Focílides, 152). Véase, para esta y otras expresiones similares, Tosi, *Dizionario*, núm. 442.

[182] Diodoro, VIII 21, 3 relata la historia con pormenor y cita el proverbio (que es un hexámetro) como un oráculo (núm. 46 P-W), datable hacia el 710 a. C. Cf. Aristófanes, *Aves* 969. Véase E. Piccolomini, «Sopra due allusioni al proverbio *eíē moi tò metaxy Korínthou kaì Sikyônos*», *Rendiconti della Accademia dei Lincei. Classe di scienze morali, storiche e filologiche* (1893), 253-261; E. Suárez, «Gli oracoli relativi alla colonizzazione...», págs. 28-33, sobre la relación del oráculo con la fundación de Tarento.

servicio; o bien a partir de quienes meten las bellotas al fuego[183].

59 «En un cario el peligro». A propósito de quienes hacen sus tentativas con cosas de poco valor. Porque los carios fueron los primeros en servir como mercenarios. Otros aplican el proverbio a lo que es despreciable, porque afirman que los carios fueron los primeros hombres que sirvieron como soldados por una paga, y que entonces los que daban el dinero colocaban a los carios por delante de ellos, pensando que habían de morir por quienes les pagaban. Por eso se dice el proverbio[184].

60 «Te llevan en el hueco de la mano». Un tipo de juego. Porque el que llevaba a alguien en el hueco de las manos echaba atrás las manos, y el que se subía colocaba allí sus rodillas y así se dejaba llevar en vilo[185].

61 «Ha consultado el oráculo de Trofonio». A propósito de quienes no se ríen y tienen aspecto sombrío. Porque di-

---

[183] La segunda explicación se basa en la similitud fonética entre las palabras *bálanos* («bellota») y *balaneîon* («baño»), a partir de la cual el proverbio se habría entendido en el sentido (imposible desde un punto de vista estrictamente lingüístico, pues ambas raíces no se confunden) «yo mismo me asaré las bellotas». Cf. Aristófanes, *Paz* 1102-1103.

[184] Eustacio *(Ad Iliadem* 368, 41) cita a Pausanias como fuente para la primera explicación del uso del proverbio. En *Zen. Atos* I 7 sólo se ha conservado la segunda explicación. Los escolios a Platón, *Laques* 187b, ofrecen una larga lista de autores antiguos que usaron el proverbio, comenzando por Homero *(Ilíada* IX 378) y continuando por Arquíloco, los poetas cómicos Filemón y Cratino (véase la nota de los editores al fr. 18 *PCG* de Cratino), el *Ciclope* de Eurípides (v. 654) y el propio Platón. Más datos en Tosi, *Dizionario*, núm. 1599.

[185] El sentido del proverbio sería similar a nuestro «llevar en volandas». Más detalles sobre este juego infantil ofrece Eustacio *(Ad Iliadem* 1282, 54), que menciona el proverbio.

cen que quienes bajaban al oráculo de Trofonio perdían la risa[186].

62 «Fuera del barro tienes los pies». A propósito de quienes se encuentran libres de peligros. Semejante es también «fuera del alcance del dardo» [*Zen. Par.* III 89][187].

63 «Has dormido en un holmo». Unos afirman que «Holmo» era un adivino, mientras que otros sostienen que los que se dormían en un «holmo» se ponían en estado de adivinar, de donde viene el proverbio. Y Aristófanes el filólogo [fr. 356 Slater] afirma que los que han dormido en un «holmo» tenían capacidad de adivinar, y que a los trípodes de Apolo los llamaban «holmos». Apolo es llamado por Sófocles «el que está en el holmo» [fr. 1044 *TrGF*][188].

64 «Está en las rodillas de cinco jueces». Expresión proverbial, es como decir «está en manos de otros». Se dice el proverbio porque cinco jueces juzgaban a los poetas cómicos, según afirma Epicarmo [fr. 316 Rodríguez-Noriega]. Está formado conforme al homérico «está en las rodillas de

---

[186] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 57. Para consultar el oráculo del héroe Trofonio en Lebadea (en Beocia, no lejos de Delfos), el interesado debía descender a una estrecha cueva, en la cual la luz era muy débil o inexistente y las prácticas oraculares sumamente duras, como relata, a partir de su propia experiencia, Pausanias, IX 39, 5 ss. Cf. Aristófanes, *Nubes* 506 ss. Para una primera introducción sobre este oráculo, puede consultarse (además de H. W. Parke, *Greek oracles,* Londres, 1968) el libro de Ph. Vandenberg, *El secreto de los oráculos,* Barcelona, Destino, 1979, págs. 243 ss.

[187] Cf. Esquilo, *Coéforas* 697; véase Tosi, *Dizionario,* núm. 1634.

[188] Sobre el objeto que designa la palabra *hólmos,* véase el comentario de Slater al fr. 356 de Aristófanes de Bizancio; sobre la práctica adivinatoria descrita en la explicación del proverbio y su presencia en el santuario de Delfos, puede consultarse P. Amandry, *La mantique Apollinienne à Delphes. Essai sur le fonctionnement de l'oracle,* París, 1950, pág. 40, así como la nota de J. M. Lucas al fr. 1044 de Sófocles (volumen 62 de esta misma colección).

los dioses» [*Ilíada* XVII 514, etc.], porque los jueces tenían en las rodillas lo que ahora se escribe en tablillas[189].

65 «Con una tinaja aprendo el oficio de alfarero». Proverbio a propósito de quienes superan las primeras etapas del aprendizaje y emprenden de inmediato empresas mayores. Como si uno, cuando está aprendiendo el oficio de alfarero, la emprendiera con una tinaja antes de aprender a modelar platos o algún otro objeto pequeño. Pero Dicearco [fr. 100 Wehrli] afirma que el proverbio da a entender otra cosa, que las prácticas se hacen con cosas similares, como un piloto en el barco y un auriga en el carro[190].

66 «Hombre cervino». A propósito del cobarde, por metáfora del animal. Porque el ciervo es cobarde[191].

67 «Un elefante no atrapa un ratón». A propósito de quienes desprecian lo pequeño e insignificante.

68 «Hacer un elefante de una mosca». A propósito de quienes aumentan de palabra y agrandan lo más pequeño. Luciano, en *Elogio de la mosca* [12]: «para que no parezca que hago, de acuerdo con el proverbio, un elefante de una mosca».

69 «Las cabras están libres del arado». A propósito de quienes están liberados de algún peso o de males.

---

[189] Crusius sostiene que debe entenderse al final «los votos que ahora se escriben en tablillas». Sobre el proverbio, véase M. Pope, «Athenian festival judges. Seven, five, or however many», *Class. Quarterly* 36 (1986), 322-326. También L. Rodríguez-Noriega, «La parodia en Epicarmo de Siracusa», *Actas del VIII Congr. Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1994, II, pág. 387; B. Onians, «On the knees of the gods», *Class. Review* (1924), 2-6.

[190] Usan el proverbio Aristófanes, fr. 485 *PCG;* Platón, *Laques* 187b, *Gorgias* 514e.

[191] Sobre el ciervo como paradigma de la cobardía, véase Tosi, *Dizionario*, núms. 173 y 1252.

70 «Hay ira incluso en una hormiga». Recomienda no despreciar ni siquiera a los pequeños.

71 «Bailar en la oscuridad». A propósito de quienes se esfuerzan en llevar a cabo acciones carentes de testigos, cuya realización permanece oculta.

72 «En verano desgastas el manto». A propósito de quienes no emplean lo necesario en el momento oportuno.

73 «Hay en los cobardes incluso palabras sin valentía» [fr. *adespoton* 299 *TrGF*]. Porque, afirma[192], las palabras se corresponden con las almas y se configuran a imagen suya.

74 «Pretendes refugiarte en una era». En lugar de «te ocultas en una era». A propósito de quienes no pueden pasar inadvertidos. Porque la era es visible en derredor.

75 «Se me viste la piel de león». A propósito de quienes emprenden grandes empresas. Por metáfora de Heracles[193].

76 «Sueño de Endimión». A propósito de quienes duermen mucho. Porque de Endimión, que se distinguía por su belleza, se enamoró Selene, y Zeus le concedió, a petición de ella, elegir lo que quisiera, y él eligió dormir para siempre, permaneciendo inmortal y sin envejecer. A partir de ello afirman que se ha originado el proverbio.

⟨Se dice el proverbio de los somnolientos, porque en una ciudad de Caria el Sueño, enamorado de un niño llama-

---

[192] Como ocurre con bastante frecuencia, las sucesivas epitomizaciones han terminado por eliminar del texto el nombre del erudito al que se atribuye la explicación del proverbio.

[193] Erasmo pensaba que apunta a este proverbio el Dioniso disfrazado de Heracles que protagoniza la comedia aristofánica *Ranas*. Leutsch-Schneidewin opinan, por el contrario, que el refrán pudiera no tener que ver originalmente con Heracles, sino con el asno que viste una piel de león y de tal guisa pone en fuga a animales y hombres en la *fábula esópica* 188 Perry.

do Endimión, todavía ahora se dice que lo retiene dormido. Es similar a «sueño de Epiménides»⟩ [194].

77 «En la discordia, incluso Androcles es general del ejército». A propósito de quienes, sin valer nada, obtienen honor a causa de algún suceso imprevisto. Se dice también el siguiente proverbio:

> «porque en una situación sin salida incluso Carcino ha obtenido honor» [fr. *adespoton* 951 *PCG*].
> «y en la discordia incluso el más vil ha obtenido honor» [fr. *adesp. eleg.* 12 West]

y

> «porque entre los que no participan de los dones de las Musas incluso una alondra canta ⟨más melodiosamente que un cisne⟩» [195].

[194] El primer texto adicional procede de *Zen. Atos* I 20 y de *Colec. Bodl.* 358 (en *Colec. Bodl.* 367 se lee: «A propósito de los somnolientos. Porque Endimión por las noches, con esfuerzo e insomnio, ha descubierto la ruta de la luna, pero tras el día se le ha acusado de yacer con Selene, enamorada de él, mientras duerme», un texto que viene a coincidir con el fr. 2 M. de Mnáseas). Cf., sobre Endimión, Apolodoro, I 7, 5, y, a propósito de Epiménides, *Zen. Atos* II 72.

[195] El político Androcles fue objeto de las burlas de Cratino (en su comedia *Los de Sérifos*, fr. 223 *PCG)* y de otros poetas cómicos (fr. 278 *PCG)*. También fue blanco frecuente de burlas cómicas el poeta trágico Carcino, que probablemente debamos identificar con el individuo del mismo nombre que comanda una expedición naval contra el Peloponeso en Tucídides, II 23, 2. «En la discordia incluso el más vil ha obtenido honor» es un fragmento elegíaco a partir del cual han nacido probablemente las dos variantes cómicas que se citan previamente (cf. F. García Romero, «Sobre algunos proverbios usados en comedia», *Idee e forme nel teatro greco. II Convegno italo-spagnolo su teatro greco,* Nápoles [en prensa]); la cita se encuentra en varios pasajes de Plutarco *(Lisandro y Sila* 1, *Nicias* 11, *Alejandro* 53, *Sobre el amor fraterno* 2, etc.). En cuanto a los dos últimos versos, la tradición paremiográfica ha transmitido mu-

78 «Estoy en una encrucijada». A propósito de los asuntos inciertos. Porque el que se halla en una encrucijada no sabe qué camino tomar[196].

79 «Dentro del séptimo día». Estaba prohibido en Atenas sacar un ejército antes del séptimo día del mes[197].

80 «Juramento impuesto». No del país, sino importado del extranjero, o bien aquel que otro impone, no elegido por uno mismo[198].

81 «Más cobarde que Epeo». Así llamaban al poeta cómico Cratino [fr. *adespoton* 952 *PCG*], quizá por el hecho de haber sido taxiarco de la tribu Eneide y haberse mostrado muy cobarde. Porque también Epeo era cobarde[199].

82 «Conforme a lo de Mandrábolo». Este proverbio se aplica respecto de las cosas que van siempre a peor. Porque este Mandrábolo encontró una vez un tesoro en Samos, ⟨y primero⟩ ofrendó una oveja de oro a Hera, y el segundo año

---

tilado el final, que VALCKENAER completó a partir de *Antología Palatina* XI 195.

[196] Sobre el proverbio (y su relación con la célebre alegoría de Pródico de Heracles en la encrucijada y con el símbolo pitagórico Y), véase A. M. IERACI BIO, «Il concetto di *paroimía:* testimonianze antiche e tardoantiche», *Atti Accademia dei Lincei Napoli* 54 (1979), 211, n. 159.

[197] Sobre este tabú, cf. W. K. PRITCHETT, *The Greek state at war*, Berkeley-Los Ángeles-Londres, 1971, I, págs. 116 ss.

[198] La primera parte de la explicación no se ajusta bien al sentido de la expresión. *Epaktós* significa, en efecto, «traído de fuera, importado», pero como término técnico del lenguaje judicial se dice del juramento «impuesto», exigido por la parte contraria (cf. ISÓCRATES, I 23). No obstante, HARPOCRACIÓN entiende la expresión en el sentido de «juramento voluntario», en tanto que *Suda* se hace eco de las dos interpretaciones opuestas.

[199] El Epeo más conocido es el constructor del caballo de Troya, pero la tradición no lo presenta como individuo especialmente cobarde.

una de plata y el tercero una de bronce. ⟨Lo menciona Platón el cómico en *Zeus maltratado* [fr. 53 *PCG*]⟩[200].

83 «Dioniso garbancero». Proverbio a propósito de lo que no vale nada [fr. *adespoton* 344 *PCG*][201].

84 «Juicio desierto». Cuando el acusado es condenado sin haber comparecido en el proceso.

85 «Compensación de Hermón». Unos pelasgos que habitaban Lemnos llegaron en barcos a Braurón del Ática y se llevaron de allí por la fuerza a las mujeres. Cuando les sobrevino una peste, se les ordenó que pagaran a los atenienses la pena y así se verían libres de la peste. Pero como los atenienses les exigían que abandonaran Lemnos, los pelasgos contestaron que si alguien en un solo día navegaba desde Atenas hasta Lemnos sirviéndose del viento del Norte[202],

---

[200] Las adiciones proceden de *Colec. Bodl.* 426 (el título de la obra de Platón, de los escolios a Luciano); la explicación de la *Colec. Coisl.* 211 presenta alguna variante en el detalle: Mandrábolo no encuentra un tesoro, sino una mina de ocre, y se añade que el cuarto año ya no ofreció nada. La historia la narran, entre otros, ELIANO, *Naturaleza de los animales* XII 40 (sus fuentes son ARISTÓTELES, fr. 572 ROSE, y POLEMÓN, fr. 29 PRELLER) y *Suda*, que cita a ÉFORO (70 fr. 59b J.). Sobre las variantes de la tradición y los proverbios semejantes en la Grecia actual, cf. M. VARVOUNIS, *Horos* 7 (1989 [1991]), 167-170.

[201] A nuestro entender, esta expresión viene a ser equivalente a nuestro «vino peleón», un vino tan malo que parece estar elaborado a base de garbanzos y no de uvas. Se trata quizá de la variante cómica de una expresión proverbial «sopa de garbanzos», que documentan también nuestras fuentes paremiográficas y lexicográficas y que se aplicaría a lo que tiene poco o nulo valor (sobre el garbanzo como símbolo de lo que poco vale, véase ARISTÓFANES, *Nubes* 1396). Cf. F. GARCÍA ROMERO, «Sobre algunos proverbios usados en comedia».

[202] Al encontrarse la isla de Lemnos al nordeste de Atenas, se precisaba viento del Sur para arribar en un solo día; Milcíades llegó desde un territorio al norte de Lemnos que pertenecía a Atenas. El rapto de las mujeres de Braurón por piratas pelasgos es narrado por HERÓDOTO, IV

saldrían de su país. Más tarde, cuando Darío el persa estaba en los alrededores de Tracia y se adueñaba de todas las tierras en derredor, el ateniense Milcíades se hizo a la mar desde el Quersoneso y ocupó Lemnos, y dijo a los pelasgos: «sirviéndome del viento del Norte he llegado en un solo día». Y Hermón, que reinaba sobre los pelasgos, salió del país, en realidad porque temía el poder de Darío, pero fingiendo que pagaba voluntariamente a los atenienses la compensación. Se dice, pues, el proverbio a propósito de quienes por necesidad fingen dar una compensación a alguien.

86 «A las islas de los Felices». Hesíodo [*Trabajos y Días* 171] afirma que las islas de los Felices están en torno al Océano y que allí habitan los dichosos bajo el reinado de Crono. De ahí que se diga el proverbio de los que son felices.

87 «A los cuervos». ⟨A la destrucción, a la ruina; falta «vete». Porque el animal se alegra con las desgracias y por el hecho de que hacen sus nidos en lugares agrestes y escarpados⟩.

Los Cuervos es un lugar de Tesalia donde arrojaban a los malhechores; de ahí el proverbio. Lo menciona Menandro continuamente. Pero dicen que a los beocios, que antaño administraban Arne, les había predicho el dios [núm. 309 P-W] que serían expulsados de esa tierra cuando aparecieran cuervos blancos. Y en cierta ocasión unos jóvenes que estaban borrachos capturaron unos cuervos, los cubrieron de yeso y los echaron a volar; al verlos, los beocios quedaron turbados, pensando que el vaticinio había tenido su cumplimiento. Asustados los jóvenes por el alboroto, huyeron y se instalaron en un lugar al que llamaron Los Cuervos. Después

145, 2 y VI 138 (cf. *Zen. Par.* IV 91). Otros testimonios citan como fuente de la explicación las crónicas de CÁRAX (cf. 103 fr. 18 J.).

de eso, los eolios expulsaron a los beocios y se adueñaron de la ciudad de Arne, que era suya, y a los que cometen un delito los abandonan mutilados en Los Cuervos[203].

88 «Juicio sin contrario». Al que no se presenta la parte contraria[204].

---

[203] El texto adicional procede de *Colec. Coisl.* 142; cf. *Zen. Par.* II 77 y V 90. Esta frecuentísima expresión, que se documenta ya en Arquíloco (fr. 196a.31 West), tiene probablemente su origen en el hecho de que una de las peores maldiciones que un griego podía expresar era desear que el cuerpo de un enemigo permaneciera insepulto, expuesto a las aves carroñeras (cf. Tosi, *Dizionario,* núm. 1186). Un largo comentario de Eustacio *(Ad Odysseam* 1746, 61) nos ofrece, con mayor pormenor, las hipótesis antiguas sobre el origen de la expresión: «Hay que saber que Homero conoce una cierta Piedra del Cuervo. Y quizá por algo semejante también se llama Coracesio el lugar de Cilicia. Y de ahí 'a los cuervos', según dicen los antiguos, a partir de quienes habitaban Coracesio de Cilicia, que eran unos malvados. Sin embargo, algunos dicen que 'a los cuervos' está en lugar de 'a las malas aves' y que es semejante a 'a las cabras salvajes'. Pero Pausanias afirma que a los beocios les vaticinó el dios que habitaran allí donde vieran cuervos blancos. Al ver, afirma, cuervos que volaban alrededor del golfo Pagasético, a los cuales unos niños inocentes habían cubierto de yeso, se instalaron allí, llamando al lugar Los Cuervos, pero luego los eolios los expulsaron y enviaban allí a los desterrados. Y el mismo afirma que Aristóteles [fr. 496 Rose] cuenta que cuando oprimía una epidemia y había muchos cuervos, los hombres los cazaban y los purificaban todos con ensalmos, y los soltaban vivos mientras decían a la epidemia 'huye a los cuervos'. En cambio, Esopo [123 Perry] imagina en sus fábulas a un grajo grande que pensaba llegar a ser semejante a los cuervos, con los cuales entabló combate, pero al ser derrotado regresó de nuevo junto a los grajos, y ellos, irritados, lo golpearon y le gritaron 'huye a los cuervos'. Aristides, por su parte, explica que, por el hecho de que los cuervos hacen sus nidos en lugares agrestes y escarpados, decimos 'huye a los cuervos', es decir, a lugares escarpados y a la ruina». Sobre la historia que se narra en la explicación de la colección parisina, véase Demón (327 fr. 7 J.), y el comentario de G. Huxley, «White ravens», *Greek Roman and Byzantine Studies* 8 (1967), 199-202.

[204] Como ocurre en otros casos, más que de un proverbio se trata de una glosa que explica una expresión rara; en efecto, la palabra que traducimos «sin contrario» se documenta únicamente en esta expresión.

89 «Permanecer fuera del alcance de los dardos». Proverbio que aconseja ponerse lejos de los dardos de los enemigos.

90 «Por culpa de Silosonte, campo abierto». Silosonte fue un samio amigo de Darío, el rey de los persas, y por ello recibió el trono de Samos cuando murió Polícrates. Pero como gobernaba de manera cruel y violenta, la mayoría de los habitantes abandonó la isla y emigró. De ahí viene el proverbio[205].

91 «En lo que debía». ⟨De los que roban lo que se les ha confiado y ponen como pretexto que lo han gastado en lo que debían⟩, ⟨o de los que no quieren decir claramente en qué han gastado algo⟩. Pericles, según dicen, dio dinero al rey de los lacedemonios, Plistoanacte, y lo convenció para que se retirara del Ática cuando avanzaba para hacer la guerra. Entonces, cuando después de eso tuvo que rendir cuentas del dinero ante los atenienses, como no quiso hacer las cuentas a las claras, dijo: «en lo que debía he gastado tantos talentos»[206].

---

[205] Heródoto, III 139 ss. narra la traición de Silosonte contra su hermano, el tirano Polícrates de Samos, en 521 a. C., y su cruel gobierno, que condujo a la huida de los habitantes de la isla; en el relato de Heródoto se encuentran también los hechos que dieron origen a otro proverbio, «la clámide de Silosonte» (*Colec. Bodl.* 484, Pseudo-Diogeniano, V 14, *Suda*). Para las diferencias entre la narración de Heródoto y la explicación del *corpus* paremiográfico y para otras fuentes que transmiten la historia, véase el comentario de Bühler a *Zen. Atos* II 21.

[206] Los textos adicionales proceden de *Colec. Coisl.* 153 y *Suda*. El proverbio lo usa ya Aristófanes, *Nubes* 859, cuyos escolios atribuyen el relato a Éforo (70 fr. 193 J.); cf. también Menandro, fr. 128 *PCG*. Los hechos, acaecidos en 445 a. C., son relatados por Tucídides, I 114, 2 (que no menciona el soborno de Pericles) y por Plutarco, *Pericles* 23, 1, quien indica poco antes que Plistoanacte fue acusado en Esparta de haberse dejado sobornar por los atenienses (cf. también Tucídides, II 21,

92 «Hacia Afanas». Los de Síbaris pedían al dios una victoria sobre los de Crotona, estando ellos presentes. Y como uno de los de Crotona se burló y dijo «la conseguiréis en Afanas», se extrañaron de la predicción del dios. Se dice el proverbio de lo que aparentemente carece de fundamento[207].

93 «Más cambiante que un coturno». El coturno es un tipo de calzado que se adapta tanto al pie derecho como al izquierdo, por lo cual precisamente a Terámenes, el que estaba al frente de los Treinta, lo llamaban los atenienses «coturno». El proverbio se dice, pues, de quienes son volubles constantemente[208].

94 «Benévolo el matador». Este proverbio se creó a partir de Orestes, como también dio a entender Homero [*Odisea* III 309]; porque, después de matar a su madre, hizo un banquete de funeral. E igualmente también a partir del rey Antígono, el cual, tras asesinar a Sémele, envió sus huesos a su madre con gran solicitud. Pero todavía mejor a partir de Ptolomeo Filopátor[209], porque encerró a su madre, Berenice, en sus habitaciones y encargó a Sosibio que la vi-

---

1). Para todas estas cuestiones, véase el comentario de BÜHLER a *Zen. Atos* II 33.

[207] El afán por resumir la historia ha desembocado en un texto oscuro en algunos puntos; la predicción del dios de la que se extrañaron los crotoniatas sería «la conseguiréis efectivamente en Afanas», lo mismo que en son de burla habían dicho los de Crotona. Nuestras fuentes suelen identificar Afanas con una ciudad real, que habitualmente se ubica en Sicilia; se trata, sin embargo, de un nombre inventado para la ocasión, ya que este topónimo imaginario viene a significar «el lugar que no existe» (cf. *ad Zen. Par.* V 38). Véase sobre todo ello el preciso y erudito comentario de BÜHLER a *Zen. Atos* II 36.

[208] Sobre la proverbial «versatilidad» política de Terámenes, cf., entre otros pasajes, ARISTÓFANES, *Ranas* 541, y JENOFONTE, *Helénicas* II 3, 31, que menciona su apodo «coturno».

[209] Gobernó Egipto entre 244 y 205 a. C.

gilara; y cuando ella, como no soportaba el castigo, bebió una hierba mortal y murió tras beber la pócima, a causa de la inquietud que le producían sus propios sueños hizo construir en la ciudad un monumento conmemorativo, que ahora se llama Tumba[210], y depositó allí con ella a todos sus antepasados, incluido Alejandro de Macedonia. Y cerca de la costa le erigieron un santuario, que llaman de Berenice salvadora.

95 «Libre de peligro miro a otro que tiene mi mal». «Libre de peligro» se refiere al que está sano y libre de desgracias, es decir, de daño, como dice Platón ⟨en *Fedro*⟩ [244e][211].

96 «Próspera es Corinto, pero sea yo de Ténea». Ténea es una aldea cercana a Corinto, con muchos campos de cultivo. Como los de la aldea, aun reconociendo que Corinto es próspera, preferían habitar una aldea más pequeña, se dice así. ⟨Lo menciona Crisipo⟩[212].

97 «La deliberación, de noche». El proverbio se dice así porque la noche trae consigo tranquilidad y permite durante el descanso reflexiones a quienes meditan acerca de lo que deben hacer[213].

98 «He escapado de un mal, he hallado una cosa mejor» [fr. 855 *PMG*]. Este proverbio se aplica a quienes auguran un cambio en sus asuntos hacia una situación mejor. Porque

---

[210] Sobre el monumento, cf. Estrabón, XVII 1, 8.

[211] El título del diálogo platónico consta en *Zen. Atos* II 104 y *Colec. Coisl.* 192. Paralelos antiguos y modernos cita Tosi, *Dizionario,* núm. 1618.

[212] Crisipo aparece citado en *Zen. Atos* III 5. Cf. Estrabón, VIII 5, 22, que afirma que se trata de un oráculo.

[213] La misma idea en el monóstico 65 de la colección atribuida a Menandro. Sobre la idea y sus expresiones en los textos antiguos, cf. Tosi, *Dizionario,* núm. 1585, y V. de Falco, «Note ai lirici greci», *Parola del Passato* 1 (1946), 347-359.

en Atenas, en las bodas existía la costumbre de que un niño, cuyos dos padres vivieran, llevara una corona de espinos con frutos de encina, y yendo y viniendo con un cesto lleno de panes dijera: «he escapado de un mal, he hallado una cosa mejor». Querían decir que se habían despedido de su vida salvaje y antigua y habían hallado una existencia civilizada[214].

99 «Han arruinado la música». Dicen que mientras que los antiguos se dedicaban en los banquetes a la investigación erudita, los que vinieron después introdujeron además las cantantes, tañedoras de cítara y bailarinas. 〈A propósito de quienes sufren algo malo en aquello en lo que eran afortunados〉[215].

100 «¡Así digas las tres cosas junto al patio!». A quienes eran conducidos a la muerte les concedían la libertad de decir tres cosas que querían, tras hartarse de comida y de vino; después de eso los llevaban amordazados hacia su castigo. El lugar al que les llevaban, que ahora se llama «magistratura», se denominaba «patio», y a los que vivían en él los llamaban «los del patio». De modo que a partir de esto el proverbio es evidente.

---

[214] El testimonio de DEMÓSTENES *(Sobre la corona* 259) indica que la fórmula se empleaba también en ritos mistéricos.

[215] El texto adicional procede de *Colec. Coisl.* 164. Ya en PLATÓN, *Protágoras* 347c-d, Sócrates afirma que las flautistas son adecuadas para los banquetes a los que asisten hombres incapaces de conversar entre ellos, «pero donde los comensales son gente de bien y de cultura, no consigues ver ni flautistas ni bailarinas ni tañedoras de lira» (cf. también *Banquete* 176e, y PLUTARCO, *Charlas de sobremesa* VII 7).

CUARTA CENTURIA

1 «Contra ti mismo haces bajar la luna». Se cuenta que las mujeres tesalias que hacen descender la luna quedan privadas de la vista y de sus hijos. El proverbio se dice entonces de quienes se atraen males contra sí mismos. ⟨Pero Duris [76 fr. 85 J.] afirma que un astrólogo que predecía los eclipses de la luna no salió bien parado⟩[216].

2 «Si hay alguna desgracia, a Pirra». Afirman que los de Pirra[217] estaban enemistados con todos sus vecinos. Entonces éstos, cuando trataban de alejar las desgracias que les sobrevenían, las echaban a la tierra de los de Pirra, mientras gritaban «si hay alguna desgracia, a Pirra».

3 «Más noble que Codro». Codro era hijo de Melanto, y Melanto el sexto de los hijos de Neleo, padre también de

[216] El texto adicional procede de *Colec. Bodl.* 374, donde se lee al comienzo de la explicación que «Asclepiades [12 fr. 20 J.] afirma que las mujeres tesalias que habían aprendido los movimientos de la luna anunciaban previamente que iba a bajar por obra de ellas, y que lo hacían no sin daño para ellas, porque o sacrificaban a uno de sus hijos o perdían uno de los ojos». En lugar de «hijos» *(paídōn)* hay en las colecciones paremiográficas y en otros textos una variante «pies» *(podôn)* bien documentada. Cf. Platón, *Gorgias* 513a.

[217] Ciudad de la isla de Lesbos.

Néstor. Melanto fue expulsado de Mesenia y llegó a Atenas; luchó en combate singular contra el beocio Janto, que era rey de los atenienses, y tras vencerlo reinó sobre los atenienses y cuando murió dejó el reino a su hijo Codro. Y este Codro en la guerra contra los dorios murió voluntariamente por el bien de su tierra. Porque había sido predicho por el dios a los atenienses [núm. 215 P-W] que vencerían si su rey moría a manos de los dorios. Y al morir dejó dos hijos, Medonte y Neleo. Medonte reinó en lugar de él y Neleo fue quien condujo a los colonos que fueron a Asia[218].

4 «De los enemigos, los regalos no son regalos y no resultan provechosos». Menciona este proverbio Sófocles en *Ayante portador de látigo* [v. 665]. Y dice también Eurípides en *Medea* [v. 618]: «el regalo de un hombre malo no trae provecho»[219].

5 «En el vino la verdad». Proverbio. Porque el vino muestra cómo son los que están saciados de él[220].

6 «En cualquier relato está también el odio hacia Dédalo». Minos, mientras llevaba a cabo sacrificios en honor de Posidón, suplicó que el mismo día le fuera dado algo proveniente del mar, y prometió por su parte sacrificarlo, fuera lo que fuese. Pero cuando Posidón le dio un toro muy hermo-

---

[218] En *Suda* y FOCIO los hechos se narran con mayor pormenor: «(Codro), al conocer el oráculo, tomó vestimenta de leñador, se encontró con los guardianes dorios y mató a uno de ellos, pero los demás, muy irritados, lo cogieron y lo mataron, según Demón [327 fr. *22 J.]»; cf. también FERÉCIDES, 3 fr. 154 J., y los escolios a PLATÓN, *Banquete* 208d, que citan a HELÁNICO (4 fr. 125 J.). El adjetivo «noble» puede entenderse bien como referencia a la celebridad y antigüedad del linaje de Codro o bien, como indica la explicación, como alusión a las virtudes personales de Codro (véase al respecto el comentario de BÜHLER a *Zen. Atos* II 6).

[219] La cita de Eurípides no es exactamente literal; cf. el monóstico 411 de la colección atribuida a MENANDRO.

[220] Sobre este difundido proverbio, cf. TOSI, *Dizionario*, núm. 732.

so, Minos lo envió a las manadas que pastaban. Se irritó entonces Posidón y le infundió a Pasífae, la mujer de Minos, deseo por el toro. Ella persuadió a Dédalo para que construyera una vaca de madera y la metiera dentro de ella; el toro la montó como si fuera una vaca y la dejó encinta. De ella nació el Minotauro. Por otro lado, Minos estaba irritado con los atenienses por causa del asesinato de Androgeo, al cual mataron, movidos por la envidia, los jóvenes de Atenas, porque venció en el pentatlón en las Panateneas; y siete doncellas e igual número de jóvenes en la flor de la edad se le entregaban como tributo desde Atenas por orden suya, y los echaban como alimento a la fiera. Entonces, como Dédalo había sido el origen de esos males, por haber construido la vaca de madera y por haber sido el causante del nacimiento de la fiera, le tenían odio[221].

7 «De cualquier madera puede salir un yugo». Este proverbio se aplica a lo que es despreciable por su apariencia, pero sirve para usos indispensables. Lo menciona Epicarmo en *Troyanos* [fr. 202 Rodríguez-Noriega][222].

8 «Butrón de pescadores que duermen». Se dice el proverbio de quienes llevan a cabo sin esfuerzo lo que han emprendido. Porque mientras los pescadores están durmiendo, el pez se mete en el butrón[223].

---

[221] Sobre el sentido del proverbio, cf. *Zen. Atos* III 166. El relato del mito viene a coincidir con Apolodoro, III 1, 3; 14, 7.

[222] Cf. *Colec. Coisl.* 168: «'De cualquier madera hay humo': porque incluso la cañaheja, aunque no parezca ser madera, produce humo. Y otro, 'de cualquier madera puede salir un yugo', de lo que es despreciable por su aspecto pero sirve para usos indispensables. Y otro, 'de cualquier madera puede salir un yugo y un dios' (los dorios llaman al yugo *kloiós).* Dice el refrán que de una misma cosa puede salir algo bueno y malo, grande y pequeño, y de un mismo padre hijos distintos, uno cobarde y otro valiente».

[223] Cf. Plutarco, *Máximas de reyes y generales* 187b.

9 «Talentos de Zópiro». Zópiro el persa, por prestar un servicio al rey, se azotó a sí mismo y se amputó la nariz y las orejas, entró en Babilonia y, tras ganarse la confianza a causa de lo que había hecho con su cuerpo, entregó a traición la ciudad. (Y después Darío, al verlo, dijo: «Preferiría tener sano y salvo a Zópiro antes que poseer diez mil Babilonias»). Entonces metafóricamente dijo «platillos y astiles» igual que «hechos y acciones»[224].

10 «Ley de Zaleuco». De las que son muy severas. Porque Zaleuco dio leyes muy crueles a los locrios epicefirios[225].

11 «Zeus mira, aunque pase el tiempo, en los pergaminos» [fr. *adespoton* 446 *TrGF*]. Porque no sin premeditación, aunque lentamente, la justicia persigue a los criminales. Pues dicen que Zeus registra en unos pergaminos lo que los hombres hacen.

12 «Hierve la olla, vive la amistad». A propósito de quienes traban amistad por la comida[226].

13 «Porque buscando companaje perdí el manto» [fr. *adespoton* 953 *PCG*]. A propósito de los que son muy desafortunados[227].

14 «Vida de tinaja». A propósito de los que viven con sencillez y sobriedad. Por Diógenes el filósofo, para quien una tinaja era el más agradable albergue y escuela.

---

[224] Cf. Heródoto, III 153 ss., y Teopompo, 115 fr. 66 J. El texto adicional procede de *Colec. Bodl.* 457. «Talentos» designa en griego tanto los dineros que con tanto sacrificio obtuvo Zópiro en recompensa por sus servicios, como los platillos de la balanza (de todas formas, la frase final presenta problemas de interpretación).

[225] *Ca.* 650 a. C.

[226] Más certera es la explicación de *Colec. Coisl.* 233: «el proverbio significa que cuando uno es rico tiene amigos».

[227] Cf. Aristófanes, *Nubes* 856.

15 «Estarás vivo con sólo agarrar una cebolla». A propósito de quienes obtienen el fruto de una gran reputación a partir de un pequeño motivo.

16 «Pues vivimos no como queremos, sino como podemos». A propósito de quienes viven no según su voluntad. Lo usa Platón en *Hipias* [301c][228].

17 «O está muerto o enseña a leer y a escribir». De los que tomaron parte en la expedición a Sicilia junto con Nicias, unos murieron, mientras que otros fueron cogidos prisioneros y enseñaban a leer y a escribir a los hijos de los siciliotas. Entonces, los que escapaban a Atenas, cuando les preguntaban sobre los que estaban en Sicilia, decían: «o está muerto o enseña a leer y a escribir». Y así el dicho se hizo proverbial. Se dice de quienes hablan con ambigüedad[229].

18 «O lirio o calabaza». La flor de la calabaza se llama «lirio»; y es incierto si dará fruto. Los antiguos colocaban el lirio sobre el muerto y la calabaza sobre el sano. Lo menciona Dífilo [fr. 98 *PCG*] cuando dice: «en siete días yo, anciano, / quiero procurarte o calabaza o lirio». ⟨Es expresión procedente de los escitas, que se dice de los que extrañamente desean mal a alguien⟩[230].

19 «Hay que comer carne de tortuga o no comerla». Comer poca carne de tortuga produce cólicos, mientras que comer mucha purga. De ahí el proverbio. Otros, en cambio, sostienen que se dice de quienes comienzan a emprender al-

---

[228] En el texto platónico la cita no es literal. El verso reaparece entre las sentencias atribuidas a MENANDRO, 273.

[229] Sobre esos sucesos, que tuvieron lugar durante la Guerra del Peloponeso, véase PLUTARCO, *Nicias* 29, y DIODORO, XIII 33.

[230] La adición final procede de *Zen. Atos* I 52. En *Colec. Coisl.* 253 se dice que el proverbio se aplica a lo que es incierto. «Más sano que una calabaza» se lee en el fragmento cómico *adespoton* 545 *PCG*; cf. MENU, «Le motif de l'âge...», págs. 138-139.

gún asunto pero le van dando largas. Y dicen que el proverbio es de Terpsión[231].

20 «Amaya fue en busca de Acesia» [Sófocles, fr. 981 *TrGF*]. Refiere Dídimo que Amaya es el nombre que recibe Deméter en Trecén, y Acesia el que recibe Core. A partir de esta noticia surgió el proverbio. Se dice de quienes se ocupan en una búsqueda muy prolongada. Porque tras raptar Plutón a Perséfone, Deméter recorrió toda la tierra buscándola[232].

21 «Más ingenuo que el Adonis de Praxila». Praxila de Sición fue poetisa lírica, como afirma Polemón [fr. 100 Preller]. Esta Praxila presenta en sus poemas a Adonis [fr. 747 *PMG*], quien, al preguntarle los de abajo qué era lo más hermoso que había abandonado al llegar allí, respondió «el sol, la luna, los pepinos y las manzanas». De ahí el dicho pasó a ser un proverbio, porque es ingenuo comparar los pepinos con el sol[233].

22 «Piedra de Heraclea». Unos dicen que es una piedra de Magnesia que atrae el hierro, mientras que para otros es

---

231 ATENEO (337a) coincide con la tradición paremiográfica en atribuir el dicho a Terpsión, del siglo IV a. C.: «Clearco en *Sobre los proverbios* [fr. 78 WEHRLI] afirma que el maestro de Arquéstrato fue Terpsión y que éste fue el primero en escribir una *Gastrología* y recomendaba a sus discípulos de qué cosas había que abstenerse; y que Terpsión había improvisado acerca de la tortuga lo siguiente: 'de la tortuga hay que comer o no comer'; y otros dicen así: 'hay que comer carne de tortuga o no comerla en absoluto'». FOCIO testimonia que la explicación procede de DEMÓN (327 fr. 10 J.).

232 Cf. CALÍMACO, *Himno a Deméter* 137.

233 En *Colec. Coisl.* 248 se cita literalmente el pasaje de Praxila: «'Lo más hermoso que yo abandono es la luz del sol, / lo segundo las estrellas brillantes y el rostro de la luna / y también los pepinos maduros, las manzanas y las peras'. Porque es inocente quien enumera con el sol y la luna los pepinos y lo demás».

otra semejante a la plata. Y se denomina así por Heraclea, la ciudad de Lidia[234].

23 «O triple seis o tres ases». El proverbio se encuentra en Ferécrates, en sus *Hombreshormiga* [fr. 129 *PCG*], y se dice de quienes arriesgan el todo por el todo. Porque el triple seis significa el triunfo definitivo y los tres ases la derrota. Pues antiguamente se usaban en los juegos tres dados y no dos como ahora. Y hay homonimia, porque llamaban †«dado» propiamente a lo que se lanzaba, cuando era un pleno y cuando no†[235]. Y los jonios llaman «enas» a tales ases y dicen así el proverbio [fr. iamb. *adespoton* 55 West]: «o triple seis o tres enas».

24 «La puerta de Fanias». Cuentan que Fanias era un usurero, y además ciego. Y como su esclavo abría subrepticiamente la puerta del tesoro que aquél pensaba era segura, el proverbio se dice de quienes no consiguen nada con su vigilancia. ⟨Otros dicen que la mujer de Fanias cometía adulterio y que, cuando éste se enteró, construyó una puerta tal que no se abriera sin ruido. Y como ella seguía recibiendo a su amante bajo su techo, los vecinos se burlaban y decían «la puerta de Fanias» de quienes confían vanamente en el resultado de su vigilancia⟩[236].

---

[234] No se nos dice en qué sentido se empleaba la expresión en su uso proverbial; en la colección de Macario se indica que se aplica «a quienes se atraen algo a sí mismos, porque también la piedra atrae el hierro».

[235] Aunque el texto está corrupto (tanto en la tradición paremiográfica como en la lexicográfica), la homonimia parece consistir en que se emplea la misma palabra, *kýbos*, para designar tanto el dado como el as. Véase el comentario de Bühler a *Zen. Atos* II 29.

[236] Los lexicógrafos citan como fuente para las explicaciones del proverbio (o al menos para la primera de ellas) a Demón (327 fr. 11 J.). Cf. el comentario de Bühler a *Zen. Atos* II 16, de donde procede el texto adicional.

25 «La sardina el fuego». El proverbio se dice de quienes llevan a cabo algo con rapidez. Porque la sardina (es un pez) sólo con ver el fuego se asa, y así está exquisita[237].

26 «Enfermedad de Heracles». Dicearco [fr. 101 Wehrli] afirma que la enfermedad sagrada se llama «de Heracles», porque dicen que Heracles cayó en ella a consecuencia de sus largos trabajos[238].

27 «Támiris está loco». El proverbio se dice de quienes parecen hacer cosas absurdas contra el sentido común. Támiris, que aventajaba a muchos por su belleza, fue el primero en enamorarse de hombres. Y, como practicaba la citarodia, compitió con las Musas, después de convenir previamente que, si resultaba ser superior, yacería con todas ellas, mientras que, si era derrotado, lo privarían de lo que ellas quisieran. Fueron mejores las Musas y lo privaron de la vista y del arte de la citarodia[239].

28 «Más rápidamente que Butes». Entre las escenas de lucha que había en el Pórtico, ⟨Micón pintó⟩[240] una en la

---

[237] Cf. *Zen. Par.* II 32.

[238] Se refiere a la epilepsia. Macario da un sentido general a la expresión: «De quienes se ven aquejados por una enfermedad tras un gran esfuerzo; porque Heracles, después de innumerables esfuerzos, sufrió la enfermedad sagrada».

[239] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 59, que presenta la variante Ámiris en lugar de Támiris, documentada también en las colecciones paremiográficas y en los lexicógrafos y que parece ser la versión auténtica sobre la cual se habría creado la variante que recoge nuestra colección (véase al respecto el comentario de Spyridonidou). La historia mítica coincide con lo que narra Apolodoro, I 3, 3.

[240] El texto adicional procede de *Colec. Bodl.* 224 y *Colec. Coisl.* 60; Harpocración, 128, 3, atribuye al orador Licurgo la noticia de que Micón, «el que pintó a Butes», fue multado con ocho minas por los Treinta. Sabemos que Micón pintó en el Pórtico Pintado de Atenas una Amazonomaquia. Cf. [*Zen.*] *Atos* V 58, con el comentario de Spyridonidou. Crusius (véase también G. Dobesch, *Die Sprichwörter der griechischen*

que estaba retratado Butes, del cual se veía el casco y el ojo, mientras que las restantes partes parecían estar ocultas por una montaña a la cual había llegado, porque estaba delante de él. El proverbio se aplica, pues, a quienes concluyen algo fácilmente. Porque también Butes había sido realizado fácilmente, ya que no habían trazado su cuerpo entero.

29 «Ardid de tesalios». Un proverbio que se dice de quienes emplean ardides, porque al tesalio Arato le fue dado un oráculo, que tuviera cuidado no le mataran quienes hicieran en su contra una promesa más grande y más brillante que la suya. Cuando conoció el oráculo, se dejó llevar por el exceso y prometió una hecatombe de hombres como sacrificio a Apolo Catebasio. Cuando regresó allí y dispuso que se hiciera lo que había resuelto, lo aplazó porque consideró que lo del sacrificio y la promesa no era concorde con lo sagrado ni en absoluto piadoso. Y hasta ahora los tesalios siguen prometiendo el sacrificio año tras año[241].

30 «Reunión de dioses». Proverbio que se dice de quienes se atreven a decir algo contra los que son tan superiores a ellos como los dioses en relación a los hombres. Y hay un

---

Sagengeschichte, tesis, Viena, 1962, págs. 222-223) sostenía que la explicación es una invención erudita y que el Butes del proverbio es en realidad el hijo del viento Bóreas, rápido como su padre.

[241] El nombre del protagonista de la historia (Arato) se ha perdido en la tradición paremiográfica, pero nos lo transmiten *Suda* y Eustacio (los escolios a Eurípides, *Fenicias* 1407-8, lo llaman Diotimo). Una explicación diferente del origen del proverbio se encuentra en *Zen. Atos* I 46, en tanto que los escolios a Aristófanes, *Pluto* 521, lo hacen remontar a la traición del tesalio Jasón en sus relaciones con Medea. En realidad, no es necesario buscar un origen mítico ni una referencia a un hecho concreto, sino simplemente atender a la fama popular (mala, en este caso) de los pueblos.

lugar en Atenas que se denomina así por ser punto de reunión[242].

31 «Avanzas turbiamente» [fr. *adespoton* 954 *PCG*]. Sin llevar un paso estable y firme, sino avanzando inestable y agitadamente.

32 «Los tracios no conocen juramentos». Lo cita Menandro en la primera †...†[243]. Porque dice que en esa tierra el más anciano muere con el pecho atravesado por una lanza. De ahí que entre jonios y eolios exista el dicho enigmático «los tracios no conocen juramentos».

33 «Fuera carios, ya no hay Antesterias». Unos afirman que se decía a causa de la gran cantidad de siervos carios, porque en las Antesterias ellos estaban de fiesta y no trabajaban. Entonces, una vez terminada la fiesta, les decían, cuando les hacían salir a trabajar, «fuera carios, ya no hay Antesterias». Pero algunos explican el proverbio de la siguiente manera. Los carios antaño dominaron parte del Ática, y cuando los atenienses celebraban la fiesta de las Antesterias, los dejaban participar en las libaciones y los recibían en su ciudad y en sus casas. Y después de la fiesta, como algunos se habían quedado en Atenas, los que se tropezaban con los carios les decían en broma «fuera carios, ya no hay Antesterias». Se dice el proverbio de quienes tratan de conseguir continuamente lo mismo. ⟨Y algunos lo dicen así: «fue-

---

[242] Algo similar, con mayores precisiones, se dice en *Zen. Atos* I 82 y *Colec. Bodl.* 521: «El proverbio se dice de quienes son maledicentes hasta la exageración, porque hablarían mal de alguien incluso en una reunión de dioses. 'Reunión de dioses' es un lugar de Eleusis, cerca del *anáctoro* [el *sancta sanctorum* del santuario], y en él entran todos en piadoso silencio».

[243] No sabemos si la cita debe atribuirse al poeta cómico Menandro (no se recoge en la edición de Körte-Thierfelder) o a otro autor del mismo nombre (Jacoby lo incluye entre los fragmentos dudosos del historiador Menandro de Éfeso, 783 fr. 8).

ra, muertos, no hay Antesterias»; porque las almas de los muertos iban y venían por la ciudad en las Antesterias⟩[244].

34 «Tasos de bienes». El proverbio se dice de quienes prometen presentar a alguien feliz y brillante. Porque Calístrato el orador fue desterrado de Atenas y persuadió a los de Tasos para que colonizaran la tierra de enfrente, diciéndoles que tenía minas de oro, una tierra generosa y madera buenísima, y, en una palabra, llamaba al lugar «Tasos de bienes». De ahí viene el proverbio[245].

---

[244] La discutida adición final se encuentra en *Colec. Bodl.* 503, en Focio y en *Suda*. Tenemos, pues, dos variantes: *Kâres*, «carios», y *Kêres*, que se entiende como «almas de los muertos». Con esta segunda variante el proverbio, sobre todo a partir de los estudios de E. Rohde, se ha entendido como fórmula con la que, al final de las fiestas Antesterias (que se celebraban a finales de febrero), los atenienses despedían a las almas de los muertos que habían convivido con ellos durante su celebración. R. Ganszyniec *(«Thýraze Kâres», Eranos* [1947], 100-113) intentó refutar esta hipótesis alegando que, por un lado, fuera de nuestro proverbio no está documentada la palabra *Kêres* en el sentido de «almas de los muertos», y, por otro lado, la tradición paremiográfica, que remonta en última instancia a la filología helenística, no documenta la variante *Kêres*. Así como la primera objeción resulta bien fundada (a pesar de los intentos por demostrar lo contrario de Van der Valk, *«Thýraze Kâres* or *Kêres», Revue d'Études Grecques* 76 [1963], 418-420), la segunda carece de fundamento, ya que la variante *Kêres* se encuentra documentada en la *Colec. Bodl.*, además de en la tradición lexicográfica, como ha precisado J. Brunel («Cariens ou *kêres* aux Anthestéries. Le problème philologique», *Revue de Philologie* 49 [1967], 98-104, con una exhaustiva recopilación de testimonios). El problema se encuentra, pues, sin solución definitiva; como ha señalado Tosi *(Studi sulla tradizione,* pág. 212), quizá antropológicamente sea preferible la lección *Kêres*, pero *Kâres* está más ampliamente documentada.

[245] Cf. la variante «Dato (de bienes)» en *Zen. Par.* III 11, documentada también en otras colecciones, en la tradición lexicográfica y en Estrabón, VII 33. Bühler *(ad Zen. Atos* II 20) considera que esta variante es la forma original del proverbio, que se habría corrompido en «Tasos

35 «Los intereses corren más rápido que Heráclito de Perine». Heráclito era un corredor admirado por su rapidez. Se dice el proverbio de lo que se toma en préstamo, porque los intereses corren más rápidamente que el corredor Heráclito. Se dice en dorio *Herakleitō Perinaíō* en lugar de *Perinaíou*[246].

36 «Es una diosa la Desvergüenza». Se aplica a quienes obtienen algún provecho mediante su falta de escrúpulos. Afirma Teofrasto en *Sobre las leyes* [fr. 646 Fortenbaugh] que había en Atenas altares dedicados a Insolencia y Desvergüenza.

37 «Pretexto tracio». Dicen que los tracios, tras ser derrotados por los beocios ⟨en los alrededores de Coronea⟩ y haber hecho un pacto, establecieron una tregua de cinco días. Pero por la noche atacaron a los beocios y a unos les dieron muerte y a otros los cogieron prisioneros. Y como los beocios estaban enfurecidos, dijeron los tracios que habían concertado una tregua durante los días, no durante las noches[247].

38 «Penas de Ino». Ino, la hija de Cadmo, se unió a Atamante y engendró dos hijos, Learco y Melicertes, y una hija, Euriclea. Ellos fueron muertos a flechazos por Atamante, que había enloquecido, e Ino se arrojó junto con Melicertes al mar de Molurio. Cuando las olas arrojaron su cuerpo a Mégara, los megarenses la recogieron, le tributaron suntuosas honras fúnebres y la llamaron Leucótea [«diosa

---

de bienes». Sobre el destierro de Calístrato en 361 a. C, véase JENOFONTE, *Helénicas* VI 5, 33.

[246] Sobre la ciudad asiática de Perine, cf. ESTEBAN DE BIZANCIO, *s.v.* *«Parpáron»*, y C. E. FINK, «Zu Zenobius IV, 35», *Philologus* 22 (1865), 342-343.

[247] El texto adicional procede de *Zen. Atos* I 78, *Colec. Bodl.* 501, *Colec. Coisl.* 262. Coronea es una ciudad de Beocia. La misma historia en ESTRABÓN, IX 2, 4.

blanca»], mientras que el cuerpo de Melicertes fue a parar a Corinto y los corintios lo enterraron y celebran en su honor unos juegos, los Ístmicos. Por eso se dice «penas de Ino», porque «pena» [*ákhos*] es la aflicción que deja atónitos [*akhaneîs*] a los que sufren males. Esto lo mostrará también Menécrates de Tiro [fr. 5 M.][248]. E Ino padeció tales sufrimientos por la razón siguiente. Atamante tuvo antes una mujer, Néfele, de la cual engendró dos hijos, Hele y Frixo, y cuando murió Néfele se casó con una segunda mujer, Ino. Ésta intrigó contra los hijos de Néfele y persuadió a las mujeres del país para que tostasen las semillas; y la tierra, al recibir tostada la semilla, no daba frutos anuales. Envió entonces Atamante una embajada a Delfos, para preguntar por la esterilidad; pero Ino, que había convencido con regalos a los que formaban la embajada, les instruyó para que dijeran a su regreso que el dios había respondido que Hele y Frixo fueran sacrificados, si querían librarse de la esterilidad. Atamante entonces se vio obligado a colocar sobre el altar a Hele y Frixo. Pero los dioses se apiadaron de ellos y los arrebataron por los aires por medio de un carnero de vellones de oro. Hele no fue capaz de mantenerse en él y se precipitó al mar que se llama por ella Helesponto. Frixo, por su parte, llegó a salvo a la tierra de la Cólquide. [Y los dioses enloquecieron a Atamante y dispusieron que Ino sufriera tales desgracias].

39 «Más frío que un canto de duelo». Proverbio, como si uno dijera «más desnudo que un desgraciado», o porque

---

[248] En la frase precedente hay una falsa etimología, ya que no hay relación etimológica alguna entre los dos términos. En cuanto a Menécrates, piensa Crusius (en su comentario a [*Zen.*] *Atos* IV 6) que no se trata del historiador, sino de un pirata que citan Plutarco *(Antonio* 32) y Apiano (V 82), el cual se arrojó, como Ino, al mar cuando su barco fue apresado por Pompeyo.

los que entonan lamentos fúnebres utilizan, añadiéndolo, el canto de duelo. De ahí también que al hecho de entonar lamentos fúnebres lo denominen «cantar cantos de duelo». Pero algunos dicen que Yálemo[249], hijo de Calíope, era exageradamente frío.

40 «Cosa sagrada es el consejo». Proverbio a propósito de quienes son diestros en aconsejar con honestidad. Lo menciona Epicarmo [fr. 315 Rodríguez-Noriega][250].

41 «A un caballo que envejece ponle las ruedas más pequeñas». Lo menciona el poeta cómico Crates en *Los samios* [fr. 33 *PCG*]. Se aplica a quienes a causa de la vejez requieren ciertas facilidades y reposo. Se dice a partir de los caballos de guerra, a los cuales, cuando envejecían, les ponían el llamado «trisipio» como marca de su pertenencia al estado. Es una ruedecita de hierro que ponen al fuego y con la que marcan las quijadas de los caballos[251].

42 «Tablilla de hiparcos». Porque en Siracusa los hiparcos, cuando escribían en tablillas los nombres de los que no permanecían en sus puestos, ponían una señal al lado[252].

---

[249] Es la palabra que, como nombre común, hemos traducido por «canto de duelo».

[250] Véase también el fr. 32 *PCG* de Aristófanes, y Calímaco, fr. 195 Pf.

[251] El texto está corrupto; seguimos, *exempli gratia*, la corrección que propone Gaisford. Pólux (VII 186) confirma que el «trisipio» es una marca que se graba a fuego sobre la mejilla del caballo que se «jubila» del servicio activo. Cf. F. J. Doelger, «Einem alternden Pferde brenne kleinere Räder auf», en el libro *Antike und Christentum*, Münster, 1932-34, IV, págs. 279-280. Véase el fr. 343 *PCG* de Éupolis, y el comentario de Menu, «Le motif de l'âge...», pág. 145.

[252] El proverbio equivaldría, por tanto, a nuestro «poner en la lista negra».

43 «*Ilíada* de males». Proverbialmente se decía eso a propósito de los grandes males, porque en Ilión sucedió que hubo innumerables males.

44 «Sacrifica a Hestia». El proverbio se aplica a quienes no comparten fácilmente nada con nadie. Porque los antiguos tenían la costumbre de no compartir con nadie el sacrificio siempre que sacrificaban a Hestia. Lo menciona Teopompo en *Las tenderas* [fr. 29 *PCG*][253].

45 «Victoria cadmea». ⟨Se encuentra en Heródoto [I 166, 2]⟩. A propósito de este proverbio unos dicen una cosa y otros otra. Lo explican con referencia a una victoria desventajosa, unos porque Eteocles y Polinices trabaron combate singular y perecieron ambos; otros porque los cadmeos vencieron a los argivos que fueron a la guerra junto con Adrasto, pero pagaron suficiente pena en sus descendientes; otros porque Edipo, tras entender el enigma de la Esfinge y vencerla, sin saberlo se casó con su propia madre y luego se cegó a sí mismo, de manera que no le fue provechosa su victoria; y algunos otros porque Cadmo, como quería que se divulgaran entre los griegos las letras que trajo de Fenicia, mató a Lino, porque también él exponía letras propias, y los ciudadanos lo persiguieron; en consecuencia, por no haberle sido provechosa su victoria se dice tal proverbio[254].

46 «Desatas el nudo». Proverbio a propósito de quienes intentan desatar algo difícil de desatar. Porque les había sido dado a los frigios un oráculo a propósito del carro que trans-

---

[253] Cf. C. Theodoridis, «Paroemiographica», *Hellenica* 29 (1976), 348-352.

[254] La cita de Heródoto se encuentra en *Zen. Atos* I 1, donde se alude únicamente a las explicaciones segunda y tercera.

portó a Midas: si alguien soltaba la atadura, gobernaría sobre Asia. Y Alejandro lo desató[255].

47 «Recorrido sinuoso». Algunos recorridos son sinuosos, no rectos y simples, sino con curvas.

48 «El de Cárpatos el testigo». Y proverbio «el de Cárpatos la liebre». Porque al no haber liebres en su tierra, los de Cárpatos las trajeron de fuera; y se hicieron tan numerosas que les dañaron su trigo y sus viñas. ⟨Se aplica a quienes se atraen males a sí mismos⟩. Arquíloco [fr. 248 West], por ejemplo, usó este proverbio; ⟨Epicarmo lo menciona en *Las islas* [fr. 96 Rodríguez-Noriega]⟩[256].

49 «Látigo de Corcira». Los látigos de Corcira tenían una fabricación especial, por lo que se hicieron proverbiales. Otros afirman también que eran dobles y que tenían asimismo mangos de marfil y eran especiales por su tamaño. Aristóteles [fr. 513 Rose], en efecto, afirma que los de Corcira eran espléndidos cuando las cosas les iban bien. ⟨Y parece que era muy severo cuando se usaba con los alumnos⟩[257].

---

[255] Sobre el proverbio y sus variantes, que en la tradición paremiográfica se ponen en relación con el célebre nudo gordiano que «desató» Alejandro, cf. RUPPRECHT, col. 1730, y TOSI, *Dizionario*, núm. 1622.

[256] Las adiciones proceden de *Zen. Atos* I 80. Cf. [*Zen.*] *Atos* V 34. Lo cita como modelo de proverbio ARISTÓTELES en *Retórica* 1413a14-15. Sobre el uso que del refrán hizo Arquíloco, véase F. BOSSI, «Marginalia», *Museum Criticum* 8-9 (1973-74), 269, cuya propuesta (que se basa en la glosa que Hesiquio dedica al proverbio) aceptamos para corregir el texto transmitido.

[257] La adición final procede de *Colec. Bodl.* 536. Los escolios a ARISTÓFANES, *Aves* 1463, transmiten la siguiente explicación: «En Corcira hay continuamente desórdenes. Entonces, por haber disputas civiles ha predominado entre ellos el látigo, de manera que los usan dobles, grandes y con el mango de marfil... Frínico en *Los sátiros* [fr. 47 *PCG*]: 'y nada fustigan los látigos de Corcira'... Y Aristóteles, hablando del 'látigo de

50 «Comportarse como los Cercopes». El proverbio se dice metafóricamente a partir de los animales que se acercan zalameramente moviendo la cola [*kérkos*]. Pero es mejor a partir de los Cercopes, los cuales cuentan que en Lidia fueron sumamente embaucadores y desagradables, y por eso fueron convertidos en piedra; y como molestaron a Heracles cuando estaba con Ónfale, recibieron su castigo. ⟨Jenágoras [240 fr. 28 J.] afirma que fueron convertidos en monos⟩[258].

51 «Vives en Cesco». Ciudad de Panfilia, de necios. De ahí ha nacido el proverbio «sin tener Cesco», a propósito de quienes no tienen inteligencia[259].

52 «El mújol ayuna». Proverbio a propósito de los que son muy glotones. Porque es tan insaciable el mújol, que por eso llaman «mújoles», queriendo decir «glotones» [Anaxilas, fr. 20 *PCG*], a los que tenían continuamente la boca abierta y bebían. Pero otros afirman que el proverbio se dice de quienes practican la justicia y no se apartan en absoluto del comportamiento justo. Porque el mújol, mientras que los demás peces se comen los unos a los otros, es el único que se abstiene de comer carne, y come barro pasando fatigas,

---

Corcira', afirma lo siguiente: 'los hicieron de marfil y especiales por su tamaño, por lo cual el látigo de Corcira ha llegado a ser proverbial'».

[258] Cf. *Zen. Par.* I 5. La adición final procede de *Colec. Bodl.* 537. En *Suda* se cita a Crisipo (fr. 8 Von Arnim) como autor de la primera, y errónea, explicación, la que relaciona el proverbio con el hecho de mover zalameramente la cola.

[259] Algunas fuentes (*Colec. Coisl.* 143, Focio, Eustacio, *Ad Odysseam* 1392, 10), discrepando sobre la ubicación de Cesco, coinciden en indicar que por esa ciudad pasaba un río llamado «Inteligencia», por lo cual no tener inteligencia se decía «no tener Cesco» (Focio precisa que es expresión cómica, en tanto que Eustacio cita como fuente de la glosa al aticista Pausanias).

según afirma Aristóteles en ⟨el libro octavo de⟩ *Sobre los animales* [VIII 4, 2][260].

53 «Ruina cilicia». El malvado. Porque los cilicios eran malvados, o porque se les acusaba de crueldad por dedicarse a la piratería. ⟨Por eso dice Ferécrates [fr. 176 *PCG*]: «los dioses se comportan como nosotros como cilicios»⟩. Y los áticos llaman «cilicios» a los castigos duros[261].

54 «Más numerosos que los calicirios». Así, «calicirios», fueron llamados en Siracusa los que sucedieron a los terratenientes. Por eso decían proverbialmente, cuando querían referirse a una multitud, que eran más numerosos que los calicirios. Eran éstos esclavos y expulsaron a sus amos, y la causa de que se les mencionara era el hecho de que gentes de toda procedencia se congregaron para imponerse a sus amos[262].

55 «El peligro es la fila de proa». Paremíaco. Porque los enemigos se lanzan inmediatamente sobre la proa y se apoderan de ella. «Fila» es el banco de remeros.

56 «Un cuervo saca agua». Proverbio a propósito de quienes consiguen algo trabajosamente.

57 «Y murajes entre hortalizas». «Murajes» dicen los peloponesios que es una hortaliza silvestre de las de poco valor. De ahí el proverbio[263].

---

260 La adición procede de *Zen. Atos* III 10. Cf. Ateneo, 307c.

261 La cita de Ferécrates procede de *Zen. Atos* II 62.

262 Los sucesos los narra Heródoto, VII 155, donde encontramos la variante «cilirios» («cilicirios» en Hesiquio, que cita al respecto a Aristóteles, fr. 586 Rose). Véase el comentario, con bibliografía, de C. Schrader al pasaje de Heródoto, en la traducción publicada en esta misma colección.

263 *Suda* precisa que el proverbio se dice de quienes no merecen consideración y valen poco, pero pretenden tener una estima mayor de la que les corresponde. Para la hortaliza, cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VII 7, 2. Los escolios a Aristófanes, *Avispas* 239, comentan lo siguien-

58 «Más tonto que Corebo». Simple y necio. Porque aplicaban el apelativo «Corebo» a quien hacía necedades, a partir de un tal Corebo, un necio que creen era hijo del frigio Migdón[264] y vivió en tiempos de la Guerra de Troya. Algunos afirman que era un insensato, porque incluso contaba las olas del mar.

59 «De aspecto más horrible que Corideo». De este Corideo se burlaban los poetas cómicos por su fealdad, y también de sus hijos, uno de los cuales dicen que fue Arquéstrato.

60 «La corneja al escorpión». Proverbio a propósito de quienes emprenden acciones gravosas y dañinas. Y es elíptico, porque falta «atrapó». En efecto, el escorpión, cuando fue atrapado, no hizo menos de lo que sufrió, porque inoculó el veneno con su aguijón[265].

61 «Boca de Curetes». Porque tenían fama de adivinos. Igual que «boca cantora de oráculos».

62 «Comportarse como un cretense». Aplicaban la voz al hecho de embaucar y engañar, y afirman que el proverbio se difundió a partir del cretense Idomeneo. Porque se dice que hubo en cierta ocasión un desacuerdo entre los griegos de Troya sobre quién era el más importante, y como todos deseaban llevarse para sí mismos el bronce recogido de los despojos de guerra, fue juez Idomeneo y, después de tomar de ellos los juramentos de conformidad con obedecer lo que se fuera a decidir, se lo asignó a sí mismo en lugar de a

---

te: «Contra Licofrón, que dice que el muraje es un pececillo, pero se equivoca, como dice Eratóstenes [fr. 74 Strecker]; porque es una hortaliza salvaje y barata que se da en el Peloponeso, como dice el proverbio 'y murajes entre hortalizas'». Cf. R. Tosi, «Appunti sulla filologia di Eratostene di Cirene», *Eikasmos* 9 (1998), 343-344.

264 Cf. Eurípides, *Reso* 539.

265 Cf. [*Zen.*] *Atos* V 34.

cualquiera de los más distinguidos. Por eso se decía «comportarse como un cretense»[266].

63 «El carnero devuelve los gastos de crianza». El proverbio se dice de los desagradecidos, porque los carneros golpean los pesebres. Dicen, en efecto, que se dice «el carnero los gastos de crianza» a propósito de los que son desagradecidos con quienes les han tratado bien; porque los carneros criados golpean incluso a quienes los han alimentado y aún los alimentan. Lo menciona Menandro [fr. 890 *PCG*].

64 «Císamis de Cos». Éste poseía muchos rebaños. Cuentan que una anguila se le aparecía todos los años y se apoderaba de la más hermosa de sus ovejas, y Císamis la mató. Pero se le apareció en sueños y le exhortó a enterrarla, pero él no hizo caso y pereció con todo su linaje.

65 «Más sabio que Cántaro». El proverbio se dice de los bribones y malhechores. Porque había en Atenas un tendero llamado Cántaro que fue condenado a muerte por su bribonería y sus traiciones. ⟨Lo menciona Filemón en *El tesoro* [fr. 33 PCG]⟩. ⟨Otros afirman que era un tendero que irreflexivamente atentó contra la tiranía y murió. Otros, en cambio, lo relacionan con el animal, porque el escarabajo [*kán-*

---

[266] La comparación con otros proverbios como «te comportas como un cretense con un cretense» o «cretense con egineta» ([*Zen.*] *Atos* V 53) y con el juicio que al cretense Epiménides le merecían sus compatriotas («los cretenses siempre son mentirosos, malas bestias, barrigas ociosas»; cf. Calímaco, *Himno a Zeus* 8), indica que no es preciso recurrir al mito para explicar el nacimiento del proverbio, sino que éste tiene su origen en la fama popular de los habitantes de Creta. Cf. I. D. Demaratos, «*Philologiká*», *Athena* 70 (1968), 95-108; T. Nikolaidis, «Los cretenses en la paremiografía griega antigua y moderna» (en griego), *Ariádni* 5 (1989), 399-406.

tharos] rueda en el estiércol, sube al nido del águila y deja caer los huevos de ésta [*fábula esópica* 3 Perry])[267].

66 «Con menos voz que un tordo». Lo menciona Eubulo en *Dionisio* [fr. 28 *PCG*]. Porque afirman que el animal es mudo[268].

67 «Ganancia mejor que vergüenza». «Arrastra al adúltero a un rincón». Éste lo menciona Calias en *Atalanta* [fr. 1 *PCG*][269].

68 «Más sordo que el puerto de Torone» [fr. *adespoton* 943 *PCG*]. Es un puerto de Tracia en Torone; tiene los desembarcaderos de la parte de alta mar estrechos y largos, de manera que los que están en él no escuchan el ruido del mar.

69 «Yunta de Cróbilo». Proverbio aplicado a quienes emplean una maldad extraordinaria. Se utiliza metafóricamente a partir de un tal Cróbilo, un proxeneta, que adquirió dos heteras, de modo que con ellas no sólo corrompía a muchos jóvenes, sino que también les robaba. Así pues, llamaban «yunta de Cróbilo» a quienes igualaban su maldad, de

---

[267] La primera adición procede de *Zen. Atos* I 48; la segunda y más larga de *Colec. Coisl.* 288. La comparación con la fábula esópica sugiere que «sabio» no tiene en el proverbio el valor negativo que se le adjudica en las explicaciones.

[268] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 39. El proverbio se refiere probablemente al pez y no al pájaro del mismo nombre.

[269] La manera de proceder cuando uno descubre un adulterio que le afecta personalmente es lo que relaciona los dos proverbios: aun a costa de que la «vergüenza» se haga pública, más vale obtener provecho económico y hacer pagar al adúltero, como preveía la legislación ateniense, una multa en compensación por los daños causados; por consiguiente, hay que arrinconar al adúltero y no dejarlo escapar. Véase, no obstante, la nota de Kassel-Austin al fragmento de Calias.

modo que podían compartir el yugo con él. O por el hecho de ser dos las heteras[270].

70 «Injuria» [*kýdos*]. Vituperio, insulto; e «injuriar» es vituperar e insultar. La primera sílaba se pronuncia breve. Y cuando uno paga los insultos que ha proferido contra aquellos a los que acusa falsamente por algo que no merecen, se dice proverbialmente «ha pagado por su injuria».

71 «Estateres de Cízico». Tenían amplia fama de estar bien acuñados. El cuño era un rostro femenino de la Madre de los dioses, y en el otro lado un busto de león.

72 «Deshonra del de oculto nombre». De quien tiene una fama deshonrosa. O bien de aquel cuyo nombre uno ocultaría por causa de sus desgracias y hechos, o bien del de nombre funesto, o bien del que es muy conocido por sus hechos, o bien de aquel que merece permanecer oculto[271].

73 «Perro a la cuerda». Proverbio a propósito de quienes se entregan sin resistencia a los castigos. También «buey a la cuerda».

74 «La de Cos a la de Quíos». La taba de Cos valía seis. Hay un proverbio «la de Quíos contra la de Cos», porque la de Quíos valía uno y la de Cos seis[272].

75 «Uno de Córico estaba a la escucha». Lo menciona Menandro en *El puñal* [fr. 2 *PCG*]. Porque había piratas en

---

[270] Cf. *Zen. Atos* II 26, con el exhaustivo comentario de BÜHLER, que prefiere la segunda explicación.

[271] El proverbio se refiere originalmente a Edipo, al que el poeta ANTÍMACO DE COLOFÓN (fr. 130 MATTHEWS) calificó con el epíteto que hemos traducido por «el de oculto nombre». Probablemente el sentido de tal calificativo fuera «aquel cuyo nombre no revela su origen y procedencia», no «aquel cuyo nombre debe ocultarse por causa de sus crímenes o desgracias».

[272] La tirada llamada «de Quíos» era la más alta, y la llamada «de Cos» la peor, como muestra el fr. 24 *PCG* de ESTRATIS: «presente uno de Quíos, no permite hablar a uno de Cos».

los alrededores de Córico de Panfilia y algunos de los de Córico cooperaban con ellos y se informaban detalladamente de los cargamentos de los navegantes y del momento en que iban a navegar, y lo comunicaban a los piratas. Cuando los comerciantes lo supieron, ocultaban la mayoría de las cosas. Pero como incluso así llegaban al conocimiento de los piratas, se creó el proverbio a propósito de lo que parece hacerse a escondidas, pero llega a conocimiento ajeno.

76 «También los tormentos están exentos de impuestos». Cuentan que el tirano Pisístrato exigía a los atenienses el diezmo de lo que cultivaban. Un día vio, al pasar, a un anciano que labraba rocas y lugares pedregosos, y preguntó al anciano cuáles eran los frutos que esperaba recoger de esos lugares. Y él respondió: «dolores y tormentos, y de ellos Pisístrato se lleva el diezmo». Pisístrato quedó admirado de su franqueza y le concedió exención del pago del diezmo. Y a partir de ello los atenienses usaron el proverbio[273].

77 «Pirámide de males». «Pirámides» llaman en Atenas a unas tablas de madera triangulares, en las cuales inscribían las leyes y los castigos contra los que habían delinquido. El proverbio se dice de quienes cometen muchas fechorías[274].

78 «Llora el vencedor y el vencido muerto está». Procede de un oráculo de la sibila de Eritras. Dijo el verso como vaticinio acerca de Filipo después de la batalla de Queronea[275]. Porque los atenienses y los tebanos, derrotados, pe-

[273] El encuentro de Pisístrato con el anciano tuvo lugar en el monte Himeto, según indican ARISTÓTELES *(La constitución de los atenienses* XVI 4 ss.) y DIODORO (IX 37, 2 ss.), que cita el proverbio. Véase el comentario de BÜHLER a *Zen. Atos* II 4.

[274] En *Suda* se transmite una glosa similar, con la diferencia de que se indica que las tablas eran cuadrangulares y no triangulares. El problema de las discrepancias entre las fuentes está muy bien expuesto y estudiado en el comentario de BÜHLER a *Zen. Atos* II 11.

[275] 338 a. C.

recieron, y Filipo, vencedor, inmediatamente después de la batalla fue muerto por Pausanias.

79 «Comunes son las cosas de los amigos». Timeo [566 fr. 13 J.] afirma que a unos discípulos que frecuentaban a Pitágoras en Italia el filósofo los persuadió para que hicieran comunes sus bienes. De ahí el consejo de Pitágoras pasó a ser un proverbio[276].

80 «Celmis en hierro». Se aplica a quienes tienen mucha confianza en sí mismos, porque son por naturaleza fuertes y difíciles de dominar. Porque Celmis, uno de los Dáctilos del Ida, ofendió a su madre Rea y no aceptó †...† por sus hermanos en el Ida de buen talante, por lo cual el más recio se convirtió en hierro. Menciona la historia Sófocles en *Los sátiros* [fr. 365 *TrGF*][277].

81 «Babis toca peor la flauta». Aplican este proverbio a quienes practican y van a peor. Dicen que Babis era hermano de Marsias; ⟨Marsias tocaba la flauta según el modo frigio con dos cañas, en tanto que Babis lo hacía con una sola⟩. A Marsias, ⟨que se ensoberbeció con sus flautas y perdió el sentido común⟩, Apolo lo colgó cuan largo era de un pino y lo desolló ⟨en Celenas de Frigia⟩, cuando tuvo una disputa con él acerca del arte musical. Y queriendo matar también a Babis, lo dejó libre cuando Atenea le sugirió que tocaba la

---

[276] Cf. Platón, *Leyes* V 739c, y Menandro, fr. 15 *PCG*. Sobre este dicho y su pervivencia en la literatura griega y latina y en la tradición occidental, véase Tosi, *Dizionario*, núm. 1305; L. M. Pino, «Proverbios pitagóricos», *Actas del IX Cong. Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1998.

[277] En *Zen. Atos* III 13 se ofrece la misma explicación y se cita el drama de Sófocles por su título más habitual, *Los necios*. Sobre el proverbio, véase P. Roussel, «*Kélmis en sidérōi*», *Revue de Philologie* (1905), 293-295, a propósito de la historia mítica; y H. Grégoire, «*Kélmis en sidérōi*», *Revue de Philologie* (1908), 192-193, sobre los problemas textuales.

flauta sin talento. De ahí se convirtió en proverbio «Babis toca peor la flauta»[278].

82 «De cuervo malo huevo malo». Unos afirman que este proverbio se dice a partir del animal volador, porque ni es comestible ni tampoco lo es el huevo que pone. Otros, que se dice a partir del orador siracusano Cuervo [*Kórax*], el primero que enseñó el arte de la retórica. Porque, según cuentan, un discípulo de nombre Tisias al que había reclamado un sueldo y llevado a juicio, dijo a Cuervo: «si me vences, Cuervo, no he aprendido nada y no recibirás nada; y si, por el contrario, resultas derrotado, no obtendrás el sueldo de todas formas». Los jueces, entonces, admirados de la argucia del joven, exclamaron «de cuervo malo huevo malo». Se dice el proverbio a propósito de los malvados que se comportan con maldad[279].

83 «Desgracias como las que arruinaron Citno». Vino a ser un proverbio a causa de lo sucedido a los habitantes de Citno[280]. Afirma Aristóteles [fr. 523 Rose] que fueron tratados tan mal por Anfitrión que las grandes desgracias se denominan «como las que arruinaron Citno».

84 «Liebre que duerme». Proverbio a propósito de quienes fingen estar durmiendo[281].

85 «Liebre que corre por sus carnes». El animal es sumamente cobarde. Por eso también se dijo «liebre de Regio», porque también de los de Regio se burlaban los poetas

---

278 Las adiciones proceden de *Colec. Bodl.* 245 y [*Zen.*] *Atos* IV 2.

279 Sobre Córax y Tisias, que vivieron en el siglo V a. C. y a los que efectivamente se atribuye el primer tratado de retórica, véase G. A. Kennedy, *The art of persuasion in Greece*, Princeton, 1963, págs. 58 ss.

280 Isla de las Cícladas, al sur de Ceos.

281 La liebre duerme con los ojos abiertos (cf. Plinio, *Historia natural* XI 37). No creemos, contra Rupprecht (col. 1732), que el proverbio se refiera a la astucia de la liebre.

cómicos por su cobardía. Y hay un proverbio «la liebre corre por sus carnes», que se aplica a quienes tienen sus vidas en peligro y ante ello luchan con fuerza[282].

86 «Lerna de males». Es un proverbio de la Argólide, que decían cuando conjuraban un mal invocando a Zeus. Porque echaban los objetos impuros a ese lugar. ⟨Entonces Cratino [fr. 392 *PCG*] llamó «Lerna de espectadores» a la audiencia⟩ por tener una multitud variopinta y procedente de todas partes. Y con mayor exactitud se puede afirmar que el proverbio se ha difundido a partir de cierta historia. Se cuenta, en efecto, que Dánao depositó allí mismo las cabezas de los hijos de Egipto, y a partir de aquel acto insensato se dijo el proverbio. Pero quizá precisamente a causa de la conducta criminal de ellos se le ordenó a Dánao arrojar allí los objetos expiatorios. ⟨O a partir de la Hidra de muchas cabezas que hubo en ella⟩[283].

87 «Que tiene el hígado blanco». Clearco [fr. 40 Wehrli], en *Sobre los modos de vida,* afirma que a algunos les sucede algo en el hígado que les hace cobardes, y que se dice entonces el proverbio a propósito de hombres así.

---

[282] Para la cobardía proverbial de los habitantes de Regio, véase *Zen. Par.* V 83. Con el proverbio «liebre que corre por sus carnes» se relaciona probablemente el refrán recogido en *Zen. Atos* III 146.

[283] El primer texto que se añade entre paréntesis angulares procede de Hesiquio, cuya glosa permite reconstruir un pasaje corrupto en la tradición paremiográfica; a partir del proverbio «Lerna de males» habría creado Cratino la variante cómica «Lerna de espectadores». La adición final procede de *Colec. Bodl.* 595. En [*Zen.*] *Atos* V 67, encontramos otra explicación y otra interpretación del sentido del proverbio (obra probablemente del compilador de la colección), que se relacionan también con la acción de arrojar impurezas a la laguna de Lerna.

88 «Mérito de lesbios». Proverbio a propósito de los que son inactivos[284].

89 «Blanco cordel». A propósito de los que nada comprenden se decía el proverbio «en blanca piedra blanco cordel». Porque en las piedras blancas los cordeles blancos no dan ninguna indicación, al contrario de lo que hace el que se pasa por minio. Y «cordel» es una cuerda de esparto que se usa en albañilería[285].

90 «Perro disimulado». El que es zalamero, pero a escondidas muerde. ⟨Se dice de quienes a escondidas y en silencio hacen mal a alguien⟩. De los caballos, los indolentes son dormilones. Y una afección que se cursa con fiebre[286].

---

[284] Con la misma explicación, *Suda* y *Colec. Bodl.* 603 transmiten la variante «cosas dignas de lesbios», y *Colec. Coisl.* 302 la variante «destrezas de lesbios».

[285] Más extensa y precisa es la explicación que se conserva en los escolios a PLATÓN, *Cármides* 154b (que vienen a coincidir con EUSTACIO, *Ad Iliadem* 1022, donde se cita como fuente a Pausanias): «'Blanco cordel'. Proverbio a propósito de quienes dan explicaciones oscuras para cuestiones oscuras y no entienden nada de ello. Porque en las piedras blancas el cordel blanco no puede dar ninguna indicación, debido a que no contrasta, como hace el que se pasa por minio, como dice Sófocles en *Cedalión* [fr. 330 *TrGF*]: 'por tus palabras no conjeturo, no más que con cordel blanco sobre piedra blanca'. El cordel es una cuerda de esparto que se usa en albañilería. El proverbio se dice elípticamente, por lo cual ha resultado oscuro. Y completo es así: 'sobre piedra blanca blanco cordel'».

[286] El texto adicional procede de *Colec. Coisl.* 310. La concisión de la explicación hace que ésta sea oscura y contenga frases aparentemente inconexas. En el lema se lee el adjetivo *léthargos* (que hemos traducido «disimulado») y en la explicación la forma *laíthargos* («dormilón» en nuestra traducción). Es posible que, como quiere por ejemplo Chantraine, ambas formas sean dos variantes de una misma palabra, pero en todo caso se han desarrollado dos sentidos diferentes: a) «disimulado, que actúa a escondidas», como el perro del proverbio; b) «letárgico, que produce sueño o se ve afectado por el sueño», como los caballos y las fiebres de

91 «Mal de Lemnos». Proverbio que afirman se divulgó a partir de los crímenes que contra los hombres cometieron en Lemnos las mujeres. O por el hecho de que las mujeres fueron raptadas del Ática y llevadas a Lemnos por los pelasgos. Ellas enseñaron a los hijos que parieron las costumbres y la lengua de Atenas, y ellos se defendían los unos a los otros y dominaban sobre los niños nacidos de las mujeres tracias; pero los pelasgos estaban irritados por eso y los mataron a ellos y a sus madres. O se divulgó el proverbio por causa del mal olor de las mujeres de Lemnos, ⟨que mataron a sus maridos acusándolos de que no se unían con ellas, por huir del desagradable olor que les infundió Afrodita, encolerizada con ellas⟩[287].

«Con mano lemnia»: con mano cruel y criminal; a partir de su crimen.

92 «¡Así bañes a Pelias!». Este proverbio se creó a partir de lo que le había sucedido a Pelias, al cual sus hijas metieron en un caldero hirviente, engañadas por Medea, con la intención de hacerlo joven, y así lo mataron consumido. Pelias reinó sobre Yolco y, cuando consultó el oráculo para preguntar por su reinado, el dios le vaticinó que se cuidara del hombre de una sola sandalia. Al principio no comprendía el oráculo, pero más tarde lo entendió. Porque, al ofrecer un sacrificio en honor de Posidón, entre otros muchos convocó a Jasón para que asistiera a él. Éste, que vivía en el campo, se apresuró a acudir al sacrificio, y, al atravesar

---

la explicación, lo cual no tiene que ver directamente con el refrán. Cf. Sófocles, fr. 885 *TrGF*; Aristófanes, *Caballeros* 1031a.

[287] La adición final procede de *Colec. Bodl.* 588 y *Zen. Atos* I 19. El relato del rapto de las mujeres del Ática por los pelasgos (al que se alude también en *Zen. Par.* III 85) está tomado de Heródoto, VI 138, que menciona el proverbio. Usa el refrán Esquilo, *Coéforas* 634.

el río Anauro, salió de él con una sola sandalia, porque había perdido la otra en el agua. Cuando Pelias lo vio, recordó el oráculo y le preguntó acercándose a él: «¿Qué harías si tuvieras poder y te hubiera vaticinado un oráculo que morirías asesinado por uno de tus conciudadanos?». Él dijo: «Le encargaría traer el vellocino de oro». Cuando Pelias lo oyó, inmediatamente le ordenó ir en busca del vellocino, que estaba en la Cólquide consagrado a Ares y lo custodiaba un dragón insomne. Enviado a esta empresa Jasón, hizo preparar una nave de cincuenta remos, la llamada Argo a partir de Argo, su constructor. Reunió a los mejores de Grecia y se hizo a la mar. Desembarcó en el país de los colcos y pidió a Eetes, que reinaba en la tierra Cólquide, que le diera el vellocino. Al negarle éste el regalo, su hija Medea, que estaba enamorada de Jasón, le promete poner en sus manos el vellocino, si jura tomarla como esposa y la lleva como compañera de viaje a Grecia. Jasón lo juró y por la noche Medea lo condujo hasta el vellocino y, tras adormecer con drogas al dragón que lo vigilaba, se presenta con la piel en compañía de Jasón en la Argo. La acompañaba también su hermano Apsirto, y con ellos los Argonautas zarparon durante la noche. Eetes, cuando supo lo que Medea había osado hacer, se lanzó a perseguir la nave, y Medea, al ver que estaba cerca, asesina a su hermano, lo despedaza y lo arroja al fondo del mar. Eetes, por recoger los pedazos de su hijo, retrasó la persecución. Jasón entonces, tras regresar a Yolco, entrega el vellocino a Pelias, y queriendo hacerle pagar los crímenes que había cometido, pide a Medea que Pelias reciba su merecido. Ella convenció a sus hijas para que cocieran a su padre, prometiendo rejuvenecerlo. Para que tuvieran confianza, despedazó un carnero, lo coció y lo hizo un cordero. Y ellas, confiadas, metieron a su padre en un caldero hirviente y lo cocieron.

Pero también otros muchos tuvieron un baño lamentable. A Magas, el hermano de Filopátor, Téogo lo coció mientras se bañaba, sumergiéndolo en un caldero hirviente. A Minos, el rey de Creta, las hijas de Cócalo le vertieron encima pez hirviendo. Porque Minos había encerrado a Dédalo junto con su hijo Ícaro en el Laberinto, porque él había realizado una acción abominable a propósito del amor de Pasífae por el toro. Dédalo construyó unas alas para él y para su hijo, salió del Laberinto y emprendiendo el vuelo huyó junto con Ícaro. Ícaro entonces se deja llevar más hacia el cielo y, al reblandecerse el pegamento por el sol, las alas se destruyeron, y él se precipita al mar llamado Icario por su nombre, mientras que Dédalo se mantiene a salvo. Minos entonces persiguió a Dédalo y, mientras lo buscaba por todos los países, llevaba una caracola y prometía conceder una gran recompensa a quien hiciera pasar un hilo a través de la caracolita, pensando que mediante tal procedimiento iba a encontrar a Dédalo. Llegó hasta Cócalo, en cuya casa se ocultaba Dédalo, y le muestra la concha. Él la cogió, le prometió hacer pasar el hilo y se la entrega a Dédalo. Éste ató el hilo a una hormiga, perforó la concha e hizo pasar a la hormiga a través de ella. Cuando Minos cogió el hilo ensartado, se dio cuenta de que Dédalo estaba en aquella casa, e inmediatamente lo reclamó. Cócalo prometió entregárselo y agasajó a Minos, pero mientras las hijas de Cócalo lo bañaban, lo mataron vertiéndole encima pez hirviendo[288].

93 «Campo del Hambre». Este proverbio se aplica a las ciudades que sufren la opresión del hambre. Es un lugar que se llama así. Y dicen que una vez que hubo una hambruna,

[288] La explicación es un resumen del relato que se encuentra en APOLODORO, I 9, 16 ss. y *Epítome* 12 ss. Sobre Megas, el hermano de Ptolomeo IV Filopátor, cf. ATENEO, 550b.

profetizó el dios que se llevaran en procesión ramos de suplicantes y se ganaran el favor del Hambre. Y los atenienses le consagraron el campo que hay detrás del Pritaneo.

94 «Con hambre de Melos». Proverbio. Porque los atenienses maltrataron a los melios sitiándolos por hambre, según Tucídides en el libro quinto [V 84 ss.][289].

95 «Los de Lindo el sacrificio». Proverbio a propósito de quienes realizan actos sagrados pronunciando malas palabras. A partir de Heracles, que en Lindo[290] arrebató un buey a un campesino y celebró un banquete, mientras el campesino lo insultaba. Por eso los de Lindo, de acuerdo con un oráculo, realizan sacrificios a Heracles así, insultándolo[291].

96 «Atas hebra con hebra». Proverbio a propósito de quienes hacen las mismas cosas[292].

97 «Pacto de locrios». Proverbio. Se aplica a quienes engañan. Porque los locrios traicionaron los pactos que habían hecho con los peloponesios y se unieron a los Heraclidas. Pero es un anacronismo. Y otros dicen que engañaron a los sicilianos dándoles falsas razones[293].

---

[289] Aristófanes emplea ya el proverbio en *Aves* 186.

[290] Ciudad de la isla de Rodas.

[291] Cf. Dobesch, «Studien zu Sprichwörtern», *Wiener Studien* 75 (1962), 94-99.

[292] Aristóteles *(Física* III 6, 9, 207a17-18) y Platón *(Eutidemo* 298c) aplican el proverbio al hecho de relacionar lo semejante con lo semejante (o relacionar cosas que no tienen que ver, si el proverbio tiene formulación negativa «no atas hebra con hebra»). *Suda* y los escolios a Luciano indican que el refrán se decía también de los mentirosos, pero no nos explican por qué.

[293] El sentido del proverbio es claro: se dice de quienes no cumplen lo pactado y en general de quienes engañan. A propósito de su origen, se nos ofrecen aquí dos posibilidades: la primera se referiría a los locrios que vivían en la zona del golfo de Corinto (a ella se refiere Polibio, XII 12a, cuya fuente es probablemente Timeo), y la segunda a los locrios del

98 «El lidio cerró la puerta». Proverbio a propósito de los ladrones torpes[294].

99 «Bebida licia». †O bien a partir de la fuente ... a partir de Apolo lo ponía†, y de un lugar. La palabra «licia» es perispómena. Las fuentes que habían brotado eran una de vino y otra de miel, y ocurría que en ellas las aves se posaban y les disparaban flechas[295].

100 «El lobo baila alrededor del pozo». Proverbio a propósito de quienes se ocupan de algo en vano. Porque también el lobo va de acá para allá inútilmente cuando tiene sed, y sin poder beber da vueltas alrededor del pozo. Pero también cuando persigue algo, si lo que persigue cae a un pozo, entonces da vueltas alrededor del pozo sin conseguir nada.

---

sur de Italia; también a los locrios suritálicos se refiere una tercera hipótesis sobre el origen del proverbio, que se añade en *Zen. Par.* V 4, en relación con las leyes de Zaleuco. OLDFATHER propuso una cuarta explicación: la mala fama de los locrios en Atenas se habría originado a causa de la ruptura de un pacto entre locrios y atenienses. Sobre todas estas cuestiones, véase el exhaustivo y preciso comentario de BÜHLER a *Zen. Atos* II 3.

[294] No conocemos la historia que dio origen al proverbio; quizá en algún relato un lidio cerraba una puerta para dejar atrapado a un ladrón.

[295] El comienzo de la explicación está evidentemente corrupto. A partir de otras fuentes (citadas por LEUTSCH-SCHNEIDEWIN) pueden deducirse tres explicaciones posibles para el origen del proverbio, que se relacionaba con un(os) manantial(es) de la isla de Lemnos (cf. SÓFOCLES, *Filoctetes* 1461): a) a partir del epíteto «Licio» del dios Apolo, que habría hecho brotar dos manantiales para Filoctetes, uno de miel y otro de vino; b) a partir de un lugar llamado Liceo; c) por el hecho de que a ese manantial iban a calmar su sed los lobos *(lýkoi)*.

QUINTA CENTURIA

1 «El lidio mercadea». Dicen que Ciro, tras someter a los lidios, les ordenó que se dedicaran a mercadear y que no poseyeran armas, sino que vistieran túnicas talares; y así, al haber adoptado un tipo de vida femenino, los lidios se hicieron mercaderes de la plaza[296].

2 «Diez de Lico». Proverbial. Porque una estatua del héroe Lico, que tenía forma de animal, estaba erigida ante los tribunales de Atenas; allí los que recibían sobornos y los que acusaban en falso se reunían en grupos de diez. Le estaban reservados tres óbolos al día[297].

---

[296] Véase al respecto HERÓDOTO, I 155.

[297] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 2. HARPOCRACIÓN (s.v. *dekázon)* nos indica que la explicación recogida en nuestra colección procede de la obra *Sobre la comedia antigua* de ERATÓSTENES [fr. 12 BERNHARDY]. Los testimonios sobre el proverbio coinciden en que éste se dice de los malhechores y traidores, en general, o bien concretamente de los jueces corruptos que se dejan sobornar. La mayoría de las fuentes señala que el nombre «Lico» se refiere a la estatua del héroe que, representado con aspecto de lobo, presidía en Atenas los juicios y defendía la severidad de la ley. En cambio, con respecto a «diez» se ofrecen diversas interpretaciones: a) La estatua de Lico sería el punto de encuentro de gentes poco recomendables (malhechores o los propios jueces corruptos), que se reunían de diez en diez *(Zen. Par.;* [*Zen.*] *Atos* V; *Colec. Bodl.* 616; *Colec. Coisl.* 100 y 320; Fo-

3 «Caricas de lidios». Proverbio: «a mi ni caricas de lidios ni restallar de látigos». Es la carica una comida lidia hecha con muchos condimentos y sangre. Así Ferécrates [fr. 195 *PCG*]: «habiendo triturado abírtaca y carica lidia»[298].

4 «Los locrios los pactos». Entre los locrios epicefirios, según dicen, vivió el legislador Zaleuco, que estableció una ley para que no hubiera contrato escrito para los préstamos. Por ello, como muchos negaban los acuerdos, se creó el proverbio, que se dice de los que mienten[299].

5 «Buey de Locros». El proverbio se aplica a propósito de las cosas baratas. Porque los locrios, una vez que no disponían de un buey para un sacrificio costeado a expensas públicas, colocaron unos maderos pequeños como apoyo para unos pepinos e hicieron la figura de un buey, y así rindieron culto a la divinidad[300].

CIO; *Suda;* HARPOCRACIÓN, etc.). b) Se establece una falsa relación etimológica entre la palabra *dekás* («decena») y el verbo *dekázō*, «corromper» (PÓLUX, *Suda*). c) En grupos de diez los jueces juzgaban (FOCIO) y en grupos de diez se dejaban corromper (*Lexicum Cantabrigensis*). Sobre todo ello, véase el comentario de SPYRIDONIDOU, quien prefiere entender el término «decena, diez» en el sentido no concreto de «grupo, chusma», y llama la atención sobre la variante del proverbio, de igual uso, «decena (o grupo) de lobos» (*lýkōn*). Por último, la referencia final a la paga de tres óbolos procede probablemente de otra fuente (cf. *Colec. Coisl.* 320, donde se hace la misma afirmación y se indica que el proverbio se dice de quienes reciben poco).

298 Otras fuentes (Plutarco, Luciano, Ateneo, etc.) coinciden en definir la carica como alimento exquisito, como también lo era la salsa de verduras persa llamada abírtaca.

299 Véase la nota a *Zen. Par.* IV 97. Sobre la ley de Zaleuco (*ca.* 650 a. C.) a la que se alude no tenemos otras informaciones, y, en opinión de BÜHLER, pudiera haberse fundamentado en el hecho de que quien prestaba dinero lo hiciera sabiendo el riesgo que corría (de todas formas, se inclina por no conceder credibilidad a la noticia).

300 Cf. *Zen. Atos* I 71.

6 «Con palabras Hermodoro comercia» [fr. *adespoton* 937 *PCG*]. Hermodoro escuchó las enseñanzas de Platón, y llevándose a Sicilia los pensamientos reunidos por él, los vendía. Se dice entonces el proverbio a causa de esto[301].

7 «Levantar la axila». En lugar de «apurar la copa» y «beber». Cratino [fr. 301 *PCG*]: «para que levantemos arriba la axila ⟨cuando hayamos bebido». En la borrachera acostumbran a levantar arriba la axila y a decir «levantas la axila» en lugar de «apurar la copa» y⟩ «hacer burla con las manos». Semejante es el homérico [*Odisea* XVIII 100] «alzando las manos»[302].

8 «Lágrimas de megarenses». Este proverbio se aplica a quienes lloran violentamente, aunque no se trate de una desgracia propia. Porque cuentan que Baquio, un corintio, se casó con la hija de Clitio, rey de Mégara. Cuando ella murió, los megarenses fueron obligados por Clitio a enviar ⟨cincuenta⟩ muchachas y muchachos a Corinto para que entonaran cantos de duelo en honor de su hija. Otros afirman que parece que crecen en la tierra de los megarenses ajos en gran abundancia. De ahí que el proverbio se diga de quienes fingen llorar, porque los que se hartan de ajos derraman lágrimas continuamente a causa de su picor. Por eso denominaban «lágrimas de megarenses» a las lágrimas que no son resultado de desgracias ni de algo profundo, sino de algo superficial.

---

[301] En *Zen. Atos* I 9 se lee «diálogos» en lugar de «pensamientos». Nada se nos dice sobre el uso del proverbio, que pudiera tener mal sentido: «comerciar con mercancía fraudulenta». Cf. Cicerón, *Cartas a Ático* XIII 21a, 1.

[302] La semejanza con nuestro «empinar el codo» es evidente. Hemos completado el texto lacunoso de *Zen. Par.* con ayuda del testimonio de Hesiquio.

9 «Después del cantor de Lesbos». Proverbio que se aplica a los que van en segundo lugar, por el motivo siguiente. Los lacedemonios, que mantenían disputas internas, hicieron venir de Lesbos al músico Terpandro [fr. 60 Gostoli], de acuerdo con un oráculo del dios [núm. 224 P-W]. Y cuando él llegó y empleó su música, puso sus almas en armonía e hizo cesar las disputas internas. Entonces, siempre que, después de esto, los lacedemonios escuchaban a algún otro músico, gritaban «después del cantor de Lesbos». Menciona este proverbio Cratino en *Quirones* [fr. 263 *PCG*][303].

10 «¡Que tú no te encuentres con el culinegro!». ¡Que no te encuentres con alguien valiente y fuerte! ⟨Se encuentra en Arquíloco [fr. 178 West]⟩. El proverbio viene de lo siguiente. De Tia, la hija de Océano, nacieron dos hijos, ⟨los llamados Cercopes⟩, los cuales tenían un comportamiento injusto, haciendo violencia a quienes encontraban a su paso. Su madre los exhortaba a que no cometieran ninguna injusticia, para que no recibieran su merecido al encontrarse con un tal «culinegro». Entonces se les echó encima Heracles, les ató juntos sus pies, los de uno en los de otro, se despojó de la piel de león y los colocó cabeza abajo sobre sus hombros. Ellos, al ver el denso vello del culo de Heracles, se reían, acordándose de su madre. Y enterado Heracles del motivo de la risa, le hizo gracia y los dejó libres[304].

---

303 La mayoría de los testimonios coinciden en indicar que el cantor del proverbio es Terpandro, y en concreto EUSTACIO *(Ad Iliadem* 741, 16) menciona como fuente de la explicación *La constitución de los lacedemonios* de ARISTÓTELES (fr. 545 ROSE); algunos testimonios *(Colec. Bodl.* 596, Eustacio) mencionan alternativamente otros poetas menos señalados (Evéntides o Evemétides, Aristoclides, Frinis).

304 La cita de Arquíloco procede de *Zen. Atos* II 85. La explicación de *Colec. Coisl.* 304 y 330 indica que el proverbio es una imprecación y hace que la historia no tenga un final tan divertido para los Cercopes, ya que se dice que Heracles se irritó con ellos por sus risas y les estrelló las

11 «Una sola fronda no mantiene a dos petirrojos». A propósito de quienes se esfuerzan por sacar provecho de una cosa pequeña. El petirrojo es un pájaro de naturaleza y costumbres solitarias[305].

12 «Una golondrina no hace primavera». Proverbialmente se dice que «una golondrina no hace primavera». Quiere decir que un solo día no permite llegar al conocimiento o a la ignorancia[306].

13 «Eres más tonto que Mórico». Este proverbio se dice entre los sicilianos [Sofrón, fr. 82 Olivieri] a propósito de quienes llevan a cabo una acción ingenua, según afirma Polemón en su *Carta a Diófilo* [fr. 73 Preller]. Y se dice así: «eres más tonto que Mórico, que ha abandonado lo de dentro y está sentado fuera de su casa». Mórico es un epíteto de Dioniso, que viene de «mancharse» la cara, cuando hacen la vendimia, con el mosto procedente de las uvas y con higos frescos. Porque *morýxai* significa «manchar». Y le reprochaban su ingenuidad porque su estatua está fuera del templo, junto a la entrada, a la intemperie. Fue construida, con la piedra llamada «felata», por Simias hijo de Eupálamo[307].

---

cabezas contra el suelo. Los Cercopes reaparecen en *Zen. Par.* I 5 y IV 50.

[305] Cf. ARISTÓFANES, *Aves* 927-928.

[306] *Colec. Bodl.* 634 y otras colecciones mencionan con el mismo valor el proverbio «una sola abeja no hace miel». La explicación que se hace en nuestra colección del sentido del proverbio resulta extraña o cuanto menos poco precisa (en *Colec. Coisl.* 340 se lee que se dice de las personas o cosas que raramente se ven). En general, el proverbio, como su equivalente castellano, indica que no se deben obtener conclusiones precipitadas a partir de un solo indicio o que no hay que dejarse llevar por el entusiasmo tras un éxito aislado (cf. TOSI, *Dizionario,* núm. 1589). Usan el refrán ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco* 1098a18 ss.; TELES, fr. 4a; JULIANO, *Cartas* 82; LIBANIO, *Cartas* 834, 5.

[307] La etimología del epíteto de Dioniso es correcta. La llamada «felata» es una piedra dura y áspera. Sobre Polemón y su epístola, véase la Introducción.

14 «Milo que todo lo oye». Este proverbio se aplica a quienes fingen sordera y lo oyen todo. Lo menciona Cratino en *Cleobulinas* [fr. 96 *PCG*]. Se trata del poeta de comedias Milo[308].

15 «Botín de misios». Proverbio a propósito de quienes sufren un saqueo dañino. Porque sus vecinos saqueaban a los misios durante el tiempo en que estuvieron sin mando. Por eso se decía «botín de misios»[309].

16 «Mejor el frigio». Cuentan que Creso reunió a los sabios y les preguntó a quién consideraban el más feliz. Tras dar cada uno un nombre diferente, Esopo el frigio, el fabulista, dijo que Creso aventajaba tanto a los demás como el mar a los ríos. Creso lo oyó y dijo «mejor el frigio»[310].

17 «Una sola es Míconos». Neleo encomendó a sus hijos Hegétor e Hipocles que sometieran las islas. Y como Hegétor subyugó muchas e Hipocles solamente Míconos, pero quería tener su parte de todas, hicieron una consulta y preguntaron en común al dios cuáles eran las islas de Hegétor. Él respondió «una sola es Míconos»[311].

---

[308] EUSTACIO *(Ad Iliadem* 906, 54 y *Ad Odysseam* 1885, 21) cita a Milo no como poeta sino como actor, del que se dice que utilizó máscaras teñidas de bermellón.

[309] HARPOCRACIÓN indica que la explicación procede de *Sobre proverbios* de DEMÓN (327 fr. 4 J.), según el cual los misios sufrieron las correrías de enemigos y bandidos durante la ausencia de su rey Télefo. ARISTÓTELES *(Retórica* 1372b) utiliza el proverbio a propósito de quienes se aprovechan de los que no pueden defenderse; cf. también ESTRATIS, fr. 36 *PCG,* y SEMÓNIDES, fr. 37 WEST.

[310] En contra de BÜHLER (cuyo comentario a *Zen. Atos* II 5 aporta exhaustiva documentación sobre el proverbio), pensamos que la expresión significa «el frigio es el más sabio, el que tiene razón»; cf. A. WEISCHE, *Beiträge zur Namenforschung* 25 (1990), 248.

[311] ESTRABÓN (X 5, 9) señala que el proverbio se dice de cosas que nada tienen que ver entre sí pero se meten en el mismo saco («todo bajo una sola Míconos» es la variante que cita, y dice que tiene su origen en el

18 «No muevas Camarina». Dicen que hay una laguna ⟨situada junto a⟩ la ciudad de Camarina, con el mismo nombre que ésta. Cuando los camarineos querían desviar sus aguas hacia la llanura, consultaron al dios, y éste les contestó [núm. 127 P-W] «no muevas Camarina». Pero ellos no hicieron caso del oráculo y sufrieron daños. De ahí que se diga el proverbio de quienes se disponen a hacer algo de manera que les perjudique a ellos mismos. Pero algunos afirman que la camarina es una planta maloliente, cuyas ramas, al ser agitadas, exhalan un olor muy desagradable[312].

---

hecho de que bajo Míconos están encerrados los últimos Gigantes, a los que derrotó Heracles). Tal sentido no se deduce de la explicación del origen del proverbio que transmite nuestra colección, la cual parece más bien apuntar a una referencia a la pequeñez y escasa importancia de la isla (cf. *Zen. Par.* V 21); cabría incluso la posibilidad de que se tratara de dos proverbios diferentes. En la explicación de *Zen. Par.*, además, ha resultado extraña la mención final de Hegétor («cuáles eran las islas de Hegétor»), ya que en principio se esperaría en ese lugar, como desde Erasmo han notado editores y comentaristas, el nombre de Hipocles. Sobre el proverbio, véase Bühler (comentario a *Zen. Atos* II 23); J. Keim, *Sprichwörter und paroemiographische Überlieferung bei Strabo,* Múnich, 1909, pág. 24; M. Goebel, *De Graecarum civitatum proprietatibus proverbio notatis,* tesis, Breslau, 1915, págs. 75 ss.

[312] La laguna a la que alude la explicación fue desecada definitivamente sólo a comienzos de nuestro siglo. El daño que sufrieron los de Camarina por no obedecer al oráculo lo precisa Servio *(Ad Eneidam* 3, 701): desecaron la laguna para atajar las epidemias, pero sus enemigos (Camarina fue tomada por los siracusanos en 552) entraron en la ciudad por esa parte, que habría quedado sin protección; una historia que Bühler considera sumamente improbable, ya que las aguas acumuladas en la zona, la orografía del lugar y las fortificaciones harían muy complicado el acceso por esa parte (cf. también Fontenrose, *The Delphic Oracle,* pág. 86). Por lo que a la segunda explicación respecta, ninguna otra fuente cita una planta llamada «camarina», que sí existe, en cambio, en castellano y en gallego *(corema album),* pero no huele mal; véase una explicación similar en *Zen. Par.* II 55.

19 «Con medida bebiendo agua, pero sin medida comiendo pan de cebada». Este verso dio lugar a un proverbio a partir de un oráculo [núm. 131 P-W] que respondió el dios a los de Síbaris. Porque los sibaritas, que eran dados a los excesos y bebían sin medida, fueron destruidos por los de Crotona. Entonces, a los que de ellos escaparon con vida se les dio ese oráculo[313].

20 «Se muestra más ufano que Peleo con su cuchillo». Lo mencionan Anacreonte [fr. 497 *PMG*] y Píndaro en las *Nemeas* [IV 57 ss.]. Dicen que este cuchillo, obra de Hefesto, fue un regalo que los dioses hicieron a Peleo por su sensatez; cuando lo empleaba, tenía éxito en todo, tanto en las batallas como en las cacerías[314].

---

[313] Los hechos a los que se refiere la explicación tuvieron lugar en 510 a. C. No obstante, DIODORO (XII 10, 1 ss.) afirma que el oráculo les fue dado a los sibaritas cuando, en 446 a. C., pretendieron fundar una nueva colonia. Con BÜHLER *(ad Zen. Atos* II 34), pensamos que el oráculo no es una indicación enigmática del lugar en que se debía fundar la nueva colonia, como da a entender el relato de Diodoro, sino una advertencia a los sibaritas, que debían llevar en adelante una vida sencilla y sin lujos ni excesos. El proverbio pudiera ser, por consiguiente, una exhortación a la moderación y a la frugalidad, aunque ninguna noticia tenemos sobre su uso (Erasmo pensaba que se refería a quienes pasan del lujo a la pobreza o a quienes son avaros en cosas básicas y gastan su dinero en otras de menor importancia). Digamos como curiosidad que este refrán es citado como modelo de proverbio rimado por el sabio ilustrado Fr. M. SARMIENTO en sus estupendas *Memorias para la historia de la poesía española y poetas españoles,* editadas en Buenos Aires, 1942, pág. 129.

[314] Anacreonte y Píndaro se refieren a la historia (cf. también ARISTÓFANES, *Nubes* 1064 ss.), pero no citan el proverbio. Hipólita (o Astidamía en otras versiones), la mujer del rey de Yolco Acasto, se enamoró de Peleo, que la rechazó. Ella acusó a Peleo ante su marido de haber intentado seducirla, y Acasto, que la creyó, abandonó al héroe en el monte Pelión durante una cacería, tras haberle quitado sus armas. Hefesto le proporcionó el cuchillo con el que pudo defenderse de las fieras.

21 «Vecino de Míconos». Este proverbio se aplica a quienes son censurados por su mezquindad y pequeñez de espíritu, por comparación con las pequeñas dimensiones y escaso valor de la isla de Míconos[315].

22 «Heracles una manzana». Apolodoro, en su *Sobre los dioses,* afirma que en Atenas se hace un sacrificio singular en honor de Heracles Alejador de Males. Pues una vez que se escapó un buey que iba a ofrecerse a Heracles, cogieron una manzana, le pusieron cuatro ramas a modo de patas y dos a modo de cuernos y formaron la figura de un buey, y así hicieron el sacrificio[316].

23 «Una parte no atraganta». Dicearco [fr. 59 Wehrli] afirma en su *Sobre Grecia* que en las comilonas no acostumbraban los antiguos a distribuir partes, pero que al hacerse los alimentos más escasos por ciertos motivos, se impuso la costumbre de las partes, y por eso se dice el proverbio. Porque cuando los alimentos se disponían en común y no por partes, antes los más fuertes rapiñaban la comida de los débiles, y sucedía que aquéllos se atragantaban, sin poder socorrerse a sí mismos. Por eso se discurrió la división en partes. ⟨Y cada uno cogía una parte igual a la de otro y añadía «una parte no atraganta»⟩[317].

24 «Naera y Carmíone». Una de ellas le cuidaba los cabellos a la reina Cleopatra y la otra las uñas. Permanecieron junto a ella incluso hasta la muerte, y, cuando murieron, merecieron una suntuosa tumba y recibieron honores. Porque cuando César Augusto hizo prisionera a Cleopatra, quiso

---

315 Ateneo (I 7F, citando a Arquíloco, fr. 124a West, y a Cratino, fr. 365 *PCG)* y Eustacio *(Ad Odysseam* 1828, 7) añaden que, debido a la pobreza de la isla, sus habitantes son gente mezquina y avara. Usa el proverbio el filósofo cínico Teles, fr. 3.

316 Cf. *Zen. Par.* V 5 para un relato semejante.

317 El texto adicional procede de *Zen. Atos* IV 16.

quitarle su corona real y llevarla en triunfo por medio de la ciudad. Pero Cleopatra, que prefería morir con honor antes que ser deshonrada en público en calidad de simple ciudadano, se dispuso a quitarse la vida. Por poner a prueba su plan, encomendó a Naera y a Carmíone que cada una de ellas colocara una víbora junto a uno de sus pechos; ellas lo hicieron y murieron. Luego así también Cleopatra se vistió regiamente, y se colocó una víbora sobre el pecho y fue muerta por ella. Delante de la tumba de Cleopatra (el llamado Mausoleo) les fueron ofrendadas a Naera y Carmíone estatuas de bronce, por haber permanecido junto a ella incluso hasta la muerte. El proverbio se dice de quienes comparten los peligros con sus bienhechores hasta la muerte[318].

25 «Costumbre y país». Este proverbio se dice por el hecho de que cada pueblo tiene sus propias costumbres. Los persas toman decisiones borrachos y se postran ante sus reyes como si fueran dioses; los iguales se besan entre sí, mientras que los más humildes tocan solamente las mejillas de los más importantes; no ven a los hijos que les han nacido hasta la edad de cinco años. Y hay entre ellos otras costumbres que practica sólo cada pueblo en particular.

Los gordios[319] eligen rey al más gordo de ellos.

Los síracos entregan la corona al más alto (algunos afirman que al que tiene la cabeza más larga)[320].

Los estinfalios honran a la mujer que haya tenido relaciones con mayor número de hombres[321].

---

[318] Cf. Plutarco, *Antonio* 86.

[319] Pueblo frigio.

[320] Pueblo escita. Sobre la costumbre que aquí se les atribuye, véase Hipócrates, *Sobre aires, aguas y lugares* 80, y también, a propósito de los etíopes, Heródoto, III 20 y Aristóteles, *Política* 1290b.

[321] El nombre del pueblo al que se atribuye esta costumbre está probablemente corrupto, ya que los estinfalios son arcadios. Sobre la costumbre aludida, cf. Heródoto, IV 176.

Los maságetas[322] de las montañas se unen sexualmente en los caminos.

Los saurómatas venden a sus hijas mientras beben.

⟨Entre las Amazonas ninguna se casa si no ha matado un enemigo⟩[323].

Un mazusio no se une con mujer si no ha matado a una enemiga.

Los tibarenos, cuando sus mujeres han parido, se vendan sus cabezas y se acuestan[324].

Entre los cerceteos, los obreros sostienen las mercancías hasta que alguien las compra.

Los isédones se comen a sus padres, excepto la cabeza; y la cabeza la revisten de oro[325].

Los trausos[326] lloran por los que nacen, mientras que se alegran por los que mueren.

Los baquirios, si no salen con bien de una enfermedad, se echan ellos mismos a los perros.

Los orgempeos no tienen casas ni comen ningún animal. Y son (incluso las mujeres) calvos a causa de la naturaleza del agua que beben[327].

Los tiságetas sacrifican a los dioses los huesos, comiéndose ellos las carnes.

---

[322] Pueblo escita, igual que los mencionados a continuación. Cf. Heródoto, IV 172, 104, 180; Estrabón, XIV 8, 6.

[323] Texto perdido en *Zen. Par.*, pero conservado en [*Zen.*] *Atos* IV 10 y en *Colec. Bodl.* 680. Cf. Heródoto, IV 117; Hipócrates, *Sobre aires, aguas y lugares* 89; Diodoro, III 53.

[324] Cf. Apolonio de Rodas, II 1010 ss.

[325] Cf. Heródoto, IV 26 y Platón, *Eutidemo* 299e.

[326] Pueblo de Tracia. Otras colecciones atribuyen tal costumbre a los causianos.

[327] Cf. Heródoto, IV 23, y también Hipócrates, *Sobre aires, aguas y lugares* 121.

Los tauroescitas sacrifican seres humanos[328].

Los bizonos[329] del interior ordeñan vacas y es el único alimento que emplean.

Los iberos de nuestro mundo crían rebaños de perros[330] en lugar de ovejas.

Los etíopes llamados †colques†, hienas.

Por eso se dice el proverbio.

26 «Que venga cualquier extranjero que vaya a ser útil». Afirma Teopompo [115 fr. 396 J.] que lo dijo por vez primera Filipo. Porque tras arrasar una ciudad de Tesalia y poner a la venta a los extranjeros que había en ella, dijo mofándose: «que venga cualquier extranjero que vaya a ser útil».

27 «Cardas para el fuego». Se dice este proverbio de quienes pasan penalidades en vano. ⟨Es semejante a «siembras en piedras» [Pseudo-Diogeniano, I 45] y «disparas flechas al cielo» [*Zen. Par.* III 46]⟩[331].

28 «Que no te alabarían ni siquiera en la comida de funeral». El proverbio se dice de quienes son muy malvados y ni siquiera merecen una alabanza trivial. Porque los antiguos acostumbraban a alabar al muerto en las comidas de funeral, aunque hubiera sido una persona perversa.

29 «Énoe el torrente». Este proverbio se dice de quienes se atraen algún mal a sí mismos. Porque Énoe es un demo del Ática, y los que habitaban allí desviaron hacia su propia tierra un torrente que pasaba más arriba de ellos. Pero el to-

---

[328] Cf. HERÓDOTO, IV 103.

[329] Pueblo desconocido.

[330] «Cerdos» se lee en *Colec. Bodl.* 680; los jamones de Hispania ya eran célebres en la Antigüedad.

[331] El texto adicional procede de *Colec. Bodl.* 398. Lo usa PLATÓN, *Leyes* VI 780c.

rrente creció mucho y dañó sus campos y derribó sus casas[332].

30 «El cretense el mar». El proverbio se dice de quienes fingen evitar aquello en lo que sobresalen. Porque los cretenses fueron muy marineros. Lo menciona Alceo [fr. *inc.* 15 V.][333].

31 «A Hipoclides no le importa». Hipoclides ⟨de Atenas⟩, junto con otros muchos, fue pretendiente de la hija de Clístenes de Sición. Clístenes estuvo sometiendo a examen a los pretendientes durante un año entero, e Hipoclides, en un banquete ⟨en el que iba a ser proclamado yerno⟩, realizando piruetas sobre su cabeza, hacia girar en lo alto los pies. Cuando Clístenes dijo: «con tu baile has echado a perder tu boda», Hipoclides respondió: «a Hipoclides no le importa»[334].

32 «No navegas por la noche». A propósito de quienes no hacen algo con precisión. Porque la noche es más precisa

---

[332] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 34; y Demón, 327 fr. 8 J.

[333] En algunas colecciones y escolios se indica que hay que sobreentender el verbo «desconoce», de manera que el proverbio se diría irónicamente *sensu contrario*. Hesiquio y Focio cuentan la historia de un cretense que, víctima de una tempestad, cuando vio el mar en calma dijo: «si no te conociera, creería que eres sincero» (una historia similar en *Zen. Atos* II 18, de donde piensa Bühler, *ad Zen. Atos* II 17, que procede tal explicación)

[334] El texto adicional procede de *Colec. Bodl.* 742. Heródoto, VI 128-129 cuenta la historia con pormenor y cita el proverbio. Con diversas variantes transmiten la misma explicación para el proverbio *Colec. Coisl.* 395 (Hipoclides en el banquete de bodas renunció a la hija de Clístenes, que fue tirano de Sición en 600-570 a. C., para unirse a la hija de Megacles, que lo había encandilado con sus bailes; esta versión carece de fundamento), Hesiquio, Focio y *Suda* (a la vista de las extravagancias de Hipoclides, Clístenes decide casar a su hija con el también ateniense Megacles, como comenta asimismo Heródoto). Los escolios a Luciano indican que el proverbio se dice de quienes no son muy serios.

que el día para los que navegan en mar abierto, debido a las señales de las estrellas. Crisipo [fr. 4 Von Arnim], eliminando la partícula negativa «no», dijo «navegas por la noche» ⟨a propósito de quienes no hacen algo con precisión, puesto que la noche es más insegura⟩[335].

33 «Desde luego no sin Teseo». Teseo colaboró en las hazañas de muchos destacados héroes. Con Meleagro cooperó en la caza del jabalí de Calidón, con Pirítoo luchó contra los Centauros y con Heracles contra las Amazonas. Entonces, cuando alguna acción admirable es realizada no por una sola persona, acostumbramos a añadir «desde luego, no sin Teseo».

La historia acerca de Meleagro y el jabalí de Calidón es como sigue. Cuentan que cuando nació Meleagro, las Moiras se presentaron y dijeron: «Morirá Meleagro cuando el tizón que se está quemando sobre el hogar se consuma del todo». Cuando su madre Altea oyó esto, retiró el tizón y lo depositó en un cofre. Meleagro se convirtió en un hombre valeroso y murió de la siguiente manera. Su padre Eneo, cuando ofreció a los dioses las primicias de los frutos anuales, se olvidó de Ártemis. Ella, irritada, envió un jabalí salvaje, extraordinario por su tamaño y fuerza, que arrasaba la tierra de los calidonios y destruía los frutos. Contra este jabalí convocó a todos los héroes de Grecia y prometió que a quien matara a la fiera daría como premio su piel. Muchos se reunieron y Meleagro partió para la caza, tras invitar a Teseo a que luchara junto con él. Entre los héroes había acudido también Atalanta, la hija de Esqueneo, y todos en

[335] El texto adicional procede de *Zen. Atos* I 83. Sobre las correcciones de Crisipo, véase Rupprecht (col. 1739) y Tosi («La lessicografia...», págs. 181-182), así como nuestras páginas de Introducción.

común rodearon al jabalí. Atalanta fue la primera que alcanzó con sus flechas al jabalí en el lomo, y Meleagro lo golpeó en el ijar y lo mató, y cogiendo la piel la entregó a Atalanta por agradarla. Pero estaban presentes allí también los hijos de Testio, los hermanos de Altea, que consideraron indigno que los premios los recibiera una mujer, y arrebataron la piel a Atalanta, diciendo que pasaba a ellos por parentesco, si Meleagro no se decidía a aceptarla. Meleagro, irritado, mató a los hijos de Testio y entregó la piel a Atalanta. Pero Altea, apenada por la pérdida de sus hermanos, encendió el tizón y Meleagro murió de inmediato.

Teseo combatió junto con Pirítoo cuando sostuvo una guerra contra los Centauros. Pirítoo, que era pretendiente de Hipodamía, invitó a la fiesta a los Centauros, como parientes de ella que eran, y, como no estaban acostumbrados al vino, despreocupadamente bebieron sin cesar y se emborracharon; y, cuando trajeron a la novia, intentaron forzarla. Pirítoo, que estaba armado, trabó combate contra ellos junto con Teseo, y Teseo mató a muchos de ellos.

Partió también Teseo junto con Heracles contra las Amazonas. Euristeo había encomendado a Heracles que le trajera el cinturón de Hipólita, la reina de las Amazonas, y Heracles partió en su búsqueda. Aunque ella convino en dárselo, Hera, que guardaba rencor a Heracles, tomó el aspecto de una de las Amazonas y fue de acá para allá diciendo a todas que el extranjero había engañado a la reina y la forzaba, y quería quitarle el cinturón que había recibido de Ares como muestra de su realeza. Cuando esto oyeron las Amazonas, salieron contra Heracles armadas, y Heracles, creyendo que se trataba de una trampa, mató a Hipólita y le quitó el cinturón, y, tras luchar contra las demás, se hizo a la mar. Por eso, cuando después Heracles quiso castigar a las Amazonas, hizo una expedición contra ellas y, tomando

también a Teseo como aliado, las derrotó combatiendo junto con él[336].

34 «No quedó ni el portador del fuego». El proverbio se dice de los peligros grandes. Porque el adivino debía encabezar todo dispositivo bélico, llevando una rama de laurel, una corona y una antorcha. Y era costumbre que los enemigos le respetaran únicamente a él. Pues bien, a propósito de los que son destrozados en una masacre general se dijo oportunamente el proverbio[337].

35 «La carcoma en el lugar». El proverbio se dice de quienes saltan rápidamente de un lugar a otro. La carcoma es un insecto xilófago, que salta de un lugar a otro. Lo menciona Estratis [fr. 74 *PCG*][338].

36 «Lo saben Pilea y Titigias». Titigias era un mercader de esclavos, y vendía en Pilea[339] lo ajeno. Se aplica el proverbio contra quienes rapiñan lo ajeno y lo venden.

37 «No está al alcance de cualquiera la navegación a Corinto». Corinto tenía muchas y muy caras heteras, que se hacían pagar por los extranjeros que llegaban, cogiéndoles lo que llevaban para el viaje. Por eso se dice el proverbio de quienes quieren darse al lujo ⟨sin tener recursos⟩[340].

---

[336] Los distintos relatos vienen a coincidir con Apolodoro, I 8, 2; II 5, 9; y *Epítome* I 21. Cf. Plutarco, *Teseo* 29.

[337] El proverbio lo cita ya Heródoto, VIII 6, 2. Sobre el sacerdote que portaba la antorcha, cf. Jenofonte, *La constitución de los lacedemonios* XIII 2.

[338] Sobre el insecto del proverbio, de imprecisa identificación, véase Gil, *Nombres de insectos*, págs. 112-114.

[339] La asamblea de las ciudades vecinas que se celebraba en primavera cerca de las Termópilas.

[340] La adición procede de *Colec. Bodl.* 734. En *Colec. Coisl.* 304 se indica que el proverbio se aplica a «quienes no pueden hacer las mismas cosas que los demás; porque sólo estaba al alcance de los ricos arribar a Corinto a causa de las prostitutas». Para los testimonios antiguos y la

38 «Buscas vellones de burro». A propósito de quienes buscan cosas que no tienen fundamento. Porque a la burra ni se la puede esquilar ni rapar. Y se dice también «rapas un burro» a propósito de quienes intentan cosas irrealizables. ⟨Aristófanes [*Ranas* 186] ha imaginado un lugar en el Hades llamado «Vellones de burro»⟩. ⟨Aristarco afirma que Cratino [fr. 367 *PCG*] imaginó a alguien trenzando una cuerda en el Hades y un burro se la iba comiendo⟩[341].

39 «De asomarse un burro». Lo menciona Menandro en *La sacerdotisa* [fr. 189 *PCG*]. Dicen que un alfarero ⟨(según otros, un fabricante de muñecas)⟩ criaba muchos pájaros en su taller. Un burro que pasaba y al que acompañaba negligentemente el acemilero se asomó a través de la ventanilla y asustó a los pájaros, y rompieron los cacharros que había en el taller. Entonces el dueño del taller llevó a juicio al acemilero, y cuando le preguntaban los que se encontraba de qué era acusado, decía «de asomarse un burro». Se dice el proverbio de quienes son acusados falsamente por un motivo ridículo[342].

---

pervivencia del proverbio, véase Tosi, *Dizionario*, núm. 499, y «La tradizione proverbiale greca e Aristofane di Bisanzio», pág. 1030, n. 21.

[341] La primera adición procede de *Colec. Bodl.* 708, y la segunda de *Colec. Coisl.* 372. La explicación que se hace remontar a Aristarco (y que también reproducen Focio y *Suda)* parece implicar, como apreció Meineke, que en el pasaje de Aristófanes Aristarco leía *Óknou plókous* («trenzados de Ocno») en lugar de *ónou pókous* («vellones de burro»), y relacionaba el proverbio (que se dice de una acción inútil) con el castigo al que estaba sometido en el Hades Ocno, el cual trenzaba sin cesar una cuerda que una burra se iba comiendo a medida que crecía. En el discutido verso de *Ranas* probablemente Aristófanes haya acuñado un ocurrente topónimo cómico, «Esquilaburros», en el cual tendría uno de sus apeaderos la barca que conduce Caronte. Cf. el comentario de Dover (Oxford, 1993) al pasaje aristofánico, y Tosi, *Dizionario*, núm. 489.

[342] El texto adicional procede de *Zen. Atos* I 70.

40 «Nada que ver con Dioniso». El proverbio se dice de quienes dicen cosas que no tienen relación con el tema que se trata. Porque al principio los coros acostumbraban a cantar un ditirambo en honor de Dioniso, y los poetas, luego, apartándose de esta práctica, comenzaron a escribir *Ayantes* y *Centauros*. De ahí que los espectadores, burlándose, dijesen «nada que ver con Dioniso». Por eso luego decidieron introducir a los sátiros, para que no pareciera que se olvidaban del dios[343].

41 «Conozco a Simón y Simón a mí» [fr. *adespoton* 748 *PCG*]. Eran dos, Simón y Nicón, los jefes de los Telquines, que eran perversos por naturaleza (incluso hicieron estéril la tierra regándola con el agua de la Estigia). Sobresalía por su fuerza Simón, que tenía muy mal carácter, de manera que borró la fama de Nicón, por lo cual los que citan proverbios sólo mencionan a Simón. Puede decirse el proverbio de quienes se conocen unos a otros por su maldad[344].

42 «Uno contaba una historia a un burro y el burro movía las orejas». El proverbio se refiere en ambos casos a la estupidez de algunos. Porque el animal es negligente en sus labores y mueve las orejas como si lo supiera todo antes de que uno se lo cuente, lo cual es también en sí mismo una

---

[343] La última frase reproduce una de las hipótesis con las que desde la Antigüedad se trata de explicar la presencia de un drama satírico tras la trilogía trágica. Sobre este conocido proverbio, véase G. Ieranò, *Il ditirambo di Dioniso. Le testimonianze antiche*, Pisa-Roma, 1997, págs. 205-206; y también J. Pòrtulas, *Itaca. Quaderns Catalans de Cultura Classica* 5 (1989), 11-22. *Centauros* es precisamente el título de un célebre ditirambo de Laso de Hermíone (fr. 704 *PMG* = Test. 57a Ieranò).

[344] Crusius *(ad* [*Zen.*] *Atos* IV 1) considera que los eruditos antiguos recurrieron erróneamente a la mitología para explicar el origen de un proverbio que habría nacido en la comedia como referencia a un ciudadano ateniense de mala fama (cf. Aristófanes, *Nubes* 351 y 399; Éupolis, fr. 235 *PCG)*.

estupidez. Porque ¿cómo podría uno haber conocido lo que no se le ha contado, aunque tenga orejas grandes como un burro?[345].

43 «Maldición de Edipo». Lo menciona Esquilo en *Siete contra Tebas* [v. 785]. Se cuenta que Eteocles y Polinices, que tenían por costumbre enviar a Edipo la paletilla de cada víctima, se olvidaron y le enviaron una pierna. Y él, considerándose ultrajado, los maldijo. Pero otros dicen que después de que a Edipo lo reconociera su madre Yocasta, él cegó sus propios ojos; y cuando los del lugar conocieron el abominable hecho que había acontecido y los tebanos expulsaron a Edipo, maldijo a sus hijos, porque no lo habían defendido cuando lo expulsaban de la ciudad. Por eso se dieron muerte luego el uno al otro[346].

44 «Dios del Eta». Clearco [fr. 65 Wherli] afirma que un dios fue llamado «del Eta», el cual aborrecía mucho la desmesura y la soberbia[347].

45 «¡Con qué monstruo me ha encerrado la divinidad!». Se dice el proverbio de quienes están exasperados por un asunto molesto. Porque *El Cíclope* es un drama del poeta Filóxeno [fr. 824 *PMG*], en el cual Odiseo, bloqueado en la cueva del Cíclope, dice: «¡con qué monstruo me ha encerrado la divinidad!».

46 «Todo lo que Mis en Pisa». Este proverbio se dice de quienes han vencido a sus rivales con mucho esfuerzo. Mis de Tarento compitió en el pugilato en Pisa[348], y tuvo mu-

---

[345] Véase Tosi, *Dizionario*, núm. 481. Cf. [*Zen.*] *Atos* IV 33, y V 35.

[346] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 36.

[347] En el monte Eta, en Tesalia, murió Heracles, y a él se refiere Propercio (III 1, 31), llamándolo «dios del Eta».

[348] Es decir, en los Juegos Olímpicos.

chos adversarios, recibió muchos golpes y venció a duras penas.

47 «No eres nada sagrado». Clearco [fr. 66b Wehrli] afirma que Heracles, cuando vio erigida una estatua de Adonis, dijo: «nada sagrado». Se dice entonces el proverbio de lo que carece completamente de valor y es inútil.

48 «Ése es otro Heracles». Clearco [fr. 67 Wehrli] explica el proverbio diciendo que el llamado Heracles Briareo llegó a Delfos y, cogiendo alguno de los tesoros que allí había de acuerdo con una antigua costumbre, se dirigió hacia las llamadas Columnas de Heracles y venció a los del lugar. Y un tiempo después Heracles de Tiro llegó a Delfos para consultar el oráculo [núm. 446 P-W] y el dios dijo que era otro Heracles; y así nació el proverbio[349].

49 «Ni siquiera Heracles contra dos». Cuentan que Heracles, tras fundar los Juegos Olímpicos y confiando en su

---

[349] Las fuentes nos transmiten diversas explicaciones sobre el origen del proverbio, que podemos dividir en dos grupos: A) Sendas visitas al santuario délfico de dos individuos que responden al nombre de Heracles, a) ya se trate, con *Zen. Par.* y *Zen. Atos* I 6, de Heracles Briareo (al que se relaciona con las columnas llamadas de Briareo antes que de Heracles), y de Heracles de Tiro (resultado de la asimilación del Heracles griego con el fenicio Melkart; cf. *Zen. Par.* V 56), b) ya se trate (con PAUSANIAS, X 13, 8) de Heracles hijo de Alcmena y de Heracles de Canobo (divinidad egipcia identificada con Heracles, que, según las tradiciones délficas, habría visitado el santuario antes de que pasara por allí el Heracles griego para robar el trípode), c) ya se trate, con *Suda* y FOCIO, de Heracles del Ida y Heracles el hijo de Alcmena. B) El dicho se aplicaría a un individuo semejante por su fuerza y sus hazañas a Heracles, ya sea Teseo (PLUTARCO, *Teseo* 29, 3; TOLOMEO QUENO, V 21), ya el atleta Titormo, cuya imponente presencia habría hecho que su rival, el gran Milón de Crotona, exclamara «ése es otro Heracles» (ELIANO, *Historias varias* XII 22). Véase [*Zen.*] *Atos* V 49, con el comentario de SPYRIDONIDOU; también H. W. PARKE-D. WORMELL, *The Delphic oracle*, Oxford, 1956, I, págs. 340 ss.

fuerza, en la segunda fiesta cuatrienal compitió en el pugilato contra dos y fue derrotado. Y unos dicen que se trataba de Layo y Ferandro, y otros que de Ctéato y Éurito[350].

50 «Los cretenses el sacrificio». Cuentan que Agamenón fue llevado por una tempestad a Creta, y subió al Polirrenio e hizo un sacrificio. Estando en ello, los prisioneros de guerra quemaron las naves, y se dice que, cuando se lo anunciaron a la mitad del sacrificio, abandonó a la víctima que se estaba quemando y alborotado marchó hacia el mar; y hallando apenas una sola nave zarpó en ella, mientras lanzaba muchas maldiciones contra los habitantes del lugar. Por lo cual, cuando se produce un sacrificio alborotado, se denomina «cretense»[351].

51 «El siciliano el mar». Cuentan que un comerciante siciliano que llevaba higos naufragó; luego, sentado sobre

---

[350] En *Colec. Bodl.* 713 se dice que Heracles fue derrotado por dos rivales después de que el día anterior hubiera matado a Ctéato y Éurito. Los escolios platónicos precisan que Duris (76 fr. 93 J.) decía que Heracles fue derrotado en la lucha deportiva por Élato y Ferandro; Equefílidas (409 fr. 1 J.), que sus rivales fueron Ctéato y Éurito, que lo derrotaron en una campaña militar; mientras que Helánico (4 fr. 103 J.) y Herodoro (3 fr. 23 J.) afirmaban que cuando Heracles estaba luchando con la Hidra, Hera lanzó contra él también un cangrejo, de manera que, no pudiendo luchar contra ambos a la vez, llamó en su ayuda a Yolao (esta es la versión que sigue Platón, *Fedón* 89c, *Eutidemo* 297b-c, mientras que Sinesio, *Elogio de la calvicie* 2, combina esta versión con la que se hace remontar a Equefílidas). Ya usó el proverbio Arquíloco (fr. 259 West).

[351] Aunque diversas fuentes comentan el arribo de Agamenón a Creta a causa de una tormenta, durante su viaje de regreso de Troya, ninguna de ellas se refiere al sacrificio interrumpido que relatan las colecciones paremiográficas. Por otro lado, la explicación de éstas presenta algún punto confuso, sobre todo el hecho de que no se entiende por qué Agamenón se irrita contra los cretenses cuando se ha dicho que los culpables de la destrucción de sus naves fueron los prisioneros de guerra que traía consigo y no los habitantes de la isla.

una roca y viendo el mar en calma, dijo: «sé lo que quiere, quiere higos»[352].

52 «Donde los ciervos pierden los cuernos». Demón [327 fr. 21 J.] afirma que en los parajes escabrosos y de difícil acceso los ciervos se frotan los cuernos contra los matorrales y los pierden. Por eso se dice el proverbio de quienes ocupan su tiempo en actividades trabajosas[353].

53 «Ni lo moja la lluvia ni le da el sol». El proverbio se dice de quienes están libres de toda preocupación. Es decir, «ni le llueve ni le alcanza el sol».

54 «Ni siquiera el 'mu' de Dión». Este Dión era alejandrino de origen y célebre por su dedicación a la filosofía, y tenía un hermano luchador, ⟨Dionisio⟩, apodado †Topsio†. Insultado por uno de sus rivales y escuchando lo decible y lo indecible, aunque una gran multitud lo acompañaba, él no dijo nada, observando la recomendación prescrita por su filosofía. Permaneciendo dentro de su portal y sin mostrar irritación alguna, dijo al joven: «ni mu». Y éste se desesperó y se ahorcó. Y se dice en el Ática «mu» de lo que es pequeño y corriente; porque a la suciedad de las uñas llaman

---

[352] Un relato semejante se encuentra en la *fábula* 207 Perry, cuya enseñanza es que los hombres sensatos aprenden de las desgracias. Cf. Bühler, *ad Zen. Atos* II 18.

[353] Aristóteles *(Historia de los animales* IX 5, 611a25) y otros autores indican que los ciervos se retiraban en tales ocasiones a lugares apartados para no ser atacados por sus enemigos cuando se encontraban indefensos, cosa que sostienen también los expertos modernos (cf. Bühler, *ad* II 22); de ahí que el proverbio se dijera de los lugares apartados y sobre todo de los lugares que no existen, como ya observara Erasmo. Newiger *(ad* Bühler), entendiendo «las ciervas» y no «los ciervos», piensa que el proverbio se dice de lo que es imposible, porque las ciervas carecen de cuernos.

«mu», y «arquitas» a los cacharritos pequeños que hay en las casas, y «vendearquitas» al que vende los cacharritos[354].

55 «No dar ni cerca». «Cerca» significa «al lado», o sea, «no está ni al lado». Se dice como modismo, igual que «mal que resuena a lo lejos» significa «grande». Los menciona ambos Platón, «que resuena a lo lejos» en *Teeteto* [162a] y «no dar ni cerca» en *República* [575c].

56 «Una codorniz salvó a Heracles el fuerte». Este proverbio no está en ninguno de los antiguos. Se dice de quienes se salvan por obra de aquellos de los que no lo esperan. Afirma Eudoxo [fr. 8] que Heracles de Tiro fue muerto por Tifón, y que Yolao, recurriendo a todo para que Heracles resucitara, quemó viva la codorniz que le gustaba a Heracles; y éste revivió por el olor de la carne asada [355].

57 «Lo de Mileto, en casa». El proverbio se aplica a quienes exhiben el lujo donde no conviene. Porque Aristágoras de Mileto llegó una vez a Lacedemonia para pedir que prestaran ayuda a los jonios que estaban siendo atacados por

---

[354] Literalmente, la expresión, usada ya en la comedia antigua, es «no decir ni 'gru'», la onomatopeya de la voz del cerdo, que al final de la explicación se relaciona etimológicamente con las palabras *grytária* «pequeños arcones» y *grytopólēs* «vendedor de arquitas». Dión de Alejandría, filósofo platónico, vivió en el siglo I a. C. El texto adicional procede de *Colec. Bodl.* 908.

[355] Cf. Ateneo 392d, que coincide con nuestra explicación, la cual atribuye a Eudoxo de Cnido, en el libro primero de su *Circunvalación de la tierra* (cf., no obstante, el comentario de Jacoby al fr. 79 de Eudoxo de Rodas), y concluye que por eso los fenicios sacrifican codornices a Heracles, el hijo de Asteria y de Zeus. Calímaco, al comienzo de su *Himno a Delos*, cuenta que Asteria, cuando huía de los requerimientos de Zeus, fue transformada en codorniz y se arrojó al mar, donde se convirtió en una isla llamada a partir de ella Ortigia («La isla de las codornices»), la cual fue rebautizada más tarde como Delos. Si el Heracles del relato es el resultado de una asimilación con el Melkart fenicio (cf. *Zen. Par.* V 48), Asteria lo es con la diosa de Tiro, Astarté.

los persas. Y habló al pueblo llevando una vestimenta muy cara y otras muestras del lujo jonio. Entonces uno de los éforos le dijo: «lo de Mileto, en casa»[356].

58 «El niño el carámbano». El proverbio se dice de quienes no pueden conservar algo ni quieren desprenderse de ello. Lo menciona Sófocles en *Los amantes de Aquiles* [fr. 149 *TrGF*].

59 «El escita el caballo». Se dice el proverbio de quienes desean algo a escondidas, pero aparentemente lo rechazan y lo desprecian. Lo atestigua también Píndaro [fr. 203 Sn-M] cuando dice: «Algunos hombres {escitas}, disimulando, / aborrecen de palabra el cadáver de un caballo que yace a plena luz, / pero a escondidas con retorcidas mandíbulas le desuellan pies y cabeza».

60 «No soy de esos héroes». Este proverbio se aplica a quienes quieren obrar bien. Porque los héroes estaban más dispuestos a hacer el mal que a practicar el bien, como afirma Menandro en *Los camaradas* [fr. 348 *PCG*].

61 «Soy Pítane». Este proverbio se encuentra en Alceo [fr. 439 V.]. Se dice a propósito de quienes caen en fuertes desgracias a la vez que en éxitos. Porque también a Pítane[357] le sucedieron cosas semejantes, que menciona asimismo Helánico [4 fr. 93 J.]. Dicen, en efecto, que esta ciudad fue esclavizada por los pelasgos y de nuevo liberada por los de Eritras.

---

[356] Sobre Aristágoras y su embajada en Esparta, véase Heródoto, V 50. Ateneo (524b) indica que Clearco (fr. 45 Wehrli) ofrecía otra explicación para el origen del proverbio, relacionándolo con el hecho de que los milesios transmitieron a las ciudades vecinas el gusto por el lujo y luego recibieron los reproches de éstas.

[357] Ciudad de Asia Menor; Eritras se haya más al sur, frente a Quíos.

62 «Agita todas las drizas». Proverbio a propósito de quienes ponen todo su empeño. Se ha creado a partir de los que sueltan los aparejos[358].

63 «Mueve todas las piedras». Proverbio. Porque cuando Jerjes hizo una campaña contra los griegos, después de ser derrotado en Salamina él levantó el campo, pero dejó a Mardonio para que hiciera la guerra contra los griegos. Pero cuando fue derrotado también éste en la batalla de Platea, corrió el rumor de que en los alrededores de su tienda Mardonio había dejado un tesoro. Entonces el tebano Polícrates compró el lugar y estuvo buscando durante mucho tiempo el tesoro. Pero como no tenía ningún éxito, hizo una consulta a Delfos preguntando cómo podía hallar el dinero; y dicen que Apolo respondió [núm. 109 P-W]: «mueve todas las piedras». De ahí viene el proverbio[359].

64 «Polícrates reparte madres». Lo menciona Duris [76 fr. 63 J.]. Dice que Polícrates de Samos reunió a las madres de los que habían muerto en la guerra y las entregó a los ciudadanos ricos para que las mantuvieran, diciendo a cada

[358] Cf. *Zen. Par.* I 98.

[359] Al igual que el refrán anterior, éste se diría de quienes ponen todo su empeño y a todo recurren para conseguir algo, como en castellano «no dejar piedra por mover». Focio y *Suda* presentan la explicación alternativa de que el proverbio se dice a partir de la pesca de cangrejos, y se ha propuesto también buscar su origen en juegos de azar y estrategia (cf. *Zen. Atos* III 98) e incluso en contexto bélico. Véase sobre todo ello Bühler *(ad Zen. Atos* II 24), Ph. J. Kakridis *(«Pánta líthon kineîn», Proverbium* 18 [1972], 686 ss.) y A. Taylor («Leave no stone unturned», *Proverbium* 16 [1971], 553 ss.). El proverbio se documenta en Alceo (fr. 306, 14 V.), quizá en Aristófanes (fr. *dubium* 974 *PCG)* y, con otra formulación, en Eurípides *(Heraclidas* 1002). Véase también Heródoto, IX 83, 1, sobre la búsqueda de tesoros en los lugares donde los persas estuvieron acampados.

uno «te entrego a ésta como madre». De ahí nació el proverbio.

65 «Con la mente desgastada». Teniendo la mente desgastada, confusa o echada a perder por la vejez. Se usa metafóricamente a partir de las lengüetas de las flautas, porque las que están muy deterioradas se dice que «están desgastadas». ⟨Algo semejante también en Aristófanes [*Pluto* 34]: «haber lanzado la flecha fuera del blanco de la vida»⟩[360].

66 «Morral de mendigo no se llena». Este proverbio se dice en Calímaco [fr. 724 Pf.] a propósito de los mendigos insaciables[361].

67 «Jugar a ciudades». Lo menciona Cratino en *Las fugitivas* [fr. 61 *PCG*]. «La ciudad» es un tipo de juego de damas. Y parece que se aplica metafóricamente a partir de los que juegan con las fichas que ahora se llaman «países» y entonces «ciudades»[362].

68 «Muchas cosas sabe la zorra, pero el erizo una sola importante». Lo menciona Arquíloco [fr. 201 West] en un epodo, pero escribe también Homero el verso [*Margites*, fr. 5 Allen]. Y dice asimismo el poeta trágico Ión [fr. 38 *TrGF*]: «Pero en tierra firme alabo las artes del león / y las artes más penosas del erizo. / Éste, cuando percibe el olor de otros animales, / hecho una bola, rodeando su cuerpo de es-

---

[360] Cf. *Zen. Par.* II 64. El texto adicional procede de *Colec. Bodl.* 759. MENU («Le motif de l'âge...», pág. 143) estima que al proverbio alude también ARISTÓFANES en *Acarnienses* 681.

[361] El proverbio se dice en general de quienes no se contentan con nada; cf. TOSI, *Dizionario*, núm. 1808.

[362] Sobre el juego que ha dado lugar a este proverbio de sentido incierto, y que citan también CRATINO (fr. 61 *PCG)* y PLATÓN *(República* 422e), véase LAMER, «Lusoria tabula», en PAULY-WISSOWA XIII.2 (1927), cols. 1973-1975.

pinas, / yace sin que sea posible tocarlo o morderlo». Se dice el proverbio a propósito de los que son muy bribones[363].

69 «Fuego sobre fuego». Proverbio que menciona Platón [*Leyes* II 666a]. También «mal sobre mal».

70 «Cocear contra el aguijón». Proverbio que menciona Eurípides [*Bacantes* 795]: «cocearía contra el aguijón yo, que soy un mortal, contra un dios». Y lo menciona también Esquilo [*Agamenón* 1624][364].

71 «Muchas cosas hay entre la copa y la punta de los labios». Proverbio que se dijo por el siguiente motivo. ⟨Afirma Aristóteles [fr. 571 Rose] que el rey de Samos⟩ Anceo, hijo de Posidón, cuando plantaba un viñedo apremiaba agobiantemente a los siervos. Uno de los siervos dijo que el amo no iba a aprovecharse del fruto. Anceo, como el fruto se había anticipado, contento se daba a la buena vida, y ordenó al siervo que le diera de beber. Y cuando iba a llevarse la copa a la boca, le recordó sus palabras, y el siervo dijo el verso mencionado. Y mientras estaban diciendo esto, llegó un criado anunciando que un jabalí de extraordinario tamaño estaba dañando las filas de vides. Anceo dejó su bebida y se lanzó en busca del jabalí, y murió herido por él. De ahí el proverbio. Pero Dionisio [fr. 36 Linke] afirma que se dice a partir de la suerte que corrió Antínoo cuando fue pretendiente de Penélope; porque cuando se acercaba la copa murió alcanzado por las flechas de Odiseo[365].

---

363 Cf. C. M. Bowra, «The fox and the hedgehog», *Class. Quarterly* (1940), 26-29.

364 La expresión indica una acción necia que trae consecuencias nefastas a quien la realiza. Para su amplio uso, véase Tosi, *Dizionario*, núm. 432.

365 El texto adicional procede de *Zen. Atos* II 96. También atribuyen a Dionisio Tracio la segunda explicación los escolios homéricos.

72 «A la pobreza le ha tocado en suerte sabiduría». Este fragmento está sacado de los versos de Eurípides [fr. 641.3 N^2], porque los pobres se ingenian muchas habilidades [366].

73 «Todos los pedazos». Se refiere a los trozos de los pasteles y tortas. En efecto, «cada pedazo» significa lo mismo que «cada cosa».

74 «Toda tierra es patria». Este fragmento es de un oráculo [núm. 375 P-W] que respondió el dios a Méleo el pelasgo, cuando consultaba acerca de un lugar donde habitar. Mencionan el oráculo Mnáseas [fr. 49 M.] y Dionisio de Calcis [fr. 5 M.][367].

75 «Muchos son los echadores de trías, pero pocos los adivinos». Filócoro [328 fr. 195 J.] afirma que tres Ninfas llamadas Trías, que fueron nodrizas de Apolo, habitaban el Parnaso, y que por ellas se denominan «trías» los guijarros empleados en la adivinación y «adivinar» se dice «usar trías». Otros dicen que fue Atenea quien inventó la adivinación por medio de guijarros; como gozaba ésta de mejor fama que los oráculos délficos, Zeus, por complacer a Apolo, hizo engañosa la adivinación por medio de guijarros. Entonces, al acudir de nuevo los hombres a los oráculos délficos, la Pitia dijo «muchos son los echadores de trías, pero pocos los adivinos» [núm. 610 P-W][368].

76 «A la manera de un pino». Este proverbio se aplica a lo que se arruina aniquilado por completo. Porque el pino, una vez cortado, ya no retoña. Lo menciona Estáfilo de Náucratis [269 fr. 13 J.][369].

---

[366] Cf. Tosi, *Dizionario,* núm. 1819.

[367] Sobre el motivo *ubi bene ibi patria* y sus variantes, cf. Tosi, *Dizionario,* núm. 557. Sobre el proverbio, véase Dobesch, «Studien zu Sprichwörtern», págs. 80-83.

[368] Cf. P. Amandry, *La mantique Apollinienne,* págs. 27 ss.

[369] Cf. Heródoto, VI 37.

77 «Muchos son los que llevan el tirso, pero pocos los bacantes». Proverbio a propósito de quienes tienen falsa fama[370].

78 «En total ocho». Evandro afirmaba que son ocho los dioses que lo dominan todo, Fuego, Agua, Tierra, Cielo, Luna, Sol, Mitra, Noche. Pero otros afirman que en Olimpia había ocho competiciones en total, estadio, ⟨carrera de fondo⟩, doble estadio, carrera de hoplitas, pugilato, pancracio, etcétera; por eso se dice «en total ocho»[371].

79 «Destino de polilla de la cera». Es un animalillo alado que, cuando vuela hacia las lámparas y parece tocar el fuego, se abrasa completamente. Lo menciona Esquilo cuando dijo [fr. 288 *TrGF*]: «temo el muy necio destino de la polilla de la cera». Se dice el proverbio de quienes se procuran su propia ruina[372].

80 «Fueron en tiempos valientes los milesios». Afirman que los carios, cuando eran atacados por Darío el persa, de acuerdo con un antiguo vaticinio que les había dicho que se

---

[370] El proverbio está documentado en Platón, *Fedón* 69c, que lo cita como fórmula de ritos iniciáticos, y recuerda «muchos son los llamados, pero pocos los elegidos» de *Mateo* 22.14.

[371] El texto adicional procede de *Colec. Bodl.* 774 y de *Zen. Atos* I 3, donde se lee «Día» en lugar de «Mitra». Evandro es un filósofo platónico de la segunda mitad del III a. C (véase al respecto Dobesch, «Studien zu Sprichtwörtern», págs. 89-92). En Focio y *Suda* se documentan otras explicaciones del proverbio: «Unos afirman que Estesícoro [Test. B 22c Davies] fue sepultado en Catane muy ricamente, cerca de las llamadas por él 'puertas de Estesícoro', y que tiene su monumento ocho columnas, ocho peldaños y ocho ángulos. Pero otros dicen que Aletes, cuando unificó a los corintios de acuerdo con un oráculo, dividió en ocho tribus a los ciudadanos y en ocho partes la ciudad». Para Estesícoro y los números, cf. la nota a *Zen. Atos* I 23. Arsenio indica que el proverbio se dice de lo que es sólido y estable.

[372] Sobre el insecto, véase Gil, *Nombres de insectos*, págs. 154-155, donde se comenta el proverbio.

uniesen como aliados a los más valientes, fueron al oráculo de los Bránquidas[373] y preguntaron al dios de allí si debían hacerse aliados de los milesios; y él respondió: «fueron en tiempos valientes los milesios». Pero este verso se dijo antes en Anacreonte [fr. 426 *PMG*], que alcanzó su plenitud aproximadamente en tiempos de Ciro el persa, y Darío es el tercero después de Ciro.

81 «Juramento de Radamantis». Cratino [fr. 249 *PCG*] afirma que atribuyen a Radamantis un juramento por el ganso, por el perro y por cosas semejantes. Así también Sosícrates[374] en el libro segundo de sus *Historias cretenses* [461 fr. 3 J.]. Para no jurar por los dioses.

82 «Némesis de Ramnunte». En Ramnunte se levanta una estatua de Némesis que mide diez codos[375], toda de piedra, obra de Fidias, y lleva en la mano una rama de manza-

---

[373] El oráculo de Dídimo, en las cercanías de Mileto. Ciro, en efecto, reinó entre 559 y 529, época que coincide con la plenitud de la vida de Anacreonte, nacido hacia 570; Darío I se mantuvo en el poder entre 521 y 486. Algunas fuentes atribuyen la explicación a Demón (327 fr. 16 J.), a quien se le criticaban con cierta frecuencia anacronismos de este tipo (véase nuestra Introducción). Según Macario, el proverbio se decía, como indicaba Aristóteles, a propósito de quienes en una época tuvieron fama por su valor y luego han venido a menos, como los milesios cuando se dejaron llevar por el amor al lujo; pero probablemente el refrán tenía un sentido más general y se diría de las personas o cosas que tiempo atrás estuvieron en el punto culminante de su vigor o fama. Usa el proverbio Aristófanes, *Pluto* 1002 y 1075; cf. Menu, «Le motif de l'âge...», págs. 139-140.

[374] «Sosícrates» es una acertada corrección de Gaisford de la lectura «Sócrates» que transmite la tradición, motivada por el hecho de que se trata también de típicos juramentos socráticos. Cf. M. Dillon, «By gods, tongues and dogs: the use of oaths in Aristophanic comedy», *Greece and Rome* 42 (1995), 135-150.

[375] Aproximadamente cuatro metros y medio. En Ramnunte, en la costa norte del Ática, se hallaba un célebre santuario de Némesis.

no. Afirma Antígono de Caristo que colgaba de ella una pequeña tablilla con la inscripción «Agorácrito de Paros me hizo». Y no es de extrañar, porque también otros muchos han inscrito otro nombre en sus propias obras. Es natural, entonces, que también Fidias haya cedido su puesto a Agorácrito, porque estaba enamorado de él y además estaba arrebatado de pasión por su joven amado.

83 «Más cobarde que los de Regio». A los cobardes los llamaban «de Regio». Porque Jenarco [fr. 2 Olivieri], el hijo de Sofrón, se burló en sus comedias de los de Regio por su cobardía[376].

84 «El siciliano coge las uvas verdes». Se dice el proverbio de quienes roban cosas que no tienen ningún valor. Se emplea metafóricamente a partir de los sicilianos, que roban uvas verdes no comestibles. Lo menciona Epicarmo [fr. 318 Rodríguez-Noriega][377].

---

[376] Cf. *Zen. Par.* IV 85. Comenta Olivieri en su edición de los fragmentos de la comedia siciliana que la fama de cobardía que pesaba sobre los habitantes de Regio pudiera deberse al hecho de que éstos afirmaban haber sido los introductores de la liebre en Sicilia (el animal figuraba incluso en sus monedas). En el caso concreto de Jenarco, Focio, *Suda* y otras fuentes nos indican que fue Dionisio, el tirano de Siracusa, quien indujo al poeta cómico a componer una pieza burlesca contra los de Regio, para lo cual pudo haber partido de algún hecho histórico en el que éstos no salieran muy bien parados, como su claudicación ante las exigencias del propio Dionisio en 398 o su derrota frente a los de Mesina en 394. En todo caso, la comedia debió de componerse antes de 393, año en que los reginos resistieron valerosamente el asedio de Dionisio a su ciudad y el siracusano tuvo que retirarse con las manos vacías.

[377] Es posible que el proverbio se dijera también de quienes tienen prisa por disfrutar de algo y no aguardan al momento conveniente. Sobre la relación del proverbio con la farsa siciliana, véase F. de Martino, «Teatro 'sonoro' e teatro 'muto': fumetti greci», en J. V. Bañuls-F. de Martino-C. Morenilla-J. Redondo (eds.), *El teatre clàssic al marc de*

85 «Risa sardónica». ⟨Lo mencionan Homero [*Odisea* XX 300-302] y Platón [*República* 337a]. Se dice el proverbio de quienes no ríen con propósito sano y alegre⟩. Esquilo, en su *Sobre los proverbios,* afirma acerca de este proverbio lo siguiente: «Los que habitaban Cerdeña, que eran colonos cartagineses, ofrecían en sacrificio a Crono, mientras se reían y abrazaban los unos a los otros, a los que habían superado los setenta años. Porque consideraban vergonzoso llorar y entonar lamentos fúnebres. En consecuencia, se llamó 'sardónica' a la risa fingida».

Timeo [566 fr. 64 J.], por su parte, afirma que éstos, después de colocar en pie a sus padres ante los hoyos en los que van a ser arrojados, los golpean con palos y los tiran abajo. Y ellos, mientras reciben la muerte, ríen a causa del injusto trato que les dan sus hijos y la gloria de morir de manera feliz y hermosa.

⟨Filóxeno afirma que algunos cuentan que en la isla de Cerdeña hay una imagen de madera de Crono con los brazos extendidos hacia delante, sobre la cual sus habitantes depositan a los recién nacidos en los brazos de la imagen, y se echan a reír y luego mueren; y por reírse la llaman «risa de quien va a morir»⟩.

Otros sostienen que el origen está en la isla de Cerdeña porque crece allí una planta ⟨parecida al apio⟩, y quienes la prueban mueren entre espasmos y risas.

Otros dicen que la risa fingida se llama «sardónica» por el rechinar [*saírō*] de los dientes.

Simónides [fr. 568 *PMG*] afirma que Talo, antes de su llegada a Creta, habitaba en Cerdeña y dio muerte a muchos

la cultura grega i la seua pervivència dins la cultura occidental, Valencia-Bari, 1998, págs. 53-54.

de los de allí; éstos, al morir, rechinaban los dientes, y de ahí «risa sardónica».

Y acerca de Talo se cuenta el siguiente mito. Dicen que era de la raza de bronce y que fue entregado a Minos por Hefesto para que velara por la isla de Creta. Tenía una sola vena que se extendía desde el cuello hasta los tobillos y contra el extremo de la vena estaba apoyado un clavo de bronce. Talo vigilaba la isla recorriéndola tres veces al día, por lo cual, cuando se acercó navegando la Argo con Jasón que volvía de la Cólquide, le impidió anclar en la isla. Y murió engañado por Medea, según cuentan algunos, porque lo volvió loco haciendo uso de sus drogas; pero, según otros, porque le prometió hacerlo inmortal y le sacó el clavo, y murió al derramarse el icor junto con toda la sangre. Algunos dicen que murió herido en el tobillo por una flecha de Peante[378].

---

[378] Los textos adicionales proceden de *Zen. Atos* I 68. *Sardṓ* es el nombre griego de la isla de Cerdeña; las explicaciones quinta y sexta se basan en una falsa etimología que relaciona «sardónico» con el verbo *saírō* «rechinar» o «hacer una mueca enseñando los dientes». Los escolios homéricos indican que la primera explicación se encontraba en DEMÓN (327 fr. 18 J.); el Esquilo que se menciona puede ser un autor de época helenística, como notan LEUTSCH-SCHNEIDEWIN (véase también el comentario de JACOBY al fragmento de Demón), aunque la referencia se recoge igualmente entre los fragmentos dudosos del poeta trágico ESQUILO (fr. 455 *TrGF)*. Los escolios platónicos (entre otras fuentes) atribuyen a CLITARCO (137 fr. 9 J.) un relato en el que se afirmaba que fenicios y cartagineses prometían sacrificar a Crono a sus propios hijos si obtenían lo que deseaban, y en tal caso éstos eran colocados sobre la imagen del dios, que estaba provista de un horno de bronce, en el cual los muchachos morían abrasados entre espasmos que semejaban risas (la explicación que en *Zen. Atos* se atribuye a Filóxeno estaría entonces corrupta o mal abreviada). También los escolios a Platón comentan con mayor pormenor y precisión la explicación atribuida a Timeo, y en ellos se encuentra igualmente la mención, a propósito de la cuarta explicación, de Lucilo de Ta-

86 «Costa de Sarpedón». Es éste un lugar de Tracia, santuario de Posidón, que siempre tiene el mar agitado y está batido por las olas. Pero hay también una segunda Sarpedonia en Cilicia, y otra hacia el Océano, morada de las Gorgonas.

87 «Comidas de sibaritas». En lugar de «con gran dispendio». Porque los sibaritas se daban a la vida lujosa[379].

88 «Sibaritas por la calle mayor». Proverbio a propósito de quienes caminan dándose aires.

89 «Soldado siciliano». Proverbial. Porque los de la época del ⟨tirano⟩ Hierón generalmente empleaban extranjeros como soldados[380].

90 «Mandar a los cuervos». En lugar de «enviar a los cuervos», «despreciar»[381].

---

rres y de Sileno, que compuso a finales del III a. C. su obra *Sobre Siracusa,* en cuyo libro segundo se mencionaba la planta que pudo dar origen al proverbio (véase sobre ella PAUSANIAS, X 17, 7). El relato final acerca de Talo coincide con APOLODORO, I 9, 26, y también es citado en los escolios platónicos (véase el fr. 160 *TrGF* de SÓFOCLES). Acerca del proverbio y las hipótesis sobre su origen, véase D. ARNOULD, *Le rire et les larmes dans la littérature grecque d'Homère à Platon,* París, 1990, págs. 223-227; TOSI, *Dizionario,* núm. 682.

[379] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 1, con el comentario de SPYRIDONIDOU para otros testimonios sobre el lujo proverbial de los sibaritas; cf. también TOSI, *Dizionario,* núm. 961, y J. JIMÉNEZ, «Tres frases tópicas de origen griego en nuestra lengua», en L. GIL - M. MARTÍNEZ PASTOR - R. AGUILAR (eds.), *Corolla Complutensis in memoriam J. S. Lasso de la Vega contexta,* Madrid, 1998, págs. 745-747.

[380] La adición procede de *Colec. Bodl.* 835. En la colección de MACARIO se lee que el proverbio se aplica a quienes fingen rechazar lo que nadie les da, y en ello coincide con HESIQUIO: dado que las tropas eran mercenarias, los soldados sicilianos rechazaban un sueldo que nadie estaba dispuesto a pagarles.

[381] Cf. *Zen. Par.* III 87.

91 «Pides un higo». Este proverbio se dice contra los que adulan. Porque los atenienses adulaban a los agricultores cuando querían recibir de ellos los higos tempranos, pues les auguraban que volverían a ellos de nuevo al año siguiente.

92 «Un higo en honor de Hermes». Proverbio a propósito de lo que está a disposición de quienes quieran disfrutarlo. Porque cuando se encuentra un higo, lo ofrecen a Hermes, y lo coge el que quiere[382].

93 «Aun contando con la ayuda de Atenea, mueve también la mano». Proverbio a propósito de que uno no debe permanecer sentado sin hacer nada con las esperanzas puestas en los dioses. Se aplica el proverbio especialmente a las mujeres que deben trabajar; porque Atenea es «Trabajadora». ⟨Es semejante «haciendo tú mismo ahora algo, luego llama a los dioses»⟩. Se dice a partir de un acemilero, cuyo burro había caído en el barro, y él, cuando lo que hacía falta era echar una mano, invocaba a Heracles, ⟨y éste le exhortó a que invocara al dios mientras echaba una mano⟩. Menciona este proverbio Eurípides [fr. 432 N^2]. Pero otros afirman que uno que iba a participar en una competición había recibido de Atenea el vaticinio de que iba a vencer; pero, cuando empezó la competición, hizo su entrada ante los espectadores y permaneció en pie con las manos bajas, hasta que su rival lo derrotó a golpes[383].

---

[382] «Regalo de Hermes» llamaban a la ganancia inesperada, probablemente por las ofrendas puestas a disposición de los viandantes ante las imágenes de Hermes «señor de los caminos».

[383] La primera adición procede de *Colec. Bodl.* 847, y la segunda se encuentra en esta misma colección y en *Zen. Atos* I 36. Cf. Tosi, *Dizionario,* núm. 914, que interpreta la alusión final como referencia a un actor, cuando nos parece evidente que se trata de una competición deportiva, no dramática. Véase la *fábula esópica* 30 Perry.

94 «Mesa siracusana». La que es muy rica. Porque se creía que los sicilianos vivían con más lujo que todos los demás[384].

95 «De boca más estrecha que una artesa». Proverbio a propósito de los metecos que llevaban artesas, porque carecían de libertad de palabra y no se les permitía ni siquiera abrir la boca. Se aplica a quienes no pueden expresarse libremente. Porque los metecos llevaban artesas en las procesiones. Lo menciona Menandro en *El eunuco* [fr. 147 *PCG*][385].

96 «Roer lentisco». Acostumbran a roer lentisco quienes quieren estar guapos, para blanquearse los dientes; por ello llaman también «roelentiscos» a los que hacen eso.

97 «La sirena anuncia al amigo, la abeja al extraño». Dice que «sirena» no es una de las doncellas cantoras, sino un animal alado semejante a una abeja, como afirma Aristóteles [*Historia de los animales* IX 40][386].

98 «Sabios son los tiranos por su trato con los sabios». Este verso es de Sófocles, de *Ayante locro* [fr. 14 *TrGF*]. Pero Platón [*República* 568a-b] afirma que el yambo es de Eurípides. Y no es en absoluto de extrañar, porque los poetas coinciden unos con otros[387].

---

[384] Cf. *Zen. Par.* V 87. El proverbio lo usa PLATÓN, *República* 404d.

[385] Con una explicación semejante, *Zen. Atos* I 59 (cf. también IV 12) presenta para el lema la variante «más conciso que una artesa». Los metecos, en efecto, llevaban en las procesiones sus ofrendas en artesas y ellos mismos eran llamados por ello «artesas».

[386] El sentido del proverbio es oscuro. En opinión de BÜHLER *(ad Zen. Atos* II 32) pudiera decirse de presagios que difieren entre sí o de personas que presagian cosas diferentes.

[387] Véase al respecto la nota de J. M. LUCAS al fragmento de Sófocles, en el volumen 62 de esta misma colección.

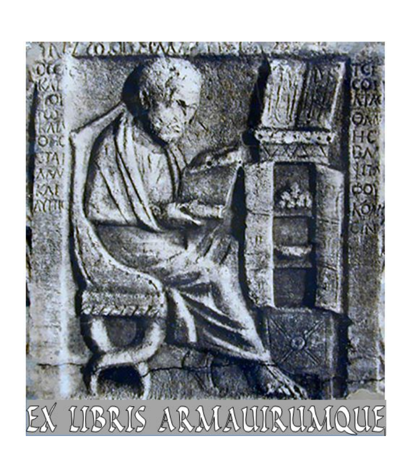
99 «Y juntamente dioses felices». Esto dicen como epílogo los rapsodos, igual que los citaredos «¡soberano, salve!»[388].

100 «Te alabas a ti misma». Este proverbio es de los que se dicen de manera elíptica, y completo es así: «te alabas a ti misma, como Astidamante, mujer». Se votó que Astidamante, el hijo de Mórsimo[389], tras su éxito en el papel de Partenopeo, era merecedor de una estatua en el teatro. Entonces Astidamante escribió personalmente un epigrama que contenía su propia alabanza y lo llevó al Consejo. Pero ellos votaron que ya no fuera inscrito, por considerarlo intolerable. Por eso los poetas [Filemón, fr. 160 *PCG*] decían, burlándose de él, «te alabas a ti misma, como Astidamante, mujer».

---

[388] Hay *varia lectio* «y ahora, dioses felices». El sentido proverbial de la expresión es incierto.

[389] Poeta trágico del último cuarto del v a. C. Partenopeo es uno de los siete capitanes que atacaron Tebas.



SEXTA CENTURIA

1 «Coro tumultuoso». Este proverbio se aplica a propósito de los coros indisciplinados, a partir del hecho de que algunos gritan a los cerdos «¡tumultos!»[390]. Y llaman «tumulto» al desorden.

2 «Mira látigos». Lo menciona Éupolis en *La raza de oro* [fr. 304 *PCG*]. Porque dice: «así pues, sencillamente, lo que se dice, 'mira látigos'». Se dice a propósito de quienes albergan la sospecha de males futuros[391].

3 «Lo que viene del trípode». Proverbio a propósito de lo que se dice con verdad, o sea, que viene del trípode délfico o del pitagórico. Porque el dios respondió [núm. 581 P-W] a un bribón que consultó muchas cosas extrañas y aña-

---

[390] *Sýrbas*, que recuerda la palabra onomatopéyica *sýs* «cerdo». Cf. Cratino, fr. 89 *PCG*, y Ateneo, 697c: «Clearco, en el libro segundo de *Sobre la educación* dice lo siguiente: "Queda algo así como 'el coro de los tumultuosos', cada uno de cuyos miembros debe cantar lo que le parezca bien, sin prestar ninguna atención al que está sentado delante ni al instructor del coro, sino que el propio espectador es mucho más indisciplinado que ellos"».

[391] Cf. también Aristófanes, *Avispas* 643.

dió al final: «Esto te lo ha comunicado Febo desde el trípode délfico»[392].

4 «Talentos de Tántalo». Estaba difundida la fama de Tántalo por su riqueza, hasta el punto de que incluso dio lugar a un proverbio. Y el proverbio ha acabado teniendo dos formas, una «pesa los talentos de Tántalo» [fr. *dubium* 963 *PCG* de Aristófanes] y otra «talentos de Tántalo». ⟨El proverbio se aplica a los ricos, puesto que Tántalo fue también un hombre rico querido por los dioses⟩[393].

5 «El caldero de bronce de Dodona». Se encuentra en Menandro en *La arréfora* [fr. 169 *PCG*]. Se dice de quienes hablan mucho y no callan. Porque ⟨en Dodona había unos calderos colocados los unos junto a los otros; si uno de ellos tocaba a otro, sucedía que todos resonaban. Pero Aristides⟩ afirma que en Dodona había un caldero de bronce colocado en alto sobre una columna, y sobre otra columna cercana estaba de pie el niño que sujetaba un látigo de bronce que colgaba. Y cuando se movía un viento fuerte, el látigo golpeaba repetidas veces en el caldero y resonaba así el caldero durante mucho tiempo[394].

---

[392] Focio comenta lo siguiente: «A Aristoclía, que fue Pitia, se unió Pitágoras de Delfos, y se anotaron las respuestas que ella dio en estado de inspiración. Y éstas se anotaron como verdaderas, como 'desde el trípode'». Sobre Pitágoras y Delfos, véase Diógenes Laercio, VIII 1, 5 y el comentario de Parke-Wormell, *The Delphic oracle*, *ad. loc.* y I 400-401.

[393] El texto adicional procede de *Zen. Atos* II 66.

[394] El texto adicional procede de *Colec. Coisl.* 116 (que coincide con *Suda)*, y transmite una explicación que procedía de Demón (327 fr. 20 J.). Véase, sobre el célebre caldero y su función en el santuario, A. B. Cook, «The gong at Dodona», *Journal of Hellenic Studies* (1902), 5-28; H. W. Parke, *The oracles of Zeus. Dodona, Olympia, Ammon*, Oxford, 1967, págs. 86 ss.

6 «Males de Térmero». Los que son grandes. De ahí el proverbio[395].

7 «Has nacido el día cuarto». Proverbio. Porque afirman que Heracles nació el día cuarto y, aunque era ilustre y muy destacado, soportaba penalidades en beneficio de otro. Se dice entonces el proverbio de quienes se esfuerzan en beneficio de otros. ⟨Lo menciona el poeta cómico Platón en *Pisandro* [fr. 107 *PCG*] ⟩. Y afirman que a Heracles lo reconocieron como dios también el día cuarto[396].

8 «Más charlatán que una tórtola». Lo menciona Menandro en *El collar* [fr. 309 *PCG*]. Porque las tórtolas hacen ruido no sólo con la boca, sino también con las partes traseras. Se aplica a propósito de quienes hablan mucho ⟨y sin cesar⟩[397].

9 «Hombre de Ténedos». Tenes, el hijo de Cicno, acusado falsamente por su madrastra de que había intentado seducirla y metido por su padre en un arca, llegó sano y salvo a través del mar hasta la isla de Ténedos. Entonces estableció por ley que en los juicios ⟨por homicidio⟩ estuviera presente un hombre con un hacha a las espaldas del acusador y del acusado, para que el que fuera condenado muriera inmediatamente golpeado con el hacha. Se dice entonces el proverbio de los que tienen mirada terrible, porque el que

---

[395] La explicación del origen del proverbio, que en nuestra colección se ha perdido, se conserva en otras fuentes. PLUTARCO (*Teseo* 11) nos dice que Teseo mató al bandido Térmero aplicándole su propia medicina, ya que éste acababa con sus víctimas golpeándolas con la cabeza, y afirma que de ahí nació el proverbio. En FOCIO y los escolios al *Reso* leemos que Térmero era un bandido cario (o lélege) y que sus crueles actos de bandidaje dieron origen al proverbio.

[396] La adición procede de *Zen. Atos* II 78.

[397] La adición procede de *Zen. Atos* I 55. Cf. TEÓCRITO, XV 88.

llevaba el hacha permanecía en pie con aspecto terrible. Lo menciona Menandro en *El efesio* [fr. 154 *PCG*][398].

10 «Lo de Nánaco». Se dice el proverbio a propósito de lo que es admirable por su antigüedad o de quienes se lamentan mucho. Porque Nánaco fue un rey de Frigia, antes de los tiempos de Deucalión, según afirma Hermógenes en *Historias de Frigia* [795 fr. 2 J.]. Como había previsto el diluvio que iba a producirse, reunió a todos en los templos y elevaba súplicas entre lágrimas. Herodas [*Mimiambos* III 10], el poeta yámbico, dice «para que llore lo de Nánaco»[399].

11 «Las tres cosas de los que van a la muerte». Lo menciona Alexis en *Los cabreros* [fr. 8 *PCG*]. Aristides afirma que quien consultaba el oráculo de Delfos recibía la respuesta sellada y se le advertía de antemano que, si la abría antes del día establecido, tendría un castigo entre tres, porque debía o quedar privado de la vista o de la mano o de la lengua. Pero otros afirman que ⟨en tiempos de los Treinta⟩ al condenado a muerte se le ofrecían tres cosas, la espada, la cuerda o la cicuta[400].

12 «Las tinieblas de los alrededores de Encina». Aristóteles afirma en *La constitución de los samios* [fr. 576 Rose] que muchos de Priene fueron muertos por los milesios

[398] La adición procede de *Zen. Atos* I 47.

[399] Cf. Dobesch, «Studien zu Sprichwörtern», pág. 99. Esteban de Bizancio (s.v. *Ikónion)* transmite otra variante: «Dicen que existió un tal Ánaco, que vivió más de trescientos años. Ellos consultaron el oráculo para preguntar hasta cuándo iba a vivir, y se les dio la respuesta de que cuando él muriera todos perecerían. Y los frigios al oírlo se lamentaron grandemente. De ahí el proverbio 'llorar lo de tiempos de Ánaco', a propósito de quienes se quejan en exceso. Y perecieron cuando sobrevino el diluvio en tiempos de Deucalión».

[400] El texto adicional procede de *Zen. Atos* I 61. Sobre la tradición que relaciona el proverbio con Delfos, véase Amandry, *La mantique Apollinienne*, pág. 150.

en los alrededores del lugar llamado Encina. Por eso las mujeres de Priene juran «por las tinieblas de los alrededores de Encina».

13 «Los guijarros de la aljaba». Filarco [81 fr. 83 J.] afirma que los escitas, cuando van a dormir, llevan la aljaba y, si se ha dado el caso de que han pasado aquel día sin tristezas, dejan caer en la aljaba un guijarro blanco, mientras que si lo han pasado con problemas, uno negro. Pues bien, en el momento en que mueren sacan las aljabas y cuentan los guijarros, y si encuentran que los blancos son más numerosos, consideran feliz al que se ha ido. De ahí pasó a ser un proverbio decir que nuestro buen día es «de los de la aljaba». También Menandro dice en *La mujer de Léucade* [fr. 7 *PCG*] que al buen día lo llaman «blanco».

14 «¿Qué te ha tocado Apolo con la cítara?». Lo de «ha tocado con la cítara» equivale a «vaticinó», como dice Esquilo en *Ayante locro* [Sófocles, fr. 15 *TrGF*][401].

15 «Para ti son tanto Píticos como Delios». El proverbio se dice de quienes hacen sus últimas y postreras obras. Lo menciona Menandro ⟨en *El que se autocastiga*⟩ [fr. 84 *PCG*]. Dicen que Polícrates, el tirano de Samos, tras apoderarse de Renia y ofrecerla a Apolo Delio, instituyó unos espléndidos juegos y envió una embajada a Delfos a preguntar cómo debía llamarlos, Delios o Píticos. El propio dios respondió [núm. 67 P-W]: «para ti son tanto Delios como Píti-

[401] Tradicionalmente se considera errónea la atribución a Esquilo del fragmento, que se suele tener por sofocleo; Radt, no obstante, alberga dudas al respecto. A nuestro entender, es probable que tenga razón Tosi (*Studi sulla tradizione*, págs. 219-220) cuando estima que en la explicación del proverbio se citaban en principio un pasaje de Esquilo y otro de Sófocles, y luego se resumió de manera inepta quedando el nombre de Esquilo y el título de la obra de Sófocles. Sobre la relación de la cítara con las prácticas adivinatorias, véase la nota de J. M. Lucas al fragmento de Sófocles en el volumen 62 de esta colección.

cos». Y le indicaba que iba a morir enseguida; en efecto, el persa Oretes lo crucificó[402].

16 «Esto el medo no lo va a conservar». Dicearco [fr. 102 Wehrli] afirma que, cuando iba a tener lugar la expedición militar de Jerjes, los griegos, desconfiando de su salvación, gastaron sus propiedades, añadiendo: «esto el medo no lo va a conservar».

17 «¿Por qué no te has ahorcado, para convertirte en héroe en Tebas?». Lo menciona Platón en *Menelao* [fr. 77 *PCG*]. Dicen que en Tebas quienes se daban muerte a sí mismos no recibían ningún honor. Y Aristóteles [fr. 502 Rose] por su parte afirma eso mismo a propósito de los tebanos, que no rendían honores a quienes se mataban por su propia mano. En consecuencia, «para convertirte en héroe» se dice eufemísticamente.

18 «Vejez de Titono». Se aplica a quienes tienen muchos años y son extraordinariamente viejos. Se cuenta que Titono se libró de su vejez merced a sus súplicas y se convirtió en cigarra, como dice Clearco en *Sobre los modos de vida* [fr. 56 Wehrli][403].

19 «La parte caliente del asador». Se dice el proverbio de quienes escogen lo peor en lugar de lo mejor. Se usa metafóricamente a partir de los que por inexperiencia agarran los asadores por la parte que está al rojo vivo. Lo menciona Sófocles [fr. 814 *TrGF*].

20 «Debajo de toda piedra un escorpión». Proverbio, «bajo toda piedra duerme un escorpión» [Praxila, fr. 903

---

[402] La adición procede de *Zen. Atos* I 62. Los hechos que se narran tuvieron lugar hacia 525 a. C. Renia es la isla que se halla frente a Delos, al oeste.

[403] Titono recibió el don de la inmortalidad, pero, por descuido, no el de la eterna juventud. Se encuentra el proverbio en ARISTÓFANES, *Acarnienses* 688.

PMG]. ⟨A propósito de los que tienen mal carácter y son pendencieros. Exhorta a no hablar anticipadamente para no ser mordido⟩[404].

21 «Gritar 'Hilas'». El proverbio se dice de quienes chillan en vano. Porque cuando Hilas desapareció, Heracles desembarcó de la Argo y no lo encontró por mucho que lo buscó con sus gritos.

Se cuenta acerca de Hilas que fue raptado por las Nereidas a causa de su belleza. Dicen algunos, en efecto, que Heracles se embarcó con Jasón en compañía también de Hilas, y que, entristecido por la pérdida de éste, Heracles se quedó en Misia. Porque cuando los Argonautas atracaron allí, enviaron en busca de caza a Hilas, el amado de Heracles, y él, raptado por las Nereidas a causa de su belleza, se puso a gritar. Y Polifemo, al oírlo gritar, desenvainó la espada y fue en su busca, pensando que se lo llevaban unos piratas, y se lo comunicó a Heracles. Como Heracles estuvo buscando a Hilas mucho tiempo y no regresó a causa de su tristeza, ya que no encontró a quien buscaba, la nave zarpó, y Heracles regresó a Argos[405].

22 «Si bebes agua, no puedes parir nada bueno». Esto afirman que es de Demetrio de Halicarnaso cuando dice: «El vino, entérate, es rápido caballo para el grato cantor, / y, si bebes agua, no puedes parir nada bueno»[406].

---

[404] El texto adicional procede de la *Colección Vaticana*, próxima a la *Bodleiana*. De manera más general, el proverbio exhorta a andarse con cuidado, puesto que los peligros y las asechanzas se ocultan en cualquier lugar. Usan el proverbio SÓFOCLES (fr. 37 *TrGF*) y ARISTÓFANES (*Tesmoforiantes* 528).

[405] El relato del mito viene a coincidir con APOLODORO, I 9, 19.

[406] Se trata de un célebre fragmento del poeta cómico CRATINO (203 *PCG*), recogido luego por bastantes autores posteriores, que se convirtió en la divisa de los «bebedores de vino» (aquellos que defendían que la poesía es sobre todo inspiración) en su polémica contra los «bebedores de

23 «Más allá de la tierra cavada». Failo fue un pentatleta †pontio†[407], que tenía fama de lanzar el disco y saltar muy lejos, ⟨a propósito del cual se compuso un epigrama [*Antología Palatina,* apéndice 297]: «cinco más cincuenta pies saltó Failo»⟩. Como saltó más allá de los cincuenta pies cavados hasta la parte dura, el suceso dio lugar a un proverbio.

24 «Entra agua». Este proverbio se aplica a quienes prometen llevar a término lo que se proponen recurriendo a cualquier procedimiento. Se dice metafóricamente a partir de los que con empeño suben ⟨incluso⟩ a barcos que hacen agua y se exponen al peligro. Lo menciona Cratino en *Las fugitivas* [fr. 64 *PCG*][408].

25 «Vueltas a la mano de mortero». Este proverbio se aplica a quienes hacen todo y no acaban nada. Lo menciona Filemón en *Los héroes* [fr. 30 *PCG*][409].

26 «Cortas a la Hidra». Se dice el proverbio a propósito de lo que es imposible, a causa de las cabezas de la Hidra,

---

agua», para quienes la poesía es lucidez y laborioso esfuerzo; véase al respecto L. Gil, *Los antiguos y la 'inspiración' poética,* Madrid, 1967, págs. 170-175; E. Degani, *Studi Ipponattei,* Bari, 1984, págs. 171-186; F. Conti Bizzarro, *Poetica e critica letteraria nei frammenti dei poeti comici greci,* Nápoles, 1999, págs. 73-79. Cf. asimismo J. L. Borges, *El informe de Brodie,* Madrid, 1974, págs. 10-11. Sobre el proverbio y sus paralelos, cf. Tosi, *Dizionario,* núm. 741.

[407] Las fuentes coinciden en su origen suritálico, en concreto de la ciudad de Crotona (cf. Heródoto, VIII 47; quizá la lección original fuera «de Metaponto»), y vivió en la primera mitad del v a. C. Según el epigrama que se cita en la *Colec. Bodl.* 924, Failo saltó nada menos que dieciséis metros y medio, sobrepasando el foso cubierto de arena y yendo a caer en el duro suelo. Sobre el papel de este importante testimonio en la polémica a propósito de cómo se realizaba el salto de longitud en el deporte griego, véase F. García Romero, *Los Juegos Olímpicos y el deporte en Grecia,* Sabadell, 1992, págs. 258-271. Usa el proverbio Platón, *Crátilo* 413a, en el sentido de «pasarse de la raya».

[408] La adición procede de *Zen. Atos* III 33.

[409] Véase también Platón, *Teeteto* 209e.

las cuales cortaba Heracles sin vencer por ello a la Hidra, puesto que le nacían otras cabezas en lugar de las cortadas.

La Hidra era un animal enorme, criado en Lerna, que tenía ocho cabezas, una de ellas, en el centro, inmortal. Heracles la mató por orden de Euristeo. Montado en el carro que conducía Yolao, se presentó en Lerna, donde estaba su madriguera, y disparando flechas la obligó a salir, la dominó y le fue seccionando sus cabezas. Pero no podía conseguir nada, porque cuando le cortaba una le crecían dos. Entonces pidió ayuda a Yolao y le ordenó que incendiara una parte del bosque que había cerca y con los tizones quemara el lugar de las cabezas cortadas. De este modo Yolao impidió que siguieran creciendo cabezas y Heracles salió victorioso tras seccionarle la cabeza inmortal, y abrió el cuerpo de la Hidra y, empapando sus flechas en su bilis, las hizo mortíferas[410].

27 «Más sano que una garrapata». El proverbio se dice de los que tienen muy buena salud, a partir del animal garrapata. Todo él, en efecto, es liso, sin rasguños y no tiene ningún defecto. Lo menciona Menandro en *Los locrios* [fr. 223 *PCG*][411].

28 «Por la sombra de un burro». Lo menciona Menandro en *El puñal* [fr. 7 *PCG*]. Dicen que Demóstenes, el orador, en su defensa de uno que estaba en peligro de ser condenado, como los jueces, impacientes, no escuchaban, dijo:

[410] El relato del mito es un resumen de lo que, con más pormenor y lógica, se cuenta en APOLODORO, II 5, 2. Usa el proverbio PLATÓN, *República* 426e, en el sentido de que un intento de solución causa mayores problemas de los que pretende remediar.

[411] Véase GIL, *Nombres de insectos*, pág. 162. ESTRABÓN (VI 1, 12) y FOCIO transmiten el proverbio leyendo con mayúscula *Krótonos:* «más sano que Crotona», la ciudad suritálica famosa por sus atletas (cf. *Zen. Par.* VI 23).

«Escuchad, señores, una historia divertida. Un jovencito alquiló una vez un burro desde Atenas a Mégara. Cuando llegó el mediodía, le desenganchó la carga y se puso a la sombra del burro. Al ser expulsado por el acemilero, discutió violentamente diciendo que había alquilado también la sombra. Como el acemilero decía lo contrario y afirmaba que le había alquilado el burro, fueron ambos a juicio». Después de decir esto, Demóstenes bajó de la tribuna. Y como los jueces le pidieron conocer el resultado del juicio, dijo subiendo de nuevo a la tribuna: «¿Deseáis, señores, escuchar un juicio por la sombra de un burro, y en cambio ni siquiera escucháis con paciencia la voz de un hombre cuya vida corre peligro?». Otros, en cambio, dicen que alquiló el burro desde Atenas a Delfos. Por eso, afirman, tanto el propio Demóstenes como Platón [*Fedro* 260c] y otros muchos[412] dicen «sobre la sombra de Delfos». Y hay una comedia de Arquipo *Sombra de burro*. Se aplica a propósito de quienes disputan por algo que no merece la pena.

29 «Más que lo de Calícrates». Clearco [fr. 77 Wehrli] afirma que un tal Calícrates fue el más rico de Caristo[413]. Siempre que los caristios admiraban a alguien por su riqueza extraordinaria, decían «más que lo de Calícrates». Pero Aristóteles afirma en *La constitución de los atenienses* [28, 3] que un tal Calícrates fue el primero que aumentó extraordinariamente los sueldos de los jueces, por lo cual se dice el proverbio.

---

[412] Sófocles, fr. 331 *TrGF;* Aristófanes, *Avispas* 191 y fr. 199 *PCG*, etc.; pero en todos los testimonios citados, salvo en Demóstenes, V 25, encontramos «por la sombra de un burro». Sobre el proverbio y su pervivencia, cf. J. Lasso de la Vega, «Notulae», *Emerita* 28 (1960), 133-135; Tosi, *Dizionario*, núm. 488; K. Tsantsanoglou, *«Perì ónou...»*, *Hellenika* 24 (1971), 54-64.

[413] Ciudad de la isla de Eubea.

30 «Cosas hiperbereteas». Se dice a propósito de lo que se demora largo tiempo. Porque entre los macedonios el último mes del año se denominó Hiperbereteo.

31 «Ala de muerte». La muerte que llega por medio de las flechas, alada o rápida. Pero es mejor entenderlo como una perífrasis de «muerte».

32 «Tener guardias o ser ricos». El proverbio se dice de quienes gastan de lo ajeno. Porque los atenienses, cuando disponían guarniciones para guardar a los isleños, ordenaban que los propios isleños costearan los grandes sueldos de los vigilantes[414].

33 «Hacer la guardia en Naupacto». Cuando Filipo se apoderó de Naupacto, los aqueos degollaron a los miembros de la guarnición y mataron a Pausanias, el jefe de la misma, según afirma Teopompo [115 fr. 235 J.].

34 «Gallo de Filipo». Este proverbio se aplica a quienes se muestran fanfarrones cuando consiguen éxitos pequeños. Porque un tal Gallo fue general de Filipo, y lo mató, según dicen, el ateniense Cares. Aluden a él el poeta cómico Heraclides [fr. 1 *PCG*] y Antífanes [fr. 296 *PCG*][415].

35 «Maldición de focenses». Los focenses, cuando en cierta ocasión fueron expulsados de su propia tierra, juraron

---

[414] Como nota Bühler (*ad Zen. Atos* II 15), si la explicación de nuestras fuentes es correcta, el proverbio se habría creado en los tiempos de la primera alianza entre Atenas y las islas, establecida en 478 a. C.

[415] Más detalles ofrece Ateneo (532d), que cita como fuente a Teopompo (115 fr. 249 J.): «...Adeo, apodado Gallo, al cual el poeta cómico Heraclides se refiere de la siguiente manera: 'al Gallo de Filipo lo descuartizó cuando lo cogió cacareando a destiempo y andando de acá para allá, porque no llevaba en absoluto cimera. Descuartizó a uno y a muchos se cenó Cares el ateniense, puesto que era valiente'. Lo mismo cuenta también Duris [76 fr. 35 J.]».

con maldiciones nunca regresar a ella. Lo menciona Heródoto en el libro primero [I 165][416].

36 «Sacrificio de faselitas». Se dice a propósito de los sacrificios de poco valor e incruentos. Porque afirman que los habitantes de Fáselis[417] ofrecen salazones como sacrificio a los dioses.

37 «Banquete a escote de Foco». Este proverbio se dice de quienes organizan festines para su propia desgracia. Porque un tal Foco que tenía una hija casadera, como muchos la pretendían, organizaba banquetes a escote, y, sentando a su mesa a los pretendientes, aplazaba la boda. Entonces ellos se irritaron y mataron a Foco durante el banquete.

38 «Lo hermoso es arduo». Proverbio que menciona también Platón [*República* 435c, 497d; *Crátilo* 384a; *Hipias Mayor* 304e]. Se dijo por lo siguiente. Periandro de Corinto gobernaba al principio para el pueblo, pero después cambió su política y se convirtió en tirano de amigo del pueblo que era. Cuando Pítaco de Mitilene se enteró de ello, como temía por sus propias convicciones, se marchó cuando era tirano de Mitilene. Y cuando los mitileneos preguntaron por qué motivo se apartaba del poder, Pítaco dijo: «¡cuán arduo es ser noble!»; porque pensaba, a causa de lo sucedido a Periandro, que era muy difícil mantener las propias convicciones. Solón, cuando se enteró de ello, dijo: «lo hermoso es arduo», y de ahí vino el proverbio. Pero otros entienden

---

[416] A partir de la historia que Heródoto relata con pormenor, se explican los dos sentidos que Macario atribuye al proverbio: se dice de quienes lanzan violentas maldiciones o de quienes se arrepienten de lo que han hecho.

[417] Ciudad minorasiática, en Licia. Focio cita como fuente para la explicación la obra *Costumbres de pueblos bárbaros* de Calímaco (fr. 405 Pf.), donde se mencionaba en concreto como destinatario de las ofrendas el dios Colabro, citado también en *Colec. Bodl.* 934.

«arduo» en el sentido de «imposible»: «es imposible ser bueno en todo»[418].

39 «León del Torrente». El que estaba en Los Torrentes, si es que no se refiere al de Tespias, al primero que mató Heracles, en Tespias. El lugar se llama Torrente.

40 «La estaca a la vid». Proverbio, cuando lo que se salva sufre por obra de lo que lo salva. Lo recoge mal Aristófanes [*Avispas* 1291]: «engaña la estaca a la vid»[419].

41 «Puerta de Caronte». Hay una sola puerta que conduce a la sede de los guardianes de las leyes, por la cual sacan a los condenados para llevarlos a la muerte.

42 «¡Adiós, luz querida!». Una vieja que quería entregarse al desenfreno desnuda, para no poner en evidencia lo arrugado de su cuerpo, apagó la lámpara y dijo «¡adiós, luz querida!»[420].

---

[418] La sentencia de Pítaco (tal como era citada en un célebre poema de Simónides, fr. 542 *PMG)* es comentada por Protágoras y Sócrates en Platón, *Protágoras* 339; cf. al respecto C. García Gual, *Los siete sabios (y tres más),* Madrid, 1989, págs. 106-110. Sobre el proverbio y sus paralelos véase Tosi, *Dizionario,* núm. 1683, y H. Hommel, «Per aspera ad astra», *Würzburger Jahrb. Altertumsw.* 4 (1949-50), 157-165.

[419] El adverbio «mal» pudiera referirse aquí al hecho de que Aristófanes cita el proverbio, como es habitual en comedia, de manera distorsionada, o bien porque lo hace «malignamente», como también se espera de un poeta cómico (cf. G. Mastromarco, «Il commediografo e il demagogo», en el volumen colectivo *Tragedy, comedy and the polis,* Bari, 1993, págs. 348-354). No obstante, es posible que el Aristófanes mencionado no sea el poeta cómico, sino el filólogo de Bizancio (fr. 360 Slater), que habría comentado el uso del proverbio por parte de su homónimo. En ese caso, no está claro a qué hace referencia el adverbio «mal», y cabe incluso la posibilidad de que el texto esté corrupto (cf. Tosi, «La lessicografia...», págs. 183-184; «La tradizione proverbiale greca e Aristofane di Bisanzio», págs. 1026-1027).

[420] Parece tratarse de la parodia cómica de un verso trágico, concretamente de las últimas palabras que pronuncia Ifigenia en la tragedia de Eurípides *Ifigenia en Áulide* (1509). Plutarco *(Charlas de sobreme-*

43 «Dinero, dinero el hombre». Este proverbio es un apotegma, como los consejos de los Siete Sabios. Lo menciona Píndaro [*Ístmicas* II 11], y el poeta Alceo [fr. 360, 3 V.] afirma que lo había dicho el lacedemonio Aristodemo[421].

44 «Con una atadura que devora las manos». Con las correas de boxeo, por el hecho de que cortan y destrozan las carnes. Pero es mejor entender la atadura que devora las manos. Porque fue atada en cierto †rocoso†. Estesícoro en el comienzo de *Los juegos fúnebres en honor de Pelias* [fr. 180 *PMG*][422].

45 «Aguas ctónicas». Las que se ofrecían a los muertos. Porque se llevaba agua a las tumbas.

46 «Llaga de Quirón». La herida que se produce en los pies como consecuencia de un gran entumecimiento y que continuamente segrega pus. Porque Quirón fue herido por las flechas de Heracles cuando éste entabló batalla contra

---

sa 705c) ofrece otra explicación para el origen del proverbio: un tal Teodectes, a quien su desmedida actividad sexual le había provocado una grave enfermedad de la vista, decía «¡hola, luz querida!» cuando saludaba a su amada, a la que consideraba luz de sus ojos enfermos. Cf. Tosi, *Dizionario*, núm. 1393, que recoge numerosos paralelos para esta idea muy extendida en las tradiciones proverbiales: «a la luz de la vela (o «de noche») no hay mujer fea», «a la luz de la candela toda rústica parece bella», «de noche, a la vela, la burra parece doncella», etc. (núms. 44.148-44.155 Martínez Kleiser). Véase también F. García Romero, «Sobre algunos proverbios usados en comedia», *Idee e forme nel teatro greco. II Convegno italo-spagnolo su teatro greco*, Nápoles (en prensa).

421 De este célebre apotegma se ocupó Crisipo en su obra *Sobre proverbios* (fr. 2 Von Arnim). Cf. Tosi, *Dizionario*, núm. 1784.

422 La redacción de la explicación es sumamente confusa y además está corrupta. Desconocemos quién es el sujeto de «fue atada». Por su parte, la referencia a las correas de boxeo pudiera situarse en el marco del combate pugilístico que tuvo lugar durante la celebración de los juegos fúnebres en honor de Pelias que relataba Estesícoro.

los Centauros, y tuvo una llaga incurable en la zona del pie, a causa de la cual murió. Por ello se creó el proverbio para aludir a las heridas incurables[423].

47 «Oro, el de Colofón». Lo menciona Aristófanes en *Cócalo* [fr. 366 *PCG*]. Se dice porque se cree que los de Colofón trabajan el oro más hermoso. También Heródoto llama «de Colofón» al mejor oro[424].

48 «Achicas agua en tierra», «Lavas un ladrillo»[425], «Cortas una lenteja». Todos estos proverbios se dicen de quienes intentan lo imposible.

49 «Sarna de Heracles». La que precisa de baños de Heracles[426] para su curación. Porque Atenea hizo brotar para Heracles aguas termales por todas partes como descanso de sus fatigas, según dice el poeta Pisandro en su poema sobre Heracles [fr. 7 Bernabé].

50 «Como una calcidia la mujer nos ha dado a luz». Lo menciona Polizelo en *Descendencia de las Musas* [fr. 9 *PCG*], a propósito de una que engendraba muchas hijas. Porque dicen que Calcis, la ciudad de Eubea, antaño floreció «en lanzas y en multitud de carros de cuatro caballos». Otros afirman, en cambio, que se refiere no a la ciudad, sino a la heroína Calcis. Dicen, en efecto, que Combe, la apodada Calcis porque hizo armas de bronce[427], fue la primera en

---

[423] Además de la explicación que documentan las colecciones paremiográficas, LIDDELL-SCOTT indican otra posible interpretación del origen del proverbio: no sería «llaga como la que tuvo Quirón», sino «llaga que precisa de la intervención de Quirón», cuyos conocimientos médicos eran excepcionales.

[424] No se encuentra nada semejante en la obra transmitida de Heródoto.

[425] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 18.

[426] Balnearios de aguas termales (cf. ARISTÓFANES, *Nubes* 1051).

[427] *Khalkós* «bronce» es de la misma raíz que el nombre de la ciudad y de la heroína Calcis.

ser madre de cien hijos conviviendo con un hombre, según cuentan los que han escrito sobre Eubea [427 fr. 2 J.] y Aristo de Salamina [143 fr. 5 J.].

51 «Que no cometiendo, sino castigando». Lo menciona Menandro en *La mujer de Olinto* [fr. 259 *PCG*][428].

52 «Se muestra orgulloso como si hubiera descolgado el escudo de Argos». Unos afirman que hay en Argos un escudo sagrado que está fuertemente clavado y es difícil de descolgar. Otros, en cambio, dicen que en Argos hay un batallón de muchachos muy jóvenes que están en la flor de la edad, al cual llaman Escudo[429].

---

[428] Parece que el proverbio quiere decir «no cometiendo injusticias, sino rechazando y castigando las que se hagan». ATENEO (612f) atribuye el trímetro al poeta trágico ARISTARCO (fr. 4 *TrGF*), mientras que *Suda* lo atribuye a la tragedia *Tersites* de QUEREMÓN (fr. 3 *TrGF*).

[429] Cf. *Zen. Par.* II 3.

EPÍTOME DE ZENOBIO DE LOS PROVERBIOS DE TARREO Y DÍDIMO (COLECCIÓN ATOS)

PRIMERA SERIE[430]

1 Cf. *Zen. Par.* IV 45.
2 Cf. *Zen. Par.* VI 5.
3 Cf. *Zen. Par.* V 78.
4 Cf. *Zen. Par.* II 39.
5 Cf. *Zen. Par.* V 49.
6 Cf. *Zen. Par.* V 48.
7 Cf. *Zen. Par.* III 59.

8 «Soy Embaro». Dicen que cuando se abatió en cierta ocasión una hambruna sobre los atenienses, el dios les predijo que acabaría si uno de los ciudadanos ofrecía a su propia hija para que fuera inmolada a Ártemis Muniquia. Entonces Embaro prometió entregar a su propia hija pidiendo que le fuera otorgada en compensación por ello la condición de sacerdote de Ártemis, para él y para sus descendientes. Y

[430] Se remite al número correspondiente de la colección parisina cuando la glosa de la colección Atos es idéntica o muy similar o presenta adiciones que hemos incluido ya en la traducción de *Zenobio Parisino*.

una vez que los atenienses lo aprobaron por votación, vistió una cabra como si fuera su hija, la condujo al altar y la sacrificó con el propósito de conservar la condición sacerdotal él y sus descendientes. Los atenienses usan el proverbio a propósito de los que se comportan insensatamente y están locos[431]. Menciona el proverbio Menandro en *La aparición* [fr. 2 K.].

9 Cf. *Zen. Par.* V 6.

10 Cf. *Zen. Par.* VI 26.

11 Cf. *Zen. Par.* VI 21.

12 Cf. *Zen. Par.* V 47.

13 Cf. *Zen. Par.* VI 3.

14 Cf. *Zen. Par.* III 7.

15 Cf. *Zen. Par.* II 19.

16 Cf. *Zen. Par.* II 40.

17 Cf. *Zen. Par.* II 41.

18 Cf. *Zen. Par.* II 20.

19 Cf. *Zen. Par.* IV 91.

20 Cf. *Zen. Par.* III 76.

21 Cf. *Zen. Par.* V 33.

22 «Común es Hermes». Dicen que Hermes, que era el mejor ladrón, enseñó que los productos de un robo son comunes, y que los que roban por su cuenta están obligados a repartir el botín con los compañeros. Pero otros dicen que

[431] Tal sentido debe de corresponder a la formulación negativa del proverbio: «no eres (o «no soy») Embaro». Como apunta Eustacio (*Ad Iliadem* 331, 26, donde se cita a Pausanias como fuente de la explicación), «eres Embaro» valía por «eres inteligente». Sobre este relato etiológico del sacrificio de una cabra vestida con ropas femeninas en el marco de los cultos a Ártemis Muniquia, cf. H. W. Parke, *Festivals of the Athenians*, Londres, 1986, pág. 138.

tenía la palabra e hizo que todos se comunicaran a través de ella[432].

23 «Ni siquiera conoces tres de Estesícoro». El proverbio se dice de quienes carecen de educación y de gusto artístico, puesto que cantaban dos estrofas y un epodo. Por eso, cuando censuran la carencia de educación, acostumbran a decir «ni siquiera conoces tres de Estesícoro»; porque este poeta era muy estimado[433].

24 Cf. *Zen. Par.* III 97.

25 Cf. *Zen. Par.* V 34.

26 Cf. *Zen. Par.* III 86.

27 Cf. *Zen. Par.* V 37.

28 «Ni siquiera se parece a una carrera hípica». El proverbio se dice de quienes prometen grandes cosas y no hacen nada. Porque establecieron que la carrera hípica para carros tirados por cuatro potros comprendiera cuatro giros, y a los que corrían la prueba hípica girando cuatro veces los llamaban así por ellos. Pero como luego no se mantenían ya

---

[432] Cf. *Zen. Par.* V 92.

[433] No sabemos con exactitud a qué se refiere el número «tres» del proverbio, dado que, además, la tradición manuscrita presenta las variantes «tres de Estesícoro» y «los tres de Estesícoro». Se ha pensado en un sentido genérico («ni siquiera conoces tres versos o poemas de Estesícoro», CRUSIUS), o en un valor específico del número tres, y en este último caso pudiera referirse a unos versos concretos («ni siquiera conoces los tres famosos versos de Estesícoro», quizá los de la célebre *Palinodia*, fr. 192, como defiende WILAMOWITZ y también M. DAVIES, «The paroemiographers on *tà tría tôn Stesikhórou*», *Journal of Hellenic Studies* 102 [1982], 206-216) o a las tres partes del canto lírico (estrofa, antístrofa y epodo) que las composiciones del poeta de Hímera contribuyeron decisivamente a generalizar. Cabe incluso la posibilidad de que el número tres aludiese a algún hallazgo numerológico usado por Estesícoro en la composición y representación de sus poemas, como sugieren F. DE MARTINO-O. VOX, *Lirica greca I: Prontuari e lirica dorica*, Bari, 1996, págs. 232-233, recordando *Zen. Par.* V 78.

los mismos estadios de recorrido, los que asistían al espectáculo decían «ni siquiera se parece a una carrera hípica».

29 «De eso me ocuparé yo y las muchachas blancas». Unos afirman que cuando Jasón de Tesalia iba a organizar los Juegos Píticos y consultó a Delfos sobre ello, el dios respondió: «de eso me ocuparé yo y las muchachas blancas» [núm. 256 P-W]. Luego, antes de organizar los juegos, Jasón fue asesinado a traición. Otros, en cambio, dicen que el dios dijo «de eso me ocuparé yo y las muchachas blancas» al ser preguntado cuando unos bárbaros se dirigían a atacar Delfos; y luego se apareció junto con Atenea y Ártemis, que también tienen consagrados santuarios en Delfos, y se enfrentó a los enemigos que estaban atacando[434].

30 Cf. *Zen. Par.* IV 33.

31 «Un buey ha pisado». El proverbio se dice de quienes de repente se quedan mudos y guardan silencio. Unos afirman que la moneda en Atenas tenía acuñado un buey, y el proverbio se dice porque los que eran condenados a pagar una multa en dinero se veían obligados a guardar silencio. Otros, en cambio, dicen que el buey del proverbio es el

---

[434] El apelativo «muchachas blancas» para Ártemis y Atenea es oscuro. En *Colec. Coisl.* 180 se explica de la siguiente manera el origen del proverbio: «Después de la batalla de Leuctra, como los delfios temían que Jasón, el tirano de Tesalia, entrara en el santuario y lo saqueara, preguntaron a Apolo y éste dijo 'de eso me ocuparé yo y las muchachas blancas', aludiendo seguramente con 'muchachas' a Atenea y Ártemis». Este testimonio y la comparación con el relato de Jenofonte *(Helénicas* VI 4, 30) pudieran sugerir que en *Zen. Atos* se presentan como explicaciones alternativas dos aspectos de una misma historia, la intención de Jasón de Feras (tirano de Tesalia entre 385 y 370) de presidir las competiciones en honor de Apolo y la reunión de las ciudades que las organizaban, y el temor de los delfios de que pretendiera saquear el santuario. No obstante, Cicerón *(Sobre la adivinación* I 37, 81) relaciona el oráculo con el saqueo del santuario por los gálatas en 279 a. C.

animal, y el proverbio se dice porque el buey es la más grande de las reses que pacen[435].

32 Cf. *Zen. Par.* V 40.

33 «Una fiesta con pies». El proverbio se dice de quienes llevan encima mucha carga. Porque los que están impacientes por ir a las fiestas van cargados con muchos utensilios al mismo tiempo, mantos, objetos sagrados ⟨vinos⟩ y panes, para que no les falte nada en la fiesta, ⟨de manera que quienes los ven les gritan: «una fiesta con pies»⟩[436].

34 «El último de los misios». Menciona este proverbio Menandro en *El efesio* [fr. 153 *PCG*]. Dicen que Télefo, tras matar a los hermanos de su madre, preguntó a la Pitia hacia dónde debía encaminarse. Ella le dijo que hacia los confines de Misia. Al llegar a Teutrania, que es el confín de Misia, fue rey del país. ⟨Por eso se dice el proverbio de quienes reciben encargos difíciles⟩[437].

35 Cf. *Zen. Par.* V 79.

36 Cf. *Zen. Par.* V 93.

37 «Cuando relampaguee por Carro». El proverbio se dice de lo que sucede muy de tarde en tarde. Porque los ate-

---

[435] En Pseudo-Diogeniano (III 61) se alude al ejemplo de los que callan cuando reciben sobornos en defensa del origen del proverbio a partir de la moneda que tenía acuñado un buey. Nosotros preferimos considerar este proverbio como una variante del recogido en *Zen. Par.* II 70.

[436] Las adiciones proceden de *Colec. Coisl.* 204 (= *Appendix Proverbiorum* II 77).

[437] El texto adicional procede de *Colec. Bodl.* 363 (= *Appendix Proverbiorum* II 85). Sin embargo, en *Colec. Coisl.* 215 se afirma que el proverbio se dice «de quienes utilizan a alguien sin miramientos y se suele decir 'me ha utilizado como al último de los misios'»; ése es el uso despectivo que documentan, por ejemplo, Platón (*Teeteto* 209b) y Cicerón (*Defensa de Flaco* 65), haciendo del habitante de la remota Misia el equivalente de nuestro «el último mono» (Plutarco, *Sobre la malignidad de Heródoto* 671b, dice «el último de los carios»). Cf. Demón, 327 fr. 17 J.

nienses suelen enviar a Delfos un sacrificio cuando han observado la aparición de un relámpago desde cierto lugar al que denominan Carro[438].

38 Cf. *Zen. Par.* V 45.

39 Cf. *Zen. Par.* V 46.

40 Cf. *Zen. Par.* II 21.

41 «A la luna de Acesio». El proverbio se dice de los que aplazan para más adelante el hacer algo. Porque Acesio fue piloto de Neleo, y decía que aguardaba a que la luna estuviera siempre llena, para que la navegación se hiciera con luz.

42 «Yo lo haré todo a la manera de Nicóstrato». Se dice el proverbio en Eubulo, el poeta de la comedia media [fr. 134 *PCG*]. Nicóstrato era un actor trágico que tenía fama de hacer muy buenos papeles de mensajero[439].

43 Cf. *Zen. Par.* IV 17.

44 Cf. *Zen. Par.* IV 82.

45 Cf. *Zen. Par.* V 80.

46 «El ardid de los tesalios». Lo menciona Eurípides en *Las fenicias* [vv. 1407-8]. Por Menón, el que acompañó a Ciro el Joven en su expedición y traicionó a los griegos entregándolos a Artajerjes. Afirman que se dice el proverbio de quienes emplean ardides y son perversos. Pero Eurípides vivió antes de los tiempos de Menón y Ciro[440].

47 Cf. *Zen. Par.* VI 9.

48 Cf. *Zen. Par.* IV 65.

49 Cf. *Zen. Par.* II 22.

---

[438] Cf. Estrabón, IX 2, 11.

[439] Se diría entonces el proverbio de quienes se muestran dispuestos a realizar un encargo o dar un mensaje muy bien.

[440] Efectivamente, *Fenicias* se representó hacia 410 y la expedición de Ciro el Joven tuvo lugar en 401 (acerca de la traición de Menón, véase Jenofonte, *Anábasis* II 5, 28). Sobre el proverbio, cf. *Zen. Par.* IV 29.

50 «¿Qué día en Ceos?». Era costumbre en Ceos que quienes accedían a altos cargos ofrecieran una comida al pueblo. Entonces, cuando eran muchos los altos cargos, se les asignaban días. Así pues, los que se encontraban se preguntaban unos a otros qué día. Por eso se aplicó el proverbio a los que invitan a comer. Lo menciona Dífilo en *La mujer de Léucade* [fr. 52 *PCG*][441].

51 Cf. *Zen. Par.* IV 75.

52 Cf. *Zen. Par.* IV 18.

53 Cf. *Zen. Par.* VI 27.

54 «Más pobre que una muda o que un aguzanieves». Lo menciona Menandro en *Tais* [fr. 168 *PCG*]. El proverbio se dice de los que son muy pobres y débiles. Porque «muda» es la piel vieja de la serpiente, débil, inútil y vacía[442]. Y el aguzanieves es una clase de pájaro sin carnes y flaco.

55 Cf. *Zen. Par.* VI 8.

56 «Ratón blanco». El proverbio se dice de quienes son inmoderados en lo relacionado con el sexo. Porque los ratones domésticos, y sobre todo los blancos, están excitados en la época de apareamiento. Lo mencionan Filemón en *El borracho* [fr. 65 *PCG*] y Cratino en *Las fugitivas* [fr. 58 *PCG*][443].

---

[441] Diferente es la interpretación que se encuentra en *Colec. Bodl.* 365 (= *Appendix Proverbiorum* II 61): «A propósito de lo que se ignora. Porque nadie sabe en Ceos cuál es el día, porque no están establecidos los días, sino que celebran cada uno como quiere». En ese sentido, partiendo de la idea de que en Ceos no había calendario, utiliza el proverbio el poeta cómico Crates, fr. 32 *PCG*.

[442] Cf. *Zen. Par.* II 95. Sobre la poca fortaleza del aguzanieves habla también Eliano, *Naturaleza de los animales* XII 9, quien comenta que a los campesinos pobres los llaman proverbialmente «aguzanieves». Para la identificación del animal, véase D'Arcy W. Thompson, *A glossary of Greek birds*, Londres-Oxford, 1936 (reimpr. Hildesheim, 1966), *s.v.*

[443] Cf. Eliano, *Naturaleza de los animales* XII 10, que cita al respecto tres versos de Filemón.

57 Cf. *Zen. Par.* III 8.

58 Cf. *Zen. Par.* II 17.

59 Cf. *Zen. Par.* V 95.

60 «Risa de Ayante». Lo menciona Menandro en la primera *Perintia* [fr. 9 K.]. Dicen que el actor Plístenes, cuando estaba representando el *Ayante* de Carcino [fr. 1a *TrGF*], se rió oportunamente. Porque cuando Odiseo dijo que había que hacer lo que era justo, Ayante se echó a reír con ironía[444].

61 Cf. *Zen. Par.* VI 11.

62 Cf. *Zen. Par.* VI 15.

63 Cf. *Zen. Par.* VI 13.

64 «El traído y llevado Artemón». Lo mencionan Dífilo en *El comerciante* [fr. 35 *PCG*] y Anacreonte [fr. 372 *PMG*]. Se aplica a quienes son muy deseados. Porque dicen que ese Artemón fue un jovencito al que muchas mujeres se disputaban. Pero otros dicen que fue un ingeniero muy diestro de tiempos de Pericles y, como era cojo, lo llevaban y traían para que viera las máquinas[445].

---

[444] Cf. *Zen. Par.* I 43.

[445] Hesiquio indica que hubo dos individuos llamados Artemón, uno que vivió en tiempos de Anacreonte y el ingeniero de tiempos de Pericles, que recibió el mismo apodo por la razón que indica nuestra glosa. En el fr. 388 Anacreonte presenta a Artemón como un nuevo rico ridículo, que se hace transportar, como las mujeres, en carroza, y a partir de ahí el poeta pudo haberle apodado en el fr. 372 «el traído y llevado», como sugiere Ateneo al citar el primer pasaje (533f). No obstante, la repentina prosperidad de Artemón se debió probablemente a su éxito con las mujeres, en especial a su relación con Eurípila, quizá antigua amante de Anacreonte (cf. *Antología Palatina* VII 27, 5), y a ello apunta la primera explicación del sentido del proverbio que se menciona en nuestra colección; sobre el particular ofrece exhaustiva documentación B. Gentili *(Anacreonte,* Roma, 1958, *ad* fr. 8), para quien «el traído y llevado» no significa «transportado en carroza», sino «que está en boca de todos (especialmente de las mujeres), cuyas acciones todo el mundo conoce», y de

65 Cf. *Zen. Par.* I 1.

66 Cf. *Zen. Par.* III 21.

67 Cf. *Zen. Par.* III 87.

68 Cf. *Zen. Par.* V 85.

69 Cf. *Zen. Par.* VI 28.

70 Cf. *Zen. Par.* V 39.

71 «El séptimo, buey». El proverbio se dice de quienes son muy estúpidos. Porque en Atenas se modela con harina una especie de pasta cuadrada, que algunos consagran a los dioses junto con tortas, y afirman que es equiparable a la víctima más grande que se ofrece. Y se dice «el séptimo, buey» porque el animal tiene fama de ser estúpido (para burlarse de los insensatos los llaman «bueyes»), y «séptimo» porque los pobres sacrificaban animales: oveja, cerdo, cabra, pájaro, buey, ganso, y el séptimo un buey modelado con harina. Mencionan el proverbio Filemón en *La guardia* [fr. 89 *PCG*] y Posidipo en *Arsínoe* [fr. 7 *PCG*][446].

72 Cf. *Zen. Par.* II 23.

73 «Laciades y mango». Este proverbio se dice de los adúlteros, como merecedores que son de trato ultrajante y de ser castigados con ceniza ardiente[447]. Lacíades es un de-

---

hecho ARISTÓFANES (*Acarnienses* 850) alude al proverbio cuando critica la afición de Cratino por las mujeres.

[446] Cf. [*Zen.*] *Atos* V 39. La explicación conservada en *Zen. Atos* I 71 es confusa en algún punto. Ofrendas de figuritas de animales se realizaban en Atenas en las *Diasias* (cf. PARKE, *Festivals of the Athenians*, págs. 121-122). Para ofrendas similares, véase *Zen. Par.* V 5.

[447] El texto está corrupto en toda la tradición paremiográfica y lexicográfica; hemos traducido de acuerdo con la (para nosotros muy convincente) corrección que ha propuesto THEODORIDIS («Paroemiographica», *Hellenika* 29 [1976], 348-352), de manera que en la explicación se haría referencia a dos de los más habituales procedimientos para castigar *in situ* a los adúlteros (cf. G. HOFFMANN, *Le châtiment des amants dans la Grèce classique*, París, 1990, págs. 15-32).

mo del Ática, y en él se producen rábanos grandes, que utilizan contra los que son cogidos cometiendo adulterio, ultrajándolos. Y si no los hay, utilizan el mango de una azada. Lo menciona Posidipo en *La encerrada* [fr. 4 *PCG*].

74 «Lo de los carritos». Aplican este proverbio a quienes hacen burlas muy groseras. Porque en Atenas ⟨en las fiestas de Dioniso⟩ algunos, borrachos, van cantando y bailando durante el día sobre carros y se burlan de los que encuentran en su camino. Lo menciona Filemón en *El meteco* [fr. 44 *PCG*][448].

75 Cf. *Zen. Par.* II 55.

76 Cf. *Zen. Par.* V 1.

77 «La gloria entre los hombres futuros»[449]. Se dice este proverbio de lo que dicen de antemano que es extraordinario. Crisipo introduce una modificación y dice sólo «la gloria». Y modificó también aquel proverbio que dice «allí donde hay miedo, hay también respeto»; así recibe por tradición el proverbio.

78 Cf. *Zen. Par.* IV 37.

79 Cf. *Zen. Par.* III 15.

80 Cf. *Zen. Par.* IV 48.

81 Cf. *Zen. Par.* V 29.

82 Cf. *Zen. Par.* IV 30.

83 Cf. *Zen. Par.* V 32.

84 Cf. *Zen. Par.* V 31.

85 Cf. *Zen. Par.* II 18.

86 «La locura no es igual para todos». Las locuras, como afirma Platón [*Fedro* 244-245], unas son extrañas, como

---

[448] La adición procede de *Colec. Bodl.* 987 (= *Appendix Proverbiorum* IV 80). Focio indica que el proverbio se dice de quienes hacen burlas abiertamente, sin esconderse.

[449] Es expresión homérica. La explicación es excesivamente concisa y confusa en algunos aspectos.

las de quienes desvarían, mientras que otras merecen estimación y súplicas, como son las de los poetas y los adivinos.

87 «Alas de lobo». Se dice el proverbio de lo que es imposible, cuando se es intrépido de palabra[450]. Pues, ¿cómo puede tener alas un lobo? Lo menciona Menandro en *El eunuco* [fr. 148 *PCG*].

88 Cf. *Zen. Par.* III 40.

89 Cf. *Zen. Par.* III 85.

---

[450] El texto está probablemente corrupto. Véase la nota crítica de la edición de KÖRTE-THIERFELDER, así como CRUSIUS, *Analecta* (= *Supplementum*, II 53).

SEGUNDA SERIE[451]

1 «Ha puesto el colofón». Doce ciudades de Jonia se reunían en el llamado Panjonio para deliberar acerca de los asuntos comunes. Y cuando había igualdad de votos, los colofonios añadían el voto vencedor, porque tenían como conciudadanos a los esmirneos †que habían llegado†, en nombre de los cuales votaban. Por ello se dice el proverbio del voto que prevalece y es decisivo[452].

---

[451] De los quince primeros proverbios de esta segunda serie, el manuscrito M sólo conserva el lema, de manera que debemos recurrir a la explicación que conservan otros manuscritos y colecciones.

[452] Véase el exhaustivo comentario de Bühler sobre los problemas textuales y de interpretación que plantea este proverbio de tan larga vida. Una explicación diferente documenta Estrabón, XIV 1, 28: «Tuvieron antaño los colofonios una notable fuerza de caballería, en la cual eran tan superiores a los demás que allí donde acudiera en ayuda la caballería de los colofonios en las guerras de difícil resolución, la guerra se resolvía. De ahí precisamente viene el proverbio que dice 'ha puesto el colofón', cuando se pone fin definitivo a un asunto». Por su parte, en *Colec. Bodl.* 578 y otras fuentes lexicográficas y escolios se dice que «Colofón es una montaña elevada de Asia y una ciudad», y a partir de ello (y del hecho de que el artículo que precede a la palabra «colofón» se encuentra en género masculino y no femenino como esperaríamos si se tratara del nombre de la ciudad) Bühler sostiene que «colofón» debe entenderse como nombre

2 «Ni siquiera dentro de la guardia[453]». Así llaman los atenienses a las guardias. Y la ley que regía entre ellos ordenaba que los homicidas estuvieran fuera de la guardia, es decir, de los lugares en los que estaban los puestos de guardia. El proverbio se dice de quienes se muestran amenazadores y arrogantes.

3 Cf. *Zen. Par.* V 4.

4 Cf. *Zen. Par.* IV 76.

5 Cf. *Zen. Par.* V 16.

6 Cf. *Zen. Par.* IV 3.

7 Cf. *Zen. Par.* V 50.

8 «Amor por Cauno». Se dice de los deseos no bien encaminados. Porque Cauno y Biblis eran unos hermanos de Eubea. Biblis se enamoró de su hermano y le confesó su pasión, pero él, por evitar unirse a ella, se marchó a Caria y allí fundó la ciudad de Cauno. Ella no supo sobrellevar su pasión y se suicidó[454].

9 «Todo es igual; también Rodopis la bella». Rodopis era una hetera que vivía en la ciudad egipcia de Náucratis, a la cual mencionan Safo [fr. 254 V.] y Heródoto [II 134 ss.]. Se aplica el dicho a quienes, después de gastarse mucho dinero, comprenden que no hay diferencia en la unión sexual con otras mujeres[455].

---

común, una antigua palabra que significa «cumbre, cima», como apuntan los testimonios lexicográficos.

[453] *Iōrós,* palabra rara. La explicación deja muchos aspectos oscuros, que son analizados con pormenor por Bühler, para quien el proverbio se diría de los que son excluidos de todo.

[454] Cita el proverbio Aristóteles, *Retórica* 1402b3. Para la historia de Biblis y Cauno, véase el largo relato de Ovidio en *Metamorfosis* IX 450 ss.

[455] Probablemente el proverbio acabó por emplearse en sentido amplio, aplicado a cualquier actividad humana.

10 «La barquita de Parno». Se dice de quienes buscan repetidamente cosas insignificantes. Porque Parno era un piloto que perdió su barca y molestaba continuamente a la Asamblea y al Consejo acusando a los que le habían sustraído la barquita.

11 Cf. *Zen. Par.* IV 77.

12 Cf. *Zen. Par.* III 6.

13 «El muro de Hiparco». Hiparco, el hijo de Pisístrato, hizo construir una muralla alrededor de la Academia, obligando a los atenienses a gastar mucho dinero y prolongando durante mucho tiempo su construcción, con la intención de recoger abundantes tributos. Por eso se dice el proverbio de lo que exige mucho gasto pero permanece inacabado[456].

14 «No sólo a Conón raptó Tiribazo»[457].

15 Cf. *Zen. Par.* VI 32.

16 Cf. *Zen. Par.* IV 24.

17 Cf. *Zen. Par.* V 30.

18 Cf. *Zen. Par.* V 51.

19 Cf. *Zen. Par.* II 10.

20 Cf. *Zen. Par.* IV 34.

21 Cf. *Zen. Par.* III 90.

22 Cf. *Zen. Par.* V 52.

---

[456] Sobre este muro de Hiparco, el equivalente griego de nuestras «obras de El Escorial», no tenemos otras noticias, ni literarias ni arqueológicas, de manera que es posible incluso que se trate de una invención de la propaganda antitiránica ateniense. Cf. *Zen. Par.* IV 76 y *Zen. Atos* II 94.

[457] El proverbio no está documentado en ninguna otra colección ni lo cita ninguna otra fuente, e ignoramos en qué sentido se utilizaba. Por Jenofonte (*Helénicas* IV 8, 12 ss.) y Nepote (IX 5, 2-4) sabemos que Tiribazo era el sátrapa persa de Sardes en la época en que el almirante ateniense Conón aniquiló la flota espartana en Cnido (394 a. C); los espartanos consiguieron atraerse a Tiribazo como aliado y éste mandó arrestar a Conón, que se hallaba en Sardes en misión diplomática; Conón consiguió escapar, pero murió poco después.

23 Cf. *Zen. Par.* V 17.

24 Cf. *Zen. Par.* V 63.

25 Cf. *Zen. Par.* V 18.

26 «Yunta de Cróbilo». Cuentan que Cróbilo era un proxeneta malvado y tutelaba a dos muchachas, cuyo carácter no se diferenciaba en nada del suyo. A ellas les gritaban quienes las veían pasar «yunta de Cróbilo». Se dice, pues, el proverbio de los que son muy malvados[458].

27 Cf. *Zen. Par.* V 53.

28 «Debes dirigirte hacia Trecén». El proverbio se dice de los que tienen mala barba. Porque Pogón[459] es puerto de Trecén, y entonces, burlándose de los que tienen mala barba, decían «dirígete hacia Trecén».

29 Cf. *Zen. Par.* IV 23.

30 «La oveja el cuchillo». Se dice el proverbio acerca de quienes se perjudican a sí mismos. Cuentan que Medea, después de matar a sus propios hijos y enterrar la espada en los alrededores del santuario de Hera, se trasladó a Atenas. Y los corintios, cuando realizan sacrificios cada año por medio de siete jóvenes y también siete muchachas, ocultan la espada en el santuario. Y, cuando transcurre el año, los jóvenes que han salido por sorteo realizan el sacrificio, y cuentan que la oveja sigue el rastro de la espada que ellos han ocultado[460].

31 Cf. *Zen. Par.* IV 63.

32 Cf. *Zen. Par.* V 97.

33 Cf. *Zen. Par.* III 91.

34 Cf. *Zen. Par.* V 19.

---

[458] Cf. *Zen. Par.* IV 69.

[459] El proverbio se basa en la homonimia entre el nombre del puerto de la ciudad de Trecén, al nordeste del Peloponeso, y la palabra que significa «barba».

[460] Cf. *Zen. Par.* I 27.

35 Cf. *Zen. Par.* I 48.

36 Cf. *Zen. Par.* III 92.

37 «Morral de lisiado». Este proverbio es semejante a «se mete en la curvada»[461]. Porque los que piden ponen la mano de esa forma. Y los habitantes del Ática llaman de la misma manera «lisiados» a los que lo están tanto de las manos como de los pies, y llaman «mancos» a los que tienen la mano tullida, como dice Éupolis en *Los del demo de Prospaltes* [fr. 264 *PCG*]: «porque tú eres muy manco de mano». Pero otros leen «Cilo»[462] (con acento grave, como «cisne») y afirman que el proverbio se dice de los que violentan la naturaleza por medio de artificios. Pues dicen que hay un lugar en el Ática así llamado, «Morral de Cilo», y en él hay una fuente de la que beben las mujeres estériles para concebir.

38 Cf. *Zen. Par.* I 54.

39 «Lo que hay sobre el cedazo». Puede decirse el proverbio de quienes hacen predicciones por medio de un cedazo. Igualmente «lo que viene del trípode»[463] y «lo que viene del laurel».

---

[461] Cf. Aristófanes, *Caballeros* 1080 ss. La única semejanza entre ambas expresiones radica en el uso del adjetivo *kyllós* «curvado, lisiado».

[462] Topónimo homónimo de la palabra que significa «morral»; Focio y *Suda* precisan que se trata de un lugar junto al monte Himeto en el que hay un santuario de Afrodita, probablemente no lejos del actual monasterio de Kesariani, en cuyas proximidades hay fuentes a las que acudían hasta hace no mucho las mujeres estériles para tratar de concebir bebiendo de sus aguas (para todas las cuestiones que suscita el proverbio es fundamental el comentario de Bühler).

[463] *Zen. Par.* VI 3. «Lo que viene del trípode» se aplica a «lo que se dice con verdad», y ese mismo sentido es el que Focio y *Suda* documentan para el proverbio «lo que hay sobre el cedazo». No obstante, la adivinación por medio de un cedazo era considerada en la Antigüedad una práctica mántica de poca monta, propia de mujeres que consultaban problemas amorosos o de salud, de manera que, como apuntan algunas co-

40 «Ni siquiera en el apio». Se dice el proverbio de quienes están lejos del final. Porque los jardineros ponen apio y otras plantitas en los bordes de los arriates[464].

41 Cf. *Zen. Par.* VI 42.

42 «Mal anticipo». Se dice de quienes se entregan al amor[465] y después de la unión sexual no reciben el dinero convenido.

43 «Los de la sal y el comino». Se dice el proverbio de quienes difunden algún secreto. Se utiliza metafóricamente a partir de los adivinos, porque éstos ponen sal y un comino delante de los que vienen a consultar[466].

44 Cf. *Zen. Par.* VI 33.

45 Cf. *Zen. Par.* V 72.

46 «Porque también veo argivos». Este proverbio es parte de un trímetro yámbico de Sófocles [fr. 201h *TrGF*]. En él se hace que Erífila diga a Alcmeón «porque también veo argivos». ⟨Se dice de quienes miran fijamente hacia algo y parecen estar viendo una cosa sorprendente. Según otros, se dice de aquellos de los que se sospecha que van a

---

lecciones menores, el proverbio podría haberse aplicado a las predicciones (o acciones en general) poco fiables o inútiles. BÜHLER (que ofrece un pormenorizado análisis de las noticias que nos han llegado sobre este tipo de adivinación) piensa que tal vez el proverbio se usara en principio en buen sentido, pero luego pasara a adquirir valor peyorativo a causa de la mala fama que entre la gente culta tenía tal modo de realizar predicciones.

[464] Todos los testimonios coinciden en la explicación que documenta nuestra colección, con la única salvedad de uno de los escolios a ARISTÓFANES, *Avispas* 480, donde se dice que el proverbio tiene su origen en la costumbre (no confirmada por ninguna otra fuente) de colocar a los recién nacidos sobre un lecho de apios. Usa el refrán Aristófanes, en el pasaje citado.

[465] El término griego designa especialmente al miembro más joven de una pareja homosexual.

[466] Cf. *Zen. Par.* I 25.

robar, porque los argivos aparecían en la comedia como ladrones, como también los presentó Sófocles⟩. Lo menciona Alexis en *El molinero* [fr. 157 *PCG*][467].

47 «Ares rey». Es el fragmento de *Los persas* de Timoteo [fr. 790 *PMG*] que pervivió en Atenas a causa del éxito del poema y se convirtió en proverbio. Lo menciona Menandro en *Tais* [fr. 167 *PCG*][468].

48 «Yace el desgraciado». «Con la boca torcida, / el que mató al bellísimo Sócrates» [fr. *adespoton* 940 *PCG*][469].

49 Cf. *Zen. Par.* VI 51.

50 «Ténela». Es figurado. Aristides afirma que es de Arquíloco [fr. 324 West] y que significa la victoria en los juegos, porque es imitación del preludio de flauta.

51 Cf. *Zen. Par.* II 85.

52 Cf. *Zen. Par.* V 98.

53 Cf. *Zen. Par.* VI 22.

---

[467] El texto adicional procede de *Colec. Bodl.* 585 (= *Appendix Proverbiorum* III 35).

[468] El texto está corrupto; hemos traducido de acuerdo con el texto que transmite Focio. Otros testimonios apuntan que el proverbio se dice de quienes llevan a cabo algo por medio de la violencia. Cf. [*Zen.*] *Atos* V 49.

[469] Según Focio, se trata de una parodia del *Meleagro* de Eurípides; Snell-Kannicht lo recogen con el núm. 581a entre los fragmentos trágicos de autor desconocido. La distorsión cómica consiste en sustituir el original *dímorphos* («de doble forma») por un maligno *diámorphos* («bellísimo») aplicado a un individuo como Sócrates, que no destacaba precisamente por su apostura. Bühler sugiere que el pasaje se referiría a Meleto, el más activo de los acusadores de Sócrates. Cf. A. Patzer, «Sokrates in den Fragmenten der Attischen Komödie», en A. Bierl-P. von Möllendorff (eds.), *Orchestra. Drama. Mythos. Bühne. Festschrift für H. Flashar*, Leipzig, 1994, págs. 75-77.

54 «Porque por la mirada les nace a los hombres el amor». Este verso unos dicen que es de Esténelo [fr. 15 *TrGF*] y otros que es de Agatón [fr. 29 *TrGF*][470].

55 «Porque la tiranía es madre de la injusticia». Algunos lo relacionan con Dionisio, el tirano de Sicilia [fr. 4 *TrGF*][471].

56 Cf. *Zen. Par.* IV 19.

57 Cf. *Zen. Par.* V 99.

58 Cf. *Zen. Par.* II 11.

59 Cf. *Zen. Par.* V 55.

60 Cf. *Zen. Par.* V 73.

61 Cf. *Zen. Par.* I 60.

62 Cf. *Zen. Par.* IV 53.

63 Cf. *Zen. Par.* III 93.

64 Cf. *Zen. Par.* III 16.

65 «Te casas por interés con una tela de lino de blancos brazos». Estas expresiones «blanco» y «obrar por interés» se dicen proverbialmente. Porque la una, «obrar por interés», se dice a propósito de quienes se casan por interés con mujeres feas o viejas †...†[472].

66 Cf. *Zen. Par.* VI 4.

67 Cf. *Zen. Par.* II 61.

68 Cf. *Zen. Par.* II 59.

69 Cf. *Zen. Par.* VI 34.

70 Cf. *Zen. Par.* II 62.

---

[470] Es posible que haya en el verso un intento de relacionar etimológicamente *horân* «ver» y *erân* «amar». Sobre el motivo y su presencia en la literatura antigua, véase Tosi, *Dizionario,* núm. 1407. Cf. Menandro, fr. 168 *PCG.*

[471] Cf. Eurípides, *Fenicias* 549. Véase Tosi, *Dizionario,* núm. 997.

[472] La explicación está corrupta y es posible que también lo esté el lema. Crusius *(Analecta = Supplementum,* II 54-55) sugiere la posibilidad de que se hayan mezclado dos lemas, «Cerdón ('el Interesado') se casa», de sentido obvio, y «tela de lino de blancos brazos», que se diría de las mujeres inútiles.

71 «Ha creado la respuesta de Filóxeno». El proverbio se aplica a quienes dicen que no obstinadamente. Porque Filóxeno de Citera, el poeta de ditirambos, después de escapar de las canteras de Siracusa, a las que había ido a parar porque no elogiaba las tragedias del tirano Dionisio, vivía en Tarento de Italia. Y como Dionisio lo mandaba buscar y le pedía mediante cartas que regresara, Filóxeno decidió no responder a la carta, pero cogiendo un papiro trazó en él únicamente el signo «no» muchas veces, haciendo la forma del signo en caracteres pequeños y grandes y mostrando con ello que rechazaba su llamada.

72 «La piel de Epiménides». El proverbio se aplica a lo que es secreto. Porque en Lacedemonia, de acuerdo con un oráculo, se guardaba la piel de Epiménides. Vivió éste, según dice Teopompo [115 fr. 68 J.], ciento cincuenta y siete años, y siete los pasó durmiendo, según cuentan[473].

73 Cf. *Zen. Par.* IV 35.

74 Cf. *Zen. Par.* VI 23.

75 Cf. *Zen. Par.* V 74.

76 Cf. *Zen. Par.* V 75.

77 Cf. *Zen. Par.* I 31.

78 Cf. *Zen. Par.* VI 7.

79 Cf. *Zen. Par.* V 20.

80 Cf. *Zen. Par.* III 39.

81 Cf. *Zen. Par.* V 26.

82 «Buey chipriota». Igual que «eres un comemierda». Porque dice ⟨Eudoxo [fr. 56 Gisinger]⟩ que los bueyes en

---

[473] Es el lacedemonio Sosibio (595 fr. 15 J.; cf. Diógenes Laercio, I 115) quien contaba que sus compatriotas, obedeciendo a un oráculo, conservaban la piel del sabio cretense, que estaba toda ella tatuada con signos secretos. Véase al respecto C. García Gual, *Los siete sabios (y tres más)*, pág. 172; y, sobre el sueño de Epiménides, L. Gil, «Sueño, tiempo, eternidad», *Fortunatae* 7 (1995), 71-89.

Chipre comen mierda. Lo menciona Menandro en *El adulador* [fr. 8 K.] y en *Los imbrios* [fr. 192 *PCG*][474].

83 Cf. *Zen. Par.* V 100.

84 Cf. *Zen. Par.* V 56.

85 Cf. *Zen. Par.* V 10.

86 Cf. *Zen. Par.* II 12.

87 Cf. *Zen. Par.* IV 78.

88 Cf. *Zen. Par.* V 43.

89 «Midas el más afortunado en los dados». «Midas» es el nombre de un lanzamiento, que menciona también Eubulo en *Los jugadores de dados* [fr. 58 *PCG*][475].

90 Cf. *Zen. Par.* I 49.

91 «Parnites encontró un óbolo». Calícrates, que desempeñó su actividad política en Atenas y era apodado Parnites[476], estableció un sueldo para los jueces y los miembros de la Asamblea. Como los poetas cómicos [fr. *adespoton* 941 *PCG*] se burlaban de él por eso, la broma acabó por dar lugar a un proverbio.

92 Cf. *Zen. Par.* I 82.

93 Cf. *Zen. Par.* IV 79.

94 «Habría sido mejor ir a evacuar en el templo de Apolo Pítico». Pisístrato hizo construir el templo de Apolo Pítico, obligando a los ciudadanos a realizar muchos gastos, ⟨porque habían tributado todos el diezmo de lo que se producía en el país⟩. En consecuencia, los atenienses, que lo

---

[474] La mención de Eudoxo se encuentra en *Colec. Bodl.* 222.

[475] Cf. Lamer, «Lusoria tabula», en Pauly-Wissowa XIII.2 (1927), cols. 1911-12.

[476] «Parnites» es sospechoso de estar corrupto; Valckenaer propuso leer «Párnopes» y Meineke «Párnopis», ambos apodos relacionados con la palabra que significa «saltamontes». Aristóteles *(La constitución de los atenienses* 28, 3) menciona el hecho, que atribuye a Calícrates del demo de Peania.

odiaban, se dirigían al templo y orinaban y evacuaban en él continuamente, ⟨al lado de la cerca que lo rodeaba, de manera que molestaban a los que estaban trabajando⟩. Pisístrato entonces ⟨hizo constar por escrito que si alguien era cogido haciendo sus necesidades en el recinto sagrado de Apolo, se haría reo de delito. Pero como no dejaban de hacerlo, sino que se mofaban del asunto y eran más los que lo hacían⟩, puso vigilancia, cogió a uno (⟨no un ciudadano, sino un meteco⟩) y lo castigó con mucha dureza, ⟨ordenando que lo ataran y lo azotaran mientras proclamaban «morirá quien desprecie la orden»⟩. Por eso los atenienses, cuando veían que alguien estaba siendo maltratado, utilizaban el proverbio[477].

95 Cf. *Zen. Par.* V 8.

96 Cf. *Zen. Par.* V 71.

97 Cf. *Zen. Par.* VI 43.

98 «Sospechas lo de los samios». Este proverbio se dice de quienes temen implacables traiciones de los malos. Se originó a partir de los malos tratos que los atenienses infligieron a los samios. Porque los atenienses los hicieron prisioneros y mataron a unos y a otros los marcaron con la llamada «same», que es un tipo de tormento samio. En represalia por ello también los samios después de eso marcaron a los atenienses capturados.

99 «Las palabras de Cosas». Cosas fue un hombre justo, originario de Pelene[478]. Los de Pelene, que estaban en guerra con los de Salamina, llamaron como aliados a sus vecinos, acordando con ellos darles parte del territorio. Pero cuando vencieron no les dieron su parte, aunque Cosas les

---

[477] Las adiciones proceden de *Colec. Bodl.* 407 (= *Appendix Proverbiorum* II 66).

[478] Ciudad de Acaya, al norte del Peloponeso.

aconsejaba que mantuvieran los acuerdos. Como a consecuencia de ello les sobrevino una epidemia, alabaron las palabras de Cosas.

100 «El flautista toca la flauta». Lo menciona el poeta cómico Filemón [fr. 183 *PCG*]. Dicearco afirma que hubo cierto flautista que no obedecía las reglas del arte de tocar la flauta, sino que las transtornaba. Por eso el dicho se convirtió en proverbio.

101 Cf. *Zen. Par.* VI 10.

102 Cf. *Zen. Par.* II 92.

103 Cf. *Zen. Par.* III 16.

104 Cf. *Zen. Par.* III 95.

105 Cf. *Zen. Par.* II 83.

106 «Ártemis de Perge». Este proverbio se dice de los mendigos y vagabundos. Porque se piensa que también esta diosa está siempre mendigando y vagabundeando, según cuenta Mnáseas[479].

107 Cf. *Zen. Par.* I 47.

108 Cf. *Zen. Par.* VI 12.

---

[479] Perge es ciudad de Panfilia. Lo que se dice de la diosa se entiende que debe aplicarse a sus sacerdotes.

TERCERA SERIE

1 Cf. *Zen. Par.* I 79.

2 Cf. *Zen. Par.* V 57.

3 Cf. *Zen. Par.* II 13.

4 «Marchaatrás». Crisipo [fr. 5 Von Arnim] utiliza este proverbio a propósito de quienes van siempre a peor en sus asuntos; por «marchar hacia atrás». Menciona la palabra Sófocles en *Meleagro* [fr. 406 *TrGF*].

5 Cf. *Zen. Par.* III 96.

6 «Tideo de una piara». Afirman que se dice este proverbio por lo tosco y rudo que era Tideo. Porque Eneo violó a Peribea, la hija de Hipónoo, y, cuando su padre supo que estaba encinta, la entregó a un porquerizo junto con el niño que había nacido, Tideo.

7 «Tocas el clitoris». Unos afirman que este proverbio se aplica a los pederastas, pero otros dicen que a los que sienten pasión irrefrenable por los genitales femeninos.

8 «Hambruna de plata». A quienes desobedecían a menudo Apolo los amenazó con enviarles una «hambruna de plata», es decir, que iban a comprar comida por monedas de plata[480].

---

[480] En las colecciones de Arsenio y Apostolio se ofrece una explicación diferente del sentido del proverbio: «a propósito de quienes ganan

9 Cf. *Zen. Par.* VI 14.

10 Cf. *Zen. Par.* IV 52.

11 Cf. *Zen. Par.* II 84.

12 Cf. *Zen. Par.* IV 54.

13 Cf. *Zen. Par.* IV 80.

14 «El de Corcira, mientras se azota a sí mismo, trabaja a sueldo». Los látigos de Corcira se decía que eran diferentes de los demás, como cuenta Aristóteles en *La constitución de Corcira* [fr. 513 Rose][481].

15 Cf. *Zen. Par.* IV 41.

16 Cf. *Zen. Par.* V 67.

17 «Un cojo hace el amor muy bien». ⟨A propósito de quienes prefieren males que les son familiares antes que bienes que les son extraños⟩. Dicen que las Amazonas lisiaban a los varones que nacían, privándolos de una pierna o un brazo. Y cuando los escitas estaban en guerra con ellas y querían pactar con ellas, les decían que iban a unirse en matrimonio con los escitas, que no estaban lisiados ni mutilados. Respondiéndoles Antianira, la jefa de las Amazonas, dijo: «un cojo hace el amor muy bien». ⟨Menciona el proverbio Mimnermo [fr. 24 G-P]⟩[482].

---

mucho dinero cuando hay carestía de víveres y de productos de primera necesidad».

[481] Cf. *Zen. Par.* IV 49. Ignoramos cuál es el sentido exacto del proverbio.

[482] La primera adición procede de *Colec. Coisl.* 41 (que relata con mayores pormenores una explicación que Eustacio, *Ad Iliadem* 403, 6, hace remontar a Pausanias); la cita de Mimnermo se encuentra en el manuscrito A. Cf. R. Kassel, «Kritische und exegetische Kleinigkeiten», *Rheinisches Museum* 112 (1969), 97-103. La idea de que mantener relaciones sexuales con una mujer coja proporciona un placer mayor que el obtenido en la relación con una mujer sin esa limitación física, es idea que se encuentra en varias regiones europeas y sobre la cual debatió, por

18 Cf. *Zen. Par.* III 98[483].

19 Cf. *Zen. Par.* V 21.

20 «El palo curvado nunca lo enderezan». A propósito de quienes intentan poner derechos del todo palos torcidos[484].

21 Cf. *Zen. Par.* II 14.

22 Cf. *Zen. Par.* V 58.

23 Cf. *Zen. Par.* V 59.

24 Cf. *Zen. Par.* VI 49.

25 «No hay ciudad de esclavos». Se dice por lo escaso[485]. ⟨Hay en Libia una ciudad llamada «Ciudad de Esclavos», según cuenta Mnáseas de Patras [fr. 38 M.], y dice Sosícrates [461 fr. 2 J.] que era también una ciudad de Creta. Y si un esclavo lleva una piedra a esta ciudad, se hace libre, y si es un extranjero, †para la libertad decir gritando†: «no hay ciudad de esclavos ni de libres». Y hay otra de esclavos sagrados, en la cual el único que es libre es el sacerdote de Ártemis. Y Artemidoro afirma que Filipo fundó una

---

ejemplo, Montaigne. Cf. A. Camilleri, *Il gioco della mosca,* Palermo, 1998, págs. 77-78.

[483] A partir de este proverbio se ha perdido el resto de la tercera serie en el manuscrito M, el códice fundamental para la reconstrucción de la colección Atos; sólo se conservan los lemas, cuya lista se incluye al comienzo a modo de índice. Para las explicaciones hemos recurrido a otros manuscritos de la familia y al testimonio de otras colecciones (sobre todo la que Leutsch-Schneidewin, I, págs. 321-342, editan bajo el titulo «Plutarco: Proverbios que usaron los alejandrinos»).

[484] Obviamente el proverbio tiene un valor mucho más amplio de lo que indica la poco inteligente glosa.

[485] Sólo los hombres libres pueden constituir una *pólis,* como afirma Aristóteles, *Política* III 9, 1280a33 (cf. Crusius, *Paroemiographica = Supplementum,* V 79 ss.). El resto de la explicación procede de *Colec. Bodl.* 675 (= *Appendix Proverbiorum* III 91), cuyo texto hemos restaurado, en los lugares corruptos en que es posible, con la ayuda de los testimonios de *Suda* y Esteban de Bizancio (s.v. *Doúlōn pólis).* Cf. Cratino, fr. 223 *PCG;* Éupolis, fr. 212 *PCG.*

ciudad llamada «Ciudad de Malvados», en la cual encerraba a todos los malvados como castigo⟩.

26 Cf. *Zen. Par.* II 67.

27 Cf. *Zen. Par.* V 5.

28 Cf. *Zen. Par.* V 22.

29 Cf. *Zen. Par.* IV 36.

30 Cf. *Zen. Par.* IV 81.

31 Cf. *Zen. Par.* IV 28.

32 Cf. *Zen. Par.* II 15.

33 Cf. *Zen. Par.* VI 24.

34 «†*Mikhthophorôn*†»[486]. Este proverbio se dice de quienes son deseables y magníficos, de manera que se afirma incluso que Safo se enamoró y, no pudiendo soportar su pasión, se arrojó desde las rocas de Leucadia.

35 Cf. *Zen. Par.* IV 93.

36 Cf. *Zen. Par.* V 76.

37 Cf. *Zen. Par.* V 60.

38 «El corderillo te ha hablado». Los egipcios registraron esto como si hubiera hablado con voz humana. Encontraron uno que tenía una serpiente real alada en la cabeza de cuatro codos de tamaño[487] y contó el futuro a uno de los reyes.

39 Cf. *Zen. Par.* I 32.

40 Cf. *Zen. Par.* II 32.

---

[486] La palabra no se documenta en otro lugar. Ya LEUTSCH-SCHNEIDEWIN sospechaban que se trata de una corrupción que oculta los restos de una glosa anterior y el lema de la explicación que sigue, que sería «Faón», el nombre del joven por cuya causa se decía que Safo se había suicidado al no ver correspondido su amor (cf. también CRUSIUS, *Analecta = Supplementum,* II 56).

[487] Algo menos de dos metros. ELIANO *(Naturaleza de los animales* XII 3) cuenta una historia muy semejante y sitúa el suceso en tiempos del faraón Bócoris (sobre el cual véase *Zen. Par.* II 60). Véase al respecto el comentario de CRUSIUS a [*Zen.*] *Atos* IV 21 (= *Supplementum*, IIIb 57-58).

41 Cf. *Zen. Par.* II 42.

42 «Si no fueras mi padre». Falta «te habría dicho que no eres sensato». En Sófocles [*Antígona* 755].

43 Cf. *Zen. Par.* II 16.

44 «Para lanzarse». También este proverbio es elíptico, porque falta «al deseo amoroso». Lo menciona Alejandro [fr. 6 *PCG*].

45 Cf. *Zen. Par.* VI 1.

46 Cf. *Zen. Par.* III 44.

47 Cf. *Zen. Par.* III 82.

48 Cf. *Zen. Par.* VI 25.

49 Cf. *Zen. Par.* V 14.

50 «La presa de Frínico». A propósito de los que emplean astucias con sagacidad e inteligencia. Tucídides [VIII 50] cuenta que Frínico, estratego de los atenienses en Samos, cuando los soldados iban a hacer regresar a Alcibíades, manifestó al navarco de los lacedemonios que quería entregarle a traición sus tropas. Pero Alcibíades se hizo con la carta y la envió a los atenienses. Frínico, al que poco le faltó para morir, escribe de nuevo al navarco lo sucedido, excusándose y afirmando que de nuevo iba a entregarle a traición sus tropas si atacaba. Tras dar la señal, advirtió a los soldados que iba a llegar una segunda carta contra él enviada por Alcibíades y que iba a tomar precauciones por si se producía un ataque de los enemigos. Una vez sucedido esto así (cuando la carta llegó y se produjo el ataque), los soldados creyeron que todo, lo de entonces y lo de antes, le había sucedido a Frínico por causa de la enemistad de Alcibíades[488].

---

[488] «La presa de Frínico» es expresión metafórica tomada del léxico de la lucha deportiva. La explicación de las fuentes paremiográficas (hemos traducido siguiendo la versión más larga, la de *Colec. Bodl.* 882) relaciona el proverbio con los intentos del estratego ateniense Frínico de

51 Cf. *Zen. Par.* VI 50.

52 «Comportarse como Euríbato». A propósito de quienes cometen maldades. Porque unos dicen que Euríbato fue uno de los Cercopes, mientras que otros afirman que fue un traidor de tiempos de Creso[489].

53 «Comportarse como arruinahombres[490]». Lo menciona Ferécrates [fr. 264 *PCG*]. Viene de «arruinar a los hombres».

54 «Comportarse como un sifnio» [fr. *adespoton* 942 *PCG*] y «arras de Sifnos». Como «comportarse como un cretense» [*Zen. Par.* IV 62] y «comportarse como un lesbio». Por la isla llamada Sifnos. Es tocar el culo con el dedo; y «comportarse como un lesbio» es realizar perversiones con la boca[491].

---

traicionar a su ciudad; pero el origen del refrán puede estar en el v. 689 de las *Ranas* de Aristófanes, donde se presenta a quienes se mostraron partidarios del golpe de estado oligárquico en la Atenas de 411 a. C. como «víctimas de las presas de Frínico», manipulados por él. Frínico fue, en efecto, uno de los principales impulsores de la revolución oligárquica (cf. Tucídides, VIII 68, 3; 92, 2; Lisias, XIII 70-72).

489 Sobre los Cercopes, cf. *Zen. Par.* I 5 y IV 50. El artículo de *Suda*, que se recoge en las colecciones de Apostolio y Arsenio, ofrece más detalles sobre la segunda explicación (un ciudadano de Éfeso había recibido dinero del rey lidio Creso para reunir un ejército ante la perspectiva de una guerra contra los persas, pero el efesio resultó ser un traidor que entregó el dinero al persa Ciro) y añade además una tercera explicación, que se hace remontar a Aristóteles, en la cual Euríbato es un ladrón ateniense especialista en evadirse de la cárcel escalando muros. Citan el proverbio Aristófanes (fr. 198 *PCG)* y Platón, *Protágoras* 327d.

490 La palabra es un *hápax* que presenta problemas textuales (véase la nota crítica de Kassel-Austin al fragmento de Ferécrates).

491 Los lexicógrafos indican que «arras de Sifnos» se dice a propósito de los libertinos. «Comportarse como un cretense» se usa en el sentido de «engañar» y no alude a ninguna práctica sexual, de manera que su inclusión en la glosa se debe probablemente a la semejanza de la formación morfológica. En cambio, la alusión a los lesbios (y especialmente a las

55 Cf. *Zen. Par.* IV 8.

56 «La vejez de Hesíodo». Aristóteles en *La constitución de Orcómeno* [fr. 565 Rose] afirma que Hesíodo recibió honras fúnebres dos veces y que le dedicaron el siguiente epigrama: «Salud, tú que fuiste dos veces joven y dos veces recibiste honras fúnebres, / Hesiodo, que tienes la medida de la sabiduría para los hombres». Porque venció a la vejez y recibió honras fúnebres dos veces[492].

57 Cf. *Zen. Par.* IV 83.

58 «El barco de Malis». A propósito de los barcos que hacen agua en exceso. Porque afirma Aristóteles [fr. 544 Rose] que Hipotes maldijo a quienes no quisieron navegar con él de entre los que fueron enviados a una colonia. Porque como unos se quedaban pretextando que sus mujeres estaban enfermas y otros que los barcos hacían agua, lanzó la maldición de que los barcos no fueran nunca impermea-

---

lesbias), cuando se habla de prácticas sexuales, es frecuente y el verbo «comportarse como un lesbio» está bien documentado en comedia (cf. Aristófanes, *Ranas* 1308, *Avispas* 1346, etc.; véase J. F. Martos, *Desde Lesbos con amor. Homosexualidad femenina en la Antigüedad*, Madrid, 1996, págs. 33 ss.). El propio Aristófanes (fr. 930 *PCG)* documenta el término «comportarse como un sifnio» para referirse a un estilo musical («tocar como los sifnios»); quizá haya en tal caso un uso en doble sentido, igual que en el pasaje citado de *Ranas* se juega con el valor musical y sexual en la mención de las habilidades de los lesbios.

[492] En *Suda* se indica que el proverbio se dice de quienes son muy viejos y se atribuye a Píndaro el epigrama. En este último punto coincide con la *Vida de Hesíodo* de Tzetzes, donde se recoge también la noticia de que los locrios rindieron a Hesíodo sus honras fúnebres y posteriormente los de Orcómeno, de acuerdo con un oráculo (núm. 207 P-W), recogieron sus restos y los volvieron a enterrar. Sobre esta tradición y los diferentes problemas que suscita, véase R. Scodel, «Hesiod redivivus», *Greek Roman and Byzantine Studies* 21 (1980), 301-320.

bles y que siempre fueran ellos dominados por las mujeres[493].

59 «Lo más querido de entre lo más querido». A los melios les respondió el dios que quisieran lo más querido de entre lo más querido. Entonces hasta los dieciséis años hacían ir a los niños desnudos y les daban muestras de cariño en los banquetes[494].

60 Cf. *Zen. Par.* II 66.

61 «Dorios hambrientos». Lo menciona Éupolis en *Los hilotas* [fr. 154 *PCG*]. Y afirma Escirón de Bizancio[495] que una vez que hubo carencia de víveres en el Peloponeso, algunos cogieron provisiones y se marcharon, y los acogió, cuando iban errantes, la confederación de tres ciudades de Rodas. Y por eso se les llamó «dorios hambrientos».

62 Cf. *Zen. Par.* V 23.

63 Cf. *Zen. Par.* IV 26.

64 Cf. *Zen. Par.* VI 16.

65 Cf. *Zen. Par.* III 99.

66 Cf. *Zen. Par.* IV 89.

67 «Carraca de Arquitas». A propósito de quienes no pueden estarse quietos. Porque Arquitas era un carpintero que inventó una carraca que daban a los niños, para que no blandieran ninguno de los enseres de la casa[496].

68 Cf. *Zen. Par.* V 13.

69 Cf. *Zen. Par.* IV 20.

---

[493] Malis es un lugar de la costa de Tesalia, de donde habría partido Hipotes, uno de los Heraclidas. Cf. G. L. Huxley, «The Malian boat (Aristotle fr. 544)», *Philologus* 119 (1975), 140-142.

[494] *Suda* atribuye la noticia a *La constitución de los melios* de Aristóteles (fr. 553 Rose).

[495] Autor desconocido; cf. Crusius, *Paroemiographica = Supplementum*, V 99-101.

[496] La utilidad de tal invento es alabada por Aristóteles, *Política* VIII 6, 1, 1340b.

70 «Prilis de Lesbos». Semónides [fr. 41 West] lo empleó por semejanza en el libro segundo, «como Prilis de Lesbos». Parece que Prilis fue hijo de Hermes y adivino, y algunos lo llaman «Pelirrojo»[497].

71 Cf. *Zen. Par.* II 24.

72 Cf. *Zen. Par.* II 3.

73 Cf. *Zen. Par.* II 25.

74 Cf. *Zen. Par.* IV 44.

75 Cf. *Zen. Par.* VI 17.

76 Cf. *Zen. Par.* III 22.

77 Cf. *Zen. Par.* I 28.

78 Cf. *Zen. Par.* II 26.

79 Cf. *Zen. Par.* II 27.

80 Cf. *Zen. Par.* III 61.

81 «El falo para el dios». A propósito de quienes reparten con algunos sus propias cosas útiles. Porque a Dioniso se le erigía el falo.

82 «No hay un cabo de dos cabos». «Cabo» es un tipo de medida[498].

83 Cf. *Zen. Par.* III 42.

84 «Mal del Ténaro». El que es grande y quebranta las leyes que protegen a los suplicantes. Porque los lacedemo-

---

[497] Seguimos el texto que editan y comentan A. Pellizer-G. Tedeschi, *Semonide. Testimonia et fragmenta,* Roma, 1990 (fr. 5). Prilis es citado por Licofrón, *Alejandra* 219 ss.: según una rara variante de la tradición, tuvo un papel decisivo en la caída de Troya, al revelar a Agamenón, que se hallaba en la isla de Lesbos, la estratagema del caballo de madera para tomar la ciudad. Según Pellizer-Tedeschi, Semónides podría haber utilizado el proverbio para atacar a alguien que había revelado un secreto traicionando a un amigo o pariente.

[498] Medida de capacidad para áridos, equivalente a unos dos litros y medio. Quizá el proverbio tuviera un sentido semejante a nuestro «no hay duros a peseta».

nios, a los hilotas que se refugiaron en el Ténaro[499], los sacaron de allí y los mataron.

85 Cf. *Zen. Par.* V 61.

86 Cf. *Zen. Par.* III 3.

87 Cf. *Zen. Par.* IV 32.

88 «Con mayor rapidez Mandres vendió Cretinas». Los efesios consiguieron Cretinas de los magnesios. Se la vendió Mandres, el hijo de Mandrólito, entre vino, borracheras y juegos de dados[500].

89 Cf. *Zen. Par.* V 64.

90 Cf. *Zen. Par.* II 28.

91 «¡Así navegues a Masalia!». Maldición. Los masaliotas llevaban una vida bastante afeminada, usando atuendos de muchos colores y que les llegaban hasta los pies, y llevando además recogidos los cabellos perfumados, y se comportaban de manera inconveniente a causa de esa vida blanda[501].

92 «Flores de los samios» y «Callejón de Samos». A propósito de quienes se entregan a placeres extremos. Estaba en Samos el estrecho «callejón de Samos», en el cual se

---

[499] Cabo situado al sur del Peloponeso, en cuyo templo de Posidón se refugiaron hilotas fugitivos, los cuales, efectivamente, fueron sacados a la fuerza y asesinados por los espartanos (cf. Tucídides, I 128, 1).

[500] Cretinas es una población cercana a Éfeso. La historia que aquí se cuenta no la conocemos por otras fuentes, aunque Partenio *(Sufrimientos de amor* 5) aluda a un relato similar: «(Leucipo) llegó a tierras de Éfeso, donde colonizó una parte de la región, que desde entonces se llama Cretineo. Se cuenta también de Leucipo que, enamorada de él la hija de Mandrólito, Leucofria, entregó la ciudad a los enemigos, cuyo jefe era precisamente Leucipo».

[501] Ateneo (523b), citando el proverbio, establece una oposición entre los afeminados masaliotas y los iberos, que, aunque utilizaban atuendos semejantes a ellos, eran valientes guerreros. Es posible, entonces, que ese «comportamiento inconveniente» al que se alude en la glosa sea la falta de ardor bélico entre los masaliotas.

vendían los pasteles. Y las «flores de los samios» era un lugar en el que se reunían las mujeres para celebrar fiestas junto con los hombres. A causa de esa vida lujosa los samios fueron reducidos a la esclavitud por los persas[502].

93 «La declaración de los escitas». A Darío el persa respondieron los escitas que se fuera enhoramala, según cuenta Heródoto [IV 127]. A propósito de quienes le dicen a alguien tajantemente que se vaya a paseo[503].

94 Cf. *Zen. Par.* III 41.

95 Cf. *Zen. Par.* IV 87.

96 Cf. *Zen. Par.* I 53.

97 Cf. *Zen. Par.* II 47.

98 «Moveré la de la 'sagrada'». Se aplica a quienes recurren a la última posibilidad de ayuda. Está tomada la expresión de los que juegan a las damas; hay en ese juego una ficha que se considera de los dioses, como si fuera sagrada e inamovible, según dice Clearco en *Arcesilao* [fr. 11 Wehrli][504].

99 Cf. *Zen. Par.* VI 18.

---

[502] Ateneo (540e) atribuye la explicación a Clearco (fr. 44 Wehrli) y ofrece algún dato más sobre ambos proverbios: en el «callejón de Samos» se ofrecían las prostitutas y se vendían toda clase de manjares exquisitos, mientras que las «flores de los samios» eran productos de belleza para ambos sexos.

[503] Ateneo (524e) atribuye una explicación semejante a Clearco (fr. 46 Wehrli). En cambio, Diógenes Laercio (I 101) refiere que el origen del proverbio debe buscarse en la libertad y contundencia con la que acostumbraba a expresarse el sabio escita Anacarsis.

[504] En la tradición paremiográfica el texto está corrupto en su parte final, que hemos traducido siguiendo a *Suda* y los escolios a Platón. Como en el tres en raya, en este juego la ficha que ocupaba la posición central sólo se movía como último recurso; cf. Lamer, «Lusoria tabula»; F. H. Colson, *«kineîn tòn aph' hierâs», Classical Review* (1942), 116. Usan el proverbio Platón *(Leyes* 739a) y Plutarco en diversos lugares. Cf. *Zen. Par.* V 62.

100 Cf. *Zen. Par.* V 44.

101 «Sobre un altar». Se dice de lo que se sacrifica ante los altares[505].

102 Cf. *Zen. Par.* VI 35.

103 Cf. *Zen. Par.* VI 36.

104 «Sacrificio cario». A propósito de quienes ofrecen en sacrificio miembros sin carne. Porque los carios sacrifican perros.

105 «Eurimno». Éste, al intentar calumniar a Cástor ante Polideuces, recibió de ellos el más grande de los castigos[506].

106 Cf. *Zen. Par.* III 32.

107 Cf. *Zen. Par.* I 51.

108 Cf. *Zen. Par.* IV 66.

109 «No vale una hinchazón». «Hinchazón» es todo lo que está dislocado y sobresale. Se llama también «hinchazón» a la anquilosis en el hombro.

110 Cf. *Zen. Par.* III 64.

111 Cf. *Zen. Par.* II 65.

112 «Saqueo para las Cocitias». Las Cocitias son unas fiestas sicilianas en las cuales cuelgan en torno a unas ramas tortas y frutos, y las entregan al saqueo[507].

---

[505] Ignoramos el sentido preciso de la expresión.

[506] Le demostraron con contundencia su dominio de las técnicas del boxeo.

[507] Es muy escasa nuestra documentación acerca de la celebración en Sicilia de fiestas en honor de la diosa tracia Cocito, aunque contamos últimamente con su mención en una ley sagrada de Selinunte publicada no hace mucho. Cf. el amplio comentario de M. H. JAMESON-D. R. JORDAN-R. D. KOTANSKY, *A 'Lex sacra' from Selinous*, Durham, 1993, págs. 23-25; y también L. DUBOIS, «Une nouvelle inscription archaïque de Sélinonte», *Revue de Philologie* 69 (1995), 131-132; K. CLINTON, «A new *lex sacra* from Selinus», *Classical Philology* 91 (1996), 161-162. El proverbio es el fr. 351 RODRÍGUEZ-NORIEGA de EPICARMO *(dubium)*, en tanto que el proverbio siguiente constituye el fr. 352.

113 «Grande es la boca del año». Como si se dijera que hay gran abundancia de todo cuando ha habido buena cosecha.

114 Cf. *Zen. Par.* II 43.

115 «Caras, hijo de Bata». Esto se dice de los ricos. Algunos han pensado que se trata de un solo nombre, y usan el proverbio aplicándolo a los ricos. Es Caras el hijo de Batas, tal como reza la inscripción del santuario de Hera en Samos[508].

116 «Mimbres de Naxos». «Mimbres» llaman los sicilianos[509] a los órganos sexuales masculinos y femeninos. Había en la Naxos de Sicilia un santuario de Afrodita junto al mar, en el cual se ofrendaban grandes órganos sexuales.

117 «A la ventura con Heracles». A propósito de quienes llevan a cabo sus empresas sin argucias, porque Heracles pillaba lo ajeno.

118 «†No navegamos extraordinarias...†». A propósito de quienes poseen cosas insignificantes[510].

119 Cf. *Zen. Par.* VI 48.

---

[508] Núm. 2247 *CIG.* En *Colec. Coisl.* 47 se lee lo siguiente: «A propósito de los ricos y poderosos o de quienes son estúpidos. Se dice a partir de una inscripción que hay en Samos, en el santuario de Hera, la cual ha hecho equivocarse a quienes la han leído por su falta de sentido. Porque en la inscripción han puesto antes el nombre del padre, y 'Bata' es genitivo mientras que 'Caras' es nominativo, de manera que es 'Caras, hijo de Batas'; y leído como si fuera un solo nombre, ha hecho equivocarse a muchos. Por eso afirman que el proverbio se dice a propósito de los estúpidos». Cf. Crusius, *Analecta = Supplementum,* II 58.

[509] Cf. el fr. 317 Rodríguez-Noriega de Epicarmo.

[510] El lema está corrupto; cf. Crusius, *Analecta = Supplementum,* II 56. Es el fr. 354 Rodríguez-Noriega de Epicarmo *(dubium),* mientras que el proverbio anterior constituye el fr. 353.

120 «¡Qué comportamiento de los caballos!». A propósito de quienes hacen algo extraño y singular[511].

121 «Comportarse como los de Calcis». A propósito de los que son avaros. Porque los poetas cómicos [Antifonte, fr. 3 *PCG*] se burlaban de los de Calcis de Eubea por su apego al dinero.

122 «Debes ser desprepuciado hasta la coronilla». Lo menciona Aristófanes en *Caballeros* [v. 964], y se dijo de las cosas que están muy separadas[512].

123 «Una golondrina deja atrás muy lejos los juncos»[513].

124 Cf. *Zen. Par.* V 28.

125 Cf. *Zen. Par.* V 92.

126 «Escarabajillo para perros[514]». A propósito de lo que no vale nada.

127 Cf. *Zen. Par.* IV 67.

128 «Desgracia de Cirno». La isla de Cirno[515] era antaño inaccesible para los navegantes a causa de los continuos actos de piratería.

129 Cf. *Zen. Par.* IV 68.

130 «Corintia, parece que vas a vender cerdos». A propósito de las mujeres que llevan una vida corrupta cuando su juventud ha pasado. Es semejante «parece que vas a ga-

---

[511] Los lexicógrafos indican que se trata de un fragmento del poeta cómico Metágenes (fr. 7 *PCG)*, que seguía «¡y cómo bailan al modo bárbaro!». Cf. N. Lubtchansky, «La vals tragique des cavaliers selon Aristote», *Annali dell'Istituto Orientale di Napoli (Archeologia)* 15 (1993), 31-57.

[512] Es posible que el final esté corrupto.

[513] Ninguna fuente conserva la explicación del sentido del proverbio. Erasmo pensaba que se decía de quien es rápido o actúa con rapidez.

[514] Buena parte de las fuentes leen «para ratones». Sobre los problemas de identificación del insecto (si es que se trata de un insecto), véase Gil, *Nombres de insectos*, pág. 65.

[515] La actual Córcega.

narte el sueldo en Corinto», por el hecho de que allí hay muchísimas heteras[516]. Porque el órgano sexual femenino se denomina «cerdo».

131 Cf. *Zen. Par.* IV 7.

132 Cf. *Zen. Par.* II 36.

133 Cf. *Zen. Par.* V 84.

134 «Excepto el oro, lo demás no es nada». Este proverbio es el comienzo de un escolio. Y lo atribuyen a Pitermo [fr. 910 *PMG*][517].

135 Cf. *Zen. Par.* VI 19.

136 Cf. *Zen. Par.* I 52.

137 «Con una tercera cabeza y un tercer cerebro». A propósito de los que cargan pesos no sólo sobre los hombros, sino también sobre la cabeza.

138 «Hilo sobre cuerda». A propósito de los que insisten en lo mismo[518].

139 Cf. *Zen. Par.* II 93 y 97.

140 Cf. *Zen. Par.* V 35.

141 «Un lidio al mediodía». A propósito de los libertinos, porque a esa hora se dedican a actos de libertinaje. Los lidios son blanco de las burlas de los poetas cómicos [fr. *adespoton* 944 *PCG*] porque sacian sus deseos sexuales con sus propias manos[519]. El proverbio es semejante a «cabrero en medio del calor» o «en los pastos».

---

[516] Cf. *Zen. Par.* V 37. El proverbio constituye el fr. 355 RODRÍGUEZ-NORIEGA de EPICARMO *(dubium)*.

[517] Véanse también los fr. 2 y 3 WEST de ANANIO, que son la respuesta a este apotegma de Pitermo.

[518] Cf. *Zen. Par.* IV 96.

[519] Para el mediodía como momento preferido para tales menesteres, cf. C. CATENACCI, «La 'cavalcata' di Xantia a mezzogiorno (Aristofane, *Vesp.* 500-502)», *Quad. Urbinati di Cultura Class.* 58 (1998), 27-32.

142 «No remueves mucho». A propósito de lo que no vale nada[520].

143 Cf. *Zen. Par.* V 36.

144 «Al principio engendró ⟨Egina⟩[521] hijos excelentes». A propósito de quienes al principio actúan con mesura, pero luego observan un comportamiento licencioso.

145 «Llamada de Acilión»[522].

146 «No llevo a un esclavo, si no ha participado en la batalla naval por las carnes»[523]. Acerca de los esclavos que participan en operaciones militares, los cuales combaten solamente por su vida, por no tener bienes ni familias. Se

---

[520] Cf. Estratis, fr. 10 *PCG*. Hesiquio lee, en lugar de «remueves», la palabra *kikkás,* que pudiera ser el nombre de una planta, por lo que el proverbio equivaldría a «no me importa un comino / bledo / pimiento / rábano». Cf. *Zen. Par.* IV 57.

[521] La adición procede de Pseudo-Diogeniano, VIII 38. Eustacio *(Ad Odysseam* 1695, 50) cita entre los descendientes de Egina, a propósito del proverbio, a Aquiles, Ayante, Neoptólemo y Patroclo.

[522] Ninguna otra fuente documenta el proverbio. Meineke leía «Ancilión», nombre propio que aparece en Aristófanes, *Avispas* 1397, y que daba también título a una comedia de Eubulo (cf. Crusius, *Analecta* = *Supplementum,* II 89, n. 2).

[523] Se trata de los vv. 190-191 de *Ranas* de Aristófanes. Tras la batalla naval de las Arginusas (agosto de 406 a. C.) fueron liberados los esclavos que participaron en el bando ateniense (véase, no obstante, J. Worthington, «Aristophanes *Frogs* and the Arginusae», *Hermes* 117 [1989]). En la expresión «por las carnes» (hay, como se indica en la glosa, una variante «por los cadáveres», que alude a los conflictos que suscitó la recogida de los cuerpos de los muertos en el combate) puede haber una doble alusión: puede referirse, en primer lugar, al hecho de que en la época en la que tuvo lugar la batalla había graves problemas de abastecimiento en Atenas, que se hubieran incrementado si la flota ateniense hubiera sido derrotada y la ciudad bloqueada también por mar, de manera que se trataba de una batalla «por el alimento»; pero posiblemente la expresión deba entenderse también en el sentido más amplio, «para salvar la vida», ya que se trataba, en efecto, de una batalla a vida o muerte para Atenas (cf. *Zen. Par.* IV 85, un proverbio al que Aristófanes podría estar aludiendo).

dice también «si no ha participado en la batalla naval por los cadáveres», y afirma que el proverbio se dice a partir de los esclavos que participaron en la batalla naval de las Arginusas, a los cuales los atenienses votaron concederles la libertad por haber luchado para recuperar los cadáveres.

147 «El cario seco»[524].

148 «El melenudo de Samos». Dicen que se convirtió en proverbio cuando un boxeador de Samos que llevaba melenas se presentó en los Juegos Olímpicos y venció a sus rivales, que se burlaban de él por su aspecto afeminado. Se dice a propósito de quienes escogen para sí mismos rivales superiores a lo que habían esperado. Eratóstenes [241 fr. 11 J.] afirma que en la Olimpíada 48 [588 a. C.] venció Pitágoras de Samos el Melenudo. Duris [76 fr. 62 J.] dice que, apartado de la categoría de los niños, desafió a los hombres y los venció, y lo apoya con muchos testimonios. Pero Arístides cuenta que cierto hombre astuto negoció con un comerciante de Samos que estaba en la ciudad y, dándole una pequeña fianza, se hizo con la carga, y llevándosela a casa se cortó la melena para que no se le reconociera; y como el comerciante andaba buscando ingenuamente al melenudo por no disponer de otra señal de reconocimiento, se creó el proverbio. Mencionan este proverbio Dífilo en *El morral* [fr. 65 *PCG*] y Filemón en *El anillo* [fr. 20 *PCG*][525].

---

[524] El proverbio no se documenta en otro lugar.

[525] El texto presenta numerosas dificultades. Hemos traducido, con alguna adición, a partir del texto dispuesto por Jacoby para el fragmento de Duris, que resulta de la combinación de diversas fuentes; algunas de ellas, por cierto, indican que el proverbio se aplica a quienes se muestran orgullosos y no dicen nada agradable, comportamiento al parecer frecuente en quienes se dejaban el pelo largo (cf. ARISTÓFANES, *Nubes* 545). En el año 588 tuvo lugar la victoria olímpica del púgil Pitágoras de Samos (las fuentes discuten si se trata del filósofo o de otra persona del mismo nombre; cf. DIÓGENES LAERCIO, VIII 41; FILÓSTRATO, *Sobre la*

149 Cf. *Zen. Par.* IV 2.

150 Cf. *Zen. Par.* V 9.

151 Cf. *Zen. Par.* VI 29.

152 Cf. *Zen. Par.* III 65.

153 Cf. *Zen. Par.* IV 1.

154 Cf. *Zen. Par.* III 63.

155 Cf. *Zen. Par.* VI 47.

156 «Rota la rama de higuera» [fr. *adespoton* 945 *PCG*]. «Rama de higuera» no designa aquí la rama del árbol, sino el gancho del cual cuelgan los actores en las escenas de comedia, cuando imitan la aparición de un dios, sujetos con correas y cintas. A propósito de quienes se presentan de repente y cometen alguna torpeza[526].

157 «El día tercero tenga yo un hijo varón»[527].

158 «Además, un mal medidor de agua». A propósito de quienes tienen mala suerte en un sorteo[528]. Porque en los tribunales la peor de las labores era medirles el agua a los que estaban implicados en el juicio. Y el que lo hacía se designaba por sorteo.

159 Cf. *Zen. Par.* IV 21.

160 Cf. *Zen. Par.* I 78.

---

gimnasia 12). Su triunfo fue particularmente llamativo, tanto por su juventud y su asombroso dominio de las técnicas del boxeo (se le atribuye un papel fundamental en la fijación de las reglas y las técnicas del pugilato), como por su extravagante aspecto, tan alejado de lo que era habitual entre los boxeadores; véase al respecto F. García Romero, *Los Juegos Olímpicos y el deporte en Grecia*, Sabadell, 1992, págs. 331-332.

[526] Como corresponde a un *deus ex machina* cómico.

[527] Los escolios a *Ilíada* VIII 39 explican que las niñas nacidas los días tres o veintitrés del mes salían «con aspecto hombruno».

[528] La desgracia que colmaba el vaso de las penalidades para quienes estaban implicados en un juicio era que les tocara en suerte un individuo que midiera mal (con el reloj de agua) el tiempo que tenían asignado para hablar.

161 Cf. *Zen. Par.* II 30.

162 «Égida alrededor de la ciudad». Se denomina «égida» al trenzado hecho con cintas[529]. En efecto, la sacerdotisa que porta la sagrada égida en Atenas va pidiendo dinero, empezando por la Acrópolis, para sufragar los sacrificios. Se aplica el proverbio a quienes van dando vueltas y andan de un lado para otro al albur.

163 «Euricles». A propósito de quienes hacen una predicción contra sí mismos. Porque se creía que Euricles tenía un dios en el vientre, al que ordenaba que le hablara sobre el futuro; por eso se le llamaba «ventrílocuo». Una vez predijo a uno cosas que no le gustaron y fue asesinado[530].

164 Cf. *Zen. Par.* VI 37.

165 Cf. *Zen. Par.* II 31.

166 «La pierna de Perdiz». A propósito de quienes recurren a un añadido digresivo cuando no saben qué decir. Perdiz fue un tendero cojo de Atenas, que era objeto de las burlas de los cómicos por su cojera [Aristófanes, *Aves* 1292; fr. 57 *PCG*]; Hegemón de Tasos[531], cuando en sus parodias no sabía qué decir, añadía «y la pierna de Perdiz».

---

[529] Cf. Heródoto, IV 189.

[530] Sobre este adivino ventrílocuo, véase Plutarco, *Sobre la desaparición de los oráculos* 414e (también lo mencionan Aristófanes, *Avispas* 1019, y Platón, *Sofista* 252c). A propósito de esta práctica adivinatoria, cf. Amandry, *La mantique Apollinienne*, 64-65.

[531] Poeta paródico al que algunas fuentes sitúan en la comedia antigua, aunque ha suscitado dudas al respecto de su cronología el hecho de que Ateneo afirme que compuso una comedia a la manera antigua, lo cual algunos han pensado que sería indicio de una fecha posterior. Aristóteles *(Poética* 1448a12) dice que fue «el primero que hizo parodias», queriendo dar a entender quizá que con él la parodia se constituye en género independiente. Los escolios a Aristófanes, *Aves* 1292, indican que Aristófanes de Bizancio incluyó este refrán en su colección de proverbios amétricos (fr. 354 Slater).

167 «No el arte de Glauco». A propósito de lo que se hace bien y es difícil de idear. Porque Glauco fue un artista de Samos, el primero que descubrió la soldadura del hierro[532].

168 Cf. *Zen. Par.* VI 52.

169 «Cuerno de Amaltea». Rea parió a Zeus y lo entregó a Amaltea para que lo criara; y ella, como no tenía leche, lo confió a una cabra, por lo que fue llamado «mantenido por una cabra». Pues bien, Zeus convirtió en constelación a la cabra, y cogió uno de sus cuernos y lo entregó a Amaltea, concediéndole que lo que le pidiese al cuerno le surgiera de él. Por eso de los que son afortunados se dice que tienen «el cuerno de Amaltea»[533].

170 Cf. *Zen. Par.* IV 63 y *Zen. Atos* II 31.

171 Cf. *Zen. Atos* III 32.

172 Cf. *Zen. Par.* II 32.

173 Cf. *Zen. Par.* II 42.

174 «¡En qué no te convertirás si vas a Arbelas!». Arbelas es una ciudad de Sicilia, cuyos habitantes se creía que eran fáciles de engañar.

175 «El héroe de Témesa». Cuando uno reclama algo y después resulta que es él quien debe, se convierte en el héroe de Témesa[534].

---

[532] Véase la nota a *Zen. Par.* II 91.

[533] Cf. *Zen. Par.* II 48. «Mantenido por una cabra» es la interpretación adecuada al contexto del epíteto que traducimos habitualmente por «portador de la égida».

[534] Témesa es una ciudad del sur de Italia. Polites, uno de los compañeros de Ulises, violó a una joven de la localidad estando borracho y fue lapidado por sus habitantes. Su alma entonces se dedicaba a perseguir a sus matadores, exigiendo que se le erigiera un santuario y que cada año se le sacrificase la joven más hermosa de la ciudad. El púgil Eutimo de Locros liberó a la ciudad de tan penosa obligación al luchar, vencer y expulsar del país al fantasma. Cf. M. Visentin, *La vergine e l'eroe. Temesa e la leggenda di Euthymos di Locri*, Bari, 1992.

CUARTA SERIE (PSEUDO-PLUTARCO, *SOBRE LOS PROVERBIOS DE LOS ALEJANDRINOS*)

1 Cf. *Zen. Par.* V 41.

2 Cf. *Zen. Par.* IV 81.

3 Cf. *Zen. Par.* VI 30.

4 «Lo de la antigua». Falta aquí «Tiro». Porque Alejandro de Macedonia atacó la antigua Tiro con un numeroso ejército y trató a la ciudad muy duramente, hasta el punto de que la asoló y a sus habitantes a unos los crucificó y a otros los hizo quemar. Por eso se dice el proverbio de quienes se encuentran en mala situación.

5 «Dánace». Éste es el nombre de una moneda que daban antiguamente a los muertos quienes los amortajaban, como «pasaje de la barca de Aqueronte» [Calímaco, fr. 278 Pf.]. Aqueronte es una laguna del Hades, por la que atraviesan los muertos, dando al barquero la moneda antes mencionada[535].

6 Cf. *Zen. Par.* IV 38.

7 Cf. *Zen. Par.* II 6.

---

[535] Con respecto al sentido del proverbio, comenta ERASMO que se diría de los ancianos que parecían tener un pie en la tumba.

8 «Los días 30 del Hades». El día 30 se celebra como el día más mistérico en el Hades, a causa de Hécate, a la cual sacrifican mújoles, ya que dicen que también la propia Hécate es la «Nacida el tres». Porque Atenea, Ártemis y Hécate, las tres parecen ser una sola cosa. En efecto, en el aspecto mistérico Hécate es llamada «Perséfone», señora de los que están bajo tierra. Por eso hay imágenes de Hécate en los cruces de caminos y las fiestas de los muertos se celebran el día 30. El proverbio se habría dicho de los curiosos que pretenden conocer incluso lo secreto. ⟨Esto también en los *Mimos* de Sofrón [fr. 152 Olivieri]⟩[536].

9 Cf. *Zen. Par.* IV 6.

10 Cf. *Zen. Par.* V 25.

11 «Casa propia, la mejor casa». Algunos, parafraseando este proverbio para hacerlo más gracioso, lo dicen a propósito de la tortuga[537].

12 «De boca más estrecha que un lecito». Los metecos que pagaban en Atenas una renta por su tierra soportaban los insultos de los naturales de Atenas y no podían ni abrir la boca ante los insultos[538].

13 Cf. *Zen. Par.* IV 92.

14 Cf. *Zen. Par.* IV 19.

15 «Al de una edad le agrada el de su misma edad». ⟨Es semejante a «¡cómo siempre la divinidad lleva al igual junto a su igual!» [*Odisea* XVII 218], «clavija con clavija» y «has

---

[536] El texto adicional procede de la *Colección Vaticana,* próxima a la *Bodleiana*. Véase sobre el contenido de la explicación el comenatrio de CRUSIUS.

[537] En la *fábula esópica* 125 PERRY la tortuga llega tarde al banquete de boda de Zeus y, cuando éste le pregunta la causa, responde la tortuga «casa propia, la mejor casa»; Zeus castiga entonces a la tortuga a llevar su casa siempre a cuestas. Sobre la tradición del proverbio, cf. TOSI, *Dizionario,* núm. 1047.

[538] Cf. *Zen. Par.* V 95 y *Zen. Atos* I 59.

sacado un clavo con otro clavo». Al contrario de «curas una falta con otra falta». Platón lo dice [*Fedro* 240c], y completo es «y un anciano agrada a un anciano»⟩[539].

16 Cf. *Zen. Par.* II 87.

17 «Te has quedado como Besas». ⟨Igual que «con la boca abierta»⟩. «Ése se ha quedado ⟨con la boca abierta⟩, atronado y atontado»[540].

18 Cf. *Zen. Par.* V 23.

19 Cf. *Zen. Par.* II 33.

20 «Cota Máximo». Fue un lugarteniente de Pompeyo, al que se le confiaron Chipre y Cerdeña. Julio César se irritó con él por su soberbia y lo mató. Por tanto, se dice a propósito de quienes son más orgullosos de lo que conviene.

21 Cf. *Zen. Atos* III 38.

22 «El ternero real». En el reinado de Ptolomeo, el Nuevo Dioniso[541], una vaca parió seis terneros. Ptolomeo tomó el suceso como un buen presagio y ordenó que los criaran en el palacio real con toda clase de cuidados y suntuosamente. Por eso se les llamó «reales». Emplearás esta expresión aplicada bien a los que son merecedores de muchas atenciones, o bien a los que son afortunados.

---

[539] En *Zen. Atos* IV falta la explicación, que hemos tomado de *Colec. Bodl.* 486 y *Colec. Coisl.* 250. La idea es frecuente en los refranes; cf. Tosi, *Dizionario*, núms. 626 y 1335; P. Keseling, «Gleich und gleich gesellt sich gern», *Gymnasium* 57 (1950), 124-126; A. Taylor, «The history of a proverbial pattern», *Classical, Medieval and Renaissance studies in honor of B. L. Ullman*, Roma, 1964, II, págs. 483-489.

[540] Las adiciones proceden de *Colec. Bodl.* 255 (= *Appendix Proverbiorum* I 54). Besas es una divinidad egipcia, de aspecto poco inteligente, cuyas imágenes se solían emplear como columnas de apoyo, a modo de cariátides. Cf. una expresión similar en Aristófanes, *Ranas* 537-538.

[541] Ptolomeo XII (80-51 a. C.), el padre de la más célebre de las Cleopatras. En algunas colecciones se indica que el proverbio se decía de quienes tienen muchos hijos.

23 «Ptah ha hablado». Los de Menfis llaman a Hefesto Ptah. Y Ptah es, entre ellos, adivino[542].

24 Cf. *Zen. Par.* II 35.

25 Cf. *Zen. Par.* II 60.

26 «Los perros de Prómero». Prómero, que era un servidor del rey, odiaba extraordinariamente a Eurípides, el poeta trágico, por ciertas calumnias lanzadas contra su señor. Y cuando Eurípides se marchaba, soltó unos perros salvajes, que lo devoraron. De ahí el proverbio, ⟨que se dice de quienes son muy fieros⟩[543].

27 «Ptolemaide el proceso». Ptolemaide era una anciana de tiempos pasados que hasta su muerte promovió procesos contra otras personas, por quedar siempre por encima de ellas y no querer dejar de pleitear. A propósito de quienes siempre están pleiteando.

28 «El horno de Ana». Cuentan que Ana era una egipcia que inventó el horno para cocer pan. A partir de ella, el proverbio se dice de quienes inventan algo nuevo[544].

29 Cf. *Zen. Par.* V 54.

«Nada que ver con Dioniso». Afirman que la comedia y la tragedia han pasado de la risa †a la vida†. Pues en el tiempo de la recolección de los frutos, algunos, acudiendo a los lagares y bebiendo el mosto, hacían burlas. Y luego también escribían algunos poemas burlescos, que se llamaron «comedia» porque se cantaron primero en las aldeas [*kô-*

---

[542] Sobre el proverbio, véase L. Kákosy, «Ptah als Orakelgott», *Annales Universitatis Budapestinensis* 1 (1972), 9-12.

[543] La adición procede de la colección de Macario. Eurípides pasó los últimos años de su vida en la corte del rey Arquelao de Macedonia. A propósito de esta tradición sobre la muerte de Eurípides y otros casos semejantes, véase el comentario de Crusius, así como P. Ippolito, *La vita di Euripide*, Nápoles, 1999, págs. 95-98.

[544] En los escolios a Aristófanes, *Acarnienses* 86, quien inventa el horno y da nombre al proverbio no es Ana, sino un egipcio llamado Ano.

mai]. E iban con gran frecuencia a las aldeas del Ática, con los rostros embadurnados de yeso, y hacían sus burlas. Introduciendo asuntos trágicos, pasaron a una mayor severidad. Entonces, como el macho cabrío [*trágos*] es enemigo de Dioniso, algunos decían eso en broma. A propósito de quienes ofrecen a alguien algo inadecuado[545].

31 Cf. *Zen. Par.* II 34.

32 Cf. *Zen. Par.* V 42.

33 «Un burro oye la lira». ⟨A propósito de los que carecen de educación⟩[546].

34 Cf. *Zen. Par.* III 100.

35 «Asi escribas a Ártemis». ⟨Había junto al mar un santuario de Ártemis †del puente†, llamado eufemísticamente «de la Buena»⟩ por el hecho de ser dañina; ⟨entrando ante ella los condenados escribían ellos mismos la causa de su condena⟩[547].

36 Cf. *Zen. Par.* V 93.

37 Cf. *Zen. Par.* I 47.

---

[545] Cf. *Zen. Par.* V 40. La explicación de [*Zen.*] *Atos* IV 30 es sumamente confusa y la línea de la argumentación no se sigue con claridad (pese a los suplementos que incluye Crusius, cuyo texto hemos traducido). Sobre la supuesta relación etimológica entre «comedia» y *kṓmē* «aldea», véase Aristóteles, *Poética* 1448a-b.

[546] Cf. *Zen. Par.* V 42, y, sobre la tradición del proverbio, Tosi, *Dizionario*, núm. 483. La explicación, que falta en nuestra colección, procede de Pseudo-Diogeniano, VII 33.

[547] El proverbio y su explicación presentan numerosos problemas de interpretación, pormenorizadamente discutidos por Crusius en su comentario (cf. también *Paroemiographica = Supplementum*, V 110 ss., donde edita el texto del *Parisinus Suppl.* 676, que seguimos). Ignoramos dónde se encontraba el santuario de Ártemis al que se alude; se ha propuesto Atenas (Cohn) o Alejandría (Crusius).

38 «Bienes de bienes» y «ovillos de bienes». Como «cosas más terribles que Dinias» y «cosas más perras que Cintón», a propósito de los males excesivos[548].

39 Cf. *Zen. Par.* II 40.

40 Cf. *Zen. Par.* II 41.

41 «Se querrá más que se podrá». A propósito de quienes se proponen ser injustos, pero no pueden serlo. †...† «Se criticará más que se imitará»[549].

42 «Naves de Bumílcar[550]». A propósito de quienes son mentirosos. Porque dicen que fingía que eran propias las naves que eran de Cirene.

43 «Lágrimas de las hijas de Helios». A propósito de quienes tienen muchas riquezas. Porque los griegos contaban que las hijas de Helios, que habían sido transformadas en álamos negros, cuando se lamentaban por su hermano Faetonte, destilaban lágrimas de ámbar. Faetonte y las Álamos son hijos de Helios.

44 «Herir con manzanas». A propósito de quienes consiguen a quienes aman. Viene de las manzanas que Hipó-

---

[548] En todos los proverbios que se citan hay juegos etimológicos de palabras. El proverbio «ovillos de bienes» se documenta en otras fuentes (véase la nota crítica de LEUTSCH-SCHNEIDEWIN a PSEUDO-DIOGENIANO, I 10), donde se hace remontar su origen a una historia muy característica y a todas luces inventada *ad hoc*: una anciana empleó en comprar vino el dinero que había conseguido vendiendo sus ovillos, y se hallaba tan contenta en su estado de embriaguez que dijo «ovillo de bienes» por el beneficio tan grande que le habían reportado sus ovillos.

[549] La frase final se cita por el paralelismo de la forma, no del contenido. Cuenta PLINIO *(Historia natural* XXXV 63) que «se criticará más que se imitará» era el epígrafe que acompañaba a una obra del pintor Zeuxis, mientras que PLUTARCO *(Sobre la gloria de los atenienses* 2) lo atribuye a otro artista, Apolodoro de Atenas; la idea se encuentra ya en TEOGNIS, 369-370. Cf. TOSI, *Dizionario*, núm. 209.

[550] General cartaginés de finales del IV a. C. Los fenicios son a menudo prototipo de la mentira y la traición.

menes arrojó a Atalanta. Porque se ofrecía como premio para quien venciera a Atalanta en la carrera casarse con ella. Hipómenes se presentó a la prueba después de haber recibido con anterioridad de Afrodita unas manzanas de oro, y tirándolas la venció, porque estaba ocupada en recoger las manzanas.

45 Cf. *Zen. Par.* V 24.

46 Cf. *Zen. Par.* III 94.

47 «Una montaña tenía dolores de parto, y después parió un ratón». Cuando alguien tiene grandes esperanzas y se encuentra con pequeñeces[551].

48 «Nudo casiótico». A propósito de quienes son de carácter retorcido. Viene de los casiotas del Pelusio[552], quienes con habilidad innata hacían nudos difíciles de desatar, atando vigas sobre vigas.

49 Cf. *Zen. Par.* IV 46.

50 «El medio óbolo de Pases». Ese tal Pases era un hombre inclinado por naturaleza a la vida lujosa y aventajaba con su magia a todos los hombres, de tal manera que por medio de sus encantamientos se veían comidas suntuosas y gente que se servía, y después todo desaparecía. Y tenía también un medio óbolo hecho por él de una †...†, que daba a los vendedores de los que quería aprovecharse, y, si quería, aparecía otra vez en su poder. Y Apión el gramático lo menciona en su *Sobre el mago*[553].

51 Cf. *Zen. Par.* II 63.

---

[551] Este difundido proverbio se relaciona con una fábula de tradición esópica que conocemos por Fedro (IV 24). Véase Tosi, *Dizionario,* núm. 1746.

[552] Localidad egipcia en la desembocadura del Nilo.

[553] Otras fuentes se refieren a magos que hacían ver banquetes que luego desaparecían, como Luciano en *El aficionado a las mentiras* u Orígenes en *Contra Celso* 68.

QUINTA SERIE

PARTE PRIMERA

1 «Vive la vida de Habrón» [*Zen. Par.* I 4]. A propósito de quienes disfrutan de muy ricas mesas y viven lujosa y disolutamente. Sobre ésos se dice también «la mesa de Sardanápalo», «comidas de sibaritas» [*Zen. Par.* V 87] y «más delicado que Esmindírides»[554]. Porque todos ellos llevaban una vida regalada y lujosa y eran libertinos.

2 «Reunión de Cercopes» [*Zen. Par.* I 5]. A propósito de una agrupación de hombres malvados y de malas costumbres. Porque hubo en Éfeso y Atenas unos seres embaucadores y malvados llamados Cercopes. Sobre ésos se dice también «diez de Lico» [*Zen. Par.* V 2], porque en Atenas había una estatua del héroe Lico, junto a la cual pasaban el tiempo los malhechores de diez en diez, cuando querían maquinar algo contra alguien. Y también «de Anaceo», porque en Anaceo se congregaban los malvados. Y «de Seran-

[554] Sobre el lujo proverbial del asirio Sardanápalo y de Esmindírides y su presencia en la literatura antigua, véase el comentario de SPYRIDONIDOU.

gio», que es un lugar del Pireo en el que los malhechores se ocultaban[555].

3 «Toque de flauta de Agatón» [*Zen. Par.* I 2]. De quienes tocan la flauta agradablemente, porque así era el flautista Agatón.

4 «Mercado licio». A propósito de quienes venden rápidamente sus mercancías. Este mercado estaba en Argos y era llamado así por un hombre licio; en él las mercancías se vendían rápidamente a causa de la multitud que se congregaba[556].

5 «Buena es también la torta de cebada después del pan de trigo» [*Zen. Par.* I 12]. A propósito de quienes por la pérdida del primer bien acogen con agrado por necesidad el segundo. Sobre ésos se dice también «si no hay carne, hay que contentarse con los salazones» [*Zen. Par.* I 84].

6 «Hormiguero de bienes» [*Zen. Par.* I 11], «montón de bienes» [*Zen. Par.* I 10], «mar de bienes» [*Zen. Par.* I 9] y «manantial de bienes». A propósito de quienes hacen bien a los que necesitan de ellos, y a propósito de los hombres afortunados.

7 «Buenos son los hombres de muchas lágrimas» [*Zen. Par.* I 14]. A propósito de quienes son muy compasivos y dados a las lágrimas por piedad.

---

[555] Ante el templo ateniense de Anaceo, consagrado a los Dioscuros, se reunían los esclavos, según un léxico publicado en los *Anecdota Graeca* de Bekker (1, 212, 12; cf. Demóstenes, XLV 80). Serangio era el nombre de unos baños del Pireo.

[556] En la explicación de algunas colecciones se entiende el adjetivo *lýkeios* en su sentido de «lobuno» y se afirma que el proverbio se dice por la rapacidad del animal. El «mercado licio» de Argos es mencionado por Sófocles, *Electra* 6 ss., y el origen de tal denominación es incierto (en el pasaje de Sófocles se relaciona con Apolo Matador de Lobos).

8 «Más puro que un timón». A propósito de los que son inmaculados e irreprochables. Porque el timón, al estar constantemente en el mar, no tiene mancha.

9 «Campo se hizo la ciudad». A propósito de quienes violan las leyes. Porque en los campos las leyes no gobiernan tanto como en las ciudades debido a la rusticidad de los campesinos[557].

10 «Más inflexible que una zarza seca» [*Zen. Par.* I 16]. A propósito de quienes son muy duros. Porque la zarza, cuando se seca, se pone dura.

11 «Abeja silvestre». A propósito de las personas muy feroces y crueles. Porque la abeja es feroz con quienes se encuentra[558].

12 «Jardines de Adonis» [*Zen. Par.* I 49]. A propósito de los jardines o terrenitos que se secan o mueren antes de la madurez. Porque a Adonis le ofrecían jardines artificiales que lucían flores, las cuales desaparecían antes de la madurez, como símbolo de su muerte prematura.

13 «Temes un temor que no causa temor». A propósito de quienes tienen miedo de lo que no produce miedo[559]. Sobre ésos se dice también «temes a una leona que da a luz», porque ésta, en el momento de parir, no se puede mover; y «temes un temor de otoño», porque los horticultores colocan en los huertos espantapájaros hechos a mano, con forma de hombre, de animal o de pájaro.

---

[557] Usa el proverbio Epicarmo, fr. 247 Rodríguez-Noriega.

[558] La llamada «abeja silvestre» es una especie de avispa; cf. Gil, *Nombres de insectos*, pág. 160.

[559] Usa el proverbio Platón, *Banquete* 198a. Por lo que respecta a «temes a una leona que da a luz», es una idea extraña la que expresa el proverbio, ya que se suele presentar al animal como especialmente feroz en el momento del parto (Eurípides, *Medea* 187-188; Calímaco, *Himno a Deméter* 50 ss.; Teócrito, XXVI 21).

14 «Enseñas a volar a un águila» [*Zen. Par.* II 49]. Y «enseñas a nadar a un delfín» [*Zen. Par.* III 30]. A propósito de quienes pretenden enseñar a alguien lo que éste conoce muy bien.

15 «Un águila que vuela entre las nubes» [*Zen. Par.* II 50]. A propósito de lo que es difícil de conseguir.

16 «Lavas a un etíope» [*Zen. Par.* I 46]. Y «enseñas a un cangrejo a caminar derecho»[560]. A propósito de quienes pretenden convencer a quienes no quieren dejarse convencer.

17 «Cazas vientos» [*Zen. Par.* III 17], «achicas el mar», «mides la arena» [*Zen. Par.* I 80], «lanzas flechas al cielo» [*Zen. Par.* III 46], «rapas a un león». A propósito de quienes intentan lo imposible[561].

18 «Golpeas el aire», «escribes en el agua»[562], «construyes sobre arena», «lavas un ladrillo» [*Zen. Par.* VI 48], «achicas agua con un cedazo», «golpeas un clavo ⟨con una esponja⟩». A propósito de quienes pretenden acciones insensatas.

19 «Vejez de águila, juventud de alondra» [*Zen. Par.* II 38]. A propósito de quienes incluso en el infortunio viven mejor que otros o incluso en la vejez tienen mayor fuerza que algunos. Porque el águila incluso cuando envejece es más fuerte que la alondra.

---

[560] Usado por Aristófanes, *Paz* 1083.

[561] Es posible que «rapas a un león» se dijera también de quienes pretenden hacer algo peligroso. Usa el proverbio Platón, *República* 341c.

[562] Véase Sófocles, fr. 811 *TrGF*. «Construyes sobre arena» se encuentra documentado en muchos autores cristianos, a partir de *Mateo* 7, 26. «Achicar agua con un cedazo» se encuentra en Platón, *República* 363d, como castigo a los condenados en el Hades. Para «golpeas un clavo con una esponja», cf. la nota a *Zen. Par.* I 53. Véase el comentario de Spyridonidou, y Tosi, *Dizionario*, núm. 469.

20 «Siempre es mejor lo del año pasado». A propósito de lo que va para atrás[563].

21 «Siempre el labrador es rico para el año siguiente» [*Zen. Par.* II 43]. A propósito de quienes son ricos en esperanzas y se consuelan con ellas. Porque los labradores esperan hacerse ricos con la cosecha del verano.

22 «Porque siempre caen bien los dados de Zeus» [*Zen. Par.* II 44]. A propósito de aquellos cuyos asuntos marchan bien todo el tiempo.

23 «Siempre produce Libia algún mal» [*Zen. Par.* II 51]. A propósito de quienes con su mente perversa siempre están maquinando algún mal nuevo. Porque Libia es dañina.

24 «Males azaneos» [*Zen. Par.* II 54]. A propósito de quienes trabajan una tierra dura y que no produce frutos. Porque los agricultores de Azane trabajaban mucho y les aprovechaba poco, por ser ésta tierra dura e improductiva.

25 «Fatalidad de Egipto[564]». A propósito de quienes hacen un casamiento perjudicial. Porque Egipto unió en matrimonio a sus hijos con las hijas de su hermano, y a todos en la misma noche los encontró degollados por sus propias esposas, excepto a uno.

---

[563] En otras colecciones se dice que el proverbio es lo que gritaban los atenienses en las fiestas de Dioniso cuando las cosas iban de mal en peor en la guerra con los macedonios. En todo caso, la idea de que cualquier tiempo pasado fue mejor se encuentra ya en Hesíodo.

[564] En el resto de las colecciones el lema es «casamiento de Egipto». Tenemos, pues, dos variantes del lema del proverbio, como igualmente hay dos variantes en las explicaciones del origen del mismo, que se hace remontar bien al conocido mito de las Danaides, bien a una historia, que no conocemos por otras fuentes, según la cual Egipto fue muerto por Dánao por haber abandonado a su esposa a causa de la fealdad de ésta. Véase al respecto el comentario de SPYRIDONIDOU, así como G. DOBESCH, «Paroemiographisches», *Wiener Studien* 79 (1966), 273-275.

26 «El respeto está en nuestros ojos, pero aún no ha llegado al corazón». A propósito de quienes muestran respeto hacia los amigos cuando los tienen ante los ojos, pero no les guardan consideración cuando no los tienen a la vista[565].

27 «Vio aparecer la cabra celeste» [*Zen. Par.* I 26, II 48]. A propósito de quienes han obtenido lo que querían y han tenido buena suerte. Porque decían que quienes veían aparecer la cabra nodriza de Zeus (a la cual éste convirtió en constelación en el cielo) obtenían cualquier bien. Y sobre ésos se dice también «el cuerno de Amaltea», porque cuentan que Zeus cortó el cuerno derecho de esta cabra y se lo dio a la que lo había criado con ayuda de la mencionada cabra. Y el cuerno hacía brotar cualquier bien.

28 «Cabra a la fiesta». A propósito de quienes llegan a algo en el momento oportuno[566].

29 «Llora sangre» [*Zen. Par.* I 34]. A propósito de quienes lloran amargamente.

30 «Al intentar cogerlos nos han cogido» [*Zen. Par.* I 35]. A propósito de quienes al pretender coger a alguien son cogidos ellos.

31 «Los favores, desnudos» [*Zen. Par.* I 36]. A propósito de quienes piden favores a cambio de favores. Porque exhorta a que los favores sean completamente gratuitos y sin motivo alguno, si quieren ser verdaderamente favores.

32 «La cabra aún no ha parido, pero el cabrito retoza en la casa» [*Zen. Par.* I 42]. A propósito de quienes aún no han

---

[565] Menciona el proverbio Aristóteles, *Retórica* 1384a13 ss., donde no tiene sentido negativo, que es claro en autores tardíos como Libanio.

[566] En otras colecciones se indica que el proverbio se dice «de quienes llegan a algo con ligereza», sin ser conscientes del peligro que corren, como se deja llevar la cabra a una fiesta en la que va a ser sacrificada (probablemente no se trata de dos explicaciones diferentes, sino que en una de las tradiciones se ha producido un error textual).

acabado una cosa, pero quieren tenerla acabada antes de su realización.

33 «Risa de Ayante» [*Zen. Par.* I 43; *Zen. Atos* I 60]. A propósito de quienes ríen de manera demente. Porque Ayante, cuando enloqueció, mientras degollaba y mutilaba a los carneros, reía a carcajadas creyendo que se estaba vengando de los capitanes de los griegos.

34 «La cabra el cuchillo» [*Zen. Par.* I 27, *Zen. Atos* II 30]. A propósito de quienes hacen algo contra sí mismos. Porque una cabra iba a ser sacrificada y, cuando el que la quería sacrificar no encontraba el cuchillo, ella excavó con las patas la tierra y sacó a la luz el cuchillo enterrado, con el cual la degolló. Sobre ésos se dice también «contra sí mismo la carta Belerofonte» [*Zen. Par.* II 87], «has agitado un avispero»[567], «él mismo ha hallado el calostro de su desgracia»[568], y «el lidio no tenía problemas, pero él mismo fue y los compró» [*Zen. Par.* I 87], porque Creso el lidio incitó a Ciro contra sí mismo; y «Atlante el cielo», porque, según cuentan, Atlante lo[569] recibió hospitalariamente y, cuando se descubrió que estaba conspirando, fue arrojado por él al mar Atlántico; y «los de Énoe el torrente» [*Zen. Par.* V 29], porque los habitantes de la llamada Énoe desviaron el torrente que les llegaba desde arriba y regaron sus jardines particulares, pero cuando sobrevino una gran riada destruyeron muchas casas; y «los de Cárpatos la liebre» [*Zen. Par.* IV 48], porque éstos, que habitaban una isla y tenían solamente abundancia de viñas, trajeron liebres a la isla por gusto y éstas se multiplicaron y destruían sus viñas; y «contra sí

567 Cf. Tosi, *Dizionario*, núm. 1189

568 Preferimos traducir «calostro», y no «cuajo» como sostiene Spyridonidou, y entender la palabra como metáfora para fuente, origen de algo.

569 A Urano, según otras fuentes. En *Colec. Bodl.* 198 se cita a Evémero (fr. 9 Vallauri).

misma la cabra los cuernos»[570], porque una cabra, según cuentan, al ser herida con un arco y ver el arco, dijo que verdaderamente había echado los cuernos en perjuicio de sí misma; y «la corneja el escorpión» [*Zen. Par.* IV 60], porque ésta lo atrapó y murió herida por él; y «mueves a Anágiro» [*Zen. Par.* II 55], porque los que vivían cerca de la tumba del héroe Anágiro la movieron y sufrieron por su causa muchísimas desgracias, y «anágiro» es también un tipo de árbol maloliente.

35 «Charlas con la playa» [*Zen. Par.* I 38], «conversas con el viento» [*Zen. Par.* I 38], «cantas a las puertas de un sordo», «tocas en vano»[571], «le hablas al oído a un cadáver»[572], «tocas la lira ante un burro»[573]. A propósito de los que hablan en vano con quienes en modo alguno prestan atención o advierten lo que se dice, y no consiguen nada. Sobre ésos se dice también «consumes agua en vano», porque los que pronunciaban discursos antiguamente hablaban con el agua medida.

36 «Maldición de Edipo» [*Zen. Par.* V 43, *Zen. Atos* II 88]. A propósito de quienes maldicen acerbamente a alguien. Porque Edipo, lanzando a sus propios hijos la maldición de que se darían muerte el uno al otro †...†.

37 «Sangre de Esopo» [*Zen. Par.* I 47, *Zen. Atos* II 107]. A propósito de quienes están atormentados por deshonras y males difíciles de lavar. Porque los delfios mataron a Esopo

---

[570] Cf. Esquilo, fr. 139 *TrGF*, con la nota crítica al fragmento. Ya en *Ilíada* IV 105-106 se dice que el arco de Pándaro está fabricado con cuernos de cabra.

[571] Con el mismo sentido, la traducción puede ser también «tensas en vano la cuerda del arco», como en el fr. 499 N^2 de Eurípides (cf. *Zen. Par.* III 46 y el proverbio 17 de esta misma colección).

[572] Véase *Comparación de Menandro y Filistión* II 13, y Esquilo, *Coéforas* 926.

[573] Cf. *Zen. Par.* V 42 y [*Zen.*] *Atos* IV 33.

y sufrieron por eso muchas calamidades enviadas por los dioses, echándoseles en cara continuamente el asesinato de éste.

38 «Los de Egion ni los terceros ni los cuartos» [*Zen. Par.* I 48; *Zen. Atos* II 35]. A propósito de quienes no tienen valor alguno, pero creen ser importantes[574]. Porque a los de Egion, que, llevados de su soberbia, habían preguntado a la Pitia quiénes eran los más fuertes de entre los griegos, ella les respondió: «Vosotros, los de Egion, ni los terceros ni los cuartos». Es decir: aunque hay algunos más fuertes que ésos, sin embargo vosotros no sois ni los terceros vencidos por los propios griegos ni los cuartos, sino los últimos evidentemente.

39 «Cigarra de Acanto» [*Zen. Par.* I 51, *Zen. Atos* III 107]. A propósito de quienes carecen de educación y no están dotados por las Musas, y por eso no tienen voz. Porque en el lugar llamado Acanto las cigarras no cantan. Sobre ésos se dice también «menos dotado por las Musas que los de Libetra» [*Zen. Par.* I 79]; son éstos un pueblo de Pieria que a causa de la muerte de Orfeo fueron condenados a ser extraordinariamente poco dotados por las Musas. Sobre ésos se dice también «con menos voz que un tordo» [*Zen. Par.* IV 66] y «que los peces». Y «cigarra hembra», porque ésta no canta[575]. Y «el séptimo, buey» [*Zen. Atos* I 71], porque en Atenas los pobres sacrificaban seis seres vivos, oveja,

---

[574] Traducción conjetural, ya que el texto está corrupto. La frase final de la glosa, que hemos traducido literalmente, muestra que el compilador de la colección no ha entendido bien el proverbio y presenta a los de Egion no como vencedores sino como derrotados (y además derrotados ¡por los griegos!). Como se indica en la nota a *Zen. Par.* I 48, los de Egion consultaron el oráculo envanecidos tras vencer a los etolos.

[575] Cf. JENARCO, fr. 14 *PCG;* ARISTÓTELES, *Historia de los animales* V 30, 556b11; ELIANO, *Naturaleza de los animales* I 20.

cerdo, cabra, pájaro, ganso, pato, y como séptimo sacrificio añadían un pastel modelado con la figura de un buey, al que llamaban «el séptimo, buey». Y «rana de Sérifos», porque las ranas de Sérifos carecen de voz[576].

40 «Coge el extremo y tendrás el medio» [*Zen. Par.* I 57]. Este dicho lo empleamos cuando incitamos a alguien a comprender el enigma que se le ha propuesto. Porque le fue dado como oráculo a los de Egina cuando fueron expulsados de su patria; éstos, tras interpretar lo que se les había dicho, ocuparon una altura y la habitaron en el medio.

41 «Escucha lo que viene del corazón». A propósito de quienes exponen lo que sienten según su talante.

42 «Cebar a una amoladera» [*Zen. Par.* I 58]. A propósito de quienes se alimentan abundantemente, pero son demasiado delgados. Porque también la amoladera se bebe el aceite y no engorda.

43 «Sin ser invitados van de fiesta los amigos a casa de los amigos» [*Zen. Par.* II 46]. Y «por propia iniciativa van los buenos a los banquetes de los buenos» [*Zen. Par.* II 19]. A propósito de quienes se presentan sin ser invitados a las mesas de los amigos por el afecto que les une a ellos.

44 «Menos fructífero que un agripo» [*Zen. Par.* I 60, *Zen. Atos* II 61]. A propósito de quienes son muy pobres y

---

[576] A la mudez de las ranas de Sérifos se refieren también Antígono de Caristo, fr. 4 Giannini, y Eliano, *Naturaleza de los animales* III 37, para quien la causa de la mudez no es de origen mítico (como pretenden quienes la achacan a Heracles o a Perseo) sino que, como apuntaba Teofrasto, se debe a la frialdad de las aguas de la isla. I. N. Svoronos (*Journal International d'Archéologie Numismatique* 1 [1899], 205-211) proponía relacionar el proverbio con las ranas que aparecen en monedas de Sérifos, que son, obviamente, mudas. Sobre la mudez de las ranas de Sérifos y de otros batracios en la tradición popular griega y europea, véase el comentario de Spyridonidou, y S. Imellos, *«Bátrakhos Seríphios», Tómos eis mnémen G. Kourmoúle,* Atenas, 1988, págs. 268-274.

no poseen nada; pero se aplica también a los vagos. Porque los laconios llaman al olivo salvaje «agripo». A propósito de quienes son pobres se dice también «más desnudo que una muda» [*Zen. Par.* II 95], que es la cobertura de la serpiente y de la cigarra. Y «más desnudo que la mano del mortero», que es un trozo de madera con el cual machacan una tisana; lo descortezan por todas partes y lo pelan completamente en derredor, dejando sólo el corazón porque es duro. Y «más pobre que Iro», al cual menciona Homero en *Odisea* [canto XVIII]. Y «más desnudo que un clavo»[577].

45 «Pero no otra vez la zorra» [*Zen. Par.* I 67]. A propósito de quienes han escapado de los malvados y toman precauciones en adelante.

46 «Más verdadero que lo de Sagra» [*Zen. Par.* II 17, *Zen. Atos* I 58]. A propósito de las palabras veraces. Porque en el río Sagra tuvo lugar una batalla entre los de Locros y los de Crotona y, tras vencer los de Locros, el mismo día los lacedemonios, que eran aliados de los locrios, recibieron la noticia de la victoria; pero, aunque no se fiaron porque Sagra estaba lejos, llegaron más tarde unos y confirmaron que los hechos de la guerra habían sucedido tal como se los habían anunciado.

47 «La zorra conduce al buey». A propósito de quienes someten a los más grandes con astucia[578].

48 «Pescador herido se hará sensato» [*Zen. Par.* II 14, *Zen. Atos* III 21]. A propósito de quienes, por ciertas circunstancias, adquieren prudencia y se hacen más avisados. Porque un pescador ablandaba sin precaución con las manos los peces que cogía y, herido por un escorpión, dijo: «adqui-

---

[577] Cf. ARISTÓFANES, *La asamblea de las mujeres* 284.

[578] Frente a la astucia de la zorra, el buey representa la fuerza y también la estupidez (cf. *Zen. Atos* I 71, y la serie de proverbios núm. 39 de esta misma colección).

riré sensatez»; y desde entonces tomó precauciones. Sobre ésos se dice también «el necio entiende algo cuando lo ha sufrido» [*Zen. Par.* II 14], y «un frigio mejora cuando se le golpea», porque los frigios eran indolentes y, cuando alguna guerra se les presentaba, se volvían muy valientes por necesidad[579].

49 «Ése es otro Heracles» [*Zen. Par.* V 48, *Zen. Atos* I 6]. A propósito de quienes hacen algo con violencia. Porque Heracles realizó todas sus hazañas con violencia. Sobre ésos se dice también «Ares rey» [*Zen. Atos* II 47].

50 «Mostrarse unas veces de una manera, otras de otra, y acomodarse al lugar» [*Zen. Par.* I 24]. Porque es preciso adaptarse a la gente que vive en un lugar y ajustarse a las costumbres del lugar en que se vive en ese momento.

51 «Basta de encina» [*Zen. Par.* II 40, *Zen. Atos* I 16]. A propósito de quienes pasan penalidades por una vida mala y anhelan una mejor. Porque los desgraciados que se alimentaban de bellotas decían eso.

52 «Llevas sal y duermes» [*Zen. Par.* I 23]. A propósito de quienes se comportan irreflexivamente en grandes peligros. Porque los marineros que llevan sal, como les parece que llevan un peligro, no pueden dormir, sino que siempre están atentos al agua de la sentina.

53 «Zorrear con otra zorra» [*Zen. Par.* I 70]. Y «te comportas como cretense con un cretense» [cf. *Zen. Par.* IV 62], y «cretense con egineta». A propósito de los bribones que tratan con bribones. Porque todos ellos lo son.

54 «Unas cosas dice Leucón y otras lleva el burro de Leucón» [*Zen. Par.* I 74]. A propósito de quienes dicen palabras que están en desacuerdo con los propios hechos. Por-

---

[579] En las demás colecciones se relaciona el proverbio con la indolencia que se atribuía a los esclavos frigios. Cf. Herodas, *Mimiambos* V 14.

que Leucón, tras cargar miel en su burro con la intención de engañar a los aduaneros, cuando le preguntaron qué llevaba, dijo que cebada; pero el burro resbaló y dejó ver los odres de miel.

55 «Otro polluelo de Ares». A propósito de los que son muy atrevidos[580].

56 «Otro tipo de remo». A propósito de quienes hacen innovaciones extrañas. Porque dicen que Heracles hizo una travesía en un caldero en busca de las vacas de Gerión, utilizando la maza como mástil, la piel de león como vela, las cuerdas del carcaj como cables y el arco como remo. Al verlo, los de entonces exclamaron lo presente.

57 «Ése es otro Areopagita». A propósito de las personas de aspecto sombrío y silencioso. Porque así eran los miembros del Areópago[581]. Sobre ésos se dice también «has consultado el oráculo de Trofonio» [*Zen. Par.* III 61], porque dicen que los que habían bajado a su cueva tenían siempre aspecto sombrío y nunca se mostraban alegres.

58 «A la vez palabra y obra» [*Zen. Par.* I 77]. A propósito de quienes actúan con rapidez. Sobre ésos se dice también «sardina al fuego» [*Zen. Par.* II 32], porque este pececillo se asa nada más tocar el fuego. Y «más rápidamente

---

[580] ARISTÓFANES (*Aves* 835) llama al gallo «polluelo de Ares» por su carácter belicoso (véase el comentario de DUNBAR al verso). De ese pasaje pudo haber nacido el proverbio, quizá como deformación cómica de una expresión ya existente «hijo de Ares» (el refrán se documenta también con esa forma); un caso muy similar encontramos en el v. 767 de la misma comedia. Cf. el cómico PLATÓN, fr. 112 *PCG.* Véase F. GARCÍA ROMERO, «Sobre algunos proverbios usados en comedia», *Idee e forme nel teatro greco. II Convegno italo-spagnolo su teatro greco,* Nápoles (en prensa).

[581] Se ocupaban de juzgar delitos de sangre y asuntos religiosos, y su decisión era inapelable, al menos durante la primera mitad del v a. C.

que la palabra»[582]. Y «más rápidamente que Butes» [*Zen. Par.* IV 28]. Falta «haberlo llevado a cabo». Porque en el Pórtico estaban pintadas diferentes escenas y había una en la que estaba retratado Butes, del cual se veían únicamente el casco y los ojos, mientras que el resto parecía estar oculto por una montaña. Entonces se creó el proverbio por ser el retrato de éste escueto en el dibujo.

59 «Ámiris está loco» [cf. *Zen. Par.* IV 27]. A propósito de quienes hacen algo sensato, pero a los insensatos les parece que están locos. Porque les fue dado a los de Síbaris un oráculo [núm. 73 P-W], según el cual iban a perecer todos cuando honrasen a un mortal más que a un dios. Ámiris el sabio vio en una ocasión a un criado que se había refugiado en el santuario de un dios y al que sacaron de allí a la fuerza, y que luego halló refugio en las sepulturas de los padres de su amo y se puso a salvo. Ámiris se acordó del oráculo y, tras convertir en dinero sus propiedades, se alejó de Síbaris, ganándose entre sus conciudadanos fama de loco. Pero ellos poco después perecieron destruidos totalmente.

60 «En cuanto se apiadan de uno, muere la gratitud» [*Zen. Par.* I 81]. A propósito de los desagradecidos y de quienes olvidan rápidamente un favor.

61 «Pedían cubos pero rechazaban tinas» [*Zen. Par.* I 83]. A propósito de quienes piden †harina† y dicen que no tienen †sal†.

62 «Contra la Necesidad ni siquiera los dioses luchan» [*Zen. Par.* I 85]. A propósito de quienes han hecho algo por obligación. Sobre ésos se dice también «nada hay más poderoso que la terrible necesidad» [*Zen. Par.* III 9] y «obligación de Diomedes» [*Zen. Par.* III 8]. Porque cuentan que Diomedes junto con Odiseo llevaba hacia las naves el Pala-

582 Cf. EURÍPIDES, *Hipólito* 1186.

dio, y cuando él abría camino por delante, Odiseo quiso tenderle una trampa para apropiarse él solo del éxito de la misión; pero la espada brilló y Diomedes se dio cuenta de ello, y deteniéndolo lo ató, y lo llevaba por delante mientras lo golpeaba con la parte plana de la espada, y lo obligaba a él que no quería. Pero otros afirman que esto se dice de Diomedes el tracio, que tenía unas hijas feas, y obligaba a sus huéspedes a tener relaciones con ellas y luego los mataba.

63 «Un hombre que huye no aguarda al toque de la lira» [*Zen. Par.* I 86]. A propósito de quienes tienen la obligación de llevar a término algo, de modo que no se dejan estorbar por ningún placer. Porque los que huyen se atienen sólo a su huida y no detienen su carrera ni siquiera un momento por la lira ni por ningún otro instrumento.

Parte segunda

64 «Pronto sabremos más que los adivinos». A propósito de quienes no recurren a una suposición, sino que se hacen testigos presenciales de los hechos. Porque el adivino predice, pero recurre a las suposiciones. Se encuentra este proverbio en Sófocles [*Ayante* 746]: «si es que Calcante adivina con buen sentido»[583].

65 «En la hartura está presente Cipris, entre los que pasan hambre no» [Eurípides, fr. 895 N^2]. A propósito de los

[583] Los escolios al verso de Sófocles indican que fue recogido como proverbio por Aristófanes de Bizancio (fr. 359 Slater). Cf. Esquilo, *Agamenón* 249, con el comentario de M. Grimaldi, «Sentenze e proverbi in Eschilo», *Atti della Accademia Pontaniana* 47 (1999), pág. 458.

ricos, que por ello se entregan al lujo y son esclavos de las pasiones amorosas[584].

66 «Odio al compañero de banquete que tiene buena memoria». A propósito de los amigos que no guardan en secreto lo que se dice en los banquetes, sino que lo recuerdan incluso entre extraños. Porque eso no debe decirse, ni siquiera recordarse en absoluto, ya que muchas veces es habitual que en tales circunstancias los participantes en la fiesta digan algo inconveniente[585].

67 «Lerna de males» [*Zen. Par.* IV 86]. Se dice de lo que está muy sucio. Lerna es un manantial que hay en Argos del Peloponeso, en el cual Heracles acabó con la Hidra. Y después de eso limpiaron en él las entrañas de las víctimas ofrecidas en sacrificio, a consecuencia de lo cual sucedió que el agua estaba muy corrompida por la inmundicia de lo que se había limpiado. A partir de eso se creó este proverbio.

68 «No me produce gran alegría el regalo del Cíclope». A propósito de quienes conceden un aplazamiento del momento y luego hacen a su vez lo que habían decidido antes. Pues el Cíclope, como recompensa por la alegría que le había producido el vino, había prometido a Odiseo comérselo a él al final. Porque ¿qué beneficio iba a obtener él con el aplazamiento, si sufriría después lo mismo que antes?

---

[584] La idea, que con tan poca agudeza comenta el compilador de la colección, reaparece con frecuencia en la literatura antigua (cf. Menandro, *Sentencias* 231, y otros paralelos que cita Tosi, *Dizionario*, núm. 1411).

[585] Cf. B. A. van Groningen, «*Miséō mnámona sympotân*», *Mnemosyne* 12 (1959), 136-137, cuya interpretación no nos convence. Plutarco se refiere al proverbio en la introducción a sus *Charlas de sobremesa*.

69 «El carro tira del buey». A propósito de quienes hacen lo contrario de lo que deben, y ponen lo inferior por encima de lo superior e invierten el orden[586].

70 «El cervatillo al león»[587]. Este proverbio es semejante al anterior, exponiendo una inversión de las cosas naturales contra lo que es conveniente.

71 «No digas grandes palabras antes de verlo muerto». A propósito de quienes admiran a los que hacen grandes promesas. Porque hasta que no lo veas muerto, no admires al que se jacta de grandes cosas[588].

PARTE TERCERA

72 «Adrastea» [cf. *Zen. Par.* I 30]. Compañera de Némesis. Menandro en *La borrachera* [fr. 226 *PCG*]: «Adrastea y diosa de rostro sombrío, Némesis, perdonadme». «Adrastea»: la que castiga a quienes se muestran jactanciosos; a partir de «nada escapa»[589].

73 «Acalefe». Ortiga, tanto la de tierra como la de mar.

---

[586] Testimonios y paralelos en TOSI, *Dizionario,* núm. 435.

[587] Se entiende «captura». Cf. TOSI, *Dizionario,* núm. 444.

[588] La explicación no es muy feliz. El proverbio es un trímetro yámbico que expresa evidentemente la tan repetida idea de que no se debe considerar feliz a nadie hasta que haya muerto, ya que en cualquier momento puede sobrevenir la desgracia. Cf. SÓFOCLES, *Edipo Rey* 1524 ss., y otros muchos paralelos que citan TOSI, *Dizionario,* núm. 532, y S. CALDERONE, *«mè makarízein ándra prò tês teleutês*: da Solone ad Eusebio di Cesarea», en R. PRETAGOSTINI (ed.), *Tradizione e innovazione nella cultura greca da Omero all'età ellenistica. Scritti in onore di B. Gentili,* Roma, 1993, I, págs. 301-327.

[589] «Adrastea» es, etimológicamente, aquella de la que no se puede escapar. En esta parte tercera de la quinta colección abundan los lemas que no son proverbios, sino palabras poco frecuentes.

74 «Sin hacer planes». De manera simple y sin fatigas, por ausencia de planes y preocupaciones.

75 *«Akrothínia».* Propiamente las primicias de los frutos. Porque *thînes* son los montones de grano.

76 «Tráete un huésped en invierno». Proverbio a propósito de lo que es molesto.

77 «Pagarás, cerdo, las pepitas de las uvas». Lo que has devorado, lo devolverás ⟨en mayor cantidad⟩[590].

78 «De caza de lobo». A propósito de los que se marchan inmediatamente sin haber conseguido lo que pretendían[591].

79 «Flautista árabe» [*Zen. Par.* II 39, *Zen. Atos* I 4]. A propósito de lo que no cesa. Y el proverbio es «flautista árabe, toca por una dracma y deja de tocar por cuatro».

80 «Le ha golpeado al propio pastor». A propósito de quienes consiguen lo que desean.

81 «Burro de Antrón». ⟨A propósito de los que son grandes, salvajes y vagos⟩. Porque nacen burros grandes en la ciudad tesalia de Antrón, ⟨según dice Ferécrates en *Los salvajes* [fr. 16 *PCG*]. «Burros de Acarnas»: a propósito de los mismos⟩[592].

---

[590] La adición procede de Pseudo-Diogeniano, III 32. Más precisa es la explicación de *Suda:* «a propósito de quienes pagan un castigo mayor por la falta que han cometido».

[591] Cf. *Zen. Par.* IV 100. En *Suda* y en la colección de Apostolio se documenta un proverbio «de puerta de lobo». Puede tratarse de un error de copia, fácilmente explicable por falta de itacismo, o bien de dos proverbios diferentes, ya que este segundo, según las fuentes, se decía a propósito de quienes son crueles y violentos.

[592] Las adiciones proceden de Pseudo-Diogeniano, I 26 y de *Colec. Bodl.* 705. Cf. Estrabón, IX 4, 14, y Eustacio, *Ad Iliadem* 324, 36, quien indica, al contrario que el resto de las fuentes, que se dice «burro de Antrón» del que es bueno para el molino (de hecho, es posible que la palabra «burro» designe no al animal, sino a la piedra del molino; cf. Liddell-Scott, s.v. *aletṓn).*

82 «Cayendo de un burro» [*Zen. Par.* II 57]. Proverbio a propósito de quienes pretenden montar a caballo, pero no son capaces siquiera de emplear burros. Aristófanes en *Nubes* [v. 1273]: «¿Por qué dices tonterías, como si te hubieras caído de un burro?».

83 «Sacar en procesión el de Zeus». Posiblemente se dijo a causa de las procesiones que se celebraban a finales del mes Memacterión[593]. Porque entonces proceden a la expulsión de los objetos expiatorios en las encrucijadas y hacen sacrificios a Zeus Memacterio, que es el mismo que Zeus Propicio. Y posiblemente porque llamaban «de Zeus» al vellón de la víctima ofrecida a Zeus Propicio en los ritos de purificación; y llevaban en las manos el guía, que era un caduceo, atributo sagrado de Hermes.

84 «Dispara con un arado». A propósito de quienes ⟨hacen algo sin reflexionar y no prevén las consecuencias, sino que⟩ actúan contra sí mismos[594].

85 «El mando de Esciros» [*Zen. Par.* I 32, *Zen. Atos* III 39]. A propósito de lo que es humilde y no tiene ningún valor. Según unos, se dice a partir de Teseo, porque atacando el poder de Licomedes e intentando seducir a su mujer, fue despeñado. Teofrasto [fr. 638 Fortenbaugh] cuenta que Teseo fue el primero en sufrir el ostracismo en Atenas.

86 «Desprecias un pellejo». Igual que «charlas con un cuerpo vacío».

---

593 Octubre-noviembre; el mes recibe su nombre del epíteto de Zeus que significa «tempestuoso». «Sacar en procesión el de Zeus» es, efectivamente, un término perteneciente al léxico religioso, que designa la acción de sacar en procesión, como rito expiatorio y purificatorio, el «vellón de Zeus», procedente de la oveja sacrificada en su honor, el cual «absorbía» en sí los males de la comunidad; cf. Parke, *Festivals of the Athenians*, págs. 95-96.

594 La adición procede de Pseudo-Diogeniano, III 33. Cf. Plutarco, *Sobre la tranquilidad del alma* 12.

87 «Toldilla»[595]. Castillo de proa [*akrostólia*]. *Stólos* es el madero plano de la llamada «tablilla», y «tablilla» es el lugar en el que pintan ojos y se inscribe el nombre del barco.

88 «Basárides». Las mujeres enloquecidas del cortejo de Dioniso, a partir de la vestidura lidia que llamaban «básara», porque se arrastraba por los pies [*báseis*].

89 «Tinte de Cízico». Comportarse inadecuadamente por causa del miedo. Porque los cómicos [cf. Aristófanes, *Paz* 1176] se burlaban de los de Cízico[596] por su cobardía y depravación.

90 «Tartamudear»[597]. Por onomatopeya, como «chasquear». Otros dicen que viene de Bato el balbuciente.

91 «Vida amasada» [cf. *Zen. Par.* I 21]. Proverbio a propósito de quienes son dichosos llevando una vida lujosa y placentera.

92 «Estás echado como buey en establo». Proverbio a propósito de quienes son inútiles[598].

93 «Serás pastor de bueyes». Lo del buey, porque generalmente quienes sufrían el ostracismo se trasladaban a †Argina†[599], donde había un enorme buey de bronce.

---

[595] *Áphlasta* en el original. *Akrostólia,* por su parte, puede designar tanto la popa como la proa de la nave.

[596] Ciudad ubicada en la costa sur del Mar de Mármara.

[597] *Battarízein* en el original. Cuenta Heródoto (IV 155) que el libio Bato (cuyo nombre es probablemente onomatopéyico, «el balbuciente») fue a consultar el oráculo de Delfos para preguntar por una solución para sus defectos de pronunciación.

[598] Cratino (fr. 34 *PCG)* usó el proverbio. Cf. Menu, «Le motif de l'âge...», pág. 145.

[599] Miller proponía leer «Egina», y Crusius (*Analecta = Supplementum,* II 68-69) la ciudad de Mirina, en la isla de Lemnos.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS*

* *P = Colección Parisina. A = Colección Atos.*

ÍNDICE DE TEMAS

ÍNDICE DE COSAS NOTABLES

EL AMOR, EL MATRIMONIO Y EL SEXO:

AMOS Y ESCLAVOS, BÁRBAROS:

LOS ANIMALES Y SU HÁBITAT:

EL ARTE Y LA MÚSICA:

LAS CAPACIDADES Y EL COMPORTAMIENTO HUMANO:

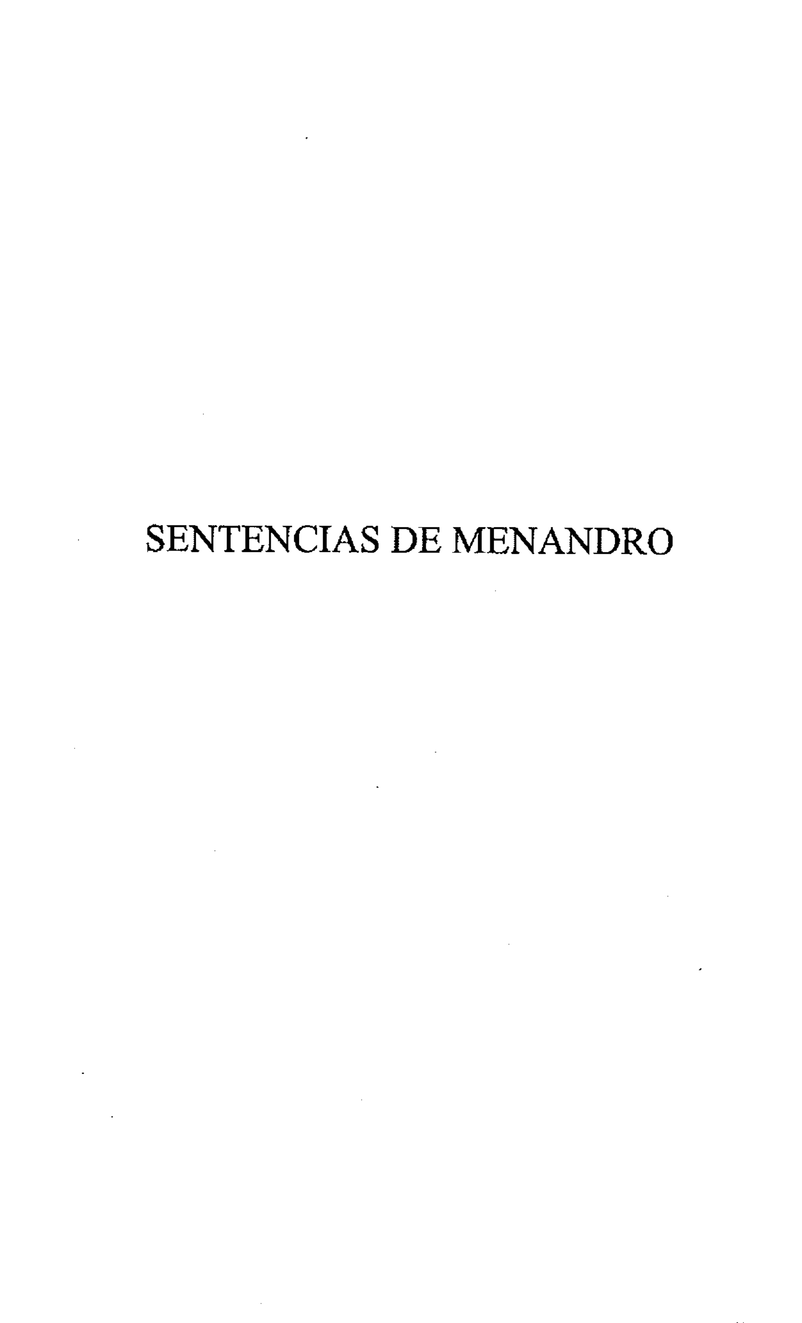
LA CIUDAD:

LA COMIDA Y LA BEBIDA (*véase también* ANIMALES *y* PLANTAS):

LA GUERRA Y LA PAZ:

LA JUSTICIA Y LOS DELITOS:

OBJETOS DE LA VIDA COTIDIANA:



SENTENCIAS DE MENANDRO

INTRODUCCIÓN

I. «GNṒMĒ», SENTENCIA

Los latinos (cf. Quintiliano, VIII 5, 3) utilizaron el término *sententia* para expresar el concepto que los griegos describían mediante la palabra *gnṓmē,* sobre cuyos usos y rasgos característicos diserta ampliamente Aristóteles en el libro segundo de su *Retórica* (II 21, 1394a y ss.). Aristóteles define el concepto de la siguiente manera: «sentencia es un enunciado, pero no referido a lo específico (por ejemplo, cómo es Ifícrates), sino a lo general, y no a propósito de cualquier cosa (por ejemplo, que lo recto es lo contrario de lo curvado), sino a propósito de todas aquellas cosas que afectan a las conductas y que pueden elegirse o evitarse al actuar». En esta definición aristotélica de lo que es una sentencia se aprecian ya sus rasgos fundamentales, en los cuales han insistido también los comentaristas posteriores, desde los gramáticos y rétores griegos hasta los estudiosos modernos[1];

---

[1] Cf. HERMÓGENES, II 7 SPENGEL; NICOLÁS SOFISTA, III 463 SPENGEL, etc. Véase K. HORNA, «Gnome, Gnomendichtung, Gnomologien», en PAULY-WISSOWA, Suppl. VI, 1935, cols. 75-76; H. LAUSBERG, *Elementos*

son éstos esencialmente el valor general del contenido y su dimensión ética, su objetivo de regular el comportamiento moral y social del hombre, con un carácter práctico, es decir, con la vista puesta siempre en la acción. Además, de la exposición posterior de Aristóteles se deduce también otra seña de identidad de la sentencia, la concisión, que es asimismo ampliamente glosada por gramáticos posteriores (Aftonio, *Ejercicios de retórica* 4; *Retórica a Herenio* IV 24, etc.).

La voz *gnṓmē* es el más importante de los derivados nominales de *gignṓskō* («conocer») y el término consagrado desde la Antigüedad en el sentido de «sentencia, máxima de sabiduría». No obstante, pese a que hablamos de «literatura gnómica» griega desde Hesíodo, la palabra *gnṓmē* se documenta por vez primera en el *corpus* de Teognis (v. 60) y no cobra verdadero relieve hasta que la sofística la pone de moda en la segunda mitad del siglo V a. C.[2]; en concreto, su uso en el sentido de «máxima de sabiduría» no se encuentra atestiguado con seguridad hasta la comedia aristofánica *Nubes,* representada en 423 a. C. (vv. 321, 923, 948, 952)[3].

---

de retórica literaria, Madrid, 1965; H. Bischoff, *Gnomen Pindars,* Würzburg, 1938, V; C. Meister, *Die Gnomik im Geschichtswerk des Thukydides,* Winthertur, 1955, pág. 7 ss.; J. Labarbe, «Les aspects gnomiques de l'épigramme grecque», en O. Reverdin (ed.), *L'épigramme grecque,* Vandoeuvres-Ginebra, 1968, págs. 349 ss; M. Grimaldi, «Sentenza e proverbi in Eschilo», *Atti della Accademia Pontaniana* 47 (1999), 427 ss.

[2] Cf. P. Huart, *Gnóme chez Thucydide et ses contemporains,* París, 1973; F. Hernández Muñoz, *La expresión del conocimiento y la voluntad en los discursos políticos de Demóstenes,* Madrid, 1988, págs. 572 ss.

[3] Hay disparidad de opiniones sobre el valor del plural *gnômai* en los vv. 163 y 1091 de la tragedia *Ayante* de Sófocles, fechable *ca.* 447; cf. al respecto M. Coray, *Wissen und Erkennen bei Sophokles,* Basilea-Berlín, 1993, págs. 95 ss. y 260 n. 1. Véase también el fr. 68 B 35 D-K asignado a Demócrito, pero transmitido como de «Demócrates», un problema que comentaremos más adelante.

Hasta esa época, el término que se prefiere para designar las enseñanzas a través de las cuales una persona experimentada y sabia pretende orientar la conducta de otros es *hypothêkai* («consejos, preceptos»). Tal es la palabra que aparece en el título de la obra que inicia para nosotros la literatura gnómica griega propiamente dicha, los pseudo-hesiodeos *Consejos de Quirón*, y la palabra con la que Isócrates *(A Nicocles* 3 y 42-44) designa los «consejos sobre cómo se debe vivir» que se encuentran en los versos de Hesíodo, Focílides o Teognis; y el propio Teognis se dirige a su joven amigo Cirno diciéndole (vv. 27-28) «por afecto hacia ti, voy a darte los consejos *(hypothḗsomai)* que yo mismo, Cirno, recibí de los hombres de bien cuando era niño»[4].

Junto a *gnṓmē* e *hypothêkai*, está bien documentado el empleo de otros términos para designar las obras que podemos encuadrar dentro de la llamada «literatura sapiencial», como *apophthégmata* («apotegmas»), *khreîai* («crías»), *enthymḗmata* («entimemas») u *homoiṓmata* («semejanzas»), además del ya comentado, en la introducción a los proverbios, *paroimíai* («proverbios»). Aunque en principio se puedan establecer diferencias entre los conceptos que expresan cada uno de esos términos, lo cierto es que con frecuencia los límites entre unos y otros son borrosos, de tal modo que una colección denominada de una determinada manera admite elementos pertenecientes teóricamente a las otras categorías[5]. Tanto la sentencia como el apotegma[6] se atribuyen

---

[4] Cf. también Aristóteles, *Retórica* I 9, 1367b36 ss. Véase al respecto P. Friedländer, *«Hypothêkai»*, *Hermes* 48 (1913), 558-616; K. Bielohlawek, *Hypotheke und Gnome*, Berlín, 1940; VV. AA., *Formes brèves. De la gnóme à la pointe, métamorphoses de la sententia*, Poitiers, 1979; P. Derron, *Sentences (Pseudo-Phocylide)*, París, 1986, X ss.

[5] Véase, en general, Lausberg, *op. cit.;* A. J. Greimas, «Idiotismes, proverbes, dictions», *Cahiers de Lexicologie* 2 (1960), 65-81; M. Ma-

por regla general a un autor concreto, pero se diferencian en que el apotegma es una máxima que se cita dentro del contexto y las circunstancias en que fue supuestamente expresada; el apotegma, además, suele caracterizarse por su gracia e ingenio (cf. Aristóteles, *Retórica* III 11, 1412a; Quintiliano, VI 3, 107). La chispa y la agudeza son también rasgos propios de las «crías» (literalmente «relatos provechosos»), breves anécdotas o historias instructivas, a las que fueron especialmente aficionados los cínicos (cf. Quintiliano, I 9, 4; Teón, *Ejercicios de retórica* 64 ss., 96 ss.)[7]. Por su parte, los *homoiṓmata* son, como su nombre indica, comparaciones breves y sentenciosas, expresadas generalmente mediante el recurso a la antítesis, y los «entimemas» se componen de una *gnṓmē* seguida de un epílogo explicativo (Aristóteles, *Retórica* II 21, 1394a ss.)[8].

LOUX, *Dictionnaire de proverbes, sentences et maximes,* París, 1980, págs. V-VIII, quien a nuestro entender pretende establecer unas fronteras demasiado estrictas entre los términos.

[6] Cf. W. GEMOLL, *Das Apophthegma,* Viena, 1924. El apotegma es semejante a lo que otros llaman «frase proverbial»; cf. J. CASARES, *Introducción a la lexicografía moderna,* Madrid, 1969², págs. 185 ss.

[7] Cf. F. H. COLSON, «Quintilian 1.9 and the chria in ancient education», *Class. Review* 35 (1921), 150-154; R. F. HOCK-E. N. O'NEILL, *The Chreia in ancient rhetoric,* Atlanta, 1986.

[8] Cf. LAUSBERG, *op. cit.,* págs.182-183; T. STICKNEY, *Les sentences dans la poésie grecque d'Homère à Euripide,* París, 1903, pág. 6. Aristóteles ilustra la diferencia entre sentencia y entimema con el fr. 661 N² de EURÍPIDES: «'Nunca debe un hombre que esté naturalmente en sus cabales / instruir a sus hijos hasta hacerlos demasiado sabios', es una sentencia. Pero si se le añade la causa, esto es, el motivo, el conjunto es un entimema, como por ejemplo: 'pues aparte de la holganza que ello trae consigo, / se ganan la envidia y la malquerencia de sus conciudadanos'».

II. La literatura gnómica griega

La literatura llamada gnómica o «sapiencial» alcanzó gran desarrollo en Oriente y Egipto, y cobró en esos lugares una importancia que dejó sentir su influencia en el mundo griego, como queda reflejado desde nuestros textos literarios más antiguos en lengua griega hasta las obras de época helenística e imperial, cuando se produjo un contacto más directo y frecuente entre las culturas griega y orientales[9]. La estructura que más frecuentemente presentan tales recopilaciones de sentencias y consejos consiste en las enseñanzas que un hombre experimentado ofrece a su hijo o pupilo para orientar su conducta en la vida, una forma que se encuentra en obras egipcias que pueden datarse a partir de la mitad del tercer milenio a. C. (*Enseñanzas de Ptahhotep* y *Enseñanzas a Kagemni; Enseñanzas de Amenemopet* y *Enseñanzas de Khety,* ambas de comienzos del segundo milenio; *Enseñanzas de Ani,* medio milenio posteriores; o ya en el primer milenio el muy difundido *Libro de Ahiquar,* asirio, con influencias egipcias) y es también habitual en la literatura sapiencial sumeria y babilonia *(Instrucciones de Shuruppak,*

[9] Véase H. Brunner, «Die Weisheitsliteratur», en B. Spuler (ed.), *Handbuch der Orientalistik,* Leiden, 1952, págs. 90-110; J. Leclant *et alii, Les sagesses du Proche-Orient ancien,* París, 1963. Amplia información bibliográfica al respecto ofrece M. López Salvá, «La literatura del Próximo Oriente en la literatura arcaica y clásica griega: estudios y estado de la cuestión», *Tempus* 8 (1994), 5-48. Cf también P. Roos, *Sentenza e proverbio nell' Antichitá e i «Distichi di Catone»,* Brescia, 1984, págs. 14 ss.

de *ca.* 2500; *Consejos de sabiduría,* de *ca.* 1500-1200, etc.)[10].

Al mismo esquema responden, dentro ya de la poesía gnómica griega, las amonestaciones que Hesíodo dirige a su hermano Perses en *Trabajos y días* y las recomendaciones de Teognis al joven Cirno[11], e igualmente los antes mencionados *Consejos de Quirón,* colección que recopila las enseñanzas del centauro Quirón a sus discípulos y que hasta la filología alejandrina (Aristófanes de Bizancio en concreto) fue atribuida a Hesíodo (fr.283-285 M-W)[12], convertido en el poeta gnómico por excelencia del mundo griego, por más que en el *Certamen de Homero y Hesíodo* el autor de la *Ilíada* aventaje al de Ascra como poeta sentencioso. Estos *Consejos de Quirón* alcanzaron una enorme difusión; a ellos se refiere ya Píndaro *(Píticas* VI 21 ss.) y ecos de las máximas que se recogían en el poema se hallan en muchos autores y colecciones de sentencias. Las obras citadas inician para nosotros la literatura gnómica griega junto a los escasos fragmentos transmitidos de las máximas de Focílides de Mileto y Demódoco de Leros[13].

---

[10] Cf. J. Dijk, *La sagesse sumero-acadienne,* Leiden, 1953; W. Lambert, *Babylonian wisdom literature,* Oxford, 1960.

[11] A. Peretti, *Teognide nella tradizione gnomologica,* Pisa, 1953.

[12] Véase J. Schwarz, *Pseudo-Hesiodeia,* Leiden, 1960, págs. 228 ss.

[13] Bajo el nombre de Focílides se nos ha transmitido una colección de máximas en verso, compuesta probablemente en la segunda mitad del siglo I d. C. por obra de un judío helenizado (o un «griego judaizado»); buenas ediciones con introducción y comentario de P. W. van der Horst, *The sentences of Pseudo-Phocylides,* Leiden, 1978, y P. Derron, *op. cit.* Sobre el uso de máximas por parte de los autores griegos hay diversos trabajos; a los estudios ya citados de Stickney, Bischoff, Meister, Grimaldi y Labarbe, pueden añadirse los siguientes: H. Framm, *Quomodo oratores Attici sententiis usi sunt,* Leipzig, 1912; E. Ahrens, *Gnomen in griechischer Dichtung,* Halle, 1937; A. Fink, *Die Funktion der Gnomik in den Tragödien des Aischylos,* tesis, Heidelberg, 1958; S. C. Shu-

El hexámetro dactílico y el dístico elegíaco son los metros de los que se sirven los poetas citados hasta aquí para expresar sus consejos y amonestaciones[14]. El hexámetro dactílico será también el verso elegido por el autor de los *Versos áureos*, una colección de sentencias morales y religiosas que se difundieron bajo el nombre de Pitágoras (es posible que se partiera de un núcleo original de máximas de inspiración auténticamente pitagórica) y que pueden datarse en el siglo II a. C[15]. La poesía gnómica acudió igualmente a los otros dos versos recitados más frecuentes, el trímetro yámbico y el tetrámetro trocaico cataléctico, que pudo haber usado ya Demódoco. Son tetrámetros trocaicos los versos que forman la colección de sentencias que se ha transmitido bajo el nombre del poeta cómico siracusano Epicarmo (fr. 356-367 Rodríguez-Noriega) y que Ateneo (648d, con la cita de Filócoro, 328 fr. 79 J.) asigna a un tal Axiopisto de Locros o de Sición, quizá del siglo IV a. C. (en el siglo siguiente fueron traducidos al latín por Ennio); es posible que Axiopisto partiera de una colección de máximas sacadas de las comedias de Epicarmo, a las que habría ido sumando material de procedencia diversa (o incluso de su propia minerva), como sucedió en el caso de las colecciones atribui-

CARD, *The use of gnomes in Sophocles' poetry*, tesis, Urbana, 1968; M. A. MÁRQUEZ, *Las gnômai de Baquílides*, Sevilla, 1992.

[14] Cf. J. A. FERNÁNDEZ DELGADO, «La poesía sapiencial en Grecia y los orígenes del hexámetro», *Emerita* 50 (1982), 151-174; sobre el papel de Hesiodo en la tradición gnómica véase también su libro *Los oráculos y Hesíodo. Poesía oral mántica y gnómica griega*, Cáceres, 1986.

[15] H. THESLEFF, *An introduction to the Pythagorean writings of the Hellenistic period*, Abo, 1961, pág. 113; J. C. THOM, *The Pythagorean Golden Verses with introduction and commentary*, Leiden, 1995. En los siglos I-II d. C. data la colección P. C. VAN DER HORST, *Les 'Vers d'or' pythagoriciens*, tesis, Leiden, 1932.

das a Eurípides y a Menandro[16]. Trímetros yámbicos son, además de las sentencias contenidas en las recopilaciones recién mencionadas de Eurípides y Menandro, las máximas atribuidas al poeta trágico del siglo IV a. C. Cares (que recogemos en nuestra traducción), algunas de las cuales se han incorporado a las *Sentencias* menandreas (vv. 136, 137, 213, 220, 474, 567, 604)[17] y se asemejan por el contenido a pasajes del escrito pseudo-isocrático *A Demónico,* al que nos referiremos más adelante.

Así pues, en la Grecia arcaica y clásica la poesía es vehículo que se considera especialmente idóneo para las obras de contenido gnómico, puesto que el poeta es tenido por hombre sabio e inspirado por la divinidad y además el empleo del verso contribuye evidentemente a fijar en la memoria las enseñanzas que se transmiten a través de las máximas. Pero la tradición de las sentencias en prosa también conoció una larga vida en la Antigüedad griega[18]. La sabiduría de los Siete Sabios, activos *ca.* 650-550 a. C., fue recogida, a finales del siglo IV a. C., por el peripatético Demetrio de Falero en una recopilación de las máximas a ellos atribuidas que prácticamente sólo conocemos por el *Florilegio* de Estobeo (III 1, 172)[19], y lo mismo cabe decir a pro-

---

[16] Cf. L. RODRÍGUEZ-NORIEGA, *Epicarmo de Siracusa. Testimonios y fragmentos,* Oviedo, 1996, págs. XXXIII-XXXIV; R. TOSI, *Studi sulla tradizione indiretta dei classici greci,* Bolonia, 1988.

[17] Cf. G. A. GERHARD, *Chárētos Gnômai,* Heidelberg, 1912; véase también U. CRISCUOLO, «Gnomica papiracea. Per una nuova esegesi della Gnomologia Heidelbergensis», *Parole e Idee* 11 (1969), 36-42.

[18] K. HORNA, *art. cit.*; W. SPOERRI, «Gnome 2», en *Kleine Pauly* II, 1967, cols. 823-829; I. CH. POULLOS, «Sobre gnome y gnomología en la Antigüedad» (en griego), *Platon* 38 (1986), 45-64; DERRON, *op. cit.,* págs. XXII-XXIV.

[19] Cf. C. GARCÍA GUAL, *Los siete sabios (y tres más),* Madrid, 1989, sobre todo págs. 34-35. El testimonio de Estobeo coincide parcialmente

pósito de las *Máximas pitagóricas* recopiladas por Aristóxeno de Tarento[20]. En la segunda mitad del siglo v a. C. la colección de máximas en prosa de Demócrito de Abdera (fr. 68 B 35 ss.) fueron probablemente decisivas para el desarrollo de los florilegios en prosa[21], y el uso de recopilacio-

---

con una inscripción hallada cerca de Cícico datable hacia 300 a. C., que lleva por título *Consejos de los Siete Sabios de Sosíades*. Cf. H. Diels, «Über ein antikes Exemplar der Sprüche der Sieben Weisen von Sosiades», *Sitzungsberichte der Preuss. Akademie der Wissensch.*, Berlín, 1907, págs. 457 ss.; y W. Bühler, *Zur handschriftlichen Überlieferung der Sprüche der Sieben Weisen*, Gotinga, 1989. Véase también M. Tziatzi-Papagianni, *Die Sprüche der Sieben Weisen. Zwei byzantinische Sammlungen*, Leipzig, 1994, y «Eine gekürzte Fassung der delphischen Sprüche der Sieben Weisen», *Hermes* 125 (1997), 309-329. Sobre la constitución del *corpus* de sentencias de los Siete Sabios y la atribución de los dichos a un autor determinado, véase también F. Wehrli, «Gnome, Anekdote und Biographie», *Museum Helveticum* 30 (1973), 193-208.

[20] Las máximas que recoge Estobeo (III 1, 30-44) proceden de una colección de dichos pitagóricos ordenados alfabéticamente. Cf. M.ª Timpanaro, *Pitagorici. Testimonianze e frammenti*, Florencia, 1964, III 272 ss.; H. Schenkl, *«Hai gnômai tôn Pythagoreíon»*, *Wiener Studien* 8 (1886), 262 ss.

[21] Cf. Friedländer, *art. cit.* Es problemática la relación de las máximas de Demócrito con las sentencias que en los gnomologios aparecen bajo el nombre de Demócrates. Si «Demócrates» es un error por «Demócrito», la equivocación se habría producido en fecha relativamente temprana, ya que el nombre de Demócrates aparece en las citas de Porfirio y Estobeo y en los escolios a Apolonio de Rodas. Por esta opción, que es la que cuenta con más partidarios entre los estudiosos modernos, se decantan los traductores de los fragmentos de Demócrito en esta misma colección (*Los filósofos presocráticos*, III, Madrid, 1980, n. 288), aunque admiten la existencia de interpolaciones, procedentes quizá de la escuela cínica, en cuyo ámbito pudo haberse formado la colección. Diels-Kranz sugieren, en cambio, que el autor de la colección pudo ser otro Demócrito, Demócrito de Afidne (*ca.* 350-330 a. C.), cuyo trabajo se habría incluido erróneamente entre las obras del filósofo de Abdera. Cf. F. K. Voros, «The ethical fragments of Democritus. The problem of the authenticity», *Hellenika* 26 (1973), 193-206; A. Brancacci, «Democrito e

nes de máximas es método de instrucción que encontramos también en los escritos médicos, tanto en los que proceden de la escuela de Cnido (las perdidas *Sentencias cnidias)* como en los que pertenecen al ámbito de la medicina hipocrática *(Aforismos*, a lo largo de muchos siglos una de las obras de la cultura griega más leída e influyente). Por su parte, conservamos también obras parenéticas en prosa que recogen la antigua tradición de los consejos con los que un hombre sabio pretende encauzar el comportamiento en la vida de una persona más joven; es el caso de los escritos atribuidos a Isócrates *A Demónico* y *A Nicocles*[22], y también de un discurso que en el diálogo platónico *Hipias Mayor* (286a) el sofista que da nombre a la obra dice haber compuesto y que consistía en las enseñanzas que, tras la caída de Troya, Néstor imparte al joven Neoptólemo sobre la conducta que debe observar para convertirse en un *agathós*.

Precisamente Isócrates *(A Nicocles* 43-44) y Platón *(Leyes* 811a), junto con Esquines (III 135) y Jenofonte (*Recuerdos* I 6, 14)[23], nos aseguran que se empleaban habitualmente en la educación de niños, jóvenes y adultos florilegios que

la tradizione cinica», *Siculorum Gymnasium* 33 (1980), 411-425; G. Matino, «Una nuova recensione dello gnomologico democriteo-epitteteo», *Bolletino dei Classici* 2 (1981), 104-119.

22 Ha sido muy discutida la autoría de ambas obras, que se encuentran traducidas en el volumen 23 de esta colección. En general, se tiene por espúrea *A Demónico*, mientras que *A Nicocles* se tiende a considerar obra auténtica de Isócrates. Así opina E. Mikkola *(Isokrates. Seine Anschauungen im Licht seiner Schriften*, Helsinki, 1953), admitiendo que en la segunda pieza cabe aceptar la existencia de interpolaciones no isocráticas, obra quizá del mismo autor que compuso *A Demónico* (Mikkola no descarta la posibilidad de que su autor haya sido Jenofonte). Véase también C. Wefelmeier, *Die Sentenzensammlung der Demonicea*, Atenas, 1962, para quien *A Demónico* es una recopilación tardía.

23 Véase también Diógenes Laercio, VI 31, a propósito de Diógenes el cínico.

recogían sentencias morales tomadas de los «antiguos sabios», especialmente de los poetas (Isócrates menciona explícitamente a Hesíodo, Teognis y Focílides): «por eso —comenta Esquines— creo que mientras somos niños debemos aprendernos las sentencias de los poetas, para usarlas cuando somos adultos»[24]. Antologías semejantes estaban sin duda presentes en las escuelas de retórica, según refleja la profusión con que las máximas de sabiduría aparecen en los discursos judiciales o políticos, como argumento de autoridad o con el propósito de producir un determinado efecto.

Así pues, a finales del siglo v y comienzos del IV a. C. circulaban con asiduidad los llamados gnomologios o colecciones de máximas[25], en los cuales las sentencias que se recogían estaban ordenadas bien por autores bien por temas, quizá todavía no alfabéticamente, como ocurrió en colecciones posteriores[26]. En época helenística estos gnomolo-

---

[24] Cf. H. I. Marrou, *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*, París, 1948, I, págs. 227 ss. (hay traducción castellana).

[25] Fue A. Elter *(De gnomologiorum Graecorum historia atque origine commentatio*, Bonn, 1893) quien puso las bases para los estudios sobre el origen y la historia de los gnomologios griegos. Derron por su parte *(op. cit.*, pág. XIII) distingue tres tipos básicos de gnomologios: 1) Los gnomologios propiamente dichos o antologías en las que se recogen pasajes de diferentes autores (el *Florilegio* de Estobeo, por ejemplo). 2) Las colecciones atribuidas a un solo autor, pero que incluyen fragmentos de procedencia diversa (las *Sentencias* de Menandro por ejemplo). 3) Las obras, auténticas o apócrifas, que se deben a un solo autor y constituyen un conjunto unitario (yambos de Cares, *A Demónico)*. La palabra *gnomología* se encuentra ya en Platón *(Fedro* 267c), y en Plutarco *(Teseo* 3, 3) tiene probablemente el sentido de «colección de sentencias»; en cambio, el término «gnomologio» que suele emplear la filología moderna no se documenta ni en griego ni en latín clásico y tardío.

[26] Cf. J. Barns, «A new gnomologium, with some remarks on gnomic anthologies», *Class. Quarterly* 44 (1950), 126-137, y 45 (1951), 1-19; Derron, *op. cit.*, pág. XXIII.

gios conocieron su impulso definitivo[27], conforme la preocupación esencial de las escuelas filosóficas se fue centrando en cuestiones éticas (cuando se convierte «la sabiduría moral o *phrónēsis* —virtud individualista— en la virtud preeminente»[28]), y alcanzaron su máximo apogeo cuando la retórica terminó por imponerse definitivamente como núcleo básico de la enseñanza y de la literatura y los gnomologios satisfacen plenamente algunas necesidades fundamentales de la instrucción retórica, ya que permitían conocer (de manera más o menos fiel según los casos) las líneas generales del pensamiento de un autor o escuela sin necesidad de una lectura global o profunda, e incluso, en el peor de los casos, las citas sacadas de gnomologios podían conferir una apariencia sabia o erudita a las palabras del orador y dotar a la argumentación de una autoridad que derivaba del incontestable prestigio del autor de la cita. Y, en fin, tampoco fue ajeno a la gran difusión de los gnomologios el hecho de que eran un instrumento irremplazable en aquellos lugares que se encontraban alejados de los centros culturales importantes.

No es, por tanto, una casualidad que los textos epicúreos sobre ética que nos han llegado, transmitidos por Diógenes Laercio, sean apretados resúmenes de las líneas maestras de la doctrina moral que Epicuro desarrolló en su vasta obra de más de trescientos volúmenes. Nos referimos a la *Carta a Meneceo* (que recupera la vieja tradición sapiencial del escrito exhortativo de un sabio a un discípulo o pariente) y a las cuarenta *Máximas capitales,* cuya ordenación sistemáti-

---

[27] Véase T. Morgan, *Literate education in the Hellenistic and Roman worlds,* Cambridge, 1998, págs. 120-151.

[28] J. L. Calvo, en J. A. López Férez (ed.), *Historia de la literatura griega,* Madrid, 1988, pág. 879; cf. G. A. Gerhard, *Phoenix von Kolophon,* Leipzig, 1909, págs. 228 ss.

ca, obra probablemente del propio Epicuro, las diferencia de otra colección de sentencias epicúreas que fueron halladas en 1888, el llamado *Gnomologio Vaticano,* donde se recogen ochenta y una máximas, todas de contenido ético y algunas de ellas atribuibles no al propio filósofo de Samos sino a sus discípulos[29]. Tampoco los cínicos[30] y mucho menos los estoicos renunciaron a los gnomologios como instrumento de enseñanza y de transmisión de sus doctrinas. Diógenes Laercio (VI 33 y 80; cf. VI 31) indica que los cínicos Diógenes y Metrocles fueron los primeros en llevar a cabo recopilaciones de «crías»[31], dado que estos breves relatos instructivos se adaptaban bien a las doctrinas que propugnaba la escuela cínica, al igual que los apotegmas. Por lo que respecta al estoicismo, son numerosos los testimonios que nos hablan del amplio uso que los miembros de esta corriente filosófica hacían de las colecciones de sentencias, de las cuales obtenían argumentos para la exposición de sus ideas o en las polémicas con otras escuelas. El mismo Diógenes Laercio (VII 180) transmite una anécdota que nos presenta a Crisipo como hombre tan amigo de recurrir a las citas que sus excesos provocaban incluso las burlas de sus adversarios: un individuo se hallaba en cierta ocasión leyendo una obra de Crisipo en la que las citas poéticas eran tan abundantes que la *Medea* de Eurípides aparecía repro-

---

[29] Cf. C. GARCÍA GUAL, *Epicuro,* Madrid, 1981, págs. 131 ss.; J. VARA, *Epicuro. Obras completas,* Madrid, 1995, con traducción en ambos casos. Véase también J. BOLLACK, *La pensée du plaisir. Epicure: textes moraux,* París, 1975.

[30] Cf. U. CRISCUOLO, «Per la fortuna della diatriba cinica (Pap. Genevensis inv. 271)», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia* 3-4 (1970-71), 455-467; E. LIVREA, «P. Harris 171. Gnomologio con testi comici», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 58 (1985), 11-20.

[31] Véase el apéndice primero (de K. VON FRITZ) en HORNA, *art. cit.*

ducida casi por entero, de manera que cuando otro se acercó y le preguntó qué estaba leyendo, se le respondió «la *Medea* de Crisipo»[32]. Es posible, por otro lado, que el propio Crisipo o sus alumnos compilaran un gnomologio muy amplio de prosistas y poetas, que habría sido fundamental para la historia posterior del género, y quizá hiciera lo propio Aristón de Quíos, discípulo de Zenón, al que Diógenes Laercio (VII 160; es el fr.433 Von Arnim) atribuye una obra titulada *Sentencias* en once libros. Entre los estoicos posteriores, a Epicteto atribuye Estobeo una colección de sentencias en prosa que en otros florilegios aparece bajo el nombre de Mosquión[33]. Finalmente, la herencia pitagórica deja su huella en época imperial en el escrito parenético de Porfirio *A Marcela,* su mujer[34], e igualmente en una colección cristiana compuesta un siglo antes, hacia finales del II d. C., por un cierto Sexto apodado «Pitagórico»[35].

Amplio uso de gnomologios recopilatorios del saber pagano hicieron indudablemente los escritores cristianos[36], e

---

[32] «Ningún otro escritor del período helenístico ha incluido en su obra tantos pasajes poéticos, con la intención de encontrar en ellos una autoridad que confirmara sus propios dogmas», comenta L. DI GREGORIO («Lettura diretta e utilizzazione di fonti intermedie nelle citazioni plutarchee dei tre grandi Tragici», *Aevum* 53 [1979], 17). La idea se encuentra ya en ELTER *(op. cit.,* I 17): «Chrysippum...fuisse gnomologiae Graecae auctorem atque principem», aunque DERRON *(op. cit.,* pág. XIV) opina que Elter, y a partir de él otros estudiosos, exageró la importancia de Crisipo en la historia de los gnomologios griegos.

[33] Cf. A. ELTER, «Epicteti et Moschionis quae feruntur sententiae», en *Gnomica,* II, Leipzig, 1892.

[34] A. R. SODANO, «Porfirio 'gnomologo': contributo alla tradizione e alla critica testuale delle sullogi gnomiche», *Sileno* 17 (1991), 5-41.

[35] H. CHADWICK, *The sentences of Sextus,* Cambridge, 1959.

[36] Mucho se ha discutido sobre si las frecuentísimas citas de la literatura pagana que se encuentran en autores como Clemente de Alejandría proceden en buena parte de los gnomologios o reflejan un conocimiento

incluso en ámbito cristiano se compilaron nuevas colecciones con el deseo de aprovechar los aspectos del paganismo que se estimaban positivos, si bien con cierta frecuencia se modificaba el sentido del original para otorgar a la cita un valor concorde con las ideas cristianas[37], una práctica que se encuentra igualmente bien atestiguada en las colecciones de sentencias atribuidas a Menandro.

Sin embargo, a pesar de la gran difusión que, según venimos señalando, alcanzaron los gnomologios desde la época clásica, muy poco nos ha llegado de este tipo de literatura, y, como ha sucedido en el caso de las colecciones de proverbios, hemos conservado generalmente recopilaciones que son resúmenes de otros resúmenes anteriores, ya que también estas obras se iban configurando a partir de colecciones precedentes. La más extensa y completa de estas antologías (desfilan por ella más de quinientos autores, desde Homero hasta Temistio) es sin duda el *Florilegio* de Juan Estobeo, compilado en la primera mitad del siglo v d. C. y que conservamos mutilado. La colección de Estobeo depende de recopilaciones anteriores (que remontan en última instancia a los siglos iv-iii a. C., el inicio para nosotros de los gnomologios) y es a su vez una de las fuentes más importantes de los florilegios bizantinos[38]; su autor enlaza con

---

más profundo de los autores clásicos. Puede consultarse al respecto la bibliografía que cita C. Isart, «Citas platónicas en el *Protréptico* de Clemente de Alejandría», *Cuad. Filolog. Clásica (griego)* 3 (1993), 273-299.

[37] Cf. M. Richard, «Florilèges spirituels. III: Florilèges grecs», en *Dictionnaire de Spiritualité, Ascétique et Mystique*, París, 1964, V 457-512; R. Tosi, *Dizionario delle sentenze latine e greche*, Milán, 1991, XVIII.

[38] Cf. A. L. di Lello-Finuoli, «Il *Florilegium Laurentianum*», *Quad. Urbinati di Cultura Class.* 4 (1967), 139-173. En general, C. Wachsmuth, *Studien zu den griechischen Florilegien*, Berlín, 1882, y M. Richard, *art. cit.*

la añeja tradición sapiencial al dedicar la obra a su hijo Septimio, y en sus cuatro libros las citas se agrupan por temas[39]. De la *Colección de máximas* de Orión (mediados del v d. C.) conservamos únicamente un breve resumen. Ya en pleno período bizantino, en el siglo octavo Juan de Damasco compiló una amplia selección de máximas de contenido teológico[40], y probablemente un siglo después debamos datar el extenso florilegio que nos ha llegado bajo el nombre de Máximo el Confesor (580-662)[41], en el cual se recogen un buen número de sentencias procedentes de autores tanto paganos como cristianos (algunas de ellas reaparecen en nuestra *Comparación de Menandro y Filistión,* y lo mismo ocurre en el caso de la colección atribuida al monje Antonio, datable en los siglos XI-XII[42]).

---

[39] Cf. O. Hense, «Iohannes Stobaios», Pauly-Wissowa, IX, 1916, 2549-2586. Para casi todos los temas que trata Estobeo puede rastrearse la existencia en la Antigüedad (especialmente en el ámbito de la filosofía estoica) de opúsculos que recogerían citas en verso y en prosa, algunos de los cuales menciona el propio autor: anónimos *Sobre Afrodita, Sobre la adulación, Sobre las leyes, Sobre la navegación y el naufragio, Sobre la muerte; Sobre el matrimonio* de Nicóstrato; *Sobre la retórica* del filósofo cínico Antístenes; *Sobre la fortuna* de Demetrio de Falero, etc.; y , en fin, a gnomologios compilados por distintas escuelas filosóficas remontan las citas recogidas por Estobeo en los capítulos *Sobre la virtud, Sobre la moderación, Sobre el valor, Sobre la justicia, Sobre la verdad, Sobre la mentira, Sobre la libertad de palabra, Sobre la ira, Sobre el «conócete a ti mismo»,* etc.

[40] *Patrologia Graeca* 95, 1039-1588 y 96, 9-442. Cf. K. Holl, *Die 'Sacra Parallela' des Johannes Damascenus*, Leipzig, 1897, y, para otros aspectos, K. Weitzmann, *The miniatures of the 'Sacra Parallela'. Parisinus Graecus 923*, Princeton, 1979.

[41] *Patrologia Graeca* 91, 721-1018. Cf. L. Tartaglia, «Sentenze e aneddoti di sapienti antichi nel codice Ambr. Gr. 409», *Annali della Facoltà di Lettere di Napoli* 21 (1978-79), 49-71.

[42] *Patrologia Graeca* 136, 765-1244.

Como hicieron con las colecciones de proverbios, los eruditos bizantinos reunieron también gran cantidad de gnomologios, a partir de recopilaciones precedentes que resumían o ampliaban con nuevas aportaciones; los conservados sobrepasan el millar y son de extensión muy variable, desde los muy breves hasta extensísimas colecciones como las de Macario o Arsenio-Apostolio, a las que ya nos referimos en nuestra Introducción al *corpus* de proverbios griegos[43]. Y los eruditos bizantinos no se limitaron a la tradición sapiencial griega, sino que aprovecharon también otras tradiciones, y así, por ejemplo, Máximo Planudes tradujo al griego en la segunda mitad del siglo XIII el más famoso de los gnomologios latinos, los llamados *Dísticos de Catón,*

[43] Para una primera aproximación, véase SPOERRI, *art. cit.*, cols. 826-827; RICHARD, *art. cit.*, *passim;* F. GALLAVOTTI, «Planudea I. I monostici di Menandro e il progetto dell' antologia greca da Massimo Planude ad Aldo Manuzio», *Bolletino del Comitato per la Preparazione Ediz. Class.* 7 (1959), 25-50, y 8 (1960), 11-23. Sobre algunas de estas colecciones, pueden consultarse los siguientes trabajos: C. E. FINCH, «Gnomology of Euripides in Codex Vat. gr. 2245», *Classical Bulletin* 36 (1960), 63-65; J. F. KINDSTRAND, *Gnomica Basileensia,* Uppsala, 1991, y «A collection of apophthegmata in an Oxford manuscript», en S. THEODORSSON (ed.), *Greek and Latin studies in memory of Caius Fabricius,* Göteborg, 1990, págs. 141-153; E. LIVREA, «Le citazioni dei tragici in un inedito florilegio patmiaco», *Rivista di Studi Bizantini e Slavi* 3 (1983), 3-9; G. A. LONGMAN, «Gnomologium Vatopedianum. The Euripidean section», *Class. Quarterly* 9 (1959), 129-141; K. MATTHIESSEN, «Ein weiteres Euripidesgnomologium (Escorialensis Graecus X.I.13)», *Hermes* 94 (1966), 398-410, y «Exzerpte aus sieben Tragödien des Euripides in Codex Vat. Barberini gr.4», *Hermes* 93 (1965), 148-158; P. ODORICO, *Il prato e l'ape,* Viena, 1986, e «Il *corpus Parisinus* e la fase costitutiva dei Florilegi sacro-profani. Prospettive di ricerca sulla letteratura gnomologica bizantina», en P. L. LEONE (ed.), *Studi bizantini e neogreci. Atti del IV Congresso Nazionale di Studi Bizantini,* Lecce, 1983, 417-429; H. SCHENKL, *Florilegia duo Graeca,* Viena, 1888; A. DEMANT, *Sokrates antwortet: antike Lebensweisheiten aus dem Gnomologium Vaticanum,* Múnich, 1992.

colección de sentencias que remonta probablemente al siglo III d. C. y que fue atribuida al sabio por antonomasia de la tradición romana (algunas de las máximas recogidas en la colección pueden atribuirse efectivamente a Catón el Censor)[44].

III. Las *Sentencias* de Menandro

Menandro comparte con Eurípides el honor de ser el poeta cuyos versos (reales o atribuidos) aparecen recogidos en mayor número en los gnomologios, hasta el punto de que cuando se transmite un trímetro yámbico sin nombre de autor ambos son los dos primeros candidatos cuando se trata de asignar paternidad al verso (hay bastantes casos en que la autoría es confirmada por otras fuentes). Una muy notable cantidad de versos de Eurípides han ido pasando de colección en colección hasta finalizar recogidos en el *Florilegio* de Estobeo y luego en las antologías bizantinas. Ya Esto-

---

[44] Esta colección conoció gran difusión durante la Edad Media y fue traducida a un buen número de lenguas (cf. Tosi, *Dizionario*, XX; V. Ortoleva, *Maximus Planudes. Disticha Catonis in Graecum translata*, Roma, 1992). Sobre los problemas de autoría y transmisión, véase M. Boas-H. J. Botschuyer, *Disticha Catonis*, Amsterdam, 1953, y Roos, *op. cit.;* para la traducción de Planudes, el libro de Ortoleva arriba citado. En ámbito latino, lo más semejante a las sentencias atribuidas a Menandro es la colección de máximas que se dicen procedentes de las obras dramáticas de Publilio Siro (I a. C.), empleadas también para la instrucción moral en las escuelas (hay traducción castellana de V. J. Herrero, en *Estudios Clásicos*, Supl. Textos VII, Madrid, 1963, págs. 263-303); cf. F. Giancotti, *Mimo e gnome. Studio su Decimo Laberio e Publilio Siro*, Mesina, 1967, y «Adversaria Publiliana», *Bolletino per la Preparazione di Ediz. Classici* 11 (1963), 3-14, donde se señalan semejanzas entre máximas de Menandro y Publilio.

beo, en efecto, extrajo la mayor parte de sus citas de Eurípides de gnomologios anteriores, puesto que eran pocas las tragedias a las que tenía acceso directo[45]. Tales colecciones estaban al parecer ordenadas alfabéticamente, según las letras iniciales de los dramas[46], un procedimiento del que Elter ha encontrado también vestigios en el caso de Menandro.

El uso frecuente y oportuno que Menandro hace de las sentencias en sus comedias provocó que se convirtiera en uno de los poetas «sentenciosos» por antonomasia y que su presencia en los gnomologios fuera constante, y eso ha permitido que el *corpus* de sentencias a él atribuidas haya sobrevivido al naufragio de su obra. De hecho, las tres cuartas partes de los fragmentos de Menandro que nos han llegado por tradición indirecta son de contenido gnómico, de modo que, como es bien sabido, hasta la aparición de los papiros que contienen pasajes más o menos extensos de sus comedias, el Menandro que conocíamos era casi exclusivamente el poeta «sentencioso», independientemente de los reflejos que de sus obras se encuentran en la comedia latina. Por otro lado, los descubrimientos papiráceos han mostrado que con cierta frecuencia las sentencias menandreas tienen en su contexto un sentido diferente del que puede desprenderse de su presencia descontextualizada en las colecciones. Además Görler (que ha estudiado las semejanzas y diferencias entre el texto y el contenido de las sentencias y el que conocemos por los fragmentos papiráceos)[47] ha observado

[45] Cf. F. Hernández Muñoz, *Las citas de Eurípides en Estobeo*, Mem. de Licenciatura Univ. Complutense, Madrid, 1984, págs. 19 ss.

[46] Cf. U. von Wilamowitz-Moellendorff, *Einleitung in die griechischen Tragödie*, Berlín, 1889 (reimpr. Darmstadt, 1974), pág. 172.

[47] *Menándrou gnômai*, Berlín, 1963; cf. también T. Guardi, «Note sulla tradizione indiretta e i papiri di Menandro», *Atti del XVI Congr. Internaz. di Papirologia*, Nápoles, 1984, págs. 275-279.

que en uno de cada seis versos que conservamos por ambas vías hay discrepancias entre las citas de una y otra procedencia; tales discrepancias se deben bien a errores de transmisión o bien, con mayor frecuencia, al deseo de adaptar las sentencias al contexto gnómico, ya sea mediante regularizaciones gramaticales o métricas, ya con la intención de evitar un nombre propio, cuya presencia restaría valor general a la frase, ya por una «cristianización» del contenido, etc.

Las colecciones de sentencias atribuidas a Menandro que han llegado hasta nosotros son el estadio final de un largo proceso cuyas etapas distamos mucho de conocer con pormenor y que incluso en sus líneas generales presenta muchas sombras. Parece que debemos partir, en todo caso, de un núcleo inicial de sentencias genuinas de Menandro, sacadas de sus comedias. Como es habitual en estos casos, la popularidad de Menandro como autor de máximas fue tan grande[48] que se asignaron a su persona versos gnómicos de otros poetas, y los papiros testimonian[49] que al menos desde el siglo II d. C. (y probablemente ya bastante tiempo antes) circulaban colecciones de *Sentencias de Menandro* en las que se incluían máximas espúreas[50]. Körte[51] sostenía que el número de versos no genuinos fue aumentando paulatina-

---

[48] Cf. PLUTARCO, *Problemas de banquete* VII 8, 3, 712b: «sus máximas, que fluyen provechosas y sencillas, ablandan al fuego... incluso los caracteres más duros y los moldean hasta hacerlos más comedidos».

[49] K. KALBFLEISCH, *«Menándrou gnômai», Hermes* 63 (1928), 100 ss.

[50] A partir de los estudios de Hense se presenta como una hipótesis muy probable que Estobeo recogiera buena parte de sus 330 citas de Menandro (147 de las cuales se documentan también en las *Sentencias)* de florilegios anteriores en los que se habían incluido ya máximas que no procedían de las comedias de Menandro, lo que plantea un serio problema a la hora de determinar si son verdaderamente del poeta pasajes que Estobeo le atribuye (cf. GÖRLER, *op. cit.*, sobre todo págs. 111 ss.).

[51] «Menandros», PAULY-WISSOWA, XV, 1931, cols. 716-717.

mente al ir creciendo las colecciones a partir de un núcleo original de sentencias auténticas de Menandro, mientras que para Görler[52] las recopilaciones de sentencias de Menandro se constituyeron a partir de gnomologios que contenían citas de muchos autores, ordenadas temáticamente, lo que facilitó la inclusión de pasajes espúreos.

Fuese cual fuese el origen y la formación de estas colecciones, alcanzaron gran difusión durante la Antigüedad tardía y la Edad Media y se conservan, más o menos transformadas, en un buen número de manuscritos, cuyos textos varían tanto en la selección y disposición de los versos como en la cantidad de ellos que transmiten. Al testimonio de los manuscritos deben añadirse los textos conocidos por los papiros[53], algunos de ellos greco-coptos de los siglos VI-VII d. C.[54], y por las traducciones medievales de las máximas atribuidas a Menandro al árabe (siglo IX)[55] y al antiguo eslavo (quizá de los siglos XIII-XIV)[56], las cuales incluyen ver-

---

[52] *Op. cit.*, pág. 144.

[53] Cf. U. CRISCUOLO, «Osservazioni sulla gnomica menandrea», *Parole e Idee* 10 (1968), 249-260.

[54] Pap. XXVIII. Véase D. HAGEDORN-M. WEBER, «Die griechisch-koptische Rezension der Menandersentenzen», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 3 (1968), 15-50; cf. G. M. BROWNE-L. KOENEN, *ibidem* 8 (1971), 105-108, y H. SATZINGER, *Chronique d'Égypte* 47 (1972), 351-354. J. P. AUDET («La sagesse de Ménandre l'Égyptien», *Revue Biblique* 59 [1952], 55-81) ha estudiado una colección gnómica en lengua siria transmitida bajo el nombre de Menandro y datable en los siglos III-IV.

[55] Apéndice 14. Cf. M. ULLMANN, *Die arabische Überlieferung der sogenannte Menandersentenzen*, Wiesbaden, 1961; D. G. GUTAS, *Greek wisdom literature in Arabic translation. A study of the Graeco-Arabic gnomologia*, New Haven, 1975; R. FÜHRER, *Zur arabischen Übersetzung der Menandersentenzen*, Stuttgart, 1993.

[56] Apéndice 1. Cf. R. FÜHRER, *Zur slavischen Übersetzung der Menandersentenzen*, Königstein, 1982; V. JAGIC, *Die Menandersentenzen in der altkirchenslavischen Übersetzung*, Viena, 1892.

sos cuyo original griego no se nos ha transmitido. Algunas sentencias nos han llegado también a través de inscripciones sobre diversos materiales y de épocas muy diversas[57].

Junto a la colección de sentencias, ordenadas alfabéticamente[58], los manuscritos transmiten también cuatro versiones de la *Comparación de Menandro y Filistión,* un auténtico duelo de máximas en el que nuestro poeta compite con el autor de mimos Filistión de Nicea, de época de Augusto.

---

[57] A la completa lista de Jaekel (págs. XXII-XXV) deben añadirse otros testimonios: R. Hosek, «Mittelalterlicher Menandros aus Moravská Trebová», *Sborník Prací Filosofické Fak. Brno* 15 (1966), 117-122, que comenta dos monósticos de Menandro, en griego, inscritos sobre la pared de una escuela en el siglo xvi; W. D. Lebek, «CIL IV (suppl. 3 fasc. 2) 8895 = Menandersentenz 747 J.», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 28 (1978), 286; G. Nachtergael, «Une sentence de Ménandre: exercice scolaire sur un fragment d'albâtre provenant d'Hermoupolis», *Chronique d'Égypte* 66 (1991), 221-225 (Pap. XXXV); J. L. Fournet-M. Pezin, «Une inscription sur albâtre à Périgueux», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 41 (1992), 103-106; P. J. Sijpesteijn, «Isokrates, *Ad Demonicum* 9 und ein Monostichon Menandri auf einer Holztafel», *ibidem* 52 (1983), 291-292; L. Koenen, «Zu T Colon. 21, Menander Monost. 9 J.», *ibidem* 24 (1977), 54 (Pap. XXXIII); G. B. Philipp, «Kritzeleien auf einem hölzernen Buchdeckel», *ibidem* 13 (1974), 102-103, y «Kritzeleien eines erleichterten Lehrers auf einem hölzernen Buchdeckel», *Gymnasium* 85 (1978), 151-159; E. Spinelli, «Sentenze Menandree. OPetrie 449: letture nuove ed inedite», en VV. AA., *Aristoxenica, Menandrea, fragmenta philosophica,* Florencia, 1988, págs. 49-57 (Pap. X).

[58] También se ordenan alfabéticamente y coinciden parcialmente con las colecciones menandreas las máximas contenidas en el florilegio *Áriston kaì prôton máthema* (editado por H. Schenkl, *Wiener Studien* 11 [1889], 1-40); véase también *Aesopica,* 101-102 Perry (traducido en el Apéndice 13).

IV. Manuscritos y ediciones de las *Sentencias* de Menandro. Traducciones

Señalamos más arriba que, a diferencia de lo que ha ocurrido en el caso de sus comedias, las colecciones de sentencias atribuidas a Menandro nos han llegado a través de manuscritos medievales (unos cuarenta), a los que debemos añadir el testimonio de papiros, inscripciones y traducciones antiguas a otras lenguas. Wilhelm Meyer, en el último cuarto del siglo XIX, llevó a cabo los primeros estudios sistemáticos de la tradición manuscrita de las *Sentencias,* y de sus trabajos publicados y de sus notas manuscritas (conservadas en la Universidad de Gotinga) partió S. Jaekel para la elaboración de su magnífica edición crítica, aparecida en Leipzig en 1964[59]. Meyer distribuía los manuscritos en dos familias principales, que transmiten las sentencias ordenadas alfabéticamente según la letra por la que el verso comienza. Jaekel por su parte desdobla la primera familia de Meyer en dos (primera y tercera clase en el *stemma* que propone), de manera que agrupa los códices en tres familias principales, de cuya combinación resulta la colección de sentencias que edita, ya que ningún manuscrito ha transmitido una colección que comprenda todos los versos que se recogen en el resto.

La familia primera es la más importante y comprende, entre otros, los códices A *(Vindobonensis Theologicus Graecus* 277, del siglo XIII, que contiene 385 sentencias y se inte-

[59] Del parentesco entre los códices ya se había ocupado Jaekel en su disertación doctoral *Die Menandersentenzen, gesammelt und neu herausgegeben,* Hamburgo, 1958.

rrumpe en la letra ómicron), B (*Parisinus* 396, del siglo XIII, que es el testimonio que transmite mayor número de máximas, 463), D (*Vindobonensis Philosophicus Graecus* 321, también del XIII, que contiene 290 sentencias), H (*Vaticanus* 915, del XIII-XIV, con 258 sentencias), R (*Vaticanus* 50, del XIII-XIV, que contiene únicamente 134 versos), y los manuscritos más tardíos C (*Vindobonensis Philosophicus Graecus* 173, del XV, con 327 máximas) y F (*Laurentianus* 60, 14, del XV-XVI, con 256 sentencias).

Los testimonios principales de la familia segunda son los manuscritos K (*Atheniensis* 1070, del siglo XIII, que transmite 393 sentencias), P (*Parisinus* 1168, igualmente del XIII, con 302 versos)[60], V (*Vindobonensis Theologicus Graecus* 128, del XIII-XIV, que contiene 213 sentencias) y U (*Urbinas* 95, del XIV-XV).

La familia tercera está formada por los códices Wi (*Vindobonensis Philosophicus Graecus* 167, del siglo XV, que transmite 196 versos), Wo (*Guelpherbytanus Graecus* 49, del XV también, con 211 sentencias), y cinco códices tardíos, datables en el siglo XVI, que contienen una colección de 216 versos.

A las tres familias citadas debe añadirse el testimonio de otras dos clases de menor importancia, pero que a veces transmiten sentencias que no se documentan en las tres clases principales. 32 versos que no encontramos en las demás colecciones de máximas menandreas aparecen en la serie de 96 monósticos (cuatro por cada una de las letras del alfabeto griego), ordenados alfabéticamente, que documenta la fa-

[60] Cf. J. F. KINDSTRAND, «*Codex Digby* 6, *Codex Parisinus Graecus* 1168 and *Menandri sententiae*», *Revue d'Histoire des Textes* 14-15 (1984-1985), 361-366, donde se estudia un manuscrito de la segunda familia que Jaekel no tiene en cuenta.

milia llamada v[61]. Finalmente, la familia Γ, que fue la base de la *editio princeps* de Janus Láscaris, se distingue por el hecho de que no presenta las sentencias ordenadas alfabéticamente según la letra inicial del verso, sino agrupadas por temas (la distribución de los temas es alfabética, y también lo es la organización de los versos dentro de cada unidad temática).

De la *Comparación de Menandro y Filistión* conocemos cuatro versiones. La primera de ellas se conserva en el ya citado códice K, perteneciente a la familia segunda, y en el siglado L (*Laurentianus* 58,32, del siglo XII, que se interrumpe en el v. 32); las versiones segunda y tercera se transmiten en el manuscrito Q (*Parisinus* 2720, del XV), en tanto que el códice R (*Parisinus* 1166, del XI-XII) conserva una cuarta redacción.

La *editio princeps* de las *Sentencias* de Menandro es obra de Janus Láscaris y fue publicada en Florencia en 1494; reeditada en las prensas aldinas en 1495, la edición de Láscaris conoció varias reimpresiones en los siglos siguientes, durante los cuales se publicaron igualmente traducciones latinas que debemos a muy destacados filólogos (Grocio, Henri Étienne, Bentley). En el transcurso del siglo XIX la calidad de las ediciones de las *Sentencias*, así como la cantidad de versos acogidos en ellas, fue aumentando progresivamente[62]. Schneider (Bratislava, 1812) publicó una

---

[61] Está representada por los códices S (*Vindobonensis Philosophicus Graecus* 165, del siglo XIV), Coll (*Collegi Graeci Rom.* III), *Vaticanus* 742, *Vaticanus* 1276 (ambos del XV) y Taur (*Taurinensis Bibl. Pasini I 341 B VII*, del XVI).

[62] Para la *Comparación de Menandro y Filistión* contamos también con la edición de G. STUDEMUNDT (Bratislava, 1887); ya en el XVII fue editada por N. RIGAULT (París, 1613, ampliada y mejorada por RUTGERS en 1618).

colección de 502 monósticos menandreos, editados a partir de tres manuscritos (A, Wo y V), un número que se incrementó hasta los 749, la mayoría acompañados de traducción latina, que recogió Dübner, también como apéndice a su edición de Aristófanes (París, 1838). Tres años después vio la luz, en Berlín, el volumen IV de los *Fragmenta Comicorum Graecorum* de Meineke, donde encontramos editadas varias series de sentencias que suman un total de 758 versos, acompañados de traducción latina[63].

Nuevas ediciones se hicieron esperar más de un siglo, y se benefician ya de los trabajos críticos de Meyer y de los hallazgos papiráceos. La edición bilingüe griego-inglés de J. M. Edmonds, en el volumen III de sus *Fragments of Attic Comedy* (Leiden, 1961), comprende 1.023 versos divididos en varias series, y pronto se vio superada por la edición de S. Jaekel (Leipzig, 1964), la cual, como se ha señalado con anterioridad, fue precedida de un pormenorizado estudio de la tradición manuscrita de las diferentes colecciones. Las sentencias aparecen agrupadas en una sola serie de 877 versos, compuesta combinando los testimonios de las diversas familias, y a esta serie principal se suman fragmentos papiráceos, las cuatro redacciones de la *Comparación de Menandro y Filistión* y diversos apéndices en los que se incluyen las sentencias conocidas por las traducciones medievales y otras pequeñas recopilaciones. Nuestra traducción se basa fundamentalmente en esta edición; hemos añadido textos papiráceos aparecidos con posterioridad y hemos tenido en cuenta igualmente las modificaciones que con respecto al texto de Jaekel introduce G. Pompella (Milán, 1997) en su

[63] Unos pocos de esos versos no proceden de la tradición manuscrita sino de las citas de Estobeo, y no suelen ser recogidos en las ediciones posteriores. El núcleo fundamental (564 versos) había sido ya publicado por MEINEKE en 1823 en sus *Menandri et Philemonis reliquiae*.

edición, exenta de aparato crítico, de 877 monósticos acompañados de traducción italiana y también de una versión latina que se toma de Dübner y Meineke, quienes a su vez recogían traducciones anteriores.

Las traducciones a lenguas modernas de las colecciones de sentencias atribuidas a Menandro son muy escasas. Además de las mencionadas hasta aquí, conocemos una selección de máximas traducidas por Jaekel (Leipzig, 1986), un par de traducciones al griego moderno que nos ha sido imposible consultar[64], así como los versos que se recogen en compilaciones antológicas de máximas de la Antigüedad, ya citadas en buena parte en nuestra introducción al *corpus* de proverbios griegos. La nuestra es la primera versión completa al castellano de esta tradición, y se trata de la más amplia de todas las traducciones que conocemos.

Nos apartamos del texto dispuesto por Jaekel en los siguientes pasajes:

	Jaekel	Nuestra traducción
	Sentencias	
63	νόμιζε τὸν θεὸν † φοβεῖσθαι	σοφίας νόμιζε τοῦ θεοῦ φόβον (Meineke)
76	ἀνάπαυσις ὕπνος ἐστὶ πάντων τῶν κακῶν	ἀνάπαυσίς ἐστιν τῶν κακῶν πάντων ὕπνος (codd.)
127	βουλῇ πονηρᾷ	βουλὴν πονηρὰν (codd.)
199	δίκαιον ὀρθῶς δικαίως † δικάσῃ	ὀρθῶς δίκαζε καί δικασθήσῃ καλῶς (Erbse)
200	† δήμους... χάριν τύχῃς	οἴμους... τεύξῃ χάριν (nos)

[64] G. K. Abtze, Μένανδρος ὁ κορυφαῖος τῆς νέας Ἀττικῆς κωμωδίας. Χίλιες μονόστιχες γνῶμες, Atenas, 1970; E. S. Stamatis, Μενάνδρου ψήγματα, Atenas, 1968.

	Jaekel	Nuestra traducción

Sentencias

257	πανταχῶς	πανταχοῦ (codd.)
318	ἡ γλῶσσά σου χαλινόν † ἐχέτω ἢ εὐκόπως λάλει	χαλινὸν ἐχέτω γλῶσσα, μὴ εὐκόπως λάλει (Boissonade)
388	κατ' † ἰδίαν	κατὰ τὴν ἰδίαν (Meineke)
414	καλὸν τὸ	καλόν τι (Meineke)
427	† ἐπὶ τὰ τέκνα	ἐστιν τέκνα (Meyer)
497	μὴ μόνος † ἐπίστασο†, ἀλλὰ δοῦναι φίλοις	μὴ μόνον ἐπικτᾶσθ', ἀλλὰ καὶ δοῦναι θέλοις (Schmidt)
509	†πάντα μανθάνων δικαίως ποιεῖ	δικαίως πάντα μανθάνων ποίει (Erbse)
624	σχολῇ	στολῇ (Edmonds)
655	†ἀχάριστος	ἀχάριτος (Erbse)
713	σοφοῦ παρ' ἀνδρός	σοφῷ παρ' ἀνδρὶ (codd.)
797	ὕπουλος †ἀνὴρ	ἀνὴρ ὕπουλος (Thierfelder)
799	†ἀναλίσκεται	ἀφανίζεται (Erbse)
824	χάριν φίλοις εὔκαιρον ἀπόδος ἐμ μέρει	χάριν λαβὼν εὔκαιρον ἐν καιρῷ δίδου (cod. B)
847	†ἀρχαίας†	δικαίας (Erbse)

Papiros, ostraca y tablas

I 35	κακὸ]ν	βίο]ν (Plasberg)
XXV 3		τέθνηκ]εν (Parsons)

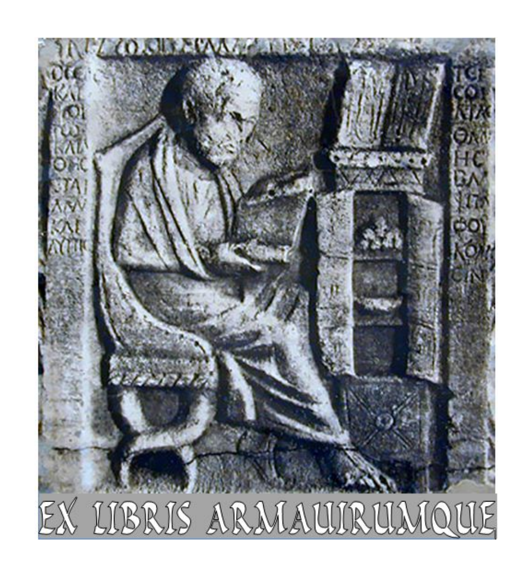
Comparación de Menandro y Filistión I

9	†τεθνηκότα	ἀποτεθνηκότα (Studemund)
75	καλῶν	γόοις (Meyer)
79	ἀδειλίᾳ	δειλίᾳ (Meyer)
80	†καθιόντες	κατειδότες (Snell)
189	παντὸς	τινος (codd.)

265	†ἐλευθέρους...δούλους	ἐλευθέρως...δούλως (R. MÜLLER)

Apéndice

XII 28	ψυχῇ	ψυχὴ (MIGNE)



BIBLIOGRAFÍA

I. Ediciones y traducciones

A. Meineke, *Menandri et Philemonis reliquiae,* Berlín, 1823.
—, *Fragmenta Comicorum Graecorum,* IV, Berlín, 1841.
G. Studemund, *Menandri et Philistionis comparatio cum appendicibus,* Bratislava, 1887.
J. M. Edmonds, *Fragments of Attic Comedy,* III, Leiden, 1961.
S. Jaekel, *Menandri sententiae. Comparatio Menandri et Philistionis,* Leipzig, 1964.
—, *Menander. Sentenzen,* Leipzig, 1986.
E. S. Stamatis, Μενάνδρου ψήγματα, Atenas, 1968.
G. K. Abtze, Μένανδρος ὁ κορυφαῖος τῆς νέας Ἀττικῆς κωμωδίας. Χίλιες μονόστιχες γνῶμες, Atenas, 1970.
G. Pompella, *Menandro. Sentenze,* Milán, 1997.

II. Estudios

J. Barns, «A new gnomologium, with some remarks on gnomic anthologies», I: *Class. Quarterly* 44 (1950), 126-137; II: *ibidem* 45 (1951), 1-19.
K. Bielohlawek, *Hypotheke und gnome,* Berlín, 1940.
A. Elter, *De gnomologiorum Graecorum historia atque origine commentatio,* Bonn, 1893.

R. FÜHRER, *Zur slavischen Übersetzung der Menandersentenzen*, Königstein, 1982.

—, *Zur arabischen Übersetzung der Menandersentenzen*, Stuttgart, 1993.

W. GEMOLL, *Das Apophthegma*, Viena, 1924.

G. A. GERHARD, *Chárētos gnômai*, Heidelberg, 1912.

W. GÖRLER, *Menándrou Gnômai*, Berlín, 1963.

A. GRILLI, «Sulle *Sententiae Menandri*», *Paideia* 24 (1969), 185-194.

D. G. GUTAS, *Greek wisdom literature in Arabic translation. A study of the Graeco-Arabic Gnomologia*, New Haven, 1975.

A. GUZZO, «Caratterologia e visione della vita in Menandro», *Filosofia* 29 (1978), 35-50.

K. HORNA, «Gnome, Gnomendichtung, Gnomologien», *Pauly-Wissowa*, Supl. VI, 1935, 74-90 (con apéndices de K. VON FRITZ).

S. JAEKEL, *Die Menandersentenzen*, tesis, Hamburgo, 1958.

V. JACIG, *Die Menandersentenzen in der altkirchenslavischen Übersetzung*, Viena, 1892.

W. KLINGER, «De Menandri sententiis qui *Monostichoi* dicuntur», *Meander* 17 (1962), 227-235.

A. KÖRTE, «Menandros», *Pauly-Wissowa*, XV, 1931, 716-718.

G. LANOWSKI, «De monostichis Menandri quaestiones selectae», *Eos* 44 (1950), 35-74.

W. MEYER, *Die Urbinatische Sammlung von Spruchversen des Menander, Euripides und anderer*, Múnich, 1881.

—, *Nachlese zu den Spruchversen des Menander und anderer*, Múnich, 1890.

—, *Die athenische Spruchrede des Menander und Philistion*, Múnich, 1892.

P. ODORICO, «Il *corpus Parisinus* e la fase costitutiva dei Florilegi sacro-profani. Prospettive di ricerca sulla letteratura gnomologica bizantina», en P. L. LEONE (ed.), *Studi bizantini e neogreci. Atti del IV Congresso Nazionale di Studi Bizantini*, Lecce, 1983, págs. 417-429.

I. CH. POULLOS, «Περὶ γνώμης καὶ γνωμολογίας παρὰ τοῖς ἀρχαίοις», *Platon* 38 (1986), 45-64.

M. RIEMSCHNEIDER, «Die *Menándrou gnômai monóstichoi* im Rahmen der Weltliteratur», en F. ZUCKER *et alii* (eds.), *Menanders Dyskolos als Zeugnis seiner Epoche,* Berlín, 1965, págs. 235-245.

P. ROOS, *Sentenza e proverbio nell' Antichità e i «Distichi di Catone»,* Brescia, 1984.

H. SCHENKL, «Das Florilegium *Áriston kaì prôton máthema»,* *Wiener Studien* 11 (1889), 1 ss.

W. SPOERRI, «Gnome», *Kleine Pauly* II, 1967, cols. 823-829.

N. I. STEFANESCU, «Les monostiques gnomiques de Ménandre», *Studii Clasice* 2 (1960), 127-143.

M. ULLMANN, *Die arabische Überlieferung der sogenannten Menandersentenzen,* Wiesbaden, 1961.

VV. AA., *Formes brèves. De la gnóme à la pointe, métamorphoses de la sententia,* Poitiers, 1979.

K. WACHSMUTH, *Studien zu den griechischen Florilegien,* Berlín, 1882.

F. WEHRLI, «Gnome, Anekdote und Biographie», *Museum Helveticum* 30 (1973), 193-208.

MENANDRO

SENTENCIAS EN UN VERSO

I. COLECCIONES DE LOS CÓDICES BIZANTINOS

Es necesario que el que es hombre piense y sienta como hombre[1].
La educación es para los mortales una posesión inalienable.
Destierra de tu vida siempre el dolor.
Las propias circunstancias de la vida te instruyen.
Puesto que eres mortal, no abrigues una enemistad inmortal[2].
Es bueno que los hombres libres escuchen una sola vez.
No imitemos lo que censuramos.
Toda ganancia injusta causa perjuicio.
Todo lo que se cosecha en el momento oportuno es agradecido[3].

---

[1] En este verso han querido ver algunos la fuente del célebre *homo sum, nihil humani a me alienum puto* de Terencio, *Heautontimorúmenos* 77; cf. E. Bickel, *Rheinisches Museum* (1941), 353, y (1942), 186-191.

[2] Fr. *adespoton* 79 *TrGF*.

[3] O bien «produce deleite», como leemos en la traducción árabe y entienden algunos traductores desde Hugo Grocio. Cf. G. B. Philipp,

Puesto que eres hombre, acuérdate de la fortuna común[4].
Es injusto afligir voluntariamente a los amigos.
Es un ingrato quien ha sido bien tratado y lo olvida.
El tiempo saca a la luz la verdad.
La sensatez es siempre el mayor bien.
Es propio de un hombre sobrellevar con nobleza lo que le sobrevenga[5].
La divinidad lleva a los malos a juicio.
La irreflexión causa muchos perjuicios a los mortales.
Recuérdate siempre a ti mismo que eres hombre.
No castigues a nadie sin investigación.
No persigas lo oscuro abandonando lo que es evidente.
El hombre malvado es desgraciado aunque sea afortunado.
Puesto que eres hombre, aprende a dominar la ira.
La necesidad hace que todos se superen a sí mismos.
No hagas ni aprendas nada vergonzoso.
Rehúye siempre la compañía de un hombre malvado.
Escribe en el agua el juramento de los hombres viles.
El carácter de un hombre se conoce por sus palabras[6].
El fruto de un hombre justo no perece.
Un hombre honrado nunca odia a otro hombre honrado[7].
La esperanza salva al hombre cuando es desafortunado[8].
Pues un hombre salva a otro hombre y una ciudad a otra ciudad.
Un hombre excelente no puede ser de baja cuna.
Las entrañas de un hombre malvado no se ablandan[9].

«Kritzeleien eines erleichterten Lehrers auf einem hölzernen Buchdeckel», *Gymnasium* 85 (1978), 157-159 (véase Pap. XXXIII).

[4] Hipotoonte, fr. 1 *TrGF*.

[5] Sófocles, fr. 319 *TrGF*.

[6] Menandro, fr. 72 *PCG*.

[7] Eurípides, fr. 296.1 N^2.

[8] Menandro, fr. 859 *PCG*.

[9] Sófocles, fr. 201e *TrGF*.

Del hombre que no tiene éxito se alejan los amigos[10].
Nadie escapa al castigo que merece la fanfarronería.
La maldad es algo irrazonable[11].
Un hombre justo no es el que no comete injusticia,
sino quien, aunque puede cometerla, no quiere hacerlo[12].
La vejez lo hace desaparecer todo: la fuerza del cuerpo,
el oído, la visión, la belleza; ya no hay placer.
Lo mejor es conocer todo lo bueno.
Quien recibe protección es siempre por naturaleza desagradecido[13]:
en cuanto se apiadan de uno, muere la gratitud[14].
Ningún mal acontece a los hombres sin motivo.
Pues los avaros muestran un comportamiento impropio de hombres libres.
¿No es acaso un remedio contra la ira una palabra amable?
Me alegro cuando a todos mis amigos les va bien.
Ni escuches ni mires lo que no es conveniente.
No consideres amigo a un hombre desagradecido[15].
La educación hace civilizados a todos los hombres.
Las esperanzas son el alimento de los hombres sin seso[16].
Aunque tú seas pobre, no envidies a los ricos[17].
¿No es acaso la vigilia lo mejor de todo?[18].

---

[10] Cf. *Zenobio Parisino* I 90, con la nota.

[11] MENANDRO, fr. 705 *PCG*.

[12] FILEMÓN, fr. 97.1-2 *PCG*.

[13] MENANDRO, fr. 701 *PCG*.

[14] MENANDRO, fr. 702 *PCG* (= *Zenobio Parisino* I 81).

[15] MENANDRO, fr. 699.1 *PCG*.

[16] Casi igual a SÓFOCLES, fr. 948 *TrGF*; cf. EURÍPIDES, *Fenicias* 396.

[17] DIONISIO, fr. 8 *TrGF*.

[18] Se trata de una adaptación del fr. 129 *PCG* de MENANDRO; cf. A. BORGOGNO, «Una nota a Monost.53 Jk.», *Rheinisches Museum* 114 (1971), 287-288.

¿No son acaso compañeros el dolor y la vida?[19].
Si te ha tocado desempeñar un cargo, sabe ser digno de él.
El hombre que huye volverá a luchar de nuevo.
Todos somos expertos en hacer amonestaciones,
pero no reconocemos que nos equivocamos[20].
Agrada a todos tú, no sólo a ti mismo.
La franqueza es algo irreprochable.
El hombre insensato se fatiga corriendo tras algo sin fundamento.
El hombre justo nunca tiene riqueza.
Considera como principio de la sabiduría el temor a la divinidad[21].
Ve en auxilio de los hombres justos.
No hay siquiera una sola vida mortal sin dolor[22].
No te unas a amigos injustos o malos.
El hombre insensato se deja atrapar por los placeres.
Que la razón sea guía de todo poder.
Las palabras respetables son guía de toda virtud.
Tener hijos es un dolor voluntariamente buscado.
Cuando un hombre tiene éxito, los amigos están cerca[23].
Sin casarte pasarás la vida libre de penas.
La riqueza es insegura, si uno piensa con sensatez.
Si piensas con sensatez, serás feliz en todo.
Uno disfruta durmiendo, otro comiendo.
Descanso de todos los males es el sueño.
Siempre es malvado el género humano.
Agrada a la mayoría mostrándote generoso con cada uno.

---

[19] MENANDRO, *El citarista*, fr. 1.8 K.

[20] EURÍPIDES, fr. 1042 N².

[21] El texto está corrupto y para la traducción hemos seguido, *exempli gratia*, la corrección de MEINEKE (cf. Pap. XIII 1). El pensamiento es muy frecuente en la tradición cristiana (desde *Proverbios* 1.7 y 9.10, *Salmos* 110.10); cf. TOSI, *Dizionario*, núm. 1467.

[22] Cf. EURÍPIDES, *Ifigenia en Áulide* 163.

[23] Cf. TOSI, *Dizionario*, núm. 1308.

⟨«La divinidad lleva a los malos a juicio»⟩,
pero el dicho ha cambiado en la vida de ahora:
«la divinidad lleva a los malos hacia los bienes».
La conciencia es un dios para todos nosotros[24].
Desequilibrados están los platillos de una suerte incierta[25].
Una acción malvada conduce a una fama mala.
Un ojo que no duerme mira fijamente los pensamientos.
Un hombre que no se deja aconsejar cae en los engaños de
[sus enemigos,
pues él por sí solo no sabe ni siquiera lo que le conviene.
Ningún mortal muere llevándose sus riquezas.
Escúchalo todo y habla en el momento oportuno, amigo.
No desees que no te quieran en la vida.
Es mejor para el hombre no mantener a una esposa[26].
No es posible que tenga buena apariencia quien se despre-
[ocupa de cómo vive.
La plenitud de la vida no se distingue absolutamente en na-
[da de su flor.
Siempre es lo mejor lo más seguro[27].
Muestra buena disposición para hablar de lo que es bueno y
[para aprenderlo.
Escúchalo todo y elige lo que conviene.
En una vida mortal nada es firme[28].
No es fácil que un mortal viva sin dolor.
Querido amigo, no busques en todo la ganancia[29].

---

[24] Cf. 107.

[25] Fr. *adespoton* 179 *TrGF*.

[26] Cf. Eurípides, *Ifigenia en Áulide* 749.

[27] Cf. Menandro, fr. 377 *PCG*.

[28] Dífilo, fr. 109 *PCG* (a esta sentencia sigue la 105); cf. Tosi, *Dizionario*, núm. 775.

[29] Körte-Thierfelder recogen este verso como el fr. 940 de Menandro; Kassel-Austin no lo incluyen entre los fragmentos del cómico.

Sé lento en la ira y fuerte en contenerla.
Sé fiel y ten relación con amigos fieles.
Ve por el camino recto para ser justo.
Desea agradar a todos, no sólo a ti mismo.
Procúrate recursos de todas partes, excepto de lo malo.
Todos queremos ser ricos, pero no podemos.
Nadie vive, en efecto, la vida que prefiere[30].
Se llama «vida» porque se abre camino violentamente[31].
La conciencia es un dios para todos los mortales.
El fin de una vida justa es bello.
Pues nada es más seguro que una decisión correcta.
Todos los mortales tienen que morir[32].
Toma previamente consejo para cada acción que emprendas.
El corazón, cuando incurre en la ira, daña al hombre.
Desea honrar lo primero de todo a tus padres[33].
Ayuda a los que han actuado bien.
No es vida la vida que necesita medios de vida.
Es mejor estar enfermo de cuerpo que de alma.
La mujer es por naturaleza escasez de medios de vida para los hombres.
Vives una vida mejor si no mantienes a una mujer[34].
Toda ganancia injusta te acarrea un perjuicio.
Existe la vida cuando uno, al vivir, goza de la vida.
He aprendido mirando a los males de los demás.

---

30 Dífilo, fr. 109 *PCG;* véase lo dicho a propósito de la sentencia 96.

31 Hay en la sentencia un juego etimológico entre las palabras *bíos* «vida» y *bía* «violencia».

32 Eurípides, *Alcestis* 782; sobre la idea y su tradición, cf. Tosi, *Dizionario,* núm. 519.

33 Filemón, fr. 168 *PCG.*

34 Kock incluyó este verso entre los fragmentos del poeta cómico Filemón; Kassel-Austin manifiestan dudas al respecto (cf. VII 317).

Bastón de la vida es, en efecto, la educación.
Una vida que va por mal camino no produce ningún resultado[35].
Una buena educación tiene el premio de la virtud.
Para toda empresa toma consejo de los ancianos.
En la vida no hay nada mejor que la reflexión.
En modo alguno quieras que un plan malvado triunfe.
Una vida malvada conduce a un mal fin.
Ya ningún amigo permanece fiel.
¡Oh, cuántas cosas ve el ojo pequeño!
La palabra o el oro dominan la vida del hombre.
†El peso del plomo y el de las desgracias de los mortales es el mismo†.
Desea antes que nada ser piadoso para con la divinidad.
Un propósito malvado no tiene un resultado bueno.
Armoniza el paso y el vestido.
Intenta con todas tus fuerzas dominar tu lengua en todas partes[36].
Intenta dominar todas las riendas de tu estómago[37].
Conócete a ti mismo cuando quieras reprender a los demás.
El silencio es un adorno para todas las mujeres[38].
Es propio de una mujer excelente guardar la casa.
Pues una mujer es para una casa calamidad o salvación.
No confíes a una mujer tu propia vida.
Pues una mujer no sabe más que lo que ella quiere.

---

[35] El texto está corrupto; hemos traducido siguiendo la corrección de Erbse.

[36] Cares, fr. 2.1 *TrGF* (= I 22 en nuestra traducción).

[37] Cares, fr. 1.1 *TrGF* (= II 2 en nuestra traducción); sobre la idea, cf. Tosi, *Dizionario*, núm. 723.

[38] La sentencia reproduce casi exactamente el v. 293 de *Ayante* de Sófocles; sobre la idea, véase Tosi, *Dizionario*, núm. 1386.

Una risa inoportuna es causa de llantos[39].
La tierra lo produce todo y de nuevo lo recoge.
Un viejo enamorado es el colmo de la mala suerte.
El que va a casarse se encamina hacia el arrepentimiento[40].
El adorno de una mujer es su carácter, no sus joyas.
Una mujer justa es la salvación de la vida.
No es fácil encontrar una mujer excelente[41].
Es mejor enterrar a una mujer que casarse con ella[42].
Hay que aprender a leer y a escribir y, una vez que se ha [aprendido, ser sensato.
La mujer es en general costosa por naturaleza.
Cásate no con la dote, sino con la mujer.
Una mujer virtuosa es el timón de su casa.
¿Qué respeto puede tenerse por una vejez mezquina?
La naturaleza no le da a la mujer la capacidad de mandar[43].
Mejores son los juicios de los más ancianos[44].
El matrimonio es para los hombres un mal deseado.
Cuando tengas la intención de casarte, mira a tus vecinos[45].
Adiestra a los niños, pues no los adiestrarás de hombres.
Honra a tus padres y haz bien a tus amigos.
Una mujer no piensa en absoluto en lo que es conveniente.
El juicio de los ancianos es más seguro que el de los jóvenes.
El necio ríe aunque no haya nada de qué reírse[46].
Una mujer nunca se distingue en nada de otra mujer.

---

[39] Cf. Tosi, *Dizionario*, núm. 400.

[40] Filemón, fr. 167 *PCG*.

[41] Dífilo, fr. 114 *PCG*.

[42] Queremón, fr. 32 *TrGF*.

[43] Aristóteles (*Política* 1254a14) teorizó sobre esta idea tradicional de la sumisión femenina, a propósito de la cual puede consultarse Tosi, *Dizionario*, núm. 1380.

[44] Eurípides, fr. 291.2 N^2.

[45] Véase ya Hesíodo, *Trabajos y días* 700.

[46] Cf. Tosi, *Dizionario*, núm. 400.

Una mujer te adula para conseguir algo.
Cuando te hayas hecho viejo, no te cases con una joven.
A una lengua insolente se le inflige un castigo[47].
De un propósito bueno nacen acciones honestas.
No confíes en una mujer ni en su lecho de muerte.
Los hombres sensatos se ríen de las solemnidades de la vida.
Se conoce el modo de vida de cada uno por sus vestiduras.
Prefiere ser justo antes que bueno.
Entre los amigos debe haber fidelidad, no palabras.
Si has nacido esclavo, ten buena disposición hacia tu amo.
Preferiría ser feo antes que hermoso y malo[48].
Es justo que quien tiene éxito se acuerde de la divinidad.
Sé justo, para que obtengas justicia.
Los que han aprendido a leer y a escribir ven el doble.
La riqueza es poder para los mortales.
La riqueza puede hacer también personas generosas[49].
Cometer dos veces el mismo error no es propio del hombre [sabio[50].
Reconcilia, no enfrentes, a los amigos que discuten.
De la encina que cae todos recogen leña[51].
Si fías al azar poco, obtendrás mucho.
Es preciso que unos sean desgraciados y otros afortunados[52].
Si actúas con justicia, tendrás a los dioses como aliados.
No hay ningún otro mal más terrible que una madrastra.
Pues de un hombre cobarde también cobardes son los pen- [samientos.

---

47 Esquilo, *Prometeo encadenado* 329.

48 Eurípides, fr. 842 N^2.

49 Menandro, fr. 25 *PCG*.

50 Para la tradición de esta difundida idea, cf. Tosi, *Dizionario,* núm. 457.

51 Véase Tosi, *Dizionario,* núm. 1039.

52 Eurípides, fr. 208.3 N^2.

Pues de un esposo viejo dueña es la mujer[53].
Persigue la gloria y la virtud, huye de la conducta censurable.
Si eres justo, harás de la ley tu modo de obrar[54].
Pues las mujeres son hábiles en maquinar tretas[55].
Huye del hombre falaz durante toda tu vida.
Al casarme con una rica, yo mismo he sido el causante de [mi desgracia.
Pues nada hay peor que un esclavo, aunque sea hermoso[56].
Da a los pobres para que la divinidad te dé a ti.
Juzga con rectitud y serás bien juzgado.
Recorre las sendas de los sabios y obtendrás recompensa.
Critica más acerbamente por medio del silencio.
La fortuna es una cosa difícil de comprender[57].
Por causa de las mujeres suceden todos los males.
Es vergonzoso †tropezar dos veces con la misma piedra.
Si eres justo, †se hablará de ti† en todas partes.
Un carácter justo no sabe cometer injusticia[58].
†Si has nacido esclavo, teme servir a otro†.
Sé justo con los amigos y con los huéspedes.
No desprecies tú a nadie por su pobreza.
Recibirás elogio si eres fuerte en lo que tienes que serlo.
El amor honesto inmediatamente produce fruto.
Pues al hombre bueno la divinidad también le concede bienes.
Si honras a los dioses, ten la esperanza de ser feliz.
En la necesidad es mejor un amigo que el dinero.

---

[53] EURÍPIDES, fr. 804.3 N^2, parodiado por ARISTÓFANES, *Tesmoforiantes* 413; sobre la idea, véase TOSI, *Dizionario,* núm 1410.

[54] MENANDRO, fr. 718 *PCG.*

[55] EURÍPIDES, *Ifigenia entre los tauros* 1032 (cf. TOSI, *Dizionario,* núm. 1384).

[56] En *Antología Palatina* XI 286 se recoge este verso junto con 609.

[57] MENANDRO, fr. 380 *PCG.*

[58] MENANDRO, fr. 720 *PCG.*

Mantén libre tu propia manera de ser.
No trames un mal contra un hombre que es desdichado.
La divinidad no ignora una plegaria justa.
Por culpa de las mujeres se viene abajo una gran honra.
Haz el bien a tus amigos en las desgracias[59].
Mantén tu mano libre de acciones perversas.
En verdad por su esfuerzo les crecen los bienes a los mortales[60].
De noche deliberan los sabios[61].
Soporta el infortunio y la desgracia con decoro[62].
Véngate de tus enemigos sin causarte daño a ti mismo.
Es el ojo de la justicia el que todo lo ve[63].
Elige ser valeroso, pero no temerario.
Guarda siempre recursos para la vejez.
El hambre o la falta de dinero acaban con el amor[64].
Hay que ser moderado cuando comes de lo ajeno.
Nadie se reconoce a sí mismo como malhechor.
En la saciedad está Cipris, en los que tienen hambre, no[65].
También en las mujeres hay comportamientos sensatos.
Pues no es posible ver fidelidad en las mujeres.
Pues es propio de un hombre libre decir la verdad.
Incluso en los males hay una cierta cantidad de placer.
Algunos tienen malos sentimientos, aunque les vaya bien.
Si desconfías de tus enemigos, nunca sufrirás daño[66].
Si tenemos dinero, tendremos amigos[67].

---

[59] Cf. EURÍPIDES, *Orestes* 666.

[60] EURÍPIDES, fr. 364 N^2.

[61] Cf. *Zenobio Parisino* III 97.

[62] MENANDRO, fr. 857.1 *PCG*.

[63] DÍFILO, fr. 136.5 *PCG;* cf. TOSI, *Dizionario*, núm. 1082.

[64] Sobre la tradición de esta idea, cf. TOSI, *Dizionario*, núm. 1827.

[65] EURÍPIDES, fr. 895 N^2 (cf. TOSI, *Dizionario*, núm. 1411).

[66] Fr. *adespoton* 310 *TrGF*.

[67] Cf. *Zenobio Parisino* VI 43.

Nada que venga de un enemigo es provechoso.
Un carácter taciturno es despreciable.
Uno solo es el esclavo de la casa, el amo[68].
Pues la experiencia es superior a la inexperiencia[69].
Todos los que son bien tratados lo olvidan,
y algunos incluso odian a sus bienhechores.
Si no guardas lo pequeño, perderás lo más grande.
Si eres mortal, querido amigo, piensa también como mortal[70].
Pide tener algo, y si lo tienes, tendrás amigos.
No es propio de un hombre sabio, amigo, ser temerario.
†El hombre desgraciado y afligido es dócil†.
Pues la desgracia nace del placer.
El infortunio de un amigo me parece muy merecedor de compasión.
Los bienes nacen entre innumerables fatigas[71].
Un eunuco es otra bestia de las que existen en la vida.
Puesto que eres mortal, espéralo todo hasta la vejez.
Debes estar atento a los cambios de la fortuna.
Sé trabajador con obras, no con palabras sólo.
No es fácil encontrar lo que es justo en todas partes.
Es mejor para algunos estar callados que hablar.
El hombre debe ser sensato en toda situación.
Pues la vejez de un hombre noble es afable[72].
Los buenos amigos son un refugio para todos.
Las amarguras del cultivo de la tierra tienen alguna dulzura[73].

---

[68] Menandro, fr. 506 *PCG*.

[69] Eurípides, fr. 619.3 N^2.

[70] Antífanes, fr. 282 *PCG* (= Menandro, fr. 945 K-Th); cf. ya Esquilo, *Persas* 820.

[71] Eurípides, fr. 236 N^2.

[72] Fr. *adespoton* 552 *TrGF*.

[73] Menandro, fr. 781 *PCG*.

En la saciedad, Cipris es una fuerza muy poderosa[74].
Un rey es la imagen viva de la divinidad.
Hay un cierto encanto en las personas afables[75].
Cuando te vaya mal, demuéstrate a ti mismo quién eres.
La manera de ser se aprecia cuando se tiene dinero.
†Mantén la lengua preferiblemente encerrada†[76].
Pasarás una vida mejor si dominas tu temperamento.
Procura dejar tras de ti buena fama.
Busca una mujer como aliada en tus asuntos.
Los prudentes vivimos de acuerdo con la propia fortuna.
Pues vivimos no como queremos, sino como podemos[77].
Vive con los ojos abiertos, mirando tanto cerca como lejos.
Emula al hombre bueno y al sensato.
La muerte es más deseable que una vida vil[78].
Si quieres vivir, no hagas nada que te haga merecer la muerte.
Los celos de una mujer son el fuego que consume toda una casa[79].
Vivir agradablemente no es infructuoso.
Para aquellos cuya vida aborrece el azar no es bello vivir.
Procura adquirir tu sustento por medios lícitos.
El que se ha uncido al yugo del matrimonio ya no es libre[80].
No tendría que vivir una mujer con carácter voluble.
Vivimos insensatamente sin esperar la muerte.
Vive pasando la vida de acuerdo con tu edad.

---

[74] Cf. Tosi, *Dizionario*, núm. 1411.

[75] Eurípides, *Hipólito* 95.

[76] Propuestas para corregir el texto, que es amétrico, pueden verse en M. Marcovich, «Menandri Sententiae», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 20 (1976), 45.

[77] Menandro, fr. 47 *PCG;* véase *Zenobio Parisino* IV 16, con la nota.

[78] Esquilo, fr. 466.1 *TrGF.*

[79] Fr. *adespoton* 311 *TrGF.*

[80] Hipotoonte, fr. 3.1 *TrGF.*

O vivir sin dolor o morir felizmente.
Las costumbres viles pervierten la naturaleza.
Huye del carácter malvado y de la ganancia sórdida.
La lengua ha llevado a muchos a la ruina.
Es muy agradable ser dueño de tus bienes.
Es muy agradable que el que es afortunado sea sensato.
O di algo mejor que el silencio o guarda silencio[81].
Vendrá la vejez trayendo toda clase de reproches.
La lengua, al equivocarse, dice la verdad.
La naturaleza es para todos patria del linaje[82].
Quien se casa debe preferir el carácter al dinero.
La rapacidad es el mayor mal para los hombres.
La naturaleza supera a todas las enseñanzas.
Una palabra vil no alcanza a un carácter justo.
O no te cases o, si te casas, sé tú el amo.
La patria es, según parece, lo más querido para los mortales[83].
El placer inconveniente engendra daño.
Es agradable ver que los hombres justos son afortunados.
El tiempo es para los hombres la piedra de toque de su carácter.
La lengua es causa de muchos males.
Hay que callar o decir cosas mejores[84].
El silencio es, en efecto, una respuesta para los sabios[85].
El silencio, en efecto, es testimonio de que uno no quiere.
La necedad causa males a los hombres.
Intenta seguir las costumbres que son propias de tus huéspedes.

---

[81] Dionisio, fr. 6 *TrGF*.

[82] Eurípides, fr. 1113 N^2.

[83] Eurípides, *Fenicias* 406.

[84] Este verso presenta diversas variantes textuales, que afectan a su sentido: «es agradable callar más que decir lo que no conviene», «es necesario no callar y hablar cuando es necesario», etc.

[85] Eurípides, fr. 977 N^2. Cf. Tosi, *Dizionario,* núm. 17.

El estómago tiene cabida para lo mucho y para lo poco.
La que da todo y lo recobra es la naturaleza.
†La pobreza hace a muchos bien duros†.
Es algo agradable un padre que razona en lugar de encoleri-
[zarse[86].
El arrepentimiento es un criterio para juzgar a los hombres[87].
Lo que quieras mantener oculto, o no lo hagas o hazlo tú solo.
La pereza es un mal para los hombres.
Que tu lengua tenga freno, no hables con ligereza.
Un carácter malvado †vive lejos de la divinidad.
El carácter de cada persona se pone a prueba con el paso del
[tiempo.
Venera a la divinidad y harás todo con rectitud.
Honra primero a la divinidad y en segundo lugar a tus padres.
El mar, el fuego y el tercer mal, la mujer[88].
Si quieres vivir honradamente, no tengas los pensamientos
[de los hombres viles.
Un cofre de males es una mujer mala.
Guárdate por completo de un corazón malvado.
Es un dios quien no hace nada malo.
Las circunstancias de la vida son un tesoro[89].
Todos queremos vivir honestamente, pero no podemos.
Un dios que colabora hace todo fácil.

---

[86] MENANDRO, fr. 829 *PCG*.

[87] La palabra *krísis*, que hemos traducido «criterio para juzgar», hay quien, como Edmonds, la entiende en el sentido de «condena», mientras que otros, como Jaekel, en el sentido de «conflicto».

[88] Encontramos aquí una de las numerosas formulaciones de la recomendación de guardarse de tres males, uno de los cuales es inevitablemente la mujer (a la que en España, al igual que en Toscana, acompañan el vino y el juego). Véase al respecto TOSI, *Dizionario*, núm. 1379.

[89] Para el sentido de la máxima, véase el verso 4.

Los padres son para los hombres sensatos los dioses más importantes[90].
Huye de los tumultos del vulgo y de los excesos propios de borrachos.
Prefiero una gota de suerte a una tinaja de sensatez[91].
Un carácter noble es un regalo de la divinidad.
La divinidad no ayuda a los perezosos[92].
Puesto que has nacido mortal, no pienses y sientas como si fueras más que un dios[93].
Cuida a quien puede serte siempre útil.
Es una vergüenza para los dioses que los malos sean felices[94].
No te entregues en absoluto a la ira, si es que eres inteligente.
La mayor ofrenda a la divinidad es ser piadoso.
Es funesto luchar con la divinidad y con el destino[95].
De todas las fieras, la mujer es la más salvaje.
Puesto que eres mortal, intenta adivinar el futuro[96].
Pues sin la divinidad ningún mortal es feliz[97].
Un mortal no esquiva la herida de un dios[98].
Puesto que eres mortal, no te rías del que ha muerto.
No creas que cuando perjuras la divinidad no se da cuenta.
Es hermoso dominar la ira y la pasión.
Si la divinidad lo quisiera, podrías navegar incluso sobre una estera[99].

---

[90] DICEÓGENES, fr. 5 *TrGF*.

[91] DIÓGENES DE SINOPE, fr. 2.1 *TrGF*; cf. TOSI, *Dizionario*, núm. 836.

[92] Fr. *adespoton* 527 *TrGF*.

[93] DEMONACTE, fr. 1 *TrGF*.

[94] Fr. *adespoton* 313 *TrGF*.

[95] Fr. *adespoton* 312 *TrGF*.

[96] ISIDORO, fr. 2 *TrGF*.

[97] EURÍPIDES, fr. 617 N^2.

[98] SÓFOCLES, fr. 961 *TrGF*.

[99] El verso se atribuye a EURÍPIDES (fr. 397 N^2), pero también se relaciona con Simónides (cf. ARISTÓFANES, *Paz* 697 ss.). PLUTARCO (*Sobre*

Puesto que has nacido mortal, hombre, no seas orgulloso.
Que los hombres sean afortunados es el regalo de la divini-[dad[100].
Cree en la divinidad y, en segundo lugar, en la fortuna[101].
†Sólo para la muerte no hay enmienda†[102].
Suplica a la divinidad obtener liberación de tus sufrimientos[103].
Guárdate de la ira, pues no sabe ser sensata.
El consejo es algo verdaderamente sagrado[104].
Desea honrar a tus amigos igual que a la divinidad.
Sé equitativo con todos, aun cuando destaques en la vida.
Ya seas rico o pobre, sé equitativo en tu modo de obrar.
Sé fuerte, y no emplees con vehemencia la audacia.
Nada tiene más fuerza que la palabra.
Honra la equidad, no estafes a nadie.
La ocupación de las mujeres son los telares y no las asam-[bleas[105].
Una mujer mala es el veneno de un áspid.
Vivirás suficientemente si sustentas a tus padres en su vejez.
Prefiere la equidad y huye de la codicia.
Si ves alguna vez una acción vergonzosa, no seas cómplice [de ella.
La ley es algo riguroso, si tiene un magistrado que la aplique.
A los hombres libres les basta la victoria.
Considera propios los éxitos y las desdichas de los amigos.

---

por qué la Pitia no profetiza ahora en verso 405b) lo asigna erróneamente a Píndaro. Cf. Tosi, *Dizionario*, núm. 1492.

[100] Esquilo, *Siete contra Tebas* 625.

[101] Adaptación de Eurípides, *Electra* 890-891.

[102] Cf. Sófocles, *Antígona* 362-363. Propuestas de corrección para este verso amétrico pueden encontrarse en M. Marcovich, «Menandri sententiae», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 20 (1976), 45-46.

[103] Cf. Eurípides, *Andrómaca* 900.

[104] Cf. *Zenobio Parisino* IV 40.

[105] Véase Pablo, *Epístolas a los Corintios* I 14, 34.

El mar y la mujer son iguales en temperamento.
La muchedumbre es fuerte, pero no tiene inteligencia.
Sé equitativo al juzgar a los amigos y a los que no lo son.
Es igual la crueldad de la leona y de la mujer.
Cuando veas algo oculto, no lo reveles en absoluto[106].
No traiciones a un anciano suplicante y a un pobre.
Sé fuerte por tu sabiduría y tu virtud, no por tu edad.
La verdad, como la naturaleza, es fuerte.
Un médico charlatán es una enfermedad añadida a otra en-[fermedad.
Es igual precipitarse en el fuego que entre mujeres.
Es hermoso conocer la medida en cada momento.
Pues el momento oportuno tiene mucha más fuerza que las [leyes.
Si tienes trato con malos, también tú mismo acabarás siendo [malo[107].
La más hermosa posesión para los mortales es la educación.
La ocasión pone a prueba a los amigos, como el fuego al [oro[108].
La insaciabilidad es el mayor mal entre los mortales.
El momento oportuno abole las tiranías.
Nadie es feliz, según su propio juicio.
Castiga al malvado, si de verdad puedes hacerlo.
Es hermoso no cometer falta alguna contra los amigos.
Desea preferir lo justo, no lo conveniente.
Hay que soportar sin pesadumbre las vicisitudes que nos so-[brevengan.
Es hermoso ver buenas costumbres en una mujer.

---

106 Cf. Menandro, fr. 703 *PCG*.

107 Fr. *adespoton* 314 *TrGF*.

108 Fr. *adespoton* 315 *TrGF*. Se alude en el verso al método más empleado en la Antigüedad para probar el oro, amalgamándolo con plomo en un recipiente. Véase Tosi, *Dizionario*, núm. 1325.

Si se presenta la ocasión, incluso un pobre tiene gran poder.
No hay que esperar el cambio de conducta de un hombre [malvado[109].
Es hermoso envejecer y también no envejecer.
Intenta decir y aprender lo más hermoso.
La mujer es, en la vida, una mala planta,
y la tenemos como un mal necesario[110].
Examina los asuntos en su momento oportuno, si eres inte- [ligente.
Incluso entre los rústicos existe el amor por la educación.
Las costumbres respetables producen hermoso fruto.
Una rosa es lo más bello que crece en los jardines.
No es posible acusar y juzgar a la vez.
Nunca quieras conseguir una ganancia vil[111].
Prefiere ser tenido en buen concepto antes que ser rico[112].
Es un hermoso espectáculo un amigo al que le va bien.
Nada es más digno de lástima que la vanagloria.
Es mejor callar que hablar sin fundamento[113].
La muerte es hermosa para aquellos a quienes maltrata la vida.
Pues los regalos de un hombre malvado no son provechosos[114].
Los amigos malos producen mal fruto.
Al hombre vil se le castiga mientras vive y cuando ha muerto[115].
La gratitud latente es un hermoso tesoro.
Es mejor no vivir antes que vivir miserablemente[116].

---

[109] Cf. Marcovich, *art. cit.*, pág. 46.

[110] Cf. Eurípides, *Medea* 231.

[111] Cf. Sófocles, fr. 807 *TrGF*.

[112] La idea se encuentra ya en Teognis; cf. Tosi, *Dizionario*, núm. 1803.

[113] Filónides II, fr. 2 *PCG*.

[114] Eurípides, *Medea* 618; cf. Sófocles, *Ayante* 664-665. Véase *Zenobio Parisino* IV 4.

[115] Fr. *adespoton* 582 *TrGF*.

[116] Sófocles, fr. 488 *TrGF*.

Incluso para un anciano es hermoso aprender cosas sabias[117].
Es mejor abstenerse de vino que estar borracho casi siempre.
Justo fruto de la virtud es una vida bien ordenada.
Una victoria es hermosa, pero una victoria absoluta es mala[118].
Un bien común es éste, que un hombre de bien sea afortunado[119].
Es preferible ser pobre pero honrado que rico mediante malas artes[120].
Una ganancia vil siempre conlleva un castigo[121].
En modo alguno viajes en compañía de un hombre malo.
†Pues la ocasión, como señora todopoderosa que es, da a todos poder†.
Es hermoso dominar el vientre y el deseo.
Un hombre, cuando es rico, canta las más hermosas canciones de las Musas[122].
Hermosa sucesión del linaje son los hijos.
No es, en efecto, conveniente que el hombre libre actúe mal.
Castiga cuando juzgues, pero sin dejarte llevar por la cólera[123].
La destreza es para los hombres un refugio en el infortunio.
Si te amas demasiado a ti mismo no tendrás un amigo[124].
No creas que va a pasar inadvertido hasta el final que eres un malvado.
Una palabra de agradecimiento es una hermosa retribución.
Al que intenta persuadirte con palabras, contéstale con palabras.

---

[117] Esquilo, fr. 396 *TrGF*; cf. Tosi, *Dizionario*, núm. 385.
[118] Cf. Eurípides, *Fenicias* 1200.
[119] Menandro, fr. 765 *PCG*.
[120] Antífanes, fr. 258 *PCG*.
[121] Cf. Eurípides, *Cíclope* 312.
[122] Fr. *adespoton* 464 *TrGF*.
[123] Demonacte, fr. 2 *TrGF*.
[124] Fr. *adespoton* 316 *TrGF*.

Propónte llevar una vida como es debido.
La educación es para todos los mortales un refugio.
Me has convencido con la palabra, la medicina más sabia[125].
La razón gobierna ella sola la vida de los mortales.
La reflexión es ella sola remedio contra el dolor.
Pues las tristezas causan enfermedades a los hombres[126].
Sabes hablar, pero no te das cuenta de lo que dices.
Sabe que es preferible vivir pobremente antes que con mag-
[nificencia mediante malas artes[127].
Cuando hayas recibido algo, da, hombre, y recibirás a tu vez.
El refugio de la nave es el puerto, y el de la vida la ausencia
[de dolores.
Una palabra amiga sabe, en efecto, curar el dolor[128].
Para los hombres, el hambre es el mayor dolor.
Pues contra el hambre no hay réplica alguna[129].
Causa dolor al que te causa dolor, y al que te ama ámalo.
Me disgusta un siervo que es más orgulloso que su amo[130].
La mujer es un dolor siempre presente.
Nunca consideres amiga la palabra que viene de un enemigo.
Para los hombres, la palabra es médico del dolor.
Es mejor convivir con un león que con una mujer.
La palabra disipa el dolor de todos los hombres.
Habla con comedimiento y no digas lo que no debes.
Médico del dolor es el amigo fiel.
Aborrezco al sofista que no es sabio por sí mismo[131].

---

125 Fr. *adespoton* 317 *TrGF*.

126 Sófocles, fr. 663 *TrGF*.

127 Cf. Eurípides, *Ifigenia en Áulide* 1252.

128 Menandro, fr. 865 *PCG*.

129 Para esta idea y sus manifestaciones en la Antigüedad y en la tradición occidental, cf. Tosi, *Dizionario*, núm. 719.

130 Este verso pudiera ser una adaptación del fr. 785 *PCG* de Menandro.

131 Eurípides, fr. 905 N^2; cf. Tosi, *Dizionario*, núm. 167.

No juzgues fijándote en la belleza, sino en el carácter.
La mujer es un fardo repleto de males.
Intenta no dar crédito siempre a todos en todo.
Imita lo respetable, no imites las costumbres de los malos.
Es el salario el que enseña a leer y a escribir, no el maestro.
Es necesario que los que quieren ser felices pasen muchas [fatigas[132].
Hay una sola virtud: huir siempre de lo extravagante[133].
Dichoso quien tiene hacienda e inteligencia[134].
Aborrezco al sofista que causa daño a la ciudad.
No rehúyas a un amigo que se encuentra abatido entre males.
Es una dicha criar un hijo disciplinado.
Nunca pierdas la esperanza, aunque seas desgraciado.
No pises a alguien que es desgraciado, porque todos esta- [mos sometidos a la fortuna.
Dichoso quien ha encontrado un amigo noble.
Intenta no ser nunca árbitro entre dos amigos.
No te apresures en hacer lo que no debes ni te demores en lo [que debes apresurarte a hacer.
No te apiades de los malos cuando les va mal.
Aborrezco al pobre que hace regalos a un rico.
La palabra es el mayor remedio contra la ira[135].
En cuanto se da, enseguida envejece la gratitud[136].
Acuérdate, si eres rico, de ayudar a los pobres.
A cada uno le aguarda lo que le va a pasar.
Dichoso quien sirve a hombres dichosos.
Ojalá no me suceda lo que deseo, sino lo que me conviene.

---

[132] EURÍPIDES, fr. 701 N².

[133] MENANDRO, fr. 157 *PCG*.

[134] MENANDRO, fr. 111 *PCG*.

[135] Cf. ESQUILO, *Prometeo encadenado* 378.

[136] Véase EURÍPIDES, *Heracles* 1223, así como otros pasajes que cita TOSI, *Dizionario*, núm. 1357.

Pues una larga vida conlleva muchos éxitos y desdichas[137].
Aborrezco al malvado cuando dice buenas palabras[138].
No injuries ni reprendas a una mujer.
Mientras eres joven, acuérdate de que un día serás viejo.
A la hora de deliberar, nunca admitas mujeres.
No tengas prisa por ser rico, para no hacerte rápidamente pobre.
Grande es el provecho si aprendes a aprender.
Dichoso quien ha tenido suerte con sus hijos[139].
†Pasa el tiempo con los hombres justos†.
Procura no atender a la ganancia en toda ocasión.
Un bribón con dinero es un mal insoportable.
Esfuérzate en no ayudar a hacer nada vil.
Camina solo o con otro, pero no con otros dos.
Nunca te enriquezcas, pensando en la muerte.
Ten entereza en los reveses de la fortuna.
No quieras sólo aumentar tus posesiones, sino también dar.
A nadie consideréis afortunado hasta que haya muerto[140].
No desprecies al pobre aunque seas afortunado.
Dichoso quien no sabe desconfiar.
No hagas partícipe a una mujer de nada provechoso.
Nunca te cases con mujer y no cavarás tu tumba.
Todos enloquecemos cuando nos encolerizamos[141].
No calcules nada, todo sucede en el momento oportuno.
Aborrece al enemigo, pero di la verdad.
Una gran tiranía para un hombre son sus hijos y su mujer[142].
Dichoso quien siendo noble es afortunado.

---

[137] Fr. *adespoton* 550 *TrGF*.
[138] MENANDRO, fr. 704 *PCG*.
[139] Cf. EURÍPIDES, *Orestes* 542.
[140] EURÍPIDES, *Troyanas* 510.
[141] FILEMÓN, fr. 156 *PCG*; cf. TOSI, *Dizionario*, núm. 1750.
[142] EURÍPIDES, fr. 543 N^2.

Si eres impío, no hagas ningún sacrificio a los dioses, y, si
[eres piadoso, haz muchas ofrendas[143].
Actúa con equidad, aprendiendo todo en su justa medida[144].
Nunca te ufanes de tener riquezas en casa.
La tierra es madre y común nodriza de todo.
Nunca hagas de ti mismo un esclavo del placer[145].
Todo sucede y se juzga conforme a la ley[146].
Considera comunes todas las desdichas.
La reflexión vence los avatares que se presenten.
Pues es mejor reflexionar y mantener silencio.
Una novia sin dote no tiene libertad de palabra[147].
Es conveniente acomodarse a las costumbres del país[148].
Ya que eres joven, aprende muchas cosas[149].
Guárdate del castigo divino, no hagas nada excesivo.
Al joven le conviene más estar callado que hablar.
Pues la calumnia vence siempre a las mejores cosas.
Considera hermanos a los amigos verdaderos.
Ya que eres joven, desea escuchar a los ancianos.
Es ley tributar a los padres honores semejantes a los de los
[dioses[150].
Considera que para ti tus padres son dioses.
El hombre sensato debe obedecer a las leyes en todo.
Vence a la ira mediante una buena reflexión.
Piensa al casarte que eres un esclavo de por vida.

---

[143] La sentencia comprende parte de un trímetro y un trímetro completo.

[144] Cf. EURÍPIDES, fr. 1057 N^2.

[145] ANAXÁNDRIDES, fr. 61.1 *PCG*.

[146] Cf. FILEMÓN, fr. 204 *PCG*, en el que se lee «tiempo» en lugar de «ley».

[147] Cf. EURÍPIDES, *Fenicias* 391.

[148] SÓFOCLES, fr. 937 *TrGF*.

[149] Cf. SÓFOCLES, fr. 694 *TrGF*.

[150] MENANDRO, fr. 823 *PCG*.

Es preferible soportar una enfermedad que una aflicción[151].
La divinidad es inteligencia; por tanto, tenerla es hermoso.
La noche descansa y el día hace el trabajo.
La gratitud nueva prevalece sobre las gratitudes antiguas.
Considera comunes todos los pesares de los amigos.
El dinero es †fuego nuevo† de nuestra vida.
Si te esfuerzas de joven, tendrás una vejez floreciente.
Obedecer a las leyes es para los mortales una gran gloria.
Y sin la ley nada hay hermoso en la vida.
Una ley mala indica ausencia de ley[152].
La inteligencia es guía de todas las cosas útiles.
Considérate rico si tienes muchos amigos.
Al ver extranjeros pobres, no pases corriendo.
Si eres fiel, hazte amigo de huéspedes fieles.
Si ayudas a los huéspedes, algún día obtendrás el mismo trato.
A un huésped le conviene especialmente comportarse con
[sensatez.
La espada hiere el cuerpo y la palabra la mente.
Si eres extranjero, adáptate a las costumbres del lugar.
La relación entre huéspedes es difícil por la diferencia de
[caracteres[153].
Preocúpate siempre por la hospitalidad, no la dejes para más
[tarde.
Nunca ofendas a un huésped, si tienes la ocasión de hacerlo.
Puesto que eres inteligente por naturaleza, huye de la perver-
[sidad.

---

[151] FILEMÓN, fr. 171 *PCG*.

[152] Si no hay un error textual, se trata de un trímetro yámbico escazonte.

[153] EDMONDS y POMPELLA entienden el verso en el sentido «el andar peregrinando es duro por muchos motivos».

Cuando seas huésped, no te metas en nada y te irá bien[154].
Es costumbre entre los hombres honrar con preferencia a un
[huésped.
Trata con hospitalidad a los extranjeros, para que tú nunca
[seas extranjero.
Para un huésped es preferible callar a dar grandes voces.
Si eres huésped, respeta a los que te tratan hospitalariamente.
Nunca †aceptes† escuchar a los extranjeros.
Honra especialmente a un huésped y ganarás un buen amigo.
Considera extraños a los que son extraños a la virtud.
No hay nadie que no se ame a sí mismo[155].
No es vergonzoso que aprenda el que no sabe.
No hay en la vida nada mejor que la salud.
No hay para los hombres peor mal que la aflicción.
Nadie toma una decisión firme en un momento de cólera.
No hay posesión más preciosa que la sabiduría[156].
No es vergonzoso callar, sino hablar a la ligera.
No reveles, movido por la cólera, los secretos de un amigo.
El que sabe leer y escribir tiene también una sobresaliente
[capacidad para pensar.
El sabio lleva consigo sus bienes.
No es posible encontrar a nadie cuya vida esté libre de aflic-
[ción[157].

---

[154] Si entendemos la palabra *xénos* en el sentido de «extranjero», la máxima podría ser «cuando seas extranjero en una ciudad, no te metas en asuntos políticos y te irá bien».

[155] Sobre la idea, véase Tosi, *Dizionario,* núm. 1285, y K. Gantar, «Amicus sibi: zur Entstehungsgeschichte eines ethischen Begriffs in der Antiken Literatur», *Ziva Antika* 16 (1966), 135-175.

[156] «Que la virtud» en Eurípides, fr. 1029 N²; cf. Sófocles, *Antígona* 702.

[157] Menandro, fr. 304 *PCG.* Otras fuentes atribuyen el verso a Eurípides; cf. Tosi, *Dizionario,* núm. 1659.

El vino puro en abundancia hace por fuerza ser poco sensato[158].
Busca la compañía de los ancianos[159].
El hombre que no es despellejado no se educa[160].
Una inteligencia que no se corresponde con la edad †suscita† aborrecimiento.
No hay ninguna posesión más hermosa que un amigo.
Nadie sabe lo que piensas, pero ve lo que haces.
El azar a unos da y a otros quita.
La ira fuerza a cometer muchos males[161].
Quien nada sabe en nada yerra.
No debes alegrarte con las desdichas de los demás.
Cuando seas especialmente afortunado, no seas engreído.
El arma más importante para los mortales es la virtud[162].
Aquel al que aman los dioses muere joven[163].
Son las mismas las lágrimas de la prostituta y las del orador.
Pues el vino impide hacer lo que conviene.
El que no sabe leer y escribir, aunque mire, no ve.
La palabra es médico del sufrimiento del alma.
Pues nuestra inteligencia es un dios que hay en cada persona[164].
No hay que llevar en la memoria los males pasados.
No hay en la vida nada más grave que la pobreza.
El hombre que no se casa no sufre males.
Evita el juramento, aunque jures con justicia.

---

158 MENANDRO, fr. 735 *PCG*.

159 EURÍPIDES, fr. 362.21 N^2.

160 La misma idea en MENANDRO, *El misántropo* 699-700. Cf. TOSI, *Dizionario*, núm. 363.

161 QUEREMÓN, fr. 29 *TrGF*.

162 Cf. 612 y 621.

163 MENANDRO, *El doble engaño*, fr. 4 K. Sobre este célebre verso, véase TOSI, *Dizionario*, núm. 1473.

164 MENANDRO, fr. 889 *PCG*; EURÍPIDES, fr. 1018 N^2.

Un hombre anciano es molesto entre jóvenes.
No te ha pasado nada terrible, aunque lo finjas[165].
Donde está presente la violencia, la ley no tiene fuerza[166].
No existe varón que sea feliz en todo[167].
Nada es más útil que el silencio[168].
El hombre honrado hace, como es natural, también hombres
[honrados[169].
El hombre prudente no parece adaptarse bien a todas las si-
[tuaciones[170].
La ira de los que aman tiene fuerza durante poco tiempo[171].
Jamás hasta ahora he tenido envidia del cadáver de un rico[172].
¡Ay de mí! La desgracia repentina causa locura.
El sicofanta es en la ciudad un lobo.
Intenta soportar la ira del compañero y del amigo.
Agudo es el ojo de los dioses para verlo todo[173].
Los que son mortales han de tener también pensamientos
[propios de mortales[174].
El robo no es merecedor de vigilia.
Nadie planea el porvenir con seguridad.
Nada es peor que una mujer, aunque sea bella[175].
Nadie ha hecho cesar su fiebre dando dinero.
No hay nadie que no se queje de su suerte.
El arma más importante entre los hombres es el dinero.

[165] Menandro, *El arbitraje*, fr. 9 K.
[166] Cf. Tosi, *Dizionario*, núm. 1223.
[167] Eurípides, fr. 661 N^2; cf. Aristófanes, *Ranas* 1217.
[168] Menandro, fr. 752 *PCG*.
[169] Menandro, fr. 157 *PCG*.
[170] Cf. Menandro, fr. 317 *PCG*, y Tosi, *Dizionario*, núm. 404.
[171] Menandro, fr. 790 *PCG*.
[172] Menandro, *La perintia*, fr. 2 K.
[173] Fr. *adespoton* 491 *TrGF*.
[174] Eurípides, *Alcestis* 799.
[175] Cf. 197, con la nota.

El tiempo se convierte en un atento juez de todo.
Nadie que sea irascible puede ser feliz en la vida.
Nadie que sea honrado realiza una acción malvada[176].
Nada hay más feroz que la envidia.
Sobrellevar el éxito o la desdicha no está al alcance de cual-
[quier hombre.
No son los cabellos blancos los que hacen ser sensato[177].
Todo hombre hace a su criado semejante a sí mismo.
La vida de los agricultores tiene algo placentero[178].
El arma más importante para los hombres es la palabra.
Allí donde hay mujeres, todo son desgracias[179].
Nada es tan respetable como la libertad de palabra.
No hay que tener buena apariencia en el vestir, sino en la vi-
[da que se lleva.
La vida mantiene inciertos sus cambios.
Nadie, cuando realiza acciones malvadas, le pasa inadverti-
[do a la divinidad.
Considera esta vida una romería[180].
Muchos son afortunados, pero no sensatos.
Cuando te ocupes de tus asuntos, no atiendas a los de los
[demás.
La ocasión se convierte en maestra de muchos[181].
La precipitación es para muchos causa de males.
Procura no realizar acciones injustas fiado de tu dinero.

---

[176] MENANDRO, fr. 753 *PCG*.

[177] MENANDRO, fr. 776.1 *PCG;* cf. TOSI, *Dizionario*, núm. 649.

[178] MENANDRO, fr. 782 *PCG*.

[179] MENANDRO, fr. 813 *PCG*.

[180] El término griego que traducimos por «romería» designa una fiesta generalmente en honor de un dios nacional y en un santuario panhelénico. CICERÓN *(Tusculanas* V 8) atribuye a Pitágoras la imagen de la vida como una «romería», con alusión especial a los Juegos Olímpicos.

[181] Cf. TOSI, *Dizionario*, núm. 579.

Soportar la pobreza no está al alcance de cualquier hombre, sino del sabio.
Intenta no ser amigo de amigos malos.
Un buen padre no se encoleriza con su hijo[182].
Si eres pobre, no pienses y sientas como los ricos.
Pues la suerte es aliada de todos los que son sensatos[183].
Nunca tengas por amigo a un hombre malvado.
El tiempo todo lo revela y lo lleva a la luz[184].
La indolencia no alimenta a quienes son pobres y perezosos.
Muchos son amigos de la mesa, no de la verdad.
Muchos son desdichados por causa de las mujeres[185],
pues todas son constructoras de males.
Andar errante[186] hace la vida más prudente.
La pobreza deshonra incluso al noble[187].
La ocasión hace hombres a muchos que no lo eran.
Padre es el que ha criado, y no el padre que ha engendrado[188].
No puedo objetar nada contra los que tienen razón.
Pues es más preciosa la fidelidad de los hombres que su palabra.
Cualquier tierra es tumba de todo mortal cuando muere.
Muchos discípulos son superiores a sus maestros[189].

[182] Queremón, fr. 35 *TrGF*.

[183] Variante de Eurípides, fr. 598 N^2.

[184] Sófocles, fr. 918 *TrGF*.

[185] Cf. Eurípides, *Medea* 408-409.

[186] El verbo puede entenderse también en el sentido de «cometer errores».

[187] Cf. Sófocles, *Electra* 37-38.

[188] J. N. Grant («Menander, mon.647 Jaekel», *Rheinisches Museum* 128 [1985], 160-161) piensa que este verso pertenecería a la comedia de Menandro *Los hermanos*, y que sería el modelo de Terencio, *Andria* 126.

[189] Fr. *adespoton* 107 *TrGF*.

El azar les ha enderezado la situación a muchos a los que les iba mal.
No quieras entrometerte en las desgracias ajenas.
Todo hombre afable es deseable.
Todo hombre desagradecido es vil.
Es difícil soportar la pobreza y la vejez[190].
Procura soportar con valor el sinsentido de la fortuna[191].
Muchos dedican su tiempo libre a las peores cosas.
Me ha perdido la entrada y salida de muchos médicos.
No hay carga más pesada que la pobreza.
Las canas revelan la edad, no la sensatez.
El sabio, en efecto, soporta perfectamente la frugalidad.
La suerte ayuda a muchos malos.
Prometeo modeló malas a todas las mujeres[192].
Excepto a la que te dio a luz, no quieras amar a ninguna otra.
Pues grande es el daño que producen las mujeres.
Dios es padre y criador de todo.
Las injusticias acostumbran a alimentar a muchos.
Una calumnia malévola ha destruido ciudades enteras.
La guerra destruye a muchos por causa de pocos.
Un †hombre vil nunca será honrado.
Nuestra vida está sujeta a muchos cambios.
Recorre con atención el largo camino de la vida.
†Honra a tu padre y venera a la que te dio a luz†.
Procura sufrir un perjuicio antes que tener pleitos.
Amigo, ten en toda ocasión previsión de lo que es bueno.
La vida entera transcurre entre errores[193].

---

190 Cf. Tosi, *Dizionario*, núm. 656.

191 Menandro, fr. 855 *PCG*.

192 Es un trímetro completo y el comienzo de otro.

193 El verso está corrupto y para la traducción hemos seguido, *exempli gratia*, la corrección que propone Meyer. Cf. Eurípides, *Los Heraclidas* 878.

Muchos te odiarán si te amas a ti mismo[194].
Los envidiosos son una raza malvada e injusta.
Si eres rico, no tengas pensamientos desmesurados[195].
A muchos les va mal aunque no son malos[196].
Muchos son amigos de las mesas, no de los amigos.
Haz, en efecto, virtud de la riqueza, y a partir de aquélla adquiere fama.
Para los mortales la virtud es por naturaleza superior a la riqueza.
Hablas de dinero, una cosa insegura[197].
Nadie se enfrenta a la necesidad[198].
Si ven que uno es pobre, los amigos lo humillan.
Pues la divinidad está por todas partes y lo ve todo.
Nuestra vida se inclina como el astil de una balanza.
Una palabra dicha inoportunamente transtorna una vida.
Si la fortuna ayuda, los quehaceres roncan.
Cuando se ha lanzado una palabra, no se recoge de nuevo.
Es más fácil dar consejos que ser fuerte cuando se sufre[199].
Un orador malvado ultraja a las leyes.
La indolencia arruina cualquier vida.
Huye, en efecto, de la indolencia y de los malos amigos.
Apártate de toda clase de indolencia, amigo.
Si eres rico e indolente, serás pobre.
La indolencia hace disminuir la mayoría de las cosas.
Vives una vida más cómoda si no mantienes a una mujer.
Guárdate de toda conducta vil.
La mujer es una inmundicia recubierta de plata.

---

[194] Fr. *adespoton* 180 *TrGF*.
[195] Quizá el verso esté corrupto, ya que presenta un hiato sospechoso.
[196] Cf. EURÍPIDES, *Helena* 464.
[197] MENANDRO, *El misántropo* 797.
[198] Cf. *Zenobio Parisino* I 85, con la nota al pasaje.
[199] EURÍPIDES, *Alcestis* 1078. Cf. TOSI, *Dizionario*, núm. 1693.

Si eres una persona sucia, no tendrás un amigo fiel.
Sé para tus amigos un consejero noble, no malo.
Acepta el consejo que proviene de un hombre sabio.
Pues la sabiduría es también aprender lo que no sabes.
Pues la sabiduría es el consejo de los sabios.
Una pequeña veleidad de la fortuna transtorna todo lo que [hay en la vida.
El silencio es a veces más deseable que la palabra.
Es mejor callar que decir lo que no conviene.
Manténte libre en tu conducta.
Pues no hay ningún sabio que lo prevea todo.
En un hombre sabio lo primero que se descubre es la razón.
No hay mejor consejero que el tiempo[200].
La sabiduría es una posesión más preciosa que la riqueza.
Desea siempre ser feliz en compañía de tus amigos.
Un carácter pacífico es señal de bienestar.
De un hombre sabio hay que aprender algo sabio[201].
Los sabios ocultan sus desgracias privadas[202].
Los hijos varones son, en efecto, los pilares de las casas[203].
El noble debe soportar con fortaleza las desgracias[204].
Intenta no convivir en modo alguno con hombres malos.
Venera a la divinidad, sin examinar cómo es.
Desea dar buenos consejos, no malos.
Nadie que sea afortunado es amigo de los que son desafortu- [nados[205].
Consideramos que quien es afortunado también es sensato[206].

---

[200] Cf. Tosi, *Dizionario,* núm. 1584.

[201] Eurípides, *Reso* 206.

[202] Eurípides, fr. 683 N^2.

[203] Eurípides, *Ifigenia entre los tauros* 57.

[204] Eurípides, fr. 98 N^2, con una pequeña variante.

[205] Cf. Eurípides, *Heracles* 559 ss.

[206] Eurípides, fr. 1017 N^2; cf. *Heracles* 746-747.

Todo está subordinado a que alguien se preocupe de ello[207].
Las ganancias pequeñas suponen pérdidas más grandes.
Considera ganancia la ganancia si es justa.
Aprende a soportar la arbitrariedad de los poderosos[208].
Un carácter justo es la posesión más preciosa[209].
Los asuntos de los mortales dependen del azar, no de la prudencia[210].
A los hombres el dinero les encuentra amigos[211].
La ocasión hace cambiar muy rápidamente los asuntos.
Pues la tierra entera es patria del hombre al que le va bien[212].
El no dejar nada al azar es útil en toda ocasión.
El ocuparse de muchas cosas produce siempre frutos podridos[213].
La casualidad decide mejor que nosotros[214].
Cada uno mira con agrado a quien le hace bien.
El azar endereza la habilidad del hombre, no la habilidad el azar.
La vida es para los hombres algo ciego y miserable[215].

---

[207] Antífanes, fr. 283 *PCG.*

[208] Cf. Eurípides, *Fenicias* 393.

[209] Antífanes, fr. 284 *PCG.*

[210] Queremón, fr. 2 *TrGF.* Cf. Tosi, *Dizionario,* núm. 836, y, sobre su presencia en otros gnomologios, G. Morelli, «Cheremone tragico e Isidoro di Pelusio nello gnomologico di Giovanni Georgides», *Eikasmos* 1 (1990), 111-118.

[211] Sófocles, fr. 88.1 *TrGF*; cf. Eurípides, *Fenicias* 439.

[212] Fr. *adespoton* 318 *TrGF;* cf. *Zenobio Parisino* V 74.

[213] Cf. Eurípides, *Hipólito* 785. Véase al respecto Tosi, *Dizionario,* núm. 1598.

[214] Fr. *adespoton* 320 *TrGF.*

[215] Menandro, fr. 682 *PCG.* La tradición presenta las variantes «vida» y «fortuna» (lección esta última que Meineke prefería aquí); Körte-Thierfelder editan las dos variantes como dos fragmentos diferentes (621 y 463 respectivamente). Sobre la idea, cf. Tosi, *Dizionario,* núm. 841.

Pues no es vergonzoso morir, sino morir de manera vergon-
[zosa.
Pues entre los hombres ha muerto toda gratitud.
La mujer prudente es un depósito de virtud[216].
Todo lo mortal está sujeto a muchos cambios.
No es posible llegar a conocer[217] las leyes de la naturaleza.
Es propio de un hombre malo alabar y censurar a la misma
[persona[218].
Todos los hombres son parientes de los que son afortunados.
El vivir sin penas es la vida más dulce.
El ocuparse de muchas cosas conlleva también †muchas pre-
[ocupaciones.
Para los hombres, la verdad no se deja encontrar.
Pues las palabras de los pobres son vanas.
Pues todos los mortales se complacen al recibir honores[219].
Todos los hombres son amigos de quienes son afortunados.
Las ganancias vergonzosas causan desdichas[220].
En lo que ninguna utilidad te reporta, no te esfuerces en va-
[no[221].
Vivir sin penas es propio del hombre afortunado.
Los mortales se buscan la mayor parte de sus males[222].
Los préstamos hacen esclavos a los hombres libres.
La mujer es para los hombres un mal agradable.

---

[216] Los códices leen «la prudencia ella sola es un depósito de virtud»; «la mujer prudente» es una corrección de Meineke a partir del fr. 716 *PCG* de Menandro. Cf. Anaxándrides, fr. 71 *PCG*.

[217] «A escapar» es la variante de parte de la tradición.

[218] Cf. W. D. Lebek, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 28 (1978), 286, sobre la presencia de esta sentencia en una inscripción latina.

[219] Cf. Eurípides, *Hipólito* 8.

[220] Cf. Sófocles, *Antígona* 326.

[221] Esquilo, *Prometeo encadenado* 44.

[222] Eurípides, fr. 1026 N².

Pues yo considero un dios lo que me alimenta[223].
El «conócete a ti mismo» es útil para todos.
Pues lo que es por naturaleza no cambia.
Al que realiza acciones terribles le aguarda también sufrir
[males[224].
El no ser piadoso observando la justicia acarrea reproche.
Considera la diligencia como soberana de todo.
El no cometer ninguna injusticia nos hace también hermosos[225].
El hombre libre debe tener pensamientos elevados en toda
[ocasión[226].
Tienes suerte: duerme, no te esfuerces demasiado;
y si no la tienes, duerme, no te esfuerces en vano.
La mentira refuerza la maldad.
Es más deseable no vivir que vivir.
Ruega que las circunstancias te sean siempre favorables.
El tener mucha audacia hace equivocarse mucho[227].
Vivir es no vivir sólo para ti mismo[228].
Tres veces desgraciado el hombre que confía en una mujer.
El hombre sensato no se deja dominar por el placer.
No hagas un elogio de ti mismo[229].
La salud y la inteligencia son bienes en la vida.
La sospecha es para los hombres un mal terrible.
Habla sobre la piedad y apréndela.
El sueño es, en efecto, un entrenamiento para la muerte.
El sueño es cura de toda enfermedad.

---

223 MENANDRO, fr. 1.4 *PCG*.

224 Cf. ESQUILO, *Agamenón* 177, *Coéforas* 313, *Euménides* 868.

225 MENANDRO, fr. 352.3 *PCG*.

226 Variante de MENANDRO, *El genio tutelar*, fr. 2 K.

227 Fr. *adespoton* 319 *TrGF*.

228 Cf. MENANDRO, fr. 869 *PCG*.

229 Sobre la idea, véase TOSI, *Dizionario*, núm. 1735.

El sueño es como los Pequeños Misterios[230] de la muerte.
La necesidad lo subyuga todo rápidamente.
Muchos males se producen por la necesidad.
Una mujer bella es algo soberbio[231].
Para un hijo el mayor bien es un padre sensato.
El sueño es garantía de bienestar para el cuerpo.
El sueño domeña el hambre más terrible.
Lucha con fuerza por ti mismo y por un amigo.
La riqueza o la parsimonia engendran excesos[232].
Aprende a tejer como un tejido los giros de las palabras.
La soberbia es el mayor mal para los hombres.
La desmesura es el mayor mal para los hombres.
Hay que esforzarse por una mujer y por un amigo.
Un hombre pérfido es una red oculta[233].
El carácter de los malhumorados es como el agua del mar.
Una mente brillante nunca se oscurece.
No abandones, llevado de la ira, a un amigo en las desgracias.
No es fácil cambiar una naturaleza malvada.
Teme a la vejez, pues no viene sola[234].
Pues cuando un amigo comparte los esfuerzos de un amigo,
[se esfuerza por sí mismo.
Comprende las costumbres de tus amigos, no las odies en
[absoluto.

---

[230] En los cultos de Eleusis, los Pequeños Misterios son la preparación para los ritos definitivos, que tenían lugar durante los Grandes Misterios.

[231] Como el castellano «soberbio», el griego *hyperḗfanos* puede entenderse en buen o en mal sentido.

[232] Variante de EURÍPIDES, fr. 438 N^2.

[233] La palabra *hýpoulos*, traducida aquí por «pérfido», designa propiamente la herida que está cicatrizada pero continúa supurando por debajo, de manera que la sentencia se refiere al hombre que es leal sólo aparentemente.

[234] Cf. 39-40.

Un amigo que me causa aflicción no se diferencia en nada [de un enemigo.
Huye del placer que causa después daño[235].
Haz el elogio de tus amigos mejor que de ti mismo.
Las malas compañías echan a perder hábitos buenos[236].
El más fuerte vínculo de amor es la procreación de hijos[237].
Si tienes amigos, considera que tienes tesoros[238].
Sé amante del trabajo y tendrás una vida hermosa.
Hay que huir siempre de los amos cuando están encolerizados.
El mortal debe sobrellevar las veleidades de la fortuna.
Nadie ama a nadie más que a sí mismo.
La posesión de una amistad legítima es muy firme.
Los malvados dicen que los hombres honestos son malísimos.
No receles en las desgracias de un amigo fiel.
Es propio de un hombre sensato soportar dócilmente la pena [impuesta[239].
Es luz para la inteligencia el estar mirando siempre hacia la [divinidad.
No es amigo un amigo que necesita al amigo.
La tempestad se convierte fácilmente en calma.
A un hombre honrado no le hieren palabras perversas.
Una tempestad en casa es para los hombres la mujer.
Si has recibido un favor oportuno, devuélvelo en el momen- [to oportuno.
Haz un favor en lo que consideres la medida de tus fuerzas.

---

235 Alexis, fr. 297 *PCG*.

236 Menandro, fr. 165 *PCG*, pero la máxima se atribuye también a Eurípides (fr. 1024 N^2), y se encuentra en Pablo, *Epístolas a los corintios* I 15, 33. Véase Tosi, *Dizionario*, núm. 1328.

237 Fr. *adespoton* 321 *TrGF*.

238 Sobre esta difundida máxima, cf. Tosi, *Dizionario*, núm. 1318.

239 Mette *(Lustrum* [1965], 18) sugiere que esta sentencia está basada en el fr. 127 *PCG* de Menandro (véase Pap. XXII).

El oro todo lo abre, incluso puertas de bronce[240].
Cuando recibas un favor, acuérdate, y cuando tú lo hagas,
[olvídate de él.
Haz y recibe favores conformes a la justicia.
Sólo el tiempo revela al hombre justo[241].
La vejez es para los hombres una carga penosa.
El tiempo todo lo oscurece y lo lleva al olvido[242].
Una mano lava a otra mano, y unos dedos a otros dedos[243].
Nunca hay que alegrarse por acciones vergonzosas[244].
†La separación de los amigos es una manera de poner a
[prueba la amistad†.
Una mujer virtuosa es un bien para un hombre prudente.
Un espectador que está sentado sin entender nada es molesto.
Sin mujer no le ocurre mal alguno al hombre.
Es apropiado que quienes se encuentran libres de sufrimien-
[tos estén contentos.
El tiempo lleva todo lo oculto a la luz[245].
La palabra es medicina para un alma enferma.
Nadie miente durante mucho tiempo sin que alguien se dé
Acostumbra tu alma a acciones honradas. [cuenta[246].
Pues nada es más precioso que la vida[247].
La razón es para los hombres un gran freno del espíritu.
Una acusación falsa arruina la vida.

---

[240] Cf. Tosi, *Dizionario*, núm. 1788.

[241] Sófocles, *Edipo rey* 614.

[242] Sófocles, fr. 954 *TrGF*.

[243] Esta máxima, que se atribuye a Epicarmo (fr. 338 Rodríguez-Noriega), aparece en el *Axíoco* pseudoplatónico (366c), y en Petronio (45, 13) y Séneca *(Apocolocintosis* 9, 6)

[244] Sófocles, fr. 926 *TrGF*.

[245] Fr. *adespoton* 511 *TrGF*; cf. Sófocles, fr. 918 *TrGF*.

[246] Cf. Sófocles, fr. 62 *TrGF*. Véase Tosi, *Dizionario*, núm. 298.

[247] Eurípides, *Alcestis* 301.

Todo hombre sabio y honrado odia la mentira.
Nada hay más agradable que un alma justa.
Cuida tu propia alma en la medida en que puedas.
La mentira es el mayor mal para los hombres.
La mentira humilla a los que juran demasiado.
El amor por los cuerpos es la perdición del alma.
¡Qué agradable es el hombre, si es hombre! [248].
¡Qué vergüenza es para los hombres la insaciabilidad!
¡Cuán amigos son todos de los poderosos! [249].
¡Qué agradable es vivir cuando no te envidia la fortuna!
¡Qué vergonzoso es vivir bien con hábitos viles!
¡Qué agradable es la belleza, cuando alberga un espíritu pru-
[dente!
¡Qué agradable es para un esclavo que le toque en suerte un
[amo virtuoso!
¡Qué agradable es para quien se ha salvado acordarse de sus
[fatigas! [250].
¡Cuán indigna de confianza es la naturaleza femenina! [251].
¡Tres veces desgraciado quien, pese a ser pobre, se casa! [252].
¡Con cuánta facilidad decae el brillo de la fortuna!
¡Cuánto nos afligimos por causa de los placeres!
¡Qué poco sabe el hombre de lo que va a hacer!
¡De qué poco sirve aprender si no le acompaña la inteligencia!
¡Zeus, lo mejor de todo es ser sensato!
¡Cuán digno de consideración es todo salvo una mala conducta!

---

[248] Menandro, fr. 439 *PCG*.

[249] Eurípides, fr. 462.2 N^2.

[250] Variante de Eurípides, fr. 133 N^2.

[251] Menandro, fr. 808 *PCG*. El adjetivo *ápistos*, que hemos traducido por «indigno de confianza» (un sentido que tiene dentro de un contexto similar al nuestro en Eurípides, *Ifigenia entre los tauros* 1298), puede tener también valor activo y significar «incrédulo, desconfiado».

[252] Menandro, fr. 298.1 *PCG*.

¡Cuánto mejor es realizar buenas acciones con libertad!
¡Vejez, enemiga del cuerpo de los hombres,
que les arrebatas cuanto de bello tiene la hermosura!
¡Cuán agradable es la vida si uno no la llega a conocer!
¡Qué grande es lo pequeño si se da en el momento oportuno!
El tiempo es buen juez de todas las cosas de la vida.
¡Cuán variable y errante cosa es el azar![253].
¡Cuántos males causa el ocio a los mortales!
Están privados de la sensatez aquellos a quienes domina el
[estómago[254].
Vejez, eres para los hombres un mal deseado[255].

---

253 MENANDRO, *El citarista*, fr. 8 K.

254 Cf. TOSI, *Dizionario*, núm. 723.

255 En un sentido diferente («vejez, eres para los hombres un mal fácil de adquirir») entiende el verso I. TH. PAPADIMITRÍOU, «Menandrea, I», *Platon* 21 (1969), 146-151.

II. COLECCIONES CONSERVADAS EN PAPIROS, *OSTRACA* Y TABLAS

I *(Pap. Graeca Strassburg.* 1016; 1250 PACK)[256]

Col. 1

1-23 ... a los dioses ... en el año te casas (?) ... tiene ... vela (?)
[... casarse ... eso... tenga ... maldad.
24 (= *Sentencias* 484)
25-29 ... nunca hay ... la tiene ... pudiendo ella ... está privado ...
[dominar.
30 (= *Sentencias* 501)
31 ... eso escuchará la ciudad.
32 Quien desea envejecer en compañía de una mujer,
una vez que ha muerto paga su pena entre los de abajo.
Quien desea tomar esposa dos veces
35 vende su vida a cambio de un pequeño placer.
La mujer es un fardo repleto de males (= *Sentencias* 459),
porque es como un veneno endulzado con miel[257].
Muchos son desdichados por causa de las mujeres (= *Sen-*
[*tencias* 642),

[256] La mujer es el tema monográfico de estas sentencias.

[257] Traducimos siguiendo el suplemento que propone ERBSE.

] pero todos desean ardientemente tomar esposa.
] las mujeres pondrías la mirada en la belleza. 40
... de la mujer ... del bien. 41-43
No me canso de hablar mal de las mujeres[258]. 44
... cuando ha muerto ... 45-46

II *(Pap. Bouriant* 1; 2069 Pack)[259]

Leer y escribir son el más importante fundamento de la sensatez[260].
(= *Sentencias* 115)
Honra al anciano como la imagen de la divinidad.
Es difícil transplantar un árbol viejo[261].
Eros es el más antiguo de todos los dioses.
(= *Sentencias* 269)
(= *Sentencias* 288)
(= *Sentencias* 323)
(= *Sentencias* 374)
Afirmo que las propiedades son las más bellas riquezas.
Cuando hayas recibido, da, para recibir cuando quieras[262].
(= *Sentencias* 475)
(= *Sentencias* 513)
(= *Sentencias* 554)

---

[258] Cf. Eurípides, *Hipólito* 664.

[259] Como en otros varios casos, se trata de un libro escolar, fechable en el siglo iv d. C. Cada uno de los 24 trímetros, ordenados alfabéticamente, empieza por una letra.

[260] Cf. el v. 152 de las *Sentencias*.

[261] Cf. *Zenobio Parisino* III 1.

[262] Cf. *Sentencias* 443.

La inteligencia es en nosotros un dios con muy grandes [dotes adivinatorias[263].
(= *Sentencias* 647)
(= *Sentencias* 698)
Guárdate de acciones viles.
(= *Sentencias* 768)
(= *Sentencias* 794)
(= *Sentencias* 810)
Corresponde a tu vez a los amigos con un favor en el mo- [mento oportuno[264].
(= *Sentencias* 845)
¡Gratitud, el mayor de todos los bienes!

III *(Pap. Giess.* 348; 1253 Pack)[265]

(= *Sentencias* 872)
(= *Sentencias* 864)
¡Qué agradable es la amistad cuando no se molesta por las [palabras!
¡Qué penoso es el vino si domina al hombre!
¡Qué fácil de conquistar, si se trata de ganancias, es cual- [quier hombre!
(= *Sentencias* 875)
¡Qué agradable es la compañía de los progenitores y de los [hijos!
¡Qué felicidad es la sensatez en un carácter virtuoso![266].

---

[263] Cf. *Sentencias* 588, y el fr. 70 *PCG* de Menandro.
[264] Cf. *Sentencias* 824.
[265] Los diez trímetros comienzan con la letra omega.
[266] Dífilo, fr. 113 *PCG*.

¡Qué agradable es la compañía de los progenitores y de los
[hijos! [267].
Hijo, huye de Dioniso y aún más de Cipris.

IV *(Pap. Vindob.* 19 999 A; 1245 PACK)[268]

Fanias, no prestes atención a calumnias sin fundamento.
Pues un rumor falso arruina la vida[269].
Por culpa de una calumnia Hipólito, el hijo de Teseo,
fue muerto por su padre a causa de la confusión de su mente.
Somete tus bajas preocupaciones[270] [
¿De qué hombre no es el poder [
Es hermoso poder mantener silencio cuando a uno lo insultan.
Si eres indolente, Fanias, serás pobre[271].
Si has heredado los bienes de tu padre, acreciéntalos tú.
Poco ... a muchas ... ella (?) [
Si eres extranjero, adáptate a las costumbres de tus hués-
[pedes[272].
(= *Sentencias* 520)
Ya que eres mortal, acuérdate de ti mismo, Fanias.
El fin del hambre ... hechos (?) [
... Del pobre tiene bastante [

---

[267] Repetición del v. 7.

[268] Cada uno de los 24 trímetros, agrupados por orden alfabético inverso, comienza por una letra. Para este papiro y el siguiente, seguimos el texto revisado por JAEKEL en su artículo «Menandersentenzen. Neuen Lesungen der Papyri aus der Österreichischen Nationalbibliothek», *Eos* 73 (1985), 247-251.

[269] Cf. *Sentencias* 845.

[270] Cf. *Apéndice,* XIV 15, una sentencia de la tradición árabe que Führer identifica con este verso.

[271] Cf. *Sentencias* 698.

[272] Cf. *Sentencias* 547.

(= *Sentencias* 332)
El estómago tiene cabida (?) para lo mucho[273] [
A un animal atentamente [
(= *Sentencias* 210)
(= *Sentencias* 192)
Aplaza el casamiento [
Meditando contigo mismo [
hacer.
Si eso haces, Fanias [

V *(Pap. Vindob.* 19.999 B; 1251 PACK)[274]

Pero no te procures recursos por procedimientos viles.
A partir de un motivo vil no hay esperanzas.
Pues una ganancia injusta no dura mucho tiempo[275].
Después parirá dolores dobles[276].
Mientras que lo que proviene de lo justo [
Utilidad para el futuro claramente habéis conseguido.
Padre, oigo que la gloria [
Aprendí a leer y a escribir, de modo que ... hablar.
A cambio del cumplimiento de tus deberes, te devolveré los [favores, padre,
a ti que me engendraste y me alimentas.
Pero] apártate del altar [
Y que los sacrificios sean [
Tanto la riqueza [
¿Por qué] al hacer un beneficio [
Sería un canto [

---

[273] Cf. *Sentencias* 311.
[274] 21 trímetros, divididos en tres secciones (1-10, 11-16, 17-21).
[275] Adoptamos, *exempli gratia*, el suplemento de SNELL.
[276] Adoptamos, *exempli gratia*, el suplemento de ERBSE.

No hay mayor [
(= *Sentencias* 573)
El salario enseña a todos, no el maestro[277].

...... 19-21

VI *(Charta Berolin. Inv.* 16 136; 1249=1250 B Pack)

... eficaz ...
Justo es no] el que actúa [no injustamente[278].
La reflexión es ella sola] remedio del dolor[279].
] temen a [
(= *Sentencias* 54)
] la reflexión, pero cede ante el azar (?).
(= *Sentencias* 445)
Es mucho mejor soportar una enfermedad que una aflicción[280].
(= *Sentencias* 600)
El que ama muchísimo se irrita por las cosas más insignifi- [cantes[281].
(= *Sentencias* 437)

VII (no recogido en Pack).

hierro ... hombre ... manda (?) ... afable ... no hay ... de la afa- 1-10
bilidad ... esto el dicho ... dos en la ciudad ... es digno de amor ... obtendrás gloria ...
(= *Sentencias* 27) 11

[277] Cf. *Sentencias* 462.
[278] Cf. *Sentencias* 37-38.
[279] Cf. *Sentencias* 439.
[280] Cf. *Sentencias* 530.
[281] Menandro, fr. 822, 2 *PCG*.

12-25 el enrojecimiento es señal ... toda virtud ... tranquilo ... la acción ... así ... la acción ... otros ... muchas cosas ... muchas cosas ... haced (?) ... el ocio ... como ... difíciles ...

VIII *(Ostracon Aegyptiacum;* 1247 Pack)[282]

Una conducta [respetable] es guía [de toda virtud][283].
Sólo [la educación es una posesión sólida].
(= Pap. II 3)
Nunca [seas tú] juez [mal dispuesto] contra nadie.
Es conveniente honrar a los] padres como a los dioses.
Vivirás sin dolor] si desprecias las riquezas.
Conoce [las costumbres de tus amigos] antes de hacerte [amigo suyo.
Domina [tu temperamento], aunque tengas mal carácter.
(= *Sentencias* 358)
Es hermoso] envejecer, si tienes quien te sustente en la an- [cianidad.
Di algo respetable, y si no, mantén silencio.
No consideres creíbles las palabras acusadoras.

IX *(Ostracon Bodleian.* 405; 1248 Pack)

Recto

1-2 (= *Sentencias* 365)
... perverso ...
No desprecies a un anciano suplicante y a un pobre[284].
5-6 (= *Sentencias* 367)

---

[282] Cada uno de los doce trímetros comienza con una letra del alfabeto, desde la A hasta la M.

[283] Variante de *Sentencias* 69.

[284] Cf. *Sentencias* 376.

(= *Sentencias* 419)
(= *Sentencias* 385)
La ocasión, [señora de todo, da] poder[285]. 10-11
... a todos ...

Verso

(= *Sentencias* 422) 2-4
(= *Sentencias* 397) 4-5
y ... todo siempre ...
(= *Sentencias* 389) 7-9
(= *Sentencias* 413) 9-10

X *(Ostracon Bodleian.* 449; 1246 Pack)[286]

Parte convexa

... en la saciedad (?)[287] ... mujer ... aplicas bien ... considera [dios ...
(= *Sentencias* 324) 4-5
(= *Sentencias* 358)
(= *Sentencias* 370)
(= *Sentencias* 374)
(= *Sentencias* 377)
(= *Sentencias* 412)[288]
(= *Sentencias* 383) 10

---

[285] Cf. *Sentencias* 424.

[286] Hemos tenido en cuenta para nuestra traducción, además del texto base de Jaekel, la nueva edición de E. Spinelli, que ofrece nuevas lecturas para la parte convexa del *óstracon* y edita por vez primera su parte cóncava («Sentenze menandree OPetrie 449: letture nuove ed inedite», en VV. AA., *Aristoxenica, Menandrea, fragmenta philosophica*, Florencia, 1988, págs. 49-57).

[287] W. Luppe («Ein neues 'Menandrisches' Monostichon», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 75 [1988], 51-52) remite a *Sentencias* 231.

[288] Contra Collard y Jaekel, que reconstruyen aquí el v. 412 de las *Sentencias*, Spinelli piensa que se trata del monóstico 402.

... a ti ...
(= *Sentencias* 423)[289]
(= *Sentencias* 405)
Parte cóncava (= Pap. II 11)
(= *Sentencias* 443)
(= *Sentencias* 438)
(= *Sentencias* 455)
(= *Sentencias* 454)
(= *Sentencias* 434)
(= *Sentencias* 435)
8-13 ... buena suerte ... bueno ... amigo ... sabe ... antes de ...

XI *(Tabulae Mus. Brit. Inv. Nr. Add. M.* 34 186; 1252 = 2129 Pack)

(= *Sentencias* 705)
No confiéis a la ligera en todos los amigos.

XII *(Ostracon;* 1040 Pack)

(= *Sentencias* 517)
... a los que compadecéis (?) ...

XIII *(Tabella Mus. Metropolit.* 11.1.210; 1244 Pack)[290]

El principio de la sabiduría] es el temor de la divinidad[291].

---

[289] Las dos últimas máximas son lecturas nuevas (conjeturales, dado el estado del texto) de Spinelli.

[290] Colección de sentencias ordenadas alfabéticamente.

[291] Cf. *Sentencias* 63.

(= Pap. II 1)
(= *Sentencias* 68)
(= *Sentencias* 28)
(= *Sentencias* 94)
(= *Sentencias* 115)
... de una vida justa resulta bien[292].
(= *Sentencias* 104)
(= *Sentencias* 149)
(= *Sentencias* 154)
A una mujer fiel...
... hombre justo en todas partes...[293].
(= Pap. II 4)
(= *Sentencias* 190)
El amor supera a todas las enseñanzas[294].
El tiempo es, para los hombres, la piedra de toque de sus [costumbres[295].
(= *Sentencias* 258)
(= *Sentencias* 277)
(= *Sentencias* 287)
(= *Sentencias* 322)
Del mismo modo que a los dioses hay que] honrar a los [padres [en todo.
(= *Sentencias* 455)
Dichoso es todo aquel que no [piensa] en cosas mortales.
(= *Sentencias* 517)
(= *Sentencias* 568)
(= *Sentencias* 689)
... leer y escribir... habilidad... malo... según es... alegría...

[292] Cf. *Sentencias* 108.
[293] Cf. *Sentencias* 205.
[294] Cf. *Sentencias* 298.
[295] Cf. *Sentencias* 304.

XIV (4 *Pap. Vatican.;* no recogido en PACK)[296]

El comienzo del pecado [se produjo] por una mujer.
Descanso de todos los males es el sueño[297].
(= *Sentencias* 39)[298]
(= *Sentencias* 27)
(= *Sentencias* 5)
La tierra entera es patria para todo hombre sensato[299].
(= *Sentencias* 13)
Leer y escribir son el fundamento de las cosas bellas de la vida[300].
Sin golpes nadie aprende a leer y escribir.
(= *Sentencias* 21)
(= *Sentencias* 115)
El razonamiento †de quien sabe† leer y escribir es sólido.
(= *Sentencias* 108)
La muerte es más deseable que una vida vil[301].
(= *Sentencias* 110)
(= *Sentencias* 112)
Tu vida está libre de preocupaciones si no hablas con una mujer.
(= *Sentencias* 99)
(= *Sentencias* 146)
Si aprendes a leer y a escribir tendrás buenas expectativas.
(= *Sentencias* 152)

---

296 Cf. Pap. XXVIII.

297 Cf. *Sentencias* 76 (el orden de palabras es la única diferencia).

298 Abreviación, bastante burda, de la pareja de versos que encontramos en *Sentencias* 39-40.

299 Cf. *Sentencias* 735, y EURÍPIDES, fr. 1047 N^2.

300 Cf. Pap. II 1.

301 Cf. *Sentencias* 276.

(= *Sentencias* 139)
(= *Sentencias* 147)
(= *Sentencias* 142)
Toma a una mujer y no [soportarás la vida[302].

XV *(Tabula Cairensis;* 1054 PACK)

No reveles por causa de la cólera secretos de un amigo[303].

XVI *(Pap. Ryland* 41; 2086 PACK)

Amo leer y escribir [
El agradecimiento por un beneficio no [
No hay más medicina del espíritu [que la palabra.
Niño, no huyas de lo bueno[304] [

XVII *(Ostracon Mus. Brit.* G7; 2136 PACK)

Quien no ha cometido delito alguno no necesita ninguna [ley[305].

---

[302] El suplemento es de ERBSE.

[303] La máxima se repite cuatro veces (se trata de un ejercicio escolar) y es una variante de *Sentencias* 567.

[304] Cf. D. HAGEDORN, «Zwei Bemerkungen zu gnomischen Versen», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 32 (1978), 34-35.

[305] ANTÍFANES, fr. 281 *PCG*.

XVIII *(Pap. Medinet el Fayun;* no recogido en Pack)

Col. 1

... azar ....
3 (= *Sentencias* 726)
11 (= *Sentencias* 344)

Col. 2

... comida ... muchas veces ... tú mismo aprendas ... azar ... tengo ... quieras ... ser azar ... alguna vez ... palabra ... y perturbó la vida ... es la experiencia ...
18 y la capacidad de razonar de los prudentes en las acciones
... muchas veces. Porque a los malos [
20 proporciona las ⟨riquezas⟩, y en cambio a los hombres hon-
... eso ser sensato ... [rados dolores.
El destino [viene en auxilio] de cada cual y le [hace] enri-
... ser pobre y al ... [quecerse.
... y de alguna manera. [El azar] no es un objeto tangible.
25 El azar es lo que sobreviene espontáneamente.
[No] hay nada más variable que el azar.
... proporciona riquezas

Col. 3

... y la acción ... descuidado ... ni tiene ejecución ni solu-
[ción ... y encuentra un medio.
7 No está al alcance de [cualquier hombre] soportar la arro-
[gancia del azar
malo ... pero navegó con viento favorable,
como un burro que lleva su carga [con fuerza].
10 Es penoso que ... soporte
el azar con mayor facilidad, es penoso. Luego, cuando so-
como conviene algunos no pueden, [portarlo
lamentan su arrogancia cuando son víctimas de una tem-
[pestad.
No llevar el problema a alguien y hablar bien

y todo … y es sensato
y de un carácter bueno y honesto … y si no
… tras cambiar … al azar …
y de ese bronce[306] …
… deliberadamente todo …
azar, carácter, inteligencia, vista, [oído …
conforme a uno mismo …
muchas veces lo que ha sido resuelto …

…

lo que ha llegado a ser por naturaleza ahora parece…

XIX (Pap. no recogido en Pack)

… fue … ni … de la gloria …

De Filemón[307]

¡Qué agradable es para los esclavos encontrar amos virtuo-
[sos.
y para los amos encontrar un esclavo bien dispuesto!

De Antífanes[308]

Pues creo que para un esclavo privado de patria
un amo virtuoso es su patria.

XX *(Pap. Cairensis Michaelid.* 5; no recogido en Pack)

Col. 1

… mala … ser desafortunado … el azar … estar enfermo …
[tener …

---

[306] Probablemente en el sentido de «dinero».

[307] También en Pap. XXII se atribuye al poeta cómico Filemón esta máxima, que reproduce con una pequeña variante el fr. 529 N² de Eurípides.

[308] Fr. 263 *PCG*.

Col. 2 Pero como ... voy a ... en efecto ... entonces (?) ... oro ... pues una mujer debe ... en primer lugar el varón ... de lo más grande ... hacia la de aquel ... habiéndola hecho ... después riqueza ...

XXI *(Pap. PIFAO inv. PSP* 172; 1887a Pack)[309]

Los dioses salvan a todos los buenos,
mientras que destruyen a los malos en poco tiempo.
Querido amigo, ¿no se produce el mayor bienestar
cuando una mujer no está en desacuerdo con su marido?[310].
Venera siempre a tus padres de igual manera que a los dio-
y venera por igual a los que te educan. [ses,
La riqueza es poder entre los mortales.

......

XXII *(Pap. PSI* XV 1476)[311]

De «Los aqueos» de Menandro
Pero el azar ha desnudado
a ese hombre pobre y humilde en medio de fatigas,

---

[309] Los textos XXI-XXXV se han publicado después de la aparición de la edición de Jaekel, de manera que no se encuentran recogidos en ella. El Pap. XXI fue editado por M. Papathomopoulos, *Recherches de Papyrologie* II (1962), 113-116, y fue objeto de una revisión por parte de R. Führer, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 27 (1977), 68.

[310] Probable adaptación de Eurípides, *Medea* 14-15.

[311] Edición de V. Bartoletti, «Frammenti di un florilegio gnomologico in un papiro fiorentino», *Atti dell' XI Congresso Intern. di Papirologia*, Milán, 1966, págs. 1-14. Son los fr. 126 y 67 *PCG* de Menandro.

para que recobre el brillo cuando cambie su fortuna.
De «El jactancioso» de Menandro
Es propio de un hombre sensato soportar con rectitud las [penas impuestas[312],
de un rico que no es sensato no hablar de ello.
De «Las flautistas»
Pero el azar que parte por la mitad (?) ⟨ ⟩
los cálculos y lo que se espera
no lo cumple, sino que tiene otros planes,
lo deja todo huérfano.

XXIII *(Pap. Oxy.* 33 2661)

....

Es insoportable [un bribón con buena suerte[313].
(= *Sentencias* 56)
(= *Sentencias* 48)

....

Siempre [es rico] el labrador [para el año siguiente[314].
(= *Sentencias* 27)
Si la fortuna (?) no te...
Sin...[315].
(= *Sentencias* 144)

....

[312] Cf. *Sentencias* 818.
[313] MENANDRO, fr. 441 *PCG;* cf. *Sentencias* 492.
[314] Véase *Zenobio Parisino* II 43.
[315] Cf. Pap. XXXI 16.

(= *Sentencias* 143)
(= *Sentencias* 142)
Hay que soportar las necedades] de los poderosos[316]
15 (= *Sentencias* 333)
16-19 ... la casualidad ...
20 (= *Sentencias* 323)
21-23 La mente (?) ... De la fortuna ...

XXIV *(Pap. Oxy.* 42 3004)

Considera, Clitofonte, que hay una virtud[317] [
Fidelidad y amor hacia [tus padres[318].
Sabiendo que tu padre te mostró [
Es evidentemente justo amar a una madre.
Te ha llevado en su vientre, ha pasado penas por ti, te ha [criado ...[319].
Ya que vives] por causa de ellos, sé agradecido con ellos.
Es agradable] compartir con ellos felicidad y desgracia.
Cuida a quienes pueden[320]...
(= *Sentencias* 362)
Si persigues la ganancia sórdida, sufrirás dolor [
León en casa (?) ciervo (?) ...

---

[316] EURÍPIDES, *Fenicias* 393; cf. *Sentencias* 730.
[317] Cf. MENANDRO, fr. 821 *PCG*.
[318] Cf. *Apéndice*, I 5.
[319] Cf. MENANDRO, fr. 456 *PCG*.
[320] Cf. *Sentencias* 337.

Acuérdate, si eres rico, de hacer bien a los pobres[321].
Joven ... de las cosas del azar.
Un dios a un dios ... derecha ...

XXV *(Pap. Oxy.* 42 3005)[322].

Col. 1

] restante autosuficiente [
Nadie [tiene la misma disposición de espíritu cuando pide] y [cuando ha recibido[323].
Ha muerto] en todos los hombres la gratitud[324].
] rescoldo un instante [
(= *Sentencias* 42-43)
] desgracias (?) ponen a prueba al amigo[325].
] naturalmente es agradecido
] si uno devuelve el favor
] de una manera (?) gratitud
Sobre la buena] y la mala reputación.
] buena reputación.
] ni mala reputación.
... de cuatro ... quizá ... pues ... no lo que se refiere al lujo ...
la multitud buena reputación.
Sobre la esperanza] y lo inesperado.
¡Zeus, que recibes muchos honores, qué mal es la esperanza![326].

[321] Cf. *Sentencias* 478.

[322] Menandro, fr. 907 y 95 *PCG,* con diferencias de reconstrucción con respecto a la primera edición.

[323] Menandro, fr. 700 *PCG.*

[324] Cf. *Sentencias* 743.

[325] Cf. *Sentencias* 385.

[326] Menandro, fr. 249 *PCG.*

... para todos de los males ... haz ... esperar[327]...

Col. 2 del adulador (?) ... fanfarronería ... cuán agradable ... benevolencia ... cualquiera que ... cualquiera que ...

XXVI *(Pap. Oxy.* 42 3006)

Col. 1
] ni escuches ni mires[328].
] causan muchos perjuicios a los mortales[329].
Toda] ganancia injusta engendra daño[330].
(= *Sentencias* 10)
Descanso] de todos los males es el sueño[331].
] las circunstancias de la vida[332].
(= *Sentencias* 15)
(= *Sentencias* 5)
(= *Sentencias* 6)
Obedece a quien manda, lo haga justa o injustamente[333].
No imitemos lo que censuramos de otro[334].
El fruto de los hombres justos no perece[335].
La mejor posesión para un varón es una mujer que comparta
[sus sentimientos[336].

---

[327] Quizá Menandro, *El citarista*, fr. 7 K., que Estobeo (IV 46, 9) cita inmediatamente después del v. 21.

[328] Cf. *Sentencias* 48.

[329] Cf. *Sentencias* 17.

[330] Cf. *Sentencias* 8.

[331] Variante de *Sentencias* 76, con la única diferencia del orden de palabras.

[332] Cf. *Sentencias* 4.

[333] Cf. Sófocles, *Antígona* 667-668, y Solón, fr. 30 West. Véase J. Diggle, «Pap.Oxy. XLII (1974), 3006 (gnomology)», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 16 (1975), 76.

[334] Cf. *Sentencias* 7.

[335] Cf. *Sentencias* 28.

[336] Estobeo cita dos veces el verso, atribuyéndolo en una ocasión a Eurípides (fr. 164 N^2) y en otra a Hipotoonte (fr. 3a *TrGF)*.

(= *Sentencias* 11) Col. 2
Un hombre …
(= *Sentencias* 14)
(= *Sentencias* 16)
(= *Sentencias* 18)
La maldad es irrazonable[337].
Siempre […] de tu vida[338].
Los dioses] salvan a los hombres justos[339].
(= *Sentencias* 22)
El hombre [
(= *Sentencias* 9)
Sin bronce[340] [
(= *Sentencias* 30)

XXVII *(Pap. Oxy.* 50 3541)

… cuando uno conoce no … ni consejo …

XXVIII *(Pap. Oenipont. Copt.* 7)[341]

(1-71 = Pap. XIV 1-24). Fol. 1-2

[337] Cf. *Sentencias* 36.

[338] Cf. *Sentencias* 3.

[339] Cf. Pap. XXXI 10, y *Apéndice,* I 2.

[340] Cf. Pap. XXXI 16.

[341] Editado por D. HAGEDORN-M. WEBER, «Die griechische-koptische Rezension der Menandersentenzen», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 3 (1968), 15-50. Correcciones en H. SATZINGER, «Zu den koptischen Menander-Sentenzen», *Chronique d'Égypte* 47 (1972), 351-354; G. M. BROWNE, «Ad Menandri sententias», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 23 (1976), 45-47.

72-73 †No tengas relación con una mujer y no cavarás tu tumba†[342].

Fol. 3a

76-77 (= *Sentencias* 143)

80 (= *Sentencias* 168)

†Te casas con una mujer, cavarás tu tumba†.

85 (= Pap. II 4).

Fol. 3b

Los amigos deben tener confianza en sus palabras[343].

90 (= *Sentencias* 190)

Puesto que eres mortal, [sé] justo hasta la vejez.

95 Un regalo [da] la divinidad a quienes saben leer y escribir.

Fol. 4a

100 Cometer dos veces un error no es propio del hombre sabio[344].

Sé feo antes que maledicente[345].

105 (= *Sentencias* 207)[346].

Un siervo debe obedecer rápidamente a su amo[347].

Fol. 4b

110 La riqueza es poder entre los mortales[348].

(= *Sentencias* 192)

115 †Pues un hombre libre dice la verdad†[349].

---

342 Cf. *Sentencias* 502.

343 Cf. *Sentencias* 175, donde parte de la tradición lee un texto más próximo al de este papiro (al menos según se puede deducir de la traducción copta, ya que el texto griego se encuentra corrupto).

344 Cf. *Sentencias* 183.

345 El texto está corrupto y lacunoso, pero es sin duda similar a *Sentencias* 177, que se ha transmitido con diversas variantes.

346 El texto está corrupto, y M. Marcovich («Menandri sententiae», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 20 [1976], 45) considera que su sentido sería más bien similar a *Comparación de Menandro y Filistión* I 108.

347 Traducimos de acuerdo con la reconstrucción de R. Führer, «P. Insbr. copt. 7, Fol. IVa, Zeile, 108-109», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 59 (1985), 36.

348 Cf. *Sentencias* 181 y Pap. XXI 7.

349 Cf. *Sentencias* 234.

(= *Sentencias* 258)
(= *Sentencias* 240)

Fol. 5a
(= *Sentencias* 219)
Para el hombre que sabe leer y escribir hermosísima [

Fol. 5b
(= *Sentencias* 216)
(= *Sentencias* 212)
(= *Sentencias* 255)
... mujeres ...

Fol. 6a
(= *Sentencias* 269 [?])
(= *Sentencias* 270)
(= *Sentencias* 277)
Pues vivimos no como queremos, sino como nos llevan[350].
Búscate un aliado en tus asuntos[351].

Fol. 6b
No hay nada más digno de lástima que una vida pobre.
Procura enriquecerte, pero sin hacer nada malo.
] el más noble.
(= *Sentencias* 287)
(= *Sentencias* 323)
A la divinidad [...] y en segundo lugar[352] [

Fol. 7a
... imagen ... desde el principio ...

Fol. 7b
Bien [...] inmediatamente[353] [
Habla con comedimiento, porque eso es lo que debes hacer[354].
... del morir no ...

---

[350] Cf. *Sentencias* 273 (el papiro coincide con una de las variantes de la tradición manuscrita).

[351] Cf. *Sentencias* 271 (el papiro coincide con una de las variantes de la tradición manuscrita).

[352] Cf. *Sentencias* 322 y 352.

[353] «Si has actuado correctamente, no hagas reproches inmediatamente después», sugiere Marcovich.

[354] Cf. *Sentencias* 455.

Fol. 8a] leer y escribir
(= *Sentencias* 517)
Madera [
Fol. 8b
Ninguna maza para los que saben leer y escribir.
Una palabra inoportuna es una canción en medio de un [duelo[355].

XXIX *(Pap. Lond.* VIII)

1-43 (= Pap. XXVIII 16-74).
Si aprendes a leer y a escribir, tendrás una vida hermosa[356].
(= *Sentencias* 140)

XXX *(Pap. Berolin.* 21166)[357]

La palabra de muchos hombres es honesta, pero su conducta [mala[358].
No debe ser honesta la palabra, sino la conducta[359].
… boda …

[355] El estado del texto sólo permite una traducción conjetural.

[356] El estado del texto sólo permite una traducción conjetural.

[357] Cf. W. Brashear, «Gnomology», *Yale Classical Studies* 28 (1985), 9-12. Se trata de un papiro en el que pueden reconocerse las letras de un maestro y su discípulo.

[358] *Comparación* I 59.

[359] Cf. *Comparación* I 60.

XXXI *(Pap. Mil. Vogliano inv.* 1241)[360]

(= *Sentencias* 26) 5
(= *Sentencias* 55)
(= *Sentencias* 27) 9
(= Pap. XXVI 21) 10
(= *Sentencias* 41)
] muy irreflexivo (?) [

....

(= *Sentencias* 35)
(= *Sentencias* 54) 15
Sin dinero Febo] no profetiza[361].
(= *Sentencias* 93)
... gratitud ...
(= *Sentencias* 36) 20
Un afecto inoportuno en nada] se distingue de la enemistad[362].
(= *Sentencias* 3)

XXXII *(Ostracon Vindob. K.O.* 674)

(= *Sentencias* 517)

---

[360] Editado por M. S. Funghi en M. Capasso - G. Messeni - R. Pintaudi, *Miscellanea Papyrologica in occasione del bicentenario dell' edizione della Charta Borgiana*, Florencia, 1990, I, págs. 181-188.

[361] Máxima recogida en la tradición proverbial atribuida a Esopo (I, 1-2 Perry = *Corpus Paroemiographorum Graecorum* II 228). Véase también Gregorio de Nacianzo, *Sobre la virtud* I 375, y *Contra el emperador Juliano* 1 (la idea se encuentra ya en Sófocles, *Antígona* 1005). Es posible que el verso se encuentre también en Pap. XXIII 9 y en Pap. XXVI 25 (cf. Th. F. Brunner, «Computer-Früchte», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 66 [1986], 295-296).

[362] Cf. *Zenobio Parisino* I 50.

XXXIII *(Tabula Colon.* 21)[363]

(= *Sentencias* 9)

XXXIV *(Tabula Moen. inv. nr.* 78)[364]

Honra al anciano como la imagen de Cristo.

XXXV *(Mus. Périgord inv.* 2382)[365]

Habla con comedimiento y no digas lo que no debes.

---

363 Editada por L. Koenen, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 13 (1974), 97 ss. Véanse también los siguientes trabajos de G. B. Philipp: «Zu TColon. 21, Menander Monost. 9 J.», *ibidem* 24 (1977), 54; «Kritzeleien auf einem hölzernen Buchdeckel», *ibidem* 13 (1974), 103; «Kritzeleien eines erleichterten Lehrers auf einem hölzernen Buchdeckel», *Gymnasium* 85 (1978), 151-159. Dado que el texto («todo lo que se cosecha en el momento oportuno es agradecido») está garrapateado sobre la tapa de madera de un libro, se ha discutido su sentido concreto, si el maestro que lo ha escrito está pensando en sí mismo o debe atribuírsele otra explicación.

364 P. J. Sijpesteijn, «Isokrates, *ad Demonicum* 9, und ein Monostichon Menandri auf einem Holztafel», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 52 (1983), 291-292. La comparación con Pap. II 3 y Pap. VIII 3 permite observar que el estudiante que ha escrito la sentencia ha cristianizado su sentido, sustituyendo «la divinidad» por «Cristo».

365 G. Nachtergael «Une sentence de Ménandre: exercice scolaire sur un fragment d'albâtre provenant d'Hermoupolis», *Chronique d'Égypte* 66 (1991), 221-225; J. L. Fournet-M. Pezin, «Une inscription sur albâtre à Périgueux», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 91 (1992), 103-106. El verso es una variante mínima de *Sentencias* 455, y a la máxima sigue la recomendación «esfuérzate», que el maestro hace a sus alumnos para el momento en que copien la sentencia.

SENTENCIAS DE CARES

I *(Pap. Heidelberg.* 434, 1103; 155 Pack)

... lo] bello y justo [hacer
... gloria imperecedera ...
Haz caso de las palabras], hijo, de un padre [más] anciano[366].
... más prudente ...
(= *Sentencias* 213)
... infundir Heracles ...
Venera siempre a tus padres de igual manera que a los dioses[367].
Intenta soportar la ira de los compañeros y de los amigos[368].
... no de malos ...
(= *Sentencias* 220)
... no irles mal ... habiendo recibido daño ... más fácil ... malo 11-17
... decir mentiras ... diciendo la verdad ... a los amigos con facilidad ...
(= *Sentencias* 474) 18

[366] El suplemento es de G. A. Gerhard, *Chárētos gnômai,* Heidelberg, 1912.

[367] Pap. XXI 7.

[368] Ligera variante de *Sentencias* 604.

… fiel para quien es infortunado
(= Pap. XV 1).
… previsión…
Intenta con todas tus fuerzas dominar tu lengua en todas [partes (= *Sentencias* 136),
lo cual trae honor al viejo y al joven.
La lengua que guarda un silencio oportuno

… de la ira contener… es perjudicial… hombres tener… se considera… atemorizado… por azar… de todos… concluye el azar… liberación de malos… para los buenos la divinidad… sola… porque una fuente… o no digas… de nadie… el que no dice… gracia… dañar… rico… hacer nada… se insolenta… y…

II

No admitas de ninguna manera un gasto inoportuno,
e intenta dominar las riendas de tu estómago (= *Senten*-[*cias* 137).
Porque es el único que no agradece lo que recibe,
y siempre pide más de lo que necesita.
Quien no sabe dominar su vientre
sufre de los males los mayores males.

III

No envidies a los que son afortunados, para no parecer tú [malo.

COMPARACIÓN DE MENANDRO Y FILISTIÓN

I. SENTENCIAS Y DISCUSIONES DE MENANDRO Y FILISTIÓN

MEN.—Yo, Menandro, quiero desear mucha salud
al noble Filistión.
FIL.—También yo, Filistión, quiero eso mismo,
desearte salud, Menandro, como tú a mí.
MEN.—En este lugar justamente no nos pueden molestar,
y yo quiero empezar a hablar ahora mismo.
FIL.—Me encontrarás dispuesto. Porque esta paz
tan oportuna nos impelerá a hablar sabiamente.
MEN.—¿Ves sobre el suelo un hombre muerto?
Habría sido mejor no haber nacido en absoluto.
FIL.—¿Acaso él no examinó la duración de su propia vida
o no la descubrió por medio de los astros?
MEN.—¿Es que si se hubiera enterado y hubiera conocido su duración
no habría tenido que morir entonces, él que era mortal?
FIL.—Es que por vivir nosotros en el temor a la vida
verdaderamente ahora nos sobreviene el error.

MEN.—Cuando uno quiere saber de antemano algo con exactitud,
se engaña neciamente al querer saber lo incierto con certeza[369].
FIL.—Si quieres acabar tu vida libre de aflicción,
no esperes con temor el futuro ni te aflijas sin fundamento.
MEN.—Quien conoce exactamente el final de su vida
por saberlo †siente dolor al esperarlo con temor cada día.
Nada hay mejor †que aprovechar la oportunidad;
pues nadie puede discernir cuándo es más favorable la ocasión.
FIL.—Quien quiere echar mal de ojo a quien es feliz
desea sufrir él mismo cuanto tiempo viva.
MEN.—†Lo repentinamente invisible†
cuando llega inesperadamente tiene un encanto especial.
FIL.—No hay que ser completamente feliz ni desgraciado;
†todo cambia con las oscilaciones y las mudanzas de las circunstancias.
MEN.—Por «tocarle en suerte» al hombre una vida incierta
llamamos «suerte» a lo que no conocemos en absoluto.
FIL.—Y si haces una acusación, calibra tu propia fortuna.
Piensa qué ganancia se obtiene de ello.
MEN.—Causan estupor los malos cuando son afortunados[370].
La divinidad concede injustamente †riqueza a los malvados.

[369] Traducción conjetural, ya que el texto está corrupto.
[370] Fr. *adespoton* 465.2 *TrGF*.

FIL.—Puesto que el hombre es mortal y †abandona la luz,
sujeta con el freno la duración fijada de tu vida[371].
MEN.—No hay desde luego nada más digno de lástima que
[la pobreza[372].
Es preferible morir a ser desgraciado.
FIL.—Puesto que eres hombre, es preciso que lo esperes
[todo.
Quien pierde el ánimo, arruina sus esperanzas.
MEN.—Lo que quieras mantener oculto, o no lo hagas o
[hazlo solo[373],
para que tú seas tu único testigo.
FIL.—Nunca cuentes al amigo tu secreto,
y no lo temerás si se convierte en tu enemigo.
MEN.—No reveles, movido por la cólera, los secretos de
[un amigo[374].
†Ten esperanzas, en efecto, de que vuelva a ser tu
[amigo†.
FIL.—La pasión no tiene fuerza ni sensatez.
La ira fuerza a los hombres a hacer cosas terribles[375].
MEN.—Quien, cuando ha muerto su mujer, se vuelve a casar,
tal hombre verdaderamente no sabe ser feliz[376].

---

[371] Ambos versos son amétricos; para el segundo hemos seguido la corrección que propone MEYER.

[372] ESTOBEO (IV 32, 33) atribuye el verso a Crántor, filósofo académico del IV-III a. C.

[373] *Sentencias* 316.

[374] *Sentencias* 567.

[375] Variante de *Sentencias* 578.

[376] A. GUIDA («Nota a Pap. Berol. inv. 9772», *Rheinisches Museum* 116 [1973], 361) relaciona estos dos versos con los que se leen parcialmente en un gnomologio contenido en ese papiro, en el que se atribuyen a un poeta dramático cuyo nombre acaba en -crates y que Wilamowitz y otros (cf. C. AUSTIN, *Comicorum Graecorum fragmenta in papyris re-*

FIL.—Todos nosotros tenemos que soportar las calumnias
provenientes de quien las profiere, quieras o no quieras.
MEN.—Soportar la pobreza no está al alcance de cualquier hombre, sino del hombre sabio[377].
Porque muchos, aun siendo afortunados, no son sensatos[378].
FIL.—Un hombre rico, si vive alardeando mucho de serlo,
se hace acreedor a un gran odio por parte de todos los hombres.
MEN.—La palabra de muchos hombres es honesta, pero su conducta mala.
No hay que †tener en cuenta la palabra, sino la conducta[379].
FIL.—La pobreza deshonra incluso al noble[380].
Para quien es desgraciado es preferible la muerte.
MEN.—Pon a prueba en primer lugar la conducta y no la palabra.
Porque una conducta respetable vale más que bellas palabras.
FIL.—Si nos librásemos con dinero de la muerte,
el mundo entero sería de los ricos.
MEN.—La muerte les está reservada a todos los hombres,
pues se nos ha calculado una pequeña duración de la vida.

---

perta, Berlín-Nueva York, 1973, núm. 205) identifican con Ferécrates, aunque Guida apunta otras posibilidades.

[377] *Sentencias* 633.

[378] Cf. *Sentencias* 628.

[379] Cf. Pap. XXX 2.

[380] *Sentencias* 645.

FIL.—Que nadie se juzgue a sí mismo afortunado
antes de conocer el fin de la vida que le está des-
[tinada[381].
MEN.—Se burlan de los mentirosos y de las palabras huecas,
†los males se curan con los consejos†.
FIL.—¿Por qué ofreces al que ha muerto regalos esplén-
[didos
que abandonó por gusto y no utilizó?
MEN.—¿En qué beneficias con tus lamentos al muerto que
[no los oye?
Afliges al vivo; al muerto le da igual.
FIL.—La tumba que está adornada con coronas ricas o
[modestas
†revela cómo fue el viaje de cada uno por la vida†.
MEN.—Porque si el tiempo que vivimos lo vivimos con te-
[mor,
parecemos sensatos aunque no sepamos una sola co-
[sa.
FIL.—Hay que soportar sin pesadumbre las vicisitudes que
[se nos presenten[382].
Todos queremos ser ricos, pero no podemos[383].
MEN.—La ocasión, cuando les llega a los hombres a los que
[quiere llegarse,
les concede abundancia de dinero.
FIL.—Si todos tuviéramos pensamientos comunes,
tendríamos riquezas y pensamientos comunes.
MEN.—Si todos tuvieran igual juicio,
nadie se convertiría jamás en pobre.

---

[381] Cf. TOSI, *Dizionario*, núm. 532.

[382] Variante de *Sentencias* 392.

[383] *Sentencias* 104.

FIL.—Nadie es sabio nada más nacer,
pero el azar hace sabio incluso al que no es sabio.
MEN.—Todo lo vence y trastoca el azar[384],
y nadie vence si no lo quiere el azar.
FIL.—El azar no cambia nada de lo que está predeterminado,
pues lo que está predeterminado no cambia en absoluto.
MEN.—No pienses en modo alguno en escapar de lo que te ha de pasar,
pues no podrás evitar lo que te ha de pasar.
FIL.—Si has tomado un esclavo tenlo ⟨ ⟩ azar[385].
MEN.—†A todos los hombres libres los hacen esclavos
el matrimonio, la paternidad, los placeres, los temores, las leyes.
FIL.—La naturaleza hace a todos libres,
pero la ambición los transforma en esclavos.
MEN.—Prefiere, siervo, servir de buen grado,
pues soportarás mejor el peso de la orden.
FIL.—El pobre debe ser o filósofo
o siervo de todos aquellos a los que necesita.
MEN.—Si tienes un amo debido a tu condición de esclavo,
†nunca le mientas, pues conoce tus mentiras†.
FIL.—Teme, siervo, servir a quien siervo ha sido,
pues el toro desocupado se olvida del yugo.
MEN.—Los préstamos hacen esclavos a los hombres libres[386].
Manténte libre y dueño de ti mismo.

[384] QUEREMÓN, fr. 19 *TrGF*. Cf. TOSI, *Dizionario*, núm. 836.
[385] Se ha perdido un verso.
[386] *Sentencias* 759.

FIL.—La tierra proporciona ganancias sin afligirse.
Todo nace de la tierra y a la tierra regresa.
MEN.—Si tomas prestado y retienes el préstamo mucho [tiempo,
aunque hayas recibido una sola vez, pagarás su im- [porte muchas veces.
FIL.—Mira al prestamista como al mar o al abismo,
porque si te retrasas te alcanzará una ola gigantesca[387].
MEN.—Así como el parto hace dar alaridos a las mujeres,
los intereses de los préstamos hacen dar alaridos[388].
FIL.—Es mejor para algunos dejar tras de sí un dolor
†que no teniendo nada...†
MEN.—Cuando actúas mal, aunque creas que la divinidad [no se ha dado cuenta,
estáte seguro de que tú mismo no has podido dejar [de darte cuenta.
FIL.—Si matas sin que nadie se dé cuenta, eleva plegarias [a la divinidad.
Lo que ocultas a un hombre, reconócelo ante dios.
MEN.—Es el ojo de la justicia el que todo lo ve[389].
†Y según lo que uno hace, así también recoge†.
FIL.—La lengua es causa de muchos males[390].
Es mejor callar que decir lo que no es lícito[391].
MEN.—Escucha aprendiéndolo todo y no hables[392],
pues el silencio te preserva de muchos males.

---

[387] Literalmente «una serie de tres olas», la tercera de las cuales era la más grande en la creencia popular.

[388] *Tókos* significa tanto «parto» como «intereses de un préstamo».

[389] *Sentencias* 225.

[390] *Sentencias* 305.

[391] Variante de *Sentencias* 409.

[392] Hemos traducido siguiendo, *exempli gratia,* la corrección de SNELL.

FIL.—†Esfuérzate por estar bien no en tu apariencia exte-
[rior.
Adorna más tu cuerpo que tu espíritu†,
pues juzgan la apariencia exterior, no las palabras[393].
MEN.—El pobre es despreciado en todas partes.
Quien realiza acciones viles no se da cuenta de ello
[inmediatamente.
FIL.—Quien actúa impíamente y cree que la divinidad no
[se ha dado cuenta,
es castigado por la divinidad, que tiene conocimien-
[to de ello.
MEN.—Quien no ha sido castigado por la ley tras haber ac-
[tuado mal,
se castiga él mismo con su propio miedo.
FIL.—Quien no es alumno de la palabra que enseña,
es alumno de la ley que castiga.
MEN.—No padezcas en primer lugar la ley y luego aprendas:
antes de padecerla, anticípate a ella con tu miedo.
FIL.—Como dicen todos los más sabios,
nadie escapa a la Justicia cuando realiza acciones
[malvadas[394].
MEN.—Cuando tengas éxito, acuérdate del fracaso,
de modo que considera la posibilidad de tener éxito
[o de no tenerlo.
FIL.—Si quieres tener montones de dinero,
tienes que tener también montones de buenos pen-
[samientos.

---

[393] El hecho de que se trate de una serie de tres versos y de que los dos últimos se opongan al primero de ellos, lleva a pensar que 133-134 serían una réplica a 131 (después del cual ha caído quizá un verso). Sobre 132, cf. Q. CATAUDELLA, «Hellenistica», *Helikon* 7 (1967), 406-407.

[394] Variante de *Sentencias* 626.

MEN.—†El primero de los bienes es el juicio justo†.
Cuida de que la ganancia no te haga merecedor de [un castigo.
FIL.—Procúrate recursos de todas partes, excepto de lo [malo[395].
No hay nada peor que las ganancias deshonestas.
MEN.—Cuando obtengas ganancia de un negocio vil,
piensa que tienes las arras de la desgracia.
FIL.—Prefiere un castigo a una ganancia vil,
⟨pues un castigo nos duele durante un breve período [de tiempo⟩[396],
mientras que una ganancia deshonesta destruye la [vida entera.
MEN.—La divinidad protege a los que tienen éxito,
y se alegra al ver que sufren †los hombres indignos.
FIL.—La conciencia oculta en nuestro interior
lleva la verdad en la frente.
MEN.—Intenta no ser nunca árbitro entre dos amigos[397],
pues inmediatamente te conviertes en enemigo de [uno de ellos.
FIL.—La ocasión pone a prueba a los amigos, como el [fuego al oro[398],
pues en las situaciones apuradas no tendrás ni un [solo amigo.
MEN.—El amigo que permanece junto al amigo caído
es su hermano, su amigo y su pariente.
FIL.—Todo amigo no fingido pasa el examen
cuando ama la amistad del amigo, no su dinero.

395 *Sentencias* 103.
396 Adición, necesaria por el sentido, de Jaekel siguiendo a Woefflin.
397 *Sentencias* 472.
398 *Sentencias* 385.

MEN.—Quien roba a un pobre †se va sin conseguir nada†,
dejando tras de sí muchas lágrimas y lamentos.
FIL.—Considera propios los éxitos y las desdichas de los amigos[399].
Un amigo que me causa aflicción no se diferencia en nada de un enemigo[400].
MEN.—Cuando un amigo tuyo vaya a hablar contra otro amigo,
no confíes en su palabra, sino cuídate de él;
pues quien con facilidad calumnia ante ti a un amigo
hará lo mismo también contra ti ante tu amigo.
FIL.—Cuando quieras vivir completamente libre de peligros,
†desconfía, como si fuesen enemigos, de quienes hablan con engaño†.
MEN.—Las riñas entre amigos son, en efecto, lo que sus enemigos desean,
pues se alegran al verlos metidos en disputas.
FIL.—Ni los amigos siguen siendo amigos a lo largo de la vida,
ni las mujeres son sensatas durante mucho tiempo.
MEN.—¿Qué mortal no sabe
que toda persona se ama más a sí misma que al prójimo?[401].
FIL.—Todos somos expertos en hacer amonestaciones,
pero no reconocemos que nos equivocamos[402].
MEN.—Es imposible percibir la intención de un hombre
que lleva en su interior una maldad oculta.

[399] *Sentencias* 370.
[400] *Sentencias* 805.
[401] Cf. EURÍPIDES, *Medea* 85-86.
[402] *Sentencias* 57-58.

FIL.—Es mejor callar que hablar sin fundamento[403],
pues el silencio preserva de muchos males[404].
MEN.—Soporta con fortaleza la necesidad, sabedor de que
†hay que tener fortaleza cuando falta el trabajo†.
FIL.—Aborrezco al pobre que hace regalos a un rico[405]:
o es un necio o quiere equivocarse.
MEN.—Siento vergüenza de hacer regalos a un amigo rico,
no vaya a pensar que soy un insensato y que al dar
[parezca que pido[406].
FIL.—Cuando alguna vez quieras poner a prueba a un ami-
confíale un secreto tuyo falso. [go tuyo,
MEN.—Si, siendo pobre, llegas un día a ser rico,
acuérdate de aquellas circunstancias, de cuando eras
[pobre.
FIL.—Si eres infortunado, hombre, no te aflijas mucho,
pues no conoces el futuro de tu suerte.
MEN.—La mujer alimenta con facilidad propósitos malva-
[dos,
pues su manera de ser †se ejercita† en maldades.
FIL.—La manera de ser hace bella a una mujer en la que
[se puede confiar,
pues es muy diferente la respetabilidad de la belleza.
MEN.—†Quien enseña a una mujer a leer y a escribir, sepa
que proporciona venenos a una serpiente†.
FIL.—La especie de las fieras ⟨alguna vez⟩ se domestica
[un poco,
pero el carácter de una mujer nunca cambia.

---

403 Variante de *Sentencias* 409.

404 *Comparación* I 131.

405 *Sentencias* 475.

406 Parece tratarse de una adaptación del fr. 969 N² de EURÍPIDES.

MEN.—Nunca intentes enderezar una rama torcida:
está inclinada allí donde la naturaleza la obliga por
[la fuerza.
FIL.—Si una mujer habla en privado con otra mujer,
se desentierra un tesoro de grandes males.
MEN.—No cuentes a quien ama un plan muy importante;
pues con su propio plan hace el mal de buena gana.
FIL.—Aunque alces tu frente hasta las nubes,
la muerte la arrastrará toda ella hacia abajo.
MEN.—Aunque seas dueño de diez mil codos de tierra,
cuando hayas muerto inmediatamente lo serás de ape-
[nas tres codos.
FIL.—Quien navega por el mar enfurecido
pasa a un solo codo de la muerte.
MEN.—Si en alguna ocasión vistes a un pobre desnudo,
nada has hecho si se lo has echado en cara con pa-
[labras.
FIL.—Si has actuado correctamente y lo has echado en ca-
[ra incorrectamente,
has mezclado miel del Ática con absintio[407].
MEN.—†Un enemigo había caído junto a un enemigo...†.
FIL.—Cuando un hombre quiera dañar a una mujer,
que tenga un tesoro repleto de planes.
MEN.—El oro es, por naturaleza, un engaño y la mujer otro
[engaño;
ambas cosas hacen enemigos a los amigos.
FIL.—No temas la boca impetuosa de un hombre arreba-
[tado,
pues el que calla oculta un engaño en su interior.

[407] Ajenjo, hierba amarga. Sobre el verso, véase M. TZIATZI-PAPAGIANNI, *Hermes* 126 (1998), 253-255.

MEN.—Cuando te hayas hecho viejo, no te cases con una
[joven[408];
porque tendrá otro y tú serás su pedagogo[409].
FIL.—No es posible conseguir el alimento sin esfuerzo;
todos trabajan para ganarse ese sustento.
MEN.—Las fatigas son siempre de los trabajadores pobres;
su destino es dar de comer a los ricos.
FIL.—El rico no saluda a los pobres,
sino que los desdeña, aunque no hayan cometido de-
[lito alguno.
MEN.—Quien soporta con fortaleza la ira de un amigo fiel,
es amigo suyo hasta el fin.
FIL.—Dichoso quien ha encontrado un amigo noble[410],
pues nada es más precioso que la amistad[411].
MEN.—Llora al casarte con una mujer y ríe al enterrarla,
pues los que entierran a sus mujeres son felices[412].
FIL.—La muerte es hermosa para aquellos a quienes mal-
[trata la vida[413],
†pues vive miserablemente y ve la luz como tinie-
[blas†.
MEN.—Puesto que eres hombre, es preciso que lo esperes
[todo[414],
pues todo cambia y nada permanece.

---

[408] *Sentencias* 168.

[409] Propiamente, el esclavo que acompaña a los niños a la escuela; en sentido general, preceptor de un niño.

[410] *Sentencias* 471.

[411] Variante, adaptada al contexto, de *Sentencias* 843.

[412] Cf. *Sentencias* 151.

[413] *Sentencias* 410.

[414] *Comparación* I 41.

Fil.—Nunca pierdas la esperanza, aunque seas desgracia-
[do[415],
pues las circunstancias y la fortuna cambian.
Men.—Si eres feliz, hombre, no tengas pensamientos alti-
[vos,
pues verás cambiar tu suerte en sentido contrario.
Fil.—Cuando eres afortunado, acuérdate de tu suerte an-
[terior.
No digas quién eras antes, sino quién eres ahora.
Adáptate siempre a tu suerte actual.
Men.—Si un hombre toma consejo de una mujer,
por miedo a caer quiere caer dos veces.
Fil.—†Querido amigo, cuando has adquirido un escla-
[vo ...†[416]
†porque tiene un destino esclavo, pero un pensa-
[miento libre†.
Men.—Sirve como hombre libre y no serás como un esclavo;
†sirve a dos cosas: a las leyes y a tus amos†.
Fil.—Prefiere, siervo, servir con buena voluntad,
pues soportarás mejor el peso de la orden[417].
Men.—Considera dios de lo de arriba y de lo de abajo
una sola providencia y venéralo con todas tus fuerzas;
venéralo siempre en la idea de que existe y está pre-
y no preguntes ni quieras saber, [sente,
pues no quiero que tú sepas qué es dios.
Fil.—Peor que el mar, que la mujer, ⟨que la fiebre⟩, que
[el fuego,
que una fiera, es el que traiciona a sus amigos.

[415] *Sentencias* 469.

[416] Cf. Cataudella, *art. cit.*, pág. 407, y págs. 405-406 para el v. 265.

[417] Variante de *Comparación* I 102-103.

MEN.—La pobreza es por sí misma una grave enfermedad;
si se une al amor, las enfermedades son dos.
FIL.—La pobreza es algo terrible; †el infortunio un mal;
pero es propio de un hombre sabio soportarlo todo
[con nobleza.
MEN.—Cuanto difiere de la muerte el vivir bien,
tanto difiere la muerte del vivir mal.
FIL.—Puesto que eres hombre, nunca pidas a los dioses
la ausencia de penas, sino la paciencia.
MEN.—Si quieres estar completamente libre de penas,
†tienes que ser o un dios o un muerto†.
FIL.—Siempre se desconfía del pobre,
aunque sea sabio, aunque diga lo que conviene[418].
MEN.—†Nunca se reconoce que un pobre justo es justo†,
siempre la riqueza deshonra a la pobreza.
FIL.—Aborrezco al pobre que hace regalos a un rico[419],
pues él mismo arruina su propia vida.
MEN.—Aborrezco al pobre que hace regalos a un rico;
es prueba de su insaciable suerte.
FIL.—Cuando veas a alguien elevado hasta la cima,
enorgulleciéndose miserablemente de su riqueza y
[su suerte,
espera inmediatamente contra él un rápido castigo
[enviado por los dioses.
A uno lo elevan más para que la caída sea mayor[420].
MEN.—Mientras estabas sentado con las cejas levantadas[421],
†creía que eras sabio entre los sabios†;
pero cuando te levantaste y empezaste a hablar,

[418] Fr. *adespoton* 119.1-2 *TrGF*.

[419] *Sentencias* 475, máxima ya recogida en el v. 195 (y repetida dos versos más adelante) y presente también en otras colecciones.

[420] Cf. EURÍPIDES, fr. 1040 N^2.

[421] Aparentando gran seriedad y atención.

demostraste tener el caparazón de una tortuga[422] y
[el entendimiento de un asno.
El carácter de un hombre se conoce por sus palabras[423].
FIL.—Tú, que me llevas puesta la piel de león,
una alforja, barba y un gran bastón,
cuando estás callado me pareces prudente y sabio.
Pues, según parece, tienes el aspecto de los sabios,
†aunque† seas un burro con una gran albarda.
Habla, para que sepamos que eres un hombre.
Y, si sigues callado, te has convertido en la sombra
[de un hombre.
Pues algunos, para parecer que son muy sensatos,
llevan la barba arreglada
†carga inútil y no útil†.
Porque si tuviera alguna fuerza la abundancia de pelo,
nunca el lobo se comería al macho cabrío.

II. COMPARACIÓN DE MENANDRO Y FILISTIÓN

MEN.—Quien a todos agradó con sus sabias obras,
quien mostró a los sabios la realidad de la vida,
yo, Menandro, el sabio, ahora de nuevo voy a daros
[consejos,
después de saludar primero a los jóvenes que me es-
[cuchan,
para que cada uno aprenda, al escucharme,

[422] Se dice de la insensibilidad, sea física (cf. ARISTÓFANES, *Avispas* 429, 1292) sea, como en nuestro caso, incapacidad para recibir estímulo intelectual.

[423] *Sentencias* 27.

de la vida la vía recta, que os mostraré,
exhortándoos a cada uno a hacer lo que es provechoso,
sosteniendo un certamen ahora con Filistión,
hombre encantador, amable y útil para la vida,
tratando de asuntos selectos uno por uno.
Empecemos, pues, a hablar ⟨con sabiduría⟩ sobre el azar.

Menandro. Sobre el azar

Cuando uno de nosotros pasa la vida †sin preocupaciones†,
no atribuye al azar su felicidad;
pero cuando se ve aquejado por desgracias y dificultades,
inmediatamente achaca su causa al azar.
FIL.—Nunca hagas reproches al azar, sabiendo que
en una circunstancia adversa incluso las empresas de los dioses fracasan.
....no
te aflijas conociendo que
cuando el azar sonríe a los hombres,
se encuentran recursos para todo lo bueno,
pero cuando se es desafortunado, tampoco se está contento.
El azar todo lo vence y trastoca[424].

Sobre la pobreza

MEN.—Cuando un pobre dice la verdad, no le creen.
Nada hay más desdichado que un pobre:
hace todo con fatiga, vela y trabaja
para que llegue otro, se haga con ello y lo posea;

[424] *Comparación* I 91.

porque las fatigas de los trabajadores pobres
están destinadas siempre a dar de comer a los ricos[425].
FIL.—Siempre se desconfía del pobre;
aunque sea sabio, aunque diga lo que conviene[426],
parece a los oyentes que habla mal,
pues la palabra de los pobres no es digna de crédito.
En cambio, un hombre, si es rico, aunque diga mu-
[chas mentiras,
les parece a los oyentes que dice algo cierto.

Sobre la vejez

MEN.—Vejez, enemiga del cuerpo de los hombres,
que les arrebatas todo cuanto de bello tiene la her-
[mosura[427]
y transformas la hombría de los miembros
en algo indigno, y la velocidad en gran lentitud,
[la inteligencia; porque la fuerza del cuerpo no exis-
Todo huye, hasta el brillo de la mirada. [te][428].
FIL.—Si uno se hace rico cuando es viejo,
sólo en eso es buena la vejez;
†pues el viejo tiene la riqueza como guía†.
Cuando veas a un viejo pobre y solitario,
no preguntes nada, pues todo le va mal.
Es bello morir †...†[429].
No reprendas a un anciano cuando yerra en algo:
es difícil transplantar un árbol viejo[430].

[425] Cf. *Comparación* I 240-241.
[426] *Comparación* I 286-287.
[427] *Sentencias* 869-870.
[428] Glosa explicativa de los versos anteriores.
[429] Cf. *Sentencias* 410 y *Comparación* I 250.
[430] Pap. II 4.

Sobre la riqueza

MEN.—Siento vergüenza de hacer regalos a un amigo rico,
no vaya a pensar que soy un insensato y que al dar [parezca que pido[431].
Aborrezco al pobre que hace regalos a un rico;
es prueba de su insaciable suerte[432].
No levantes la frente ⟨...⟩[433].
No sea notable †el oro†, sino† que lo sea el barro.
Aunque alces tu frente hasta las nubes,
la muerte la arrastrará a toda ella hacia abajo[434].
Aunque seas dueño de diez mil codos de tierra,
cuando hayas muerto inmediatamente lo serás de [tres o cuatro[435].

FIL.—El ser rico conlleva siempre muchos avatares,
envidia, injurias y mucho odio,
muchas obligaciones e innumerables inquietudes,
muchas ocupaciones para conseguir lo que es nece- [sario para la vida.
Luego, después de esto, a uno lo encuentran muerto [de pronto,
dejando su fortuna a otros para que vivan regalada- [mente.
Por eso llevo con mayor agrado ser pobre,
tener condición modesta y vivir una vida libre de [preocupaciones,
y no tener riqueza ni obligaciones;
porque todo el que es pobre se ahorra grandes males.

---

431 *Comparación* I 197-198.

432 *Comparación* I 292-293.

433 «Más alta que tu suerte» completa STUDEMUND (cf. v. 113).

434 *Comparación* I 219-220.

435 Cf. *Comparación* I 221-222.

Sobre los dioses

MEN.—Epicarmo[436] dice que los dioses son
los vientos, el agua, la tierra, el sol, el fuego, los astros.
Pero yo sostengo que los ⟨únicos⟩ dioses útiles
para nosotros son la plata y el oro[437].
Pues si los has instalado en tu casa,
pide lo que quieras, todo llegará:
un campo, casas, servidores, vasos de plata,
amigos, jueces, testigos. Basta con dar:
tendrás a los propios dioses como ayudantes.

FIL.—Cree en dios y venéralo, pero no investigues sobre
[él,
porque no puedes hacer nada más que investigar.
No quieras saber si existe o si no existe;
venéralo siempre en la idea de que existe y está pre-
[sente[438];
dios no quiere que sepas quién es.
Eres impío si quieres conocer al que no quiere que
[lo conozcan.

Sobre el amigo

MEN.—El fuego puede poner a prueba el oro,
y el afecto entre amigos lo juzga la ocasión[439].
Un amigo que adula al que es feliz en una ocasión
[favorable
es amigo de la ocasión, no del amigo.
Alberga tu agradecimiento más bien hacia el ausente,
porque es más fuerte el agradecimiento hacia el que
[está presente.

---

436 Fr. 385 RODRÍGUEZ-NORIEGA.
437 MENANDRO, fr. 838 *PCG*.
438 *Comparación* I 271.
439 Cf. *Comparación* I 165.

No cuentes al amigo tu secreto[440].
Si ejercitas tu sensatez, no consultes a amigos in-
[sensatos.
FIL.—Todo regalo que se da, aunque sea pequeño,
es grandísimo si se da con afecto.
Da y recibe con justo juicio,
puesto que, en caso contrario, tanto al dar como al
[recibir saldrás perjudicado.
No digas que vas a dar si no das; porque el que lo dice
impide también que otros den.
Si has actuado correctamente y lo has echado en
[cara no correctamente[441],
has derribado una obra rica con palabras propias de
[pobres.
Si te ufanas del regalo que has hecho a un amigo,
con tu acción te has convertido en general, con tus
[palabras en asesino.
Si has encontrado alguna vez a un pobre desnudo y
[lo has vestido,
más bien lo has desnudado si se lo echas en cara[442].
Si das alimento y se lo echas en cara a quien lo recibe,
has echado absintio sobre miel del Ática[443].

Sobre la maldad

MEN.—No debes confiarte por completo a los malvados,
resístete a ellos, para que no acabe lo de arriba abajo.
Pues quien busca injustamente hacer un mal contra
[otra persona,
es él quien sufre el primero los efectos del mal.

[440] Cf. *Comparación* I 45.
[441] Cf. *Comparación* I 227.
[442] Cf. *Comparación* I 225-226.
[443] Cf. *Comparación* I 228.

Cuando obtengas ganancia de un negocio vil,
piensa que tienes las arras de la desgracia[444].
FIL.—Cuando veas a alguien elevado a la cima
enorgulleciéndose miserablemente de su riqueza y
[su suerte
y que ha levantado su frente por encima de su suerte,
espera inmediatamente contra él un rápido castigo
[enviado por los dioses[445].

Sobre el esclavo

MEN.—Teme, siervo, servir a quien siervo ha sido,
pues el toro desocupado se olvida del yugo[446].
Sirve como hombre libre: no serás siervo.
Todo hombre libre es siervo de una sola cosa, la ley,
mientras que el siervo lo es de dos, de la ley y de su
[amo[447].
FIL.—Si un esclavo es malvado, se hará merecedor de un
[castigo;
no te conviertas tú en guía del castigo.
No hagas que se enfrenten un esclavo y su amo.
Aunque uno sea esclavo, tiene la misma carne,
porque por naturaleza nadie ha sido hecho nunca es-
[clavo
por aquel que modeló hace tiempo el género humano.
Él hizo que fuera igual la disposición del cuerpo de
pensando que eran una raza libre. [todos,
A todos hizo libres por naturaleza,
pero la ambición creó al esclavo[448].

---

444 *Comparación* I 155-156.
445 Cf. *Comparación* I 294-296.
446 *Comparación* I 108-109.
447 Cf. *Comparación* I 265-266.
448 Cf. *Comparación* I 101.

†...†.
El azar ha esclavizado su cuerpo,
su raza es libre por naturaleza.

Sobre la vecindad

MEN.—Si resulta que eres vecino de un vecino malvado,
debes sin duda sufrir o aprender alguna maldad.
Si resulta que eres vecino de un vecino bueno,
¡cuántas cosas buenas enseñas y aprendes además!
FIL.—¡Qué animal de talento es el caracol, sí, por dios!
Cuando tropieza con un vecino malvado,
levanta su casa y se marcha a otro lugar†.
Y disfruta con el rocío; pero cuando le parece que
alguno de sus vecinos le molesta,
se va así, sosteniendo su casa,
vive libre de preocupaciones, huyendo siempre de [los malos.

Sobre la ley

MEN.—Una orden observada no es nada más que una ley;
la que no es observada, es ley y verdugo.
Si temes la ley, la ley no te inquietará.
No padezcas en primer lugar la ley y luego aprendas:
antes de padecerla, anticípate a ella con tu miedo[449].
FIL.—No pienses en modo alguno en escapar de lo que te [ha de pasar,
pues no podrás evitar lo que te ha de pasar[450].
Porque lo determinado por el destino es inevitable, [no sólo
para todos los mortales, sino también para los que [habitan el cielo.

[449] *Comparación* I 143-144.
[450] Cf. *Comparación* I 95-96.

Exhortaciones de Menandro sobre honrar al padre y a la madre

Quien injuria a su padre con palabras ultrajantes
practica la blasfemia contra la divinidad.
El joven que no alimenta con su oficio a la que lo engendró,
es una rama sin frutos desde la raíz.

Sobre la risa

Si hay una risa que no merece risa,
es la irrisión de la risa.
Si por desconocer algo quieres llegar a aprenderlo de alguien,
mantén en primer lugar el silencio del que aprende.
Todo les produce arrepentimiento a los hombres,
sólo el silencio no produce arrepentimiento.
Cuando vayas a hacer algo, no se lo digas antes a nadie,
pues lo que se dice a alguien y no se hace
suele producir muchísimas burlas.

Sobre la muerte

MEN.—Cuando quieras saber tú mismo quién eres,
pon la mirada en monumentos sepulcrales cuando viajas.
Allí dentro hay huesos y polvo ligero
de hombres, de reyes, de tiranos y de sabios
y de gentes altivas por su linaje y riquezas,
por su propia gloria y por la belleza de sus cuerpos.
Y luego nada de eso les ha librado del paso del tiempo.
Todos los mortales comparten el mismo Hades.
Fijando tu atención en esto, conócete a ti mismo, quién eres.
FIL.—Cuando uno de nosotros, al salir un día al campo,

encuentra monumentos sepulcrales y tumbas de hom-
[bres,
cada uno de ellos decía[451]: «En su momento yo
navegaré, plantaré árboles, adquiriré muchos campos,
después de levantar la muralla le pondré una alta torre,
compraré y edificaré además los alrededores».
Mientras hacía estos cálculos murió sin acabar nada.

Sobre la palabra

MEN.—La palabra es para los hombres médico del dolor[452],
pues sólo ella tiene consuelos para el alma.
Dicen los más sabios de antaño
que es un remedio refinado para el afligido.
†Pero cuando también de mí en alguna ocasión se
[apoderan las aflicciones†,
y cuando alguno me consuela con sus palabras,
al persuadirme con sus palabras calma mi aflicción.
FIL.—La palabra es útil para los que están enfermos.
Como una compresa aplicada debidamente en la he-
[rida
hace cesar la inflamación, así también la palabra
oportuna, adherida a las entrañas de los amigos,
proporciona buen ánimo al afligido.
Porque la palabra alivia el sufrimiento del alma.

Sobre la aflicción

MEN.—Hombre, no te lamentes, no te aflijas en vano.
Nunca atormentes malamente tu alma con la aflicción
censurando las cosas del azar, haciendo estas afir-
[maciones:
«He perdido todos †cuantos recursos tenía†,

---

[451] MEINEKE sospechó que tras 176 ha caído un verso, ya que la sintaxis del pasaje es muy abrupta.

[452] *Sentencias* 452. Cf. MENANDRO, fr. 663 *PCG*.

riquezas, mujer y descendencia de muchos hijos».
Lo que el azar te ha concedido, te lo quita.
Puesto que eres hombre, nunca pidas a los dioses
la ausencia de penas, sino la paciencia.
Y si quieres estar completamente libre de penas,
tienes que ser o un dios o pronto un muerto[453].
Consuélate en tus males con los males ajenos.
FIL.—Si has sido recibido como huésped por parte de tus [amigos en su ciudad
en reuniones extraordinarias y bien nutridas,
si tu amigo dice que es una ciudad muy grande,
tú nunca la compares con la tuya:
las comparaciones convierten a los amigos en ene- [migos.

III. DÍSTICOS PARISINOS DE MENANDRO Y FILISTIÓN

MEN.—†Quien enseña a leer y a escribir a una mujer,
proporciona un veneno a una temible serpiente†[454].
FIL.—Si una mujer habla en privado con otra mujer,
se desentierra un tesoro de grandes males[455].
MEN.—Si ves una mujer bella, no la mires con admiración,
pues la mucha belleza está repleta también de mu- [chos motivos de censura.
FIL.—La manera de ser hace bella a una mujer en la que [se puede confiar,
pues es muy diferente la respetabilidad de la belleza[456].

[453] Cf. *Comparación* I 282-285.
[454] Cf. *Comparación* I 209-210.
[455] *Comparación* I 215-216.
[456] *Comparación* I 207-208.

MEN.—No cuentes a tu mujer un plan muy malvado,
pues con su propio plan hace el mal de buena gana[457].
FIL.—No confíes a tu mujer un plan perverso,
pues su índole ligera es ya suficiente mal.
MEN.—No llores a los muertos, pues las lágrimas
no le son de utilidad al que ya es insensible y un ca-
[dáver.
FIL.—Cuando †coronas† una tumba con abigarrado orna-
[mento,
†eso consuela tu propio vivir con coronas†.
MEN.—¿Por qué ofreces al que ha muerto regalos espléndi-
[dos
que dejó abandonados con dolor y no utilizó?[458].
FIL.—Mientras estás vivo, adórnate con una corona y con
[esencias,
pues harás uso de esas cosas con placer mientras las
[percibes con tus sentidos.
MEN.—Aunque seas dueño de diez mil codos de tierra,
cuando hayas muerto inmediatamente lo serás de
[tres o cuatro[459].
FIL.—Aunque alces tu frente hasta las nubes,
la muerte la arrastrará a toda ella hacia abajo[460].
MEN.—Cuando tengas éxito, acuérdate del fracaso,
de modo que considera la posibilidad de tener éxito
[o de fracasar[461].
FIL.—Si has escapado de la muerte, no digas que escapa-
[rás de nuevo.

---

[457] Cf. *Comparación* I 217-218.

[458] Cf. *Comparación* I 73-74.

[459] Cf. *Comparación* II 57-58.

[460] *Comparación* I 219-220.

[461] Cf. *Comparación* I 147-148.

Porque así como has escapado, espera también no [escapar.
MEN.—Si el matrimonio †...†,
al salvar al enfermo él mismo muere enfermo.
FIL.—†Cuando la muerte se acerca, nadie decide lo que [quiere†.
El que muere, muere según su propio destino.
MEN.—Si das alimento y se lo echas en cara a quien lo re- [cibe,
has echado absintio sobre miel del Ática[462].
FIL.—Si al ver a un pobre desnudo †lo vistes†,
más bien lo has desnudado si se lo echas en cara[463].
MEN.—Si por un cambio vas a mejor,
cuando seas afortunado acuérdate de tu suerte ante- [rior.
FIL.—No digas quién eras antes, sino quién eres ahora.
Adáptate siempre a tu suerte actual[464].
MEN.—Cuando vayas a acusar de algo al vecino,
examina primero tú mismo tus propios defectos.
FIL.—Si un hombre toma consejo de una mujer,
por miedo a caer quiere caer dos veces[465].
MEN.—Nunca intentes enderezar una rama curvada:
está inclinada allí donde la naturaleza la obliga por [la fuerza[466].
FIL.—Quien pide a los dioses la vejez se equivoca,
pues una larga vejez está repleta de los peores pa- [decimientos.

---

[462] *Comparación* II 103-104.

[463] Cf. *Comparación* I 225-226 y II 101-102. Propuestas de corrección en CATAUDELLA, *art. cit.*, págs. 404-405, y MARCOVICH, *art. cit.*, pág. 46.

[464] Cf. *Comparación* I 258-260.

[465] *Comparación* I 261-262.

[466] Cf. *Comparación* I 213-214.

MEN.—En vano desean los ancianos morir,
quejándose de la vejez y de la larga duración de la
[vida[467].
FIL.—Cuando te hayas hecho viejo, no tengas pensamien-
[tos propios de un joven
ni arrastres hacia la vergüenza tus venerables canas.
MEN.—Cuando un anciano comunica un pensamiento a otro
un tesoro se añade a otro tesoro. [anciano,
FIL.—La ciudad no hace noble tu linaje,
sino que eres tú quien ennobleces a tu ciudad cuan-
[do tienes éxito.
MEN.—Si uno tiene un cuerpo hermoso y un alma mala,
tiene una hermosa nave y un mal piloto.
FIL.—†El fuego pone a prueba† el oro,
las intenciones de los amigos se conocen con el
[tiempo[468].
MEN.—El perro le mueve la cola al que le ha dado algo, aun-
[que le haya dado sólo una vez,
el hombre comete injusticia, le hayan dado algo o no.

IV. SENTENCIAS DE MENANDRO Y FILISTIÓN

MEN.—La ocasión se convierte en responsable de muchas
[cosas[469].
Pues si te muestras muy jactancioso porque tienes
[pensamientos altivos,
no sabes a cuán numerosos cambios está sujeta.

---

[467] EURÍPIDES, *Alcestis* 669-670.
[468] Cf. *Comparación* II 83-84.
[469] Cf. *Sentencias* 630.

Lo que da ahora, no lo da mañana.
Porque el tiempo no es el mismo siempre para los hombres;
así que, si dejas escapar una sola vez la oportunidad que se te presenta,
no es posible atraparla pronto de nuevo.
FIL.—Cuando la ocasión te haga caer en numerosos males,
no te desalientes y sopórtalo todo con buen ánimo,
pues verás de nuevo el cambio periódico de los males[470].
Y es que el tiempo gira siempre como una rueda.
Siempre existe para los hombres la ocasión que les ha tocado en suerte,
porque no es igual para todos los hombres.
Pues caza para algunos ganancias y placeres,
pero a otros les procura dolores y daños.
⟨FIL⟩.—Considera dios de lo de arriba y de lo de abajo
una sola providencia, y venéralo con todas tus fuerzas;
venéralo siempre en la idea de que existe y está presente,
y no preguntes ni quieras saber,
pues no quiero que tú sepas qué es dios[471].
MEN.—La palabra hace descender a lo más bajo del Tártaro,
y de nuevo la palabra conduce el alma †a las alturas†.
Quien realiza acciones viles, no se da cuenta de ello inmediatamente[472]:
comprende lo que ha hecho cuando se le castiga.

---

[470] Cf. *Comparación* I 257. La traducción del v. 9, que está corrupto, es conjetural.

[471] *Comparación* I 269-273.

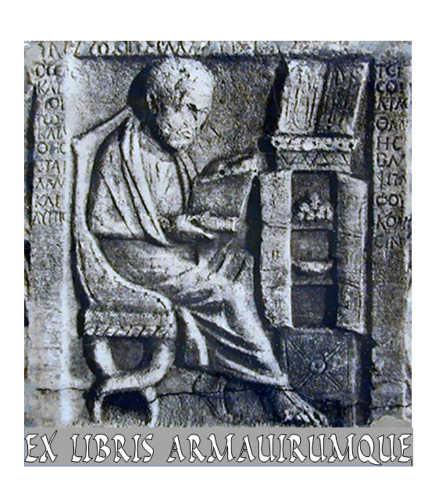
[472] *Comparación* I 136.

FIL.—Quien actúa impíamente y cree que la divinidad no
[se ha dado cuenta,
es castigado por la divinidad, que tiene conocimien-
[to de ello[473].
MEN.—Quien no ha sido castigado por la ley tras haber ac-
[tuado mal,
se castiga él mismo con su propio miedo[474].
FIL.—Preocúpate de tener una buena apariencia, no ador-
[nando
tu cuerpo con un vestido, sino con la sensatez[475].
MEN.—No padezcas en primer lugar la ley y luego aprendas:
antes de padecerla, anticípate a ella con tu miedo[476].
FIL.—Una orden observada no es más que una ley,
la que no es observada es ley y verdugo[477].
MEN.—Peor que el mar, que la mujer, que la fiebre, que
[una fiera, que el fuego,
es el que traiciona a sus amigos[478].
FIL.—Si no †pudiendo...† dañas a un amigo,
no pudiendo y queriendo sufrirás males.
MEN.—Quien busca no justamente hacer un mal contra sus
[amigos,
es él quien sufre primero los efectos del mal[479].
FIL.—Puesto que eres hombre, nunca proyectes injusta-
[mente
un mal contra otra persona, porque la Justicia todo
[lo ve.

[473] *Comparación* I 137-138.
[474] *Comparación* I 139-140.
[475] Cf. *Comparación* I 132-133.
[476] *Comparación* I 143-144, II 147-148.
[477] *Comparación* II 144-145.
[478] Cf. *Comparación* I 274-275.
[479] Cf. *Comparación* II 107-108.

MEN.—Si resulta que eres vecino de un vecino malvado,
debes sin duda sufrir o aprender alguna maldad.
FIL.—Si resulta que eres vecino de un vecino bueno,
¡cuántas cosas buenas enseñas y aprendes además![480].
MEN.—Prefiere tú mismo sufrir una injusticia a cometerla,
porque harás reproches a los demás, pero los demás
[no te harán reproches a ti.
FIL.—Guárdate de la Justicia, aunque seas justamente acu-
busca lo justo para su ganancia. [sado:
MEN.—Si eres pobre, eres justo y bueno;
porque si no fueses justo, no serías pobre.
FIL.—La pobreza es por sí misma una grave enfermedad;
si se une al amor, las enfermedades son dos[481].

[480] *Comparación* II 133-136.
[481] *Comparación* I 276-277.



APÉNDICE

I. Del códice Σ (traducción eslava)[482]

El perezoso †no debe vivir ni un solo día.
†La divinidad salva a los hombres justos[483].
†Es una dicha pasar el tiempo con los amigos†.
El hombre taciturno terminará suscitando discordia.
Mantén el más firme afecto hacia tus padres.
†Siempre te cuidas de recibir, pero dar no quieres†.
†De una comida† sobreabundante no tomes ni un poco.
Es evidente que incluso los que mandan temen a los malva-[dos†.
Dos días de una mujer son los más dulces:

---

[482] Jaekel sigue especialmente, para la reconstrucción de las sentencias originales griegas, las versiones (que suelen ser traducción literal del texto eslavo y por tanto amétricas) de V. Jagic, *Die Menandersentenzen in der altkirchenslavischen Übersetzung*, Viena, 1892. Nosotros hemos tenido en cuenta también las reconstrucciones que propone Edmonds, quien intenta rehacer textos griegos compatibles con el esquema del trímetro yámbico; y lamentamos no haber podido consultar el libro de R. Führer, *Zur slavischen Übersetzung der Menandersentenzen*, Königstein, 1982, que sin duda nos hubiera sido tan útil como el que el mismo autor dedica a la versión árabe de las sentencias (cf. *Apéndice*, XIV).

[483] Cf. Pap. XXVI 21 y XXXI 10.

cuando uno se casa con ella y cuando la lleva a enterrar[484].
Es propio de †un hombre noble soportar lo que le concede [la divinidad.
La esperanza es, en efecto, la que alimenta a la mayoría de [los mortales[485].
Cada uno de nosotros hace precisamente aquello a lo que [está acostumbrado.
†Hay que compadecerse del que es tratado injustamente†.
Es preferible ser pobre en tierra que navegar y ser rico[486].
Es agradable† la gratitud que proviene †de un hombre justo.
Es agradable el deseo de concordia entre hermanos[487].
La madre es, para todos los hijos, un tesoro.
Es un tesoro haber encontrado un amigo bueno[488].
†Está protegido por la divinidad, verdaderamente, quien cons- [tantemente habla a la divinidad†.
†Conoce† la manera de ser de las mujeres, pero no las imites.
Respeta a los suplicantes, †aunque† les aventajes por tu suerte.
No le conviene la riqueza a un hombre malvado†.
Es un bello adorno de la mujer que sea sensata[489].
†Porque incluso las rosas crecen entre espinos†.
Muchos pueden hablar, pero aprender, no todos†.
†A la divinidad le basta un pequeño sacrificio, si es piadoso†.
Nunca condenes a nadie.
La destreza es, para los hombres, el regalo más sabio de la [divinidad.

---

[484] Hiponacte, fr. 68 West (cf. *Sentencias* 151). Sobre la idea, véase Tosi, *Dizionario,* núm. 1438.

[485] Sófocles, fr. 948 *TrGF.*

[486] Antífanes, fr. 290 *PCG.* Cf. Tosi, *Dizionario,* núm. 1611.

[487] Menandro, fr. 833 *PCG.*

[488] Cf. *Sentencias* 810.

[489] Cf. *Sentencias* 393.

Lo único que los hombres no pueden apaciguar es el amor[490].
†No quieras hacer nada semejante a la calumnia†.
El mayor bien es la bondad con inteligencia[491].
Obedece a la ley, no hagas nada ilegal†.
†La divinidad reparte a cada uno como quiere†.
Nada de lo que hace el azar sucede conforme a la razón[492].
El que ama muchísimo se irrita por las cosas más insignificantes[493].
El tiempo es remedio de toda ira[494].
¡Cuán gran trabajo es contener la ira![495].
Quien es muy afortunado, debe mantener la herencia paterna[496].
Lo mejor de todo es ser sensato.
Toda fatiga es agradable †cuando lo es con gloria.
Un espíritu perezoso nunca† cambia.
Todo cambia con las oscilaciones y las mudanzas[497].
La vida que nos ha tocado vivir ha anulado nuestras promesas[498].
La perseverancia lleva a término toda obra[499].
†Para quien no quiere, no hay enemigo alguno†.
Los que son afortunados deben† ayudar a sus amigos.
A los que son afortunados todo les toca en suerte† sin dificultad.

---

490 Menandro, fr. 792 *PCG*.

491 Menandro, fr. 758 *PCG*.

492 Menandro, fr. 683 *PCG*.

493 Pap. VI 10 = Menandro, fr. 822.2 *PCG*.

494 Critias, fr. 22 *TrGF*.

495 Menandro, fr. 740 *PCG*.

496 Cf. Sófocles, fr. 934 *TrGF*; Menandro, fr. 800.1 *PCG*.

497 Cf. *Comparación* I 30.

498 Es decir, las circunstancias de la vida han eximido de la obligación de cumplir lo que se prometió (pudiera entenderse también «ha anulado nuestra honradez»). Es el fr. 746 *PCG* de Menandro.

499 Anaxándrides, fr. 64 *PCG*.

No cometer injusticia alguna es conveniente para todos los [hombres[500].
†Un gran ultraje para los hombres libres son las palabras [torpes†.
†Ejercita el valor más que la fuerza bruta†.
†Es una acción arrogante no engendrar hijos†.
Pon freno a tu lengua, †no† charles con ligereza.
Porque son necesarias a veces también las astucias.
El hombre †que vive una larga vida es más sensato.
Domina la conducta censurable y no hagas nada† inoportuno.
No †confíes en modo alguno en un amigo que miente†.
¡Qué agradables son las palabras de los hijos para quien los [ha engendrado!
¡Qué felicidad es la sensatez en un carácter virtuoso![501].
¡Qué agradable es ver el mar desde tierra![502].
†¡Cuán llena está esta vida de errores y dolores de toda [clase!†.
¡Qué difícil es encontrar una mujer sensata!
†¡Qué agradable es recibir el agradecimiento en el momento [oportuno!†.
¡Qué agradable es la bondad mezclada con la inteligencia![503].

II. Del códice H

†El bronce es elocuente, pero está lleno de insensatez†[504].
†Desea conseguir lo bueno y odiar lo que es odioso†.
El odio hiere y consume †al que odia†.

---

500 Menandro, fr. 721 *PCG*.

501 Pap. III 8 = Dífilo, fr. 113 *PCG*.

502 Arquipo, fr. 45 *PCG*. Cf. Tosi, *Dizionario*, núm. 1618.

503 Menandro, fr. 754 *PCG*.

504 «Bronce» puede entenderse como «armas» o como «dinero».

Honrando a los protegidos por la divinidad, †escucha pala-
[bras buenas[505].
†Sabe tú† recibir ayuda y permanecer humilde.
Que no †te engañe la palabra del adulador.
Cuando hospedes a los pobres, trátalos con hospitalidad.
Si has sido huésped, †atacarás† a los huéspedes.
Que todo mortal se esfuerce por permanecer fiel a Dios.
Desea un †largo errabundeo mientras tengas vigor.
No quieras la riqueza con violencia y sí ser rico cumpliendo
[las leyes.
Aténte a las palabras de los profetas, pero también actúa.
Riega a los pobres con acciones buenas y caritativas.
A los que realizan buenas acciones, Dios les concederá bienes.
Rechaza el orgullo y †aborrece† las habladurías.
†Aborrece† someter a la justicia con la lanza.
El hombre retorcido es malísimo, más que una roca.
†Un hombre noble es dulcísimo, más que la miel†.
El Hijo es luz para los mortales.
†Desea tener amigos †nobles más que riquezas.
Ruega a la Luz si quieres tener un recto discernimiento.
Guárdate a ti mismo y no te rías de la caída de otro.
Si te has quedado sin riquezas, quizás las conseguirás de nuevo,
pero si has perdido una oportunidad cuando se ha inclinado
[a tu favor, ya no.
La riqueza nunca es mejor que la alegría.
Hay que alegrarse de la alegría de los amigos incluso en las
[situaciones desgraciadas.
A nadie hay que considerar dichoso antes de que le llegue
[su fin.

---

[505] M. Th. Kopidakis (*«Kataleptologémata», Hellenika* 36 [1985], 167-168) en lugar de *hiroús* («protegidos por la divinidad») prefiere leer *Írous,* el plural del nombre del célebre mendigo de la *Odisea* (= «mendigos»).

Complácete tú en hacer favores y obtendrás ganancia.
†Comprende que una letra es un objeto precioso†.
Un hombre fanfarrón ¡qué vil† se muestra en sus palabras!
†El parto fue el principio de la alegría y de las tribulaciones†.
¡Los mortales †no rinden honor alguno a Hades!
El mejor tesoro entre los hombres es el de una lengua parca[506].

III. Del códice R

Busca, hombre excelente, la fama que conlleva gloria.
Búscate un aliado.
Procura amar, y al hacerlo hallarás
una vida llena de amor en todo, amigo.
Cuando veas hombres malvados, huye enseguida;
cuando veas hombres buenos, ve hacia ellos como amigo con
[buena disposición.
Desea una vida honesta antes que malas costumbres.
Desea buenas costumbres, deja las malas;
porque las buenas te procurarán renombre,
mientras que las malas conllevan más orgullo que buena fama.
Pon la brida a tus pasiones y no persigas lo carnal.
Es hermoso poner la brida a la carne, nunca al espíritu.
La confianza es la única artífice de los padecimientos.
Esfuérzate tú solo en parecerte sólo a Dios.
La noble disposición del alma conforma la belleza.

IV. Del códice F

Un hombre charlatán se precipita en un abismo de males.
¡Ay, desgraciados aquellos que anhelan de nuevo lo que de-
[jaron atrás,

[506] Hesíodo, *Trabajos y días* 719.

ay, desgraciados aquellos que aman, cuya alma experimenta
[una viva pasión!
Nada de los placeres es grato al alma,
la privación de posesiones es privación de preocupaciones[507].

V. Del códice U

†Al amor un lamento o un coro de borrachos†.
La justicia ha caído por un fácil †.....†.

VI. Del códice K

Cada uno de nosotros tiene un genio que lo refrena.
Venera a tu padre y ama a la que te ha criado[508].

VII. Del códice B

Te hará digno de Dios el no hacer nada indigno de él.

VIII. Del códice Vat.

Los amigos aman también lo que es querido por sus amigos,
y en vano menosprecian los enemigos a los amigos.
Cuando habla el oro, la palabra de cualquier persona es inútil.
Como flor del campo es toda la naturaleza terrenal.

---

507 Cf. *Comparación* II 59-68.
508 Cf. *Sentencias* 674.

IX. Del códice Ven.

Cuando estés contento, mantén la cabeza baja.
No condenes a un hombre sin investigación[509].

X. Del códice Jos.

En la vida ganancia es sobrevivir día a día.

XI. De los códices Ven. y Jos.

Cuando tengas una feliz navegación, acuérdate sobre todo
[de la tempestad.

XII. Del códice Laur. 57.50[510]

Quiere bien a tu prójimo, más que a ti mismo.
Esfuérzate en tener amigos más que muchas riquezas,
porque ellos proporcionan más gloria que el oro, digo.
†Aborrece† la mentira y di la verdad.
Niño, pon atención a todo lo que se te ha escrito.
Considera a Dios como principio y fin de todo.
En la vida ganancia es sobrevivir día a día[511].
Conoce las obras de todos los hombres buenos.

---

[509] Cf. *Sentencias* 19.

[510] Los vv. 6-29 aparecen recogidos en Gregorio de Nacianzo, *Poemas* 1 (*Patrologia Graeca* 37, 908).

[511] *Apéndice*, X.

Es terrible ser pobre, pero es peor vivir en la abundancia con
[maldad.
Cuando haces el bien, piensa que estás imitando a Dios.
Busca para ti la bondad de Dios siendo bueno.
La carne sea dominada y bien domada.
Pon la brida a tu cólera, no vayas a caer en la insensatez.
Mantén la mirada fija y que tu lengua tenga una plomada[512].
Que un cerrojo esté puesto en tus oídos y que tu risa no se
[prostituya.
Que la razón te guíe como luz de toda tu vida.
Que el ser no se te escape sin darte cuenta por el parecer.
Medítalo todo y haz lo que quieres[513] hacer.
Sabe que tú mismo eres extranjero y honra a los extranjeros.
Cuando tengas una navegación feliz, acuérdate sobre todo
[de la tempestad[514].
Todo lo que proviene de Dios hay que aceptarlo con agrade-
[cimiento.
La vara del justo es preferible a la recompensa del malo.
Desgasta las puertas de los sabios y no las de los ricos.
Lo pequeño no es pequeño cuando produce algo grande.
Pon la brida a tu orgullo y serás un gran sabio.
Guárdate a ti mismo y no te rías de la caída de otro[515].
Ser envidiado es un placer, pero envidiar conlleva vergüenza.
Es mejor sacrificar el alma a Dios que cualquier otra cosa.
Quien observe esto, también se salvará.

---

512 Es decir, «hable con rectitud».

513 O «lo que es lícito», si leemos *thémis* con Migne.

514 *Apéndice,* XI.

515 *Apéndice,* II 22.

XIII. De la «Vida de Esopo»[516]

Escucha mis palabras, hijo, y guárdalas en tu corazón, aunque hasta ahora no me has correspondido con justas muestras de agradecimiento.
Pues todos somos expertos en hacer amonestaciones,
pero no reconocemos que nos equivocamos[517].
Puesto que eres hombre, acuérdate de la fortuna común[518],
porque sus dones no son constantes.
†Venera ante todo a la divinidad y honra al rey†.
Es necesario que el hombre piense y sienta como hombre[519].
La divinidad lleva a los malos a juicio[520].
Es injusto afligir voluntariamente a los amigos[521].
Lo que le sobreviene a un hombre debe sobrellevarlo con nobleza[522].

Muéstrate terrible con tus enemigos, para que no te desprecien, y, en cambio, afable y generoso con tus amigos, para que se hagan más afectuosos contigo.

Pide que tus enemigos estén enfermos y sean pobres, para que no puedan hacerte daño; desea, en cambio, que tus amigos sean afortunados en todo.

Mantén relaciones buenas con tu compañera de lecho, para que no intente tener una experiencia con otro hombre.

Porque la raza de las mujeres es toda ella frívola, y, si se la halaga, tiene propósitos menos malos.

---

[516] Cf. B. E. Perry, *Aesopica*, Urbana, 1952, I 101.
[517] *Sentencias* 57-58.
[518] *Sentencias* 10.
[519] *Sentencias* 1.
[520] *Sentencias* 16.
[521] *Sentencias* 11.
[522] Cf. *Sentencias* 15.

Huye de todo hombre temible, sabiendo que no eres un rival más poderoso que él.

El hombre malvado es desgraciado aunque sea afortunado[523].
Ten el oído más agudo que el habla, y hazte dueño de tu lengua.
No hables sin mesura en la embriaguez, por demostrar tu sa-
[biduría
porque se burlarán de ti si te las das de listo inoportuna-
[mente.
No envidies a aquellos a los que les va bien, sino alégrate
[con ellos,
porque si los envidias, te harás daño a ti mismo.

Preocúpate de tus criados con liberalidad, para que te respeten no sólo como su amo, sino también como su bienhechor.

Domina tu cólera, pues la cólera siempre causa daños, mientras que el ser sensato produce enriquecimiento.

No te avergüences de aprender las mejores cosas cuando ya eres viejo, porque es preferible que digan de ti que has comenzado a instruirte tarde a que te llamen completamente ignorante.

Nunca cuentes secretos a tu mujer,
porque siempre se provee de armas para dominarte.

Trata de conseguir el pan de cada día y haz acopio para el día siguiente.

Es mejor, sin duda, abandonar a los enemigos al que está muriendo que estar vivo y carecer de amigos.

Sé afable con los que te encuentres en tu camino, sabedor de que también al perro el rabo le proporciona pan.

Es vergonzoso reírse del que es infortunado.
Desea siempre aprender cosas provechosas y dar órdenes sen-
[satas.
Pues todo es agradecido en su momento oportuno[524].

---

[523] *Sentencias* 21.

[524] Cf. *Sentencias* 9.

Porque todo florece y todo se marchita.
Pues el momento oportuno da las cosas y las quita[525].
Cuando recibas algo, da de buen grado, para que recibas a [tu vez[526].
Si puedes obrar bien, no rehúses hacerlo.

Al hombre murmurador y calumniador, en cuanto haga preguntas, échalo de tu casa,
porque del mismo modo lo que dices y lo que haces se lo contará a los demás.
Haz lo que no te aflija, y no te aflijas por lo que suceda, sino [sopórtalo.
No planees acciones viles ni imites malas costumbres.

Trata con hospitalidad y honra especialmente a los extranjeros, para que nunca seas también tú extranjero[527].
La palabra es médico de los sufrimientos del alma[528].
Dichoso quien ha encontrado un amigo auténtico.
Dichoso quien sabe corresponder a los favores honestos.
Porque nadie es buen amigo de quien actúa mal.
Todo lo que está oculto el tiempo lo lleva a la luz[529].

XIV. De la tradición árabe de los monósticos[530]

0 Todo gobierno se derrumba si no lo acompaña el razonamiento.

---

[525] Cf. *Sentencias* 577.

[526] Cf. *Sentencias* 443.

[527] Cf. *Sentencias* 554.

[528] Cf. *Sentencias* 587.

[529] Cf. *Sentencias* 639.

[530] Hemos seguido para nuestra traducción las propuestas de reconstrucción de los versos originales griegos que sugiere R. Führer, *Zur arabischen Übersetzung der Menandersentenzen*, Leipzig, 1993 (cf. también M. Ullmann, *Die arabische Überlieferung der sogenannte Menandersentenzen*, Wiesbaden, 1961). Los versos 0 y aquellos otros que aparecen seguidos de una letra (a, b, c) los añade Führer con respecto a la edición de Jaekel.

La cólera nos hace a todos peores de lo que somos. 1
El principio de todo comportamiento mesurado es el temor 1a
[de dios[531].
Se casan ahora con la dote y no con la mujer[532]. 1b
Pues el hombre es por naturaleza el animal más artero. 2
Guardar silencio es confesar el delito[533]. 3
Los hombres frecuentan voluntariamente el trato de un hom- 4
[bre eminente.
Si eres mortal, querido amigo, no te apresures en buscar co- 4a
[sas propias de inmortales.
La sabiduría se adquiere a partir del razonamiento solo. 5
Están verdaderamente todos los males en la vejez. 5a
O renuncia completamente a jugar a los dados o resígnate a 6
[lo que te depare el azar.
Por decisión previa de la divinidad todo lo engendró la na- 6a
[turaleza[534].
La gracia es un regalo de dios para el hombre virtuoso. 7
La mente femenina se deja dominar la mayor parte de las 8
[veces por la envidia.
Conoce a dios y comprende los asuntos humanos. 9
La belleza es algo bello cuando alberga un espíritu prudente[535]. 9a
El fin de los libertinos es terrible. 10
Comprende que la buena fama es imagen de la virtud. 10a
Por eso oculta tus intenciones y realiza buenas acciones. 10b
Nadie quiere hoy a una muchacha pobre. 11
Pasarás una vida hermosa si tu cuerpo goza de salud. 12

---

[531] Cf. *Sentencias* 63.

[532] Cf. *Sentencias* 154.

[533] Cf. Eurípides, *Ifigenia en Áulide* 1142; Sófocles, *Traquinias* 814.

[534] Fr. *adespoton* 478 *TrGF*.

[535] Cf. *Sentencias* 857.

12a Porque una gota de agua horada una roca con su insistencia[536]
12b El tiempo colabora con quien se apresura lentamente.
12c Comparte la mesa con los buenos, no con los malos.
13 Porque la escasez de dinero se encuentra por todas partes.
14 Mirando al que está por debajo de ti, no te aflijas.
14a No hay peso más difícil de soportar que la soberbia.
15 Somete tus bajas preocupaciones[537].
16 Decir mentiras no tiene un final bueno.
17 El reproche es una cosa muy diferente de la alabanza.
17a ¡El matrimonio es el colmo del infortunio![538].

---

536 Cf. Quérilo, fr. 10 *TrGF* (sólo cambia el orden de palabras). La sentencia se recoge en la *Vida de Gregorio de Nacianzo* de Gregorio Presbítero *(Patrologia Graeca* 35, 277B) y en la colección de Apostolio (15, 19).

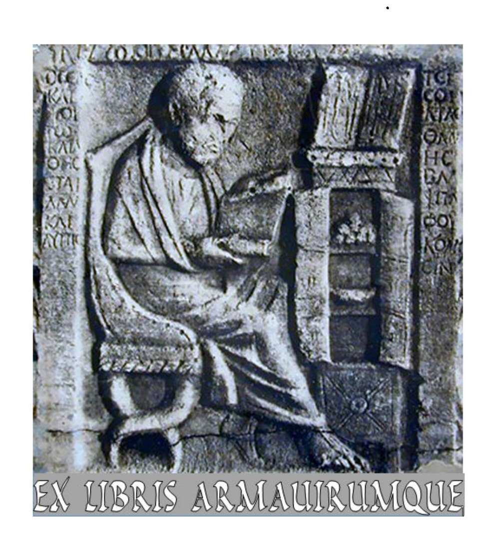
537 Pap. IV 5.

538 Antífanes, fr. 285 *PCG*.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS *

* *S* = *Sentencias*. *P* = *Papiros*, etc. *C* = *Comparación*. *Ap* = *Apéndice*. *Ca* = *Cares*.

ÍNDICE DE TEMAS


EX LIBRIS ARMAUIRUMQUE

ÍNDICE GENERAL

PROVERBIOS GRIEGOS

SENTENCIAS DE MENANDRO

Págs.